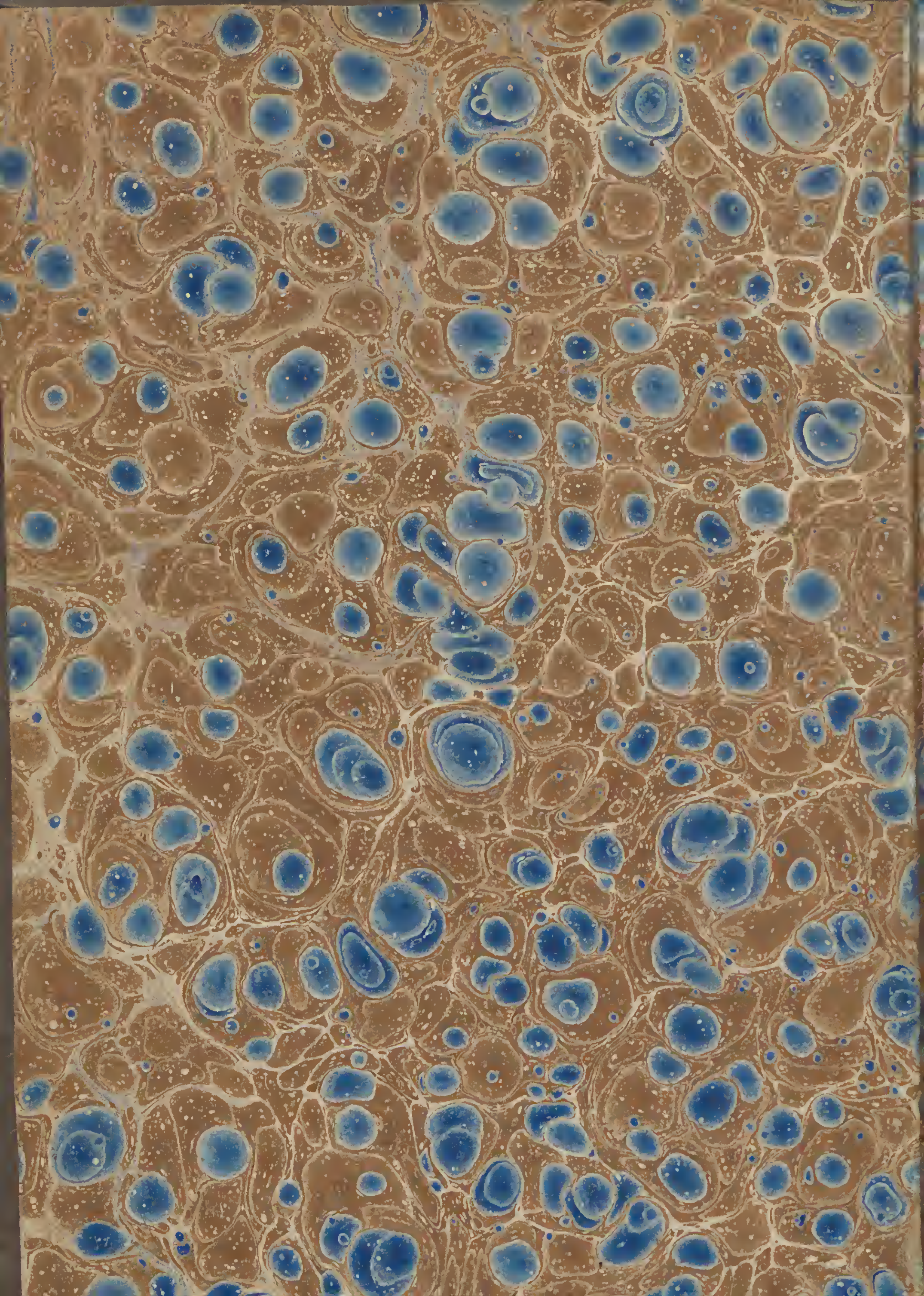
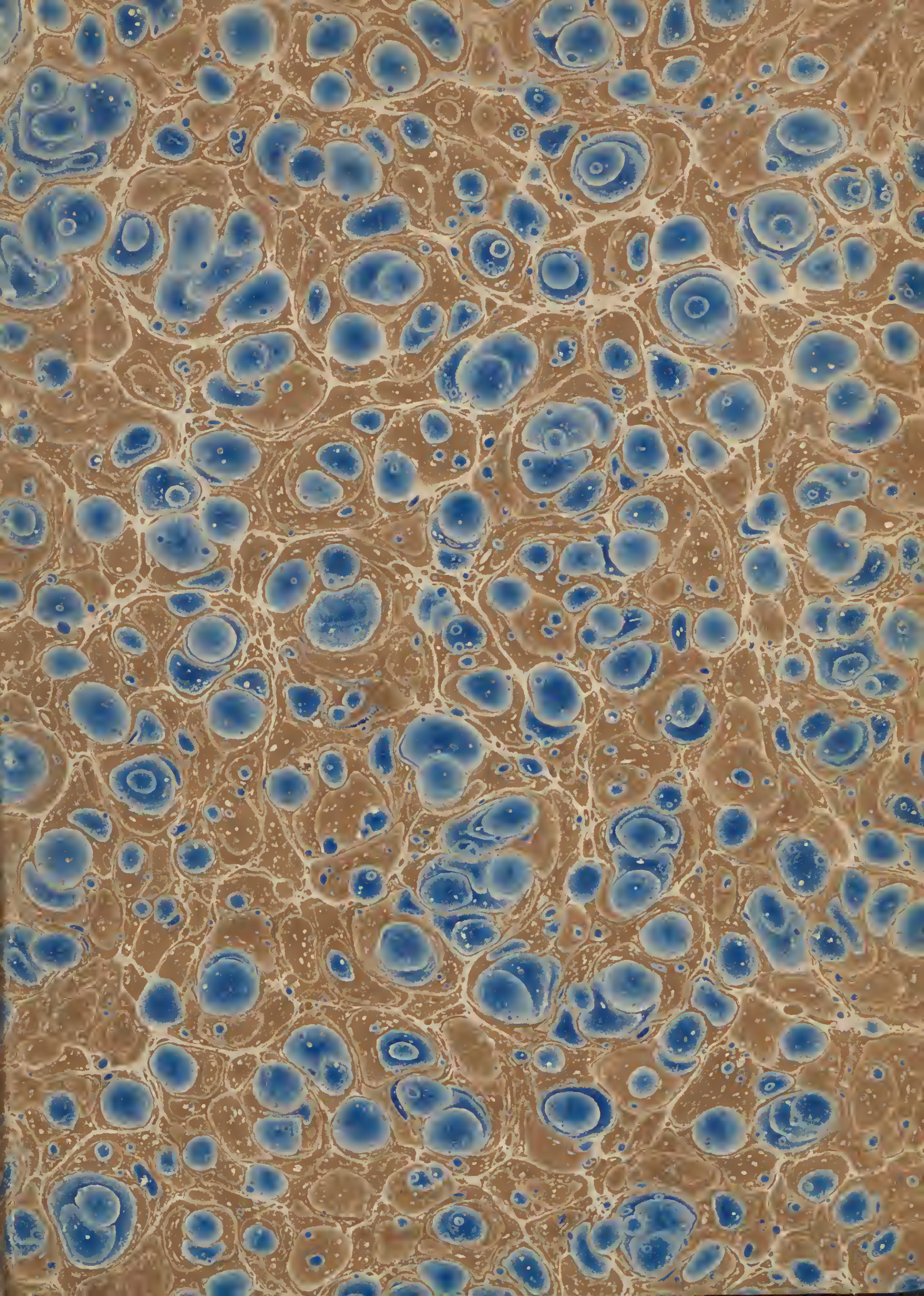






Pietro Giulio Comedan

# COMEDIAS DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

*DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,*
*Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,*

QUE SACA A LUZ

*DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,*

Y LAS DEDICA

*AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.*

## TOMO TERCERO.




CON LICENCIA: EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1760.

*Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.*

## *FEE DE EL CORRECTOR.*

PAG.2. col. 1. lin. 8. div;dida, *lee* dividida. Pag. 82. col. 1. lin. 16. fan aftica, *lee* fantaftica. Pag.84. col.1. lin.20. hablaa, *lee* hablar. Pag.86. col.1. lin.29. encanros, *lee* encantos. Pag.105. lin.36. eftat, *lee* eftàr. Pag.151. col.2. lin.22. bracos, *lee* brazos. Pag.161. col.1. lin.22. tomr, *lee* tomar. Pag.180. col.1. lin.15. manor, *lee* manos. Ibid.lin.20. à tisfacer, *lee* à fatisfacer. Pag. 356. col.1. lin.21. fu, *lee* fus. Pag. 391. col.1. lin.19. efte lionato, *lee* eftelionato. Pag.468. col. 2. lin. 25. qne, *lee* que.

Las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, correfponden con el antiguo impreffo, que firve de original, fi fe advierten las erratas de efta Fee: y afsi lo certifico en efta Villa, y Corte de Madrid à veinte y ocho de Agofto de mil fetecientos y fefenta.

*Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.*
Correct. General por fu Mageftad.



## *TASSA.*

DON Jofeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueftro Señor, fu Efcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Confejo: Certifico, que haviendofe vifto por los Señores de èl, el Libro intitulado Tomo tercero de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Apontes, vecino de efta Corte, ha fido reimpreffo, taffaron à feis maravedis cada pliego; y dicho tercer Tomo parece tiene fefenta y dos y medio, fin principios, ni tablas, que à efte refpecto importa trefcientos y fetenta y cinco maravedis; y à el dicho precio, y no mas, mandaron fe venda, y que efta Certificacion fe ponga al principio de cada Libro, para que fe fepa el à que fe ha de vender. Y para que confte lo firmè en Madrid à diez de Septiembre de mil fetecientos y fefenta.

*Don Jofeph Antonio de Yarza.*

IN-

# INDICE
## DE LAS COMEDIAS, que ſe contienen en eſte Tomo tercero.



LAN-

# LANCES DE AMOR, Y FORTUNA.

## COMEDIA FAMOSA.

## *DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Lotario, Conde de Urgèl.*
*El Conde de Ruisellon.*
*Rugero.*
*Alexo, criado.*
*Celio, criado.*
*Aurora.*
*Estela.*
*Diana.*
*Soldados.*
*Musicos.*

### JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y salen vestidos de camino Rugero, y Alexo.*

*Rug.* GRacias à Dios, que he llegado,
noble Barcelona, à verte.
*Alex.* Y no ha sido menor suerte,
que tanto bronce animado
oy con salva nos reciba.
*Rug.* Mal articuladas voces
rompen los vientos veloces.
*Dent. unos.* Viva Aurora.
*Dent. otros.* Estela viva.
*Rug.* No pudo engañarse aora
entre el rumor el oìdo,
las hijas del Conde han sido
las dòs, Estela, y Aurora:
què serà?
*Alex.* Què te dà pena
que voces al viento escrivan,
que Aurora, y Estela vivan?
vivan muy en horabuena,
y vamos à la posada,
donde nosotros tambien
vivamos, porque no es bien
(despues de tanta jornada)
morirnos sin descansar.
*Rug.* A la posada, sin vèr
à mi hermana, y sin saber
què ocasion pudo causar
tal novedad?
*Alex.* Sì por Dios,
à la posada, y despues

de aver deſcanſado un mes,
y de aver dormido dos,
ſaldrèmos de mejor gana
por Barcelona tù, y yo
à vèr ſi viven, ò no,
y á viſitar à tu hermana.

*Rug.* A las puertas de Palacio
divjdida en vandos vì
mucha gente; deſde aqui
eſcuchèmos. *Alex.* Lindo eſpacio.

*Retiranſe los dos, y ſalen por una parte Eſtela, y el Conde de Ruiſellon, y por otra Aurora, Lotario, y Soldados.*

*Eſtel.* Yà ſabes, hermoſa Aurora,
y yá todo el Mundo ſabe,
de mi juſticia informado,
como el Conde nueſtro padre
(que Dios aya) en Margarita
ſu eſpoſa (que eterna yàze
en mejor Imperio) tuvo
dos hijas, mas con tan grande
diferencia, que las dos
hemos de ſer, aunque iguales
en ſangre, no en el valor,
que comunicò una ſangre;
pues el Conde, antes que el nudo
del matrimonio enlazaſſe
dos almas, de ſu hermoſura
firme galàn, tierno amante
la ſirviò: ſi fue culpada
en eſte amor, tù lo ſabes,
pues publicaſte naciendo
ſus necias facilidades.
Si fue ſu eſpoſa deſpues,
tambien fue ſu dama antes
y el futuro matrimonio
no la diſculpò de facil.
Casòſe con ella, en fin,
que es el yugo mas ſuave,
quando à ſu coyunda llegan
diſpueſtas dos voluntades.
Nacì yo, y el Conde muerto;
tù, por mayor, te llamaſte
Condeſa de Barcelona,
ſin ſer legitima parte;
pues ay clauſula que diga,
y ay antiguedad que mande,
que ſi ay legitimo hijo,
eſte herede, y quando falte,
el baſtardo, y natural;
luego à mì es bien que me aclamen
por ſeñora, ſiendo yo
legitima, pues durante
el matrimonio nacì;
y tù natural, pues antes
que fueſſe ſu eſpoſa, fuiſte
fruto humilde, ſino infame.
Quiſe por piadoſos medios
convencerte, y obligarte,
haciendo campo del duelo
juridicos Tribunales;
pero tù con mas poder,
con mas induſtria, ò mas arte,
hiciſte à los Jueces tuyos,
que no ay coſa que no alcance
ſin juſticia el interès,
pues quien la tiene, no ſabe
ſobornar; quien no la tiene,
como del medio ſe vale,
conſigue lo que deſea,
y por eſto en tiempos tales
vemos valer las mentiras,
y padecer las verdades.
Saliſte con la ſentencia,
pero yo, viendo parciales
los Jueces, para mì apelo
de una ſinrazon tan grande.
Yà no quiero que te informen
de mi juſticia legales

de-

derechos, ſino las voces
de la trompeta, y el parche;
y aſsi, trueco hojas de libros
à las hojas de diamante,
los Conſejos à las fuerzas,
los depueſtos Tribunales
à las campañas, las plumas,
que atrevidas ſe deshacen
entre los rayos del Sol,
à cuyo metal ſe abaten,
à las plumas liſongeras
de los viſtoſos plumages,
que en opueſtos tornaſoles
ſon Primaveras del ayre:
La toca trueco à la malla,
que en las eſcuelas de Marte,
el Soldado que pelea
es el Letrado que ſabe:
Señores ay que me ſigan,
Principes ay que me amparen,
Reyes que me favorezcan,
y Vaſſallos que me aclamen
ſu legitima ſeñora;
y quando todos me falten,
no podrè faltarme yo,
que ſoy de mì miſma Athlante;
pues el invencible azero
ſerà en mi mano baſtante
para poſtrar à mis pies
montes de dificultades:
ſuene alentado el clarin,
reſuene oprimido el parche,
gima el bronce repetido,
y abraſado el plomo brame,
que no ſolo à Barcelona
pienſo governar triunfante,
pero ſujetar deſpues
del Mundo las quatro partes.
*Aur.* Si la paſsion, y el enojo
en tu diſcurſo dexaſſen
lugar adonde cupieſſe
el deſengaño, baſtante
le vieras en tus razones;
pues la que juzgas mas grande
en tu favor, oy pudiera
contra tì miſma informarte.
Tambien confieſſo, que el Conde
(quiera el Cielo que deſcanſe
en mayor quietud) muriò,
ſin que entre las dos dexaſſe
declarada la juſticia,
cauſa de enojos tan grandes:
Confieſſo que enamorado
de una Dama, cuya ſangre,
cuyo valor, y virtud
vive en eſtatuas de jaſpe;
que no es bien, quando no fueſſe
tal, que yo la murmuraſſe;
porque quièn me honrarà à mí,
ſi yo miſma no sè honrarme?
ſolicitò ſus favores,
de cuyas finezas, antes
que ſe caſaſſe, gozó
anticipadas ſeñales;
mas no antes de ſer ſu eſpoſo,
porque ſi entonces amantes
ſe dieron palabra, yà
ſe caſaron, que es baſtante
matrimonio para el Cielo
la union de dos voluntades.
Y quando no fueſſe aſsi,
el dia que llegò à darle
la mano, legitimò
mi perſona, y eſto baſte,
ſin el comun parecer
de hombres doctos, à quien hace
tu malicia liſongeros,
quando en ocaſiones tales,
à los que ſabios goviernan,
y à los que juzgan leales,

no ay soborno que los venza,
ni interès que los ablande.
Mas quando de la sentencia
à tì apeles, y arrogante
el templado azero vistas,
cuyos hermosos zelages
sirvan de espejos al Sol,
y en tornasoles errantes,
hecha una selva de plumas
la celada, retratasse
un Sol, que entre pardas nubes
sepultando Estrellas sale:
quando el valeroso Conde
de Ruisellon oy te ampare
con dineros, y con gente,
como esposo, y como amante;
quando en tu exercito assistan
uno, ò muchos desleales
(no sè si alguno me escucha;
no importa, passo adelante)
que te ofrezcan su favor,
que su señora te llamen,
siendo causa entre las dos
de tantas enemistades;
no importa, que tambien yo
sabrè altiva, y no cobarde,
vestir el templado azero,
y en un cavallo arrogante,
parto que engendrò la tierra,
hijo del fuego, y el ayre,
sabrè humillar tus sobervias,
abatir tus vanidades,
deshacer tus pensamientos,
postrando altivèz tan grade;
y assi, Estela, antes que llegue
con acciones semejantes
à romper montes de azero,
despojo à mi ofensa facil;
antes que llegue ofendida
à vencerte, y derribarte,
parte el Estado conmigo,
mandèmos en èl iguales:
tuyo serà, siendo mio,
no te muevan, no te ablanden
impossibles pretensiones
tan lexos de executarse:
y este no es temor, pues quando
(como tù dixiste) brame
el bronce, y el plomo gima,
sonando el clarin, y el parche,
no avrà temor que me venza,
no avrà furia que me espante,
assombro que me estremezca,
ni muerte que me acobarde.
Què me respondes? *Est.* Que quiero
mandar sola, y no es bastante
tu razon à convencerme
con fingidas humildades.
Oy te declaro la guerra.
*Aur.* Pues bien sera desterrarte,
que apartar al enemigo
es razon: Sal al instante
de Barcelona. *Estel.* Sì harè,
y me huelgo de dexarte
en el Estado que tienes,
por tener mas que quitarte.
*Ruis.* Aurora, no te parezca
que con amenazas tales,
como tu valor promete,
la venzas, ni me acobardes.
De tu estado (si es que es tuyo)
Estela saldrà al instante,
para ser señora en otro,
mientras buelve à coronarse
en este, pues faltarà
luz al fuego, aliento al ayre,
agua al Mar, flores al suelo,
antes, bella Aurora, antes
que mi Estado, hacienda, y vida
à Estela divina falten.

Lot.

*Lotar.* Yo de Aurora bella sigo
las vanderas, por hallarme
de parte de su justicia;
y hasta que llegue triunfante
à ser unica en el Cetro,
como en la beldad, mi sangre,
mi sèr, mi vida, y mi Estado
rendido à sus plantas yàze.
*Unos.* Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.
*Aur.* Pues la guerra declaraste,
guardate de mì, que soy
fuego que un monte deshace.
*Estel.* Yo rayo, hijo de esse fuego.
*Aur.* Ira soy, que vierte sangre.
*Estel.* Yo sobervia que la bebe.
*Aur.* Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.
*Vanse todos, y quedan Rugero, y Alexo.*
*Alex.* A què hemos venido acà?
à solo guerra, señor?
*Rug.* Si la guerra altivo honor
fuera de la patria dá,
en ella serà forzoso
darle mas adelantado:
dìme, à qual te has inclinado
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso
hasta aora. *Rug.* En què lo estàs?
*Alex.* Pues me preguntas en què,
dirèlo: en que yo no sè
en què parte estàn los mas:
mas dime tù, à quien te inclinas?
*Rug.* Son dos prodigios humanos,
dos sugetos soberanos,
son dos mugeres divinas,
son de la hermosura dueños,
y Aurora es Angel, en fin.
*Alex.* Y Estela es un Serafin,
si ay Serafines trigueños.
*Rug.* Es Aurora::: *Alex.* No prosigas,
que estàs obligado aora
al concepto de la Aurora,
y no quiero que le digas:::
mas hablas de veras? *Rug.* Sì.
*Alex.* En un punto, en un instante
puede un hombre hablar amante?
*Rug.* Bien puede ser. *Alex.* Còmo, dì?
*Rug.* Quando Amor con arco, y flecha
los corazones heria,
espacio el alma tenia
para morir satisfecha
de un blando dolor: despues
que polvora se inventò,
y armas de fuego tomò,
hace el efecto que vès;
y assi, en un punto amor ciego
vence yà, porque no es bien
que mate despacio quien
mata con armas de fuego. *vans.*
*Salen Lotario, y Celio.*
*Lot.* No ay muger, Celio, en rigor,
que aunque se muestre ofendida,
le pese de ser querida,
que es un examen amor
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada;
y siendo impossible cosa,
que una sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.
Yo quiero, y aunque no alcanza
mi amor cobarde hasta aora
merecer tan gran señora,
no he perdido la esperanza;
todo vive à la mudanza
sujeto, y mas la muger;
y assi, aunque oy la lleguè à vèr
ofenderse, y desdeñarse,
espero, que por mudarse,
ha de venirme à querer.
Ame, y sienta su rigor,
hasta vèr la suerte mia,

que al fin , vence quien porfia,
y mas en guerras de amor.
*Celio.* Si tù eres Conde , ſeñor
de Urgèl , y por tu perſona
digno de mayor Corona,
què temes , quando á tu Eſtrella
nada excede Aurora bella
Condeſa de Barcelona?
Aqui viene.

*Sale Aurora , y Diana.*

*Lotar.* El Sol me ciega,
ſi la miro , hermoſa es.
Oy à eſſos invictos pies
un nuevo Soldado llega,
que á vueſtro ſervicio entrega
un eſquadron de Soldados,
donde vienen aliſtados
para amaros , y ſerviros,
lagrimas , penas , ſuſpiros,
penſamientos , y cuidados.
Por Capitan viene Amor,
reſuelto à qualquiera daño,
y por Cabo el deſengaño,
cabo , y fin de ſu rigor;
por Artillero mayor
el corazon , porque luego
que os mira , turbado , y ciego,
rayos à los vientos dà:
què mucho , ſi en èl eſtà
toda la esfera del fuego?
Luego os vienen à ſervir
de Centinelas mis ojos,
bien que mis penas , y enojos
no los dexaràn dormir,
ellos ſabràn reſiſtir
ſueño à la noche , y al dia;
y para perdida eſpia,
viene mi loca eſperanza,
que bien eſte nombre alcanza
mi eſperanza , por ſer mia.
Para hacer minas tambien
conmigo vienen los zelos,
porque ſiempre ſus deſvelos
lo mas eſcondido vèn:
Ingenieros ſon , à quien
ninguna maquina yerra,
pues en la amoroſa guerra
ſaca à luz ſu reſplandor
eſtratagemas de amor
de debaxo de la tierra.
Eſto os ofrezco , y deſpues
mi vida , Aurora , entre tantas,
que es bien ſirva à vueſtras plantas
vida que tan vueſtra es:
todo le ofrece à eſſos pies,
triunfad , y vueſtra perſona,
digna de mayor Corona,
la Imperial ceñida vea,
porque todo el Mundo ſea
de quien es oy Barcelona.
*Aur.* Invicto Conde de Urgèl,
cuya heroyca frente viva,
yà coronada de oliva,
yà ceñida de laurèl,
no es ſer altiva , y cruel
el no ofreceros la vida,
à eſſa accion agradecida,
porque dudoſa , y turbada;
no sè ſi eſtoy obligada,
no sè ſi eſtoy ofendida.
Si aqueſte favor merezco,
como muger que amparais,
y de amor os olvidais,
à vueſtras plantas me ofrezco,
yo le eſtimo , y le agradezco;
pero ſi el favor intimo
que ofreceis (mal me reprimo) *à p.*
como muger que quereis,
que amais , y que pretendeis,
ni le agradezco , ni eſtimo.
Aſsi

Assi à un tiempo combatida,
no sè, desta accion dudosa,
si he de responder quexosa,
Lotario, ó agradecida:
no fue ofensa ser querida,
el decirmelo lo fue,
mi respuesta en vos se vè,
diga vuestra voz turbada,
si quereis que estè agraviada,
ò que agradecida estè?

*Lotàr.* Es argumento en amor
tan sofistico, y tan nuevo,
que à determinar no atrevo
de dos males el menor:
no sè qual me estè peor,
ò no amaros, ò no veros
obligada, si el quereros
es ley, fuerza es agraviaros;
pues si os ofende el amaros,
què hiciera el aborreceros?
De qualquiera suerte muero
en el loco amor que sigo;
si le callo, y si le digo;
si os aborrezco, ò si os quiero:
y pues que la muerte espero
cada punto, cada instante,
mateme un amor constante,
que necia eleccion hiciera
quien de mudable muriera,
pudiendo morir de amante.
Assi, el favor que mirais,
Amor fue quien lo causò,
sabed que os adoro yo,
y no me lo agradezcais:
aun que si vos misma hallais,
que la culpa de amor fue
el decirlo, yo amarè
callando, porque se escriva,
que soy una estatua viva,
que se ofrece à vuestra fé.
Yo os doy palabra que siga
vuestra justicia, y derecho,
sin que dè muestras el pecho,
y sin que la lengua diga,
què es amor el que me obliga:
pero vos, divino encanto,
no esteis satisfecha tanto,
que podrà ser (no os assombre)
que la Aurora que os diò el nōbre,
os dè su amor, y su llanto. *vas.*

*Dian.* Què en tì, señora, estuviesse!
y no sè en leyes de amor
si es crueldad, ò si es valor
el que tanto se resiste.

*Aur.* Què bien, Diana, dixiste!
pues no es valor, ni crueldad;
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendì;
ni es crueldad, pues que yà vì
otro dueño con piedad.
No sè què digo, (ay de mí!)
mas bien, Diana, lo sè;
yo vì, yo quise, yo amè:::
yà lo dixe, yà rompì
el secreto; y pues de tí
fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
salgan con cordura poca
los suspiros á la boca,
las lagrimas à los ojos.
Mucho, Diana, te fio,
pero bien està mi pecho
de tu lealtad satisfecho;
buelvo, pues, al llanto mio:
Blasonaba mi alvedrio
de libre, (mal blasonaba)
y un dia que lugar daba
á necias melancolias,
sola por las galerìas
del jardin me passeaba;

El Mar à una parte via,
que con azules bosquexos,
entre las sombras, y lexos
varios Paìses fingia:
à otra un jardin, donde avia
flores de rizadas plumas,
tal, que es razon que presumas
entre lexos, y colores,
al jardin un mar de flores,
y al mar un jardin de espumas.
Alli el viento levantaba
edificios de cristal,
y el Aura aqui celestial
los de rosas humillaba;
alli el agua murmuraba,
de los Zefiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aqui, y en tal calma,
toda era sombras el alma,
toda imagenes la vida.
Dispuesta la voluntad
à amar entonces vivia,
que amor es Philosophìa
hallada en la soledad:
la ociosa curiosidad,
al parecer, me culpaba
de que yo sola no amaba;
y dixele: Yo tambien
amàra, si huviera à quien.
Divertida en esto estaba,
quando à mis pies un retrato
de un hombre (que acaso alli
perdiò alguna Dama) vì,
cuyo pincèl no fue ingrato
al dueño; suspensa un rato,
dudè si era cierto, ò era
una imagen lisongera
de mi misma fantasìa,
à quien el alma decia:
A este amàra, si à este viera.
En fin, los vanos desvelos
de un triste, ò la privacion
de una imposible aficion,
ò la espuela de los zelos,
ò la fuerza de los Cielos,
que su maquina perfecta
siempre en sí misma inquieta;
contra mi pecho previno
en aquel punto el destino
de algun amante Planeta:
fue en fin mi desdicha, (vì
un hombre) ò mi estrella fue,
à este quise, y à este amè,
mi libertad à este dì:
advierte, Diana, aqui
si yo en mis locos desvelos;
zelos tengo, y amor, Cielos,
con tan estraño rigor,
que ni sè à quien tengo amor,
ni sè de quien tengo zelos.
*Dian.* Con admiracion te escucho:
què no sabes cuyo fue?
*Aur.* A nadie lo preguntè.
*Dian.* Muestra, yo conozco mucho,
lo dirè: conmigo lucho.
*Aur.* Mira, Diana. *Dian.* Ay de mì!
*Aur.* Hasle conocido? *Dian.* Sì.
*Aur.* Sabes su nombre? *Dian.* Pues no
he de saberlo, si yo
este retrato perdì?
*Aur.* Què dices? midan los Cielos
mi dolor con tu dolor,
mis zelos dixe, y mi amor,
tu amor dixiste, y tus zelos;
unos son nuestros desvelos,
presto, Diana, vengaste
tu agravio. *Dian.* Señora, baste
la presumpcion hasta aqui,
que aunque es verdad que perdí
el retrato que tù hallaste,

tu

tu temor ha ſido vano,
porque el retrato que vès:::
*Aur.* No dudes, dí, cuyo es?
*Dian.* Es de Rugero mi hermano.
*Aur.* Oy nueva eſperanza gano
con tal deſengaño yo.
*Dian.* Quando de aqui ſe partiò
à Italia, para una Dama
que amaba:::
*Aur.* Y yà no la ama?
*Dian.* No, pues della ſe auſentó;
ſe retratò, y diſguſtado
me lo dexò à mì, y no à ella.
*Aur.* Y era eſſa dama muy bella?
*Dian.* No hermoſa, mas con agrado.
*Aur.* Y està muy enamorado
todavia? *Dian.* No ſeñora.
*Aur.* Sabeslo tù?
*Dian.* Quièn lo ignora?
*Aur.* De què?
*Dian.* Selo claramente
de que es hombre, y eſtà auſente.
*Aur.* Y era ſu nombre?
*Dian.* Leonora. *Sale Alexo.*
*Alex.* Valgate Dios por Diana,
ò por diablo; dònde eſtàs?
*Dian.* Ha Soldado, dònde vàs?
*Alex.* A beſar de buena gana
con toda eſta boca alana,
por el guſto deſte dia
el pie de Vue-Señorìa,
tragarè, quando le beſe,
el chapin, como ſi fueſſe
chapin de paſtelería.
*Dian.* Alexo? *Alex.* Señora?
*Dian.* Ceſſa
de loquear. *Alex.* A eſto nací.
*Dian.* Conſidera que eſtà aqui
mi ſeñora la Condeſa.
*Alex.* A mì pecador me peſa,
y mucho, de aver llegado
tan groſſero, y tan turbado
à vueſtras plantas, ſeñora;
mas no fuerades Aurora,
à no averme deslumbrado.
Beſo, no el pie, ni eſcarpin,
que el pie alabaſtrino toca,
ni aun beſa mi ſucia boca
el zapato, ni el chapin,
ni la tierra, que eſtà, al fin,
tan cerca, ſi no ſe yerra
mi memoria, aqui ſe encierra
piedra de un rayo, eſta beſo,
y vendrà à quedar mi beſo
à ſiete eſtados de tierra.
*Dian.* Es un loco. *A Aurora.*
*Alex.* Quien lo ignora?
*Dian.* Y aſsi à mi hermano entretie-
*Aur.* Viene Rugero? (ne.
*Alex.* No viene,
porque ha venido, ſeñora;
à la puerta queda aora
eſperando à vèr ſu hermana,
la belliſsima Diana:
mas yo que no ſé eſperar,
me entrè acà dentro, haſta hallar
tu hermoſura ſoberana,
por no perder mi porquè.
*Aur.* Eſta cadena te doy,
que eſtando con guerras oy,
es bien que albricias te dè
de que en mi Campo ſe vè
tal Soldado. *Alex.* No diràs
tales, pueſto que veràs
que ſomos los dos iguales
dos tales, y aun dos porquales;
que èl, ni yo no ſomos mas.
*Aur.* Dì que entre Rugero à verme:
Diana, tu pecho fiel
no le deſcubra mi amor;

y pues de tí me fiè,
debate mas mi secreto,
que tu sangre: advierte, pues,
que el dia que mi aficion
digas à Rugero, en èl
he de vengarme, tyrana,
mas que piadosa, serè.
*Dian.* Conoceràs mi lealtad:
mas dime, còmo sabrè
si hace visto el mismo efecto?
y es facil, como me dès
una seña. *Aur.* Pues Amor,
y Marte à un tiempo se vè
en mi pecho (estame atenta)
los dos la seña han de ser;
Marte, si parece mal,
Amor, si parece bien;
lo primero que nombrare
me ha parecido.

*Sale Rugero.*

*Ruger.* A tus pies
llega, bellissima Aurora,
un Soldado, cuya fé
pretende abrasado, y ciego
resistir, y defender
tanto fuego, tantos rayos,
como el Aguila que vè
al Sol mismo, y en el viento
Reyna de las aves es:
mas no soy Aguila yo,
maripofa sí, que al vèr,
haciendo à la llama visos,
las alas de rosiclèr,
muere en su mismo deseo;
mas sì con vida me vès,
tampoco soy maripofa,
sino aquel paxaro, aquel
prodigio que nace, y muere,
hijo, y padre de su ser;
pues en mis proprias cenizas
perdì la vida, y despues
la bolviò à resucitar
tal favor, y tal merced;
siendo mi vida à la llama,
al fuego, y al Sol tambien,
maripofa, si se quema,
Aguila hermosa, si os vè,
y Fenix, si muere, y vive
à vuestros ojos, porque
sea solo un corazon
imagen de todos tres.
*Aur.* Seais, Rugero, bien venido;
yà què tengo que temer,
si en mi defensa se emplea
de vuestro brazo el poder?
Alzad, no esteis en la tierra,
Rugero, porque no es bien
que quien merece los brazos,
tanto sin ellos estè.
Dad los vuestros à Diana
vuestra hermana, que yo sé
que ha dias que lo desea:
llegad á hablarla. *Rug.* Despues,
señora, hablarè à Diana,
que aora no es tiempo.
*Auror.* Por què?
*Rug.* Porque en la presencia vuestra
ni ha de buscar, ni tener
el alma segundo objeto,
señora, porque no es bien
mudar à segunda especie
la gloria que en vos se vè:
si no es para mejorarse,
quien se mudò? siendo, pues,
cierto mi argumento, yo
que he llegado à merecer
veros, por què he de dexar
hasta que vos me dexeis,
pues no puedo mejorarme?
*Aur.* Què argumento tan cortès! *Ap.*

*Dian.*

*Dian.* Dice bien Rugero, y yo
perdono al tiempo esta vez
la dilacion por tal causa:
què te parece? *Aur.* No sé.
*Dian.* Quièn vive, Marte, ò Amor?
*Aur.* Yo te lo dirè despues:
mucho aveis estado ausente.
*Rug.* Mucho, que no pudo ser
poco, estandolo de vos.
*Aur.* Aunque por disgusto sé
que os ausentasteis, quisiera
solamente por saber,
(que en efecto fue el primero
delito de la muger)
quisiera que me dixerais
todo el caso cómo fue,
que tendrè gusto de oirle
muy despacio. *Rug.* No podrè,
que està yà muy olvidado,
pero la obediencia es ley.
*Dian.* Què tenemos, paz, ò guerra?
*Aur.* Yo te lo dirè despues.
*Rug.* En la ilustre Barcelona,
à cuyo altivo dosel
el Mar con rizas espumas
argenta el sagrado pie,
nacì noble, que en un hombre
la dicha primera es,
Moncada en fin, deudo tuyo,
que no ay mas que encarecer.
El ocio, y la juventud
à quien libraron, à quien
del yugo de amor? perdona,
que es fuerza, si has de saber
la causa, que hable de amor
en tu presencia. *Aur.* Està bien;
prosigue, dí. *Rug.* En un cavallo
por Barcelona passè
un dia, que mis desdichas
todas nacieron en èl;
que este dia en una rexa
con mas cuidado mirè
una Dama, a quien servì
algunos dias. *Aur.* Tened,
que vais muy aprisa, poco
os han llegado à deber
esse cavallo, essa Dama,
pues la relacion haceis,
sin pintar uno, ni otro,
que es de relaciones ley.
*Rug.* No es importante el cavallo,
y si la Dama lo es,
quièn en presencia del Alva
pintarà la noche? quièn
con el Sol verà un Luzero?
ni una llama, quando estè
lleno de rubias estrellas
el cristalino dosel?
Quien pintò un cardeno lirio
en presencia del clavel?
un alheli de la rosa?
y al fin, bella Aurora, quièn
pintarà agena hermosura,
donde la vuestra se vè?
pues mas quiero que mi voz
sugeta, señora, estè
à descuidos de ignorancia,
que à culpas de descortès.
*Aur.* Las vuestras perdono, y quiero
muy por extenso saber
còmo fue todo.
*Ruger.* Escuchadme,
que desta manera fue.
*Dian.* De què ramas le coronas?
es oliva, ò es laurèl?
declarate yà.
*Auror.* No puedo,
yo te lo dirè despues.
*Rug.* Salì en un cavallo hermoso,
à quien el docto pincèl

de naturaleza hizo
con mas eſtudio, y à quien
hijo del viento engendrò
en las orillas de aquel
centro de animados rayos,
un Andaluz Cordovès:
todos los quatro Elementos
hicieron un mapa en èl,
tierra el cuerpo, mar la eſpuma;
viento el alma, y fuego el pie.
Eſte, pues, ayre ſin plumas,
rayo ſin luz: eſte, pues,
ocupaba, tan ſeñor
de mis acciones, y dèl,
que ſu inſtinto no tenia
mas obediencia, ò mas ley,
que el govierno de las manos,
y la eleccion de los pies;
quando en un balcon, ſeñora;
que, ò por aſsiſtir en èl
un Sol, ò por ſer azul,
pedazo de Cielo fue,
vì una Dama, ví al Sol miſmo;
que mas triſte alguna vez
por el balcon del Oriente
le he viſto yo amanecer.
Al hacer la corteſia,
haſta el ſuelo me inclinè,
que por liſongear al dueño,
ſabe un bruto ſer cortès.
Doradas hebras al viento
flechaba, que Amor cruel,
canſado del arco, y flecha,
trocó la aljava à la red.
Cejas grandes, ojos negros;
que ſobre la blanca tez
mueſtra, que la opoſicion
es hermoſura tambien.
Pequeña boca, que junta
era un hermoſo clavel,
y partida dos rubies;
que ſirviendo de cancèl
al teſoro de ſus perlas,
dexaban vèr, y no vèr
el marfil, tal vez negado,
ó concedido tal vez.
Manos blancas, gentil talle;
y en todo tan gentil fue,
que con ſer Amor ſu Dios,
con Amor no tuvo fé.
En fin, era en breve ſuma
del ſoberano poder
el mas dilatado amago
que hizo el natural pincèl:
era un raſgo ::: *Aur.* Bien eſtà,
Rugero. *Rug.* No os enojeis,
ſi como fue os lo repito,
que deſta manera fue.
*Aur.* Aunque fueſſe, aveis andado
muy groſſero, y deſcortès;
bien que la pintarais quiſe,
no que la pintarais bien.
No proſigais, que no quiero;
que en el candido papel
de mis orejas ſe imprima
la imagen, de quien haceis
vueſtras razones matizes,
ſiendo la lengua el pincèl.
*Rug.* Señora ::: *Aur.* Baſta, Rugero
*Rug.* Mirad que la cauſa fue
vueſtro guſto. *Aur.* Y mi peſar:
Diana, conmigo vèn.
*Dian.* Eres Venus, ò eres Palas?
*Aur.* No ſé, Diana, no ſé,
Marte venciò con los zelos;
Amor venciò con la fé,
guerra dice quien le oye,
paz publica quien le vè,
laurèl es, ſi he de olvidar;
oliva, ſi he de querer:

y al fin, yà Venus, yà Palas,
entre el favor, y el desdèn,
venciò Amor para conmigo,
y Marte para con èl. *Tocan.*
Mas què es esto?

*Sale Lotario.*

*Lotar.* Bella Aurora,
sal donde tu hermosa vista
del necio vulgo resista
la turbacion, porque aora
viendo que Estela se parte,
yá de la piedad movidos,
yà del interès vencidos,
muchos valiendo su parte;
que no se ausente desean,
ò por ostentar lealtades,
ò por valer novedades;
y como à tì no te vean,
sus lagrimas te haràn guerra,
porque à todos despidiendo
và con engaños, diciendo
que su hermana la destierra
de Barcelona de suerte,
que alli tu presencia importa,
este alboroto reporta.

*Aur.* Pues Barcelona no advierte
que queda en su amparo Aurora,
hermana mayor de Estela,
y sin engaño, ò cautela
su legitima señora?
Si Estela à sì se destierra,
yo ni la fuerzo, ni sigo,
quedese à mandar conmigo,
y cesse por mì la guerra.
Viva en Barcelona altiva,
teniendo en ella igual parte,
porque entre el Amor, y Marte,
muera Marte, y Amor viva.

*Vanse Diana, y Aurora.*

*Rug.* Pues desta ocasion espero
honrarme, no me negueis
los brazos, que me debeis.

*Lotar.* O valeroso Rugero,
quien duda que una ocasion
oy tenga à los dos aqui?

*Rug.* Yo solo dirè de mì,
que la justa pretension
de Aurora sigo, y por ella
darè mil veces la vida,
dichosamente perdida
en su servicio: què bella,
què cuerda, què generosa,
le diò igual naturaleza
el ingenio, y la belleza!
què liberal, què piadosa
siempre la paz pretendiò!
quando razon no tuviera,
por sus virtudes se hiciera
señora del Mundo. *Alex.* Yo,
mientras que los dos hablais,
vèr en lo que pàra quiero
esta novedad. *Vase.*

*Lotar.* Rugero,
bien claramente mostrais
en lo que cuerdo decís,
y en lo que valiente haceis,
la fama que mereceis,
la opinion que conseguìs:
Quièn, Rugero, no procura
seguirla en esta ocasion?

*Rug.* Su valor, su discrecion,
y celebrada hermosura,
que en competencia se atreve
à la voz que nos fatiga,
què voluntades no obliga?
què corazones no mueve? (to,
que aya quien niegue, me espan-
su valor. *Lot.* Basta, Rugero:
que bien que la alabes quiero,
mas no que la alabes tanto.

Siem-

Siempre Amor fue desigual, *Ap.*
pues de lo que quiere bien
siente que le digan bien,
siente que le digan mal.
No hicieron cosa los Cielos
tan sujeta à sus mudanzas,
zelos dàn las alabanzas,
y los desprecios dàn zelos.
El nombre en agenos labios
siempre dàr penas pretende,
pues con lisonjas se ofende,
y se ofende con agravios.
Còmo con Rugero harè,
que aun para alabar su nombre,
ni la imagine, ni nombre?

*Rug.* Què cuerdamente que fue
publicando paz! por Dios,
que es su valor singular.

*Lot.* En ella bolveis a hablar?

*Rug.* Hablo, porque callais vos.

*Lot.* Mucho Rugero atropella, *Ap.*
al principio de un engaño
puede remediarse el daño,
dirèle mil males della:
callo, porque nunca yo
lo que es dudoso afirmè;
y aunque la sirvo, no sé
si tiene justicia, ò no;
pues si Estela no tuviera
tambien su justicia clara,
estas guerras no intentàra,
ni el de Ruisellon la diera
favor: esto es quanto à esto,
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos, pero es muy presto;
en quanto al aver pensado
que es tan cuerda, y tan discreta,
prudente, sabia, y perfecta,
quedareis desengañado.

*Rug.* Aurora es señora mia,
y dexando à parte el ser
la mas principal muger,
cuyo honor es Sol del dia,
quien pensáre que no fue
la mas bella, y mas hermosa,
cuerda, afable, y generosa
del Mundo, sustentarè
solo, desnudo, ò armado
en el campo, en la estacada,
cuerpo à cuerpo, espada à espada,
que à lo menos se ha engañado,
y à lo mas mentido. *Lot.* Presto
serà tu muerte castigo
de mi agravio.

*Sacan las espadas, y salen Aurora, Diana, y Alexo.*

*Alex.* Fuera digo.

*Aur.* Espadas aqui? què es esto?

*Rug.* Es satisfacerte asi
de una ofensa.

*Lot.* Es defenderte
de una injuria desta suerte.

*Aur.* Còmo me amparais à mì
los dos, y reñis los dos,
si causa de entrambos fue?

*Lot.* Yo, señora, la dirè.

*Rug.* Y yo tambien.

*Aur.* Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgèl.

*Lot.* Valgame el ingenio oy.

*Aur.* Asi no veràn que estoy
apassionada por èl.

*Rug.* A ningun temor me obliga,
que oy el Conde en tu presencia
diga, Aurora, la pendencia,
mas temo que no la diga.
Quedese en aqueste estado,
y lo que ello fuere sea.

*Lot.* El que partidos desea,

yà

yà ſe confieſſa culpado,
ſiempre al ſilencio ſe obliga
el que ſin razon ſe vè.
*Aur.* Decidme vos còmo fue.
*Rug.* No ayas miedo que èl lo diga.
*Lot.* Mientras tu viſta procura
apaciguar aquel vando,
quedamos los dos hablando
de tu valor, y hermoſura,
y dixe: Quando no fuera
la legitima ſeñora,
por ſus virtudes, Aurora,
Reyna del Mundo ſe hiciera,
demàs de que ſu juſticia
es clara; à eſto reſpondiò:
No hablo en eſſas coſas yo,
porque la humana malicia
à Eſtela no la moviera,
ſin tener juſticia clara,
à que guerras intentára,
ni el de Ruiſellon la diera
favor. Eſto es quanto à eſto,
quanto à que hermoſa ſe ofrece,
lo es, ſi à vos os lo parece,
para vos; mas deſcompueſto
le repliquè: Es muy mal hecho,
y en un Cavallero eſpanta,
que tenga diſtancia tanta
entre la lengua, y el pecho.
Dixo, que no me tocaba
reñir por cauſa tan poca,
yo le dixe: Sì me toca,
y con colera mas braba
proſeguì, que es luz del dia
Aurora, no digo aqui
lo mas que dixe de tì,
y que lo ſuſtentaria
en el campo, como era
todo nueſtro honor Aurora:
eſta es la verdad, ſeñora.
*Rug.* Pluguiera à Dios que lo fuera,
porque yo ſoy ::: *Aur.* Bien eſtà.
*Rug.* Quien:::
*Aur.* Me deſprecia, y ofende.
*Rug.* Tu fama::: *Aur.* Borrar pretende.
*Rug.* Es engaño. *Aur.* Baſte yà.
*Rug.* Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho
debo à mi paciencia. *Rug.* Yo
ſoy:: *Aur.* Quiẽ en mi ofenſa hablò
*Dian.* Eſto de Rugero eſcucho?
*Rug.* No, ſino quien ſolo intenta,
que tu fama eterna buele:
como en el Teatro ſuele
errarſe el que repreſenta,
y otro que los verſos ſabe,
decirlos por el que errò;
aſsi ſuſpendido yo
à tu enojo hermoſo, y grave;
tardè en hablar, ſiendo fiel,
y enmendòme mi contrario,
mas quanto ha dicho Lotario
ſon verſos de mi papel.
Y aunque tu roſtro me ciega,
viven los Cielos que yo
ſoy el que te defendiò.
*Aur.* Tarde la diſculpa llega:
à Lotario he examinado
con mueſtra mas verdadera,
y en mi ofenſa no dixera
quien eſtaba enamorado,
aſsi à creerle me obligo,
pues vos no lo eſtais de Aurora,
ſino ſolo de Leonora,
venid, Lotario, conmigo,
mueſtren mis favores oy
con agrado, y con deſdèn,
lo que puede el hablar bien:
ay Diana, muerta voy.
*Vanſe todos, y queda Rugero ſolo.*
*Rug.* A quien no eſpanta, y admira
vèr

vèr con tanta novedad,
que padezca la verdad
à manos de la mentira?
O pafsion dura, y cruel
de ſa eſtrella en que nacì!
yo las gracias merecì,
y viene à gozarlas èl?
Yà no tendrè dicha alguna,
pues aunque en tanto rigor
de mi parte eſtè el Amor,
de la ſuya la Fortuna:
y ſi en la opinion dudoſo
mi amor es amor hurtado,
finezas del deſdichado
ſeràn premios del dichoſo.
Sal oculto reſplandor
de la verdad: donde eſtàs?
verèmos quien puede mas,
la Fortuna, ò el Amor.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Aurora, y Diana.*

*Dian.* Eſta es la verdad, ſeñora.
*Aur.* Diana, en vano procuras
à mis deſdichas conſuelo,
ni à mis ofenſas diſculpa.
*Dian.* Que èl fue el que te defendia
con mil juramentos jura.
*Aur.* Algo avia de decir;
pero tù, Diana, juzga,
que ſi de un hombre tuvieſſes
mil experiencias ſeguras
de ſu amor, y ſus finezas,
y de otro apenas una,
que antes creyeras que avia
buelto à las eſpaldas tuyas
por tì el que te avia querido:
quien lo niega? quien lo duda?
Rugero es el que me ofende.
*Dian.* Satisfacion que es tan juſta,
oy te diera con ſu muerte,
à no mirar que es locura,
pues yà ſabida, le importa,
para que el tiempo, y fortuna
ſaquen la verdad à luz:
y pues ſe dice que nunca
quiebra, eſperèmos del tiempo
las experiencias que apura.
*Aur.* Y ſi llega la experiencia,
quando ya mi pecho ocupan
reſucitados deſeos
entre eſperanzas difuntas?
mas con todo, quiero hacer,
pues tù lo pretendes, una
experiencia entre los dos,
ſabrè con arte, è induſtria
qual me ofende, qual me obliga.
*Dian.* Veràs còmo ſe diſculpa;
y pues vienes à alegrarte
à eſtos jardines, que uſurpan
al año la Primavera,
y aqui la tienen por ſuya,
treguas dèn Amor, y Marte,
ſeñora, à las penas tuyas,
y alegrarte. *Aur.* Mal podrè,
porque tarde llega, ò nunca
el contento al deſdichado.

*Sale Lotario.*

*Lot.* Yà Vueſtra Alteza, ſi guſta,
podrà en el Mar divertirſe,
en ſu orilla eſtà una Urca,
que es Ciſne de plata, y oro,
ſiendo los remos las plumas;
nada, penſando que buela,
quando ſus criſtales ſulca:
entre Vueſtra Alteza en ella,
ſerà, ſi ſu eſpalda ocupa,
Toro de mejor Europa,
Proteo de luz mas pura.

*Sale Rugero.*

*Rug.* El de Ruisellon, y Estela,
teniendo su Armada junta,
vienen contra Barcelona,
cuyo poder se assegura
la victoria, esto he sabido;
aora Vuestra Alteza supla
por el aviso el pesar,
si de mi boca le escucha:
que aunque Vuestra Alteza estè
adonde todos procuran
divertirla, y darla gustos,
yo que no he sabido nunca
lo que son, mal podrè darlos;
y assi, estos pesares sufra,
que de un hombre desdichado
son dadivas como suyas.

*Aur.* El mismo semblante tienen,
quando en mis estremos luchan,
las glorias, que los pesares;
pues ni aquestos me disgustan,
ni aquellos me dan contento;
y por mostrar que se aunan
tanto en mi, que los estima
igualmente mi fortuna,
à los dos os doy las gracias
de las dos nuevas: escucha *A p.*
Diana, que esta es la experiencia
que mi desengaño busca:
y yà que los dos estais
presentes, de aquella duda
passada à los dos absuelvo,
mi pecho à ninguno culpa:
y no creo que ninguno
diga de mi cosa alguna
que me ofenda; y si lo dixo,
quizà por causas ocultas
le perdone. *Lot.* Tus pies beso
dos mil veces, oy pronuncias
la sentencia de mi vida,
tanto se aumente la tuya,
que imites la edad luciente
del Sol, que por siglos dura.

*Aur.* Pues no llegais vos, Rugero,
à darme las gracias?

*Ruger.* Nunca
dì gracias del beneficio
que no he recibido, injusta
es tu liberalidad
para conmigo, si escusas
el enojo de essa suerte
de quien te ofende, è injuria;
Lotario, pues lo agradece,
debe de ser (quien lo duda?)
quien ha menester perdon:
yo no, que donde no ay culpa,
el perdon està de mas:
de què servirà la cura
donde jamàs huvo herida?
no ay respuesta sin pregunta,
satisfacion sin agravio,
ni sin delito disculpa.

*Lot.* Vive Dios, que estoy corrido,
el temor me cegò, mucha *A p.*
es mi turbacion: Rugero,
si agradecido me escuchas,
no fue porque en mi favor
aora el perdon resulta,
sino por vèr olvidada
la ofensa, que siendo tuya,
publiquè yo, esto agradezco
solamente.

*Ruger.* Què aun procuras
desmentir essos colores,
que en tus mexillas dibuxa
el temor? *Lot.* Temor en mi?

*Aur.* Lotario, la espada empuñas?
Rugero, què es esto? es bien
que esto en mi presencia sufra?

*Lotar.* Essa mi brazo detiene.

*Rug.* Essa me enfrena.

*Dian.* Què juzgas
desta experiencia? *Aur.* No sé,
en pie se queda la duda;
sì bien, voy mas consolada,
y por mostrar que no turban
mi pecho las novedades,
llegue à la orilla la Urca,
entrad, Lotario, conmigo:
desta manera se escusa
su muerte, quedando solos, *Ap.*
y la sospecha importuna
que de mi amor resultára;
si à Rugero en tales dudas
nombrára? quedaos, Rugero.

*Dian.* Yo, con la licencia tuya,
no entrarè en el Mar, señora.

*Aur.* Yà sé que del Mar no gustas.

*Dian.* Resisto mal su rigor.

*Aur.* Quedate en tierra: ay fortuna,
y quantas veces amor
à su costa dissimula!

*Lot.* Llegue la Urca à la orilla,
voces dulces, y confusas
rompan los vientos, y todas
saluden al Alva juntas.

*Vanse todos, y queda Rugero solo, y cantan.*

*Music.* En vano se atreve, en vano,
à quien la suerte no ayuda,
que el valor dà la ossadia,
y el galardon la fortuna:
quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados
busca.

*Rug.* Quien no tiene ventura,
ofensas halla, dònde agrados
busca?

*Sale Alexo.*

*Alex.* Quiero preguntarte, à quièn
tales suspiros embias?
dime, amante Jeremìas
de Doña Jerusalèn,
ay lamentacion de amor?

*Rug.* Buelve, Alexo, al Mar cruel;
veràs mi desdicha en èl,
oyràs en èl mi dolor.

*Alex.* Yà bolvì, y quando temia
escuchar de un monstruo fiero;
ay de tì, triste Rugero,
si no lloras noche, y dia,
quieto miro el Mar, no creo
que serà tu dolor mucho,
pues dulce musica escucho,
y un dorado Barco veo
solamente. *Rug.* Pues advierte,
q̃ aunque quieto el Mar se ostẽta
yo estoy corriendo tormenta,
yo estoy bebiendo la muerte;
estas voces que has oído
con amorosa atencion,
exequias, exequias son
de la vida que he perdido.
El Barco atahud famoso
es, que dice: En este puerto
yàze un desdichado muerto
à manos de un venturoso.
En èl Lotario, y Aurora
vàn, y la voz me assegura,
que quien no tiene ventura,
en vano suspira, y llora.

*Alex.* A caber consuelo en tì,
solo lo pudiera ser,
quando vès el Barco, vèr
que si và Lotario alli,
tambien los Musicos vàn,
que los favores de Aurora
los estorvaràn aora,
y despues los contaràn;
tú sabràs quanto han hablado.

Muy

Muy triste Marte se viò,
por saber quien le contò
à Vulcano su cuidado,
y dixole el vil Herrero:
No he de saber quanto passa,
y no passa, si en mi casa
tengo Musico, y Cochero?
Pero dexando esto, mucha
es mi turbacion, señor,
porque en el Barco un rumor
de tristes voces se escucha.
*Rug.* No vès que les hace guerra,
y que no les dà lugar
para poderse acercar
un viento que de la tierra
los aparta? *Alex.* Yà los remos
resistiràn su rigor.
*Rug.* Y yà con fuerza mayor
Tierra, y Mar en sus estremos
luchan con violencia suma;
y èl, que sus furias desata,
montes fabrìca de plata,
torres levanta de espuma.
Todo el Reyno de cristal,
monstruo de vidrio, gigante
de zafir, es nuevo Atlante
de la esfera celestial:
tanto se atreve violento,
que yà serà Aurora bella
nuevo Signo, nueva Estrella,
nueva luz del Firmamento.
*Alex.* Yà en los Abismos se encierra.
*Rug.* Entre las ondas velozes
sirvan de Norte mis voces:
Ha Patron, à tierra, à tierra.
*Alex.* Yà triste, y desesperado,
sin remedio alguno, choca
en essa desnuda roca.
*Rug.* Yà roto, y despedazado
en breves partes està.
*Alex.* Bien de los zelos de Aurora
estaràs vengado aora.
*Rug.* Argos su vista me dà,
ò el Cielo quiere que vea
(tanto la piedad le mueve)
que en guerras de nieve à nieve,
cristal con cristal pelea:
y asi entre los dos violento,
seguro podrè fiar
tanto fuego à tanto Mar,
tanta llama à tanto viento.
*Alex.* Señor, què intentas, señor?
*Rug.* No ay peligro en que repare.
*Arrojase al Mar.*
*Alex.* Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador.
Poco riesgo le amenaza,
aunque el Mar se aya alterado;
que de todo enamorado
la cabeza es calabaza:
Mas yo, que no sé nadar,
rompiendo vientos velozes
con mis lastimosas vozes,
animo les quiero dàr:
Todo mortal abadejo,
que aora en remojo muere,
salga à tierra, si pudiere,
tome de mì este consejo. *Vase.*

*Sale Rugero con Aurora en los brazos, desmayada.*

*Rug.* Si en los brazos se ofrece
nuevo Sol, de las ondas dividido,
oy dirè que amanece
segunda vez, segundo Oriente ha sido
esse Reyno de plata.

à cuyo abiſmo el Cielo ſe deſata:
mas ay de mi! què miro!
nuevo dolor, nuevas deſdichas creo,
mayor eſtrago admiro,
ſi la llama que traygo elada veo,
en cuya ſombra obſcura
duerme el ſentido, y vela la hermoſura:
Hà mi bien? hà ſeñora?
oye ſiquiera quexas repetidas
de un alma que te adora,
y que rindiera à tu beldad mas vidas,
que el Mar ſediento bebe,
ni oye, ni vè, ni alienta, ni ſe mueve:
El criſtal de ſu mano
elado yaze, palido el ſemblante,
piedad eſpero en vano:
ò clavel deshojado! ò flor fragrante!
ò maravilla fria!
cuya edad es el termino del dia:
ni el eco me reſponde,
ni ſé què ordene aora el alvedrio,
irè à vèr ſi ay adonde
pueda llevar eſte cadaver frio:
tù en tanto, peña dura,
depoſito ſeràs de ſu hermoſura. *Vaſe.*

*Sale Lotario.*

*Lotar.* Què dulce coſa es la vida!
agonizando me ſaca
el anſia de vivir, ſiendo
de mi tormenta la tabla:
ò madre tierra, què bien
me recibes! dulce patria
eres, mal aya quien fia
del viento ſus eſperanzas:
En un punto, en un inſtante
ſierras, y edificios de agua
me coronaron de nubes,
y en otro abiſmos de plata
me eſcondieron, ſiendo el Barco;
al medir eſta diſtancia,
en monumento de arena
palida tumba, y mortaja.
O quantas vidas le debes
à la tierra! Mas de quantas
tu hambriento rigor deſtruye;
tu ſedienta furia acaba,
ninguna, ninguna (ay Cielos!)
cauſarà deſdicha tanta,
como la infeliz Aurora:
lloren aqueſta deſgracia
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
Tierra, Viento, Fuego, y Agua,
y yo mas, que todos, llore,
llore, pues no pude daria
favor, quando agonizando

la vì en las ondas : el alma
parece que me repite
entre ſombras, y fantaſmas
la miſma imagen. Ay Cielos,
ſi es idea que retrata *Veela.*
mi iluſion, y mi deſeo?
mas no, verdades ſon claras,
pues veo entre aqueſtas peñas,
palida, triſte, y elada
à Aurora, ſin duda el Mar
la arrojò de ſus entrañas
à eſta orilla, por no vèr
ſus eſtragos, y venganzas:
ò indigno de merecerla,
de ſus ondas la traslada
à eſte monte, como ſuele
dexar en conchas de nacar
las perlas que el Mar concibe,
hijas del Sol, y del Alva;
ò como entre los peñaſcos,
deſde ſus ondas ſaladas,
embuelto en blancas eſpumas,
la vallena eſcupe el ambar.
Ay de tì, Aurora infelize!
Ay Aurora deſdichada!

*Buelve en sì Aurora.*

*Aur.* Donde eſtoy?valgame el Cielo!
quièn me nombra?quiẽ me llama?
*Lot.* Quien llorando eſtà tu muerte,
y ya rendido à tus plantas,
en venturoſas albricias
de tu vida, ofrece el alma:
quien vive, ſi vives tù;
quien, ſi tù mueres, ſe mata,
porque mas tu vida eſtima.
*Aur.* Quièn, ſino amor, intentàra
tan peligroſa fineza,
y tan venturoſa hazaña,
pues me reſpondes quien eres,
oye, y con mucha mudanza
ſabràs quien ſoy, yo ſoy quien
de tu valor obligada,
à tu amor agradecida,
deſpues de experiencias tantas;
eſta por ultima eſtima:
la vida te debo, baſta
que reconozca la deuda,
por lo menos, quien no paga.
*Lot.* Què es lo que eſcucho? ſi aqui
me ofrece con mano franca *A p.*
ſus favores la fortuna,
ningun temor me acobarda.
Si el Mar la arrojò piadoſa,
y ella pienſa que la amparan
mis brazos, à nadie ofendo
en concederlo: No haga
tales eſtremos tu Alteza
con quien no la ſirve en nada.
*Aur.* Mucho te debo. *Lot.* Es engaño;
pues con ſola una palabra,
quando la vida me debas,
mas, que me debes, me pagas.

*Salen Celio, y Diana.*

*Cel.* Azia eſta parte los vì
deſde aquellas peñas altas.
*Dian.* Es poſsible que te veo?
no lo creo. *Aur.* Sì Diana,
poſsible es, porque à Lotario
le debo ventura tanta:
èl à rieſgo de la vida
me ha librado. *Lot.* Mucho agravia
tu Alteza à quien no la ſirve.

*Salen Alexo, y Rugero.*

*Rug.* Entre aqueſtas peñas pardas
la dexè, aviendo ſacado
un rayo ſin luz, ſin llama
una antorcha, una venera
ſin aljofar, una caxa
ſin joya, que eſto es al fin
una hermoſura ſin alma.

*Alex.*

*Alex.* A las voces que tù diste,
discurriendo à partes varias,
como yo, desde essas Quintas
todos los vecinos baxan:
y aun me parece que veo,
si no es que el temor me engaña,
viva Aurora.
*Rug.* Vuestra Alteza
me dè, señora, sus plantas
y viva felices años,
siempre altiva, siempre ufana,
mas, que el Sol Estrellas dora,
y flores matiza el Alva.
Apenas desde esta orilla
vì, que los Cielos desatan
las furias, y que en un punto
gime el viento, y el Mar brama.
Apenas vì el Barco pobre,
como zozobrando andaba,
poca victoria del viento,
facil despojo del agua.
Apenas vì que en la roca
se quiebra, y se despedaza,
quando:: *Aur.* Arrojandoos al Mar,
y nuevo Baxèl con alma,
haciendo remos los brazos,
sujetasteis su arrogancia;
y recibiendome en ellos,
de entre espumosas montañas
me sacasteis: no es verdad?
*Rug.* Sì señora. *Aur.* Si esperàra
aquesse favor de vos,
muriera en mi confianza,
peligrosa enfermedad,
que oy à muchas necias mata;
si no llegára Lotario
antes que vos, què burlada
me hallára, señor Rugero,
librando en vos mi esperanza!
Mi muerte pudisteis vèr
desde la orilla, con tanta
flema, y al Mar no os echasteis?
poco amor; Lotario estaba
oy en su mismo peligro,
y pudiera, sin que en nada
fuera culpado, salvar
su vida, y aventurarla
quiso, por librarme à mí;
y es fineza mas bizarra
la que sin temer peligros,
de un riesgo à otro riesgo passa.
*Rug.* Què Lotario os librò? *Aur.* Si.
*Alex.* Què Lotario, ò què Lotaria?
*Aur.* Mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
*Rug.* Dicelo èl? *Aur.* Yo lo digo.
*Rug.* Pues si tù lo dices, basta,
es Lotario mas dichoso.
*Alex.* Vive Dios:: *Rug.* Alexo, calla,
que es quien lo dice su Alteza.
*Alex.* Miente su Alteza.
*Rug.* Què aun hablas?
vive tù, y vive dichosa
por siglos, y edades largas:
yà, ya te ha dado la vida
quien quiera que pudo darla;
que à mì, como vivas tù,
solo el saberlo me basta:
solo te responderè
al temor con que me infamas,
que estoy mojado, y no pude;
teniendo paciencia tanta,
mojarme desde la orilla.
*Aur.* Bien està, Rugero, basta, *Vase.*
*Lot.* Yo no busquè la ocasion,
pero no he de despreciarla,
que no he de cerrar la puerta,
si se entra la dicha en casa. *Vase.*
*Alex.* Buenos avemos quedado.
*Rug.* Ay estrella mas contraria!

ay, vida mas perſeguida!
ay ſuerte mas deſdichada!
ay hombre mas infelize!

*Alex.* Ay muger mas temeraria!
ay Lotario mas dichoſo
en quantos Lotarios ſe hallan!
ay hombre mas deſgraciado,
ni lacayo con tal plaga,
que oyendo lamentaciones
de la noche à la mañana,
eſtè en tinieblas de amor!

*Rug.* Lotario la librò? *Alex.* Calla,
que es quien lo dice ſu Alteza.

*Rug.* Què harè? *Alex.* Enjugarſe.
*Rug.* Què traza
darè? *Alex.* Irte à una chimenea.

*Rug.* Para que oy Aurora ſalga
deſte engaño? *Alex.* Echarla dèl.

*Rug.* Còmo?

*Alex.* A coces, y à puñadas.

*Rug.* Dirè que fui quien la diò
la vida? *Alex.* Llegando á hablarla.

*Rug.* Què me dirá, ſi la digo
oy, Alexo, que ſe engaña
en penſar que fue Lotario?

*Alex.* Diráte muy remilgada:
mucho quereis vueſtra vida,
ſois muy temeroſo de agua.

*Rug.* Maldigate el Cielo, amen,
pues eſſo me dices. *Alex.* Calla,
que es quien lo dice ſu Alteza.

*Rug.* Pues ſi ella lo dice, baſta,
y yo la hago juramento,
que en la guerra con las armas,
y con mi hacienda en la paz,
he de ſervirla, y amarla,
ſin que ſepa que yo ſoy,
pues no pretende mas fama,
ni mas agradecimiento,
que amar, quien de veras ama.

*Vanſe, y ſale Eſtela, y el de Ruiſellon.*

*Ruiſel.* Yà deſde aqui la iluſtre Barcelona
ſe mira, opueſta à la celeſte lumbre,
pues à la luz del Alva ſe corona,
opueſta al ceño de una, y otra cumbre:
el Mar, que ſus eſtremos apriſiona,
mucha priſion à mucha peſadumbre,
quando en ſu terſo eſpejo nos retrata
la Luna de zafir ceñida en plata.

*Eſtel.* Què puede reſponder, iluſtre Conde,
la que tan obligada teme, y duda?
harto el ſilencio con callar reſponde,
harto dice la lengua à voces muda;
pues ſi el concepto que en el alma eſconde,
no es poſsible que igual al labio acuda,
calla quien ama à eſtremos ſemejantes,
que el ſilencio es retorica de amantes.
Solo me peſa que eſta Quinta ſea,
y la tierra que ocupa nueſtra gente,
la hacienda que deſtruye, y que ſaquea;

de Rugero mi primo, porque ausente,
ni contra mì, ni en mi favor pelea.
*Ruis.* Es Rugero mi amigo, y si presente
en Barcelona à esta ocasion se hallàra,
la verdad defendiera, y amparàra.
No ha sido ésta eleccion, ha sido engaño,
à fuerza, por el sitio que hemos puesto,
mas facil es de redimir el daño
despues de la victoria.
*Salen dos Soldados con Alexo preso.*
*Sold.*1. Llegad presto.
*Alex.* Lleguenme ellos à mì (rigor estraño!)
si importa, en mil peligros estoy puesto.
*Sold.*2. Este hombre hemos hallado.
*Alex.* Engaño ha sido.
*Sold.*3. Por què, di? *Alex.* Porque no estaba perdido.
*Sold.*1. Que solo àzia tu Campo se venía,
y espìa parece. *Alex.* Preguntarle quiero,
para enmendarme; en què parezco espía?
*Ruis.* Quièn eres? *Alex.* Un lacayo àzia escudero
de un desdichado, que en la traza mia
conocereis, de un pobre Cavallero,
cuya hacienda, honra, y vida es desgraciada;
sirvo, en fin, à Rugero de Moncada,
desgraciado en la hacienda, pues aora
en un punto la suya vè perdida;
en la honra, pues siempre dèl se ignora
la alabanza que tiene merecida;
y en la vida tambien, pues sirve à Aurora,
que le aborrece, y de su honor se olvida;
y llevase tras sì mi poca dicha,
que es de participantes su desdicha.
*Estel.* Què Rugero mi primo en Barcelona
sirve en esta ocasion à Aurora bella?
*Alex.* Mas valiera que no, pues su persona,
ni es estimada, ni se acuerdan della;
y si aquessa hermosura que te abona
llegàra mi señor a conocella,
no fuera contra tì. *Estel.* Què mal contento
Rugero està de Aurora? *Alex.* Assi lo siento.

Que

Que un pobre Cavallero que ha venido
de tan largas ausencias empeñado,
que à riesgo de su vida le ha servido
en mas de una ocasion, que se ha mostrado
en su defensa fuerte, y atrevido,
que la sirve su hermana, y no le ha dado
una ayuda de costa, ni un sustento,
claro se vè que no estarà contento.
Solo à mi tiene, ayuda desta costa,
que le ayuda à gastar lo que no tiene;
y à ti, cuyo rigor pienso que à posta
oy à acabar con sus haberes viene,
pues oy su poca hacienda por la posta
tu gente ha despachado, y no previene
otra esperanza, todo quanto avia,
guardado en esta Quinta lo tenia:
y tan guardado està, que eternamente
lo verà de sus ojos. *Estel.* Si Rugero,
como tan cuerdo, sabio, y tan prudente,
y al fin, como tan noble Cavallero,
yà que de Aurora essos rigores siente,
à mi campo se passa, hacerle espero
tanta merced, que su valor no ofenda
falta de galardon, fama, ni hacienda.
Y tù, porque lo digas assi, vete
libremente, y tambien diràs à Aurora
la victoria que el Cielo me promete,
saliendo desta empressa vencedora.
*Ruis.* Descuidados estàn, y si acomete
de improviso la gente, quièn ignora
que yà la fama en tu alabanza buela?
vamonos, pues, llegando. *Caxas.*
*Todos.* Viva Estela. *vans.*

*Salen Lotario, y Diana.*

*Lot.* Què hace su Alteza?
*Dian.* Rendida
al temor que discurriò
sus sentidos, se quedò
en una silla dormida
en este jardin.
*Lotar.* Y en èl
seràn, con su vista hermosa,
sus mexillas nueva rosa,
sus labios roxo clavèl.
*Dian.* No te acerques, y despierte
con el ruido. *vas.*
*Lotar.* Què temor

puede acobardar mi amor?
puede contraftar mi fuerte?

*Defcubrefe Diana durmiendo, y tendrà en la mano un ramillete de flores.*

Si dizen que la fortuna
favorece al atrevido,
yo que tan dichofo he fido,
no pienfo perder alguna.
Mas yà à fu hermofo arrebol
hacen mis fentidos falva,
oy en los brazos del Alva
defmayado he vifto al Sol:
en fu blanca mano tiene
unas flores, fi es Aurora
del Cielo, en la tierra es Flora,
pues fembrando rofas viene.
Si me atreverè à tomar
aquel ramillete? Sì,
pues fi dixeren que fui
atrevido, difculpar
puedo atrevimiento igual,
las rofas, refponderè,
de Aurora no las quité,
fino de un bello rofal.
Efta arena blanda, y bella
falpica una clara fuente,
humeda eftà, facilmente
dirè mi ventura en ella.

*Efcrive en la arena con el dedo.*

El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que efta es la mayor riqueza.

*Vafe por un lado, y por otro fale Rugero con un cofrecillo de joyas.*

*Ruger.* Sin que ninguno me vea,
hafta el jardin he llegado,
pienfo que el Cielo me ha dado
la ocafion que amor defea,
que en èl Aurora dormida
eftà; y por no defpertarla
todos quifieron dexarla.
O nueva luz, nueva vida
de las plantas, aunque obfcura
la nube del fueño eftè,
bien por los claros fe vè
el Cielo de tu hermofura.
Aqui las joyas pondrè,
fin que diga cuyas fon,
pues en aquefta ocafion
los muchos alcances fè.
Letras en la blanda arena
defte jardin? (ay de mì!)
à fus plantas dice afsi,
fi es que acierto à leer mi pena:
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que efta es la mayor riqueza.
Otro antes que yo llegò,
y con intentos mejores,
pues èl vino à llevar flores,
à dexarlas vengo yo.
Borrarè el mote amorofo,
no fabràn que aqui llegò,
hurtèle la dicha yo,
que à un traydor un alevofo:
Señas pondrè, que por ellas
no fe fepa quien ha fido
el que ha llegado, y traìdo
aqui aqueftas joyas bellas.

*Borra lo que eftaba efcrito, y efcrive otra vez.*

Quien en aquefta Ciudad
guerra efpera por momentos,
à tales atrevimientos
dà licencia, perdonad.

*Vafe, y defpierta Aurora.*

*Aur.* Ola, què es efto? que aqui
rui-

ruido sentì, juraria;
pero en las hojas sería
el viento, mas no, si aqui
un pequeño cofre veo,
cierto es que alguno llegò,
y que èl tambien me llevò
el ramillete: no creo
que aya ladron tan felice,
à quien dè el sueño tyrano
tales prendas de mi mano;
pero asi un rotulo dice:
Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos
dà licencia, perdonad.
Diana? *Sale Diana.*
*Dian.* Señora? *Aur.* Dì,
quièn en el jardin entrò,
estando durmiendo yo?
*Dian.* A Lotario solo vì.
*Aur.* Mal el testigo primero
empieza à decir: (ay triste!)
como Lotario dixiste,
no dixeras á Rugero?
*Sale Lotario.*
*Lotar.* Còmo se siente tu Alteza?
*Aur.* Mala estoy, mi muerte creo,
pues quanto oygo, y quanto veo,
todo me causa tristeza;
y es verdad, pues te oygo à tì, *à p.*
y en tì veo aquessas flores,
cuyos vistosos colores
son veneno para mì.
Cada matiz diferente
una yerva es ponzoñosa,
un aspid es cada rosa,
cada flor una serpiente;
pero quizà será engaño,
que acaso pudo cogellas:
asi sabrè si son ellas,
y mateme el desengaño.
Què flores aveis cogido
del jardin?
*Lotar.* Las que aqui veis,
en cuyo enigma sabreis
que cifras de amor han sido.
*Aur.* Por què?
*Lotar.* Porque el alma llena
de temor, dice que tiene
un bien perdido, y no viene
á ser torre sobre arena:
Es una dicha soñada,
pues el Cielo permitiò
que pueda tenerla yo:
es una ventura hurtada,
pues sin voluntad del dueño,
oy en mis manos la vès;
y con saber que al fin es
hurto, fantasìa, y sueño,
no me costò muy barato,
que sabe amor lo que fue
lo que por prendas dexè.
*Aur.* Yà què pretendo? què trato
de desengañarme mas?
si en cifra, sueño, y arena,
gloria hurtada, y propria pena,
bastantes señas me dàs.
Tù, que con estremo igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
yà altivo, yà liberal,
no sè, no sè còmo diga
que venciste mi desdèn,
porque no es muger à quien
un buen termino no obliga.
Si fue contra tí algun dia
esquiva mi voluntad,
yà tu liberalidad,
tu agrado, tu cortesìa
la venciò; y asi se ofrece

mas agradecida yá.

*Lot*. Valgame Dios, què serà *à p.*
lo que tanto me agradece?
Si porque el alma he dexado
en prendas (que yo no sè
si otra cosa te dexè)
destas flores, te ha obligado,
no fue liberalidad.

*Aur*. Amorosos pensamientos
à tales atrevimientos
dàn licencia, perdonad.
Muy bien el mote entendì,
y estimò lo que mostrò
tu amor liberal. *Lot*. Si yo
en el arena escrivì,
que el alma en prendas dexaba
destas flores, verdad fue,
pues solo el alma dexè,
que es lo que mas estimaba.

*Aur*. Què bien tu cordura dice,
que lo una vez ofrecido,
nunca ha de ser repetido!

*Lot*. Ay confusion mas felice!

*Vase Lotario, y salen Rugero, y Alexo.*

*Rug*. Yà què tengo que esperar?

*Alex*. Esto es, señor, lo que passa,
Estela vive en tu casa,
sin quererla tù alquilar.

*Rug*. Valgame el Cielo!

*Aur*. Què es esse?

*Rug*. Señora:::

*Alex*. Què desvario!

*Rug*. Un sucesso como mio,
sabràs que es malo el sucesso;
Estela en mi Quinta ha entrado,
y mi hacienda ha destruído.

*Alex*. Y pagarnos no ha querido
aun medio año adelantado.

*Aur*. Quàndo os tengo de escuchar,
ò quàndo quereis que os vea,
decid, decid, que no sea
para darme algun pesar?
Nunca aveis llegado à verme,
que no aya sido anunciando
desdichas; andais buscando
malas nuevas que traerme?
De vos, Rugero, escuchè,
si gente Estela tenia,
de vos supe que venia,
de vos que ha llegado sè:
Què es esto? tanto os holgais
de las penas que advertís,
que todas me las decìs,
y ninguna remediais?
Quàn al contrario se halla
en otro un amor tan justo,
pues no diciendo el disgusto,
aun el beneficio calla!
y porque veais los dos,
que averme dado me niega,
Diana, esse cofre llega
de Lotario. *Alex*. Vive Dios:::

*Ruger*. Calla.

*Alex*. Que este es de Rugero.

*Rug*. Què dices? *Ale*. Y que èl ha sido:::

*Rug*. Mientes.

*Alex*. Quien esso ha ofrecido.

*Aur*. Tambien vos sois embustero?

*Alex*. No estàn los embustes malos,
pescadas las joyas. *Aur*. Vos
fingìs assi? Vive Dios,
que haga mataros à palos.

*Alex*. Morir yo à palos no puedo.

*Aur*. Còmo os librarèis?

*Alex*. Muy bien,
porque antes que me los den:::

*Aur*. Què? *Alex*. Me morirè de miedo.

*Aur*. Vos, que siempre me teneis
una pena prevenida,
no me hableis en vuestra vida;

que

que yo sè que escusareis
mil disgustos, porque creo,
que nunca es para alegrarme,
y sè que venìs à darme
un pesar siempre que os veo:
porque à tal punto ha llegado,
como dicen, el temeros,
que yà no quisiera veros,
ni averos visto pintado. *vase.*
*Rug.* Si siempre que à veros vengo
un disgusto se os previene,
nadie dà lo que no tiene,
y assi, doy yo lo que tengo.
Còmo ha de dàr alegria
quien siempre tiene tristeza?
parto assi con tu belleza
el caudal, y hacienda mia.
Pues sirviendoos en secreto,
dirà una cifra desde oy
en mi escudo, que yo soy,
en amar el mas perfecto:
porque en mi suerte importuna
quede el Cielo satisfecho,
examinando en mi pecho
lances de amor, y fortuna.

## TERCERA JORNADA.

*Salen Alexo, y Rugero con un escudo, pintadas en èl quatro esses, y una vanda en el rostro.*

*Rug.* Guarda, Alexo, esse escudo,
para que su concepto quede mudo,
donde nadie le vea,
y por sus señas conocido sea.
*Alex.* Cuentame, pues, aora
lo que ha passado. *Rug.* Dì la vida à Aurora,
porque muerto el cavallo:::
*Alex.* Mal aya quien tal diò.
*Rug.* Calla. *Alex.* Yà callo.
*Rug.* Cayò rendida en tierra,
quando el furor de la travada guerra
en la campaña hacia
una esfera de fuego, y mi ossadía
levantò al Sol del suelo;
Athlante fui, la maquina del Cielo
entre rayos, y assombros
felice assegurè sobre mis hombros,
quando, para mas gloria,
yà su gente cantaba la victoria.
*Alex.* Y al fin, alli dixiste
quien eras? *Rug.* No hice tal.

*Alex.*

*Alex.* Què mal hiciste!
esperas, pues, que con azar mas fuerte
un fullero de amor trueque la suerte?
*Rug.* No es posible, que tengo
señas muy claras, antes me prevengo
à la mayor venganza.
*Alex.* Si èl tambien à saber la seña alcanza,
y mete á su provecho
en garitos de amor el naype hecho?
*Rug.* No es posible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
à Aurora el desengaño
mejor, porque verà::: *Alex.* Temo tu daño.
*Rug.* Si esta accion se atribuye,
que hizo assi las demàs, pues bien se arguye,
que el que en esta le miente,
en todas ha mentido. *Alex.* Assi lo siente
un Cofrade, que dice,
que el mentir es la cosa mas felice,
y el estàr uno loco,
porque es de mucho gusto, y cuesta poco,
*Rug.* En fin, vine rodeando largo espacio,
que como vivo à espaldas de Palacio,
Alexo, no quisiera
que alguien me viera entrar, ò me siguiera.
*Alex.* Y vienes tan contento,
como si te esperàra un opulento
banquete donde hallàras
en blancas mesas diferencias raras
de cazas de la tierra, aves del viento,
pezes del saladissimo elemento:
pues yà no ay que comer hasta este dia,
si no te comes una pierna mia:
pues que empeñar, en casa
estàn nuestras alhajas tan por tassa,
que si no empeño agora
algunos palos que me preste Aurora,
defendiendo à Lotario,
no tengo nada encima.
*Ruger.* O tiempo vario!

ò

ò inconſtante fortuna!
ò riguroſo hado! ò importuna
ſuerte!

*Al hacer eſtremos Rugero, le dà à Alexo un golpe en el roſtro.*

*Alex.* Cuerpo de Chriſto,
las eſtrellas juràra que avia viſto.
*Rug.* Admiro aſsi mi eſtado.
*Alex.* Admirate otra vez de eſſotro lado,
que un duende no tuviera
mano de hierro mas peſada, y fiera:
Con què, Señor, me diſte?
pero què es lo que veo? bien hiciſte,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebra mi boca:
ſortijòn? diamantazo?
no diera la de lana igual porrazo:
gracias á Dios, que al fin deſtos eſtremos,
yà que vender tenemos. *Rug.* No tenemos.
*Alex.* Que empeñar, no es muy malo, yo eſtoy loco.
*Rug.* Ni que empeñar tampoco.
*Alex.* Pues duelame el porrazo, y diga aora:
Gracias à Dios, que ay yà que dàr à Aurora.
*Rug.* Y dices bien, que para Aurora bella
es aqueſta ſortija, haſta que à ella
ſe la dè, que eſta caxa honeſtamente
la ha de guardar, el Sol eternamente
la ha de vèr, haſta tanto
que la mire en ſus manos.
*Alex.* No me eſpanto,
que una muger que tanto lo agradece,
eſſe cuidado, y mucho mas merece.
*Ruger.* De locuras acorta,
que no ſabes, Alexo, lo que importa,
y es verdad, pues no ſabes
que de mis hechos ſon ſeñas tan graves,
que me la diò ſu mano,
quando la dì la vida; y aſsi, es llano,
que nadie hurtarme puede
la dicha que el diam..nte me concede.

*Sientase Rugero en una Silla, y quedase dormido.*

*Alex.* Ni lo espero saber, pues yá no espero
vivir, pero quexarme solo quiero
de que tu mano tal rigor prevenga,
que en penas semejantes,
para romperme las narizes tenga,
y no para otra cosa, los diamantes.
Si de hambre muriesses,
còmo hicieras despues, y què importaba
la fama que dexaba
el Cavallero de las quatro esses?
No respondes? rendido
al cansancio, ò la hambre, se ha dormido:
ò què sutil intento,
famoso es, si le logro, el pensamiento;
si la sortija cojo,
hago tres cosas, vengo aquel enojo
de Aurora, pues à ella
nunca se la darà: luego con ella
asseguro la vida de mi amo,
ladron piadoso de su honor me llamo;
viviendo deste modo,
y coma yo, que importa mas que todo;
que una vez empeñada,
segura està la piedra, y mas guardada
para quando importare.

*Mete la mano en el bolsillo de su amo, y sacale la caxa.*

El dos de bastos meto, aqui me ampare
Caco; la caxa hallè: què hermosa, y bella
es la piedra! pondrèle un canto en ella,

*Quitale la sortija, ponele una piedra, y buelvele la caxa al bolsilio.*

que si èl mismo no quiere que la vea
el Sol, hasta que sea
de Aurora, està con esso
mas engañado por el son, y el peso;

*Llaman dentro.*

Llamaron à buen punto,
todo parece que ha llegado junto.

*Rug.* Què es esso? *Alex.* Que han llamado
à la puerta. *Rug.* Y quien es?
*Alex.* Es un Soldado.
*Rug.* Soldado à mi? entre, pues. *Sale un Soldado.*
*Sold.* Antes que bese
tus pies, dexa admirarme de que fuesse
tan humilde posada
Palacio de un Rugero de Moncada;
y aora dame tus manos.
*Rug.* Prolijos son excessos Cortesanos;
y asi, su cumplimiento está escusado,
porque yo soy tambien pobre Soldado:
decid, què me mandais? *Sold.* Solo quisiera
hablaros. *Rug.* Pues Alexo, salte afuera.
*Alex.* Y yo lo deseaba,
rabiando por buscar á Celio estaba,
que me preste el dinero,
con que comprar alguna cosa espero. *Vase.*
*Sold.* Dixera los peligros que he passado
hasta el aver llegado
à vuestra casa, porque fuerza ha sido;
pero baste deciros, que he venido
con animo, y cautela,
con esta para vos.
*Rug.* Cuya es? *Sold.* De Estela.
*Rug.* Dichosa el alma vive,
Estela à mi? verè lo que me escrive.

*Lee.* Primo, yo he sabido vuestras quexas, y vos no aveis ignorado mi justicia; y asi, para que quedèmos, yo satisfecha, y vos vengado, venid à mi Exercito, donde disculparè vuestros agravios, adelantando vuestra persona. Ai vàn de primera muestra las joyas que esse Soldado lleva, y de creencia esta carta. Dios os guarde.

*Vuestra prima Estela.*

Si en una ocasion tan fuerte
no os disculpàra en rigor
la exempcion de Embaxador;
yo mismo os diera la muerte;
pluma aqueste azero fuera,
papel la tierra sucinta,
y vuestra sangre la tinta
con que á Estela respondiera:

Pero yà que os ha librado
la ley que os aſſegurò,
decid à Eſtela, que yo
jamás eſtuve engañado
en la juſticia de Aurora:
y que aunque tan pobre vivo,
y quexoſo, no recibo
eſſas joyas, y que ignora
que humilde, y pobre me fundo,
en que mas contento eſtoy,
ſirviendo aſsi à Aurora oy,
que ſiendo ſeñor del Mundo.
Eſto decid à ſu hermana,
y llevad con el recado
las joyas, antes, Soldado,
que os eche por la ventana.

*Sold.* Obligarte pensè aſsi,
no ofenderte. *Vaſe.*

*Ruger.* Yà lo veo,
pero en mis dudas aqui
conmigo miſmo peleo:
defiendame Dios de mí,
yà mi pecho desleal
de la fortuna no es bien
quexarſe en eſtremo igual,
yà me diò el bien, pero es bien
que vale menos que el mal.
Pero què notable eſtremo
de deſdicha poner pudo
ſombra al reſplandor ſupremo?
mi deſgracia: què bien dudo!
mi deſdicha: què bien temo!
quando aqueſto à penſar llego,
fuego arrojo por deſpojos,
fuego à los ayres entrego,
fuego vierto por los ojos;
que me abraſo, fuego, fuego.

*Sale Alexo huyendo, que trae algo que comer.*

*Alex.* Donde eſtà el fuego, ſeñor,
que aqui no eſtoy ſatisfecho
de ſu furia, y ſu rigor?

*Rug.* Bien dices, que eſtà en mi pe-(cho;
porque todo es fuego amor.

*Alex.* De donde aora ſaliò
tal frialdad, aver pudiera
fuego? *Rug.* Sì Alexo, pues no?

*Alex.* Por poco nos ſucediera
oy lo que le ſucediò
à un Poeta con ſu ama:
como dicen que ſe inflama
de un eſpiritu ſu pecho,
de cuyo ardor ſatisfecho,
es el corazon la llama,
èl enfurecido eſtaba,
y tanto ſe divertia
del afecto que llevaba,
que todo quanto eſcrivia,
à voces repreſentaba.
Llegò al paſſo de un Leon
à aquella miſma ocaſion
que con la comida entraba
el ama, y como èl eſtaba
llevado de ſu paſsion:
guarda el Leon, con voz fiera
dixo, y el ama ligera,
que yà temiò ſus coſquillas,
con puchero, y eſcudillas
rodò toda la eſcalera,
diciendo: Ay Virgen ſagrada;
librad à Mari Guiſada
de ſus uñas importunas,
quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada:
no pienſo que es meneſter
aplicallo, quando llego
à caſa con que comer:
y pueſto que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hacer,
ſientate à comer, pues vès

que te traygo, què, señor.
*Rug.* Con què pagarè cortès
aora tanto favor?
*Alex.* Con no reñirme despues.
*Llaman à la puerta.*
*Rug.* Llaman à la puerta? *Alex.* Sì.
*Rug.* Quita todo esto de aqui.
*Sale un Criado.*
*Criad.* La Condesa mi señora,
que vais à Palacio aora. *Vase.*
*Rug.* Irè, si la sirvo asi:
Alexo, yà en mi concepto
alta ocasion me prometo,
trae esse escudo: ò si viesses
descifradas yà las esses
del amante mas perfecto. *Vans.*
*Salen Celio, y Lotario.*
*Lotar.* Heciste esse escudo? *Cel.* Sí,
pintadas las quatro esses,
tal, que en los dos engañarse
el mismo Artifice puede.
*Lot.* Si el que vence por industria
se corona de laureles,
y es tan celebrado, como
el que por las armas vence:
y que hasta aqui en mi favor
tuve à la fortuna siempre,
pretendo, pues es mudable,
dexarla antes que me dexe,
y valerme del ingenio:
venza la industria la suerte,
que harto hace la fortuna,
pues que la ocasion me ofrece:
no fuera traydor, si el Cielo
no me hiciera que lo fuesse,
atribuyendome glorias,
que yà es fuerza que sustente,
demàs de que por amor
ninguno este nombre tiene.
*Cel.* Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro que pretende
entre trayciones de amor
mezclar otras.
*Lotar.* De què suerte?
*Cel.* Oy Alexo me pidiò,
que unos dineros le preste
sobre una sortija.
*Lotar.* Muestra; *Toma la sortija.*
prosigue, què te detienes?
*Cel.* Dixele que me esperasse
en su casa, y brevemente
le llevaria el dinero.
*Lotar.* Ella es: què te suspendes?
*Cel.* Fuì à su casa, y della ví
salir encubiertamente,
y con rezelo un Soldado,
à quien yo vì algunas veces
sirviendo al de Ruisellon:
Dudè si era, ò no, y hallème
tan empeñado, que quise
seguirle, y vì claramente,
que de la Ciudad salìa
entre algunos Mercaderes
disfrazado, y encubierto,
de donde claro se infiere,
que Rugero se cartea
con Estela.
*Lotar.* Tù me ofreces
con una ocasion dos dudas:
y es una, pensar que ofende
Rugero à Aurora, y la otra,
vèr que este anillo parece
à otro que he visto en sus manos,
y con mirar que es aqueste
de tan estraña labor,
mas mis confusiones crecen:
pudo ser de Aurora? *Cel.* Sì.
*Lotar.* Dì, como?
*Cel.* Muy facilmente,
que Alexo es muy despejado,

y pudo ser se le diesse,
celebrando algun donayre.
*Lot.* Bien discurres, bien adviertes,
si es de Aurora, porque es suyo;
sino porque lo parece,
toma el dinero que diste,
y el que Alexo te traxere,
que yo me quedo con èl;
pues si Aurora no le tiene,
sin duda, es suyo el diamante:
fuera de que no se puede
imitar tanto una piedra
tan perfecta, y excelente.
Tù, Celio, trae esse escudo,
y al descuido, si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo puesto buelve.
*Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.*
*Aur.* Amor, que en mi pecho vives,
amor, que en mi llanto mueres,
un dia te doy de plazo,
un dia de vida tienes;
pues si Rugero no es
à quien mi pecho le debe
dos vidas en dos peligros,
y à quien dì aquel excelente
diamante, tan prodigioso,
que desmentirse no puede,
dirè, contando, y midiendo
del tiempo las horas breves,
de las horas los minutos,
corre veloz, porque llegue
à un mismo tiempo à mi pecho,
ò el desengaño, ò la muerte:
Lotario, què haces aqui?
*Lot.* Dandome estoy parabienes
de que la divina fama
oy tus victorias celèbre:
còmo verè si el diamante *A part.*
en sus blancas manos tiene?
*Aur.* Còmo sabrè si este es? *A part.*
dirè mejor, si no es este?
*Lot.* Què ocasion podrè tomar,
para que los guantes dexe?
*Aur.* Con què ocasion saldrè yà
de confusiones tan fuertes?
*Lot.* Oì decir que en una mano
un golpe tu Alteza tiene.
*Aur.* Engaño, Lotario, fue.
*Lot.* No podrè satisfacerme
del cuidado que he tenido,
sino es, señora, que llegue
à verlas sanas. *Aur.* Si à mì,
con ser mias, no me duelen,
no querais mas desengaño;
peor pudiera sucederme,
si no llegàra à aquel punto
un Soldado tan valiente,
que me diò victoria, y vida.
*Lot.* Eslo mucho quien bien quiere.
*Aur.* Què espera mi sufrimiento?
mi desengaño què teme?
què duda mi confusion?
muera, sabiendo que muere,
no le hablarè en el diamante,
porque si acaso no es este,
no se advierta para hacer
engaños, Cielos, valedme:
quisiera que me dixerais,
pues vuestro ingenio se atreve
à competir con Apolo,
de quien tanta luz le viene,
què es lo que quieren decir
de un escudo quatro esses?
buena ocasion os he dado,
pues siendo tan excelente
vuestro ingenio, mostrarà
en esso el valor que tiene;
y bien he dicho el valor,
plega à Dios que no lo muestre.

*Lot.* Vive Dios, que estoy confuso,
mas no son precisas leyes *A part.*
de las enigmas, y cifras
decir una cosa siempre.
Campo abierto es el ingenio,
decir varias cosas pueden
quatro esses; pues què dudo?
todo el ingenio lo vence.
Puesto que el ingenio mio
no es tan grande, pues tù quieres
que descifre aquessas letras,
solo por obedecerte,
y darte gusto, lo harè.
*Aur.* Ofreciòse facilmente: *A part.*
èl es. *Lot.* Acertar quisiera
à agradarte. *Aur.* Si esso temes,
acertaràs à agradarme,
como à descifrar no aciertes.

*Salen Rugero, y Alexo.*

*Rug.* Guarda esse escudo, y ninguno
le vea: Si es que merece
mi boca besar tus plantas,
permiteme que las bese.
*Aur.* Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, à buen tiempo vienes.
*Rug.* Pues què me mandas?
*Aur.* Que escuches
de Lotario lo que quieren
decir, por alto blason,
de un escudo quatro esses.
*Rug.* Y para aquesto, señora,
me has llamado? *Lot.* Favorece
este atrevimiento amor,
pues tù le disculpas siempre.
Un amante, que no alcanza
por fruto de firme amor,
sino desdèn, y rigor,
sirve una desconfianza
sin galardon, ni esperanza,
y con el fin de obediente
siente el vèr que eternamente
ha de quedar satisfecho
su cuidado, assi su pecho
en un punto sirve, y siente.
No es bastante el sentimiento
à que dexe de servir,
que sintiendo ha de sufrir
mas rigor, y mas tormento:
y nunca al favor atento,
sirve, siente, y sufre el daño;
y aunque toca el desengaño,
no ay quien à olvidar le obligue,
que despues de todo, sigue,
yà su estrella, ò yà su engaño.
Sirve nunca mereciendo,
siente jamàs esperando,
sufre sus penas amando,
y sigue su amor sintiendo;
y desta manera entiendo
que à declararlas me obligo
las esses, pues assi digo
à tu belleza, que amante,
quexoso, triste, y constante,
Sirvo, Siento, Sufro, y Sigo.
*Aur.* Declaròse mi tormento, *A p.*
nunca amàras, ni sintieras,
ni esperàras, ni dixeras
por cifras tu pensamiento:
què espera mi sufrimiento?
mi desengaño què espera?
*Alex.* Para hablar desta manera,
yo tambien, señora, he sido
quien tu vida ha defendido,
si en esso consiste, espera.
Quatro esses ha de tener
el amor, siendo perfecto,
(Dios me saque deste aprieto)
por la primera ha de ser
sabañon, que ha de comer;
y pruebase esta verdad

en que la necessidad
el respeto al amor pierde,
que toda hermosura muerde,
y masca toda Deidad.
Despues de comer, no ay duda
que ha de vestirse esta Dama,
en la segunda se llama
Sastre el amor, porque acuda
à esta belleza desnuda;
y el amante que no ha sido
para dàr plato, y vestido,
aunque à su fineza pese,
serà à la tercera essè,
viendo, y callando, Sufrido:
y para el que no sufriere
tanta desdicha, y afan,
es el amor Sacristàn,
que le entierre, pues se muere:
de donde claro se infiere,
que todo amor ha tenido,
ò verdadero, ò fingido,
las esses deste blason,
siendo el amor Sabañon,
Sacristàn, Sastre, y Sufrido.

*Aur.* Aunque loco, bien advierte,
que el ingenio pudo hallar
dos sentidos, para dàr
à un desengaño la muerte:
què decìs vos?

*Ruger.* De otra suerte
yo las letras entendì;
y si me dierais à mì
licencia, dixera oy
lo que siento.

*Auror.* Yo la doy.

*Rug.* Pues estadme atenta. *Aur.* Di.

*Rug.* Sabio ha de ser amor, viendo la fama
del sugeto que estima hermoso, y grave,
porque no sabe amar quien solo ama
el cuerpo, si es que el alma amar no sabe:
Solo ha de ser amor, solo una Dama
ha de estimar en su prision suave,
que un esclavo no sirve à dos señores,
ni caben en un alma dos amores.
Solicito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente,
sino las del pesar tambien, mostrando
que el gusto estima, y los pesares siente:
Secreto, en fin, pues ha de callar quando
algun favor, ò alguna accion intente;
y assi, serà el amor, siendo perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.

*Aur.* Buelva el amor, buelva á encender la llama
del pecho. *Lot.* Aunque la cifra hallar pudiesses,
no me podrás quitar la altiva fama
del Cavallero de las quatro esses,
por este escudo el Orbe assi me llama: *Sacale,*
no le desmentiràs, aunque traxesses

otro, ſiendo muy facil, contrahecho.

*Rug.* Tu ſabràs ſi es muy facil, pues lo has hecho:
pero aqueſte es el mio. *Deſcubrele.*

*Auror.* En nueva duda
una vez me acobardo, otra porfio,
no ſé à qual de los dos à un tiempo acuda,
yá me aſſeguro, y yà me deſconfio:
pero què eſpera el alma yà? què duda?
qual de los dos tiene un diamante mio?
declareſe. *Rug.* O què dicha tan ſegura!
yo le tengo. *Lot.* Es aqueſte, por ventura?

*Rug.* Por deſgracia ſerà, porque el diamante
que buſca Aurora, en eſta caxa viene,
comparado à mi amor, menos conſtante.

*Aur.* Muchas dudas el Cielo me previene:
Lotario en deſengaño ſemejante
es el que la ſortija miſma tiene,
y Rugero la ofrece, yà no dudo,
diſculpando el diamante, y el eſcudo.

*Lotar.* Es eſta la piedra bella,
que en el Cielo ſoberano
de tu belliſsima mano
fue, ſeñora, errante Eſtrella?

*Rug.* Abre eſta caxa, y en ella
luego el diamante verás,
que tú por ſeñas me das:
Alexo, eſta es la ocaſion,
lograrè mi pretenſion.

*Aur.* No ſé yo que eſpero mas,
eſta es la miſma, mas quiero
vèr la caxa: què temor
es eſte? es cifra de amor
aqueſta piedra, Rugero?

*Rug.* Cielos, q̃ miro! *Ale.* Què eſpero,
aviendo el daño cauſado?

*Aur.* Si es que piedra aveis llamado
deſta ſuerte à mi belleza,
piedra ſerè en la dureza.

*Rug.* Y yo en lo inmovil, y elado.

*Aur.* Decid, què ha ſignificado
eſta piedra? enmudeceis?
no hablais? no me reſpondeis?
què decís?

*Ruger.* Soy deſdichado. *Vaſe.*

*Alex.* Breve reſpueſta te ha dado;
mas sì, por lo que èl calló,
puedo, ſeñora, hablar yo,
ſabràs que es Rugero fiel,
y que fue ſin duda á èl
á quien tu mano le diò
el diamante, yo le hurtè,
porque en deſdicha tan fiera
de hambre no ſe muriera:
la piedra en la caxa echè,
y la ſortija empeñè
en Celio, de donde es llano,
que aya venido à la mano
de Lotario. *Aur.* Què quimera
tan deſcarada! què quiera
un necio, un loco, un villano
hacerme creer à mì,

que

que à Rugero le dì yo
la ſortija, que èl la hurtò,
y que echò la piedra alli,
que èl la empeñò, porque aſsi
venga à Lotario? què eſpero?
picaro, vil, embuſtero,
quimeriſta, enredador,
mas, que Rugero, traydor,
y mas falſo, que Rugero;
pues con cauſa me provoco,
oy moriràs. *Alex.* Ay de mi!
*Aur.* Ola, no avrà gente aqui,
que mate à palos à un loco?
*Alex.* Sí avrà, vete poco à poco
en mandarlo, que yá eſtàn
prevenidos, y lo haràn
quando de aqui ſalga, aunque
no me tocaràn. *Aur.* Por què?
*Alex.* Porque no me alcanzaràn.
*Vaſe corriendo.*
*Aur.* Yà en los eſtremos que hago,
conoceràs, que no es nuevo
confeſſar lo que te debo,
y negar lo que te pago:
callando te ſatisfago
una, y otra accion honrada,
quando viendome obligada,
te doy por reſpueſta à tí
la que me dieron à mì,
que es decir: Soy deſdichada.
*Lot.* Aunque amor mi pecho abraſa,
nunca tan humilde ha ſido,
que ha de eſperar que el olvido
le deſocupe la caſa;
y pues mi deſdicha paſſa
á tal deſengaño, llegue
el tuyo, Aurora, tambien,
porque mi pecho no es bien
que mas verdades te niegue.
Rugero es buen Cavallero,
èl vida, y joyas te diò:
con induſtria quiſe yo
quitarle el bien que no eſpero;
y pues merece Rugero
las glorias que à mì me ofrec[e]
gocelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues ſe muere, la verdad.
*Aur.* Bien tu humildad me par[e]
*Lot.* Y pues las verdades digo,
que tan mal me eſtàn à mì,
las que te eſtàn mal à tì,
tambien à decir me obligo:
de todo el Cielo es teſtigo,
inquiere tú, ſabe, y zela
quien con engaño, y cautela
en trage de Mercader
ſuele à Rugero traer
cartas del Conde, y de Eſtela.
Procura ſaber, y oir
lo que en tu deshonra paſſa,
quien de noche entra en ſu ca[ſa]
de dia ſuele ſalir:
algo avia de añadir,
que yo en la pena que vès
no eſpero mas gloria; y pue[s]
de todo advertida eſtàs,
remedialo, y no podràs
quexarte de mí deſpues. *V[aſe]*
*Aur.* Què es eſto, Diana? *Dian.*
aunque me peſe, creerè
que necio Rugero fue,
pues tu favor no eſtimò;
pero traydor, eſſo no:
y para que yo lo crea,
es meneſter que lo vea.
*Aur.* Y yo tanto me reſiſto,
que deſpues de averlo viſto,
tengo de dudar que ſea:
Còmo ſabrè lo que paſſa

en su casa? *Dian.* Quièn lo impide?
Un jardin solo divide
tu Palacio de su casa;
y quando la noche, escasa
de luz, salga de Occidente,
passarèmos facilmente
adonde acechar podèmos
à Rugero, y dèl sabrèmos
si este habla verdad, ò miente.
*Aur.* Podrè passar?
*Dian.* Buen remedio,
facil es de publicar
que se cayò, y derribar
una tapia que està enmedio.
*Aur.* Bien dices, no ay otro medio,
las dos irèmos: rigor
de un desatinado amor,
yà pienso que agradeciera,
que Rugero ingrato fuera,
como no fuera traydor.

*Vanse, y salen el de Ruisellon, Estela, y Soldados.*

*Ruis.* La noche, que siempre ha sido
funesta sombra del sueño,
en nosotros ha engendrado
bizarros atrevimientos.
*Sold.* 1. Bien dixe yo, que era facil,
sin padecer algun riesgo,
como viniessemos solos,
entrar hasta aqui encubiertos;
porque como es esta guerra
entre naturales mesmos,
dexan entrar, y salir
muy facilmente, diciendo
que es à vender, y comprar,
hasta un numero pequeño,
tal, que no les dè cuidado.
*Estel.* Si logramos nuestro intento,
segura està la victoria,
porque teniendo à Rugero
de nuestra parte, quièn duda
la gloria del vencimiento?
pues segun Leonardo dice,
le viò en su pobre aposento
el escudo de las esses,
que fue nuestro assombro, y miedo,
porque es fuerza, que tan pobre,
pague en agradecimientos
este amor, y este cuidado.
*Sold.* 2. Esta es su casa.
*Ruis.* Esperèmos
que passe un hombre que aora
ocupa la calle, y luego
llamarèmos. *Sale Alexo.*
*Alex.* Ay de tì,
pobre, y desdichado Alexo!
rota traygo la cabeza,
desgonzado todo el cuerpo.
derrengada traygo el alma,
ay de mì! yo vengo muerto.
*Estel.* Entrò en casa.
*Sold.* 1. Este es sin duda
su criado. *Ruis.* Hablarle quiero:
Oíd, hidalgo.
*Alex.* Hablan conmigo?
*Ruis.* Con vos hablo.
*Alex.* Pues no entiendo
por hidalgo, porque yo
soy villano, y mucho menos,
porque si ellos pecho pagan,
yo he pagado espalda, y pecho.
*Ruis.* Sois de Rugero criado?
*Alex.* Criado fui de Rugero,
quando vivì.
*Ruis.* Estais herido?
*Alex.* Tanto monta, à palos muerto:
Si acaso Aurora os embia
Oficiales de refresco,
para acabar esta obra,
duelaos el saber que tengo

á ruedas, y de fortuna,
ſalmonado todo el cuerpo.
*Ruiſ.* Amigo, ſin defenderte,
y mas en provecho vueſtro
me obliga, decidme, pues,
deſta verdad ſatisfecho,
ſi es que eſtá Rugero en caſa;
ſi podrè hablar à Rugero,
advirtiendo que le importa.
*Alex.* Como eſtamos yà tan hechos
à llantos, aunque decis
que por bien venìs, no os creo;
pero èl no eſtà aora en caſa,
mas vendrà, ſi eſperais, preſto:
ſi le quereis aguardar,
entrad, Cavalleros, dentro,
que aqui eſtarèis mas ſeguros.
*Ruiſ.* Bien decìs, eſperarèmos
en ſu caſa, que es mejor,
porque le importa el ſecreto
a èl tambien, como à noſotros.
*Alex.* Pues entrad, y mientras buelvo
con luz, en eſte portal
eſtareis. *Ruiſ.* Aqui os eſpero.
*Eſtel.* Si oy à Rugero llevamos,
la victoria, y triunfo es nueſtro.
*Vanſe, y ſalen Aurora, y Diana.*
*Dian.* Facilmente hemos llegado
haſta ſu miſmo apoſento,
ſi es que puedo diſtinguir
ſer aqueſte, andando à tiento.
*Auror.* Vèn conmigo, y habla paſſo,
Diana, que no ſabemos
ſi ay alguien que nos eſcuche.
*Dian.* No ſera mejor acuerdo
eſtarnos en un lugar
quedas, ſin andar á rieſgo
de hallar alguna eſcalera?
pues para lo que queremos
luz ha de haver, y guiadas
de ſus hermoſos reflexos,
mas advertidas entonces,
eſcoger ſitio podemos.
*Aur.* Dices bien, y aun me parece
que viene la luz à tiempo,
que aunque no quiſiera, avia
de tomar tan buen conſejo.
*Dian.* Acercandoſe và. *Aur.* Aqui
con la eſcaſa luz vèr puedo
à eſta parte un corredor,
y alli una ſala. *Dian.* Eſte pueſto
nos conviene, deſde aqui
apartadas eſcuchemos
lo que paſſa. *Aur.* La piſtola
me dá, que viven los Cielos,
que ſi Rugero es traydor,
he de matar à Rugero.
*Retiranſe las dos al paño, y ſalen Eſtela, y el de Ruiſellon, y Alex. con luz.*
*Alex.* Entrad, ſeñor, y ſentaos,
que ſi yo mal no me acuerdo,
deſde que con luz os vì,
de averos viſto me huelgo.
*Ruiſ.* Conoceiſme?
*Alex.* Creo que sì,
y tengo mucho contento
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero
he de vengarme de Aurora.
*Aur.* Diana, mi muerte veo,
no es aquel el Conde? *Dian.* Sì.
*Aur.* No es Eſtela aquella? Cielos,
verdades, verdades ſon
las trayciones de Rugero.
*Eſtel.* Por qué tan quexoſo vives
de mi hermana?
*Alex.* Porque tengo
ſobradiſsima razon:
porque oy la dixe lo cierto
de

de un caſo que ella ignoraba,
me entregò, ſin algun duelo,
al brazo ſeglar de pages,
condenado à mantear, y ellos
con tal gana lo tomaron,
que el mas minimo boleo,
andaba de viga en viga,
como bruja, por el techo;
pero yo ſe lo perdono,
ſi con voſotros me vengo
deſta Aurora, deſta Alva,
noche para mì.
*Auror.* Què eſpero:::
*Dian.* Reportate.
*Aur.* Que no ſalgo
à matar un embuſtero?
*Dentro Rugero.*
*Rug.* Eſta, Lotario, es mi caſa;
entrad, no temais.
*Lot.* Nò temo.
*Alex.* Mi ſeñor es el que llama,
y pues viene hablando, es cierto
què nò viene ſolo, alli
os retirad, que no quiero
que os vea, ſi no es ſeguro
el hueſped que trae.
*Ruiſ.* Tu ingenio
previene muy bien: adonde
eſtarè? *Alex.* En eſte apoſento.
*Eſcondeſe el de Ruiſellon, y Eſtela, y ſale Rugero, y Lotario.*
*Lot.* Nunca Lotario temiò.
*Rug.* Aſsi lo he creído: Alexo,
ſalte afuera.
*Vaſe Alexo, y cierra Rugero la puerta.*
*Lot.* Pues què haceis?
*Rug.* No lo veis? la puerta cierro,
y deſpues de aver cerrado,
pongo la llave en el ſuelo;
oìdme aora.
*Lotar.* Yà eſcucho.
*Aur.* En què puede parar eſto?
*Rug.* No os ſaquè al campo, Lotario,
porque ſalir no podèmos
de Barcelona, por cauſa
del ſitio; y aſsi, reſuelto
à reñir con vos, os dixe
que me ſiguierais; y haciendo,
como tan valiente, al fin,
y gallardo Cavallero,
me ſeguiſteis, que el temor
no vive en altivos pechos.
A mi caſa os he traìdo,
Lotario, con eſte intento,
por ſer campo mas ſeguro:
ſi no lo eſtà vueſtro pecho,
tomad eſta luz, mirad
el mas oculto apoſento;
y ſi huviere algun teſtigo,
yo me juzgo deſde luego
por el mas vil, mas infame,
y cobarde Cavallero;
pero deſpues de quedar
de mi trato ſatisfecho,
me aveis de dàr por eſcrito,
que yo he ſido el que primero
dixo alabanzas de Aurora,
quando vos en ſu deſprecio
hablaſteis, y que trocaſteis
entonces las ſuertes: luego
aveis de firmar tambien
que yo fui, pues es lo cierto,
el que del Mar la ſacò,
y aqui de barato os dexo
las joyas, que no he de hablar,
en coſa que tenga precio:
que contrahiciſteis deſpues
el eſcudo, y con ingenio,
arte, ò encanto, me hurtaſteis
tambien el diamante bello

que disteis à Aurora, todo
lo aveis de firmar, ò expuestos
los dos à un peligro igual,
medir el templado azero,
y riñendo en esta sala,
brazo á brazo, y cuerpo à cuerpo;
me aveis de quitar la vida,
que vendrè à sentirla menos
pues me quitasteis à Aurora;
ò yo la vuestra, advirtiendo,
que si en este desafio
quedais à mis manos muerto,
os doy mi fé, y mi palabra,
de tener siempre en secreto
vuestros engaños: si vos
me diereis muerte, en el suelo
està la llave, escapaos;
pues yo con qualquier sucesso
he de quedar esta noche
de mi agravio satisfecho,
ò vivo desengañado,
ò honrado despues de muerto.

*Lot.* Yà que atento os escuchè,
à todo irè respondiendo,
como lo oì: A que estais
solo en vuestra casa, creo
que asi es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
de vuestro valor; y asi,
respondiendo à lo primero,
digo: Que es verdad que yo
hablè en ofensa, y desprecio
de Aurora, à quien estimaba;
pero fue la causa dello
sentir que vos la alabasseis
tanto: dudando, y temiendo,
como amante, pretendì
divertiros el deseo,
y hacer que no os empeñàrais
en amar, error de zelos;
y asi, si sentì al revès,
no fue traycion, ni mal hecho,
quando lo que siento callo,
el decirla lo que siento,
Yo salì del Mar à nado,
quando entre unas peñas veo
à Aurora, que desmayada
estaba sola; y bolviendo,
me agradeciò à mi su vida:
diga ella si mi pecho
esta accion se atribuyó;
pues ignorando el sucesso,
callè, por no desmentirla:
tambien sucediò esto mesmo
con las joyas, que hasta oy
no supe ser vuestras: luego
no huvo engaño de mi parte,
si fue la causa de averlo
unas flores, que yo mismo
la quitè, estando durmiendo;
solo el escudo me culpa,
que en lo del diamante, es cie[rto]
que à Celio, un criado mio,
le empeñò un criado vuestro;
y asi, quando dixo Aurora
en tan dudoso sucesso:
Quièn tiene un diamante mio?
respondí, de engaño ageno:
Es aqueste por ventura?
si lo fue, qué culpa tengo?
Toda esta satisfaccion
doy, porque en este aposento
estamos solos los dos,
que à aver un testigo, es ciert[o]
que no la diera, porque
yà que empeñado me veo,
he de sustentar valiente,
que yo soy un Cavallero
à quien Aurora le debe
las finezas que aveis hecho,

y he de empezar castigando
el altivo atrevimiento
de llamarme à desafio;
pues no quedarè bien puesto,
si, siendo de vos llamado,
sin reñir con vos me buelvo;
sacad la espada.

*Rug.* Sì harè.

*Sacan las espadas, riñen, y salen Aurora, y Diana.*

*Aur.* Y yo antes que tù, pues tengo
mayor parte en este agravio,
satisfacerme à mi quiero:
traydor, quanto has confessado
escuchè.

*Rug.* Què es lo que veo?

*Aur.* Y como me has ofendido,
quedar satisfecha espero
con tu muerte.

*Lot.* Aquesta ha sido
traycion, pues quando yo vengo
solo, traes contigo à Aurora.

*Aur.* Es engaño, que tù mesmo
me has traido.

*Lot.* De què suerte?

*Aur.* Diciendome, que Rugero
era traydor, cuya causa
me obligò à venir à verlo
encubierta.

*Lot.* Y quando vengas,
Aurora con esse intento,
podràs quexarte de mì,
si yo prevenido, y cuerdo
antes te desengañè?

*Aur.* Es verdad, yo lo confiesso;
y pues contra tí ayudè
á Rugero con mi esfuerzo,
aora, puesto á mi lado,
me ayuda contra Rugero.

*Rug.* Contra mì? por què?

*Aur.* Porque eres
traydor.

*Rug.* Yo traydor? los Cielos
saben mi lealtad. *Aur.* Y yo
sè que en aqueste aposento
estàn el Conde, y Estela,
que han venido con secreto
à solo tratar mi muerte,
y te has escrito con ellos.

*Rug.* El Conde, y Estela aqui?
Cielos, que encantos son estos?

*Salen el Conde, y Estela.*

*Estel.* Yà que sabes donde estamos
encerrados, conociendo
que es impossible escaparnos,
por mejor partido tengo
el entregarnos rendidos,
y tratar qualquier concierto
que hacer quisieres; y aora
doy palabra, que Rugero
no supo que yo aqui estaba:
es verdad que con intento
de que mi parte ayudàra,
le escrivì; mas noble, y cuerdo
respondiò, que te servia:
y pensando con mis ruegos
convencerle, vine à hablarle:
esto, Señora, es lo cierto,
aora dame la muerte.

*Aur.* Los brazos, Estela, tengo
para mi hermana; y pues yà
se acaba con tal sucesso
nuestra guerra, disponed
los partidos, que yo aceto
quanto los dos dispusiereis,
que tales albricias debo
en nuevas de un desengaño,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de esposa.

*Rug.*

*Rug.* Tus plantas beso.
*Ruis.* Yo, que en ser de Estela esposo
la mayor ventura espero,
la mano la doy, quedando,
Aurora, à tus plantas puesto.
*Lot.* Nunca mejor se lograron
los engaños, que en efecto
siempre vive la verdad,
confuso, y corrido quedo;
pero por satisfacer
las ofensas de Rugero,
oy me caso con Diana,
haciendo el agravio deudo.
*Dentro Alexo.*
*Alex.* Abran aqui, ò vive Dios,
que eche la puerta en el suelo.
*Abren la puerta, y sale Alexo.*
Todo lo he estado escuchando
por el pequeño agujero
de la llave, y à las bodas,
no ay quien se acuerde de Alexo
pero à las mentiras no ay
quien se olvide dèl.
*Aur.* Yá espero
satisfacerte. *Rug.* Y aqui,
Senado, acabe con esto
Lances de Amor, y Fortunã
del Amante mas perfecto,
como las esses lo dicen,
perdonando nuestros versos.

# F I N.

LA

# LA DAMA DUENDE.

## COMEDIA FAMOSA.

*DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Manuel.*
*Don Luis.*
*Don Juan.*
*Cosme, gracioso.*
*Rodrigo, criado.*
*Doña Angela.*
*Doña Beatriz.*
*Clara, criada.*
*Isabèl, criada.*
*Criados.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Manuel, y Cosme, vestidos de camino.*

*D.Ma.* POr una hora no llegamos
à tiempo de vèr las fiestas,
con que Madrid generosa
oy el Bautismo celebra
del Primero Balthasar.
*Cosm.* Como essas cosas se aciertan,
ò se yerran por un hora;
por una hora que fuera
antes Piramo à la fuente,
no hallára á su Tisbe muerta;
y las moras no manchàran,
porque dicen los Poetas,
que con arrope de moras
se escriviò aquella tragedia.
Por un hora que tardara
Tarquino, hallàra à Lucrecia
recogida, con lo qual
los Authores no anduvieran,
sin ser Vicarios, llevando
á Salas de competencias
la causa, sobre saber
si hizo fuerza, ò no hizo fuerza.
Por un hora que pensára
si era bien hecho, ò no era
echarse Ero de la torre,
no se echàra, es cosa cierta:
con que se huviera escusado
el Doctor Mira de Mescua

de

de aver dado à los teatros
tan bien eſcrita Comedia,
y averla repreſentado
Amarilis, tan de veras,
que bolatin del carnal
(ſi otros ſon de la Quareſma)
ſacò mas de alguna vez
las manos en la cabeza.
y pueſto que hemos perdido
por un hora tan gran fieſta,
no por un hora perdamos
la poſada, que ſi llega
tarde Abindarraez, es ley
que aya de quedarſe fuera;
y eſtoy rabiando, por vèr
eſte amigo que te eſpera,
como ſi fueras galàn
al uſo, con cama, y meſa,
ſin ſaber còmo, ò por donde
tan grande dicha nos venga,
pues ſin ſer los dos torneos,
oy à los dos nos ſuſtenta,

*D.Man.* D. Juan de Toledo es, Coſme,
el hombre que mas profeſſa
mi amiſtad, ſiendo los dos
embidia, yà que no afrenta,
de quantos la antiguedad
por tantos ſiglos celebra.
Los dos eſtudiamos juntos,
y paſſando de las letras
à las armas, los dos fuimos
camaradas en la guerra:
en las del Piamonte, quando
el ſeñor Duque de Feria
con la gineta me honrò,
le dì, Coſme, mi vandera;
fue mi Alferez, y deſpues
ſacando de una refriega
una penetrante herida,
le curè en mi cama meſma:
la vida, deſpues de Dios,
me debe, dexo otras deudas
de menores intereſſes,
que entre nobles es baxeza
referirlas, pues por eſſo
pintò la docta Academia
al galardon, una Dama
rica, y las eſpaldas bueltas,
dando à entender, que en haciendo
el beneficio, es diſcreta
accion olvidarſe dèl,
que no le hace el que le acuerda.
En fin, Don Juan obligado
de amiſtades, y finezas,
viendo que ſu Mageſtad
con eſte govierno premia
mis ſervicios, y que vengo
de paſſo à la Corte, intenta
oy hoſpedarme en ſu caſa,
por pagarme con las meſmas:
y aunque à Burgos me eſcriviò
de caſa, y calle las ſeñas,
no quiſe andar preguntando
à cavallo donde era;
y aſsi, dexè en la poſſada
las mulas, y las maletas;
yendo àzia donde me dize,
vì las galas, y libreas,
y informado de la cauſa,
quiſe, aunque de paſſo, verlas
llegamos tarde en efecto,
porque:::

*Salen Doña Angela, y Iſabèl tapadas.*

*Angel.* Si como lo mueſtra
el trage, ſois Cavallero
de obligaciones, y prendas,
amparad à una muger,
que à valerſe de vos llega:
honor, y vida me importa
que aquel hidalgo no ſepa

que

que ſoy, y que no me ſiga:
eſtorvad, por vida vueſtra,
à una muger principal
una deſdicha, una afrenta,
que podrà ſer que algun dia:::
A Dios, á Dios, que voy muerta.
*Vanſe las dos muy apriſa.*
*Coſm.* Es Dama, ò es torvellino?
*D. Man.* Ay tal ſuceſſo!
*Coſm.* Què pienſas
hacer? *D. Man.* Eſſo me preguntas?
còmo puede mi nobleza
eſcuſarſe de eſcuſar
una deſdicha, una afrenta?
que ſegun mueſtra, ſin duda
es ſu marido. *Coſm.* Y què intentas?
*D. Man.* Detenerle con alguna
induſtria; mas ſi con ella
no puedo, ſerà forzoſo
el valerme de la fuerza,
ſin que èl entienda la cauſa.
*Coſm.* Si induſtria buſcas, eſpera,
que à mì ſe me ofrece una:
eſta carta, que encomienda
es de un amigo, me valga.
*Salen Don Luis, y Rodrigo ſu criado.*
*D. Luis.* Yo tengo de conocerla,
no mas de por el cuidado
con que de mì ſe rezela.
*Rodr.* Siguela, y ſabràs quien es.
*Llega Coſme, y retiraſe Don Manuel.*
*Coſm.* Señor, aunque con verguenza
llego, vueſſarced me haga
tan gran merced, que me lea
à quièn eſta carta dice.
*D. Luis.* No voy aora con flema.
*Detienele Coſme.*
*Coſm.* Pues ſi flema ſolo os falta,
yo tengo cantidad della,
y podrè partir con vos.
*D. Luis.* Apartad.
*D. Man.* O què derecha
es la calle! aun no ſe pierden
de viſta. *Coſm.* Por vida vueſtra:::
*D. Luis.* Vive Dios, que ſois peſado,
y os romperè la cabeza,
ſi mucho me haceis. *Coſm.* Por eſſo
os harè poco. *D. Luis.* Paciencia
me falta para ſufriros;
apartad de aqui. *Empujale.*
*D. Man.* Yà es fuerza
llegar, acabe el valor
lo que empezò la cautela. *Llega.*
Cavallero, eſſe criado
es mio, y no sè que pueda
averos oy ofendido,
para que de eſſa manera
le atropelleis. *D. Luis.* No reſpondo
à la duda, ò à la quexa,
porque nunca ſatisfice
á nadie: A Dios. *D. Man.* Si tuviera
neceſsidad mi valor
de ſatisfacciones, crea
vueſtra arrogancia de mí,
que no me fuera ſin ella.
Preguntar en què os ofende,
en què os agravia, ò moleſta,
merece mas corteſia;
y pues la Corte la enſeña,
no la pongais en mal nombre,
de ~~aun~~que un foraſtero venga
à enſeñarla à los que tienen
obligacion de ſaberla.
*D. Luis.* Quien penſàre que no puedo
enſeñarla yo::: *D. Man.* La lengua
ſuſpended, y hable el azero.
*D. Luis.* Decìs bien.
*Sacan las eſpadas, y riñen.*
*Coſm.* O Quien tuviera
gana de reñir! *Rodr.* Sacad
la

la espada vos. *Cosm.* Es doncella,
y sin cedula, ó palabra,
no puedo sacarla.

*Sale Doña Beatrìz, y Clara con mantos, deteniendo à D. Juan, quedanse à la puerta, y llega gente por otra parte.*

*D. Juan.* Suelta,
Beatriz. *Beat.* No has de ir.

*D. Juan.* Mira que es
con mi hermano la pendencia.

*Beat.* Ay de mì triste!

*D. Juan.* A tu lado
estoy. *D. Lu.* D. Juan, tente, espera;
que mas, que à darme valor,
à hacerme cobarde llegas:
Cavallero forastero,
quien no escusó la pendencia
solo, estando acompañado
bien se vè que no la dexa
de cobarde, idos con Dios,
que no sabe mi nobleza
reñir mal, y mas con quien
tanto brio, y valor muestra.
Idos con Dios.

*D. Man.* Yo os estimo
bizarrìa, y gentileza;
pero si de mì, por dicha,
algun escrupulo os queda,
me hallareis donde quisiereis.

*D. Lu.* Norabuena. *D. Ma.* Norabuena.

*D. Ju.* Què es lo que miro, y escucho!
Don Manuel? *D. Man.* Don Juan?

*D. Juan.* Suspensa
el alma, no determina
què hacer, quando considera
un hermano, y un amigo,
(que es lo mismo) en diferencia
tal, y hasta saber la causa,
dudarè. *D. Luis.* La causa es esta:
Bolver por esse criado
este Cavallero intenta,
que necio me ocasionò
à hablarle mal, todo cessa
con esto. *D. Juan.* Pues siendo assi
cortès me daràs licencia
para que llegue à abrazarle;
el noble huesped que espera
nuestra casa, es el señor
Don Manuel, hermano, llega;
que dos que han reñido iguales,
desde aquel instante quedan
mas amigos, pues yà hicieron
de su valor experiencia;
dadme los brazos.

*D. Man.* Primero
que à vos os los dè, me lleva
el valor que he visto en èl,
à que al servicio me ofrezca
del Señor Don Luis.

*D. Luis.* Yo soy
vuestro amigo, y yà me pesa
de no averos conocido,
pues vuestro valor pudiera
averme informado.

*D. Manuel.* El vuestro
escarmentado me dexa;
una herida en esta mano
he sacado. *D. Luis.* Mas quisiera
tenerla mil veces yo.

*Cosm.* Què cortesana pendencia!

*D. Juan.* Venid al punto à curaros
tù, Don Luis, aqui te queda,
hasta que tome su coche
Doña Beatrìz, que me espera;
y desta descortesìa
me disculparàs con ella.
Venid, señor, à mi casa,
mejor dixera à la vuestra,
donde os cureis.

*D. Man.* Que no es nada.

*D. Juan.*

*D. Juan.* Venid presto.
*D. Man.* Què tristeza *à part.*
me ha dado, que me reciba
con sangre Madrid!
*D. Luis.* Què pena *à part.*
tengo de no aver podido
saber què Dama era aquella!
*Cosm.* Què bien merecido tiene
mi amo lo que se lleva,
porque no se meta à ser
Don Quixote de la legua!
*Vanse los tres, y llega Don Luis à Doña Beatrìz, que està à parte.*
*D. Luis.* Yà la tormenta passò,
otra vez, señora, buelva
à restituir las flores,
que aora marchita, y seca
de vuestra hermosura, el yelo
de un desmayo.
*Beat.* Dònde queda
Don Juan? *D. Lu.* Que le perdoneis
os pide, porque le llevan
forzosas obligaciones,
y el cuidar con diligencia
de la salud de un amigo,
que và herido.
*Beat.* Ay de mì! muerta
estoy! es Don Juan? *D. Lu.* Señora,
no es Don Juan, que no estuviera,
estando herido mi hermano,
yo con tan grande paciencia:
no os assusteis, que no es justo,
que sin que èl la herida tenga,
tengamos entre los dos,
yo el dolor, y vos la pena;
digo dolor, el de veros
tan postrada, tan sujeta
á un pesar imaginado,
que hiere con mayor fuerza.
*Beat.* Señor Don Luis, yá sabeis
que estimo vuestras finezas,
supuesto que lo merecen
por amorosas, y vuestras;
pero no puedo pagarlas,
que esso han de hacer las estrellas,
y no ay de lo que no hacen
quien las tome residencia:
si lo que menos se halla,
es oy lo que mas se aprecia
en la Corte, agradeced
el desengaño, siquiera
por ser cosa que se halla
con dificultad en ella:
quedad con Dios.
*Vase con su criada.*
*D. Luis.* Id con Dios:
no ay accion que me suceda
bien, Rodrigo, si una Dama
veo ayrosa, y conocerla
solicíto, me detienen
un necio, y una pendencia,
que no sè qual es peor;
si riño, y mi hermano llega,
es mi enemigo su amigo;
si por disculpa me dexa
de una Dama, es una Dama
que mil pesares me cuesta:
de suerte, que una tapada
me huye, un necio me atormenta,
un forastero me mata,
y un hermano me le lleva
à ser mi huesped à casa,
y otra Dama me desprecia:
de mal anda mi fortuna.
*Rodr.* De todas aquessas penas,
que sè la que siente mas?
*D. Luis.* No sabes.
*Rodr.* Que la que llegas
à sentir mas, son los zelos
de tu hermano, y Beatrìz bella?

*D. Lu.* Engañaste. *Rod.* Pues qual es?
*D. Lu.* Si tengo de hablar de veras,
( de tì solo me fiàra)
lo que mas siento es, que sea
mi hermano tan poco atento,
que llevar á casa quiera
un hombre mozo, teniendo,
Rodrigo, una hermana bella;
viuda, y moza, y como sabes,
tan de secreto, que apenas
sabe el Sol que vive en casa,
porque Beatrìz, por ser deuda,
solamente la visita.
*Rod.* Yà sè que su esposo era
Administrador en Puerto
de Mar de unas Reales Rentas,
y quedò debiendo al Rey
grande cantidad de hacienda,
y ella á la Corte se vino
de secreto, donde intenta,
escondida, y retirada,
componer mejor sus deudas,
y esto disculpa à tu hermano,
pues si mejor consideras,
que su estado no la dà,
ni permission, ni licencia
de que nadie la visite;
y que aunque su huesped sea
Don Manuel, no ha de saber
que en casa, señor, se encierra
tal muger, què inconveniente
ay en admitirle en ella?
y mas aviendo tenido
tal recato, y advertencia,
que para su quarto ha dado
por otra calle la puerta;
y la que salìa à la casa,
por desmentir la sospecha
de que el cuidado la avia
cerrado, ò porque pudiera
con facilidad abrirse
otra vez fabricò en ella
una alhacena de vidrios,
labrada de tal manera,
que parece que jamàs
en tal parte ha avido puerta.
*D.Luis.* Vès con lo que me asseguras
pues con esso mismo intentas
darme muerte, pues yá dices
que no ha puesto por defensa
de su honor, mas que unos vidrios
que al primer golpe se quiebran.
*Vanse, y salen Doña Angela, y Isabèl.*
*Ang.* Buelveme à dàr, Isabèl,
essas tocas, (pena esquiva!)
buelve à amortajarme viva,
yà que mi suerte cruel
lo quiere assi. *Isab.* Toma presto
porque si tu hermano viene,
y alguna sospecha tiene,
no la confirme con esto
de hallarte de la manera
que oy en Palacio te viò.
*Ang.* Valgame el Cielo! que yo
entre dos paredes muera,
donde apenas el Sol sabe
quien soy, pues la pena mia
en el termino del dia,
ni se contiene, ni cabe,
donde inconstante la Luna,
que aprende influxos de mì,
no puede decir: yà vì
que lloraba su fortuna!
donde, en efecto, encerrada,
sin libertad he vivido,
porque enviudè de un marido,
con dos hermanos casada:
y luego delito sea,
sin que toque en liviandad,
depuesta la autoridad,

ir donde tapada vea
un teatro, en quien la fama,
para su aplauso inmortal,
con acentos de metal
à voces de bronce llama:
suerte injusta! dura estrella!

*Isab.* Señora, no tiene duda
el que mirandote viuda,
tan moza, bizarra, y bella,
tus hermanos cuidadosos
te zelen, porque este estado
es el mas ocasionado
à delitos amorosos;
y mas en la Corte oy,
donde se han dado en usar
unas viuditas de azar,
que al Cielo mil gracias doy,
quando en la calle las veo
tan honestas, tan fruncidas,
tan beatas, y aturdidas;
y en quedandose en manteo,
es el mirarlas contento,
pues sin toca, y devocion,
saltan mas à qualquier son,
que una pelota de viento;
y este discurso doblado
para otro tiempo, señora,
còmo no avemos aora
en el forastero hablado,
à quien tu honor encargaste,
y tu galàn oy hiciste?

*Ang.* Parece que me leìste
el alma en esso que hablaste.
Cuidadosa me ha tenido,
no por èl, sino por mì,
porque despues, quando oì
de las cuchilladas ruido,
me puse, (mas son quimeras)
Isabèl, à imaginar,
que èl avia de tomar,
mi disgusto tan de veras,
que avia de sacar la espada
en mi defensa, yo fui
necia en empeñarle assi:
mas una muger turbada
què mira, ò què considera?

*Isab.* Yo no sè si lo estorvò,
mas sè que no nos siguiò
tu hermano mas.

*Ang.* Oye, espera.

*Sale Don Luis.*

*D. Luis.* Angela?

*Ang.* Hermano, y Señor,
turbado, y confuso vienes;
què ha sucedido? què tienes?

*D. Luis.* Harto tengo, tengo honor.

*Ang.* Ay de mì! sin duda es
que Don Luis me conociò. *à part.*

*D. Luis.* Y assi, siento mucho yo
que te estimen poco. *Ang.* Pues
has tenido algun disgusto?

*D.Lu.* Lo peor es, que quando vengo
à verte, el disgusto tengo
que tuve, Angela.

*Isab.* Otro susto? *à part.*

*Ang.* Pues yo en què te puedo dàr,
hermano, disgusto? Advierte:::

*D.Luis* Tù eres la causa, y el verte:::

*Ang.* Ay de mì!

*D. Luis.* Angela, estimar
tan poco de nuestro hermano:::

*Ang.* Esso sì. *à part.*

*D. Luis.* Pues quando vienes
con los disgustos que tienes,
cuidado te dà: no en vano
el enojo que tenia
con el huesped, me pagò;
pues sin conocerle yo,
oy le he herido en profecìa.

*Ang.* Pues còmo fue?

*D. Luis.*

D. *Luis*. Entrè en la Plaza
de Palacio, hermana, à pie,
hasta el palenque, porque
toda la desembaraza
de coches, y Cavalleros
la Guarda; à un corro me fui
de amigos, adonde ví,
que alegres, y lisonjeros
los tenia una tapada,
á quien todos celebraron
lo que dixo, y alabaron
de entendida, y sazonada.
Desde el punto que lleguè,
otra palabra no hablò,
tanto, que alguno obligò
à preguntarla, por què,
porque yo llegaba, avia
con tanto estremo callado?
todo me puso en cuidado;
mirè si la conocia,
y no pude, porque ella
le puso mas en taparse,
en esconderse, y guardarse.
Viendo que no pude vella,
seguirla determinè:
ella siempre atras bolvia
à vèr si yo la seguia,
cuyo gran cuidado fue
espuela de mi cuidado.
Yendo desta suerte, pues,
llegò un hidalgo, que es
de nuestro huesped criado,
à decir que le leyesse
una carta, respondì
que iba de prisa, y creì
que detenerme quisiesse
con este intento, porque
la muger le hablò al passar,
y tanto diò en porfiar,
que le dixe no sè què.
Llegò en aquella ocasion
en defensa del criado
nuestro huesped, muy soldado
sacamos, en conclusion,
las espadas; todo es esto,
pero mas pudiera ser.

*Ang*. Miren la mala muger,
en què ocasion te avia puesto!
que ay mugeres tramoyeras;
pondrè que no conocia
quièn eras, y que lo hacia
solo porque la siguieras.
Por esso estoy harta yo
de decir (si bien te acuerdas)
que mires que no te pierdas
por mugercillas, que no
saben mas, que aventurar
los hombres.

*D. Luis*. En què has passado
la tarde?

*Ang*. En casa me he estado
entretenida en llorar.

*D. Luis*. Hate nuestro hermano vi

*Ang*. Desde esta mañana no
ha entrado aqui. *D. Lu*. Què mal
estos descuidos resisto!

*Ang*. Pues dexa los sentimientos
que al fin, sufrirle es mejor,
que es nuestro hermano mayor,
y comemos de alimentos.

*D. Luis*. Si tù estàs tan consolada
yo tambien, que yo por tì
lo sentìa; y porque assi
veas no darseme nada,
à verle voy, y aun con èl
harè una galanterìa. *vase*

*Isab*. Què diràs, señora mia,
despues del susto cruel,
de lo que en casa nos passa?
pues el que oy ha defendido

tu vida, huesped, y herido
le tienes dentro de casa.

*Ang.* Yo, Isabèl, lo sospechè,
quando de mi hermano oì
la pendencia, y quando vì
que el herido el huesped fue;
pero aun bien no lo he creido,
porque caso estraño fuera,
que un hombre à Madrid viniera,
y hallasse recien venido
una Dama que rogasse,
que su vida defendiesse,
un hermano que le hiriesse,
y otro que le aposentasse,
fuera notable sucesso;
y aunque todo puede ser,
no lo tengo de creer,
sin verlo. *Isab.* Y si para esso
te dispones, yo bien sè
por donde verle podràs,
y aun mas que verle. *Ang.* Tù estàs
loca: còmo, si se vè
de mi quarto tan distante
el suyo? *Isab.* Parte ay por donde
este quarto corresponde
al otro: esto no te espante.

*Ang.* No porque verlo deseo,
sino solo por saber,
dime, còmo puede ser?
que lo escucho, y no lo creo.

*Isab.* No has oìdo que labrò
en la puerta una alhacena
tu hermano? *Ang.* Yà lo que ordena
tu ingenio he entendido yo;
diràs, que pues es de tabla,
algun agujero hagamos,
por donde al huesped veamos.

*Isab.* Mas q̄ esso mi ingenio entabla.

*Ang.* Dì. *Isab* Por cerrar, y encubrir
la puerta que se tenia,
y que à este jardin salia,
y poder bolverla à abrir,
hizo tu hermano poner
portatil una alhacena;
esta (aunque de vidrios llena)
se puede muy bien mover.
Yo lo sè bien, porque quando
la alhacena aderecè,
la escalera la arrimè,
y ella se fue desclavando
poco à poco, de manera,
que todo junto cayò,
y dimos en tierra yo,
alhacena, y escalera:
de suerte, que en falso aora
la tal alhacena està;
y apartandose, podrà
qualquiera passar, Señora.

*Ang.* Esto no es determinar,
sino prevenir primero:
vés aqui, Isabèl, que quiero
à essotro quarto passar,
y he quitado la alhacena?
por allà no se podrà
quitar tambien? *Isab.* Claro està;
y para hacerla mas buena,
en falso se han de poner
dos clavos, para advertir,
que solo la sepa abrir
el que lo llega à saber.

*Ang.* Al criado que viniere
por luz, y por ropa, dì
que buelva à avisarte à tì,
si acaso el huesped saliere
de casa, que segun creo,
no le obligarà la herida
à hacer cama. *Isab.* Y por tu vida
iràs? *Ang.* Un necio deseo
tengo de saber si es èl
el que mi vida guardò,
por-

porque si le cuesto yo
sangre, y cuidado, Isabèl,
es bien mirar por su herida,
si es que segura del miedo
de ser conocida, puedo
ser con él agradecida.
Vamos, que tengo de vèr
la alhacena; y si passar
puedo al quarto, he de cuidar,
sin que èl lo llegue à entender,
desde aqui de su regalo.
*Isab.* Notable cuento serà:
mas si lo cuenta? *Ang.* No harà,
q̃ hombre que su esfuerzo igu
à su gala, y discrecion,
puesto que de todo ha hecho
noble experiencia en mi pecho,
en la primera ocasion
de valiente en lo restado,
de galán en lo lucido,
en el modo de entendido,
no me ha de causar cuidado,
que diga suceisso igual;
que fuera notable mengua,
que echàra una mala lengua
tan buenas partes à mal. *Vans*

*Salen Don Juan, Don Manuel, y un criado con luz.*

*D. Juan.* Acostaos por mi vida.
*D. Man.* Es tan poca la herida,
que antes, Don Juan, sospecho
que parece melindre el aver hecho
caso ninguno della.
*D. Juan.* Harta ventura ha sido de mi estrella,
que no me consolàra
jamás, si este contento me costàra
el pesar de teneros
en mi casa indispuesto, y el de veros
herido por la mano
(sì bien, no ha sido culpa) de mi hermano.
*D. Man.* El es buen Cavallero,
y me tiene embidioso de su azero,
de su estilo admirado,
y he de ser muy su amigo, y su criado.

*Sale D. Luis, y un criado con un azafate cubierto, y en èl un aderezo de espada.*

*D. Luis.* Yo, Señor, lo soy vuestro,
como en la pena que recibo muestro,
ofreciendoos mi vida;
y porque el instrumento de la herida
en mi poder no quede,
pues yà agradarme, ni servirme puede,
bien como aquel criado,

que à su señor algun disgusto ha dado,
oy de mí le despido,
esta es, señor, la espada que os ha herido,
à vuestras plantas viene
à pediros perdon, si culpa tiene:
tome vuestra querella,
con ella en mi venganza de mì, y della.

*D. Man.* Sois valiente, y discreto,
en todo me venceis, la espada aceto,
porque siempre à mi lado,
me enseñe à ser valiente, confiado
desde oy vivir procuro,
porque de quien no vivirà seguro
quien vuestro acero ciñe generoso?
que èl solo me tuviera temeroso.

*D. Juan.* Pues Don Luis me ha enseñado
á lo que estoy, por huesped, obligado,
otro regalo quiero
que recibais de mì.

*D. Man.* Què tarde espero
pagar tantos favores!
los dos os competìs en darme honores.

*Sale Cosme cargado de maletas, y cogines.*

*Cosm.* Docientos mil demonios
de su furia infernal dèn testimonios,
bolviendose inclementes
docientas mil serpientes,
que asiendome de un buelo,
dèn conmigo de patas en el Cielo,
del mandato oprimidos
de Dios, por justos juicios compelidos,
si vivir no quisiera, sin injurias,
en Galicia, ò Asturias,
antes que en esta Corte.

*D. Man.* Reporta. *Cosm.* El repertorio se reporte.

*D. Juan.* Què dices? *Cosm.* Lo que digo,
que es traydor quien dà passo a su enemigo.

*D. Luis.* Què enemigo? detente.

*Cosm.* El agua de una fuente, y otra fuente.

*D. Man.* Y por esso te inquietas?

*Cosm.* Venia de cogines, y maletas
por la calle cargado,
y en una zanja de una fuente he dado:
y asi lo traygo todo
(como dice el refràn) puesto de lodo:
quièn esto en casa mete?
*D. Man.* Vete de aqui, que estàs borracho, vete.
*Cosm.* Si borracho estuviera,
menos mi enojo con el agua fuera:
quando en un libro leo de mil fuentes,
que buelven varias cosas sus corrientes,
no me espanto, si aqui vèr determino,
que nace el agua á convertirse en vino.
*D. Man.* Si èl empieza, en un año
no acabarà. *D. Juan.* El tiene humor estraño.
*D. Luis.* Solo de tì querria
saber si sabes leer (como este dia
en el libro citado
muestras) por què pediste tan pesado,
què una carta leyesse? què te apartas?
*Cosm.* Porque sè leer en libros, y no en cartas.
*D. Luis.* Està bien respondido. (do:
*D. Man.* Que no hagais caso dèl, por Dios, os pi-
yà le ireis conociendo,
y sabreis que es burlòn. *Cosm.* Hacer pretendo,
de mis burlas alarde,
para alguna os combido.
*D. Man.* Pues no es tarde,
porque me importa; oy quiero,
hacer una visita. *D. Juan.* Yo os espero
para cenar. *D. Man.* Tù, Cosme, essas maletas
abre, y saca la ropa, no las metas.
*D. Juan.* Si quisieres cerrar, esta es del quarto
la llave, que aunque tengo
llave maestra, por sì acaso vengo
tarde, mas que las otras dos no tiene,
ni otra puerta tampoco (asi conviene) *Ap.*
y en el quarto la dexa, y cada dia
vendràn à aderezarle.

*Vanse, y queda solo Cosme.*

*Cosm.* Hacienda mia,
vèn acà, que yo quiero
visitarte primero,
porque vèr determino
quanto avemos sissado en el camino,
que como en las posadas
no se hilan las cuentas tan delgadas,
como en casa, que vive en sus porfias
la cuenta, y la razon por lacerías,
ay mayor aparejo del provecho,
para meter la mano, no en mi pecho,
sino en la bolsa agena.

*Abre la maleta, y saca una bolsa.*

Hallè la propria, buena està, y rebuena;
pues aquesta jornada
subiò doncella, y se apeò preñada:
contarlo quiero, aunque es tiempo perdido,
porque yo què borregos he vendido
à mi señor, para que mire, y vea
si està cabal? lo que ello fuere sea:
su maleta es aquesta,
ropa quiero sacar, por si se acuesta
tan presto, que èl mandò que hiciesse esto;
mas porque èl lo mandò, se ha de hacer pres-
por averlo èl mandado, (to?
antes no lo he de hacer, que soy criado:
salirme un rato es justo
à rezar à una Ermita: Tendràs gusto
desto, Cosme? Tendrè: Pues Cosme, vamos,
que antes son nuestros gustos, que los amos.

*Vase, y por una alacena, que estarà hecha con anaqueles, y vidros en ella, quitandose con goznes, como que se desencaxa, salen Doña Angela, y Isabèl.*

*Isab.* Que està el quarto solo, dixo
Rodrigo, porque el tal huesped,
y tus hermanos se fueron.

*Ang.* Por esso pude atreverme
à hacer sola esta experiencia.

*Isab.* Vès que no ay inconveniente
para passar hasta aqui?

*Angel.* Antes, Isabèl, parece
que todo quanto previne
yo, fue muy impertinente,
pues con ninguno encontramos,
que la puerta facilmente
se abre, y se buelve à cerrar,
sin ser posible que se eche
de vèr.

*Isab*. Y à què hemos venido?

*Ang*. A bolvernos solamente,
que para hacer sola una
travesura dos mugeres,
basta averla imaginado,
porque al fin esto no tiene
mas fundamento, que aver
hablado en ello dos veces,
y estàr yo determinada,
siendo verdad, que es aqueste
Cavallero el que por mì
se empeñò ossado, y valiente,
(como te he dicho) à mirar
por su regalo ::: *Isab*. Aqui tiene
el que le traxo tu hermano,
y una espada en un bufete.

*Ang*. Vèn acà, mi escrivanìa
traxeron aqui? *Isab*. Diò en esse
desvario mi señor,
dixo que aqui la pusiesse
con recado de escrivir,
y mil libros diferentes.

*Ang*. En el suelo ay dos maletas.

*Isab*. Y abiertas, señora, quieres
que veamos lo que ay en ellas?

*Ang*. Sì, que quiero neciamente
mirar què ropa, y alhajas
trae. *Isab*. Soldado, y pretendien-
vendrà muy mal alhajado. (te,

*Sacan todo quanto vàn diciendo, y lo esparcen por la sala.*

*Ang*. Què es esso?

*Isab*. Muchos papeles.

*Ang*. Son de muger? *Isab*. No señora,
sino processos, que vienen
cosidos, y pesan mucho.

*Ang*. Pues si fueran de mugeres,
ellos fueran mas livianos:
mal en esso te detienes.

*Isab*. Ropa blanca ay aqui alguna.

*Angel*. Huele bien?

*Isab*. Sì, à limpia huele.

*Ang*. Esse es el mejor perfume.

*Isab*. Las tres calidades tiene
de blanca, blanda, y delgada:
mas, señora, què es aqueste
pellejo con unos hierros
de herramientas diferentes?

*Ang*. Muestra à vèr, hasta aqui loza
de sacamuelas parece;
mas estas son tenacillas,
y el alzador del copete,
y los vigotes estotras.

*Isab*. Item, escovilla, y peyne;
oye, que mas prevenido
no le faltara al tal huesped
la horma de su zapato.

*Angel*. Por què?

*Isab*. Porque aqui le tiene.

*Ang*. Ay mas? *Isab*. Sì señora, item,
como à forma de villetes,
legajo segundo. *Ang*. Muestra,
de muger son, y contienen
mas que papel: un retrato
està aqui. *Isab*. Què te suspende?

*Ang*. El verle, que una hermosura,
si està pintada, divierte.

*Isab*. Parece que te ha pesado
de hallarle. *Ang*. Què necia eres!
no mires mas. *Isab*. Y q̃ intentas?

*Ang*. Dexarle escrito un villete:
toma el retrato.

*Ponese à escrivir.*

*Isab*. Entre tanto,
la maleta del sirviente
he de vèr: esto es dinero,
quartazos son insolentes,
que en la Republica d[illegible] de
son los Principes, y Reyes
las doblas, y patacones,

ellos

ellos son la comun plebe.
Una burla le he de hacer,
y ha de ser de aquesta suerte,
quitarle de aqui el dinero
al tal Lacayo, y ponerle
unos carbones, diràn:
Donde demonios los tiene
esta muger? no advirtiendo
que esto sucediò en Noviembre,
y que ay brasero en el quarto.
*Ang.* Ya escrivì, què te parece
adonde dexe el papel,
porque, si mi hermano viene,
no le vea? *Isab.* Alli debaxo
de la tohalla que tienen
las almohadas, que al quitarla,
se verà forzosamente,
y no es parte, que hasta entonces
se ha de andar.
*Ang.* Muy bien adviertes:
ponle alli, y vè recogiendo
todo esto. *Isab.* Mira que tuercen
la llave yà. *Ang.* Pues dexallo
todo, estè como estuviere,
y à escondernos: Isabel,
vèn. *Isab.* Alhacena me fecit.
*Vanse por el alhacena, dexanlo rebuelto, y sale Cosme.*
*Cosm.* Yà que me he servido à mì,
de barato quiero hacerle
à mi amo otro servicio:
mas quien nuestra hacienda ven- (de,
que assi hace almoneda della?
Vive Christo, que parece
Piazuela de la Cebada
la sala con nuestros bienes:
quien està aqui? no està nadie,
por Dios; y si està, no quiere
responder: no me responda,
que me huelgo de que eche
de vèr que soy enemigo
de respondones: con este
humor, sea bueno, ò sea malo,
(si he de hablar discretamente)
estoy temblando de miedo:
pero como à mi me dexe
el reboltoso de alhajas
libre mi dinero, llegue,
y rebuelva las maletas
una, y quatrocientas veces:
mas què veo? Vive Dios,
que en carbones lo convierte.
Duendecillo, duendecillo,
quien quiera que seas, ò fueres,
el dinero que tù dàs
en lo que mandares buelve,
mas lo que yo hurto, por què?
*Salen Don Juan, Don Luis, y Don Manuel.*
*D. Juan.* De què das voces?
*D. Luis.* Què tienes?
*D. Man.* Què te ha sucedido? habla.
*Cosm.* Lindo desenfado es esse;
si tienes por inquilino,
señor, en tu casa un duende,
para què nos recebiste
en ella? un instante breve
que faltè de aqui, la ropa
de tal modo, y de tal suerte
hallè, que toda esparcida,
una almoneda parece.
*D. Jua.* Falta algo? *Cos.* No falta nada;
el dinero solamente
que en esta bolsa tenia,
que era mio, me convierte
en carbones. *D. Lui.* Si, yà entiendo.
*D. Man.* Què necia burla previenes,
què fria, y què sin donayre!
*D. Ju.* Què mala, y què impertinente!
*Cosm.* No es burla esta, vive Dios.

*D.Man.*Calla,que estàs como sueles.
*Cosm.* Es verdad, mas suelo estàr
en mi juicio algunas veces.
*D.Ju.*Quedaos con Dios,y acostaos,
Don Manuel, sin que os desvele
el duende de la posada;
y aconsejadle, que intente
otras burlas al criado. *Vase.*
*D.Luis.*No en vano sois tan valiente
como sois, si aveis de andar
desnuda la espada siempre,
saliendo de los disgustos
en que este loco os pusiere. *Vase.*
*D. Man.* Vès qual me tratan por ti?
todos por loco me tienen,
porque te sufro; à qualquiera
parte que voy, me suceden
mil desayres por tu causa.
*Cosm.* Yà estas solo, y no he de ha-
burla mano à mano yo, (certe
porque solo en tercio puede
tirarse uno con su padre:
dos mil demonios me lleven,
si no es verdad que saliò,
y este, fuesse quien se fuesse,
hizo este estrago.*D.Man.*Con esso
aora disculparte quieres
de la necedad, recoge
esto que esparcido tienes,
y entra á acostarme. *Cosm.*Señor,
en una galera reme:::
*D.Man.* Calla, calla, ò vive Dios,
que la cabeza te quiebre.
*Cosm.* Pesárame con estremo,
que lo tal me sucediesse:
aora bien, buelvo à embasar
otra vez los aderentes
de mis maletas: ò Cielos,
quien la trompeta tuviesse
del juicio de las alhajas,
porque à una voz solamente
viniessen todas.

*Entra Don Manuel adentro, y buelve à salir con un papel.*

*D. Man.* Alumbra,
Cosme.*Cosm.* Pues què te sucede,
señor? has hallado acaso
allà dentro alguna gente?
*D. Man.* Descubrì la cama, Cosme,
para acostarme, y hallème
debaxo de la tohalla
de la cama este villete
cerrado, y yà el sobreescrito
me admira mas.
*Cosm.* A quien viene?
*D.Man.*A mí, mas el modo estraño.
*Cos.*Como dice?*D.Man.*Desta suerte.
*Lee.* Nadie me abra, porque soy
de Don Manuel solamente.
*Cos.*Plegue à Dios, que no me creas
por fuerza; no le abras, tente,
sin conjurarle primero.
*D.Man.* Cosme, lo que me suspende
es la novedad, no el miedo,
que quien admira, no teme.
*Lee.* Con cuidado me tiene vuestra salud, como à quien fue la causa de su riesgo; y assi, agradecida, y lastimada; os suplico, me aviseis della, y os sirvais de mì, que para lo uno, y lo otro avrà ocasion, dexando la respuesta donde hallasteis este; advirtiendo, que el secreto importa, porque el dia que lo sepa alguno de los amigos, perderè yo el honor, y la vida.
*Cosm.* Estraño caso!
*D. Man.* Què estraño?
*Cos.* Esso no te admira? *D. Man.* No;
antes con esto llegò

à mi vida el desengaño.
*Cosm.* Como? *D. Man.* Bien claro se vè
que aquella Dama tapada
que tan ciega, y tan turbada,
de Don Luis huyendo fue,
era su Dama, supuesto,
Cosme, que no puede ser,
si es soltero, su muger:
y dado por cierto esto,
què dificultad tendrà,
que en la casa de su amante
tenga ella mano bastante
para entrar? *Cosm.* Muy bien està
pensado: mas mi temor
passa adelante, confiesso
que es su Dama, y el sucesso
te doy por bueno, señor;
pero ella còmo podia
desde la calle saber
lo que avia de suceder,
para tener este dia
ya prevenido el papel?
*D. Man.* Despues de averme passado,
pudo darsele à un criado.
*Cosm.* Y aunque se le diera, èl
còmo aqui ha de averle puesto?
pues nadie en el quarto entrò,
desde que en èl quedè yo.
*D. Man.* Bien pudo ser antes esto.
*Cosm.* Si, mas hallar trabucadas
las maletas, y la ropa,
y el papel escrito, topa
en mas. *D. Man.* Mira si cerradas
essas ventanas estàn.
*Cosm.* Y con aldavas, y rexas.
*D. Man.* Con mayor duda me dexas,
y mil sospechas me dàn.
*Cosm.* De què?
*D. Man.* No sabrè explicallo.
*Cosm.* En efecto, què has de hacer?
*D. Man.* Escrivir, y responder
pretendo, hasta averiguallo,
con estilo, que parezca
que no ha hallado en mi valor,
ni admiracion, ni temor,
que no dudo que se ofrezca
una ocasion en que demos,
viendo que papeles ay,
con quien los lleva, y los tray.
*Cosm.* Y de aquesto no darèmos
cuenta à los huespedes?
*D. Man.* No,
porque no tengo de hacer
mal alguno à una muger,
que assi de mi se fiò.
*Cosm.* Luego yà ofendes à quien
su galan juzgas? *D. Man.* No tal,
pues sin hacerla à ella mal,
puedo yo proceder bien.
*Cosm.* No señor, mas ay aqui
de lo que à tí te parece,
con cada discurso crece
mi sospecha. *D. Man.* Còmo assi?
*Còsm.* Vès aqui que vàn, y vienen
papeles, y que jamàs,
aunque lo examines mas,
ciertos desengaños tienen:
què creeràs?
*D. Man.* Que ingenio, y arte
ay para entrar, y salir,
para cerrar, para abrir,
y que el quarto tiene parte
por donde; y en duda tal,
el juicio podrè perder,
pero no, Cosme, creer
cosa sobrenatural.
*Cosm.* No ay duendes?
*D. Man.* Nadie los viò.
*Cos.* Familiares? *D. Man.* Son quimeras.
*Cosm.* Brujas? *D. Man.* Menos.

*Cosm.* Hechizeras?
*D. Man.* Què error!
*Cosm.* Ay sucubus? *D. Man.* No.
*Cos.* Encantadoras? *D. Ma.* Tampoco.
*Cosm.* Magicas? *D. Man.* Es necedad.
*Cos.* Nigromantes? *D. Ma.* Liviandad.
*Cos.* Energumenos? *D Ma.* Què loco!
*Cosm.* Vive Dios que te cogì:
diablos? *D. Ma.* Sin poder notorio.
*Cosm.* Ay almas de Purgatorio?
*D. Man.* Que me enamoren à mi?
ay mas necia boberia!
dexame, que estàs cansado.
*Cosm.* En fin, què has determinado?
*D. Man.* Asistir de noche, y dia
con cuidados singulares,
aqui el desengaño fundo,
sin creer que ay en el Mundo
ni duendes, ni familiares.
*Cosm.* Pues yo, en efecto, presumo
que algun demonio los tray,
que esto, y mas avrà donde ay
quien tome tabaco de humo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Doña Angela, Doña Beatriz, y Isabèl.*

*Beat.* Notables cosas me cuentas.
*Ang.* Nò te parezcan notables,
hasta que sepas el fin:
en què quedamos? *Beat.* Quedaste
en que por el alhacena
hasta su quarto passasteis,
que es tan dificil de verse,
como fue de abrirse facil:
que le escriviste un papel,
y que al otro dia hallaste
la respuesta. *Ang.* Digo, pues,
que tan cortès, y galante
estilo no vì jamàs,
mezclando entre lo admirable
del sucesso, lo gracioso;
imitando los andantes
Cavalleros, à quien passan
aventuras semejantes:
el papel, Beatriz, es este,
holgarème que te agrade.
*Lee.* Fermosa dueña, qualquier que vos seais la condolida deste afanado Cavallero, y à faz piadosa minorais sus cuitas: ruegovos me querais facer sabidor del follon mezquino, ò Pagano malandrin que en este encanto vos amancilla, para que segunda vegada en vuesso nombre, sano yà de las passadas feridas, entre en descomunal batalla, maguer que finque muerto en ella; que non es la vida de mas pro, que la muerte, tenudo à su deber un Cavallero. El dador de la luz vos mampare, è á mi non olvide.
*El Cavallero de la Dama Duende.*
*Beat.* Buen estilo por mi vida,
y à proposito el lenguage
del encanto, y la aventura.
*An.* Quando esperè que con graves
admiraciones viniera
el papel, vì semejante
desenfado, cuyo estilo
quise llevar adelante,
y respondiendole asi,
passè. *Isab.* Detente, no passes,
que viene Don Juan tu hermano.
*Ang.* Vendrà muy firme, y amante
á agradecerse la dicha
de verte, Beatriz, y hablarte
en su casa. *Beat.* No me pesa,

ſi hemos de decir verdades.

*Sale Don Juan.*

*D.Ju.* No ay mal q̃ por bien no venga,
dicen adagios vulgares,
y en mì ſe vè, pues que vienen
por mis bienes vueſtros males:
he ſabido, Beatrìz bella,
que un peſar que vueſtro padre
con vos tuvo, à nueſtra caſa
ſin guſto, y contento os trae;
peſame que ayan de ſer
liſongeros, y agradables,
como para vos mis guſtos,
para mì vueſtros peſares:
pues es fuerza que no ſienta
deſdichas, que han ſido parte
de veros, porque oy amor
diverſos efectos hace,
en vos de pena, y en mì
de gloria, bien como el aſpid,
de quien, ſi ſale el veneno,
tambien la triaca ſale.
Vos ſeais muy bien venida,
que aunque es corto el hoſpedage,
bien ſe podrá hallar un Sol
en compañia de un Angel.

*Beat.* Peſames, y parabienes
tan corteſmente mezclaſteis,
que no sè à què reſponderos:
diſguſtada con mi padre
vengo, la culpa tuviſteis,
pues aunque el galàn no ſabe,
ſabe que por el balcon
hablè à noche, y mientras paſſe
el enojo, con mi prima
quiere que eſtè, porque hace
de ſu virtud confianza.
Solo os dirè, y eſto baſte,
que los diſguſtos eſtimo,
porque tambien en mì cauſe
amor efectos diverſos,
bien como el Sol, quando eſparce
bellos rayos, que una flor
ſe marchita, y otra nace.
Hiere el amor en mi pecho,
y es ſolo un rayo baſtante
à que ſe muera el peſar,
y nazca el guſto de hallarme
en vueſtra caſa, que ha ſido
una esfera de diamante,
hermoſa embidia de un Sol,
y capaz dosèl de un Angel.

*Ang.* Bien ſe vè que de ganancia
andais oy los dos amantes,
pues que me dais de barato
tantos favores. *D.Juan.* No ſabes,
hermana, lo que he penſado?
que tù, ſolo por vengarte
del cuidado que te dà
mi hueſped, cuerda buſcaſte
hueſpeda que à mì me ponga
en cuidado ſemejante.

*Ang.* Dices bien, y yo lo he hecho
ſolo porque la regales.

*D.Ju.* Yo me doy por muy contento
de la venganza. *Quiere irſe.*

*Beat.* Què haces,
Don Juan, donde vas?

*D. Juan.* Beatrìz,
à ſervirte, que dexarte
ſolo à tì por tì pudiera.

*Ang.* Dexale ir.

*D. Juan.* Dios os guarde. *vaſe.*

*Ang.* Sì, cuidado con ſu hueſped
me diò, y cuidado tan grande,
que apenas sè de mi vida,
y èl de la ſuya no ſabe.
Viendote à tì, con el miſmo
cuidado he de deſquitarme,
porque de hueſped à hueſped,

estèmos los dos iguales.
*Beat.* El deseo de saber
tu suceisso fuera parte
solamente à no sentir
su ausencia. *Ang.* Por no cansarte,
papeles suyos, y mios
fueron, y vinieron, tales,
(los suyos digo) que pueden
admitirse, y celebrarse,
porque mezclando las veras,
y las burlas, no vì iguales
discursos. *Beat.* Y èl en efecto,
què es à lo que se persuade?
*Ang.* A que debo de ser Dama
de Don Luis, juntando partes
de averme escondido dèl,
y de tener otra llave
del quarto. *Beat.* Sola una cosa
dificultad se me hace.
*Ang.* Dì, qual es?
*Beat.* Còmo este hombre,
viendo que ay quien lleva, y trae
papeles, no te ha espiado,
y te ha cogido en el lance?
*Ang.* No està esso por prevenir,
porque tengo à sus umbrales
un hombre yo, que me avisa
de quien entra, y de quien sale;
y assi, no passa Isabèl,
hasta saber que no ay nadie.
Que yá ha sucedido, amiga,
un dia entero quedarse
un criado para verlo,
y averle salido en valde
la diligencia, y cuidado:
y porque no se me passe
de la memoria, Isabèl,
llevate aquel azafate
en siendo tiempo. *Beat.* Otra duda:
còmo es possible que alabes
de tan entendido un hombre
que no ha dado en casos tales
en el secreto comun
de la alhacena? *Ang.* Aora sabes
lo del huevo de Juanelo,
que los ingenios mas grandes
trabajaron en hacer
que en un bufete de jaspe
se tuviesse en pie, y Juanelo
con solo llegar, y darle
un golpecillo, le tuvo?
Las grandes dificultades,
hasta saberse, lo son,
que sabido, todo es facil.
*Beat.* Otra pregunta. *Ang.* Dì, qua
*Beat.* De tan locos disparates
què piensas sacar? *Ang.* No sè:
dixerate, que mostrarme
agradecida, y passar
mis penas, y soledades:
si yà no fuera mas que esto;
porque necia, y ignorante
he llegado à tener zelos
de vèr que el retrato guarde
de una Dama, y aun estoy
dispuesta à entrar, y tomarle
en la primera ocasion,
y no sè còmo declare
que estoy yà determinada
á que me vea, y me hable.
*Beat.* Descubierta por quien eres?
*Ang.* Jesus, el Cielo me guarde,
ni èl pienso yo que à un amigo,
y huesped traycion tan grande
hiciera; pues el pensar
que soy Dama suya, hace
que me escriva temeroso,
cortès, turbado, y cobarde:
y en efecto, yo no tengo
de ponerme à esse desayre.
*Beat.*

*Beat.* Pues còmo ha de verte?
*Ang.* Escucha,
y sabràs la mas notable
traza, sin que yo al peligro
de verme en su quarto passe,
y èl venga sin saber donde.
*Isab.* Pon otro hermano à la margen,
que viene Don Luis.
*Ang.* Despues
lo sabràs. *Beat.* Què desiguales
son los influxos! Que el Cielo
en igual merito, y partes
ponga tantas diferencias,
y tantas distancias halle,
que con un mismo deseo
uno obligue, y otro canse!
Vamos de aqui, que no quiero
que llegue Don Luis à hablarme.
*Quiere irse, y sale Don Luis.*
*D. Luis.* Por què os ausentais assi?
*Beat.* Solo porque vos llegasteis.
*D. Luis.* La luz mas hermosa, y pura,
de quien el Sol la aprendiò,
huye, porque llego yo?
soy la noche por ventura?
pues perdone tu hermosura,
si atrevido, y descortès
en detenerte me vès,
que yo en esta contingencia
no quiero pedir licencia,
porque no tù me la dès.
Que estimando tu rigor,
no quiere la suerte mia,
que aun esto que es cortesìa,
tenga nombre de favor:
yà sè que mi loco amor
en tus desprecios no alcanza
un atomo de esperanza;
pero yo, viendo tan fuerte
rigor, tengo de quererte
por solo tomar venganza.
Mayor gloria me daràs,
quando mas pena me ofrezcas,
pues quando mas me aborrezcas,
tengo de quererte mas:
si desto quexosa estàs,
porque con solo un querer,
los dos vengamos à ser
entre el placer, y el pesar
estremos, aprende à amar,
ò enseñame à aborrecer.
Enseñame tus rigores,
yo te enseñarè finezas,
enseñame tù asperezas,
yo te enseñarè favores,
tù desprecios, y yo amores,
tù olvido, y yo firme fé,
aunque es mejor, porque dè
gloria al Amor, siendo Dios,
que olvides tù por los dos,
que yo por los dos querrè.
*Beat.* Tan cortesmente os quexais,
que aunque agradecer quisiera
vuestras penas, no lo hiciera,
solo porque las digais.
*D. Luis.* Como tan mal me tratais,
el idioma del desdèn
aprendì. *Beat.* Pues esse es bien
que sigais, que en caso tal
harà soledad el mal
à quien le dice tan bien.
*Quiere irse, y detienela.*
*D. Luis.* Oye, si acaso te vengas,
y padezcamos los dos.
*Beat.* No he de escucharos: Por Dios,
amiga, que le detengas. *vas.*
*Ang.* Que tan poco valor tengas!
que esto quieras oìr, y vèr!
*D. Lu.* Ay, hermana, què he de hacer?
*Ang.* Dàr tus penas al olvido,
que

que querer aborrecido,
es morir, y no querer.
*Vase con Isabèl.*
*D. Luis.* Quexoso, cómo podrè
olvidarla? que es error,
dila que me haga un favor,
y obligado olvidarè:
ofendido no, porque
el mas prudente, el mas sabio
dà su entendimiento al labio;
si olvidarse el favor suele,
es, porque el favor no duele
de la suerte que el agravio.
*Sale Rodrigo.*
*Rod.* De dònde vienes? *D. Lu.* No sé.
*Rod.* Triste parece que estàs,
la causa no me diràs?
*D. Luis.* Con Doña Beatrìz hablè:::
*Rod.* No me digas mas, yà se vè,
en tì lo que respondiò:
pero dònde està, que yo
no la he visto? *D. Luis.* La tyrana
es huespeda de mi hermana
unos dias, porque no
me falte un enfado assi
de un huesped, que cada dia
mis hermanos á porfia
se conjuran contra mì,
pues qualquiera tiene aqui
uno que pesar me dè,
de Don Manuel, yà se vè,
y de Beatrìz, pues los Cielos
me traen à casa mis zelos,
porque sin ellos no estè.
*Rod.* Mira que Don Manuel puede
oìrte, que viene allì.
*Sale Don Manuel.*
*D. Man.* Solo en el Mundo por mì *à p.*
tan gran prodigio sucede:
què harè, Cielos, con que quede
desengañado, y saber
de una vez si esta muger
Dama de Don Luis ha sido?
ò còmo mano ha tenido,
y cautela para hacer
tantos engaños? *D. Luis.* Señor
Don Manuel?
*D. Man.* Señor Don Luis?
*D. Luis.* De dònde bueno venis?
*D. Man.* De Palacio.
*D. Luis.* Grande error
el mio fue en preguntar
à quien pretensiones tiene,
donde và, ni donde viene,
porque es fuerza que ha de dàr
qualquiera linea en Palacio,
como centro de su esfera.
*D. Man.* Si solo à Palacio fuera,
estuviera mas despacio:
pero mi afan inmortal
mayor termino ha pedido,
su Magestad ha salido
esta tarde al Escorial;
y es fuerza esta noche ir
con mis despachos allà,
que de importancia será.
*D. Luis.* Si ayudaros à servir
puedo en algo, yà sabeis
que soy en qualquier sucesso
vuestro. *D. Man.* Las manos beso
por la merced que me haceis.
*D. Luis.* Ved que no es lisonja esto.
*D. Man.* Yà veo que es voluntad
de mi aumento.
*D. Luis.* Assi es verdad, *à part.*
porque negocies mas presto.
*D. Man.* Pero á un galán Cortesano
tanto como vos, no es justo
divertirle de su gusto;
porque yo tengo por llano,
que

que eſtareis entretenido,
y gran deſacuerdo fuera
que auſentaros pretendiera.
*D. Luis.* Aunque huvierades oìdo
lo que con Rodrigo hablaba,
no reſpondierais aſsi.
*D.Ma.*Luego bien he dicho?*D.Lu.*Sì,
que aunque es verdad que lloraba
de una hermoſura el rigor,
y la firme voluntad,
la hace tanta ſoledad
el deſdèn, como el favor.
*D. Man.* Què deſvalido os pintais!
*D.Luis.*Amo una grande hermoſura,
ſin eſtrella, y ſin ventura.
*D.Man.* Conmigo diſsimulais
aora? *D. Luis.* Pluguiera al Cielo,
mas tan infelìz nacì,
que huye eſta beldad de mì,
como de la noche el velo
de la hermoſa luz del dia,
à cuyos rayos me quemo:
quereis vèr con quanto eſtremo
es la triſte ſuerte mia?
pues porque no la ſiguiera,
amante, y zeloſo yo,
à una perſona pidiò
que mis paſſos detuviera:
ved ſi ay rigores mas fieros,
pues todos ſuelen buſcar
terceros para alcanzar,
y ella huye por terceros.

*Vanſe èl, y Rodrigo.*

*D. Man.* Qué mas ſe ha de declarar?
muger que ſu viſta huyò,
y à otra perſona pidiò
que le llegaſſe à eſtorvar,
por mì lo dice, y por ella;
yà por lo menos vencì
una duda; pues yà vì,
que aunq̃ es verdad que es aquella,
no es ſu Dama, porque èl
deſpreciado no viviera,
ſi en ſu caſa la tuviera,
yà es mi duda mas cruel,
ſi no es ſu Dama, ni vive
en ſu caſa, còmo aſsi
eſcrive, y reſponde? aqui
muere un engaño, y concibe
otro engaño: què he de hacer,
que ſoy en mis opiniones
confuſion de confuſiones?
¡Valgate Dios por muger!

*Sale Coſme.*

*Coſ.*Señor, què ay de Duende? acaſo
hasle viſto por acà?
que de ſaber que no eſtà
allà, me holgarè.
*D. Man.* Habla paſſo.
*Coſm.* Que tengo mucho que hacer
en nueſtro quarto, y no puedo
entrar. *D. Man.* Pues què tienes?
*Coſm.* Miedo.
*D.Ma.*Miedo un hombre ha de tener?
*Coſm.* No le ha de tener, ſeñor?
pero vè aqui que le tiene,
porque al ſuceſſo conviene.
*D. Man.* Dexa aqueſſe necio humor,
y lleva luz, porque tengo
que diſponer, y eſcrivir,
y eſta noche he de ſalir
de Madrid. *Coſ.* A eſſo me atengo;
pues dices con eſſo aqui,
que tienes miedo al ſuceſſo.
*D.Man.* Antes te he dicho con eſſo
que no hago caſo de tì:
pues de otras coſas me acuerdo
que ſon diferentes, quando
en eſtas me eſtàs hablando,
el tiempo, en efecto, pierdo:

en tanto que me despido
de Don Juan, tèn luz. *vase.*
*Cosm.* Sì haré,
luz al Duende llevarè,
que es hora que sea servido,
y no estè à escuras: aqui
ha de aver una cerilla,
en aquella lamparilla,
que se está muriendo alli,
encenderla aora puedo:
ò que prevenido soy!
y entre estas, y estotras voy
tiritando de miedo.
*Vase, y sale Isabèl por la albacena con un azafate cubierto.*
*Isab.* Fuera estàn, que assi el criado
me lo dixo, aora es tiempo
de poner este azafate
de ropa blanca en el puesto
señalado: ay de mì triste!
que como es de noche, tengo,
con la grande obscuridad,
de mí misma assombro, y miedo:
¡Valgame Dios! que temblando
estoy; el Duende primero
soy que se encomienda à Dios:
No hallo el bufete, què es esto?
con la turbacion, y espanto,
perdí de la sala el tiento:
no sè donde estoy, ni hallo
la mesa, què he de hacer, Cielos?
si no acertasse à salir,
y me hallassen aqui dentro,
dabamos con todo el caso
al traste, gran temor tengo!
y mas aora, que abrir
la puerta del quarto siento,
y trae luz el que la abre;
aqui diò fin el sucesso,
que yà, ni puedo esconderme,
ni bolver à salir puedo.
*Sale Cosme con luz.*
*Cosm.* Duende mi señor, si acaso
obligan los rendimientos
à los Duendes bien nacidos,
humildemente le ruego,
que no se acuerde de mì
en sus muchos embelecos,
y esto por quatro razones,
la primera, yo me entiendo;
*Và andando, y Isabèl detràs dèl, buyendo de que no la vea.*
la segunda, usted lo sabe;
la tercera, por aquello
de que al buen entendedor;
la quarta, por estos versos:
Señora Dama Duende,
duelase de mì,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vì.
*Isab.* Yà con la luz he cobrado
el tino del aposento,
y èl no me ha visto, si aqui
se la mato, serà cierto,
que mientras la và à encender
salir á mi quarto puedo,
que quando sienta el ruido,
no me verà por lo menos,
y à dos daños, el menor.
*Cosm.* Què gran musico es el miedo!
*Isab.* Esto ha de ser desta suerte.
*Dale un golpe, y matale la luz.*
*Cos.* Ay infeliz! que me han muerto
confession. *Isab.* Aora podrè
escaparme.
*Al querer huir Isabèl, sale Don Manuel.*
*D. Man.* Què es aquesto,
Cosme? còmo estàs sin luz?
*Cosm.* Como à los dos nos ha muerto
el

el Duende, à la luz de un ſoplo,
y à mi de un golpe.
*D. Man.* Tu miedo
te harà creer eſſas coſas.
*Coſm.* Bien à mi coſta las creo.
*Iſab.* O ſi la puerta encontraſſe!
*D. Man.* Quièn eſtà aqui?
*Encuentra Iſabèl con Don Manuèl, y èl la tiene del azafate.*
*Iſab.* Peor es eſto,
que con el amo he encontrado.
*D. Man.* Trae luz, Coſme, q̄ ya tengo
à quien es.
*Coſm.* Pues no le ſueltes.
*D. Man.* No haré, vè por ella preſto.
*Coſm.* Tenle bien. *Vaſe.*
*Iſab.* Del azafate
aſsió, en ſus manos le dexo,
hallè la alhacena, à Dios.
*Vaſe, dexandole el azafate en la mano.*
*D. Man.* Qualquiera q̄ es, ſe eſtè quedo
haſta que traygan la luz,
porque ſino, vive el Cielo,
que le dè de puñaladas;
pero ſolo abrazo el viento,
y encuentro ſolo una coſa
de ropa, y de poco peſo:
què ſerà, valgame Diòs,
q̄ en mas confuſion me ha pueſto!
*Sale Coſme con la luz.*
*Coſm.* Tengaſe el Duende à la luz:
pues què es dèl? no eſtaba preſo?
què ſe hizo? dònde eſtà?
què es eſto, ſeñor?
*D. Man.* No acierto
à reſponder; eſta ropa
me ha dexado, y ſe fue huyendo.
*Coſm.* Y què dices deſte lance?
aun bien que aora tù meſmo
dixiſte que le tenias,
y ſe te fue por el viento.
*D. Man.* Dirè que aqueſta perſona,
que con arte, y con ingenio
entra, y ſale aqui, eſta noche
eſtaba encerrada dentro,
que para poder ſalir,
te matò la luz, y luego
me dexò à mi el azafate,
y ſe me ha eſcapado huyendo.
*Coſm.* Por dònde?
*D. Man.* Por eſſa puerta.
*Coſm.* Haràſme que pierda el ſeſſo:
vive Dios, que yo le vì
à los ultimos reflexos,
que la paveſa dexò
de la luz que me avia muerto.
*D. Man.* Què forma tenia?
*Coſm.* Era un Frayle
tamañito, y tenia pueſto
un cucurucho tamaño,
que por eſtas ſeñas, creo
que era Duende Capuchino.
*D. Man.* Què de coſas hace el miedo
alumbra aqui, y lo que traxo
el Fraylecito verèmos:
tèn eſte azafate tù.
*Coſm.* Yo azafates del Infierno?
*D. Man.* Tenle, pues.
*Coſm.* Tengo las manos
ſucias, ſeñor, con el ſebo
de la vela, y mancharè
el tafetan que cubierto
le tiene, mejor ſerà
que le pongas en el ſuelo.
*D. Man.* Ropa blanca es, y un papel;
veamos ſi el Frayle es diſcreto.
*Lee.* En el poco tiempo que ha que vivis en eſta caſa, no ſe ha podido hacer mas ropa, como ſe fuere haciendo, ſe irà llevando. A lo

que

que decìs del amigo,persuadido à
que soy Dama de Don Luis, os
asseguro, que no solo lo soy, pe-
ro que no puedo serlo: y esto de-
xo para la vista, que serà presto.
Dios os guarde.
Bautizado està este Duende,
pues de Dios se acuerda.
*Cosm.* Veslo
como ay Duende Religioso?
*D.Man.*Muy tarde es,vè cõponiendo
las maletas, y cogines,
y en una bolsa pon estos
papeles, que son el todo
à que vamos, que yo entiendo
en tanto dexar respuesta
à mi Duende.
*Dale unos papeles à Cosme, ponelos èl sobre una silla, y Don Manuel escrive.*
*Cosm.* Aqui los quiero,
para que no se me olviden,
y estèn à mano, ponerlos,
mientras me detengo un rato
solamente à decir esto:
has creido yà que ay Duendes?
*D.Man.* Què disparate tan necio!
*Cosm.* Esto es disparate? vès
tù mismo tantos efectos,
como venirse à tus manos
un regalo por el viento,
y aun dudas? pero bien haces,
si à tì te và bien con esso:
mas dexame à mì, que yo,
que peor partido tengo,
lo crea. *D.Man.*De què manera?
*Cosm.* Desta manera lo pruebo:
si nos rebuelven la ropa,
te ries mucho de verlo,
y yo soy quien la compone,
que no es trabajo pequeño.
Si à tì te dexan papeles,
y te llevan dos conceptos,
à mí me dexan carbones,
y se llevan mi dinero.
Si traen dulces, tù te huelgas
como un padre, de comerlos,
y yo ayuno como un puto,
pues, ni los toco, ni veo.
Si á tí te dàn las camisas,
las valonas, y pañuelos,
à mì los sustos me dán
de escucharlo, y de saberlo.
Si quando los dos venimos
aqui, casi à un mismo tiempo,
te dán à tì un azafate
tan asseado, y compuesto,
à mí un mogicon me dàn
en aquestos pestorejos,
tan descomunal, tan grande,
que me hace escupir los sesos.
Para tí solo, Señor,
es el gusto, y el provecho;
para mì el susto, y el daño:
y tiene el Duende, en efecto,
para tì mano de lana,
para mì mano de hierro.
Pues dexame que lo crea,
que se apura el sufrimiento,
queriendo negarle à un hombre
lo que està passando, y viendo.
*D. Man.* Haz las maletas, y vamos;
que allá en el quarto te espero
de Don Juan.
*Cosm.* Pues què ay que hacer,
si allà vestido de negro
has de andar, y esto se hace
con tomar un ferreruelo?
*D.Man.* Dexa cerrado, y la llave
lleva, que si en este tiempo
hi-

hiciere falta, otra tiene
Don Juan, confuso me ausento
por no llevar yà sabido
esto, qüe ha de ser tan presto;
pero uno importa al honor
de mi casa, y de mi aumento;
y otro solamente à un gusto;
y asi, entre los dos estremos,
donde el honor es lo mas,
todo lo demàs es menos. *Vanse.*

*Salen Doña Angela, Doña Beatrìz, y Isabèl.*

*Angel.* Esso te ha sucedido?
*Isab.* Yà todo el embeleco vì perdido,
porque si alli me viera,
fuerza, señora, fuera
el descubrirse todo;
pero en efecto me escapè del modo
que te dixe. *Ang.* Fue estraño
sucesso. *Beat.* Y ha de dàr fuerza al engaño,
sin aver visto gente,
vèr que dè un azafate, y que se ausente.
*Ang.* Si tras desto, consigo
que me vea del modo que te digo,
no dudo de que pierda
el juicio. *Beat.* La atencion mas grave, y cuerda
es fuerza que se espante,
Angela, con sucesso semejante;
porque querer llamalle,
sin saber dònde viene, y que se halle
luego con una Dama
tan hermosa, tan rica, y de tal fama,
sin que sepa quièn es, ni dònde vive,
(que esto es lo que tu ingenio te apercibe)
y aya, vendado, y ciego,
de bolver à salir, y dudar luego,
à quièn no ha de admirar? *Ang.* Todo advertido
està yà, y por estàr tú aqui, no ha sido
oy la noche primera
que ha de venir à verme. *Beat.* No supiera
yo callar el sucesso
de tu amor? *Ang.* Que no, prima, no es por esso,
sino que estando en casa
tú, como à mis hermanos les abrasa
tu amor, no salen della,
adorando los rayos de tu estrella;

y fuera aventurarme,
no ausentandose ellos, empeñarme.

*Sale Don Luis al paño.*

*D. Luis.* O Cielos, quièn pudiera
dissimular su afecto, quièn pusiera
limite al pensamiento,
freno à la voz, y ley al sentimiento!
pero yà que conmigo
tan poco puedo, que esto no consigo,
desde aqui he de ensayarme
à vencer mi passion, y reportarme.

*Beat.* Yo dirè de què suerte
se podra disponer, para no hacerte
mal tercio, y para hallarme
aqui, porque sintiera el ausentarme,
sin que el efecto viera,
que deseo ::: *Ang.* Pues dì, de què manera?

*D. Luis.* Què es lo que las dos tratan,
que de su mismo aliento se recatan?

*Beat.* Las dos publicarèmos,
que mi padre embiò por mì, y harèmos
la desecha con modos,
que creyendo que estoy yà ausente todos,
buelva à quedarme en casa.

*D. Lui.* Què es esto, Cielos, que en mi agravio passa?

*Beat.* Y oculta con secreto,
sin estorvos podrè vèr el efecto.

*D. Luis.* Què es lo que oygo, hado injusto?

*Beat.* Què ha de ser para mì de tanto gusto.

*Angel.* Y luego què dirèmos
de verte aqui otra vez?

*Beat.* Pues no tendrèmos
(què mal esso te admira)
ingenio para hacer otra mentira?

*D. Luis.* Si tendreis: què esto escucho?
con nuevas penas, y tormentos lucho.

*Beat.* Con esto, sin testigos, y en secreto
deste notable amor verè el efecto;
pues estando escondida
yo, y estando la casa recogida,

ſin eſcandalo, arguyo
que paſſar pueda de ſu quarto al tuyo.
*D. Lui.* Bien claramente infiero,
(cobarde vivo, y atrevido muero)
ſu intencion: mas dichoſo
mi hermano la merece (eſtoy zeloſo)
à darle ſe prefiere
la ocaſion que deſea; y aſsi, quiere
que de ſu quarto paſſe,
ſin que nadie lo ſepa, y yo me abraſe;
y porque ſin teſtigos
ſe logren (ò enemigos)
mintiendo mi ſoſpecha,
hacer quiere conmigo la deſecha:
pues ſi eſto es aſsi, Cielo,
para el eſtorvo de ſu amor apelo:
y quando eſtè eſcondida,
buſcando otra ocaſion, con atrevida
reſolucion verè toda la caſa,
haſta hallarla, que el fuego que me abraſa
yà no tiene otro medio,
que el eſtorvar es ultimo remedio
de un zeloſo: valedme, ſantos Cielos,
que abraſado de amor, muero de zelos. *Vaſ.*
*Ang.* Eſtà bien prevenido,
y mañana dirèmos que te has ido.

*Sale Don Juan.*

*D. Juan.* Hermana? Beatriz bella?
*Beat.* Yà te echavamos menos.
*D. Juan.* Si mi eſtrella
tantas dichas mejora,
que me eche menos vueſtro Sol, ſeñora;
de mì miſmo embidioſo,
tendrè mi miſmo bien por ſoſpechoſo:
que poſsible no ha ſido
que os aya merecido
mi amor eſſe cuidado;
y aſsi, de mì embidioſo, y embidiado,
tendrè en tan dulce abiſmo
yo laſtima, y embidia de mí miſmo.

*Beat.* Contradecir no quiero
argumento, Don Juan, tan lisongero,
que quien ha dilatado
tanto el venirme à vèr, y me ha olvidado,
quién duda que estaria
bien divertido, sì, y alli tendria
embidia à su ventura,
y lastima, perdiendo la hermosura,
que tanto le divierte?
luego claro se prueba desta suerte,
con cierto sylogismo,
la lastima, y embidia de sí mismo.
*D. Juan.* Si no fuera ofenderme, y ofenderos,
intentàra, Beatriz, satisfaceros,
con deciros, que he estado
con Don Manuel mi huesped ocupado
aora en su partida,
porque se fue esta noche. *Ang.* Ay de mi vida!
*D. Juan.* De què, hermana, es el susto?
*Ang.* Sobresalta un placer como un disgusto.
*D. Juan.* Pesame que no sea
placer cumplido el que tu pecho vea,
pues bolverà mañana.
*Ang.* Buelva à vivir una esperanza vana! *A p.*
Yà yo me avia espantado,
que tan de passo nos venìa el enfado,
que fue siempre importuno.
*D. Juan.* Yo no sospecho que te dè ninguno,
sino que tu, y D. Luis, mostrais disgusto,
por ser cosa en que yo he tenido gusto.
*Ang.* No quiero responderte,
aunque tengo bien què, y es, por no hacerte
mal juego, siendo aora
tercero de tu amor; pues nadie ignora
que exerce amor las flores de fullero
mano à mano mejor, que con tercero;
vente, Isabèl, conmigo,
que aquesta noche misma à traer me obligo
el retrato, pues puedo
passar con mas espacio, y menos miedo:

tenme tù prevenida
una luz, y en que pueda ir escondida,
porque no ha de tener, contra mi fama,
quien me escrive, retrato de otra Dama.
*Vanse Doña Angela, y Isabèl.*

*Beat.* No creo que te debo
tantas finezas. *D. Jua.* Los quilates pruebo
de mi fé (porque es mucha)
en un discurso. *Beat.* Dile.

*D. Juan.* Pues escucha:
Bella Beatriz, mi fé es tan verdadera,
mi amor tan firme, mi aficion tan rara,
que aunque yo no quererte deseára
contra mi mismo afecto te quisiera.
Estimate mi vida de manera,
que à poder olvidarte, te olvidára,
porque despues por eleccion te amára;
fuera gusto mi amor, y no ley fuera.
Quien quiere à una muger, porque no puede
olvidalla, no obliga con querella,
pues nada el alvedrio le concede.
Yo no puedo olvidarte, Beatriz bella,
y siento el vèr que tan ufana quede
con la victoria de tu amor mi estrella.

*Beat.* Si la eleccion se debe al alvedrio,
y la fuerza al impulso de una Estrella,
voluntad mas segura serà aquella,
que no vive sujeta à un desvarìo.
Y asi, de tus finezas desconfio,
pues mi fé, que imposibles atropella,
si viera à mi alvedrio andar sin ella,
negára, vive el Cielo, que era mio.
Pues aquel breve instante que gastára
en olvidar para bolver à amarte,
sintiera que mi afecto me faltára.
Y huelgome de vèr que no soy parte
para olvidarte, pues que no te amára
el rato que tratára de olvidarte. *Vanse.*
*Sale Cosme huyendo de Don Manuel, que le sigue.*

*D. Man.* Vive Dios, si no mirára::: *Cosm.* Por esso miras.

*D. Man.*

*D. Man.* Que fuera
infamia mia, que hiciera
un desatino. *Cosm.* Repara
en que te he servido bien,
y un descuido no està en mano
de un Catholico Christiano.
*D.Man.* Quièn ha de sufrirte? quièn?
si lo que mas importò,
y lo que mas te he encargado,
es lo que mas se ha olvidado?
*Cosm.* Pues por esso se olvidò,
por ser lo que me importaba,
que si importante no fuera,
en olvidarse què hiciera?
Viven los Cielos, que estaba
tan cuidadoso en traer
los papeles, que por esso
los puse à parte, y confiesso
que el cuidado vino à ser
el mismo que me dañò,
pues si à parte no estuvieran,
con los demàs se vinieran.
*D. Man.* Harto es que se te acordò
en la mitad del camino.
*Cosm.* Un gran cuidado llevaba,
sin saber que le causaba,
que le juzguè à desatino,
hasta que en el caso dí,
y supe que era el cuidado
el averseme olvidado
los papeles. *D. Man.* Dí, que alli
el mozo espere, teniendo
las mulas, porque tambien
llegar con ruido no es bien,
despertando à quien durmiendo
està yà, pues puedo entrar,
supuesto que llave tengo,
y el despacho por quien vengo,
sin ser sentido, sacar.
*Vase Cosme, y buelve à salir.*
*Cosm.* Yà el mozo queda advertido,
mas considera, señor,
que sin luz, es grande error
querer hallarlos, y el ruido
escusarse no es possible,
porque si luz no nos dàn
en el quarto de Don Juan,
como hemos de vèr?
*D. Man.* Terrible
es tu enfado, aora quieres
que le alborote, y le llame?
Pues no sabràs (dime, infame,
que causa de todo eres)
por el tiento, donde fue
donde quedaron? *Cosm.* No es essa
la duda, que yo à la mesa
donde sé que los dexè,
irè à ciegas. *D.Man.* Abre presto.
*Cosm.* Lo que à mi temor responde,
es, que no sabrè yo adonde
el duende los avrà puesto;
porque què cosa he dexado,
que aya buelto à hallarla yo
en la parte que quedò?
*D. Man.* Si los huviere mudado,
luz entonces pedirèmos;
pero hasta verlo, no es bien
que alborotèmos à quien
buen hospedage debèmos. *Vanse.*
*Salen por la alhacena Doña Angela, y Isabèl.*
*Ang.* Isabèl, pues recogida
està la casa, y es dueño
de los sentidos el sueño,
ladron de la media vida,
y sé que el huesped se ha ido,
robarle el retrato quiero,
que vì en el lance primero.
*Isab.* Entra quedo, y no hagas ruido.
*Ang.* Cierra tù por allà fuera,

*D. Man.* Que fuera
infamia mia, que hiciera
un desatino. *Cosm.* Repara
en que te he servido bien,
y un descuido no està en mano
de un Catholico Christiano.
*D. Man.* Quièn ha de sufrirte? quièn?
si lo que mas importò,
y lo que mas te he encargado,
es lo que mas se ha olvidado?
*Cosm.* Pues por esso se olvidò,
por ser lo que me importaba,
que si importante no fuera,
en olvidarse què hiciera?
Viven los Cielos, que estaba
tan cuidadoso en traer
los papeles, que por esso
los puse à parte, y confiesso
que el cuidado vino à ser
el mismo que me dañò,
pues si à parte no estuvieran,
con los demàs se vinieran.
*D. Man.* Harto es que se te acordò
en la mitad del camino.
*Cosm.* Un gran cuidado llevaba,
sin saber que le causaba,
que le juzguè à desatino,
hasta que en el caso dì,
y supe que era el cuidado
el averseme olvidado
los papeles. *D. Man.* Dì, que alli
el mozo espere, teniendo
las mulas, porque tambien
llegar con ruido no es bien,
despertando à quien durmiendo
està yà, pues puedo entrar,
supuesto que llave tengo,
y el despacho por quien vengo,
sin ser sentido, sacar.
*Vase Cosme, y buelve à salir.*

*Cosm.* Yà el mozo queda advertido,
mas considera, señor,
que sin luz, es grande error
querer hallarlos, y el ruido
escusarse no es possible,
porque si luz no nos dàn
en el quarto de Don Juan,
como hemos de vèr?
*D. Man.* Terrible
es tu enfado, aora quieres
que le alborote, y le llame?
Pues no sabràs (dime, infame,
que causa de todo eres)
por el tiento, donde fue
donde quedaron? *Cosm.* No es essa
la duda, que yo à la mesa
donde sé que los dexè,
irè à ciegas. *D. Man.* Abre presto.
*Cosm.* Lo que à mi temor responde,
es, que no sabrè yo adonde
el duende los avrà puesto;
porque què cosa he dexado,
que aya buelto à hallarla yo
en la parte que quedò?
*D. Man.* Si los huviere mudado,
luz entonces pedirèmos;
pero hasta verlo, no es bien
que alborotèmos à quien
buen hospedage debèmos. *Vanse.*
*Salen por la alhacena Doña Angela, y Isabèl.*
*Ang.* Isabèl, pues recogida
està la casa, y es dueño
de los sentidos el sueño,
ladron de la media vida,
y sé que el huesped se ha ido,
robarle el retrato quiero,
que vì en el lance primero.
*Isab.* Entra quedo, y no hagas ruido.
*Ang.* Cierra tù por allà fuera,

y

y hasta venirme à avisar,
no saldrè yo, por no dàr
en mas riesgo.
*Isab.* Aqui me espera.
*Vase Isabèl, cerrando la alhacena, y por la puerta del quarto salen Don Manuel, y Cosme, como à obscuras.*
*Cosm.* Yà esta abierto.
*D. Man.* Pisa quedo,
que si aqui sienten rumor,
serà alboroto mayor.
*Cosm.* Creeràsme que tengo miedo?
Este duende bien pudiera
tenernos luz encendida.
*Ang.* La luz que traxe escondida,
porque de aquesta manera
no se viesse, es tiempo yà
de descubrir.
*Los dos se quedan junto à la puerta, y saca Doña Angela una luz que trae encubierta en una linterna.*
*Cosm.* Nunca ha andado
el duende tan bien mandado:
què presto la luz nos dà!
Considera aora aqui
si te quiere bien el duende,
pues que para tì la enciende,
y la apaga para mì.
*D. Man.* Valgame el Cielo! yà es
esto sobre natural,
que traer con prisa tal
luz, no es obra humana. *Cosm.* Vès
como à confessar veniste,
que es verdad?
*D. Man.* De marmol soy,
por bolver atràs estoy.
*Cosm.* Mortal eres, yà temiste.
*Ang.* Azia aqui la mesa veo,
y con papeles està.
*Cosm.* Azia la mesa se và.
*D. Man.* Vive Dios, que dudo, y creo
una admiracion tan nueva.
*Cosm.* Vès como nos và guiando
lo que venimos buscando,
sin que veamos quien la lleva?
*Saca la luz de la linterna, ponela en un candelero que avrà en la mesa, y toma una silla, y sientase de espaldas à los dos.*
*Ang.* Pongo aqui la luz, y aora
la escrivania verè.
*D. Man.* Aguarda, que à los reflexos
de la luz todo se vè,
y no vì en toda mi vida
tan soberana muger.
Valgame el Cielo! què es esto?
hidras, à mi parecer,
son los prodigios, pues de uno
nacen mil: Cielos, què harè?
*Cosm.* De espacio lo và tomando,
silla arrastra. *D. Man.* Imagen es
de la mas rara beldad,
que el soberano pincèl
ha obrado. *Cosm.* Assi es verdad,
porque solo la hizo èl.
*D. Man.* Mas, que la luz resplandecen
sus ojos. *Cosm.* Lo cierto es
que son sus ojos luzeros
del Cielo de Lucifer.
*D. Man.* Cada cabello es un rayo
del Sol. *Cosm.* Hurtaronlos dèl.
*D. Man.* Una estrella es cada rizo.
*Cosm.* Si serà, porque tambien
se las traxeron acà,
ò una parte de las tres.
*D. Man.* No vì mas rara hermosura.
*Cosm.* No dixeras esso à fé,
si el pie la vieras, porque estos
son malditos por el pie.

*D. Man.*

*D.Man.* Un assombro de belleza,
un Angel hermoso es.
*Cosm.* Es verdad, pero patudo.
*D.Man.* Què es esto? què intenta hacer
con mis papeles?
*Cosm.* Yo apuesto
que querrà mirar, y vèr
los que buscas, porque aqui
tengamos menos que hacer,
que es duende muy servicial.
*D.Man.* Valgame el Cielo? què harè?
nunca me he visto cobarde,
sino sola aquesta vez.
*Cosm.* Yo sì, muchas.
*D.Man.* Y calzado
de prision de yelo el pie,
tengo el cabello herizado,
y cada suspiro es
para mi pecho un puñal,
para mi cuello un cordèl:
mas yo he de tener temor?
vive el Cielo que he de vèr
si sé vencer un encanto.
*Llega, y cogela de un brazo.*
Angel, demonio, ò muger,
à fé que no has de librarte
de mis manos esta vez.
*Ang.* Ay infelize de mì! *A part.*
fingida su ausencia fue:
mas ha sabido, que yo:::
*Cosm.* De parte de Dios (aqui es
Troya del diablo) nos dí.
*Ang.* Mas yo dissimularè. *A part.*
*Cosm.* Quien eres, y què nos quieres?
*Ang.* Generoso Don Manuel
Enriquez, à quien està
guardado un inmenso bien,
no me toques, no me llegues,
que llegaràs à perder
la mayor dicha que el Cielo
te previno, por merced
del hado, que te apadrina,
por decretos de su ley.
Yo te escrivì aquesta tarde
en el ultimo papel,
que nos veriamos presto,
y anteviendo aquesto fue;
y pues cumplì mi palabra,
supuesto que yà me vès
en la mas humana forma
que he podido elegir, vè
en paz, y dexame aqui,
porque aun cumplido no es
el tiempo en que mis sucessos
has de alcanzar, y saber:
mañana los sabràs todos,
y mira que à nadie dès
parte dello, si no quieres
una gran suerte perder:
vè en paz.
*Cosm.* Pues que con la paz
nos combida, señor, què
esperamos? *D.Man.* Vive Dios,
que corrido de temer
vanos assombros estoy,
y puesto que no los cree
mi valor, he de apurar
todo el caso de una vez.
Muger, quien quiera que seas,
(que no tengo de creer
que eres otra cosa nunca)
vive Dios, que he de saber
quièn eres, còmo has entrado
aqui, con què fin, y à què,
sin esperar á mañana,
esta dicha gozarè:
Si demonio, por demonio;
y si muger, por muger,
que a mi esfuerzo no le dà
que rezelar, ni temer

tu amenaza, quando fueras
demonio, aunque yo bien sè,
que teniendo cuerpo tù,
demonio no puedes ser,
sino muger. *Cosm.* Todo es uno.
*Ang.* No me toques, que à perder
echas una dicha. *Cosm.* Dice
el señor diablo muy bien:
no la toques, pues no ha sido
harpa, laud, ni rabèl.
*D. Man.* Si eres espiritu, aora
con la espada lo verè;
pues aunque te hiera aqui,
no he de poderte ofender.
*Ang.* Ay de mì! detèn la espada,
sangriento el brazo detèn,
que no es bien que dès la muerte
à una infelice muger:
yo confiesso que lo soy,
y aunque es delito el querer,
no delito que merezca
morir mal, por querer bien;
no manches, pues, no desdores
con mi sangre el rosicler
de esse azero.
*D. Man.* Dí, quièn eres?
*Ang.* Fuerza el decirlo ha de ser,
porque no puedo llevar
tan al fin como pensè
este amor, este deseo,
esta verdad, y esta fé;
pero estamos à peligro,
si nos oyen, ò nos vèn,
de la muerte, porque soy
mucho mas de lo que vès:
y assi, es fuerza, por quitar
estorvos que pueda aver,
cerrar, señor, essa puerta,
y aun la del portal tambien,
porque no puedan ver luz,
si acaso vienen à vèr
quien anda aqui.
*D. Man.* Alumbra, Cosme,
cerrèmos las puertas: vès
como es muger, y no Duende?
*Cosm.* Yo no lo dixe tambien?
*Vanse los dos.*
*Ang.* Cerrada estoy por defuera:
yà, Cielos, fuerza ha de ser
decir la verdad, supuesto
que me ha cerrado Isabèl,
y que el huesped me ha cogido
aqui. *Sale Isabèl à la alhacena.*
*Isab.* Cè, señora, cè,
tu hermano por tì pregunta.
*Ang.* Bien sucede, echa el cancèl
de la alhacena: ay amor,
la duda se queda en pie!
*Vanse, y cierran la alhacena, y buelven à salir Don Manuel, y Cosme.*
*D. Man.* Yà están cerradas las puertas,
proseguid, señora, haced
relacion; pero que es esto?
dònde està?
*Cosm.* Pues yo què sé?
*D. Man.* Si se ha entrado en el alcoba?
vè delante. *Cosm.* Yendo à pie,
es, señor, descortesìa
ir yo delante. *D. Man.* Verè
todo el quarto: suelta digo.
*Cosm.* Digo que suelto.
*Quitale Don Manuel la luz, entran dentro, y buelve à salir.*
*D. Man.* Cruel
es mi suerte!
*Cosm.* Aun bien, que aora
por la puerta no se fue.
*D. Man.* Pues por dònde pudo irse?
*Cosm.* Esso no alcanzo yo, vès,
siempre te lo he dicho yo

como es diablo, y no muger.

*D. Man.* Vive Dios, que he de mirar
todo eſte quarto, haſta vèr
ſi debaxo de los quadros
rota eſtà alguna pared,
ſi encubren eſtas alfombras
alguna cueva, y tambien
las bobedillas del techo.

*Coſm.* Solamente aqui ſe vè
eſta alhacena. *D. Man.* Por ella
no ay que dudar, ni temer,
ſiempre compueſta de vidrios,
à mirar lo demàs vèn.

*Coſm.* Yo no ſoy nada miron.

*D. Man.* Pues no tengo de creer
que es fantaſtica ſu forma,
pueſto que llegò à temer
la muerte. *Coſm.* Tambien llegò
à adivinar, y ſaber,
que à ſolo verla eſta noche
aviamos de bolver.

*D. Man.* Como ſombra ſe moſtrò,
fantaſtica ſu luz fue;
pero como coſa humana,
ſe dexò tocar, y vèr:
como mortal ſe temiò,
rezelò como muger,
como iluſion ſe deshizo,
como fantaſma ſe fue:
ſi doy la rienda al diſcurſo,
no sé, vive Dios, no sè,
ni què tengo de dudar,
ni què tengo de creer.

*Coſm.* Yo sí. *D. Man.* Què?

*Coſm.* Que es muger diablo,
pues que novedad no es,
ſi la muger es demonio
todo el año, que una vez,
por deſquitarſe de tantas,
ſea el demonio muger.

## TERCERA JORNADA.

*Sale Don Manuel como à obſcuras, Iſabèl guiandole.*

*Iſab.* Eſperame en eſta ſala,
luego ſaldrà à verte aqui
mi ſeñora. *Vaſe como cerrando.*

*D. Man.* No eſtà mala
la tramoya; cerrò? sì:
què pena à mi pena iguala?
Yo bolvì del Eſcorial,
y eſte encanto peregrino,
eſte paſino celeſtial,
que à traerme la luz vino,
y me dexa en duda igual,
me tiene eſcrito un papel,
diciendo muy tierna en èl;
Si os atreveis à venir
à verme, aveis de ſalir
eſta noche con aquel
criado que os acompaña:
dos hombres eſperaràn
en el Cementerio (eſtraña
parte!) de San Sebaſtian,
y una ſilla, y no me engaña:
en ella entrè, y diſcurri,
haſta que el tino perdì;
y al fin, à un portal de horror
lleno, de ſombra, y temor,
ſolo, y à obſcuras ſali.
Aqui llegò una muger,
(al oír, y al parecer)
y à obſcuras, y por el tiento
de apoſento en apoſento,
ſin oír, hablar, ni vèr,
me guiò; pero yà veo
luz, por el reſquicio es
de una puerta, tu deſeo
lograſte, amor, pues yà vès

la Dama, aventuras creo.

*Acecha por la cerradura.*

Què casa tan alhajada!
què mugeres tan lucidas!
què sala tan adornada!
què Damas tan bien prendidas!
què beldad tan estremada!

*Abren la puerta, y salen todas las Damas, trayendo toballas, conservas, y agua, haciendo todas reverencia al passar, y detràs de todas sale Doña Angela ricamente vestida.*

*Ang.* Pues presumen que eres ida
à tu casa, mis hermanos,
quedandote aqui escondida,
los rezelos seràn vanos,
porque una vez recogida,
yà no avrá que temer nada.

*Beat.* Y què ha de ser mi papel?

*Ang.* Aora el de mi criada,
luego el de vèr retirada
lo que me passa con èl.
Estareis muy disgustado
de esperarme. *D. Man.* No señora,
que quien espera à la Aurora,
bien sabe que su cuidado
en las sombras sepultado
de la noche obscura, y fria
ha de tener; y asi, hacia
gusto el pesar que passaba,
pues quanto mas alargaba,
tanto mas llamaba al dia.
Sì bien, no era menester
passar noche tan obscura,
si el Sol de vuestra hermosura
me avia de amanecer:
que para resplandecer
vos, soberano arrebol,
la sombra, ni el tornasol
de la noche no os avia
de estorvar, que sois el dia,
que amanece sin el Sol.
Huye la noche, señora,
y passa à la dulce salva
la risa bella del Alva,
que ilumina, mas no dora
despues el Alva; la Aurora,
de rayos, y luz escasa,
dora, mas no abrasa; passa
la Aurora, y tràs su arrebol
passa el Sol, y solo el Sol
dora, ilumina, y abrasa.
El Alva para brillar,
quiso à la noche seguir,
la Aurora para lucir,
al Alva quiso imitar,
el Sol, Deidad singular,
à la Aurora desafia,
vos al Sol, luego la fria
noche no era menester,
si podeis amanecer
Sol del Sol despues del dia.

*Ang.* Aunque agradecer debiera
discurso tan cortesano,
quexarme quiero (no en vano)
de ofensa tan lisongera,
pues no siendo esta la esfera,
à cuyo noble ardimiento,
fatigas padece el viento,
sino un albergue piadoso,
os viene á hacer sospechoso
el mismo encarecimiento.
No soy Alva, pues la risa
me falta en contento tanto:
ni Aurora, pues que mi llanto
de mi dolor no os avisa:
no soy Sol, pues no divisa
mi luz la verdad que adoro;
y asi, lo que soy ignoro,
que solo sè que no soy

Alva, Aurora, ò Sol, pues oy,
ni alumbro, rio, ni lloro:
y asi, os ruego que digais,
señor Don Manuel, de mì,
que una muger soy, y fui
à quien vos solo obligais
al estremo que mirais.

*D. Man.* Muy poco debe de ser;
pues aunque me llego à vèr
aqui, os pudiera arguir,
que tengo mas que sentir,
señora, que agradecer;
y asi, me doy por sentido.

*Ang.* Vos de mi sentido? *D. Man.* Sì,
pues que no fiais de mì
quien sois.

*Ang.* Solamente os pido,
que esso no mandeis, que ha sido
imposible de contar:
si quereis venirme à hablaa,
con calidad ha de ser,
que no lo aveis de saber,
ni lo aveis de preguntar,
porque para con vos oy
una enigma à ser me ofrezco,
que ni soy lo que parezco,
ni parezco lo que soy:
mientras encubierta estoy,
podreis verme, y podrè veros,
porque si à satisfaceros
llegais, y quien soy sabeis,
vos quererme no querreis,
aunque yo quiera quereros.
Pincèl, que lo muerto informa,
tal vez un quadro previene,
que una forma à una luz tiene,
y à otra luz tiene otra forma:
Amor, que es Pintor, conforma
dos luzes que en mì teneis,
si oy à aquesta luz me veis,
y por esso me estimais,
quando á otra luz me veais,
quizà me aborrecereis.
Lo que deciros me importa,
es en quanto à aver creido
que de Don Luis Dama he sido;
y esta sospecha reporta
mi juramento, y la acorta.

*D. Man.* Pues què, señora, os moviera
à encubriros dèl? *Ang.* Pudiera
ser tan principal muger
que tuviera que perder,
si Don Luis me conociera.

*D. Man.* Pues decidme solamente,
còmo à mi casa passais?

*Ang.* Ni esso es tiempo que sepais,
que es el mismo inconveniente.

*Beat.* Aqui entro yo lindamente:
yà el agua, y dulce està aqui,
V. Excelencia mire si:::

*Lleguen todas con las toballas, agua y algunas caxas de dulce.*

*An.* Què horror, y què impertinencia
necia, quièn es Excelencia?
quieres engañar asi
aora al señor Don Manuel,
para que con esso crea
que yo gran señora sea?

*Bea.* Advierte::: *D. Man.* De mi cruel
duda salì con aquel *à part.*
descuido, aora he creìdo,
que una gran señora ha sido:
que, por serlo, se encubriò,
y que con el oro viò
su secreto conseguido.

*Llama dentro Don Juan, y turbanse todos.*

*D. Juan.* Abre, Isabèl, esta puerta.

*Ang.* Ay Cielos! què ruido es este!

*Isab.* Yo soy muerta! *Bea.* Elada estoy!

*D. Man.*

*D. Man.* Aun no céssan mis crueles
fortunas? valgame el Cielo!
*Ang.* Señor, mi padre es aqueste.
*D. Man.* Què he de hacer?
*Ang.* Fuerza es que vais
à esconderos à un retrete:
Isabèl, llevale tù,
hasta que oculto le dexes
en aquel quarto que sabes
apartado, yá me entiendes.
*Isab.* Vamos presto. *Vase.*
*D. Juan* No acabais
de abrir la puerta? *D. M.* Valedme
Cielos, que vida, y honor
vàn jugadas à una suerte. *Vase.*
*D. Jua.* La puerta echarè en el suelo.
*Ang.* Rerirate tù, pues puedes,
en essa quadra, Beatriz,
no te hallen aqui. *Sale D. Juan.*
Què quieres
à estas horas en mi quarto,
que assi à alborotarnos vienes?
*D. Juan.* Respondeme tù primero,
Angela, què trage es esse?
*Ang.* De mis penas, y tristezas
es causa el mirarme siempre
llena de luto, y vestirme
(por si ay con que me alegre)
estas galas. *D. Juan.* No lo dudo;
que tristezas de mugeres
bien con galas se remedian,
bien con joyas convalecen,
sí bien, me parece que es
mi cuidado impertinente.
*Ang.* Què importa el vestirme assi
donde nadie llegue à verme?
*D. Juan.* Dime, bolviòse Beatrìz
à su casa? *Ang.* Y cuerdamente
su padre, por mejor medio,
en paz su enojo convierte.
*D. Juan.* Yo no quise saber mas,
para ir à vèr si pudiesse
verla, y hablarla esta noche:
quedate con Dios, y advierte,
que yà no es tuyo esse trage. *Vase.*
*Ang.* Vaya Dios contigo, y vete.
*Sale Beatriz.*
Cierra essa puerta, Beatriz.
*Beat.* Bien hemos salido deste
susto, à buscarme tu hermano
và. *Ang.* Yà hasta que se sossiegue
mas la casa, y Don Manuel
buelva de su quarto à verme,
para ser menos sentidas,
entrèmos à este retrete.
*Beat.* Si esso te sucede, bien
te llaman la Dama Duende.
*Salen por la albacena Don Manuel, y Isabèl.*
*Isab.* Aqui has de quedarte, y mira
que no hagas ruido, que pueden
sentirte. *D. Man.* Un marmol serè.
*Isab.* Quieran los Cielos, que acierte
à cerrar, que estoy turbada. *Vase.*
*D. Man.* O à quanto, Cielos, se atreve
quien se atreve à entrar en parte
donde ni alcanza, ni entiende,
qué daños se le aperciben,
què riesgos se le previenen!
Venme aqui à mì en una casa;
que dueño tan noble tiene,
(de Excelencia, por lo menos)
lleno de assombros crueles,
y tan lexos de la mia:
pero què es esto? parece
que á esta parte alguna puerta
abren, sì, y ha entrado gente.
*Sale Cosme.*
*Cosm.* Gracias à Dios, que esta noche
entrar podrè libremente

en

en mi aposento sin miedo,
aunque sin luz salga, y entre;
porque el Duende mi señor,
puesto que à mi amo tiene,
para què me quiere à mi?
*Encuentra con Don Manuel.*
Pero para algo me quiere:
Quièn và? quièn es?
*D. Man.* Calle, digo,
quien quiera que es, si no quiere
que le mate à puñaladas.
*Cos.* No hablaré mas, que un pariente
pobre en la casa del rico.
*D. Man.* Criado, sin duda, es este,
que acaso ha entrado hasta aqui,
dèl informarme conviene
donde estoy: Dime, què casa
es esta, y què dueño tiene?
*Cosm.* Señor, el dueño, y la casa
son del diablo que me lleve,
porque aqui vive una Dama,
que llaman la Dama Duende,
que es un demonio en figura
de muger.
*D. Man.* Y tù quièn eres?
*Cosm.* Soy un famulo, ò criado,
soy un subdito, un sirviente,
que sin què, ni para què,
estos encanros padece.
*D. Man.* Y quièn es tu amo? *Cosm.* Es
un loco, un impertinente,
un tonto, un simple, un menguado,
que por tal Dama se pierde.
*D. Man.* Y es su nombre?
*Cosm.* Don Manuel
Enriquez. *D. Man.* Jesus mil veces!
*Cosm.* Yo Cosme Catiboratos
me llamo.
*D. Man.* Cosme, tù eres?
pues còmo has entrado aqui?
tu señor soy; dime, vienes
siguiendome tras la silla?
entraste tras mì à esconderte
tambien en este aposento?
*Cosm.* Lindo desenfado es esse:
dime, còmo estàs aqui?
no te fuiste muy valiente
solo donde te esperaban?
pues còmo tan presto buelves?
y còmo, en fin, has entrado
aqui, trayendo yo siempre
la llave de aqueste quarto?
*D. Ma.* Pues dime, què quarto es este?
*Cosm.* El tuyo, ò el del demonio.
*D. Man.* Viven los Cielos, q̃ mientes;
porque lexos de mi casa,
y en otro bien diferente
estaba en aqueste instante.
*Cosm.* Pues cosas seràn del Duende
sin duda, porque te he dicho
la verdad pura.
*D. Man.* Tù quieres,
que pierda el juicio? *Cosm.* Ay mas
de desengañarte? vete
por essa puerta, y saldràs
al portal, adonde puedes
desengañarte. *D. Man.* Bien dices,
irè à examinarle, y verle. *Vase*
*Cosm.* Señores, quando saldrèmos
de tanto embuste aparente?
*Sale Isabèl por la albacena.*
*Isab.* Bolviòse à salir Don Juan,
y porque à saber no llegue
Don Manuel adonde està,
sacarle de aqui conviene:
Cè, señor, cè.
*Cosm.* Esto es peor,
ceaticas son estas cees.
*Isab.* Yà mi señor recogido
queda.

*Cosm.* Què señor es este? *à part.*

*Sale Don Manuel.*

*D.Man.* Este es mi quarto,en efecto.

*Isab.* Eres tù?

*Cosm.* Sì , yo soy. *Isab.* Vente
conmigo. *D. Man.* Tù dices bien.

*Isab.* No ay que temer,nada esperes.

*Cos.* Señor,que el Duende me lleva.

*Toma Isabèl à Cosme de la mano, y llevale por la albacena.*

*D. Man.* No sabrèmos finalmente
de donde nace este engaño?
no respondes ? què necio eres!
Cosme , Cosme, vive el Cielo,
que toco con las paredes:
yo no hablaba aqui con èl?
dònde se desaparece
tan presto ? nó estaba aqui?
yo he de perder dignamente
el juicio : mas pues es fuerza
que aqui otro qualquiera entre,
he dé averiguar por donde,
porque tengo de esconderme
en esta alcoba , y estàr
esperando atentamente,
hasta averiguar quièn es
esta hermosa Dama Duende. *Vase.*

*Salen todas las mugeres, trayendo luz, y algunas caxas de dulce , vidrios de agua , y tohallas , y despues Doña Angela.*

*Ang.* Pues à buscarte ha salido
mi hermano , y pues Isabèl
à su mismo quarto ha ido
à traer à Don Manuel,
estè todo apercibido,
halle , quando llegue aquì,
la colacion prevenida,
todas le esperad asì.

*Beat.* No he visto en toda mi vida
igual cuento. *Ang.* Viene? *Criad.* Sì,
que yà siento sus pisadas.

*Sale Isabèl, trayendo de la mano à Cosme.*

*Cosm.* Triste de mì , dònde voy?
yà estas son burlas pesadas:
mas no , pues mirando estoy
bellezas tan estremadas:
Yo soy Cosme , ò Amadìs?
soy Cosmillo , ò Belianìs?

*Isab.* Yá viene aqui: mas què veo?
señor::: *Cosm.* Yà mi engaño creo,
pues tengo el alma en un tris.

*Ang.* Què es esto , Isabèl?

*Isab.* Señora,
donde á Don Manuel dexè,
bolviendo por èl aora,
à su criado encontrè.

*Beat.* Mal tu descuido se dora.

*Isab.* Està sin luz. *Ang.* Ay de mí!
todo està yà declarado.

*Beat.* Mas vale engañarle asì: *à par.*
Cosme? *Cosm.* Damiana?

*Beat.* A este lado
llegad. *Cosm.* Bien estoy aqui.

*Ang.* Llegad , no tengais temor.

*Cosm.* Un hombre de mi valor
temor?

*Ang.* Pues què es no llegar?

*Llegase à ellas.*

*Cosm.* Yá no se puede escusar, *à part.*
en llegando al pundonor;
respeto no puede ser,
sin ser espanto , ni miedo?
porque al mismo Lucifer
temerle muy poco puedo
en habito de muger:
alguna vez lo intentò,
y para el ardid que fragua;
cota , y nagua se vistiò,

que

(que esto de cotilla, y nagua
el demonio lo inventò)
en forma de una doncella
asseada, rica, y bella,
à un pastor se apareciò,
y èl, asi como la viò,
se encendiò en amores della:
gozò à la diabla, y despues
con su forma horrible, y fea
le dixo à voces: No vès
misero de tì, qual sea
desde el copete à los pies
la hermosura que has amado?
desespera, pues has sido
agressor de tal pecado;
y èl menos arrepentido,
que antes de averla gozado,
la dixo: Si pretendiste,
ò sombra fingida, y vana,
que desesperasse un triste,
vente por acà mañana
en la forma que traxiste,
veràsme amante, y cortès,
no menos que antes, despues,
y aguardate, en testimonio
de que aun horrible no es
en trage de hembra un demonio.
*Ang*. Bolved en vos, y tomad
una conserva, y bebed,
que los sustos causan sed.
*Cosm*. Yo no la tengo. *Beat*. Llegad,
que aveis de bolver, mirad,
docientas leguas de aqui.
*Cosm*. Cielos, què oygo? *Llaman.*
*Ang*. Llaman? *Beat*. Si.
*Isab*. Ay tormento mas cruel!
*Ang*. Ay de mì triste!
*Dentro Don Luis.*
*D. Luis*. Isabèl?
*Beat*. Valgame el Cielo!
*Dentro D. Luis*. Abre aqui.
*Ang*. Para cada susto tengo
un hermano.
*Isab*. Trance fuerte!
*Beat*. Yo me escondo. *Vase.*
*Cosm*. Este, sin duda,
es el verdadero Duende.
*Isab*. Vente conmigo.
*Cosm*. Sì harè. *Vanse.*
*Sale Don Luis.*
*An*. Què es lo q̄ en mi quarto quieres?
*D. Luis*. Pesares mios me traen
à estorvar otros placeres:
vi yà tarde en esse quarto
una silla, donde buelve
Beatrìz; y vì que mi hermano
entrò.
*Ang*. Y en fin, què pretendes?
*D. Luis*. Como pisa sobre el mio,
me pareciò que avia gente,
y para desengañarme
solo, he de mirarle, y verle.
*Alza una antepuerta, y encuentra Beatrìz.*
Beatrìz, aqui estas?
*Beat*. Aqui
estoy, que huve de bolverme,
porque al disgusto bolviò
mi padre, enojado siempre.
*D. Luis*. Turbadas estais las dos;
què notable estrago es este
de platos, dulces, y vidrios?
*Ang*. Para què informarte quieres
de lo que, en estando solas,
se entretienen las mugeres?
*Hacen ruido en la albacena Isabèl, y Cosme.*
*D. Luis*. Y aquel ruido què es?
*Ang*. Yo muero!
*D. Luis*. Vive Dios q̄ alli anda gente
yà

yà no puede ser mi hermano
quien se guarda desta suerte.
*Toma la luz, y aparta la alhacena para entrar.*
Ay de mì, Cielos piadosos,
que queriendo neciamente
estorvar aqui los zelos,
que amor en mi pecho enciende,
zelos de honor averiguo:
luz tomarè, aunque imprudente,
pues todo se halla con luz,
y el honor con luz se pierde. *Vase*
*Ang.* Ay Beatriz, perdidas somos,
si le encuentra. *Beat.* Si le tiene
en su quarto yà Isabèl,
en vano dudas, y temes,
pues te assegura el secreto
de la alhacena. *Ang.* Y si fuesse
tal mi desdicha, que alli,
con la turbacion, no huviesse
cerrado bien Isabèl,
y èl entrasse allà? *Beat.* Ponerte
en salvo serà importante.
*Ang.* De tu padre irè à valerme,
como èl se valiò de mì,
porque trocada la suerte,
si à tí te traxo un pesar,
à mi otro pesar me lleve.
*Salen por la alhacena Isabèl, y Cosme, y por otra parte Don Manuel à obscuras.*
*Isab.* Entra presto. *Vase.*
*D. Man.* Yà otra vez
en la quadra siento gente.
*Sale Don Luis con luz.*
*D. Luis.* Yo vì un hombre, vive Dios.
*Cosm.* Malo es esto.
*D. Luis.* Còmo tienen
desviada esta alhacena?
*Cosm.* Ya se vè luz, un bufete
que he encontrado aqui, me valga
*Escondese debaxo del bufete.*
*D. Man.* Esto ha de ser desta suerte.
*Mete mano à la espada.*
*D. Luis.* Don Manuel?
*D. Man.* Don Luis, què es esto?
quièn vió confusion mas fuerte!
*Cosm.* Oygan por donde se entrè,
decirlo quise mil veces.
*D. Luis.* Mal Cavallero, villano,
traydor, fementido huesped,
que al honor de quien te estima.
te ampara, y te favorece,
sin recato te aventuras,
y sin decoro te atreves,
esgrime esse infame azero.
*D. Man.* Solo para defenderme
le esgrimirè, tan confuso
de oirte, escucharte, y verte,
de oirme, verme, y escucharme,
que aunque à matarme te ofreces,
no podràs, porque mi vida,
hecha à prueba de crueles
fortunas, es inmortal;
ni podràs, aunque lo intentes,
darme la muerte, supuesto
que el dolor no me dà muerte,
que aunque eres valiente tù,
es el dolor mas valiente.
*D. Luis.* No con razones me venzas,
sino con obras. *D. Man.* Detente,
solo hasta pensar si puedo,
yo, Don Luis, satisfacerte.
*D. Luis.* Què satisfaciones ay,
si assi agraviarme pretendes?
si en el quarto de essa fiera
por essa puerta que tiene,
entras, ay satisfaciones
à tanto agravio?
*D. Man.* Mil veces

rompa essa espada mi pecho,
Don Luis, si yo eternamente
supe desta puerta, ò supe
que passo à otro quarto tiene.
*D.Lui.* Pues què haces aqui encerra-
sin luz? (do,
*D.Man.* Què he de responderle? *A p.*
al criado espero. *D.Luis.* Quando
yo te he visto esconder, quieres
que mientan mis ojos? *D.Man.* Sì,
que ellos engaño padecen
mas, que otro sentido.
*D.Luis.* Y quando
los ojos mientan, pretendes
que tambien mienta el oido?
*D.Man.* Tambien.
*D.Luis.* Todos, al fin, mienten,
tù solo dices verdad, (te,
y eres tù solo el que::: *D.Ma.* Ten-
porque aun antes que lo digas,
que lo imagines, y pienses,
te avrè quitado la vida,
y yà arrestada la suerte,
primero soy yo, perdonen
de amistad honrosas leyes:
y pues yà es fuerza reñir,
riñamos como se debe:
parte entre los dos la luz,
que nos alumbre igualmente;
cierra despues essa puerta
por donde entraste imprudente,
mientras que yo cierro estotra,
y aora en el suelo se eche
la llave, para que salga
el que con la vida quede.
*D.Luis.* Yo cerrarè la alhacena
por aqui con un bufete,
porque no puedan abrirla
por alla, quando lo intenten.
*Levanta el bufete, y halla à Cosme.*
*Cosm.* Descubriòse la tramoya.
*D.Luis.* Quien està aqui?
*D.Man.* Dura suerte
es la mia. *Cosm.* No està nadie.
*D.Lui.* Dime, Don Manuel, no es este
el criado que esperabas?
*D.Ma.* Yà no es tiempo de hablar es-
yo sé que tengo razon, (te:
creed de mí lo que quisiereis,
que con la espada en la mano,
solo ha de vivir quien vence.
*D.Luis.* Ea, pues, reñid los dos,
què esperais?
*D.Man.* Mucho me ofendes,
si esso presumes de mì,
pensando estoy què ha de hacerse
del criado, porque echarle,
es embiar quien lo cuente;
y tenerle aqui, ventaja;
pues es cierto ha de ponerse
à mi lado. *Cosm.* No harè tal,
si es esse el inconveniente.
*D.Lui.* Puerta tiene aquessa alcoba
à esse pequeño retrete,
cierrale en èl, y estarèmos
assi iguales. *D.Man.* Bien adviertes.
*Cosm.* Para que yo riña, haced
diligencias tan urgentes,
que para que yo no riña,
ocioso cuidado es esse. *Vase.*
*D.Man.* Yà estàmos solos los dos.
*D.Lui.* Pues nuestro duelo comience.
*Riñen, y desguarnecesele la espada à Don Luis.*
*D.Man.* No vì mas templado pulso.
*D. Luis.* No vì pujanza mas fuerte.
sin armas estoy, mi espada
se desarma, y desguarnece.
*D.Man.* No es defecto del valor,
de la fortuna accidente
sì,

sì, busca otra espada, pues.
*D. Lui.* Eres cortès, y valiente.
Fortuna, què debo hacer *A p.*
en una ocasion tan fuerte,
pues quando el honor me quita,
me dà la vida, y me vence?
Yo he de buscar ocasion
verdadera, ò aparente,
para que pueda en tal duda
pensar lo que debe hacerse.
*D. Ma.* No vàs por la espada? *D. Lu.* Sì;
y como à que venga esperes,
presto bolverè con ella. (pre.
*D. Ma.* Presto, ò tarde, aqui estoy siem
*D. Lu.* A Dios, D. Manuel, q̃ os guarde
*Vase Don Luis.*
*D. Ma.* A Dios, que con bien os lleve:
cierro la puerta, y la llave
quito, porque no se eche
de vèr que está gente aqui:
què confusos pareceres
mi pensamiento combate,
y mi discurso rebuelven!
què bien predixe que avia
puerta que passo la hiciesse,
y que era de Don Luis Dama!
Todo, en efecto, sucede
como yo lo imaginè:
mas quando desdichas mienten?
*Dentro Cosme.*
*Cosm.* Hà señor, por vida tuya,
que lo que solo estuvieres,
me eches allà, porque temo
que venga à buscarme el duende
con sus dares, y tomares,
con sus dimes, y dirètes,
en un retrete, que apenas
se divisan las paredes.
*D. Man.* Yo te abrirè, porque estoy
tan rendido à los desdenes
del discurso, que no ay
cosa que mas me atormente.
*Entra D. Manuel à abrir à Cosme, y sale Doña Angela con manto, y Don Juan, que se queda à la puerta del quarto.*
*D. Juan.* Aqui quedaràs, en tanto
que me informe, y aconseje
de la causa que à estas horas
te ha sacado de esta suerte
de casa, porque no quiero
que en tu quarto, ingrata, entres,
por informarme sin tì
de lo que à tì te sucede.
De D. Manuel en el quarto *Ap.*
la dexo, y por si èl viniere,
pondrè à la puerta un criado,
que le diga que no entre. *Vas.*
*Ang.* Ay infelize de mì!
unas à otras suceden
mis desdichas, muerta soy.
*Salen D. Manuel, y Cosme.*
*Cosm.* Salgamos presto.
*D. Man.* Què temes?
*Cosm.* Que es demonio esta muger,
y que aun allì no me dexe.
*D. Ma.* Si yà sabemos quien es,
y en una puerta un bufete,
y en otra la llave està,
por donde quieres que entre?
*Cosm.* Por donde se le antojàre.
*D. Man.* Necio estàs.
*Vee Cosme à Doña Angela.*
*Cosm.* Jesus mil veces!
*D. Man.* Pues què es esso?
*Cosm.* El verbi gracia
encaxa aqui lindamente.
*D. Man.* Eres ilusion, ò sombra,
muger, que à matarme vienes?
dí, como has entrado aqui?

*Angel.* Don Manuel::: *D. Man.* Dí.
*Angel.* Eſcucha, atiende.
Llamò Don Luis turbado,
entrò atrevido, reportòſe oſſado,
previnoſe prudente,
penſó diſcreto, y reſiſtiò valiente,
mirò la caſa ciego,
recorriòla advertido, hallòte, y luego
ruido de cuchilladas
hablò, ſiendo las lenguas las eſpadas:
yo viendo que era fuerza
que dos hombres cerrados, à quien fuerza
ſu valor, y ſu agravio,
retorico el azero, mudo el labio,
no acaban de otra ſuerte,
que con ſola una vida, y una muerte,
ſin ſér, vida, ni alma,
mi caſa dexo, y à la obſcura calma
de la tiniebla fria,
pálida imagen de la dicha mia,
à caminar empiezo;
aqui yerro, alli caygo, aqui tropiezo,
y torpes mis ſentidos,
priſion hallan de ſeda mis veſtidos:
ſola, triſte, y turbada,
llego de mi diſcurſo mal guiada
al umbral de una esfera
que fue mi carcel, quando ſer debiera
mi puerto, ò mi ſagrado,
mas dònde le ha de hallar un deſdichado?
Eſtaba à ſus umbrales
(cómo eslabona el Cielo nueſtros males!)
Don Juan, Don Juan mi hermano,
(que yà reſiſto, yà defiendo en vano
decir quien ſoy, ſupueſto
que el averlo callado nos ha pueſto
en rieſgo tan eſtraño)
quièn creerà que el callar me aya hecho daño,
ſiendo muger? y es cierto,
ſiendo muger, que por callar me he muerto:

en

en fin, èl esperando
à esta puerta estaba (ay Cielo!) quando
yo à sus umbrales llego
hecha volcan de nieve, Alpe de fuego:
èl à la luz escasa
con que la Luna mansamente abrasa,
viò brillar los adornos de mi pecho,
(no es la primer traycion que nos han hecho)
y escuchò de las ropas el ruido,
(no es la primera que nos han vendido)
pensó que era su Dama,
y llegò mariposa de su llama,
para abrasarse en ella,
y hallòme à mì por sombra de su estrella.
Quièn de un galan creyera,
que buscando sus zelos, conociera
tan contrarios los Cielos,
que ya se contentàra con sus zelos?
Quiso hablarme, y no pudo,
(que siempre ha sido el sentimiento mudo)
en fin, en tristes voces,
que mal formadas anegò veloces
desde la lengua al labio,
la causa solicìta de su agravio:
yo responderle intento
(yà he dicho como es mudo el sentimiento)
y aunque quise, no pude,
que mal al miedo la razon acude;
sì bien, busque colores à mi culpa,
mas quando anda à buscarse la disculpa;
ò tarde, ò nunca llega,
mas el delito afirma, que le niega:
vèn, dixo, hermana fiera,
de nuestro antiguo honor mancha primera,
dexarète encerrada
donde segura estès, y retirada,
hasta que cuerdo, y sabio
de la ocasion me informe de mi agravio:
entrè donde los Cielos
mejoraron, con verte, mis desvelos.

Por-

Por averte querido,
fingida ſombra de mi caſa he ſido;
por averte eſtimado,
ſepulcro vivo fui de mi cuidado,
porque no te quiſiera
quien el reſpeto à tu valor perdiera:
porque no te eſtimàra
quien ſu traycion dixera cara à cara;
mi intento fue el quererte,
mi fin amarte, mi temor perderte,
mi miedo aſſegurarte,
mi vida obedecerte, mi alma amarte,
mi deſeo ſervirte,
y mi llanto, en efecto, perſuadirte
que mi daño repares,
que me valgas, me ayudes, y me ampares.

D. *Man.* Hydras parecen las deſdichas mias,
al renacer de ſus cenizas frias:
què harè en tan ciego abiſmo,
humano laberinto de mì miſmo?
hermana es de Don Luis, quando creía
que era Dama: Si tanto (ay Dios!) ſentia
ofenderle en el guſto,
què ſerà en el honor? tormento injuſto!
Su hermana es, ſi pretendo
librarla, y con mi ſangre la defiendo,
remitiendo à mi azero ſu diſculpa,
es yà mayor mi culpa,
pues es decir que he ſido
traydor, y que à ſu caſa he ofendido;
pues en ella me halla:
pues querer diſculparme con culpalla,
es decir que ella tiene
la culpa, y à mi honor no le conviene:
pues què es lo que pretendo?
ſi es hacerme traydor, ſi la defiendo;
ſi la dexo, villano;
ſi la guardo, mal hueſped; inhumano,
ſi à ſu hermano la entrego;
ſoy mal amigo, ſi à guardarla llego;

ingrato, ſi la libro, à un noble trato;
y ſi la libro, à un noble amor ingrato:
pues de qualquier manera
mal pueſto he de quedar, matando muera;
no receles, ſeñora;
noble ſoy, y conmigo eſtàs aora.

*Llaman à la puerta.*

*Coſm.* Que llaman, ſeñor.

*D. Man.* Don Luis
ſerà, que fue por eſpada:
abre, pues.

*Ang.* Ay de mi triſte!
mi hermano es.

*D. Man.* No temas nada,
pues mi valor te defiende,
ponte luego à mis eſpaldas.

*Ponese Doña Angela detràs de D. Manuel, abre la puerta Coſme, y ſale Don Luis.*

*D. Luis.* Yà buelvo; pero què miro?
traydora.

*Vee Don Luis à Doña Angela, y ſaca la eſpada.*

*D. Man.* Tened la eſpada,
ſeñor Don Luis, yo os he eſtado
eſperando en eſta ſala
deſde que os fuiſteis, y aqui
(ſin ſaber còmo) eſta Dama
entrò, que es hermana vueſtra,
(ſegun dice) que palabra
os doy, como Cavallero,
que no la conozco; y baſta
decir, que engañado pude,
ſin ſaber à quien, hablarla.
Yo la he de poner en ſalvo,
à rieſgo de vida, y alma:
de ſuerte, que nueſtro duelo,
que avia à puerta cerrada
de acabarſe entre los dos,
à ſer eſcandalo paſſa.
En aviendola librado,
yo bolverè à la demanda
de nueſtra pendencia; y pues
en quien ſuſtenta ſu fama,
eſpada, y honor han ſido
armas de mas importancia,
dexadme ir vos por honor,
pues yo os dexè ir por eſpada.

*D. Luis.* Yo fui por ella, mas ſolo
para bolver à poſtrarla
à vueſtros pies, y cumpliendo
con la obligacion paſſada
en que entonces me puſiſteis,
pues que me dais nueva cauſa,
puedo yà reñir de nuevo:
Eſſa muger es mi hermana.
no la ha de llevar ninguno
à mis ojos de ſu caſa,
ſin ſer ſu marido; aſsi,
ſi os empeñais à llevarla,
con la mano, podrà ſer,
pues con aqueſſa palabra
podeis llevarla, y bolver,
ſi quereis, à la demanda.

*D. Man.* Bolverè, pero advirtiendo
de tu prudencia, y conſtancia,
à ſolo echarme à eſſos pies.

*D. Luis.* Alza del ſuelo, levanta.

*D. Man.* Y para cumplir mejor
con la obligacion jurada,
à tu hermana doy la mano.

*Salen por una puerta Beatrìz, y Iſabèl, y por otra Don Juan.*

*D. Juan.* Si ſolo el padrino falta,
aqui

aqui eſtoy yo, que viniendo
adonde dexè à mi hermana,
el oìros me detuvo
no ſalir à las deſgracias,
como he ſalido à los guſtos.
*Beat.* Y pues con ellos ſe acaban,
no ſe acaben ſin terceros.
*D. Juan* Pues tù, Beatrìz, en mi caſa?
*Beat.* Nunca ſalì della, luego
te podrè decir la cauſa.
*D. Juan.* Logrèmos eſta ocaſion,
pues tan à voces nos llama.
*Coſm.* Gracias à Dios, que yà el duēde
ſe declarò: dime, eſtaba
borracho?
*D. Man.* Si no lo eſtàs,
oy con Iſabèl te caſas.
*Coſm.* Para eſtarlo fuera eſſo,
mas no puedo.
*Iſab.* Por què cauſa?
*Coſm.* Por no malograr el tiempo
que en eſtas coſas ſe gaſta,
pudiendole aprovechar
en pedir de nueſtras faltas
perdon; y humilde el Autor
os le pide à vueſtras plantas.

# F I N.

PEOR

# PEOR ESTÁ QUE ESTABA.

## COMEDIA FAMOSA.

### DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Cesar Ursino.*
*Don Juan.*
*El Governador de Gaeta.*
*Camacho, criado.*
*Fabio, criado.*
*Felix, criado.*
*Flerida, Dama.*
*Lisarda, Dama.*
*Celia, criada.*
*Nise, criada.*
*Un Alayde.*
*Un criado.*

### JORNADA PRIMERA.

*Sale el Governador leyendo una carta, y Felix vestido de camino.*

*Lee.* SOlo à vos, amigo, y señor mio, me atreviera à decir desnudamente mis desdichas, como à persona que, si no fuere parte à remediarlas, serà todo à sentirlas. Desta Ciudad, por causa de una muerte, se ausenta un Cavallero, de cuyas señas, y nombre os informarà esse criado: lleva consigo una hija mia, que como complice en el primer delito, ha añadido el segundo. Hanme dicho que passa à España, si fuere esse Puerto el que tomaren por sagrado, detenedlos en èl, aviniendoos como con mis hijos; porque yà que ellos anden errados en mi honor, yo de todo punto no le pierda.

Mucho à sentir he llegado
este infelice sucesso
de Don Alonso, y confiesso
que le estoy tan obligado
en acordarse de mì
en sus desdichas, que diera

porque à ampararse viniesse
este Cavallero aqui,
una rica joya ; y juro
al Cielo , que mi valor
avia de dexar su honor
de toda opinion seguro,
porque es muy grande el empeño
en que un hombre à otro le pone,
quando á hacerle se dispone,
de tales desdichas dueño.
Fuera de que yo le tengo
obligaciones muy grandes
desde que fuimos en Flandes
amigos , y yá prevengo
hacer finezas por èl,
y solo saber espero
quièn es este Cavallero,
este homicida cruel
de su vida , y de su honor.
*Felix.* Don Cesar Ursino es quien
un hombre matò , y tambien
robò à Flerida , señor,
que no ay duda que èl sería,
pues por su hermosura bella
fue el desafio , y èl , y ella
faltaron el mismo dia.
Yo le conozco , y si quieres
que buscarle solicite,
dame orden que visite
las posadas , pues tù eres
Governador , que yo vengo
de mil señas advertido,
que aqui ha de estár escondido.
*Gov.* Yo mismo en persona tengo
de andarle con vos buscando,
y asi avisarme podeis
de las señas que traeis.
*Felix.* Aquesta mañana , quando
à la posada lleguè,
passar vì un criado suyo,
de cuyas señas arguyo
que aqui Don Cesar estè,
pues con èl avia venido.
*Govern.* Seguisteisle?
*Felix.* Yà encarguè
à un camarada (porque
no era dèl tan conocido)
le siguiesse , y me avisasse
donde le dexaba.
*Govern.* Bien,
id , y informaos de quien
le siguiò , de quanto passe
en su busca ; y quando aya
alguna luz , irè yo
à prenderle , porque no
es bien que sin tiempo vaya,
que ir un Juez alborotando
el Lugar , sin saber mas,
es advertirle no mas
de que le andamos buscando;
y èl se guardarà mejor.
*Felix.* Cuerdamente has prevenido.
y de todo esso advertido,
bolverè à verte. *Vase.*
*Govern.* Ay honor,
en una facil muger
à quanto peligro estàs!
*Salen Lisarda , y Celia.*
*Lisard.* Señor?
*Govern.* Hija , dònde vàs?
*Lisard.* Vengo à verte , y à saber
en què mi amor te merece
tan gran desayre , que asi,
sin acordarte de mì,
salgas de casa : Parece
que estàs triste?
*Govern.* No te espante
vèr en mi tan loco estremo;
que al fin , como padre , temo.
Què perdido caminante

en noche obſcura llegò
donde á un paſſagero vieſſe
robado, que no temieſſe?
Què Marinero tocò
el golfo donde ignorado
eſtà el eſcollo cruel,
ſepulcro de otro baxèl,
que no quedaſſe admirado?
Què animoſo Cazador
encontrò à la luz primera
muerto à manos de una fiera,
que no tuvieſſe temor?
Yo, pues, en eſte papel,
caminante, he deſcubierto
donde eſtà el rieſgo mas cierto;
Marinero, he viſto en èl
el baxìo; y Cazador,
en èl he viſto la fiera,
que darme la muerte eſpera;
porque al fin, es el honor,
para quien ſu honor advierte,
caza, camino, y baxèl,
y eſtàn opueſtos en èl,
eſcollo, peligro, y muerte. *vaſe.*

*Liſ.* Llena eſtoy de confuſiones:
ſi es que mi padre ha ſabido
algo, Celia, y ha querido
con tan prudentes razones
aviſarme de que tiene
peligro ſu honor? *Cel.* No sè,
mas muy ponderado fue
el ſermon que nos previene:
ſin duda, que algo ha entendido
de tu necia voluntad;
y ſi và à decir verdad,
mucha razon ha tenido
en reñirte, porque ſeas,
tan à coſta de tu honor,
Hereſiarca de amor
pues introducir deſeas
nuevas ſectas, ſi tù amàras
como tus padres, y abuelos,
con tus quexas, y tus zelos,
penas, y glorias, no hallàras
las dudas que en un amor
encubierto, y disfrazado,
de tu galàn ignorado,
y ſabido de tu honor.

*Liſ.* Celia, mas razon tuvieras
de culpar mi necio amor,
quando del primer error
advertida no eſtuvieras:
mas yà que deſentendida
me has culpado de eſſe modo,
quiero advertirte de todo.
La fama, y honra adquirida
de mi padre, mereciò
que ſu Mageſtad le diera
eſte govierno, y viniera
en èl à ſervirle: yo
con mi padre (claro eſtà)
vine à Gaeta, y aqui
bien viſta de todos fui,
y tan bien viſta, que yà
el ſerlo, Celia, ſentia,
pues de ninguna manera
dueño de mì miſma era;
quando de caſa ſalia,
en qualquier parte eſcuchaba,
la hija del Governador;
y en la Igleſia era mayor
el ruido, quando à ella entraba:
ſi ſalia, jamàs alli
faltò quien me conocieſſe,
ni fui à parte, que no fueſſe
con publicidad, y aſ.i,
era de todos notada;
ſi lloraba, ò ſi reìa,
en la Plaza ſe ſabia:
y deſte aplauſo canſada,

 (que

(que aun cansa la vanidad)
porque sin tanto Juez
pudiesse verme tal vez,
depuse la autoridad,
y con algunas criadas
à essos jardines salìa,
donde hablaba, y donde via
con libertad de tapadas:
Un dia que al Mar salì,
(ò Cielos, y quien supiera
en què dia el Mar le espera!)
en èl à mi padre vì;
con la turbacion forzosa,
en una Quinta me entré,
donde un Cavallero hallè,
que viendome temerosa,
en mi defensa se puso,
porque sin duda creyò
mayor mal, quando me viò,
y à ampararme se dispuso.
Yo agradecida à la accion,
mi riesgo le assegurè,
y à pocos lances hallè,
no solo resolucion,
sino ingenio, y gracia al doble:
nobleza no digo, pues
hombre valiente, y cortès,
yà avia dicho que era noble:
dixome que le dixesse
quièn era, à que respondì,
que si queria que alli
algunas tardes le viesse,
iria, con condicion
que no avia de saber
jamàs quien era, ni hacer
en esto demonstracion
de seguirme, ni rogarme
que el rostro le descubriesse,
ni mi nombre le dixesse.
Bolviò cortès à obligarme,
jurandolo assi, confiesso
que algunas tardes bolvì
à verle, que èl està alli,
no sè si escondido, ó preso,
porque no supe jamàs
mas de que se llama Fabio:
yo que busco, sin mi agravio,
el divertirme no mas,
sin peligro de mi honor,
pues èl apenas lo sabe;
dexando aparte lo grave,
tengo::: iba à decir amor,
mas no me atrevo, porque
la novedad que en mí veo,
no es bien amor, ni deseo,
ni sè lo que es, solo sè
que mi padre no ha de ser,
con sus razones, bastante
para que, amante, ò no amante
yo le dexe de ir á vèr.

*Cel.* Temo essas locuras, quando,
hechos los conciertos yà,
tu padre à tu esposo està
por instantes esperando:
y tanto, que ha yá mandado
que el quarto baxo de casa,
cuya puerta al tuyo passa,
limpio estè, y aderezado,
porque ha de hospedarse en èl.

*Lisard.* Esto solo me faltò,
ay Celia! para que yo
de mi fortuna cruel
mejor me pueda quexar.

*Sale Nise.*

*Nise.* Una bizarra muger,
forastera, al parecer,
dice que te quiere hablar,
si dàs licencia. *Lis.* No dice
quien es? *Nise.* Solo dice que es
una muger. *Lis.* Entre, pues.

*Sale*

*Sale Flerida con manto, tapada.*

*Fler.* Yà serà puerto felice
de mi fortuna, no en vano,
este suelo à que me ofrezco;
si besar en èl merezco,
señora, essa blanca mano.
*Descubrese, y arrodillase.*

*Lis.* Alzad, señora, del suelo,
ved quan gravemente yerra
quien asi rinde à la tierra,
todas las luces del Cielo.

*Fler.* Quando mi beldad lo fuera,
rendirme no fuera error
à otro Cielo superior,
que asi es una, y otra esfera:
fueramos Cielos las dos,
y estuvieran en el suelo
un Cielo sobre otro Cielo;
y estando rendida à vos,
que ostentais luces tan bellas,
yo, que lloro mi fortuna,
serè el Cielo de la Luna,
y vos el de las Estrellas.

*Cel.* Bachillera es la señora.

*Lis.* Estimo en mucho el favor,
no por Cielo superior,
que essotro ilumina, y dora,
sino por vèr que en las dos
està bien partido asi
el hacerme Estrella á mi,
haciendoos Planeta à vos:
mas què mandais, en efecto,
en que os sirva?

*Fler.* En vos quisiera
que noble amparo tuviera
una infeliz. *Lis.* Si es secreto,
quedarè sola. *Fler.* No importa
que sepan, si por bien es,
lo que han de saber despues.

*Lis.* Pues decid. *Fler.* Yo serè corta.
Hermosissima Lisarda,
en cuya belleza, en cuya
discrecion estàn mas
el ingenio, y la hermosura:
Yo soy:.: pero qué os importa
que encareceros presuma
limpio honor, ilustre sangre,
padre noble, y fama augusta;
si en quien se confiessa pobre
està padeciendo dudas
la nobleza, y en quien llega
à aver menester, se injuria
el valor, porque en efecto
con suerte misera, y dura
los pobres son en el Mundo
satyras de la fortuna?
Una muger soy no mas,
pero por serlo, procura
mi desdicha hallar piedades,
que el valor no negò nunca.
O quien traxera consigo,
para haceros mas segura
mi verdad, algun testigo,
que mas, que la lengua muda,
os informàra de mì!
mas suplan su ausencia, suplan
su falta los ojos mios,
fuentes que mi rostro inundan;
seràn testigos de abono
estas lagrimas, que juran
desde luego, que es verdad
quanto la lengua pronuncia.
Hija soy de ilustres padres,
cuyo nõbre es bien que encubra
por su respeto, pues basta
que destruyeron mis culpas
su honor allà, sin que aqui
su fama tambien destruya.
Puso los ojos en mí,
entre otras personas muchas,

un Cavallero, mi igual
en partes, como en ventura,
solicitaba mi calle,
siendo (desde que madruga
la Aurora á peynar en flores
las madexas de oro rubias,
hasta que en lechos de nieve
halla undosas sepulturas,
juzgando, para sus rayos,
todo el mar pequeña tumba)
girasol de mis ventanas,
haciendo galas confusas
con mil colores, la calle
selva de galas, y plumas.
Girasol era de dia,
pero desde que entre turbias
sombras el Sol rebozado
à nuestros ojos se oculta,
era un Argos, que velaba,
à cuya constancia, à cuya
fineza postrè el decoro
de mi libertad; disculpa
mi facilidad, que eres
muger, y sabràs, sin duda,
quanto nuestra vanidad
de verse adorada gusta.
En este estado llevaba
viento en popa la fortuna
nuestro amor, gozando alegres
ratos que la noche obscura
dispensa entre dos amantes,
siendo jazmines, y murtas
de un jardin verdes testigos
de mis temores, y dudas,
porque asi se estima mas
lo que mas se dificulta.
Quièn dudara que ellos fueron
nuestra tormenta? quièn duda
que ellos la calma de amor
bolvieron montes de espuma?
Un bizarro Cavallero,
sin darle ocasion alguna,
diò en mirarme; pero hallando
en mí desdenes, è injurias,
passeando mi calle, viò
que el recato, y la cordura
no era oro todo, y que amor
iba à la parte; con furia
zelosa quiso vengarse,
(pensiones de amor injustas)
y una noche triste, y fea,
aun mas que otras, pues la Luna
sacò entre nubes el ceño
lleno de sombras, y arrugas.
Vino primero à la calle,
donde cauteloso hurta
la seña, y entra al jardin
à tiempo (ò suerte importuna!)
que yà mi esposo venia,
el qual viendo, (ò pena dura!)
à las luces que en su muerte
temerosamente pulsa,
esse tremulo favor,
essa lampara nocturna,
entrar un hombre, tras èl
entra, y ciego le pregunta
con mal formadas razones,
que le diga lo que busca:
èl no le responde nada,
sino se emboza, y empuña
la espada: yo que miraba,
ni bien viva, ni difunta,
iba á responder por èl,
quando veo que se juntan
los dos, y brillando à un tiempo
las dos espadas desnudas,
se tiran, no asi animados
cometas el ayre cruzan,
como estos rayos de azero,
pues para que no les suplan

el

el fuego, hicieron los dos,
que fuego la tierra escupa.
Quiso Dios, quiso mi suerte,
(yà que huvo de ser alguna)
que al pecho de mi enemigo
llegò primero una punta:
Muerto soy, dixo, y cayò
sobre unas flores caducas,
que à ser talamo nacieron,
y murieron siendo urnas.
Mi esposo en viendole(ay Cielo!)
dixo en voces tartamudas:
Goza, ingrata, aquesse amante,
que à tales horas te busca,
pero en su sangre bañado;
y aun asi no me assegura,
que para matar de zelos,
basta un muerto: yo confusa,
como pude, quise hablarle,
mas sin esperar disculpas,
que son Alcoràn los zelos,
que no se dàn à disputa,
saliò del jardin, adonde
el fuste, y la rienda ocupa
de un rocin que le esperaba;
dirè un pajaro sin pluma?
sì, pues volaba. Yo triste,
quedè muerta, quando escuchan
mis oìdos, que en la calle
yà la vecindad murmura,
yà mi casa se alborota,
yá mis criados se turban,
y yà mi padre infelice
à voces por mi pregunta:
No me atreví à responderle,
antes teniendo la fuga
por entonces à su enojo,
por mejor, y mas segura,
sali de casa, y me fui
llena de assombros, y angustias
à la de una amiga, adonde
estuve algun tiempo oculta:
supe en ella, que mi amante
passar à España procura,
y para satisfacerle,
salì, señora, en su busca;
pero no he hallado hasta aquì
seña, ni razon alguna:
y advirtiendo en tantos riesgos,
que voy caminando à obscuras,
quiero à mi loca esperanza
dàr en el Mar sepultura;
y asi, aviendo de vivir
honrada, à la sombra tuya,
porque aviendome informado
tu valor, y tu cordura,
de tì, de tì he de valerme,
no consientas, pues, no sufras
que una muger bien nacida
ande expuesta à las injurias
del tiempo, criadas tienes,
y poco numero es una:
mi opinion, señora, ampara,
mis desdichas assegura,
mis temores favorece,
lisongea mis fortunas:
muger eres, por muger
me favorece, y ayuda,
asi no tengas amores,
ò los tengas con ventura.
*Lis.* Alza, señora, del suelo,
y essas lagrimas enjuga,
que se correrà la Aurora,
si asi su oficio la hurtas:
no he menester mas testigos
de abono, que tu hermosura,
para creer que son ciertas
todas las desdichas tuyas;
dì, còmo te llamas? *Fler.* Laura:
*Lis.* Pues, Laura, si de esso gustas,
des-

desde oy quedas en mi casa,
no à servir, como procuras,
sino à ser servida: entra
en ella, que es cosa justa
que no te vea mi padre,
hasta que licencia suya
tenga, para recibirte.
*Fler.* Guardete el Cielo: ay fortuna,
no me sigas mas, que basta *Ap.*
verme en tantas desventuras! *Vas.*
*Cel.* No sè, señora, si aciertas;
(sì bien, la piedad es justa)
en admitir en tu casa
esta muger. *Lis.* Pues què dudas?
*Cel.* Que ay yà muger en el mundo
que es doncella, y que es viuda,
es villana, y es señora,
y con cautela, y industria,
si bien viste una mentira,
mejor una ama desnuda. *Vanse.*

*Salen D. Juan, y D. Cesar en trage de camino.*

*D. Juan.* Grande ventura ha sido
averme en esta Quinta detenido,
Don Cesar, pues en ella
os hallo sin pensar. *D. Ces.* Mi buena estrella
aqui os traxo, los brazos
me dad segunda vez. *D. Ju.* Con tales lazos,
y con nudo tan fuerte,
que no le pueda desatar la muerte:
què haces aqui? *D. Ces.* Son cosas
muy largas de contar, y muy penosas:
bien se vè que de Flandes
venís, Don Juan, pues ignorais tan grandes
novedades. *D. Juan.* Yà he oido,
Cesar, que una desgracia aveis tenido,
por esso me he admirado
de hallaros oy aqui tan descuidado.
*D. Ces.* No lo estoy, Don Juan, mucho,
pues con temores, y sospechas lucho,
que si no os conociera,
de donde estoy à veros no saliera:
mientras passage espero,
(porque embarcarme para España quiero)
estoy aqui escondido,
que el dueño desta Quinta me ha servido,
y en ella retirado,
tengo por mas seguro su sagrado;
pues quando alguien viniera,
tengo aprestado un Barco en la ribera,
donde remando puedo

hacerme al Mar, y affegurar el miedo.

*D. Juan.* Yo me huelgo de oìros,
y de llegar à tiempo en que ſerviros
podrè, ſabed que tengo
mucha mano en Gaeta, porque vengo
amante venturoſo
à lograr un amor, y à ſer eſpoſo
de la iluſtre Liſarda,
rica, noble, belliſsima, gallarda,
y al fin, unica hija
de Don Juan de Aragon, nada os aflija,
porque es en eſta tierra
Governador, y Capitan à guerra,
y de algo ha de valerme
tener el padre Alcalde.

*D. Ceſar.* En vos hacerme
merced, no es aora nuevo,
que me acuerdo muy bien de lo que os debo:
goceis los deſengaños
de eſſe amor, de eſſa fé felizes años;
y aparte el cumplimiento,
no me direis, amigo, con què intento
aqui entraſteis? *D. Juan.* Queria
en eſta quinta divertir el dia,
que à Gaeta he venido
(como Soldado al fin) mal prevenido
de joyas, y de galas:
y aunque las de Soldado no ſon malas,
no ſon de deſpoſado;
y quiero eſtàr dos dias retirado,
mientras que me prevengo
de mucho lucimiento, que no tengo
de llegar como vengo de camino
à viſta de mi eſpoſa. *D. Ceſ.* Yà imagino
mas las venturas mias,
aqui os podeis eſtàr eſſos dos dias
eſcondido conmigo.

*D. Jua.* Lo hiciera, á no tener aqui un amigo,
que es Alcayde del Fuerte, yà aviſado:
embièle un recado,

y divertido en esta
variedad, esperando estoy respuesta;
por esso mismo quiero
apartarme de vos, pues quando espero
que à recibirme venga,
no es justo que de vos noticia tenga.

*D.Ces.* Bien aveis reparado.

*D.Ju.* Quedad con Dios, que yo tendrè cuidado
de veros en secreto,
y que os he de servir, Cesar, prometo.

*Vase, y sale Camacho.*

*Cam.* Què và que estàs haciendo
aora un soliloquio reverendo,
en que llamas à cuentas
al alma, y los sentidos, y que intentas
que ande hecho diablo de Auto el pensamiento
tras la memoria, y el entendimiento?
señor, quien vive aora?
vive Flerida ausente, ò la señora,
que tapada, pretende
tener futura succesion de duende?

*D. Ces.* Aunque siempre he tenido
por cansadas tus burlas, nunca han sido,
Camacho, mas pesadas,
que aora. *Cam.* Pues de què, señor, te enfadas.

*D. Ces.* De que ayas preguntado
quièn vive en mi memoria, y mi cuidado;
puede, dì, en èl, y en ella
vivir nadie, sino es Flerida bella?

*Cam.* Pues si amas de essa suerte,
còmo otro amor aora te divierte?

*D. Ces.* Porque ausente me veo,
tan lexos de su amor, y mi deseo.

*Cam.* Y en su sede vacante te acomodas,
assi lo hazèmos yà todos, y todas.

*D. Ces.* Perdí una noche triste
patria, y amor.

*Cam.* Sola una cosa hiciste,
que todos te han culpado,

*D. Ces.* Reñir allì? *Cam.* No.

*D. Ces.* Qual? *Cam.* Aver dexado
allì á Flerida bella,
y ponerte tù en salvo antes que à ella.
*D. Ces.* Dices bien, mas si ama
quien me culpa, dí, que entre à vèr su Dama,
y con otro la vea;
y quando entonces tan atento sea,
que en ocasion tan fuerte
mida el dolor, y la eleccion acierte,
me culpe, que yo sé que no lo erràra,
si aora a verme en la ocasion tornàra,
porque de dos la una,
no se yerra en el Mundo cosa alguna:
mas què serà de Flerida? *Cam.* No oiste
à un passagero, quando aqui veniste,
que en Napoles por cierto se decia,
que en un Convento Flerida vivia?
mas por lo que hemos dicho
de aquella Dama andante del capricho
singular, ella viene,
y aqui lugar acomodado tiene
lo de lupus in fabula, que quiere
decir (segun colijo)
que asi Lope à su famulos lo dixo.

*Salen Lisarda, y Celia tapadas.*

*D. Ces.* Yà mi deseo sabìa,
al vèr en pardo arrebol
salir rebozado el Sol,
que era para el campo el dia;
vengais à dàr alegria,
Sol disfrazado, à estas flores,
que bebiendo resplandores
de una luz que no se vè,
como à su Diosa, por fé
os estàn diciendo amores.
*Lis.* Creer Cortesana quiero,
que las flores me diràn
essos favores, si estàn
oyendoos tan lisongero,
porque à vos os considero
tan galàn, que aun à las flores
aveis enseñado amores.
*D. Ces.* Antes dellas aprendì,
despues que venìs aqui,
las quexas, y los favores:
y enseñarlas fuera error,
que no ay flor aqui delante,
que por aver sido amante,
no se la entienda la flor:
todas tuvieron amor,
y pues amaron primero,
no me hagais tan lisongero.
*Lis.* Soislo mucho.
*D. Ces.* En què lo veis?
*Lis.* En que sin vèr me quereis.
*D. Ces.* Pues no ay amor verdadero,

ſin vèr lo que ſe ama? *Liſ.* No.
*D.Ceſ.* Yo lo pruebo.
*Liſ.* Como? *D. Ceſ.* Aſsi:
un ciego puede amar? *Liſ.* Sì.
*D.Ceſ.* Pues como un ciego amo yo.
*Liſ.* El ciego que nunca viò
ama lo que conſidera,
y como verlo no eſpera,
no deſea verlo; luego
ſi pudiera vèr el ciego,
no amàra lo que no viera:
y aora al contrario, pues vos
no ſois ciego, y podeis vèr,
ſin vèr, no podeis querer.
*D. Ceſ.* Engañada eſtais, por Dios,
porque eſte amor en los dos
es de mayor fundamento.
*Liſ.* Ay para eſſo otro argumento?
*D.Ceſ.* El objeto principal
es de un alma racional
la luz del entendimiento:
eſte amo en vos, y ſi viera
ſin nube eſſos rayos roxos,
oy entre el alma, y los ojos
el amor ſe dividiera:
luego menos firme fuera
en dos mitades partido,
que eſte ſolo al alma unido,
ved ſi era juſto en tal calma
quitar un amor del alma,
para darſele à un ſentido.
*Liſ.* Quando el alma dividiera
con los ojos ſu luz clara,
menos el alma no amára,
aunque mas el amor fuera.
*D.Ceſ.* No entiendo de què manera.
*Liſ.* Una luz de roſiclèr
arde, y ſi à ſu hermoſo ſér
otra paveſa ſe aplica,
ſu llama la comunica,
y ella no dexa de arder.
Fuego es amor, y dá ciego,
no viendo, en el alma enojos:
y aunque le enciendan los ojos,
no dexarà de ſer fuego,
y tanto como antes: luego
los ojos, que eſtàn agenos
de luz, y de ſombras llenos,
arder entonces veràs;
ſiendo en un ſentido mas,
ſin ſer en el alma menos.
*Cam.* Y pienſa imitar aqui
aquel eſtilo, doncella,
de ſu ama? diga, y ella
ha de eſtàr tapada? *Cel.* Sì.
*Cam.* Pues no me ha de vèr à mí
tampoco, que yo tambien
tengo honor.
*Cel.* Hace muy bien.
*Cam.* Eſtemos, cuerpo de Dios,
de maſcara dos á dos,
y llevete el diablo, amen,
ſi jamás te deſcubrieres;
y eſſe tallazo ocultando,
lleve tu manto arraſtrando
por donde quiera que fueres:
deſenmantarte no eſperes
jamàs, tengas manto tanto,
que te adore Garamanto,
y deſpues en al infierno
te eſtèn dando manto eterno
las Furias de Radamanto.
*D.Ceſ.* Convencido eſtoy, no quiero
en el diſcurſo paſſado
tenerme por diſculpado:
y ſi amor no ay verdadero
ſin vèr, no ſerè groſſero
en deſcubriros. *Liſ.* Mirad
lo que haceis.
*D. Ceſ.* Oy perdonad,

que

que he de veros.
*Liſ.* Bien podeis,
mas quizà no me vereis
otra vez. *D. Ceſ.* Con novedad
eſtoy admirando aqui
oy de Pſiquis, y Cupido
el engaño repetido;
pero al revès, porque alli
disfrazado amor oì,
que entrò á gozar el favor
de Pſiquis; y aqui es error
el que eſſe manto concierta,
pues Pſiquis eſtà encubierta,
dexandoſe vèr mi amor.
Quitad eſſe obſcuro velo,
quitad eſſa niebla obſcura;
y ſi es Cielo la hermoſura,
aya gloria en eſſe Cielo:
y ſi por eſſo en el ſuelo
cubrir tu hermoſura vì
con manto de gloria, aquì
que aya, es razon bien notoria
para tí manto de gloria,
y de infierno para mì.
*Liſ.* Quando con ingenio ſumo
arguirme procurais,
tambien es bien que ſepais
que uſamos los mantos de humo,
y eſte de gloria preſumo
que en humo convertirè,
pues me irè, y no bolverè.
*D. Ceſ.* Pues por ſi bolveis, ò no,
oy tengo de veros yo.
*Deſcubreſe Liſarda.*
*Liſ.* Yà me viſteis. *D. Ceſ.* Sì, y no ſé
porque avarienta del dia
rayos guardais: mas què es eſto?
*Dentro ruido.*
*Liſ.* Todas ſon confuſas voces
quantas oygo. *Sale Fabio.*
*D. Ceſ.* Què es aqueſto,
Fabio? *Fab.* Señor, hazte al Mar,
porque eſte ruido, eſte eſtruendo
es, que te viene buſcando
el Governador. *D. Ceſ.* Yà creo
que tuvo aviſo, que aqui
eſtaba. *Liſ.* Valgame el Cielo!
mi padre viene (ay de mi!) *Apart.*
buſcandome, no fue incierto
el aviſo de oy. *D. Ceſ.* Què harè?
*Cam.* Hazte al Mar, y con los remos
quiebra eſſos vidrios azules.
*D. Ceſ.* Quedad con Dios, què no pue-
bella Dama, eſperar mas, (do
que me importa el ir huyendo
de mis deſdichas. *Liſ.* Las mías
llegaràn, ſeñor, mas preſto,
ſi os vais.
*D. Ceſ.* Què quereis? *Liſ.* Si ſois
como moſtrais, Cavallero,
no deſampareis aſsi
à una muger que eſtà à rieſgo
de perder honor, y vida,
ſolo por venir à veros;
mas ſoy de lo que penſais,
y ſi en eſta parte quedo
ſin amparo, con mi muerte
al Mundo darè eſcarmiento,
que à mi me vienen buſcando,
porque ſoy hija: no puedo
paſſar de aqui, por que yà
dàn con la puerta en el ſuelo.
*D. Ceſ.* Eſto eſta peor, que eſtaba, *Ap.*
no ay ſino morir, que un yerro
pude una vez cometerle;
mas yà advertido, no puedo:
no ſe ha de decir de mì,
que ſiempre à las Damas dexo
en el peligro: Palabra
os doy, que antes quede muerto;

que

que consienta en vuestro honor,
ni en vuestra vida desprecios:
Entrad à esconderos, pues,
mientras yo à guardaros quedo,
porque en hallandome à mì,
tengo, señora, por cierto
que no os busquen, porque soy,
yo à quien buscan.
*Lisard.* Vamos presto,
Celia.
*Entranse huyendo, y dexa los chapines Celia.*
*D. Ces.* Alza tù essos chapines.
*Cam.* Buena hacienda avemos hecho.
*Alza Camacho los chapines, y escondese, y sale el Governador con acompañamiento de Alguaciles, y criados.*
*Gov.* Sois vos Don Cesar Ursino?
*D. Ces.* Nunca niega un Cavallero
su nombre. *Gov.* Daos à prision.
*D. Ces.* Yà lo estoy, y solo os ruego,
considereis que soy noble.
*Gov.* Yà sé quien sois, el azero
no os desciñais, que con èl
aveis de ir, aunque vais preso:
una Dama que con vos
aqui ha de estàr, haced luego,
que guardando à su persona
todo el decoro, y respeto
que se la debe, parezca,
que ha de ir presa.
*D. Cesar.* Dama? *Gov.* Es cierto.
*D. Cesar.* Dama aqui?
*Govern.* No ay que negarlo,
que bien informado vengo,
y sé tambien que està aqui,
mirad essa casa.
*D. Cesar.* Cielos, *A part.*
què muger puede ser esta,
que en tal ocasion me ha puesto
*Entran à mirar la casa, y sacan à Camacho.*
*Alg.* Aqui està un hombre escondido
*Govern.* Quien sois?
*Camach.* Soy un escudero
deste Cavallero andante.
*Gov.* Por què os escondeis?
*Camach.* Yo tengo
este vicio de esconderme,
que no lo hago à mal intento.
*Gov.* Què guardais aqui?
*Camach.* Señor,
unos chapines. *Gov.* Yà veo
indicios de lo que busco:
donde està dellos el dueño?
*Camach.* Yo soy.
*Govern.* Pues traeislos vos?
*Cam.* Broqueles de corcho, pienso
que estan vedados, señor,
por justas leyes del Reyno,
mas no de corcho chapines:
desdichado del enfermo
donde chapines no huviere,
dice un divino proverbio:
està indispuesto mi amo,
y traygolos por remedio,
porque no sea desdichado.
*Sacan los Alguaciles à Lisarda tapada.*
*Alg.* En el ultimo aposento
tapada estaba esta Dama;
descubrios. *Gov.* Estad quedo:
señora, no os descubrais,
que yo sé muy bien que os debo
toda aquesta cortesia,
perdonad si por vos vengo.
*D. Ces.* Pues perdonad si con vos
no và, porque yo resuelto
estoy antes à morir,
que aventurar su respeto. *Gov.*

*Gov.* Señor Don Cesar Ursino,
no blasoneis tan sobervio,
porque no será tan facil,
como el decirlo, el hacerlo:
Yo os sufro esta demasia,
por mucha parte que tengo
en el honor desta Dama;
yà sé quien es, y pretendo
en su respeto, y honor
tanto, como vos, su aumento.
Es tan mi amigo su padre,
que pienso que soy yo mesmo,
segun siento sus desdichas,
y os he sufrido por esto, (co,
porque aunque à vos no os conoz
por èl vuestro honor pretendo.
*Lis.* Què mas ha de declararse? *A p.*
ciertas mis desdichas fueron.
*D.Ces.* Si yo dixera, señor,
que darle la vida puedo,
contra vuestras armas, fuera
bien culparme de sobervio:
yo no intento defenderla,
morir no mas es mi intento,
tan facil cosa es morir,
que podrè salir con ello.
*Gov.* Mejor es que esto lo acabe
la prudencia, y el consejo,
que aveis de tener en mì
antes, que Juez, tercero
que vuestros pleytos componga,
pues bien informado vengo
de todo. *D. Ces.* Pues si yo soy
el delinquente, y voy preso,
què culpa tiene essa Dama?
*Gov.* No me tengais por tan necio,
que no sé quien es, venid
conmigo à una torre preso
vos, señor Cesar Ursino,
que yo à esta Dama prometo
de regalarla en mi casa:
mostrando assi mis deseos,
como si ella misma fuera
una hija que yo tengo.
*Lis.* Aquesto escucho? (ay de mì!) *A p.*
yà aqui serà mas acierto
apelar à la piedad: *Aparte à Ces.*
señor, vengo en esse acuerdo.
*D.Ces.* Porq̃ vos gustais, lo harè: *A Lis.*
Señor, el partido aceto,
en vuestra casa ha de estàr.
*Gov.* Basta decir que lo ofrezco;
ola? *Alg.* Señor?
*Gov.* En mi coche
los dos aveis de ir sirviendo
à aquesta Dama, y decid
à Lisarda, que la ruego
la tenga en su compañia,
que yo à llevaros me quedo
à una torre. *Llevanla.*
*D.Ces.* Con vos voy
muy honrado, y muy contento.
*Vanse, quedase Camacho, y sale Celio.*
*Cel.* Fueronse? *Cam.* Sì.
*Cel.* Pues yo irè
antes à casa corriendo.
*Cam.* Por saber quien es tu ama,
vive Christo, que me alegro.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Nise, y Celia.*

*Nis.* Celia, còmo vienes sola?
donde mi señora queda?
no me respondes? què tienes?
*Cel.* Ay Nise, que vengo muerta.
*Nis.* Què ha sucedido?
*Celia.* Sabràs,
que fuimos ::: mas gente llega,
luego lo dirè.

*Salen los Alguaciles, y criados con Lisarda tapada.*

*Alguaz. 1.* Avisad.

*Nise.* Valgame Dios! no es aquella?

*Alg. 1.* A Lisarda mi señora,
que aqui un recaudo la espera
del señor Governador,
que de hablarla dè licencia.

*Cel.* Disimular nos importa: *Ap.*
mi señora està indispuesta,
no podeis entrar à hablarla,
dad el recaudo. *Alg.* Que tenga,
le dice, en su compañia
esta Dama, y que la ruega,
la estime, y regale mucho,
y à su ventura agradezca
conocer tan buena amiga.

*Cel.* De aquessa misma manera
lo dirèmos. *Alg. 2.* Oìd aparte:
esta Dama viene presa,
digolo, porque tengais
mucho cuidado con ella. *Vanse.*

*Lis.* Fueronse? *Cel.* Sì, yà se fueron.

*Lis.* Quitame este manto, Celia:
dame otro vestido, Nise.

*Nis.* Pues què tramoyas son estas?
tú presa en tu propria casa?
tù de tì misma Alcaydesa?
Declarame este sucesso,
que estoy por saberlo muerta.

*Lis.* Soy infeliz, yà con esto
te he dicho que se conciertan
contra mi amor, y fortuna:
mi padre con gran prudencia
esta mañana me diò
à entender, lleno de quexas,
que algo de mi amor sabía,
no quise creerlo (ay necia)
salì esta tarde, siguiòme,
y hallandome ::: *Cel.* Dexa, dexa
tan mal discurso, señora:
còmo es possible que creas,
que pudiendolo estorvar
en su casa con prudencia
tu padre, fuesse à buscarte,
dispuesto à que alli te viera
tanta gente, y èl hiciesse
pùblica su misma ofensa?
No señora, mi temor
fue, que allà nos conociera,
ò antes de llagar à casa;
mas yà que estamos en ella,
nada temo, sino solo
que pregunte por la presa
que embiò, porque no ay duda
de que quando fue à prenderla,
iba por otra muger.

*Lis.* Necia estàs, no consideras
que dixo: Yo tengo parte,
como si su padre fuera,
en el honor desta Dama,
y dissimulo por ella?
Luego yà me conociò,
que no son razones estas
dichas acaso: y decir
que se puso en que me vieran,
yà se alarga con decir
que me estuviesse cubierta:
no me arguyas, que sin duda
èl me conociò.

*Cel.* Y què piensas
hacer? *Lis.* Echarme à sus pies
en el instante que venga,
que al fin, un padre no mata;
y decir que mis tristezas
fueron causa de que fuesse
à aquellos jardines.

*Sale Flerida.*

*Flerid.* Seas,
mi señora, bien venida. *Lis.*

*Lis*. Callemos, y nada entienda
esta, porque aun no tenemos
de su talento experiencia:
fui à visitar à una amiga.

*Salen el Governador, y Felix, y quedanse à la puerta.*

*Gov*. Iràs, Felix, con gran priessa
à Napoles, y diràs
à su padre como queda
su hija Flerida en mi casa,
y en una Torre Don Cesar.
*Fel*. Sì irè, señor, pero advierte
una duda que me queda:
no entrè contigo en la Quinta,
porque los dos no supieran
que fui quien te diò el aviso;
y estando esperando fuera,
saliò una muger, por quanto
puede ser que no sea ella,
porque una muger tapada
desmiente mudas las señas:
yo la vì, mas no me afirmo
de que mi señora sea,
y ir sin saberlo de cierto,
serà yerro sin enmienda.
*Gov*. Has advertido muy bien,
aguardate, llamarèla,
y afirmaràste. *Fel*. Tampoco
serà justo que me vea,
porque si soy quien la sigue,
darà de mi lealtad quexa;
y à quien tengo de servir,
no es razon que me aborrezca.
Si pudiera verla yo,
señor, sin que ella me viera,
sin mi riesgo, assegurára
mi temor. *Gov*. Pues assi sea,
vèn conmigo, pero aqui
està mi hija. *Fel*. Y con ella
mi señora, no andes mas,
la que està à su mano izquierda
es Flerida. *Gov*. Fuerza fue
que huviesse de ser aquella,
que es la que yo no conozco,
porque las demàs que quedan,
es mi hija, y sus criadas.
*Fel*. Pues con esta diligencia,
parto à Napoles contento. *Vase.*
*Cel*. Mi señor. *Llega el Governador.*
*Fler*. Si à hablarle llegas,
hablale en mì, y que te dè
para admitirme licencia.
*Lisard*. Sì harè.
*Fler*. Ruegaselo mucho.
*Lisard*. Alli retirada espera.
*Cel*. Aqui fue Troya. *Gov*. Lisarda,
es bien que no me agradezcas
la amiga que te he embiado?
no respondes?
*Lis*. Yo soy muerta: *A part.*
señor, si por ser tu hija,
es possible que merezca
piedad en tì:: *Gov*. Yà querràs,
de agrado, y lastima llena,
que la perdone. *Lis*. Señor,
quien tan levemente yerra,
ganado tiene el perdon.
*Gov*. No es tan leve como piensas.
*Fler*. Como le està hablando en mì,
èl de mirarme no cessa.
*Lis*. Es mas de ir à unos jardines
disfrazada, y encubierta?
*Gov*. Mas que essa Dama, Lisarda,
tiene padre, à quien debiera
guardar mejor el respeto.
*Lis*. Con què razones tan cuerdas
me està penetrando el alma!

no quieras, señor, no quieras
afrentarme assi, yo estoy
à tus pies. *De rodillas.*

*Gov.* Juzgas à afrenta
negarte lo que me pides?
no lo es, hija, sino fuerza.

*Lis.* De aqui no he de levantarme,
sin que tu perdon merezca.

*Fler.* O quànto debo à Lisarda!
de rodillas se lo ruega.

*Gov.* No te canses, mi Lisarda,
en pedir esso, porque ella
de casa no ha de salir,
hasta que marido tenga

*Lis.* Yo digo que serà assi,
y que ventana, ni rexa
bolverà à vèr, si esso quieres;
pero solo que merezca
tu gracia, te pido. *Gov.* Esso
es facil, y porque veas
si tiene mi gracia, escucha,
Lisarda, de què manera
la agassajo: vos, señora,
esteis muy en hora buena
en esta casa, que yà
mas, que mia, serà vuestra.
No me espanto de sucessos
de amor, y que à vos os tenga
tal el enfado, no es mucho,
si estàn las historias llenas
de fortunas amorosas,
que tales sucessos cuentan.
He tenido à gran ventura,
que puerto seguro sea
mi casa, della os servid,
y estad segura, que della
no saldreis, sin que primero
salgais honrada, y contenta:
todo tendrà fin dichoso
brevemente, y mientras llega
este tiempo, aqui estareis,
que de manera me ruega
Lisarda por vos, que pienso
que mi misma vida os diera,
dexando à parte quien sois,
quando no por vos, por ella.

*Lis.* Valgame el Cielo! què escucho!

*Cel.* Vès, señora, quànto yerras
en presumir que tu padre
te conoció, pues èl piensa
que esta es la presa?

*Lis.* Es verdad,
mas como es la vez primera
que el mal se convierte en bien
no le conocia: quiera
fortuna que no se mude.

*Fler.* Para que mas piedad tenga *Al*
de mis desdichas, Lisarda
toda mi historia le cuenta:
ò còmo es bien entendida,
que me quitò la verguenza
de contarlo yo! Señor:::

*Cel.* Aora à perder nos echa,
mejor la fuera callar.

*Fler.* Quien tiene las altas prendas
de vuestro valor, y sangre,
es fuerza que piedad tenga;
una muger infelize
oy à vuestras plantas llega;
pues que yà estais informado
de quien soy, tened clemencia
de mi honor, duelaos el verme
peregrina en tierra agena.

*Lis.* Nise, Celia, què es aquesto?
que como es la vez primera
que el mal se convierte en bien,
no le conozco. *Fler.* Y tù sella,
ò bellissima Lisarda,

mi roſtro, pues à la deuda
primera añades aora
el afecto con que ruegas
à tu padre, y mi ſeñor,
ampare mi vida.
*Liſ.* Ella, *Apart.*
hablando en ſus penas, hace
equivocas las agenas,
esforcemos el engaño:
Amiga, no me agradezcas
lo que yo he de agradecerte,
que en eſta ocaſion quiſiera
valer con mi padre mucho,
para ſervirte.
*Gov.* No ofendas
aſsi mi amor, que yo harè
(tù lo veràs) quanto pueda.
*Liſ.* Señor, porque en eſte caſo
atentamente proceda;
dime, quièn es eſta Dama?
*Gov.* Muger es de muchas prendas,
à quien de ſu caſa, y padre
un hombre robada lleva,
para que veas, Liſarda,
en ſu exemplo, quanto yerra
una muger principal,
que à tales rieſgos ſe entrega.
*Liſ.* Ay de mì! *Sale un Criado.*
*Criad.* Un Cavallero,
que de una poſta ſe apea,
por tì pregunta. *Gov.* Eſſe es
D. Juan. *Liſ.* Aun mas otra pena!

*Sale Don Juan, veſtido de camino, con botas, y eſpuelas.*

*D. Juan.* Felize yo, ſeñor, que he merecido,
por fin dichoſo de venturas tantas,
vueſtras plantas beſar, pues oy han ſido
centro de mi ventura vueſtras plantas:
oy, pues, que tanto bien he conocido,
à la fortuna le perdono quantas
quexas della formè, pues que con una
dicha quedo deudór à la fortuna.
*Gov.* Vengais, D. Juan, con bien, que ha muchos dias
que os haceis deſear, mas de un cuidado,
à eſta caſa debeis. *D. Juan.* Dichas ſon mias,
porque llegue con bien, aver tardado.
*Gov.* O què bien os eſtàn las bizarrìas,
las galas, y las plumas de Soldado!
à Liſarda no hablais? *D. Juan.* Turbado llego,
ciego à ſu amor, como à ſus rayos ciego:
Si merece favor tan ſoberano
quien al doſel de tanto Sol ſe atreve,
dadme, ſeñora, vueſtra blanca mano,
aljaba à quien Amor ſus flechas debe,
porque ſiendo un prodigio mas que humano,

un monstruo celestial de fuego, y nieve,
centro de los dos sois, donde Amor ciego
abrasa con cristal, yela con fuego.
La fama hermosa con estremo os llama,
mas vista, sin estremo sois hermosa,
sola vos, desvalìda de la fama,
podeis estàr de su ambicion quexosa:
mas no, que yà vuestra beldad aclama
por unica; y si queda temerosa
à tantas perfecciones, no es culpada,
que sois vista mayor, que imaginada.

*Lis.* Muchas veces oì, que Amor vendado
hijo de Marte, y Venus ha nacido;
aora lo creo, viendo que un Soldado
de la guerra lisonjas ha traido:
otros dicen que Adonis le ha engendrado,
y todo en vos verdad ha parecido,
pues en vos se contempla en vuestra parte
valiente Adonis, y gallardo Marte.

*Gov.* Basten los cumplimientos, que yo gusto
de que el campo se quede por Lisarda.

*D.Juan.* Yo lo agradezco, porque fuera injusto
competirla: què bella es! què gallarda!

*Gov.* Que descanseis aora sera justo,
Soldado sois, pobre hospedage aguarda:
avreis de perdonar.

*D.Juan.* Còmo pudiera,
siendo de humano Sol divina Esfera?

*Vanse, y quedan Lisarda, y Celia solas.*

*Lis.* Celia, pues hemos quedado
solas un rato, què dices
de mis sucessos? *Cel.* Felices
fines tuvo tu cuidado:
ay cosa como pensar
mi señor, que aquella fue
la presa? *Lis.* Pues si la vè
en su casa, sin estàr
avisado de quien era,
justamente discurriò.

*Cel.* Vès como te dixe yo,
señora, que era quimera
pensar que te conocia?

*Lis.* La cosa es mas estremada
vèr, sin estàr avisada,
quan à tiempo respondia.

*Cel.* Estas materias de amor,
aunque hablen acaso, à quièn
no le suelen estàr bien?

*Lis.* Oy empiezo otro temor.

*Cel.* Pues lo que oy te ha sucedido,
y

y el eſpoſo que ha llegado,
aquel tan necio cuidado
no han de entregar al olvido?
*Liſ.* Què mal, Celia, de amor ſientes!
mal conoces ſu rigor:
no me diràs de un amor
que ſe rindiò à inconvenientes?
y dirète yo de mil,
que ſolo porque tuvieron
inconvenientes, crecieron.
*Cel.* Què argumento tan ſutil!
*Liſ.* Ni he de dexar en priſion
un hombre, Celia, que vì
dexarſe prender por mì,
ni ha de ſer mi preſuncion
tan necia, que ſi es aquel
el que eſta Dama buſcò,
le he de eſtar queriendo yo.
Deſta ſoſpecha cruel
ſaldrè, tù le has de llevar
un papel, y he de decir
en èl, ſi puede ſalir,
me venga eſta noche à hablar.
Y pues mi engaño no ceſſa,
y tan adelante paſſa,
dentro de mi miſma caſa
ha de verme como preſa.
*Cel.* Advierte:::
*Liſ.* No ay que advertir.
*Cel.* Mira:: *Liſ.* Yà no ay que mirar.
*Cel.* Haſte de dexar llevar?
*Liſ.* Y heme de dexar morir?
*Cel.* Conſidera:::
*Liſ.* No hables mas.
*Cel.* Tu peligro:: *Liſ.* Yà le veo.
*Cel.* Tu vida::: *Liſ.* No la deſeo.
*Cel.* Tu honor:::
*Liſ.* Què honor? necia eſtàs.
*Cel.* Solicito:::
*Liſ.* Què? *Cel.* Tu bien,
y temo::: *Liſ.* Què?
*Cel.* Tu ruina.
*Liſ.* Pues has de ſer Peregrina
tú ſola en Jeruſalèn?
*Cel.* Còmo? *Liſ.* Como la criada
primera vienes à ſer,
que la ha peſado de vèr
à ſu ama enamorada.

*Vanſe, y ſalen Camacho, y Don Ceſar.*

*Cam.* Buenos hemos quedado.
*Ceſ.* Veslo? pues todo es bien empleado,
à trueco de aver viſto
aquel roſtro que vì. *Cam.* Cuerpo de Chriſto
contigo, y con ſu roſtro,
valiera tanto mas que fuera un monſtruo,
y que à un lado tuviera
otro con barbas, aunque yo le viera,
y no eſtuvieras preſo,
que aver viſto perfecto con exceſſo
un Angel con malicia,
pues èl nos ha entregado à la juſticia.
*Ceſ.* Tal dices? *Cam.* Què te eſpanta,
ſi yà ſe vive con malicia tanta?

y la primera vez no vino acaso,
sino à espiarnos, porque fuera passo
de Cavallero andante,
entrar las dos à faz de mal talante,
huyendo de algun fiero
malandrin, demandando al Cavallero,
la mampare en su cuita,
maguer que fuesse noble: quita, quita
esto del pensamiento,
que es lastima sacar aqueste cuento
de una selva encantada,
donde fablò la Infanta mesurada
mil famosos requiebros
à Esplandian, Belianis, y Beltenebros.
*D. Ces.* Pues dime, si esso fuera,
por què el Governador oy la prendiera?
*Cam.* Por hacer la desecha.
*D.Ces.*No,Camacho,otra ha sido mi sospecha;
y es, que es aquella Dama
muger de lustre, de opinion, y fama,
y alguna desventura
(que el hado no respeta à la hermosura)
la tiene retirada;
y esto confirma estàr siempre tapada,
y que el Governador, que la seguia,
tuvo estos dos avisos en un dia:
no viste quan turbada
fue à decirnos quien era, y embargada
la voz del pecho al labio,
enmudeciò, sin pronunciar su agravio?
*Cam.* Dices bien, segun esto,
el grande amor de Flerida està puesto
en olvido? *D. Ces.* No espero
que se pueda borrar amor primero:
enseña la moral Filosofia,
que una forma donde otra forma avia,
no se puede estampar tan facilmente,
expliquelo un exemplo claramente:
quando un Pintor procura

linear una pintura,
si està lisa la tabla,
faciles rasgos en bosquexo entabla:
mas si la tabla tiene
primero otra pintura, le conviene
borrarla, no confunda
con la primera forma la segunda:
yà me avràs entendido,
tabla lisa al primer amor ha sido
mi pecho, mas si oy quiere
introducir segundo amor, espere
à vèr borrada aquella
imagen que adorò divina, y bella;
y assi, aunque amor con faciles enojos
desde el pecho à los ojos
lineas de fuego corra,
aora no dibuxa, sino borra.
*Cam.* Si no borra? està bien, yo respondiera,
si una tapada à vernos nos viniera,
que aun no hemos acabado
con el negro embeleco del tapado.

*Sale Celia tapada.*

*Cel.* Fabio, oìd. *D. Ces.* Bien venida
seas à dar à un casi muerto vida.
*Cel.* Este papel recibe
de aquella presa, que afligida vive.
*D. Ces.* Recibe tú un diamante,
hijo del Sol, que fuera Estrella errante,
si por tachon, ò clavo
se viera puesto en el Cenit octavo.
*Cam.* Muestra, à vèr si es cetrino.
*Cel.* No quiero, mire si es bien cristalino.

*Dale una higa.*

*Cam.* Pues vè aqui otro diamante,
al mismo semejante,
porque me dexe vella
essa cara. *Cel.* No harè. *Cam.* Tal serà ella.

*Cel.* Mala? *Cam.* Si fuera buena,
no fuera cara en manto, como en pena.
*Cel.* Pues mire si es muy fea.
*Cam.* No quiero verla.
*Cel.* Acabe. *Cam.* No lo crea,
no quiero verla yà, si lo deseas.
*Cel.* Toma el diamante tù porque me veas.
*Cam.* No quiero. *D. Cef.* Yà he leido,
dile à mi hermosa presa, que rendido,
irè esta noche à vella.
*Cel.* Pues el Cielo te guarde. *Vase.*
*Cam.* A Dios, doncella,
y digale à su ama, aunque se corra
que no se ensanche tanto, porque borra.
En fin, què dice el papel?
es tramoya nuevamente?
*D. Cef.* Que vaya à verla esta noche,
porque sobornadas tiene
las criadas de Lisarda
de manera, que se atreve
à que entre dentro del quarto,
con dos mil impertinentes
requisitos, como son,
que á nadie conmigo lleve,
y que ninguno lo sepa.
*Cam.* Y dices liberalmente,
que tù iràs à verla, como,
si en tu escritorio tuviesses
las llaves de aquesta torre?
*D.C.* Pues què inconveniente es esse?
*Cam.* Las guardas.
*D. Cef.* Al son del oro
las mas vigilantes duermen.

*Sale Don Juan.*

*D. Juan.* A daros pesames yo,
y à que me deis parabienes
vengo, Cesar, porque asi
unos con otros se templen.
Escriven los naturales
de dos plantas diferentes,
que son venenos, y estando
juntas las dos, de tal suerte
se templan, que son sustento;
y pues ser veneno suelen
las dichas, y las desdichas;
y à los dos matarnos quieren,
à vos à poder de penas,
y á mì á poder de placeres,
juntemos nuestros caudales,
y templemos de esta suerte
mis bienes con vuestros males,
mis males con vuestros bienes.
*D. Cef.* Contento venis, D. Juan.
*D Juan.* Quièn duda, si llego á verme
dueño de la mayor dicha
que mi pensamiento puede
imaginar? porque passa
el bien que el amor me ofrece
mas allà del pensamiento.
Estuve fingido ausente
dos dias en esta casa
(que ya os dixe que del Fuerte
el Alcayde es muy mi amigo)

en ellos comprè excelentes
joyas, hice quatro galas,
cuidados que un novio tiene.
Tomè postas, y fingiendo
que entonces lleguè, apeème
en el Palacio, mal dixe
Palacio, si no es que fuesse
esse Palacio del Sol,
mentira azul de las gentes,
hypocrita de sus galas,
pues no son lo que parece,
Vì en èl reducido el Cielo
à sola una esfera breve,
la Primavera à una flor,
el Aura à un suspiro debil,
la Aurora a sola una perla
de las que cria el Oriente,
el Sol à un rayo, porque es
Lisarda bella Aura debil,
breve esfera, hermosa flor,
perla fina, y Sol ardiente:
felice mil veces yo,
á quien tal gloria previene
un amor bien empleado.

*D. Ces.* Y yo infelice mil veces,
á quien previene desdidas
un amor que no se entiende;
y pues han de ser mis penas
antidoto justamente
de vuestras glorias, oìdme,
supuesto que un caso adquieren
la pregunta, y la respuesta,
y en amor hablais, conviene
responderos en amor:
Yo vì todo un Sol de nieve,
todo un peñasco de fuego,
y en un deleytoso albergue
vì una estatua de jazmines,
coronada de claveles,
à quien el Mayo gentil,
que es Rey de los doce meses,
por flor jurò y la aclamaron
toda la nobleza, y plebe
de las flores, al compàs
de las aves, y las fuentes:
no me pregunteis quien es,
què por Dios que aunque quisiesse
decirlo, no puedo, que es
una novela excelente;
mas solo os puedo decir,
que en este papel me ofrece,
si puedo romper la carcel,
hablarme esta noche, y verme.
Respondila, que yo iria,
como si cierto tuviesse
que me dexarà el Alcayde.

*D. Juan* Pues yo he llegado, no tiene
duda, Cesar, no os rindais
à vanos inconvenientes:
Camacho?

*Cam.* Señor? *D. Juan.* Dirás
al Alcayde, que se llegue
aqui, que tengo que hablarle:
es mi amigo, y facilmente
de aqui os dexará salir,
como yo conmigo os lleve.

*Vase Camacho.*

*D. Ces.* Supuesto que yà la noche
sus alas nocturnas tiende,
haciendo sombra à los dias,
y en los Campos de Occidente
es un cadaver el Sol,
cada vez que resplandece:
dì que nos dexe salir
luego.

*Salen el Alcayde, y Camacho.*

*Alc.* Don Juan, pues què quieres?

*D. Juan.* Que ſepas que no me he ido,
todavia ſoy tu hueſped,
que donde vive Don Ceſar,
vivo yo.
*Alc.* No es bien que aumentes
obligaciones, adonde
tengo tantas que me fuercen
à ſervirte. *D. Ju.* Aqueſta noche
vá conmigo, ſi merece
mi amiſtad eſta fineza.
*Alc.* Mil preceptos ay, mil leyes
para que de aqui no ſalga,
mas contigo, no ſe entienden,
como palabra me dès,
que antes del dia le buelves.
*D. Ju.* Y deſto te hago omenage,
y quanto te ſucediere,
correrà por cuenta mia.
*D. Ceſ.* Apenas la rubia frente
verà el Alva coronada
de roſas, y de claveles,
quando en la priſion me veas,
ſiendo tu eſclavo dos veces.
*Alc.* pues con eſſa condicion
abiertas las puertas tienes:
à Dios que os guarde. *Vaſe.*
*D. Juan.* Ea, Don Ceſar,
guiad por donde quiſiereis,
libre eſtais, vamos adonde
guſtàreis, que muy bien puede
fiarſe de mì la eſpalda.
*D. Ceſ.* Quien es en ſu caſa hueſped,
y mas que hueſped, eſpoſo,
no es juſto que tarde, hacedme
merced de iros. *D. Juan.* Eſſo no,
ni es termino conveniente,
que os ſaque para el peligro,
y que en el peligro os dexe.
*D. Ceſ.* Quiſiera:::
*D. Juan.* No os eſcuſeis,
que he de ir con vos.
*D. Ceſ.* Lance fuerte! *à part.*
porque llevarle à ſu caſa
à que me guarde imprudente
la eſpalda, haciendo traycion
à ſu dueño à quien èl tiene
obligaciones mayores,
no es juſto.
*D. Juan.* Pues qué os ſuſpende?
*D. Ceſ.* Penſareis que ſoy ingrato
en recatar neciamente
de vos mi amor: vive el Cielo,
que ni Pilades, y Oreſtes,
ni Eurialo, y Niſo fueron
amigos mas ſin dobleces:
debaxo deſta palabra,
hacedme merced, hacedme
favor de iros, porque yo,
aunque deciros quiſieſſe
quièn es mi Dama, yá he dicho
que no puedo, y me conviene
ir ſolo. *D. Juan.* A tantas porfias
necio fuera en oponerme:
à Dios. Què necio recato! *à part.*
què amor tan impertinente! *Vaſe.*
*D. Ceſar.* Camacho?
*Cam.* Señor? *D. Ceſ.* Prevèn
con recado un piſtolete.
*Cam.* Aqui le tienes, mas mira
ſi eſtà bueno, no le lleves
mal prevenido.
*D. Ceſ.* No eſtà,
pedernal, y cebo tiene.
*Cam.* Y tengo yo de quedarme?
*D. Ceſar.* Sì.
*Cam.* Todos vueſſas mercedes
ſean teſtigos, que huvo
un lacayo que ſe quede. *Vanſe.*
*Salen*

*Salen Lisarda, y Nise con luz.*

*Lis.* Nise? *Nis.* Mi señora? *Lis.* Està
mi padre acostado? *Nis.* Sì.
*Lis.* Don Juan? *Nis.* Recogido yà.
*Lis.* Y nuestra presa? *Nis.* Estarà
llorando, que siempre asi
la veo, noches, y dias
lamentar su destruicion.
*Lis.* Ruina sus lagrimas son
de las confusiones mias:
Què hace Celia?
*Nis.* Està esperando
à la puerta con secreto
à aqueste galàn. *Lis.* Pues quando
èl entre aqui, sin respeto
me trata, dissimulando
quien soy, porque ha de pensar,
viendome en este lugar,
que la Dama presa soy,
y que aqui por èl estoy.
*Nise.* Pues yà he sentido pisar
cobardemente. *Lis.* Sin duda
viene yà.

*Sale Celia, y detràs Don Cesar.*

*D. Ces.* Favor me dè
la noche tremula, y muda.
*Cel.* Pisa con tiento, porque
Lisarda no està desnuda,
y duerme el Governador
aqui cerca. *D. Ces.* Dème amor
sus alas. *Lis.* Vengais con bien.
*D. Ces.* Donde essos ojos me dèn
nueva luz, y resplandor.
*Lis.* Celia, ponte tù à esta puerta,
que à esse quarto corresponde
de tu señor, y està alerta;
y tù, Nise amiga, donde
està Lisarda. *Nise.* Voy muerta
de temor. *Lis.* Què te acobarda?
*Nis.* Vèr que està Lisarda alli.
*Lis.* No temas; sus puertas guarda.
*Nis.* Bien conviene hacerlo asi,
que es un demonio Lisarda:
muger es, que si supiera
que esto en su casa passaba,
dos mil estremos hiciera.
*D. Ces.* Quanto el alma deseaba,
señora, que se ofreciera
para hablaros ocasion!
porque en laberintos vivo
de una, y otra confusion:
y no alcanzo, ni percibo
la causa desta prision:
*Lis.* Pues facil es de entender,
que buscando una muger,
que robada aveis traído,
por esso à mì me han prendido.
*D. Ces.* Muger? còmo puede ser?
*Lis.* Siendolo. *D. Ces.* Malos desvelos
vuestro ingenio aora hallò
para salvar mis recelos:
hombre tan baxo soy yo,
que no pudira dàr zelos?
y que si muger tuviera
conmigo, estando los dos
juntos, tan humilde fuera,
que à sus ojos consintiera
veros, y hablaros à vos?
Vos me disteis à entender
con el assombro, y el ruego,
que os importaba no ser
conocida, y desde luego
empezasteis à temer:
luego yà teneis por què

guardaros : luego no fue
prenderos por otra allà,
si desengañados yà,
os tienen presa, yo sè
que de algun zeloso ha sido
diligencia, su mal fuerte
asi vengar ha querido.
*Lis.* Pues huviera yo tenido
galàn de tan poca suerte,
que con tan baxos desvelos
vengàra sus desconsuelos?
No soy tan humilde, no,
ni tampoco Dama yo,
que no pudiera dàr zelos?
creed, que soy principal
muger, y que siendo tal,
puede haverme sucedido
el lance que haveis sentido.
*D. Ces.* Sì creo, mas saber qual
quisiera. *Lis.* Sentaos aqui.

*Al irse à sentar, se dispara la pistola de la cinta.*

*D. Ces.* Valgame Dios!
*Lisard.* Ay de mì!
*Cel.* Muerta soy! *D. Ces.* Se disparó
la pistola. *Nis.* Triste yo.

*Dentro el Governador.*

*Gov.* Què es esto ? quièn anda aì?
*Lis.* Responder, ay de mí triste!
*Nis.* Quièn podrà, que estoy turbada?
*Cel.* Yo estoy muerta!
*D. Ces.* Quièn resiste
una desdicha causada
de un acaso? *Cel.* Yà se viste,
que à la escasa luz que està
dentro del quarto, le veo
tomar sus vestidos, yà
se pone en pie. *Lis.* Mi fin creo.
*D. Ces.* Què harè?
*Lis.* Essa ventana dà
à un patio, y èl al portal,
arrojaos, señor, della,
y abrid la puerta, que es tal
la desdicha de mi estrella,
que me previene mas mal
del que presumìs : yo os doy
palabra, que de quien soy
os informe, y que sepais
à quièn engañado amais.
*D. Ces.* Por vos à matarme voy. *va.*

*Sale el Governador en jubon, con espada, y broquel.*

*Gov.* Quièn saliò aora de aqui?
*Lis.* Nadie, señor, ay de mì!
*Gov.* Què tienes ? tù tan turbada?
*Lis.* La pistola disparada
me turbò, quando la oì.

*Dentro ruido.*

*Gov.* Y aquello què es?
*Lisard.* Yo, señor,
no sè nada. *Gov.* Tomar quiero
esta luz, aunque en rigor,
si perdí el honor, no espero
que con luz halle el honor. *Vans.*

*Sale Don Cesar como à obscuras.*

*D. Ces.* En notable confusion
estoy, la puerta buscando,
sin discurso, y sin razon,
en las sombras tropezando
de mi misma turbacion:

que

que en casa huvielle de ser
del Governador? ay Cielos,
què remedio han de tener
mis desdichas, y rezelos?
ciego estoy, què puedo hacer?
con la puerta no he encontrado;
este es sin duda el portal,
pues con una silla he dado
de manos, que es puesto tal
su lugar determinado:
yà que remedio no espero
mayor en tal desventura,
en ella esconderme quiero,
dexèmos à la ventura
algo en lance tan severo.

*Metese en una silla de manos, que està arrimada al vestuario, y sale por una puerta el Governador con luz, y la espada desnuda, y por otra Don Juan con espada desnuda.*

*Gov.* Aqui fue el ruido, acudid
à las puertas, no se vaya.
*D. Juan.* Como tus voces oì,
señor, salì de la cama:
*Gover.* A aumentar mis confusiones.
*D. Juan.* Què es esto?
*Govern.* No ha sido nada:
(dissimulemos honor) *A part.*
pensè que en mi quarto andaban,
salì à verlo, y yà me pesa,
porque mirando la casa
toda, no he encontrado à nadie;
y solo sirviò el mirarla,
(siendo solo una ilusion)
de despertar à Lisarda,
que yà estaba recogida;
y assi:::*D. Ju.* Señor, no te engañas
en pensar que ha avido gente;
porque yo escuchè que andaban
aqui, y ruido, como quando
se arroja de una ventana
una persona.
*Govern.* Què en vano *A part.*
quise desmentir mi infamia!
yo estoy yà desengañado,
que anduve toda la casa,
mas si tù no lo estàs, toma
la luz, y buelve à mirarla.

*Toma Don Juan la luz.*

*D. Juan.* Ponte, señor, à essa puerta;
para que ninguno salga,
que yo la mirarè. *Gov.* Aqui
no ay nada. *D. Jua* Sino se guarda
en esta silla de manos.
*Gov.* Pues bien facil es mirarla.

*Vè Don Juan en la silla à Don Cesar, y èl le hace señas que calle.*

*D. Ju.* Valgame el Cielo! què veo? *A p.*
*Gov.* Ay alguien?
*D. Juan.* Aqui no ay nada:
pluguiera à Dios. *A parte.*
*Gov.* Lo demàs
yo lo he visto. *D. Jua.* Cosa es llana
que yo me engañè, señor,
sin duda el ayre que passa,
alguna puerta cerrò,
y esto fue del ruido causa:
y assi, buelvete, señor.
*Gov.* Vete, Don Juan, à tu cama
seguro, que no huvo gente. *Vase.*
*D. Juan.* Velo tù de que fue vana
mi ilusion, que yo lo estoy:
èl presume que me engaña,

y yo que le engaño à èl,
y los dos con una traza
nos estamos desmintiendo
uno à otro las desgracias.
Valgame el Cielo, què harè
en confusion tan estraña?
Cesar escondido aqui?
Cesar dentro de mi casa?
y yo apadrinando á Cesar?
tercero soy de mi infamia.
Bien dixo que no podía
decir quien era la Dama:
mas no pudiera decirlo,
(ay Cielos) siendo Lisarda;
yo tengo ofendida aqui
la amistad, la confianza,
y el honor, pues dispongamos
à tres culpas, tres venganzas:
en la silla donde està
le matarè à puñaladas;
pero còmo cumplirè
el omenage, y palabra
de bolverle à la prision?
quièn viò confusiones tantas?
He de quitar yo una vida
que he jurado de guardarla?
què es esto, Cielos? què es esto;
oy en acciones contrarias,
una mano le defiende,
quando otra mano le mata?
pero á toda ley, él muera,
que donde el honor se agravia,
no ay palabra, ni decoro,
ni riesgo, que tanto valga:
Cesar?

*Sale Don Cesar.*

*D. Ces.* Corrido de verte,
salgo à arrojarme à tus plantas.
*D. Juan.* Sigueme, Cesar, y dexa
ceremonias escusadas.
*D. Ces.* Dònde me llevas?
*D. Juan.* Yo solo
voy, y con capa, y espada,
no te receles. *D. Ces.* No temo
de tu sangre, y de tu fama
traycion, que si lo pregunto,
es, porque ciego no hagas
cosa, que quieras despues,
y no puedas remediarla.
*D. Juan.* Còmo?
*D. Ces.* Como si me escuchas
satisfaciones:: *D. Juan.* Pues ay las?
*D. Ces.* Sì. *D. Juan.* Plegue à Dios.
*D. Ces.* Las oìras
aqui, y si de aqui me sacas,
no, que para aqui es la lengua;
y para fuera la espada.
*D. Juan.* Què satisfaciones ay,
para aver con culpas tantas
oy ofendido mi honor,
mi amistad, y confianza?
mi honor, pues te has atrevido
à quebrantar esta casa;
mi amistad, pues que sabiendo
que soy dueño de Lisarda,
la solicitas, y sirves;
mi confianza, pues hallas
en ella un tercero infame,
de quien contra mi te valgas;
mira si tengo razon
de quexarme, pues agravias,
siendo ingrato amigo, honor,
amistad, y confianza.
*D. Ces.* Quando de los dos alguno,
por culpa estè, ò ignorancia,
ofendido, soy yo solo,
à quien indicias, y agravias
de traydor, y falso amigo,
sien-

ſiendo para mì las aras
de la amiſtad un Altar,
en quien ſacrifico el alma
à tu honor : la cauſa fue
de quebrantar eſta caſa,
vivir en ella quien della
no depende ; es una Dama
que eſtà aqui preſa , y con quien
me prendieron : eſto baſta,
para que cortès , y amante
venga à verla , ſi me llama.
Tu amiſtad no eſtà ofendida,
que negarte yo mi Dama,
fue decoro , fue reſpeto,
que tuve à la ſombra , y caſa
de tu eſpoſa ; pues no quiſe
decir que à ſu lado eſtaba
muger à quien yo miraſſe:
la confianza que falta,
tan grande la hice de tì,
que por vèr que ſi agraviaba
eſta caſa , á quien tu tienes
obligaciones tan altas,
me avias de dàr la muerte,
lo callè ; con cuya cauſa,
eſtà tu honor ſatisfecho,
tu amiſtad deſengañada,
tu confianza contenta;
pues tù ſolamente agravias,
quexandote de mi honor,
amiſtad , y confianza.

*D. Ju.* Aunque todas ſon diſculpas,
no ſon diſculpas que baſtan;
dame para reſponderte,
termino de aqui à mañana.

*D. Ceſ.* Sì harè , y allà en la priſion
eſtarè.

*D. Juan.* En ella me aguarda.

*D. Ceſar.* Pues haſta mañana, à Dios.

*D. Juan.* A Dios, pues, haſta mañana.

## TERCERA JORNADA.

*Sale Don Juan ſolo.*

*D. Juan.* Deſde que la Aurora fria,
embuelta en blanco arrebol,
deſpierta , diciendo al Sol,
que es hora que venga el dia,
me tiene la pena mia
à eſtos umbrales clavado,
que aſsi quiere mi cuidado
ſus penas averiguar,
y à eſta preſa , no han de dár
papèl, aviſo, ò recado
haſta que la hable primero,
cogiendola inadvertida
yo, que à precio de mi vida,
vèr mi deſengaño quiero;
ſi en imaginarlo muero,
muera en ſaberlo : y ſi es tal,
que es à mi ſoſpecha igual,
no aya en mis deſdicas medio,
y muramos del remedio,
ſi hemos de morir del mal.
Eſta es Celia : ò Celia mia.

*Sale Celia.*

*Cel.* Mi ſeñor, pues à eſta hora?

*D. Juan.* Dime, què hace tu ſeñora?

*Cel.* Veſtirſe aora queria.

*D. Juan.* Saldrà à dár ſegundo dia
al campo.

*Cel ia.* A ſervirla voy:
mandas algo? *Vaſe Celia.*

*D. Juan.* Dí que eſtoy
adorando eſtos umbrales:
què de penas , què de males
padece un zeloſo ! oy

no saldrá la que yo quiero;
pero tarde, aunque la aguarde,
que viendo que viene tarde
el desengaño que espero,
sin duda que es lisonjero:
que si desengaño fuera
mortal, tan presto viniera,
que un instante no tardàra:
ò quièn se desengañàra!
ò quièn sin temor se viera!

*Sale el Governador.*

*Gov.* Don Juan? *D. Juan.* Señor?
*Govern.* Pues aqui
tan de mañana? yo creo
que con un mismo deseo
madrugamos. *D Juan.* Còmo assi?
*Gov.* Vos para buscarme a mì,
y yo à vos.
*D. Juan.* Què me mandais?
*Gov.* Porque de mi amor veias
el cuidado, yà no quiero
dilatar el lisonjero
favor que amando esperais:
y porque sè del que aguarda
quanto suele padecer,
esta noche aveis de ser
dueño feliz de Lisarda.
*D. Ju.* Otro temor me acobarda. *Ap.*
*Gov.* Assi las sospechas mias *Ap.*
asseguro. *D. Juan.* Si tenias
por unos dias, señor,
dilatado este favor,
dilatale algunos dias;
yo esperarè. *Gov.* Yo aguardaba
componer algunas cosas
para este caso forzosas,
yà lo estàn.
*D. Juan.* Confusion brava! *A part.*
*Gov.* Aun peor està, que estaba: *Ap.*
pues èl que lo procurò,
lo dilata, anoche viò,
sin duda, lo que yo vì:
Si oy, Don Juan, no dais el sì,
mañana no querrè yo. *Vase.*
*D. Juan.* Què prisa! mas la que aqui
viene, es: muramos, Cielos,
que no ay quien calle con zelos.

*Sale Flerida.*

*Fler.* Señor, tan temprano?
*D. Juan.* Sì,
y por solo verte á tí
tanto he madrugado oy.
*Fler.* Siempre à tu servicio estoy.
*D. Juan.* Fiada en mi calidad,
me diràs una verdad?
*Fler.* Essa palabra te doy.
*D. Juan.* Bien puedes de mì fiarte,
porque siendo quien sospecho,
de mi vida, y de mi pecho
has de tener mucha parte:
no temas, pues, declarate
conmigo: conoces, dì,
á Cesar Ursino? *Fler.* Sì,
y al Cielo, señor, pluguiera
que nunca le conociera,
pues por èl estoy aqui:
por èl mi opinion difunta
yàze en brazos del castigo. *Ap.*
*D. Juan.* No dice mal el testigo
à la primera pregunta.
Diste de noche ocasion
para hablarte? *Fler.* Muchas son
las ocasiones que dì,
con harto riesgo.
*D. Juan.* Esso sì, *A part.*
dadme albricias, corazon:

Di-

Dime, en fin, si en un jardin
passò. *Fler.* No prosigas, no,
que en un jardin sucediò
toda mi desdicha, en fin:
testigo doy à un jazmin
de mi tragedia cruel,
que estando los dos en èl:::
*D. Juan.* Yà basta, no digas mas,
que vida, y alma me dàs:
perdoname, amigo fiel,
el temor que me acobarda,
yà mi desengaño ví:
desto que ha passado aqui
no digas nada à Lisarda,
y quedate à Dios. *Fler.* Aguarda,
donde de essa suerte vás?
*D. Juan.* Pues satisfecho me has,
vèr à Cesar es razon,
que me espera en la prision:
no tengo que saber mas. *Vase.*
*Fler.* A vèr à Cesar, què es esto?
que el inquirir, y el saber,
y el decir que le và à vèr.
en nuevas dudas me ha puesto;
pero facil es, supuesto
que con lo que preguntò,
quiso saber si era yo:
con lo que le respondì,
confirmò luego que sì,
pues albricias se pidiò;
en decir que le và à vèr,
claramente me decia,
que de su parte venía;
en la prision dà à entender
que està preso: què he de hacer,
sino ir? *Salen Lisarda, y Celia.*
*Lis.* Donde? *Fler.* Señora,
pues que mi humildad no ignora
que tuyo mi bien serà,
has de saber que aqui està
preso el que yo busco, aora
lo supe, y èl ha sabido,
(à tanto mi dicha passa)
que estoy, señora, en tu casa:
O què gran ventura ha sido
aver à ella venido,
pues no me podrà culpar,
de que no me supe honrar
en su ausencia! loca estoy,
que à Cesar he de vèr oy? *Vase.*
*Lis.* Celia, añade otro pesar.
*Cel.* Què pesar?
*Lis.* Solo en los zelos
menos lances à vèr llega
el que mira, que el que juega:
possible es que en mis recelos,
mis penas, y mis desvelos,
no vès un temor que lucha?
no vès que mi pena es mucha?
y que quando un lance acaba,
buelve à estàr peor, que estaba?
*Cel.* Dime, de què suerte?
*Lis.* Escucha:
Dixo el Portuguès Virgilio
en una dulce cancion:
Vì el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.
En otra parte un discreto
hidras cortadas llamò
à las desdichas, pues donde
una muere, nacen dos.
Tal me ha sucedido à mì,
pues quando contenta estoy
de aver de un temor salido,
voy entrando à otro temor.
Presa un dia me juzguè,
y tan bien me sucediò,
que escapè de aquel peligro:

mas pagando la pension
de los zelos que una Dama
robada entonces me diò,
asi que alegre al principio,
y despues con mas dolor,
vì el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.
Vino à noche aquel Hidalgo,
saliendo de su prision
por verme, pedile zelos;
si me satisfizo, ò no,
no lo sé, pero yà basta
que me satisfize yo.
Estando los dos hablando,
la guia se le travò
de la espada à una pistola,
que no estaba en el fiador:
no tenèmos que arguir
si pudo ser, pues se viò
muchas veces, y un acaso
es la desdicha mayor.
Salì deste susto luego,
que viendo que no le hallò
mi padre, juzguè sin duda,
y no con poca razon,
que cayendo en el portal,
abierta la puerta hallò:
y quando deste sucesso
daba gracias al Amor,
vì el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.
Esta presa vino aqui
tras de un hombre que la diò
palabra de casamiento,
el qual, por una question,
huyendo vino: este hombre,
de mi libertad ladron,
huyendo vino tambien,
por cosas que cometiò:
por quanto pudiera ser
el que esta Dama buscò,
pues convienen en las señas
de estàr aqui, y en prision.
Mira si me viene bien
entre tanta confusion
aquel adagio vulgar,
que dice en publica voz:
Aun peor està, que estaba,
y aquella dulce cancion,
quando diga à Cielo, y Tierra,
Mar, y Viento, Luna, y Sol,
vì el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.

*Cel.* Señora, quando en el Mundo
solo huviera un matador,
justamente discurrìas
en pensarlo; pero no
quando ay tantos, porque yà
todos los hombres lo son:
tres ay en una baraxa
sola, dexa essa ilusion,
que si los zelos hicieron
tal figura, porque son
Astrologos, por lo mismo
no debes creerlos, no.

*Sale Camacho.*

*Cam.* Lo de entrome acà, que lluevè
y el cuelome de rondon,
son frasses de aqueste caso:
yo he de salir, vive Dios,
deste encanto. *Cel.* Aquel criado
de Fabio hasta aqui se entrò.

*Lis.* En esta casa el criado?
èl sin duda la avisò
de como en esta Ciudad
està preso su señor:
averiguarlo pretendo,
y pues que nunca me viò

el rostro, dissimulèmos.
*Cel.* Còmo, sin mas atencion,
os entrais aqui?
*Cam.* Entrè andando,
si os he ofendido à las dos,
andando me bolverè
al mismo compas, y son:
de lo cierto, y lo galano
del danzar se me pegò,
que pie derecho deshaga
lo que pie izquierdo empezò:
y assi, me irè como vine.
*Lis.* Decid, soldado, quien sois?
*Cam.* A saberlo yo, os hiciera
en esso poco favor;
pero no puedo decirlo,
porque yo no sè quien soy:
tan encantado me tiene
un amo que Dios me diò,
que yà no sabrè de mì,
que ando en las selvas de amor,
à lo de escudero andante,
siguiendo embozado un Sol:
y hablando en capa, y espada,
aqui buscò à la mayor
invencionera de Europa;
si es alguna de las dos
una Dama que està aqui
presa, por un solo Dios,
me lo diga, porque vengo
peregrino en estacion
solo à verla, que mi amo
la cabeza me quebrò,
su belleza encareciendo,
y quisiera verla yo,
à trueco de que me dexe.
*Cel.* Vès, señora, si mintiò
el Astrologo? *Lis.* No hizo,
que èl busca la presa, y no
se tiene por presa ella.
*Cel.* Sutìl imaginacion.
*Lis.* Y en tanto que zelos mienten,
diga verdades amor: *A part.*
tanto la encarece? *Cam.* Sì.
*Lis.* Què? belleza, ò discrecion?
*Cam.* Todo, que es Dama in utroque,
como grado de Doctor.
*Lis.* Alabala mucho? *Cam.* Mucho.
*Lis.* Y està enamorado? *Cam.* No,
no es esto porque la quiere,
porque otro primero amor
le tiene mas divertido,
porque esta Dama de oy
aun no pinta, sino borra.
*Lis.* Què borra?
*Cam.* Esso no sé yo,
ni entiendo: mas me parece
que os aveis sentido vos
de que borre; si sois ella,
decidmelo.
*Lis.* Muerta estoy: *A part.*
pues atrevido, villano,
infame, falso, traydor,
yo no soy, sino Lisarda,
hija del Governador,
y en mi casa no se usa
tratar, ni sentir de amor.
En tanto que està en mi casa
essa muger, no es razon
que soliciteis hablarla,
que es sagrado del honor
esta casa; y si bolveis
aqui otra vez, vive Dios,
de hacer à quatro criados
que os echen por un balcon.
*Cam.* Pesaráme, y con tres basta:
què son tres? sobraràn dos;
què son dos? bastarà uno;

uno? medio, un quarteron,
un brazo, una mano, un dedo,
una uña sola bastò;
y asi, me voy antes que
ellos me arrojen: à Dios. *Vase.*
*Lis.* Aun en los menores gustos
es mi desventura tal,
que el bien se convierte en mal.
*Cel.* Temores han sido injustos,
para sentirlos asi.
*Lis.* Yà lo lleguè à imaginar,
y me he de desengañar:
oy un papel le escrivì,
y diciendo, Celia, fue,
que si dinero, ò favor
de su prision el rigor
pueden quebrantar, saldrè
à verle donde èl quisiere;
fingiendo que yo tambien
quebranto mis guardas.
*Celia.* Bien.
*Lis.* Y donde quiera que èl fuere,
llevarè en mi compañia
esta Dama; y siendo èl,
(no permita Amor cruel
tan grande desdicha mia)
desistirè de mi amor;
y si no, vencerè, amando,
tantos imposibles.
*Celia.* Quando
sea el Paris de su honor,
hallandote de esse modo
en irle à vèr empeñada,
fuerza es bolver desayrada.
*Lis.* Ingenio avrà para todo:
Laura donde vas asi?
*Sale Flerida con manto.*
*Fler.* Con tu licencia, señora,
voy à una prision aora,
donde està el alma.
*Lis.* Ay de mì! *A part.*
dì, que à matarme, y diràs
mejor; còmo he de sufrir
quedar yo, viendola ir,
en duda, si es èl? No ay mas
en las casas principales
de tomar el manto, y voy
donde quiero? *Fler.* Tal estoy,
que no me dexan mis males
discurrir con atencion,
ni es mucho quien vino asi
desde Napoles aqui,
vaya de aqui à una prision.
*Lis.* Con todo esso, corre yà
por cuenta de quien te tiene
en casa tu honor, si viene
mi padre, què nos dirà?
*Fler.* Yo bolverè antes que venga,
que no es, señora, muy tarde.
*Lis.* Has de ir conmigo esta tarde
à una visita. *Fler.* Que tenga
paciencia para no verle
quieres? *Lis.* Hete menester.
*Fler.* Al instante he de bolver,
que no quiero mas de verle.
*Lis.* Pues esso no quiero yo.
*Fler.* Luego te vendrè à servir.
*Lis.* No te canses, que no has de ir.
*Fler.* Tù no te canses, que no
puedo, si en esto consiste.
*Sale el Governador.*
*Gov.* Las dos en contienda igual?
*Lis.* A fé, que has de hacer por mal
lo que por bien no quisiste.
Quierese de casa ir,
sin hablarte à tì primero.
*Fler.* Si señor, porque irme quiero.
*Gov.* No ay mas de quererme ir?
*Fler.*

*Fler.* Yo confiesso que debiera
tu licencia pretender;
mas si llegaste à saber
quïen soy, y de què manera
aqui estoy, no es liviandad
ir, si el alma lo desea
adonde mi esposo vea,
que està preso.
*Gov.* Assi es verdad:
mas porque no lo veais,
presa aveis estado aqui.
*Fler.* Presa, señora? ay de mí!
*Gov.* Yà tan olvidada estais?
no os acordais del jardin?
*Fler.* Sì, y el alma lo confiessa.
*Gov.* No venisteis desde èl presa?
*Lis.* Llegò nuestro engaño al fin. *Ap.*
*Fler.* Presa yo? mirad que no.
*Gov.* Yo mismo no os hallè alli?
*Fler.* Pues yo no me vine aqui?
*Gov.* Pues no os embiè presa yo?
*Fler.* Dì, señora, por tu vida
esto. *Lis.* Presa no veniste,
por señas que me dixiste,
que te hallaron escondida
dentro de la misma casa?
pues yo de què lo supiera,
si tu voz no lo dixera?
*Fler.* Què es esto que por mì passa?
*Gov.* Y aun lo negarà con esso:
pues quedais solas las dos,
acuerdaselo por Dios,
que quiere quitarme el sesso. *Vas.*
*Fler.* Presa me traxeron?
*Lis.* No.
*Fler.* Pues quièn tal rigor abona?
*Lis.* Laura, esto es fuerza, perdona;
porque primero estoy yo:
vente esta tarde conmigo,
todo el sucesso sabràs,
y de essas dudas saldràs.
*Fler.* Paciencia, tu sombra sigo. *Vans.*

*Salen Don Juan, y Don Cesar.*

*D. Juan.* Cesar, corrido vengo
de aver de vuestro amor desconfiado;
mas por disculpa tengo,
que pintan al amor ciego, y vendado,
à quien dieron los Cielos,
para que le guiassen, à los zelos.
Mozos de ciego han sido,
(no os parezca baxeza este concepto)
ellos han conducido
à Amor por donde quieren, y èl sujeto,
y humilde à obedecellos,
ha de creer lo que dixeren ellos.
La respuesta que dixe,
que oy os avia de dàr, ha sido esta,
ningun temor me aflige
admitid la disculpa por respuesta,
yà yo estoy satisfecho:

mas

mas si vos no lo estais, rompedme el pecho.
*D. Cef.* Don Juan, aunque pudiera
agraviarme de vos, la quexa mia
remito, que no fuera
amigo, como soy, si el primer dia
que os disgustais conmigo,
no os sufriera un defecto, como amigo.
Confiesso que era fuerte
la ocasion que tuvisteis, y confiesso,
que el no darme la muerte
entonces, fue valor; pero tras esso,
de otro hombre no sufriera,
que mis satisfaciones no admitiera:
còmo os desengañasteis?
*D. Juan.* Si fue esso hacer à mi amistad agravio,
para què me acordasteis
que os ofendì? yà el corazon, yà el labio
este secreto sella:
bella es la presa vuestra.
*D. Cef.* No es muy bella?
*D. Juan.* Sí, mas junto à Lisarda
es junto al dia una tiniebla obscura,
es una nube parda
junto al Sol, es un Mar de la hermosura;
ninguna se la atreve,
que como arroyos faciles los bebe.
*D. Cef.* Quando tan bella sea,
no serà tan discreta, y entendida:
quereis, Don Juan, que os lea
un papel, pues la mascara corrida
tiene amor, y à los dos en penas tales
comunes son los bienes, y los males?
*D. Juan.* Hareisme mucho gusto.
*D. C.* Mucho lo he encarecido, y no me atrevo.

*Sale Camacho.*

*Cam.* Què salì de aquel susto?
gracias à Dios, que el pie turbado muevo.
*D. Juan.* Què es esso?
*D. Cef.* De què son las confusiones?

*Cam.*

*Cam.* Vienen tras mí criados, y balcones:
yo quise vèr tu presa,
por vèr si era tan bella, y tan gallarda
como tu voz confiessa,
y con un diablo hallè de una Lisarda,
la qual enfurecida
de saber à què fuesse mi venida,
me dixo: esta no es casa
donde à nadie se busca con recados;
y si esto otra vez passa,
de un balcon mandarè à quatro criados,
que os echen.
*D. Juan.* Esso creo muy bien della,
porque es tan recatada como bella:
mas el papel leamos,
y aquesse ingenio singular veamos.

*Lee Don Cesar.*

*Lee.* Si podeis sobornar vuestras guardas, como yo las mias, saldrè esta tarde à veros, mas con tres condiciones, que tengais una silla à la puerta de la Iglesia Mayor, y una casa donde pueda hablaros, y os dexeis en casa la pistola.

*D. Juan.* Buen estilo, y cortesano,
pero temerario intento
me ha parecido.
*Cam.* Oye un cuento:
Llevando un dia un villano
una soga, y una estaca,
una cabra, una cebolla,
una polla, y una olla,
hallò una grande bellaca;
llamòle, y dixole: Gil,
vèn acà, parlemos oy
en este campo: Si voy
cargado de alhajas mil,
(dixo èl) còmo podrè,
sin que se me pierdan todas?
Dixo ella: Mal te acomodas,
que eres necio bien se vè:
què llevas? Tù lo veràs,
una cebolla, una olla
cabra, soga, estaca, y polla.
Esso es mucho? pues ay mas
(dixo) de hincar en el suelo
la estaca, y quando lo estè,
atar la cabra de un pie
con la soga, y en un buelo,
para assegurarlo mas,
meter la polla en la olla,
taparla con la cebolla
la boca; y asi, estaràs
seguro de que se abra,
y tendràs, si esso te ahoga,
seguras estaca, y soga,
polla, olla, cebolla, y cabra.
Quando quiere una muger,
no ay inconveniente humano,
lo imposible ha de hacer llano.
*D. Juan.* Y al fin, què pensais hacer?

*D.Cef.*Con gran gusto à hablarla fue-
si fuera de noche, ò si (ra,
para salir oy de aqui
licencia el Alcayde diera,
y luego tuviera adonde
verla.
*Cam.* Tan cargado estàs
como el villano, y aun mas.
*D.Juan.*A esso mi amistad responde:
licencia, yo la tendrè
del Alcayde, para veros,
mi quarto puedo ofreceros,
sin ningun riesgo, porque
cae à otra calle la puerta.
De aqui en un coche saldreis,
y todo lo dispondreis
como essa Dama concierta.
*Cam.* No està la tramoya mala,
tan bien lo has acomodado,
que pienso que has estudiado
la licion de la zagala.
*D.Juan.* Parte, Camacho, y preven
la silla, la llave es esta
del quarto, todo lo apresta,
para que suceda bien:
ea, pues, no tardes, vete.
*Cam.* Solo en esto serè presto,
por ser parecido en esto
cocinero, y alcahuete;
pues sin probar un bocado
de los manjares que ha hecho,
suele quedar satisfecho
de solo averlos guisado. *Vase.*
*D. Cef.* Grandes finezas haceis.
*D.Juan.* Aquestas albricias doy
al desengaño de oy.
*D. Cef.* En efecto, me ofreceis
la licencia, casa, y noche?
*D. J.* No es muy grande demasia,
que os quiero llevar de dia,
porque vos no vais de noche;
pero aqui el Governador
entra. *D. Cef.* Novedad ha sido,
pues à la torre ha venido.
*Sale el Governador, y gente.*
*Gov.* Don Juan, aqui estais?
*D.Juan.* Señor,
estoy yo preso tambien.
*Gov.* Preso vos?
*D.Juan.* Si està mi amigo
preso, justamente digo
que lo estoy yo. *Gov.* Decìs bien;
pero si esse es argumento
que vale, todos lo estamos,
pues que servir deseamos
à Don Cesar. *D.Cef.* Solo intento
callando, llevar la palma
de agradecido, que es mengua
que quiera alzarse la lengua
con los afectos del alma:
solo te digo, que Dios
essa vida aumente, y guarde.
*Gov.* Don Juan, dexadme esta tarde
à Don Cesar, que los dos
tenemos mucho que hablar.
*D.Juan.* Yà te obedezco.
*D. Cef.* Ay de mì! *A part.*
què buena ocasion perdì
tarde la podrè cobrar:
Don Juan, yà veis lo que passa,
si acaso huviere llegado
la Dama con el criado
à esperarme à vuestra casa;
pues es mi tormento tanto,
id vos mismo, entrad con ella;
que yo sé que estarà ella
bien tapada con su manto,
y decidla que no puedo
it

ir à verla; y pues sabeis
quien es, con ella no os deis
por entendido, y que quedo
muerto decid. *D. Juan.* Si dirè.
*D. Ces.* Id en aquesso advertido,
que no os deis por entendido
de quien es, Don Juan.
*D. Juan.* No harè. *Vase.*
*Gov.* Sentaos, Don Cesar, aqui.
*Sientanse los dos.*
*D. Ces.* En todo he de obedeceros.
*Gov.* Aveis, Cesar, de saber
que en mis mocedades fui
de Don Alonso Colona
grande amigo; y assi, vengo
con la obligacion que tengo
à su honor, y à su persona,
à hablaros; y no os parezca
que como Juez he venido:
el en efecto, ha querido
que yo á servirle me ofrezca,
y haciendo, como hombre sabio,
para lograr su quietud,
la necessidad virtud,
y obligacion el agravio,
vuestro perdon ha ganado,
y en este pliego os le embia,
porque à este remedio fia,
el vèr su honor restaurado:
Dice, en fin, que como vais
casado con su hija bella,
à su casa vos, y ella
con mucho gusto bolvais,
que como padre los brazos
tendrà abiertos. *D. Ces.* Vos haceis
como quien sois, y poneis
en el alma eternos lazos.
Zelos fueron la ocasion
de un furor desatinado,
mas yà estoy desengañado
de que fueron sin razon;
y assi, digo que he de ser
desde oy de Flerida bella,
y me casarè con ella.
*Gov.* Esta noche se ha de hacer.
*D. Ces.* Teneis poder? *Gov.* Para què,
si ella, y vos estais aqui?
*D. Ces.* Flerida aqui? còmo assi?
*Gov.* Buen descuido es este á fé:
no està aqui? no està en mi casa?
*D. Ces.* Esso, señor, no sabia.
*Gov.* No la hallè con vos el dia
que os prendì?
*D. Ces.* Què es lo que passa?
señor, si aveis presumido,
que es essa Flerida bella,
vive el Cielo, que no es ella.
*Gov.* Còmo puede aver mentido
un criado que la viò,
y decirlo ella tambien?
*D. Ces.* Ello ay otra presa á quien
tengas en tu casa? *Gov.* No
es la que con vos estaba
en el jardin? *D. Ces.* Es error,
que no es Flerida, señor.
*Gov.* Yà mi paciencia se acaba:
si ella misma me confiessa
con mil rendidas razones
los amores, y ocasiones;
sì bien niega que està presa,
pueden ser mentira? *D. Ces.* Pueden
convenir à otra muger
essas señas. *Gov.* Puede ser,
si criados lo conceden,
que siguiendola han venido,
la han visto, y desengañado?
*D. Ces.* Pues ha mentido el criado.
*Gov.* Harèis que pierda el sentido.
*D. Ces.* Llevadme à vella, y si ella
dice delante de mì

que es Flerida, desde aqui
estoy casado con ella.
*Gov.* Decìs bien, venid.
*D. Ces.* Ay Cielos!
sacadme de aqueste engaño.
*Gov.* Dadme, Cielos, desengaño
de tan confusos desvelos.
*D. Ces.* En fin ella es la que andaba
escondida en el jardin?
*Go.* Sí. *D. Ces.* Pues no es Flerida, en fin.
*Gov.* Pues peor està que estaba.

*Vanse, y salen Lisarda, y Flerida con manto, tapadas, y Camacho con ellas.*

*Cam.* Esta es, señoras, la casa,
toda la Ciudad rodeè,
porque no fuesseis seguidas:
yo apuesto que no sabeis
donde estais. *Lis.* Si hemos venido
corriendo siempre, sin vèr
la luz, y en este portal
apenas puse los pies,
porque dentro desta sala
de la silla me apeé,
impossible es el saberlo.
*Cam.* El orden que traxe, fue,
que en dexandoos aqui dentro,
bolviesse à cerrar despues
por defuera; aqui os quedad,
que el hospedage que veis,
aposento es de hombre mozo,
bien ay que mirar en èl:
à Dios. *Vase.*
*Flerid.* Callando he venido *à part.*
toda la tarde, porque
Camacho no me conozca,
yà voy echando de vèr
que es verdad que esta aqui Cesar,
pues sus criados se vèn:
pero Lisarda tapada?
tan dissimulado èl?
y yo por testigo desto?
quiera Dios que pare en bien.
*Lis.* Desahoguèmonos un poco
aqui que nadie nos vè,
Laura: mas valgame el Cielo!
*Reconoce el quarto, y alborotase.*
*Fler.* De què te admiras? *Lis.* No sè,
no sè, Laura, muerta soy!
*Flerid.* Què tienes?
*Lisard.* Què he de tener?
si estoy en mi misma casa,
quando encubrirme pensè,
para un amoroso efecto,
que tù has de saber despues,
que para algo te he traìdo.
Este aposento que vèn
tus ojos, es de Don Juan;
tù, como huespeda, en èl
no entraste, y no le conoces;
mas yo le conozco bien:
tiene la puerta à otra calle,
que como tapada entrè,
y vine sin vèr por dònde,
sin luz, sin norte, y sin ley,
pajaro nocturno he sido,
yo misma he dado en la red:
ay de mì! yo estoy perdida:
de quièn (ay Cielos) de quièn
podrè quexarme? de nadie,
pues mia la culpa fue.
Dexame desengañar,
dexame reconocer
si es verdad, si es ilusion;
mas quién en el Mundo cree,
que señas que han de matar,
mentiras pudiessen ser?
Estas sillas, estos quadros,
aquel escritorio, aquel
espejo, estas colgaduras

ſon las miſmas, no ay que vèr,
yo eſtoy en mi miſma caſa,
còmo, Cielos, pudo ſer?
Mas no tengo de rendirme
de la fortuna al deſdèn;
ſi para todo ay remedio,
para aqueſto le ha de aver.
Una puerta deſte quarto
cae al mio, (ay Dios!) ſi en èl
huvieſſe quien nos abrieſſe:
pues yendonos de aqui, bien
ſe remediaba el que aqui
no nos hallen, que deſpues
alguna diſculpa avrá;
y quando no, ſi una vez
ſalgo yo de aqui, que nunca
aya diſculpa: eſta es,
acecha por eſſa llave.
*Flerid.* Celia à una ventana, que
deſde ſu quarto, ſeñora,
cae à eſſe hermoſo vergèl,
labor hace. *Liſ.* Pues aparta,
llamarèla: Celia, ce,
ha Celia? No ſabe donde
llaman, como no nos vè,
y anda loca: aqui à eſta puerta.
*Cel.* Pues quièn llama aqui? quièn es?
*Liſ.* Yo ſoy, Celia, ſi es que puedes
(luego la ocaſion dirè)
abre eſta puerta. *Cel.* La llave
mi ſeñor ha de tener
ſobre un eſcritorio, eſpera,
bolando por ella irè.
*Liſ.* O ſi tan preſto vinieſſes
como yo te he meneſter!
*Flerid.* No ſerà poſsible yà.
*Liſard.* Còmo?
*Flerid.* Como oygo torcer
la llave de eſſotra puerta,
y entra un hombre.
*Liſ.* Don Juan es:
què he de hacer? valgame el Cielo!
ingenio aqui es meneſter:
Laura, quitame eſte manto,
y tapate, en tanto que èl
tarda en bolver á cerrar,
y hagamos del ladron fiel.

*Sale Don Juan.*

*D. Juan.* No eſtà en la primera ſala
eſta Dama, querrà vèr
todo el quarto: vos, ſeñora:::
mas què es eſto?
*Liſard.* Què ha de ſer
que ſoy yo, ſeñor Don Juan,
tan galante, y tan cortés,
que viendo que os eſperaba
eſta Dama, ſin tener
quien la hicieſſe compañia,
porque tan ſola no eſtè,
ſalì de mi quarto yo
por eſſa puerta que veis
à acompañarla, que ſois
buen galàn en buena fé,
buen galàn, y buen eſpoſo.
*D. Juan.* Señora::: *Liſ.* Callad, no deis
diſculpas mal prevenidas.
*D. Ju.* Yo no::: *Liſ.* Sois un deſcortès
ingrato, mal Cavallero,
poco amante, y poco fiel.
*D. Juan.* Conociſteis à eſſa Dama?
*Liſard.* Pues avia yo de ſer
tan groſſera como vos,
llegando à reconocer
à quien no me ofende à mì?
*D. Juan.* Pues eſcuchad, y ſabed:::
*Liſ.* No eſtoy tan enamorada,
Don Juan, que aya meneſter
ſatisfaccion, no ſon zelos
eſtos, ſentimiento es
del agravio, del deſprecio

que à mi vanidad haceis:
En mi casa, y à mis ojos
embozada otra muger?
Silla, corridas las puertas,
con escudero de à pie?
Criado de puerta afuera,
que no saben si lo es
los de casa, reservado
para cierto menester
de ser mastin de las Damas?
todo lo alcanzo, y lo sè.
*D.Ju.*Escuchad::: *Lis.*No ay q̃ decir.
*D.Ju.*Advertid:*Lis.*No os disculpeis.
*D.Ju.*Un amigo::*Lis.*Yà esso es viejo:
quereisme dàr à entender,
que un amigo os pidiò el quarto
para hablar una muger,
cosa entre mozos corriente:
frivola disculpa es.
*D. Juan.* Señora, escuchad por Dios.
*Lis.* Quien escucha que la dèn
satisfacciones, sin duda
se quiere satisfacer:
yo no quiero, yo no quiero,
dadme aquessa llave, pues.
*D. Ju.*No se ha de ir,sin que primero
sepais::: *Lis.* No lo he de saber,
apartaos à esse lado:
vayase vuessa merced,
mi señora, y agradezca
que soy quien soy, y es quien es.
Perdoname, amiga mia, *à part.*
q̃ esto es fuerza. *D.Ju.* O dura ley
de amistad! pues no ha de irse,
sin que primero escucheis
de su boca mi disculpa.
*Lis.* Si no la quiero saber,
què me apurais? *D Ju.*Vos, señora,
decid si me conoceis,
decid quien es vuestro amante,
ò vive Dios, que dirè
quien sois vos.
*Lis.* Mas voces dais?
ò què mal pleyto teneis!
*Sale Celia por la puerta à que llamaron.*
*Cel.* Señora? *Lis.*Què quieres? *Cel.* Yà
la puerta abrì. *Lis.* Tarde fue,
pero bien està. *Cel.* Què es esto?
*Lis.*Ir con tramoya, y hacer *à part.*
à esta Dama del manjar
que la he avido menester:
Mirad si la puerta estaba
abierta, por donde entrè.
*D. Juan.* Quièn os niega essa verdad?
gente viene, (ay de mì!) y es
vuestro padre: solo os pido
que esto no deis à entender.
*Lis.* Primero soy yo que nadie: *à p.*
si buena disculpa hallè
para no darte mi mano,
y librarme à mì, por què
la he de aventurar?
*Salen el Governador, Don Cesar, y Camacho.*
*Gov.* Què es esto?
vuestras voces escuchè,
y me obligaron, entrando
en casa, à llegar à vèr
què sucedia: tù aqui
Lisarda? *Lis.* Aqui vine:::
*Gov.* A què?
*Lis.* A visitar una Dama.
*Gov.* Dama aqui? quièn puede ser?
*Lis.* Una Dama de Don Juan
es la tapada que veis.
*Gov.* Por cierto, señor Don Juan,
muy poca razon teneis
en entrar asi en mi casa.
*D. Juan.* Pues tù me matas tambien,
perdoneme la amistad,
que

que no ay rigurosa ley,
que diga, que por su amigo
un hombre llegue à perder
el honor que oy aventuro,
si pierdo tan grande bien;
y puesto que aquesta Dama
poco tiene que perder,
pues ser Dama de Don Cesar
saben yá quantos la vén,
desde el dia que tù mismo
la fuiste à prender con èl,
sabe que la Dama presa
que tienes en casa es,
que para hablar à Don Cesar
saliò esta tarde: si fue
mucho yerro hacer espaldas
à un amigo, que me dès
castigo te pido. *Fler*. Yo *A part.*
à Cesar hablar, ò vèr
quise? *D.Ces*. Si la descubierta *Ap.*
es la Dama que yo hablè,
quièn la tapada serà?
*Gov*. Yà descubriros podeis,
señora, pues conocida
estais, que yerro no es
muy grande salir à hablar
à vuestro esposo, y tambien
me importa desengañarle
de que sois Flerida, que èl
dice que vos no lo sois.
*Fler*. Yo lo soy, señor, porque
muger que es tan infelice,
otra no pudiera ser
sino yo. *Descubrese.*
*D. Ces*. Cielos, què veo!
*Gov*. Don Cesar, decidme si es
Flerida aora. *D.Ces*. Si señor.
*Gov*. Pues bueno es quererme hacer
loco, diciendome allà,
Cesar, que no podia ser
teniendo vós concertado
salirla esta tarde à vèr
aqui. *Lis*. Yà estoy consolada
de que no podrà mi bien
convertirseme en peor,
pues tal desengaño hallè;
y pues el amor perdì,
no vaya el honor tras èl,
aya ingenio para todo:
si todos quereis saber
el fin de las confusiones,
que à este lance padeceis,
sabed que Flerida hermosa,
de mì se vino à valer,
y yo la traxe engañada
hasta aqui, porque à deber
à otro no llegue su honor,
castigar à Don Juan fue,
porque tenga mas respeto
à su casa, y su muger.
*Fler*. Para què he de averiguar
el còmo, puesto que hallè
mi honor: tuya soy. *D.Ces*. Y yo;
puesto que vos lo quereis.
*Lis*. Sì, porque el pesar me quite
este gusto de hacer bien.
*Gov*. Pues yà que os brinda el amor
hacer la razon podeis,
Don Juan, y Lisarda, dandoos
las manos. *D. Juan*. Tuya es mi fé.
*Cam*. El peor està que estaba,
nunca ha encaxado mas bien,
que aora que estan casados;
y assi, Ite Comedia est.
*D. Ces*. Y como noble Senado,
haced à su Autor merced
de perdonarle sus faltas,
pues se pone à vuestros pies.

F I N.

H

# EL SITIO DE BREDA.

## COMEDIA FAMOSA.

### *DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.*

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Marquès Espinola.*
*El Conde Juan de Nasau.*
*El Varon de Barlanzon.*
*Pablos Ballon.*
*El Marquès de Belveder.*
*Don Francisco de Medina.*
*Don Fadrique Bazàn.*
*Don Gonzalo de Cordova.*
*Don Luis de Velasco.*
*Don Vicente Pimentèl.*
*El Capitan Alonso Ladron.*
*Enrique de Nasau.*
*Madama Flora.*
*Madama Laura.*
*Madama Estela.*
*El Conde Enrique de Vergas.*
*El Principe de Polonia.*
*Justino de Nasau.*
*Alberto, viejo.*
*Carlos, niño.*
*Morgàn, Inglès.*
*Un Ingeniero.*
*Un Sargento.*
*Una Espia de Villano.*

## JORNADA PRIMERA.

*Tocan Caxas, y Trompetas, y salen el Marquès Espinola, y Alonso Ladron.*

*Alons.* OY es, señor, el venturoso dia,
que obediente à las ordenes que diste,
donde te espera tanta bizarria,
que el tiempo de lisonjas, y honor viste,
porque el bronce, y las armas à porfia
le vèn alegre, y le obscurecen triste,

quan-

quando confusos entre sì, presumo
que es la Aurora su luz, la noche el humo.
Aqui la Plaza de Armas has mandado
hacer, y aqui la frente de Vanderas,
que son ciento y noventa, y numerado
el Exercito yà, por sus hileras,
es la muestra que han hecho, y se ha hallado,
que entre proprias naciones, y estrangeras,
de Exercitos del Rey solo son treinta
y quatro mil seiscientos y noventa.
Las del País, que llaman escogidos,
son dos mil, de felices esperanzas,
y seis mil y ochocientos prevenidos,
de los que llaman gente de Finanzas,
de la Liga Catholica lucidos
cinco mil y trecientos, que à venganzas
yà se previenen, cinco mil la gente
de nuestro Emperador noble, y valiente.
Hasta aqui repetì la Infanterìa,
y no menos admira la opulenta
magestad de la gran Cavalleria,
si se reduce à numero su cuenta,
de Exercitos del Reyno, mas avia,
siete mil y seiscientos y sesenta,
dos mil (no sè si diga Martes fieros)
de Vandas, de hombres de Armas, y de Archeros.
*Espin.* Mi humilde zelo, mi temor piadoso
dichosamente sus aplausos fia
à la fé de Philipo poderoso,
Quarto Planeta de la luz del dia:
y espero que su intento religioso
ha de assombrar en Flandes la heregìa;
dando el sangriento fin de alguna hazaña
alabanzas al Cielo, honor à España.
Estos quièn son?

*Tocan dentro caxas.*

*Alens.* Seis Regimientos llegan,
dos Borgoñones, quatro de Alemanes,
cuyos Tercios al Conde Juan se entregan,
y Marquès Barlanzòn, ambos Roldanes.

*Sale*

*Sale el Conde Juan de Nasau, de Aleman, y el Marquès Barlanzon, de Tudesco.*

*Juan.* Dadnos los pies.
*Espin.* Los brazos no se niegan
à dos tan valerosos Capitanes:
sean V. Señorias bien venidos.
*Juan.* Siendo de V. Excelencia recibidos
con tanto honor, es fuerza lo seamos.
*Espin.* Buena gente, Marquès.
*Barl.* Señor, rezelo
que es de provecho, pues en fin, llevamos
gente nacida en el rigor del yelo,
vamos à Grave, ò al Infierno vamos,
que voto à Dios, que ha de tener el Cielo
pocos que aposentar, si considero
que estàn yà aposentados con Lutero.

*Tocan caxas.*

*Alons.* Estos son Italianos, y Valones.
*Esp.* Sufren mucho en un sitio estos Soldados.
*Alons.* Si el saco esperan, sì. *Esp.* No los baldones;
que pelean tambien. *Alons.* Si estàn pagados.

*Sale Pablos Ballon, de Inglès, y el Marquès de Belveder, de Italiano.*

*Pabl.* Assi cumplen, señor, obligaciones
los que à tu sombra viven obligados.
*Espin.* Señor Pablos Ballon? Ilustre Conde
de Belveder? *Belv.* Por mì el honor responde.

*Tocan caxas.*

*Alons.* Estos son Españoles, aora puedo
hablar, encareciendo estos Soldados,
y sin temor, pues sufren à pie quedo,
con un semblante, bien, ò mal pagados:
nunca la sombra vil vieron del miedo,
y aunque sobervios son, son reportados,
todo lo sufren en qualquier assalto,
solo no sufren que les hablen alto.
En tres Tercios su gente determina
divertirse, y tres Maestres se previenen;
el uno es Don Francisco de Medina,
y Don Juan Claros de Guzmàn, que tiene

ſangre, al fin, de Guzmàn, y por divina
mueſtra de ſu valor, con ellos viene
un Capitan famoſo, un Don Fadrique
Bazán, á quien la fama altar dedique.

*Sale D. Franciſco de Medina con Abito de Santiago, y D. Fadrique Bazàn con Gineta.*

*Eſpin.* Vueſſa merced, ſeñor Fadrique, ſea
mil veces bien venido, que con eſto
mi intento mas alcanza, que deſea.

*Med.* Siempre à ſervir al Rey eſtoy diſpueſto.

*Fad.* Previniendo la fama, que ligera
los vientos rompe con veloces alas,
que lineas ſon de la ſutil esfera,
troquè al azero corteſanas galas,
los ecos de la embidia liſonjera
al ruido leve de eſpirantes balas,
la alegre Corte à la marcial campaña;
y al fin, por Flandes he trocado à Eſpaña.

*Tocan caxas.*

*Alonſ.* Don Gonzalo de Cordova ha venido.

*Eſpin.* Como en las guerras del Palatinado
Maeſtre de Campo General ha ſido,
pueſto ninguno en Flandes ha ocupado,
que no ay que darle, aunque aya merecido;
victorioſo, prudente, afortunado,
ſer General, porque á ſu biſabuelo,
en él enſeña repetido el Cielo.
No ha perdido faccion, y no ha tenido
ſuceſſo deſdichado, ni infelice,
gracias à ſu valor, porque yo he oído;
y à voces el Exercito lo dice,
que todos los Soldados han vencido,
por Dios, y por el Rey (ſuerte felice!)
y los ſuyos (què gloria à aqueſta igualò?)
por Dios, y por el Rey, Don Gonzalo.

*Sale Don Gonzalo de Cordova.*

*Eſp.* Yà no puedo temer deſdicha alguna,
pues nuevo Amicar, à decir me obligo,
que và, ò gran Don Gonzalo, la fortuna
de Fernandez de Cordova conmigo.

*Gon.* V. Excelencia remita la importuna
rhetorica à los brazos, que ſi oy ſigo
ſu Milicia, del Betis al Hidaſpes
me haràn eterno marmoles, y jaſpes.

*Tocan dentro un clarin.*

*Alonſ.* Yà el gran Velaſco, General valiente,
vá conduciendo la Cavallerìa,
con èl viene el iluſtre Don Vicente
Pimentèl, que llegò de Lombardìa,
Cabo de mil Cavallos. *Eſpin.* Benavente,
iluſtre Rama de ſu Tronco, embia
aquel que al mundo diò fertiles Plantas,
aunque la muerte ha marchitado tantas.
Pues yà el rebelde barbaro què eſpera,
ſi muerto el mundo à aqueſte nombre yàze,
en quanto mira el Sol deſde là esfera
adonde ſiempre muere, y ſiempre nace?
en dos mitades dividir quiſiera
el alma.

*Salen Don Luis de Velaſco, y Don Vicente Pimentèl.*

*Luis.* Bien tal honra ſatisface
nueſtros deſeos. *Eſpin.* Triunfos ſoberanos
tendreis con imitar vueſtros hermanos.

*Vicent.* Yo, que ſiendo el menor, ſerà forzoſo
ſerlo en valor tambien, oy ſolicìto
moſtrar, de mis hermanos embidioſo,
que ſi no los excedo, los imito;
pues ſu blaſon el tiempo preſuroſo
en laminas de bronce tiene eſcrito,
quando en la tierra, y mar, para memorias,
ſe eſcriven con ſu ſangre ſus vctiorias.
Muriò en Vergas mi hermano Don Garcia,
lograda con ſu muerte ſu eſperanza:
V. Excelencia perdone la oſſadìa,
que no es vil, aunque es propia la alabanza
donde es tan juſta, aqueſte miſmo dia
inſigne triunfo nueſtra gente alcanza,
que pareciò, no triſte, alegre ſuerte,
que pagò ſu victoria con ſu muerte.

Don Alonſo en Verceli, que amparado
de un ceſton, por inſtantes eſperaba,
de maquinas de fuego rodeado,
la ardiente flecha de encendida aljaba,
de un rayo artificial arrebatado,
que trueno, y lumbre à un miſmo tiempo daba,
ſubiò tan alto, que entre fuego, y viento,
de ſus hueſſos ignora el monumento.
Quando el mar, embidioſo de la tierra,
del viento, y fuego, por grandezas ſumas
quiſo en azul campaña, en naval guerra,
manchar con nueſtra ſangre ſus eſpumas;
y del profundo ſeno deſencierra
dos aves Olandeſas, cuyas plumas
eran de pino, pues con èl volaban,
que hijas del viento ſerlo imaginaban.
Por eladas campañas diſcurria
en ſu alcance con otras dos Don Diego,
y quando, atento á ſu faccion, ſe via
ſordo el mar, mudo el ayre, y el Sol ciego;
cada qual de las quatro parecia
ſobre ondas de ſal montes de fuego,
ſiendo à tanto eſpirar humo importuno,
deſuſados volcanes de Neptuno.
La mas igual batalla que ha tenido
en ſus ondas el medio mar de Europa,
eſta fue: mas deſpues de aver vencido
la Eſpañola arrogancia quanto topa,
mi hermano, à ſu fortuna agradecido,
eſtaba deſarmandoſe en la popa,
y apenas quita el peto (ò ſuerte triſte!)
què prevencion à lo fatal reſiſte?
quando una bala (caſo laſtimoſo!)
le rompe el pecho con furor violento,
porque alli con ſu ſangre, venturoſo
quedaſſe, y noble yà tanto elemento.
Entrò en Napoles muerto, y victorioſo;
y yo, que à un punto embidioſo lo que ſiento,
vengo à ofrecer à Dios, y al Rey la vida,
quanto bien empleada, bien perdida.

*Espin.* Valerosos Cavalleros,
à cuyo poder augusto
oy fia el Quarto Philipo
la maquina de dos Mundos;
por ordenes de su Alteza,
la señora Infanta, cuyo
valor dignamente eterno
vivirà siglos futuros:
oy à veinte y seis de Agosto
en Tornante estamos juntos,
el Invierno viene yà,
en Flandes mas importuno,
porque acercandose al Norte,
và sintiendo sus influxos:
si no estàn entretenidos
los Soldados en algunos
de los sitios que se ofrecen,
para victorioso assumpto
de nuestras armas, podrán
amotinarse, y no dudo
que la esperanza del saco
pueda sufrir con mas gusto
el grave peso à las armas,
quando el Diciembre que anuncio,
molduras de escarcha, y yelo
labre en sus hombros robustos.
Dos Plazas se nos ofrecen,
que qualquiera dellas juzgo
por dichoso fin, Bredà
tiene inexpugnable muro,
por los fossos que la cercan,
que el siempre continuo curso
del Marc, rio que inunda
sus calles, la ayudan mucho;
y es una Plaza tan fuerte,
que han passado siete lustros,
que son treinta y cinco años,
que la ganaron los suyos,
y nunca la hemos cobrado,
afrenta, y baldon injusto
de las Armas Españolas,
pero assi al Cielo le plugo.
Grave, es una Villa rica,
y de su assiento presumo
que fuera muy importante
al dichoso fin que busco:
el Conde Enrico de Vergas
doce mil cavallos tuvo
à la vista de sus torres,
y escriviò lo que pronuncio:
Yo estoy à vista de Grave,
donde informarme procuro
què gente tiene de guerra,
y qué defensa en sus muros;
y como à mì se me embien
ocho mil hombres, presumo
que podrè tomarla, siendo
de los ocho mil que busco,
los quatro mil Españoles:
aora, advertirme què rumbo;
què designio seguirèmos,
porque yo siempre me ajusto
al parecer acertado,
à los prudentes discursos
de tan valientes Soldados,
cuyo consejo procuro,
cuya voluntad estimo,
y à cuya voz me reduzgo.
*Gonz.* Señor, si consideramos,
que aqui dos Plazas tenemos;
en cuyo sitio podemos
entretenernos, y estamos
dudosos en la eleccion,
y el Conde avisa, que en Grave
nuestro designio se sabe,
estará con prevencion
esperando à vèr tu intento,
y tendrà toda la tierra
con prevenciones de guerra,
con municion, y sustento.

Bredà eſtà mas deſcuidada,
pongamos ſitio à Bredà.
*Barl.* Y no ſe advierte, que eſtà
Bredà tambien mas cercada;
Es una fuerza invencible,
y un ſitio ſin eſperanza
de victorioſa alabanza,
que por armas no es poſsible,
tomarla, como ſe vè;
comiendo, y no peleando,
quièn ha de eſtàr eſperando
à que por hambre ſe dè?
*Luis.* Quien advierta que la gloria
es mas prudente, y modeſta,
y mas noble, quando cueſta
menos ſangre la victoria.
Si una vez ſe vèn cercados,
vendràn à darſe à partidos,
y como eſtèn conſeguidos
nueſtros intentos oſſados,
ſerà mas piadoſa hazaña,
que ellos ſe vengan à dàr,
como al fin venga à quedar
Bredà por el Rey de Eſpaña,
que es lo que ſe intenta. *Juan.* Sì,
mas que ſe dèn deſconfio,
pues pudiendo por el rio
meterles ſocorro, aſsi
podemos eſtàr mil años
eſperando à que ſe dèn.
*Vic.* Y no ſe podràn tambien
remediar aqueſſos daños?
*Barl.* Y quando ſe remediàran
con alguna eſtratagema,
dexàra de ſer gran flema
eſperar que ſe entregàran?
*Ball.* Si no quieren pelear
los Eſpañoles, ſitiemos
à Bredà, y nos eſtarèmos
dos mil años ſin llegar
à las manos. *Fadr.* Yà ſe ſabe
que ſiempre los Eſpañoles
ſon en la Milicia Soles:
V. Excelencia vaya à Grave,
y cumpla la voluntad
de los que ocuparſe quieren
en ſitio, que el ſaco eſperen
ſin mucha dificultad.
*Eſpin.* Cavalleros, bien eſtà.
*Ball.* Ir à Grave es lo mejor.
*Dent. unos.* Vamos à Grave, ſeñor.
*Dentro otros.* Señor, vamos à Bredà.
*Eſpin.* O Eſpañoles, yà es forzoſo
que me determine yo,
y pues mi conſejo hallò
vueſtro parecer dudoſo,
vamos à Grave, que quiero
ſeguir en eſta ocaſion,
Flamencos, vueſtra opinion.
*Alonſ.* Yà con què paciencia eſpero
que ſalgan eſtos Gavachos
con quanto quieren! mas es
que los congracia el Marquès,
porque vè que eſtan borrachos.
*Eſpin.* El Marquès de Barlanzòn,
y el valiente Conde Juan
con ſus Tercios llevaràn
la vanguardia. *Juan.* Dignos ſon
de eſſe lugar mis deſeos,
quando el honor que me llama,
eſpera ocupar la fama
con victorioſos trofeos.
*Barl.* Vè donde tù te aconſejes,
que yo en qualquiera ocaſion
un Auto de Inquiſicion
he de hacer deſtos Hereges.
*Vanſe el Conde Juan, y Barlanzòn.*
*Eſpin.* Señor, la Cavallerìa
ſerà de grande provecho
en el coſtado derecho,

por-

porque por alli podria
venir el Conde Mauricio,
que à aquella parte se vè
su Exercito. *Luis.* Yo daré
de mis deseos indicio,
callando cuerdo, y valiente,
que el remitirse es gran mengua,
de las manos à la lengua.
*Espin.* Vaya, señor Don Vicente.
*Vic.* Irè à serviros fiel.
*Vanse Don Luis, y Don Vicente.*
*Alons.* Bien diràn vuestros blasones,
que aun es mas q̃ cien Flinflones,
un Español Pimentèl.
*Espin.* En el izquierdo Ballon
ha de ir, acompañado
del de Belveder, formado
un cuerpo à cada esquadron.
*Vanse Ballon, y Belveder.*
Vingarte la artillerìa,
de todas partes cercada,
lleve en medio bien guardada,
que yo con la Infanterìa
de los Españoles, quedo
en la retaguardia. *Alons.* Andar,
juro à Christo, que he de hablar,
que yá sufrirlo no puedo:
oy, sin duda has pretendido
obscurecer el honor
de España: Quando, señor,
en la retaguardia han ido
Españoles que se ofrecen?
*Espin.* Basta, Capitan Ladron,
que yo sè en toda ocasion
honrarlos como merecen:
Oìd, despues de reportaros,
lo que mi honor determina:
Don Francisco de Medina,
à Don Juan Niño, à Juan Claros,
y demàs Maestres de Campo
Españoles, les llevad
este orden, y avisad,
que quando yá marche el Campo
á Grave, la retaguardia
venga la buelta à Bredá,
pues con aquesto, vendrà
entonces à ser vanguardia,
y à ser Bredà la cercada,
que yo solo he pretendido,
con la muestra que he fingido,
que dexen desamparada
aquella fuerza, embiando
á Grave, con falso intento,
municiones, y sustento;
pero siempre imaginando
que este es el fin de una hazaña
tal, que á mì me ha de costar
la vida, ò ha de quedar
Bredà por el Rey de España.
*Tocan dentro caxas.*
*Medin.* Beso mil veces tus pies:
el Exercito à marchar
empieza yà. *Espin.* Hasta llegar
à Teteringe, no dès
el orden: V. Señorìa *A D. Gas.*
ha de ser mi camarada,
porque asi vea lograda
tan alta ventura mia:
porque si en vos considero
competidos igualmente
oy un General valiente,
y un prudente Consejero,
à conquistar me anticipo
el Mundo con fuerza altiva,
porque eterno el nombre viva
de Isabèl, y de Philipo.
*Vanse, tocando caxas, y sale Mad.*
*Flora, Alberto su padre, Carlos sub.*
*y Enrique de Nasau.*
*Enriq.* Què grave melancolìa
con

con apacibles enojos
pudo en tus hermosos ojos
eclipsar la luz del dia?
cesse la injusta porfia,
que con palido arrebol
dà rayos al tornasol,
que el Mundo de luzes dora,
porque llorar el Aurora
yà lo vimos, mas no el Sol.
A Bredà, Madama, vienes,
donde te adora el Lugar
por idolo de su altar,
si essas lagrimas previenes
en exequias à la vida
de tu esposo, el llanto impida
verte de tu padre honrada,
de tu hijo acompañada,
y de tu esclavo servida.
Supe que à Bredà venias,
y à este Village salì
à recibirte, que assi
cumplen corteses porfias
las obligaciones mias:
descansa à esta sombra, en tanto
que nos dà treguas el llanto,
suspenso en tus bellos ojos,
porque desdichas, y enojos
se han de sentir, mas no tanto.

*Flor.* Tan justo es mi sentimiento,
que quien pretende templar
su rigor, mas que el pesar,
me quita el entendimiento:
si es forzoso mi tormento,
forzoso serà que muera,
porque si yo no sintiera,
tuviera en desdicha tanta
alma inferior à la planta,
al pez, al ave, y la fiera.
De su centro con dolor
siente una piedra arrancada,
del cierzo la furia elada
siente una temprana flor,
brama una fiera, el rigor
dice mudo el pez, y el ave
con tono dulce, y suave
canta amor, y zelos llora,
que al fin, el que mas ignora,
sentir las desdichas sabe.
Siente el Cielo, y se obscurece
cubierto de un pardo velo;
y si al fin no siente el Cielo,
por lo menos lo parece:
todo alteracion padece,
tal vez la tierra temblò,
bramò el ayre, el mar gimiò,
y el Sol hizo al Mundo guerra,
porque todos en la tierra
saben sentir sino yo.
Quando en amorosos lazos
mi amante esposo (ay de mì!)
verle esperaba, le vì
herido, y muerto en mis braços,
partida el alma à pedazos,
todas las armas rompidas,
y por funestas heridas
abriò (què infelices suertes!)
bocas para entrar mil muertes,
y para salir mil vidas.
Confiesso que en la defensa
de su Religion muriò,
mas para no sentir yo,
no es bastante recompensa.

*Enric.* Enfrena el dolor, y piensa
el sangriento fin que alcanza
mi rigor, y tu esperanza,
que si tu luz no se niega,
has de vèr adonde llega
el brazo de mi venganza.
Darè al matador la muerte,
si le alcanzo, à Dios pluguiera;

que el mismo Espinola fuera,
porque dè una misma suerte
mi brazo atrevido, y fuerte,
oy pusiera con la hazaña
de venganza tan estraña
fin à tus desdichas grandes,
al miedo, y temor de Flandes,
y a la presuncion de España,
que tanto se ensobervece
con los aplausos que vès,
de esse noble Ginovès,
que si à rendirle se ofrece,
estrecho el Mundo parece;
y no es mucho, siendo tal
este altivo General,
que al Rey de España combida
con la hacienda, y con la vida,
animoso, y liberal.

*Flor.* El venirme yo á Bredà,
es, porque cierto se sabe,
que piensa sitiar á Grave,
donde el Exercito và:
alli el Conde Enrico està
con su gente, por saber
de aquella fuerza el poder,
segun de su intento creo,
y con el mismo deseo
Plaza de Armas hizo ayer
en Tornante el General,
donde el Exercito viò
tan numeroso, que diò
embidia á la Celestial
Esfera, viendole igual
en todo à sus luzes bellas;
porque al competir con ellas,
excediò dando desmayos,
en resplandor à sus rayos,
y en numero à sus Estrellas.
De Quilche en el campo llano,
viniendo à Bredà, le vì,
y mil veces presumì
ser maridage lozano
del Invierno, y del Verano,
que en las armas los rigores,
en las plumas los colores,
eran, admirando al Cielo,
los unos montes de yelo,
los otros campos de flores.
No assi los rayos corteses
del Sol, con dulces fatigas,
miesses labraron de espigas
en los abrasados meses,
como de los fresnos miesses
la gallarda Infanteria;
y al mirarlos, parecia
que espigas de azero daba,
y que al compàs que marchaba
el Zefiro los movia.
La Cavalleria inquieta
passò, abreviando Orizontes,
dirè que marcharon montes
con obediencia sujeta
al compàs de la trompeta?
sì, pues al son lisongero
del bronce dulce, aunque fiero,
la tropa que se desata,
era un escollo de plata,
era un peñasco de azero.

*Sale Morgan Inglès.*

*Morg.* Del Principe mi señor
aora traxo estas cartas
un Correo, y yo sabiendo
que en este Village estabas,
que està apenas media legua
de la Villa, sin tardanza
vine à traerle. *Enric.* Verè
lo que su Alteza me manda.

*Lee.* Aora acabo de saber,
que el Exercito de España,
con prevenciones de guerra,

la buelta de Grave marcha:
de Bredà saldreis al punto
que esta recibais, sin falta,
y la gente que estuviere
en la Villa, se reparta
para socorrer à Grave
con bastimento, y con armas,
y municion; advirtiendo,
no sea la gente tanta,
que pueda hacer à Bredà
en tiempo ninguno falta.
Dexad por Governador
para su defensa, y guarda
à Justino nuestro hermano,
y de la Villa no salga
tampoco el Inglès Morgàn;
que por estar en la cama,
no voy en persona yo.
Los Cielos os guarden. Dada
en Vergas à veinte y seis
de Agosto. Desdicha estraña!
Què tanta gente de guerra,
Morgàn, estarà alojada
aora en Bredà?
*Morg.* Ocho mil hombres.
*Enriq.* Pues de aquessos ocho salgan
los dos mil, y por el rio
vamos en veloces barcas,
porque lleguemos mas presto,
o porque yendo en el agua,
templen sus eladas ondas
este fuego que me abrasa. *Vase.*
*Morg.* Señora, yà es forzoso
me deis licencia à que vaya
sirviendoos, puesto que Enrique
faltò por tan justa causa
à esta obligacion.
*Flor.* Yo estimo
la lisonja cortesana,
mas no he de entrar en Bredà
hasta que en sombras eladas
hagan los rayos del Sol
del Mar sepulcro de plata:
en aquestas caserías
esperarè, acompañada
de la familia que traygo,
y de mi padre, que basta,
para escusaros de hacerme
essa merced. *Morg.* Mas agrada
quien obedeciendo yerra,
que quien acertando cansa. *Vase.*
*Carl.* Mil veces he pretendido
buscar remedio à tus ansias,
mas yo còmo podrè darte
el consuelo que me falta?
Mi padre perdiò la vida
en defensa de su patria,
si puede decir que muere
quien vive eterno à la fama.
Contigo viene mi abuelo,
vive segura, y honrada
al amparo de mis brios,
y al respeto de sus canas.
*Alb.* En estas hermosas flores
te sienta un poco, y descansa,
mientras destas caserias
llamo la gente, que salga
à entretenerse, y decirnos
què nuevas tienen. *Vase.*
*Flor.* Turbada
estoy, que un temor me yela,
una sospecha me abrasa,
y Astrologo el corazon,
no sé què le avisa el alma.
*Quedase dormida.*
*Carl.* Parece que se ha rendido
al sueño, y en èl traslada
à sus hermosas mexillas
de los claveles la grana,
del jazmin la castidad,

mezclando purpura, y nacar;
*Suena dentro ruido.*
pero què rumor es este?
desde aquellos montes baxan
temerosos los villanos;
que de su miedo se amparan:
Què les obliga? Pues duerme
Flora, irè à saber la causa,
que para darla cuidado,
no serà bien despertarla. *Vase.*
*Dentro Soldados.*
*Alons.* Huid pastores, huid,
que el Exercito de España
yà pisa vuestras riberas.
*Otros.* Pongamos fuego à las casas.
*Otro.* A la Villa. *Otr.* Fuego, Fuego.
*Despierta Flora.*
*Flor.* Fuego, que el alma se abrasa:
padre? hijo? què es aquesto?
sola estoy, no me acompañan,
sino solas mis desdichas,
parece que no son hartas,
que aun para hacer compañia
hacen las desdichas falta:
en un abismo de fuego
estoy (ay Cielos!) elada,
que al arbitrio del destino
no le obedecen las plantas.
todo es iras el desierto,
todo es rayos la campaña,
todo es portentos la Tierra,
todo es el Cielo venganzas:
tanto, encendiendo los ayres,
à las nubes se levantan
las centellas, que parecen
estrellas desencaxadas,
rayos que à la Esfera suben,
luzes que al Abismo baxan
à sorberse todo el Mundo
sola la menor de tantas.

*Salen Alverto, y Carlos.*
*Alb.* Entre la piedad del fuego,
*Carl.* Entre el rigor de las llamas,
*Alb.* Vengo à buscarte.
*Carlos.* He venido
à verte. *Alb.* Oye lo que passa.
A un lado de essa ribera
un Tercio emboscado estaba
de suerte, que no le vieron
las espìas, que fue causa
de que estuviesse la gente
aora tan descuidada.
Saliò de alli, y los villanos,
que assi las ordenes guardan,
retirandose à la Villa,
quemaron sus pobres casas:
perdidos somos, Bredà,
sin duda, ha de ser sitiada,
despues que de bastimentos,
y gente ha quedado falta:
huyamos, pues, què esperamos?
*Flor.* De Grave salí, por causa
de huir el peligro, y parece
que vine à buscarle, tanta
es mi contraria fortuna,
mi desdicha, y mi desgracia,
que el que ha de ser desdichado,
las prevenciones le dañan.
*Dentro Alonso Ladron.*
*Alons.* Huid, villanos.
*Alber.* Perdidos
somos, que yà su arrogancia
nos ha hallado.
*Sale Don Fadrique.*
*Fadr.* Mas piedad
tiene el fuego, que mi espada.
*Flor.* A tus plantas, Español
generoso, que la gala
tuya lo dice, y el brio
no lo desmiente, à tus plantas

està pidiendo la vida
una muger desdichada,
aunque si eres Español,
muger que te diga basta.
No permitas que esse azero,
cuya cuchilla templada
està en la enemiga sangre,
que yà la sirve de vayna,
se ocupe en tres inocentes
vidas, porque què alabanzas
darà manchar este cuello,
estas tocas, y estas canas?
Tres vidas estàn sujetas
à un golpe, si acaso alcanza
el orden que traes licencia
à una piedad tan hidalga,
danos la vida, yo quise
decirte (estaba turbada)
que à precio de algunas joyas,
piedras, perlas, oro, y plata:
Mas tu piadoso semblante
puso freno à mis palabras,
y à tanto respeto obliga
essa presencia bizarra,
que aun creo que el pensamiento,
con ser tan veloz, te agravia:
y si el orden con que vienes
no admite este ruego, passa
mi pecho el primero, asi
morirè mas consolada
no mirandolos, porque
somos tres cuerpos, y un alma.

*Fad.* Hermosa Madama, quando
mi desdicha fuera tanta,
que me obligàra el respeto
à tan lastimosa hazaña,
le rompiera mas el hecho;
que ninguna ley agraba
tanto, que en la execucion
sea la obediencia infamia.
No he de ser menos cortès,
que estas vividoras llamas,
que me estàn diciendo aqui
el respeto que te guardan:
que como en un Templo, à quien
sacrilego fuego abrasa,
quedò entre muertas cenizas
la imagen libre, y la estatua
de la Diosa que allì tuvo
altar, sacrificio, y ara;
asi por reliquia quedas
de todas estas campañas,
compitiendo fuego à fuego,
rayo a rayo, y llama à llama.
No traygo mas orden yo,
que llegar à las murallas
de Bredà, donde venimos:
aquessas riquezas guarda,
y porque de otros Soldados,
Madama, segura vayas,
dos cavallos he traìdo,
huid los dos, y à las ancas
del uno iràs tú, Españoles
son, no temas.

*Flor.* No me espantan,
que pienso que cortesia
saben los brutos de España:
mil años os guarde el Cielo.

*Vanse, y sale Alonso Ladron.*

*Lad.* Tanto à todos te adelantas,
que el primero que ha llegado
à vista de las murallas
de Bredà, has sido, señor.

*Fad.* Pues si vengo en la vanguardia
del Tercio de Don Francisco
de Medina, cosa es clara
que avia de ser el primero:
mas què triunfo, què alabanza
consigo de averlo sido?

*Lad.* Cuerpo de Christo, no es nada

llegar hasta aqui ? yo apuesto,
que si se cuenta en España,
que no falte quien replique,
( que nunca malsines faltan )
que el darte el lugar que tienes,
es lisonja , ò alabanza.
*Fad.* Carlos Quinto respondiò,
diciendole el Duque de Alva,
que temìa no creyessen
algunos aquella hazaña
de aver con solos siete hombres
sujetado siete barcas:
què importa que no lo crean,
si à mì el ser verdad me basta?
Y esso mismo te respondo
en la ocasion que me aguarda,
cumpla con mi obligacion,
que el que lo juzgue en España
por passion , ò por lisonja,
no viene à quitarme nada.

*Sale Medina.*

*Med.* Qual huyeron los villanos!
*Alons.* O què maldita canalla!
muchos murieron quemados,
y tanto gusto me daba
verlos arder , que decia,
atizandoles la llama;
perros Hereges , Ministro
soy de la Inquisicion Santa.

*Tocan caxas.*

*Med.* De la Villa vàn saliendo
en tropas algunas mangas
de Arcabuceros. *Fad.* En tanto
que llega la retaguardia,
escaramuzar podrèmos
con ellos , y para guarda,
podemos tomar aquestos
molinos de viento , y de agua;
*Alons.* Molinos de viento ? yà
me parece su demanda
aventura del famoso
Don Quixote de la Mancha.

*Retiranse à un lado , y sale Justino, Morgàn , y Soldados.*

*Morg.* En famosos Flamencos,
oy las victoriosas armas
muestren sangrientas , que estàn
siempre à vencer enseñadas.
*Just.* No permitais que assi tomen
puesto à vista de las altas
Torres de Bredà ; humillemos
esta Española arrogancia.
*Fern.* Pues si conoceis que somos
Españoles , còmo aguarda
vuestro valor que bolvamos,
pues sabeis de vezes tantas
que los Españoles nunca
buelven con cobarde infamia
de adonde una vez llegaron!
*Morg.* Guerra , guerra.
*Fern.* Cierra España.

*Pelean , y vanse.*

*Salen el Marquès Espinola , y los demàs.*

*Esp.* Què rumor es aqueste que escuchamos?
*Juan.* Segun en breves lexos divisamos,
el Tercio de Medina
à la muralla tanto se avecina,
que apoderado està de unos molinos,
à la puerta de Amberes tan vecinos,
que desde el muro que assaltar promete,
distan no mas , que tiro de mosquete.

*Esp.* Pues Don Vicente Pimentèl acuda
luego al punto à ayudallos,
con quatro Compañias de cavallos.
*Vic.* Yà como ha deſcubierto lo reſtante
del Exercito nueſtro, el arrogante
Eſquadron, que à eſtorvarlos ha ſalido,
y de quien haſta aqui ſe ha defendido,
cobarde ſe retira.
*Barl.* Su ligereza admira.

*Sale Medina.*

*Med.* Vitoria ofrece ſu temprana ruina.
*Esp.* Què es eſſo, Don Franciſco de Medina?
*Med.* A viſta apenas de Bredà llegamos,
quando bueltas miramos
todas las caſerias,
antes que en llamas, en cenizas frias,
(tanta la actividad era del fuego)
divulgòſe la voz, y ſaliò luego
de la Ciudad à defender el paſſo
un valiente Eſquadron, que preſumia
ſernos eſtorvo, mas la Compañia
de Don Fradique de Bazàn, que era
de todas la primera,
de tal manera el pueſto ha defendido.
*Esp.* D.Franciſco, no mas, yà os he entendido;
no me alabeis à nadie, que no quiero
parezcais con verdades liſongero;
y creed que no han de agradecerſe
à un hombre las acciones
à que nace obligado:
un noble Cavallero, que es Soldado,
con empreſſas, trofeos, y blaſones,
no hace mas, que cumplir obligaciones:
luego ningun aplauſo ſe apercibe
en los triunfos que eſcrive
en ſu alabanza nueva,
ſi paga en ſangre lo que en ſangre deba;
lo que yo harè, ſerà premiarles eſto,
dando à los Eſpañoles eſſe pueſto:
y pues tan cerca de Bredà ſe vieron,

yà no serà razon que atràs se buelvan,
à sustentar el puesto se resuelvan,
pues à tomarle allì se resolvieron.

*Fern.* Y yo que agradecido me confiesso,
por tal merced, à V. Excelencia beso
las manos. *Sale Alonso Ladron.*

*Alons.* A los muros ha salido
à vernos todo el Pueblo. *Vic.* Y què lucido
nos muestra sus almenas,
de variedad, y de hermosura llenas!

*Alons.* Bien parece, guardando sus decoros,
terrado de Madrid en dia de toros;
pues veràs, si la vista allì enderezas,
un alto promontorio de cabezas.

*Salen à lo alto Morgan, Justino, Flora, y Laura, Carlos, y Alberto*

*Laur.* Llegate à vèr el Campo numeroso,
que es à los ojos un objeto hermoso,
que suspende, y divierte.

*Flor.* Yà nuestra ruina en su rigor se advierte.

*Esp.* El Marquès Barlanzon, con un trompeta
llegue de paz al muro,
y à su Governador haga seguro
el intento que tengo,
y con la gente que à sitiarle vengo;
que si quiere entregarse,
y en buena guerra à tal partido darse;
se admitirà: y si no se rinde luego,
le tengo de abrasar à sangre, y fuego.

*Barl.* Toca trompeta, y vamonos llegando.

*Toca el Trompeta, y vase Barlanzon.*

*Just.* De paz se và à los muros acercando
con un trompeta un hombre,
harè que mi respuesta les assombre.

*Morg.* Si es en la guerra ceremonia usada
pedir asi partidos,
muertos nos han de vèr, y no vencidos:
al cañon prevenido el fuego apresta,
y llevèles su muerte la respuesta.

*Disparan dentro.*

*Espin.* Del muro dispararon.
*Vic.* Y à Barlanzon en tierra derribaron.
*Juan.* Herido, y arrastrando por la tierra
se và acercando mas. *Esp.* A retiralle,
valientes Cavalleros, acudamos,
*Alon.* Tengase V. Excelencia, que aqui estamos
mil soldados, que iremos,
y la Ciudad, y todo nos trairemos.
*Vanse algunos à retirarle.*
*Espin.* Bien nos ha recibido
Bredà, yo pienso que esta salva ha sido
adelantada gloria,
que con fiesta publíca mi victoria.
*Sacan à Barlanzon en hombros.*
*Fern.* Què fue Marquès?
*Barl.* Ha visto V. Señoría
por aì ciento y cinquenta
diablos, que llevan una pierna à cuenta?
Pues esso fue, no es nada,
una pierna no mas de una bolada:
què piensan estos perros Luteranos?
piernas me quitan, y me dexan manos?
*Espin.* Retirese el Marquès: ò Cielo, quanto
sentì su pena! en tanto
que en tres partes su Exercito dispongo,
y al señor Don Gonzalo le propongo
el intento que tengo prevenido,
que yo de sus consejos advertido,
de mi zelo ayudado,
en la Fè de Filipo confiado,
vencer dichoso espero,
y mas quando al principio considero
que es tan dichoso el dia
en que tan alta empressa determino;
pues dia de Agustino,
serà felize contra la Heregia,
porque el piadoso zelo
desta divina hazaña
de triunfos à la Fè, glorias al Cielo;
opinion à Filipo, y honra à España.

## JORNADA SEGUNDA.

*Deſcubreſe en la tienda el Marquès Eſpinola eſcriviendo, y à un lado Alonſo Ladron.*

*Eſp.* Alonſo? *Alonſ.* Señor?
*Eſpinol.* Ninguno
llegue à hablarme, porque tengo
mil coſas que deſpachar
à Eſpaña, quando me veo
cercado de obligaciones,
y de mil cuidados lleno.
*Alonſ.* Manda, que no hagan ruido
en la Ciudad, porque pienſo
que no te dexe eſcrivir
el que tienen allà dentro.
*Eſpin.* Còmo?
*Alonſ.* Eſtàn haciendo ſeñas
deſde eſſos muros ſobervios
con chinillas de à cinquenta
libras de plomo, lloviendo
ſobre noſotros granizo
de polvora, tan eſpeſo,
me eſtorva el humo à la viſta
mas, que la ilumina el fuego,
*Eſp.* Al ruido eſcrivirè,
que ſi en Julio Ceſar leo,
que en la guerra le tocaban
una harpa, à cuyos acentos
eſcrivia ſus victorias:
yo, que victorias no tengo,
eſcrivirè mis cuidados,
incitados de los ecos
del bronce, ſi no mas dulce,
mas agradable inſtrumento.
*Diſparan dentro.*
*Alonſ.* No es nada, todos los diablos
deben de andar allà dentro,
que tanto fuego no puede
ſalir, ſino del Infierno.
*Eſpin.* Eſta la Gazeta es,
por donde advertirme quiero.
Dice aſsi: Milàn. El Duque
de Feria (gran Cavallero)
ſaliò con veinte mil hombres,
y aun es el Mundo pequeño
trofeo de ſu valor.
*Diſparan dentro.*
*Alonſ.* O qual ſilvan por el viento
los pajaritos de plomo!
*Eſp.* Napoles. El de Alva ha puesto
toda ſu gente en campaña:
què nunca guerras ſe vieron
ſin ſeñor deſte apellido,
ni Soldado de Toledo!
*Diſparan dentro.*
*Alonſ.* Tira, que un doblon te cueſta
cada tiro: eſte conſuelo
no me le podràs quitar,
juro à Chriſto, que me huelgo.
*Eſp.* El Braſil. Las dos Armadas
deſde Lisboa ſalieron
con la mas lucida gente
que ſe ha viſto. Quiera el Cielo
tengan el fin que deſean.
Genova (con temor leo)
oprimida eſtà del Duque
de Saboya, porque ha puesto
ſu Campo à dos leguas della,
y aun ha llegado ſu esfuerzo.
Yo ſé bien que no llegàra,
ſi yo eſtuviera:: mas buelvo
à mirar donde llegò.
A la montaña que ha pueſto
naturaleza por guarda
de ſus edificios, ſiendo
ruſtico muro, que ſirve
de coluna al Firmamento.
Perdone el valor, la embidia
per-

perdone, si me enternezco
con tal nueva, que tal vez
es valor el sentimiento;
y mi patria me perdone,
si visto bruñido azero,
y no es en defensa suya,
que aunque tuviera por cierto
que avia (caso impossible)
de ser humilde trofeo
de las vencedoras armas,
que tantas veces pudieron
serlo de España, (piedad
de su generoso pecho)
y aunque supiera tambien
que bastàra à defenderlo
mi persona, no dexàra
la empressa que en Flandes tengo,
por mi patria, por mi honor,
ni por mi vida, no puedo
al Rey servirle con mas,
ni agradecerle con menos.
Genova tiene su amparo,
pues què temor, què rezelo
puede ocuparla, si solo
el nombre de España ha puesto
terror al Mundo, tocando
con sus manos sus estremos?
Diganlo Italia, el Brasil,
y Flandes, que à un mismo tiempo
embarazados con guerras,
su poder estàn diciendo:
què mucho, pues, que un Monarca,
que à un tiempo tiene doscientos
mil hombres en la campaña,
peleando, y defendiendo
la Fè, pida à sus Vassallos
que ayuden al justo zelo,
sirvan à la accion piadosa
de tan Religioso efecto?
el alma, y la vida es poco;
que la hacienda de derecho
natural es suya, aunque
à su dilatado Imperio
sirva de testigo el Sol,
sin que le falte un momento.

*Sale un Ingeniero.*

*Ingen.* Què hace su Excelencia?
*Alons.* Aora
su Excelencia està escriviendo,
no puede hablarse.
*Ingen.* Mandòme
que aora viniesse.
*Espin.* Què es esso?
*Alons.* El Ingeniero està aqui.
*Espin.* Vè tù, llamame al momento
á Don Gonzalo Fernandez
de Cordova, porque tengo
que aconsejarme con èl:
Vaya diciendo, Maestro,
en què estado estàn las barcas?
*Ingen.* Señor, doce barcas tengo:::
*Espin.* Bien le oygo, pero escrivo,
porque no perdamos tiempo.
*Ingen.* Sobre el rio fabricadas,
que llaman barcas de fuego;
*Espin.* Yà sè del modo que son,
tiene cada una dentro
gran turba (que assi se llama)
de piedras, arboles gruessos,
peñascos, piezas quebradas,
tierra, vigas, plomo, y hierro;
estas tienen solo un hombre
cada una; y èl en viendo
que se acerca el enemigo,
no hace mas, que pegar fuego,
y arrojarse al agua, ella
empieza à encenderse luego,
arrojando de si quanto
encierra su vientre, siendo
un Ethna de fuego horrible.

*Ing.* Estas tienen solo un riesgo.
*Esp.* Es, que no vengan à nado
los enemigos, y asiendo
la ocasion, las mismas armas
nuestras les sirvan à ellos.
*Ingen.* Sì, pero un remedio tiene.
*Espin.* Esto se remedia haciendo
una estacada en el rio
de muchos arboles puestos
en puntas unos con otros,
llenos de puntas de azero,
para que encontrando en ellas
ovas, ò hombre, al momento
se hagan dos mil pedazos:
no quiere decirme esto?
*Sale Don Gonzalo, y Ladron.*
*Gonz.* Què me manda V. Excelencia?
*Esp.* Vaya à trabajar, Maestro,
yo irè por allà despues.
Señor, un negocio quiero
conferir con V. Excelencia,
para tomr su consejo:
La señora Infanta escrive,
que ha sabido por muy cierto,
que el Principe de Polonia
viene à Flandes, con intento
de vèr el sitio famoso
que à Bredà tenemos puesto:
V. Excelencia aora me diga
què entrada, recibimiento,
y salva le hemos de hacer?
advirtiendo, que es afecto
à España, y en Roma ha estado
de su parte, y despues desto,
que es Principe soberano,
y Señor de dos Imperios.
*Gonz.* Pues lo que se debe hacer,
es, que el de Vergas, fingiendo
una batalla travada,
saque en su rebimiento
toda la Cavallerìa
dos leguas de Bredà, y luego
el Conde de Salazar
tenga los Arcabuzeros
à una lengua, y con la salva
Real le reciban, haciendo
que al punto la Artilleria
responda en confusos ecos:
Junto à la tienda, señor,
de V. Excelencia, al derecho
lado se levante otra,
donde al Principe esperèmos
los Maestres, y Capitanes,
Ayudantes, y Sargentos,
con V. Excelencia, y despues
en sus acciones verèmos
lo que se debe advertir.
*Espin.* Pareceme buen acuerdo.
*Sale Don Vicente.*
*Vicent.* Otra vez han intentado
hacer con un terraplen o
los de la muralla un dique,
y debe de ser su intento,
que como las ondas baxan
retardando, y deteniendo
su curso, venga à verter
sobre el Exercito nuestro
todo el rio, y anegarnos.
*Gonz.* V. Excelencia para esto
puede hacerle nuevas madres
al rio, para que al tiempo
que se vaya reballsando,
tomando otro curso nuevo,
no pueda ofendernos. *Alons.* Yo
diera un arbitrio mas bueno,
para impedirlo.
*Espin.* Y qual es?
*Alons.* Pusiera alli los Tudescos,
y dixerales; El dique
que veis se derribe luego, ò

ò morirèmos ahogados;
que yo asseguro que ellos,
por no beber agua, vayan
à derribarlo al momento.

*Sale Barlanzòn con pierna de palo.*

*Barl.* Señor, unas buenas nuevas
traygo.
*Alons.* Y aun no es caso nuevo,
que siendo buenas, caminen
con pies de palo.
*Espinol.* Yà espero
saber què sean. *Barl.* Enrique
de Nasau su gente ha puesto
à vista nuestra, y dice
que ha venido con intento
de meter en la Ciudad
socorro, aora verèmos
si esto es guerra, ò si es estarnos
con las manos en el seno.
*Espin.* El Conde de Salazar
salga à campaña al momento
con el Esquadron volante,
y estense quedos los Tercios,
vengan por donde vinieren,
que no serà buen acuerdo,
por acudir à una parte,
el que à otras desamparèmos.

*Sale Don Fadrique Bazàn.*

*Fadr.* Por la tierra, y por el agua
quieren meter el sustento
dentro de la Fortaleza.
*Esp.* Pues Don Fadrique, què es esso?
*Fadr.* Barcas vienen por el rio
con gente, y socorro. *Espin.* Esto
me dà mas cuidado, al punto
sobre aquel fuerte que ha hecho
Pablos Ballon, quatro piezas
se pongan: pluguiera al Cielo,
tuviera yo la estacada
hecha, que yo sè que presto
se bolvieran.
*Fadr.* Pues què aguardas,
para que se haga? *Espin.* Temo,
que han quedado los Soldados
sin fuerzas, y sin aliento
de las fortificaciones
hechas en tan breve tiempo,
y no querràn trabajar.
*Vic.* Pues quando no quieran ellos,
aqui no estamos nosotros?
*Fadr.* Què esperamos, Cavalleros?
nosotros hemos de ser
à esta faccion los primeros.
*Gonz.* Assi à nuestra imitacion
vereis como acuden luego
los Soldados.

*Toman todos espuertas, y hazadones, y hachas.*

*Fad.* Vengan hachas,
y hazadones, poblarèmos
esse caudaloso rio
destos arboles, haciendo
las ondas senda inconstante
à los suspiros del viento.
*Vic.* Esta amena poblacion
de los montes traslademos
à las ondas, y parezcan
errantes bosques amenos.
*Gonz.* Unos corten, y otros lleven
los secos arboles.

*Disparan, y cae la tienda.*

*Alons.* Cielos,
desquiciado de los Polos
se trastorna el Firmamento.
*Esp.* Una bala es, que se ha entrado
derribando, y deshaciendo
grande parte de mi tienda,
*Barl.* Miren què poco respeto,
sin licencia se nos entran
à conversacion. *Esp.* Al Cielo
doy,

doy gracias, que vivo eſtoy.
*Alonſ.* Si no te hizo mal, lo meſmo,
aunque aya dado à tus plantas,
fuera aver dado en Toledo.
*Eſpin.* A la eſtacada, Soldados.
*Fadr.* Yà los Eſpañoles pueſtos
eſtàn para trabajar.
*Vic.* Yà à los rudos inſtrumentos
truecan las doradas armas.
*Eſpin.* O Eſpañoles! ò portentos
de la Milicia, y aſſombro
del miſmo Marte! yo eſpero,
en vueſtro valor fiado,
que he de unir los dos Imperios,
ſiendo eſcudo de Philipo
el Aguila de dos cuellos. *Vanſe.*

*Salen Laura, y Flora.*

*Laur.* Es la fama Sol que diò
en una ſutil vidriera,
pues aunque el Sol quede fuera,
el reſplandor penetrò:
à mis oìdos llegò,
guardandome à mì el decoro,
que en eſtos caſos ignoro
el nombre de un Cavallero,
que no le he viſto, y le quiero,
no le conozco, y le adoro:
Mas para informarme dèl,
ſi es mi pena venturoſa,
baſte que es (ò Flora hermoſa!)
Eſpañol, y Pimentèl:
à aquel agrado, y aquel
noble, y diſcreto apellido,
què pecho no ſe ha rendido?
què guſto no ſe ha inclinado?
què libertad ſe ha negado?
què aficion ſe ha reſiſtido?
*Flor.* Parecidas, Laura, ſon
tu deſventura, y la mia,
libre del amor vivia
quando ſu dulce paſsion
hizo en el pecho impreſsion,
pues en abiſmo tan fiero
yo vì un cortès Cavallero,
q̃ aunque en el alma le imprimo,
no sè quien es, y le eſtimo,
no le conozco, y le quiero.
Para que las dos eſtèmos
ſatisfechas en los daños
de los confuſos engaños
que igual las dos padecemos:
mas què notables eſtremos
nos cauſan nuevos enojos?

*Sale Eſtela.*

*Eſtel.* Eſſos hermoſos deſpojos
eſparcidos por el viento,
dèn ſuſpiros à mi aliento,
dèn lagrimas à mis ojos.
*Flor.* Eſtela, què es eſto? aſsi
haces eſtremos tan graves?
*Eſtel.* Tù que me conſuelas, ſabes
la cauſa que tengo? *Flor.* Si,
ſi la sè, pues que perdì
la libertad que perdiſte,
vì los rigores que viſte,
y lloro tu miſmo mal,
porque es à todos igual
una deſdicha tan triſte.
*Eſtel.* Segun eſſo, yà has ſabido
el vando que han publicado
Morgàn, y Juſtino?
*Flor.* Ha eſtado
ſuſpenſo, y mudo el ſentido,
en ſus penas divertido;
pero què nueva impiedad
mandan? *Eſtel.* Que de la Ciudad
ſalgan (què torpes conſejos!)
los mancebos, y los viejos,
que tuvieren en ſu edad
à menos de quince años, y

y à mas de ſeſenta.
*Flor.* Ay Dios!
que en eſſe vando los dos
padre, y hijo, que mis daños
con amoroſos engaños
hacen dulces, comprehendidos
eſtàn. *Eſt.* Oy veras perdidos
conſuelos tan deſdichados,
pues oy ſaldràn deſterrados,
de ſu patria aborrecidos:
mas para què à decir llego
lo miſmo, Flora, que vès?
*Flor.* Si eſta mi deſdicha es,
yà en mis lagrimas me anego.
*Sale Morgàn tras de Alberto, y Juſtino tras de Carlos.*
*Morg.* Salid de la Villa luego.
*Albert.* Ay de mi!
*Carl.* Podreis ſufrir
mi muerte? *Juſt.* Aveis de ſalir.
*Carl.* Señor, advierte:::
*Juſtin.* Ya eſtá
advertido. *Flo.* Quièn podrà
tantos golpes reſiſtir?
Poſsible es, que tus tyranas
fuerzas no templen ſus daños
à la piedad deſtos años,
y al reſpeto deſtas canas?
las fieras mas inhumanas
tienen reſpeto, y amor;
pues què furia, què rigor
con injuſto parecer
oy ha pretendido hacer
nueſtra deſdicha mayor?
Què importa una, y otra vida
tan triſte, tan deſdichada,
una ſinrazon cortada,
otra ſinrazon rompida?
del Zefiro la atrevida
furia marchita el candor
del mas vivo reſplandor,
que no es trofeo baſtante,
Juſtino, una flor infante,
Morgàn, una elada flor.
*Juſt.* Madama, piadoſo intento,
que no cruel, los deſtierra,
que inutiles en la guerra
no han de comer el ſuſtento
de aquellos, cuyo ardimiento
oy reſiſtirſe pretende
al poder que nos ofende,
porque un viejo nos laſtima,
un niño nos deſanima,
y un Soldado nos defiende.
Minando una peſte và,
de que eſtamos todos llenos;
y ſiendo la gente menos,
menos ſu furia ſerà,
el ſuſtento durarà
mas; yà que eſto ſe imagina,
en la dieſtra Medicina,
porque no llegue à tocar
la peſte al cuerpo, à cortar
un brazo ſe determina:
y en reparo natural,
quando un golpe ſe endereza
à herirnos en la cabeza,
la mano acude leal,
como à parte principal:
aſsi reſiſtir podrèmos
eſtos barbaros eſtremos,
que es bien, pues tales eſtamos;
porque todos no muramos,
que la mitad nos matèmos.
Y porque los expelidos
quexas no puedan tener,
tu hijo, y padre han de ſer
en el vando comprehendidos;
pero à tus quexas movidos,
viendo que la pena ayrada

ſe

se mira en tì duplicada,
considero en tan triste fortuna
seas comprehendida en una,
y en otra privilegiada.
Escoge, presentes tienes
los dos, y siendo hija, y madre,
tienes hijo, y tienes padre,
determina à quien previenes
la vida; y si te detienes,
quizà no tendràs lugar,
sola te quiero dexar,
en tanto que á arrojar voy
el puente, un hora te doy
para poderlo pensar.

*Vanse Morgàn, y Justino.*

*Flor.* Adònde podrè bolver,
Cielos, en tantos enojos,
si à todas partes los ojos
tienen desdichas que vèr?
à quien he de responder,
quando me llaman iguales
dos afectos principales,
dos impulsos diferentes,
dos aprehensiones vehementes,
dos acciones naturales?
No sè que hacer; (ay de mi!)
mi vida, ò mi muerte ignoro,
aqui me llama el decoro
de padre, el amor alli
de hijo, de aquel recibì
el sèr que he de conocer;
pero à este le dí el sèr,
que he de aumentar generosa;
què eleccion es mas piadosa
obligar, ò agradecer?

*Carl.* Què es lo que dudosa, y triste
esperas para nombrarme?
pues à mi puedes quitarme
la vida que tu me diste,
no à aquel sèr que recibiste
puedes en esta ocasion
negar, y es mas noble accion
assistir con la piedad
antes que à la voluntad,
señora, à la obligacion.

*Alb.* Si à la obligacion debemos
assistir siempre, no vès
que aumentar nuestro sèr, es
la obligacion que tenemos?
todos con esta nacemos;
y assi, debes acudir
à tu hijo, y elegir
su vida, porque la mia
es sombra caduca, y fria,
quando èl empieza à vivir.

*Carl.* Porque empiezo, debo ser
quien de Flora se despida,
pues teniendo menos vida,
tengo menos que perdr.

*Alb.* De otra suerte has de entender
esse modo de decir,
de pensar, y discurrir,
con que convencido estàs,
pues quien ha vivido mas,
tendrá menos que vivir.

*Carl.* Un arbol marchito ví
del Sol à las luces roxas,
y vì cortarle las hojas,
porque viva el tronco assi:
rama de esse tronco fui,
muera yo, y la planta viva.

*Alb.* Tambien veo al que cultiva
campos, si bien se aconseja,
que el tierno pimpollo dexa,
y el seco tronco derriba.

*Carl.* No vès, Alberto, esse rio,
que por opuesto lugar
del Mar sale, y buelve al Mar,
como à centro elado, y frio?
pues assi este curso mio

à tì ha de bolver:: tú fuiste
Mar, que tus ondas me diste,
de tí he nacido, y asi
es justo que buelva à tì
à darte el sèr que me diste.
*Alb.* Y tù no vès el farol,
que el mundo de rayos dora,
que entre la noche, y la Aurora
muere el Sol, y nace Sol,
y siempre es un arrebol,
siempre es una llama ardiente?
asi una vida consiente
en dos una luz entera,
y es bien que en mi Ocaso muera,
para que nazca en tu Oriente.
*Carl.* Yo soy joven, y tal vez
resistirè ossado, y fuerte.
*Alb.* Yo no temerè la muerte,
pues yà he visto la vejez.
*Carl.* Madre::: *Albert.* Hija:::
*Flor.* Què Juez
se viò en las dudas que lucho?
mi dolor, mi llanto es mucho,
pues en tanta confusion
el que tiene mas razon
es el postrero que escucho.
Quando un azero se entrega
à dos imanes, (ay Dios)
porque su violencia à dos
le inclina, à ninguno llega,
por darse à los dos, se niega,
y en trance tan importuno,
respondiera solo à uno,
mas si dos causas me inflaman
el pecho, porque me llaman
dos, no respondo à ninguno.
*Sale Morgàn.*
*Morg.* Dime, Flora, si eligiò
alguno tu voto? *Los dos.* Sí.
*Morg.* Y à quièn has nombrado?
*Los dos.* A mì.
*Morg.* Quièn và desterrado?
*Los dos.* Yo.
*Flor.* Escucha, Morgàn, que à uno
hice de mi voto empleo,
que quando nombrar deseo
el uno, y me determino,
al primero que me inclino,
es al postrero que veo:
pero si atento al juicio
de mi voz el mundo està,
en mis estremos verà
que doy de mi honor indicios:
sea triste sacrificio
un hijo al piadoso Altar
de un padre, porque al juzgar
en tan grande confusion,
serà mas noble eleccion
agradecer, que obligar.
Carlos, Carlos, tù has de ser
de mis brazos desterrado,
tù ciegamente entregado,
de la Villa has de salir.
*Carl.* Yo voy contento à morir,
dame, madre, mil abrazos,
antes que tan breves lazos
pueda la muerte romper;
puesto que no me he de vèr
otra vez en estos brazos.
*Morg.* Vamos pues.
*Albert.* A mi dolor
ninguna desdicha iguala;
que sentencia fuera mala,
si traxo en tanto rigor
la sentencia en mi favor:
ò mal aya la importuna
estrella, que sin ninguna
piedad me influyò al nacer
larga vida, para ser
objeto de la fortuna!

Ple-

Plegue à Dios, que en sus historias
Bredà, escrivan mil Naciones
con tu ruìna sus blasones,
con tu sangre sus victorias:
cubra el olvido tus glorias,
y si alabanza deseas,
postrados tus muros veas,
corra sangriento el confin
tu misma sangre, y al fin
desierta campaña seas.
Estàs azules Vanderas,
que Aspas queman en las luces
del Sol, con roxas Cruces
entapicen sus esferas,
à tus mismas ansias mueras,
siendo una venganza estraña
fin desta infelice hazaña;
y porque todo lo tengas,
plegue à los Cielos, que vengas,
Bredá, à ser del Rey de España.

*Vanse, y sale el Principe de Polonia, Espinola, y todos los que pudieren acompañandolos, y tocan atabales, y trompetas, y al salir el de Polonia, y Espinola, tocan chirimìas.*

*Esp.* Venga tu Alteza, ò Principe excelente,
cuya vida felice, cuyo Estado
en quieta paz, en dulce union se aumente,
à lo voràz del tiempo reservado:
venga tu Alteza venturosamente
en alas de su fama celebrado,
desdé el dosèl de su templada Corte
à los elados pielagos del Norte.
Aqui su fama vivirà segura
las edades del pajaro Fenicio,
que en llamas de su amor, en lumbre pura,
à su misma Deidad es sacrificio,
de aquel que se labrò la sepultura,
y cuna se labrò, dandose indicio
de inmortal, viendo que es prodigio humano,
ascua, y ceniza, pajaro, y gusano.
Que yo con verme à tus divinas plantas,
dueño me juzgarè de las estrellas,
sin prevenir la indignacion de quantas
tristes influyen, predominan bellas:
que si à tan alta esfera me levantas,
què oposicion podràn hacerme aquellas
substitutas del Sol, que en su porfia
son mariposas de la luz del dia?
*Princ.* Vivas, ò Ambrosio, cuyo brazo fuerte
es repetido Marte en la campaña,

dando al Mundo terror, miedo à la muerte,
à Genova opinion, y honor à España:
vivas la edad del Sol, en quien se advierte
un Fenix Celestial, que en rayos baña
las plumas con que nueva vida adquiere,
pues en tì nace, quando en otros muere.
Que yo, despues de averte conocido,
ni glorias mas, ni mas honor deseo,
que en tu presencia solo he conocido
mas triunfos, que en Imperios mil posseo:
felize patria aquella que ha tenido
siempre tan celebrado su trofeo,
felize por sus hijos su decoro.

*Alons.* Y mas felize por su plata, y oro.

*Princ.* Quièn es aquel prudente, aquel famoso,
à quien la fama superior confiessa
à Trajano valiente, y victorioso,
en cuyos hombros dignamente pesa
el Imperio Español, el valeroso
Don Gonzalo de Cordova?

*Gonzal.* El que besa
tus plantas, al favor agradecido,
sobervio yà de averle merecido.

*Princ.* Vive Dios, Don Gonzalo, si tuviera
un vassallo mi Imperio, que segundo
à vuestro invicto abuelo conociera
como en vos reconoce, con profundo
valor, y animo heroyco, no estuviera
reservada à mi Imperio en todo el Mundo
parte, desde la India à la Noruega,
donde se ofrece el Sol, donde se niega.
Y en què estado, Marquès, està la fuerza?
no se rinde la Villa? *Esp.* Es imposible
que se pueda ganar jamas por fuerza,
que es su muro, señor, inaccessible,
mas no serà possible que se tuerza
mi pretension altiva, y invencible,
pues ha de ser de España, vive el Cielo,
ò mi sepulcro este Flamenco suelo.

*Princ.* Y què nuevas de adentro aveis tenido?

*Esp.* Vueſtra Alteza advirtiò como Soldado:
algunos, que rindiendo ſe han venido,
buenos principios de la entrega han dado,
baſtante indicio de ſu hambre ha ſido
aver niños, y viejos deſterrado;
pero al ſalir, yo les ſalí al encuentro
y hice otra vez que ſe bolvieran dentro.
Que teniendo en el rio la eſtacada,
impoſsible es ſocorro por la tierra,
no tenga yà que rezelarme en nada,
pues ellos miſmos ſe han de hacer la guerra:
mientras la gente es mas que eſtà ſitiada,
mas la victoria en mi eſperanza cierra:
ni les aſſalto, ni combato el muro,
que eſtoy con mas contrarios mas ſeguro.
*Princ.* No vì en mi vida tal razon de eſtado.
*Esp.* Deſcanſe aora un poco vueſtra Alteza,
ſaldrà deſpues, donde con mas cuidado
los quarteles verà, y ſu fortaleza,
y de todos ſus pueſtos informado,
podrà advertirme con la ſutileza
de ſu ingenio, porque con alta gloria
todos tengamos parte en la victoria.
Vueſtra Alteza deſcanſe: Señor Conde
de Salazar, V. Señorìa puede
al Principe aſsiſtir. *Luis.* Bien correſponde
à mi cuidado el cargo que concede
V. Excelencia, ſeñor. *Esp.* Yo voy adonde
ordene los quarteles, porque quede
admirado de vèr grandeza eſtraña. *Vaſe.*
*Princ.* El mayor Rey del Mundo es el de Eſpaña.
*Sale el Sargento Mayor.*
*Luis.* El Sargento mayor hablarte quiere.
*Sarg.* Vengo à que vueſtra Alteza me dè el nombre.
*Princ.* Què nombre os he de dàr?
*Sarg.* El Marquès quiere
que vueſtra Alteza (y eſto no le aſſombre)
govierne todo el tiempo que eſtuviere
en ſu Exercito. *Princ.* Digno de renombre
es el Marquès, decidle que oy le debo

eſta

esta lisonja, mas que no me atrevo
à suplir la prudente fortaleza
de su ingenio, y es fuerza el eximirme
de peso que oprimiò tanta grandeza.
*Sarg.* Orden expressa tengo de no irme,
hasta que lleve el orden de tu Alteza.
*Princ.* Pues no puedo à sus cargos evadirme,
es bien que a obedecerle me anticipe;
llegad, Sargento: el nombre es San Felipe.
Por quàntos modos tiene lisongeros,
aunque corteses, la lisonja entrada!
què bien España hospeda forasteros!
*Luis.* Y aun es en hospedarlos desgraciada.
*Disparan dentro.*
*Princ.* Què salva es esta aora, Cavalleros?
*Luis.* La vianda, que passa aderezada
donde te està esperando.
*Princ.* O Españoles,
de cortesia, y de milicia Soles:

*Vanse el Principe, y el Conde, y quedan Don Vicente, Don Fadrique, y Alonso Ladron.*
*Fad.* Con la libertad que ofrecen
las treguas al bronce dadas,
las murallas coronadas
de hermosas Damas parecen.
*Vic.* Vamonos llegando al muro,
donde todos los Soldados
galanes, y enamorados
se acercan con el seguro,
que tanta quietud consiente.
*Fad.* Dos Damas hermosas vì
àzia esta parte. *Alons.* Y aqui
advierta el piadoso oyente,
que esto desta suerte passa,
quando la guerra està quieta,
y que no pone el Poeta
la impropriedad de su casa.
*Salen à la muralla Flora, y Laura divididas.*
*Flor.* Yo vengo en esta ocasion
à la muralla, por vèr
à quien he de agradecer
aquella passada accion
de averme buelto à mi hijo
à mis brazos. *Laur.* Y yo vengo
por vèr si en algo entretengo
el dolor en que me aflijo.
*Vic.* Llegaos vos a aquella parte,
que en esta me quedo yo.
*Fad.* Mil veces el Cielo viò
juntos à Venus, y à Marte;
y assi, no es notable error,
que hagan union tan segura
el rigor con la hermosura,
la guerra con el amor.
*Laur.* Los que le fingen valiente,
para que el nombre le quadre,
le dàn à Marte por padre,
que su orgullo no consiente
ser hijo de un vil herrero,

*Flor.* Vos no debeis de ſaber
las leyes que ha de tener
por precepto el Cavallero
que aqui ſe finge amante?
*Vic.* Sì ſé.
*Flor.* Sois Eſpañol? *Vic.* Sì:
en què lo viſteis? *Flor.* Lo vì
en que ſois tan arrogante,
no quereis ignorar nada,
todo à ſu brio lo fia
la Eſpañola bizarrìa,
con preſumpcion confiada.
*Alonſ.* Aunque os aveis engañado,
quièn arguiros podrà?
quando vueſtro ingenio eſtà
aqui tan ſutilizado,
que la agudeza que eſcucho
no es muy grande.
*Flor.* En què lo veis,
Soldado?
*Alonſ.* En que no comeis,
y el hambre adelgaza mucho;
tanto, que es obligacion
que qualquiera ſea diſcreta.
*Flor.* Y por què?
*Alonſ.* Porque en la dieta
teneis voto, y opinion.
*Flor.* Con el hambre à veces lucho,
que vos no ſufrierais quedo.
*Alonſ.* En què lo veis?
*Flor.* En el miedo,
que el miedo acredita mucho
las coſas, y ſe os hiciera
mucho mayor de lo que es:
pero alma, què es lo que vès? *A p.*
ay pena zeloſa, y fiera!
Con Laura eſtà el Cavallero
que à mì la vida me diò,
no fui tan dichoſa yo,
entre amor, y zelos muero.
*Laur.* Como os llamais?
*Fad.* Don Fadrique
de Bazan me llamo.
*Laur.* Ay Dios,
no ſois el fingido vos,
para que à vos me dedique?
con lo impoſsible me engaño,
como ſabrè ſi es aquel
Don Vicente Pimentèl? *A part.*
*Fad.* O finge à la viſta engaño
la muralla deſde aqui,
ò aquella la Dama es *A part.*
à quien piadoſo, y cortès
vida en los Caſares dì:
còmo la pudiera hablar?
*Flor.* Yà no puedo ſufrir, Cielos, *A p.*
à mis ojos tantos zelos;
trocarè à Laura el lugar:
Ha Laura, quereis feriarme
eſſe lugar por el mio,
que de cierto deſvarìo
pretendo aſsi aſſegurarme?
*Laur.* Sì: dad licencia, que os doy
la palabra de bolver:
aſsi pretendo ſaber *A part.*
ſi es aquel.
*Fad.* Como quien ſoy,
que no he viſto, Don Vicente,
muger en toda mi vida
tan cortès, tan entendida,
tan hermoſa, y tan prudente:
troquèmos lugar. Aſsi *A part.*
le obligarè que me dè
el que deſeo: porque
gozeis de ſu ingenio aqui
un rato. *Truecanſe todos.*
*Vic.* De buena gana,
y aun la Dama, y todo os diera,
porque eſta es muy bachillera,
muy preſumida, y muy vana.

*Flor.*

*Flor.* Faltandoos Dama tan bella,
direis, gallardo Español,
que en el aúsencia del Sol,
os ha salido una estrella.
*Vic.* No dirè, pues advertido
en engaño tan confuso,
Sol que una vez se me puso,
otra vez me ha amanecido.
*Flor.* Ay de mì! en vano procura
amor nuevas glorias yá
con mudarse, que no està
en el lugar la ventura.
*Laur.* Mil deseos que en mí estàn
luchando por conoceros,
me traen, Cavallero, à veros.
*Fad.* Don Fadrique de Bazan
os dixe que me llamaba,
y aquesto os buelvo à decir,
que no tengo de mentir.
*Laur.* Pues què causa os obligaba
á mudaros?
*Fad.* La que à vos.
*Flor.* Siempre los discursos ván
á su principio, si estàn
en un pensamiento dos.
*Alons.* Y què es vuestro pensamiento
en las mudanzas que haceis?
sin duda, fantasmas veis
con el desvanecimiento.
*Flor.* Si os tengo de responder,
llegaos mas, porque os entienda.
*Alons.* Llegarme? Dios me defienda,
que esso es lo que no he de hacer.
*Flor.* Pues parlar, no será justo,
que á mì dàr voces me cueste.
*Alons.* Sì, que estais llenas de peste,
aunque es peste de buen gusto.
*Flor.* En mì aquessos accidentes
no se dexan conocer.
*Alons.* No, que sino ay què comer,
no echareis menos los dientes;
pero confessadme à mì,
si el amor la causa fue
desta mudanza? *Flor.* No sé
como deciros que sì.
*Alons.* Hambre, y amor? imagino
en este instante, por Dios,
que debeis de ser las dos
Damas de hijos de vecino.
*Flor.* Por què?
*Alons.* Las mas celebradas
en necedades tan ciertas,
siempre las veo muy muertas
de hambre, y muy enamoradas:
pero què ruido es aquel
de caxas, y de trompetas?

*Tocan caxas.*

*Fad.* El Principe de Polonia,
que yà sale de la tienda
à visitar los quarteles,
dadnos, señoras, licencia.
*Flor.* Bolvereis á vernos? *Fad.* Sì.
*Flor.* A què hora?
*Alons.* A qualquiera,
sino es á la del comer,
porque no conocen esta.
*Fad.* Yo vendrè.
*Flor.* Pues no os mudeis
otra vez, por vida vuestra,
que el mudarse á mì me toca,
por ser muger. *Flor.* Norabuena,
firme serè. *Flor.* Yo tambien.
*Laur.* Quièn à vuestro Campo fuera
á vèr la fiesta! *Alons.* A comer
direis mejor, pero vengan,
con sola una condicion.
*Flor.* Qual es?
*Alons.* Que en una talega
traygan toda su comida,
bien cabrá, aunque sea pequeña,
por-

porque no nos quedan menos
enemigos en la fuerza.

*Quitanse del muro, y salen el Principe de Polonia, y Espinola con acompañamiento, y tocan chirimìas.*

*Esp.* Esta, Principe excelente,
es Bredà invencible, y esta
es del rebelde enemigo
la mas importante Fuerza:
yàze en los Paìses Baxos,
donde los Confines cierran
de Batabia, de Celandia,
y Bravante, bien lo muestra
el rio, que decir Marc
en Flamenco idioma, suena
lo que termino, ò confin
en la Castellana lengua.
Està en altura del Polo
cerca del Norte cinquenta
y un grados, bien sus influxos
destemplados ayres muestran,
el sitio es triangular,
y sirvese por tres puertas,
de Cinequen, de Valduque,
y de Amberes, ay en ellas
diez sobervios valuartes,
que la guarden, y defiendan,
de Mansfelt, y de Lamberto
Nasau, Mauricio, à quien llegan
Norte, Olanda, Honoc, Locròs,
Betnebelt, y Blanquenverga:
los tres estàn repartidos
entre la gente Franceesa,
y Balona, estàn à cargo
de un Coronèl, que sustenta
toda essa maquina en peso,
que es hombre de inteligencia,
muy altivo, y ingenioso,
y que si por èl no fuera,
se huvieran rendido, tanto
los anìma, y los alienta,
Morgan se llama, es Inglès:
los otros tres los goviernan
con gente de los Paìses
Oteribe, y Gris; y quedan
quatro al señor de Loqueren:
Justino de Nasau muestra,
Governador de la Villa,
gran valor, y gran prudencia;
tiene dentro un sumptuoso
Templo, donde se celebran
predicas (permite aqui
que torpe dude la lengua,
que mudo falte el acento,
y quede la voz suspensa)
predicas, aviendo sido
con piedad, y reverencia;
culto del mayor milagro
que ha obrado la Omnipotencia
oy restaurarse à su Templo,
negado à tantas ofensas.
Tres fossos tiene en sus muros,
que aqui distantes la cercan,
y llena de fuego, y agua,
es centro de tres esferas:
fundada està sobte el Marc,
siendo sus ondas sobervias
aun à los rayos de Jove
inexpugnable defensa;
y con estàr sobre el agua,
à tanto el ingenio llega
de su belicosa gente,
nacida, en efecto, en tierra
donde la escuela de Marte
tiene por primera escuela,
donde antes, que à hablar, aprenden
à pelear, pues las primeras
voces que escuchan, naciendo,
son las caxas, y trompetas.

A tanto llega, en efecto,
su ingeniosa diligencia,
que estan minados de suerte,
que si assaltarla quisiera,
siendo possible ganarla
por las armas, no lo fuera
reducir a cantidad
de numeros, y de cuentas
la gente que nos costára
ganar un palmo de tierra:
es capàz (caso notable)
de cien mil hombres de guerra,
pues oy, con averse muerto
de una grave pestilencia
mas de ochenta mil personas,
quedan mas de otras ochenta.
Tiene mucho bastimento,
y quando no le tuvieran,
esta es gente, que en las calles
caban, cultivan, y siembran;
y aqui unas rusticas plantas
son tan fertiles, que llevan
en breves dias el fruto,
de que à veces se sustentan.
Tienen siempre en abundancia
para los cavallos yerva,
labran la polvora dentro;
de suerte, que no desean,
sino solo libertad,
quiera Dios que no la tengan.
De fuera de la Ciudad
bien ha visto vuestra Alteza
los quarteles; pero quiero,
porque mas noticia tenga,
referirlos: tiene el sitio,
cosa en nuestros tiempos nueva,
pues no le vieron mayor
en los suyos Troya, y Grecia.
Tiene en torno treinta millas,
que son Castellanas leguas
diez; y de suerte, que dista
por la Geometria, hecha
la demonstracion del muro,
nuestro Campo apenas media;
que aunque à dos y medio toca,
y en rectitud no pudiera
estar tan cerca, por esso
en la figura se cuentan
del diametro las lineas
con las puntas, y las cuestas:
hizose el sitio tan grande,
porque estando en esta tierra
tan pujante el enemigo,
de ningun modo pudiera
cercarlos; y es la razon,
(yo lo he visto en la experiencia)
si para una Villa sola,
que tiene apenas dos leguas
de contorno, gasto diez,
para cercar las diez, fueran
por la multiplicacion
menester mas de docientas:
y si en diez sesenta y cinco
mil hombres tengo, no huviera
para las docientas gente
en toda Europa, bien hecha
està la demonstracion,
mas de un desvelo me cuesta.
Son las fortificaciones
todas labradas à prueba
de cañon, y los dividen
tres graduadas hileras,
inferior, y superior,
y mediana: de manera,
que passean tres Soldados
à un mismo tiempo por ellas.
En el Valle de Ginequen,
que es este, puse mi tienda,
que es un portatil Alcazar,
y està del muro tan cerca,

que yà he visto algunas veces
entrar sus balas en ella:
de mi quartel à la espalda
està un Colegio, è Iglesia
de los Padres Jesuitas,
que hasta aqui su zelo llega;
aqui con gran devocion
los Sacramentos frequentan,
que es bien acuda por armas
el que por la Fè pelea.
Mas abaxo algo inclinada
àzia la mano derecha,
guardada de artillerìa
la frente està de vanderas,
son ciento y noventa, y luego
empiezan à formar buelta
los tres tercios de Españoles,
gente bizarra, y experta,
Don Juan Claros de Guzman
yà se sabe su nobleza,
Don Francisco de Medina,
Don Juan Niño: luego empiezan
Regimientos Alemanes,
y en una pequeña huerta
el Conde Juan de Nasau,
que es su Cabo, se aposenta:
el Varon de Barlanzon
con los Italianos cierra
el primero fuerte Real
del Oriente, mas afuera
el Marquès de Barlanzon,
fue la causa que estuviera
doblado aqueste quartel,
que à esta parte tuvo puesta
Mauricio su gente, assi
para mayor resistencia,
se pusieron tres Naciones
por esta parte, que eran
Borgoñones, y Balones,
y los Italianos: esta
es del Principe de Orange
una Quinta hermosa, y bella,
es casa de recreacion
suya, cuyas plantas besa
el rio, por aqui sale
de la Villa con mas fuerza
despeñado, y à este llaman
el bosque de las Cigueñas.
Aqui tengo yo una incluse
labrada, para que vierta
toda su corriente el rio,
porque estando el Mar tan cerca,
pudiera ser de algun daño,
quando à dar tributo llega,
corriendo del Mediodia
su caudalosa sobervia
al Septentrion, de aqui
se ha cogido el agua llena
de veneno, que en la Villa
virtud de possibles yervas
avenenaron el rio,
en cuyos hombros se assienta
el segundo fuerte Real;
luego hasta el tercero empiezan
otra vez los Alemanes,
cuyo numero à su cuenta
tiene el Marquès de Braybones
gente del Paìs de afuera,
y Liegeses siguen luego,
haciendo que les succedan
Irlandeses, Escoceses,
y Ingleses, con lo qual llegan
al fuerte Real de Occidente
las fabricadas trincheras:
el Marquès de Belveder
con mas Italianos muestra
su poder aqui, y por ser
el camino de Bruselas
esta parte, no se ha puesto
aqui tanta resistencia.

Este es un brazo del rio,
y al termino donde llega
à incorporarse, està el puente
de barcas de fuego: estas
son cada una un Volcàn,
que por instantes rebientan
llamas, que entre fuego, y humo
opuestas al Cielo buelan.
Tienelas Pablos Ballon,
y en el puente ay quatro piezas,
de modo, que por el rio
es imposible que puedan
meter socorro, que està
debaxo del agua hecha
una estacada, porque
yà vimos que es sutileza
de Ingenieros, navegar
barcas del agua cubiertas:
demàs de toda esta gente
que està en los quarteles, quedan
veinte mil cavallos fuertes,
que en volante esquadron llegan
socorriendo à qualquier parte,
porque en ningun tiempo sea
menester desamparar
puesto ninguno, que llega
(Vuestra Alteza advierta) esto
à que el Exercito tenga
mas de quince mil escudos
de costa, que son por cuenta,
seis mil doblones: Què Rey,
sino el de España, pudiera
sustentarlo? esto, sin sueldos:
què mas bien? què mas grandeza?
no se ha visto en todo el Mundo
tanta milicia compuesta,
convocada tanta gente,
unida tanta nobleza,
pues puedo decir, no ay
un Soldado, que no sea
por la sangre, y por las armas
noble: què mas excelencia?
què mayor blason de España?
quieran los Cielos que sean
para mas honra de Dios,
propagacion de su Iglesia,
alabanza de Philipo,
honor suyo, y gloria nuestra.
*Princ.* Yà què tengo que mirar?
solo el Rey de España reyna,
que todos quantos Imperios
tiene el Mundo, son pequeña
sombra muerta, à imitacion
desta superior grandeza:
admirado dignamente
es bien que á Polonia buelva,
donde tenga que embidiar
tales Vassallos, que emplean
su valor tan altamente
por Rey, cuya vida sea,
desmintiendo lo inmortal,
como su alabanza, eterna.

## TERCERA JORNADA.

*Salen Justino, y Morgan.*

*Dent.* Rindase la Villa. *Morg.* Ciego
de enojo, y colera voy.
*Justin.* Rabiando de pena estoy,
dando por los ojos fuego:
vecinos oìd, assi
el temor os sobresalta,
que animo, y valor os falta
para resistiros? *Dent.* Sì.
*Just.* No es lo mismo el que llegò
en su muerte à ser testigo,
que le mate el enemigo,
que su mismo valor?
*Dentr.* No. *Sale Flora.*
*Flor.* No te canses, que yà es mucha
tu

tu pretenſion, y tu muerte. *Flor.* Deſta ſu erte,
*Juſt.* De què modo? ſi no lo ſabes, eſcucha.

Deſpues, Juſtino, que la dura guerra
paſsò à Flandes, en tanto deſconſuelo,
que no ſolo prodigio fue à la tierra,
ſino tambien calamidad del Cielo:
tambien aquel que en ſus doſeles yerra
caracteres que imprime en azul velo,
con que reparte al Mundo de una ſuerte
dadivas de la vida, y de la muerte.
Tanto la voluntad ſe vè rendida
al hambriento furor, al golpe fuerte,
que duda entre las luzes de la vida,
que ignora entre las ſombras de la muerte,
ſi aſsiſte el alma à ſu porcion unida,
ſi falta deſaſida; y deſta ſuerte,
como à un tiempo dolor, y horror recibe,
ignora quando muere, ò quando vive.
Qual por las calles, yà triſtes deſiertos,
con la voz en los labios temeroſa,
và tropezando entre los cuerpos muertos,
por llegar à los brazos de ſu eſpoſa;
y alli con los diſcurſos mas inciertos
ſe quiere deſpedir, duda, y no oſſa,
porque teme, al formarſe la palabra,
que el alma eſpera à que los labios abra.
Qual, negandoſe al miſero ſuſtento
que le concede una porcion eſcaſa,
le lleva la mitad de ſu alimento
al impedido padre, que en ſu caſa
camaleon ſe vive de ſu aliento,
y à nueva vida con ſu viſta paſſa;
y como la piedad duda, y eſtima,
una vez ſe deſmaya; otra ſe anima.
Qual el cabello à ſu diſcurſo dexa
cubrir la eſpalda, y enlazar el cuello;
y ſiendo ſu fatiga quien la aquexa,
pienſa que es quien la ahoga ſu cabello,
las manos tuerce, y la ſutil madexa
cruel aparta, y quando buelve à vello,

ſiena

ſiendo liſonja de los ayres vanos,
llora, y buelve à torcer las blancas manos.
Qual, pues, à la corriente de eſſe rio
llega à templar la desigual congoxa,
bebeſe el Mar, y viendo el centro frio
otra vez, otra vez el labio moja:
què facilmente engaña el alvedrio!
templa la ſed, y el hambre le acongoja,
que el natural deſeo de la vida
agua le dà, aunque alimento pida.
Quantos de eſſa montaña deſpeñados
à ſu miſma paſsion vimos rendidos?
quantos à ſu furor precipitados,
pendientes de un cordel, de un hierro heridos?
de mortales venenos ayudados?
de prolijos peñaſcos oprimidos?
y al fin, es en tormentos tan eſquivos
Bredà un ſepulcro que nos guarda vivos.
Pues què alivio tenemos, què eſperanza,
ſi à nueſtra muerte hemos de ſer teſtigos?
y para dàr à Eſpaña mas venganza,
ſomos nueſtros mayores enemigos?
què favor, què ſocorro, què mudanza
enmienda podrà ſer à ſus caſtigos?
ſi quando tantas penas padecemos,
noſotros à noſotros nos vencemos.
Què minas brotan de arrogancia llenas?
què encuentro padecemos fuerte, y duro?
què aſſalto nos derriba las almenas?
què artilleria nos fatiga el muro?
noſotros nos labramos nueſtras penas,
noſottos les hacemos mas ſeguro
el triunfo: pues què hacemos? què eſperamos?
Atropos ſomos, nueſtra vida hilamos.
Yà Enrique de Naſau ſe ha retirado,
impoſsible el ſocorro me parece,
por agua, y tierra el paſſo eſtà tomado,
mengua el valor, y la deſdicha crece;
eſſa nueva moneda que has labrado,
què importa, ſi la plata no me ofrece

interès, y ella misma es infelice?
Bredà sitiada por España dice.
No es furor que se mate quien no espera
à que le mate el hambre dura, y fuerte?
luego es furor tambien de esta manera,
porque no me la dèn, darme la muerte?
èntre del Español la furia fiera,
venza, triunfe, y castigue de una suerte;
porque es furor, aunque el vivir dilate,
matarme yo, porque otro no me mate.

*Just.* Madama, todo el rigor
veo, sufro, siento, y lloro;
mas de la muerte no ignoro
que será muerte mejor
à las manor del valor,
que no à las del enemigo,
y assi estos discursos sigo;
pero si no puede mas
la humana fuerza, oy veràs
que à tisfacer me obligo
tantas quexas, no pretendo
para la esperanza mia
de termino mas de un dia,
porque en este, solo entiendo
que Enrique entrará, rompiendo
el sitio que no ha podido,
que yà la gente ha venido
de Marsil; y siendo vana
esta esperanza, mañana
nos darèmos à partido:
suframos oy, que yo estoy
satisfecho que vendrà,
y que el socorro entrarà
en la Villa. *Dent.* Solo oy
damos de termino. *Justin.* Soy
contento. *Sale Laura.*

*Laur.* Las voces mias
penetren las celosìas
de diamante, y de zafir,
pues no podemos vivir,
sino solos once dias.

*Flor.* Què es esto, Laura?

*Laur.* Han contado
el sustento que tenemos
en la Villa, y no podemos;
con tanto limite dado,
vivir (què infelice estado!)
sino once dias. *Flor.* Pedir
que nos vamos à rendir
al campo, que no ay ninguna
triste, ò misera fortuna,
que no la enmiende el vivir.
Es Bredà acaso Numancia?
pretende tan necia gloria?
serà la primer victoria,
ni la de mas importancia?
no es perdida, que es ganancia
la guerra, pues què esperamos?
por què no nos entregamos?
que no ay libertad perdida,
que importe mas que la vida,
vamos à rendirnos.

*Todos.* Vamos.

*Disparan dentro, y salen Espinola, Don Vicente, Don Gonzalo, Don Francisco de Medina, y Alonso Ladron.*

*Espin.* Jesus mil veces!

*Gonzal.* Assi,
señor, V. Excelencia pone

en tanto riesgo su vida?
què alabanzas, què blasones
podràn ser satisfacion
à una desdicha tan noble,
aunque España con su muerte
el Mundo à sus plantas postre?
*Med.* Perdoneme V. Excelencia,
que ha sido grande desorden,
y aun es desesperacion
de su vida. *Lad.* O me perdone,
ó no me perdone à mi,
juro à Dios, aunque se enoje,
que fue grande necedad
llegar divertido adonde
pudieron con una bala,
que el viento encendido rompe,
quitar el freno al cavallo,
que bañado en sangre corre.
*Espin.* Señor Don Gonzalo, andaba
dando en los quarteles orden,
para esperar la ocasion
que oy Enrique nos propone,
que el socorro que ha venido
de Mansfelt, y otros señores
de Flandes, le dà esperanza
para que sus presumpciones
piensen entrar en Bredà,
para cuyo efecto pone
en la campaña doscientos
carros, y treinta mil hombres;
en aquesto andaba, quando
corriò los vientos veloces
un rayo, que lumbre, y trueno
puso entre el plomo, y el bronce,
quitòme el freno al cavallo;
mas fino me alcanzò el golpe,
lo mismo fuera aver dado
en Toledo. *Alons.* Essas razones
dixe, quando entrò la bala
en la tienda, y desde entonces
se acuerda dellas, por Dios
que no olvida lo que oye.

*Sale Don Fadrique.*

*Fad.* Yà Enrique se và llegando:
no escuchas las dulces voces
de las caxas, y trompetas?
no ves azules pendones,
que, à imitacion de las nubes,
ufanos al Sol se oponen?
*Esp.* Pues vès toda aquessa gente,
que en formados esquadrones
hace una selva de plumas
en variedad de colores?
pues en viendonos la cara,
plegue á Dios que no se tornen,
como otras veces lo han hecho.
*Vic.* Yà de mas cerca se oyen
las caxas.
*Espin.* Pues los quarteles
esperen á vèr por donde
nos embiste, y los demás
Tercios, puestos, y Naciones
no desamparen los suyos,
que el bolante esquadron corre
á todas partes, y oy
espero que el cuello dome
à esta heretica arrogancia,
Religion dañada, y torpe,
pues oy en qualquier sucesso
que deste encuentro se note,
tengo de entrar en Bredà,
postrando à mis plantas nobles
la oposicion de sus muros,
la eminencia de sus torres.
Si es bueno el intento nuestro,
porque yà sus presumpciones
quedaràn desengañadas,
y no ay poder que no estorve:
Si es malo, porque con èl
nueva esperanza no cobre,

y vean tantas ruinas
sangrientas execuciones:
V. Señorìa, señor
Don Gonzalo, à cargo tome
en este quartel de España
el govierno; y pues conoce
su colera, quando vea
que no pelean, reporte
su arrogancia, porque temo
que colericos se arrojen,
en viendo en otro quartel
travados los esquadrones. *Vas.*

*Fad.* O si llegàra por este
puesto de los Españoles
Enrique, què alegre dia
fuera à nuestras intenciones!

*Vic.* No somos tan venturosos,
que essa dicha, señor, logre.

*Lad.* Yo apostarè, que và à dar
allà con essos Flinsiones,
con quien se entienda mejor,
que dicen, quando nos oyen
Santiago, cierra España,
que aunque à Santiago conocen,
y saben que es Patron nuestro,
y un Apostol de los doce,
el cierra España es el diablo,
y que llamamos conformes
a los diablos, y á los Santos,
y que todos nos socorren.

*Med.* Si en el camino de Amberes
vino marchando, se pone
frente de los Italianos.

*Fad.* Yà parece que se rompen
los campos.

*Alons.* Cuerpo de Christo,
que de aquesta ocasion gozen
los Italianos, y estemos
viendolo los Españoles
sin pelear!

*Gonz.* La obediencia
es la que en la guerra pone
mayor prision a un Soldado;
mas alabanza, y mas nombre,
que conquistar animoso,
le dà el resistirse docil.

*Fad.* Pues sino fuera mas gloria
la obediencia, què prisiones
bastàran à detenernos?

*Tocan caxas.*

*Alons.* Con todo esso, no me enojen
estos señores Flamencos,
que si los Tercios se rompen,
tengo de pelear oy,
aunque mañana me ahorquen.

*Vic.* Què igualmente que se ofenden!

*Tocan caxas.*

*Fad.* Y què bien suenan las voces
de las caxas, y trompetas,
à los compases del bronce!

*Med.* Viven los Cielos, que han roto
el quartel los Valones.

*Tocan caxas.*

*Fad.* Yà llega à los Italianos:
que á tanto me obligue el orden
de la obediencia, que estè,
quando tal rumor se oye,
con el azero en la vayna!
que digan que estando un hombre
quedo, mas, que peleando,
cumple sus obligaciones!

*Vic.* Yà roto, y desbaratado
el quartel se vè: no oyes
las voces? por Dios que pienso
que entra en la Villa esta noche.

*Alons.* Còmo en la Villa?

*Fad.* En la Villa?
la obediencia me perdone,
que no ha de entrar.

*Vic.* Embistamos,

que se enoje, ò no se enoje
el General. *Gonz.* Cavalleros,
pierdase todo; y el orden
no se rompa. *Fad.* No se falta
à nuestras obligaciones,
que en ocasiones forzosas
no se rompe, aunque se rompe.
*Vic.* Pero atentos à la accion
que intenta atrevido un hombre,
mudo el viento se detiene,
y el Sol se ha parado inmovil:
No vès al Mayor Sargento
Italiano, que se opone
al Exercito de Enrique,
y animando con sus voces
toda la gente, detiene
el passo à los esquadrones
del enemigo? esta accion
ha de darte eterno nombre,
Carlos Roma, y dignamente
mereces que el Rey te honre
con cargos, con Encomiendas,
con puestos, y con blasones:
con la espada, y la rodela
furioso los Campos rompe,
y à su imitacion se animan
los Italianos: què gozen
ellos la gloria, y nosotros
lo veamos! aqui es noble
la embidia, y aun la alabanza;
que España, que en mas acciones
se ha mirado victoriosa,
no es razon que quite el nombre
à Italia de la victoria,
si ellos son los vencedores.
*Fad.* Desbaratados, y rotos,
miden los vientos veloces
los Flamencos, y yà queda
por suyo el honor, coronen
su frente altivos Laureles,
y en mil laminas de bronce
eternos vivan, tocando
oy los estremos del Orbe. *Vanse.*

*Tocan, dase la batalla, y sale Enrico.*

*Fad.* Yo juzgo que el mismo Marte
mis Campos destruye, y rompe,
cada vez, Cielos, que veo
un bello, un gallardo joven,
que, ministro de la Parca,
tiene obediente à su estoque,
en cada amago una vida,
y una muerte en cada golpe.
Aquel valiente Italiano,
que con la rodela sobre
las armas, bello, y valiente,
era Marte, siendo Adonis:
Ah quièn supiera quien es!
Cielos, que tanto aficione
el valor, que el enemigo
le confiessa, y le conoce!
Si estos brazos mereciste,
buelvanse mis esquadrones
desesperados de entrar
en Bredà, yà no provoquen
las caxas, à retirarnos
llamen, y Bredà dè orden
de entregarse, que impossibles
son yà todos mis favores:
entreguense infamemente,
que yo voy corrido, donde
mi desdicha, y su venganza,
mi muerte, y su afrenta llore.

*Vase, y sale Espinola, y todos con èl.*

*Fad.* Yà Enrique se ha retirado,
desesperado de dàr
el socorro. *Esp.* Si al llegar,
oy en los de Italia ha hallado
tal resistencia, què mucho
que se buelva, pues bastaba,
donde su valor estaba,

para ofenderle?
*Alons.* Esto escucho!
*Vic.* Carlos Roma valeroso
al peligro se arrojò,
dignamente mereciò
nombre inmortal, y glorioso:
su Magestad premiarà,
porque su valor se entienda,
el pecho de una Encomienda,
que tan merecida està,
puesto que los Italianos
en esta faccion han sido
solos los que han conseguido
tantos triunfos soberanos.
*Ruido dentro.*
*Gonz.* Gran novedad es aquesta,
que la vista maravilla.
*Vic.* Fuegos hacen en la Villa.
*Barl.* Facil està la respuesta,
sin duda, quieren quemarse
los Hereges. *Alons.* No serà
la primera vez, que yà
lo hemos visto, por no darse.
*Sale Medina con una Espia en trage de villano.*
*Med.* Este es una oculta Espia,
que disfrazado venia,
señor, èl podrà decir
deste fuego el fundamento.
*Espin.* Quièn eres?
*Espia.* Un labrador.
*Barl.* Este es Espia, señor,
mejor lo dirà el tormento.
*Espin.* Dònde en este trage vàs?
*Espia.* Pues tan desdichado fui,
que luego en tus manos dì,
de mì el intento sabràs;
resuelto, y determinado,
siendo una encubierta Espia,
dixe à Enrique, que entraria
en la Villa. *Espin.* Còmo?
*Espia.* A nado,
por esso cartas no entrego.
*Espin.* Y què aviais de decir?
*Espia.* Que se traten de rendir
con buenos partidos luego,
porque yà el Conde Mauricio
ha muerto, y èl ha quedado
ageno, y desesperado
de ayudarles, bien dà indicio
desto el fuego, pues assi
dicen que no ay que comer,
y no pueden defender
mas la fortaleza: à mì
decir la verdad me abone.
*Espin.* En fin, Mauricio muriò?
*Barl.* El primero es que me ahorrò
de decir, Dios te perdone.
*Esp.* Ola, este hombre estè preso.
*Fad.* Alli una blanca Vandera,
con los vientos lisonjera,
està en la muralla. *Espin.* Esso
es señal de paz, lleguèmos
al muro, que desde alli
habla un hombre, y desde aqui
me parece que le oirèmos:
algun intento imagino.
*Sale Morgàn al muro.*
*Morg.* Soldados, està el Marquès
donde me escuche?
*Espin.* Sì *Morg.* Pues
estame atento: Justino
de Nasau, Governador
de Bredà, quiere entregar
la fuerza, como aceptar
quiera el piadoso valor
tuyo un licito partido,
y para que efecto tenga,
Enrique de Vergas venga
aqui à tratarlo, que ha sido

la causa de no salir
el estar malo en la cama.
*Espin.* Oy es dichosa mi fama,
Bredà se quiere rendir:
què partido pedirà
que no sea facil? Ladron,
llamadme sin dilacion
al Conde Enrique, que yà
se entrega Bredà: Direis
à Justino, que me pesa
de su enfermedad, y que essa
conveniencia que os haceis,
aceptarè, como sea
tal, que à todos esté bien.
*Morg.* Pues, invicto Ambrosio, quièn
otro sucesso desea?
*Gonz.* Dèse la Villa, y quedemos,
señores della: y vencidos,
ò entregados, los partidos
que pidieren, aceptèmos.
*Espin.* Sì, porque no importan mas
del Mundo los interesses,
que aver estado dos meses
sodre este sitio, y jamás
el ser liberales fue
desmerito: asi se vea,
que es lo que aqui se desea;
que esta fortaleza estè
por España: para esto
tanto tiempo hemos estado,
tanta hacienda se ha gastado,
y tantas vidas se han puesto
à peligro; pues advierte
aora, què condicion
de mas consideracion
no podrà ser, que una muerte.
*Ladr.* El Conde està aqui.
*Sale el de Vergas.*
*Espin.* Què avrà,
señor, que advertirle à quien
alcanza, y sabe tan bien
lo que debe hacerse? yà
se quiere rendir la Villa,
V. Señoria ha de entrar
adentro á parlamentar;
y puesto que ella se humilla,
no ay que apretar demasiado,
que mayor nobleza ha sido
tener lastima al vencido,
que verle desestimado
con arrogancia. *Verg.* Yo irè;
y advertirè sus razones,
veré sus proposiciones,
y sus partidos oirè,
sin dexar efectuado
ninguno, y bolverè à dàr
cuenta, y para confirmar
lo que quedare tratado,
se nombrarà Diputado
de ambas partes, para el dia
señalado. *Esp.* V. Señorìa
lleve por acompañado
al Marquès de Barlanzòn.
*Verg.* Con esse no mas irè
muy honrado. *Barl.* Yo entrarè
con sola una condicion,
que escondan al Artillero
que la pieza disparò,
pues à conocerle yo,
he de matarle primero
que hablar nada.
*Luis.* Y què seguro
nos dàn?
*Barl.* Què seguridad
mas, que su necessidad?
no ay que temer.
*Espin.* Hà del muro?
*Morg.* Què es lo que mandas?
*Espin.* Yà aqui
està el Conde. *Morg.* Brevemente
echa

echa el raſtrillo, y el puente
en un punto, porque aſsi
ſiempre el fuerte eſtè cerrado.
*Verg.* Los dos avemos de entrar.
*Cae el puente.*
*Barl.* Eſtos andan por quebrar
la pierna que me ha quedado. *vanſ.*
*Eſpin.* Yo eſpero entrar allà preſto:
pero quièn cauſa eſte ruido?
*Dent.* No querèmos que à partido
ſe dè la Villa. *Eſp.* Què es eſto?
*Fadr.* Parece que amotinado
el Exercito, no quiere
los partidos. *Eſp.* Pues no altere
mi intento, en eſto acertado;
mas yo ſabrè con prudencia
obligarlos, recorriendo
los quarteles, y pidiendo
ſu voto, y ſu conveniencia.
*Gonz.* Eſte de Tudeſcos es.
*Eſpin.* Tudeſcos, Bredà ſe ofrece
á partido, què os parece,
que le aceptemos?
*Dentr.* Deſpues
que vimos el inhumano
rigor del elado Invierno,
y ſufrimos el eterno
fuego del cruel Verano,
no es bien que partidos quieran.
*Fad.* Eſtos ſon Valones. *Eſpin.* Yà,
Valones, quiere Bredà
entregarſe.
*Dent.* Quando eſperan
los Soldados aliviar
los trabajos padecidos,
con el ſaco entretenidos,
quieres ſe vengan à dàr,
para librarſe? *Gonz.* Es en vano
que pierdan ſus intereſſes.
*Eſp.* Borgoñones, Eſcoceſes,
y Ingleſes, oy os allano
mi tierra, en ella podeis
vueſtra codicia aplacar:
ſi Bredà ſe quiere dàr
ſu deſignio no eſtorveis.
*Dentr.* Hemos padecido mucho,
y es muy poco interès quanto
puedes darnos tù.
*Eſpin.* Què tanto
os mueva! què es lo que eſcucho!
que ſi todos vàn aſsi,
no tendrà efecto el intento,
aſsi remediarlo intento:
oìd, Eſpañoles. *Fadr.* Dì.
*Eſp.* para una empreſſa tan alta,
como el fin deſta victoria,
para conſeguir ſu gloria,
ſolo vueſtro voto falta:
què reſpondeis?
*Dent.* Que ſe dè
con partido, ò ſin partido,
como quede conſeguido
nueſtro intento, y es, que eſtè
por el Rey; y ſi no quieren
paſſar eſſotras Naciones
por pactos, ni condiciones,
Eſpañoles ſe prefieren
à darles todo el dinero,
joyas, veſtidos, y quanto
tuvieren, porque con tanto
oro, que es un Reyno entero,
ſu codicia eſtè pagada,
nueſtra gloria conſeguida,
dando la hacienda, y la vida,
tan dignamente empleada,
al Rey, pues mayor hazaña
es, que no manche en tal gloria
con la ſangre la victoria,
y ſea Bredà de Eſpaña.
*Todos* Quede Bredà por el Rey, y

y acepta la condicion,
*Fadr.* Todos à su imitacion
convienen, por justa ley,
en las entregas, corridos
de verlos tan liberales.
*Esp.* O Españoles! ò leales
vassallos, quanto atrevidos!
para la guerra sujetos,
para la paz obedientes,
quanto sujetos, valientes,
y en todo estremo perfectos:
De la Gentilidad dudo,
que por Dios huviessen dado
Altares à Marte armado,
y no à un Español desnudo! *Vans.*

*Salen Justino, el de Vergas, Morgàn, y Barlanzon.*

*Justin.* V. Señorìa, señor,
sea bien venido. *Verg.* Deme
V. Señoría los brazos,
y diga, còmo se siente?
*Just.* No estoy bueno, mas què mucho
no tenga salud, si este
termino me pone oy
poco menos que à la muerte?
*Verg.* Mucho ha sentido el Marquès,
Justino, vuestro accidente
de poca salud. *Justin.* Las manos
al Marquès beso mil veces.
*Barl.* Yà bastan las cortesìas,
V. Señorìas se sienten,
sepamos à què venimos.
*Verg.* Aunque no traygo poderes
del Marquës, para firmar
el concierto, como quede
convenido entre nosotros,
despues Diputados pueden
de entrambas partes nombrarse,
para que lo que concierte,
capitulado, se firme.
*Just.* Pues yo traygo escrito este
memorial de condiciones.

*Saca un papel.*

*Verg.* Veamos, pues.

*Llegan dos criados el bufete.*

*Just.* Este bufete
llegad, y dexadnos solos.
Dice assi: Primeramente
se dè perdon general
à quantos oy Bredá tiene,
en forma amplissima.
*Verg.* Es Justo
que, pues que se rinden, queden
perdonados: adelante,
que el perdon se les concede.
*Barl.* Escrivamos dos à un tiempo,
para que un traslado quede
en Bredà, para resguardo,
y el otro al Marquès se lleve.
*Just.* La segunda condicion,
es, que todos los Burgeses
puedan quedar en la Villa,
y en dos años resolverse
si quieren su domicilio;
y que si no le quisieren,
puedan al fin de dos años,
llevar, ò vender sus bienes:
y que si quisieren irse
al presente libremente,
lo puedan hacer, segun
que mejor les estuviere:
que los que quedaren, vivan
en su Religion. *Verg.* No tiene
que leer mas V. Señorìa,
que ay muchos inconvenientas:
que los Burgeses (vecinos
es lo mismo) en Bredà queden,
ò se vayan, y dos años
tengan para resolverse,
està bien.

*Barl.* Què nos importa
que se vayan, o se queden?
*Verg.* Pero llevar sus haciendas,
cómo puede concederse,
si es dexar pobre la Villa?
*Just.* Sí, pero los que tuvieren
hacienda en ella, jamàs
se iràn, porque ellos no pueden
llevar las casas, y campos,
*Barl.* Y los tratantes que tienen
en los muebles las haciendas,
no podràn llevar los muebles?
*Justin.* Si de Burgeses tratamos,
què importan los Mercaderes?
fuera de que los partidos
que en esto se les hiciere,
les haran irse, ò quedarse.
*Verg.* En esto he de resolverme;
escrivan, que los vecinos
puedan salia al presente,
ò en dos años, y llevar,
ó vender todos sus bienes;
que toda esta condicion
he llegado á concederles,
porque en essotra ha de ser
todo lo que yo quisiere.
Vivir en su Religion
nadie quitarselo puede,
pero con tales partidos,
que ha de ser ocultamente,
sin escandalo ninguno,
porque de ninguna suerte
han de tener señalado
lugar donde se celebren
su predicacion, ni ritos,
ni enterrarse donde huviere
poblado, ni ha de quedar
un Dogmatista que llegue
à informarlos en su secta,
que todos incontinente
han de salir de la Villa.
*Just.* Rigor demasiado es esse.
*Barl.* Pues rigor, ò no rigor
demasiado, ò lo que fuere,
no se ha de quitar un tilde
del capitulo. *Just.* Pues cessen
estas capitulaciones.
*Barl.* Yá han cessado: Morgàn buelve
à echar el puente. *Verg.* Marquès,
detenganse.
*Barl.* Echen el puente,
salgamos presto de aqui,
ò vive Christo, que eche
por encima de essos muros
casa, sillas, y bufete:
estanse muriendo de hambre,
y quieren hacerse fuertes?
*Just.* Quando de hambre muramos,
no nos espanta la muerte,
que sabrèmos poner fuego
à la Villa, y que nos queme
antes, que vernos rendidos.
*Barl.* No teme el fuego un Herege.
*Verg.* En què quedamos? *Just.* En esto.
*Morg.* En las fortunas crueles,
quando eres vencido, sufre,
y sufrante quando vences.
*Justin.* Buelve à escrivir.
*Barl.* Y yo buelvo.
*Escrive Barlanzòn.*
*Verg.* Pero el capitulo es este:
que en su Religion qualquiera
pueda vivir quietamente,
y que para los vecinos
que en su Religion murieren,
se les señale apartado
un jardin donde se entierren.
Que salgan los Dogmatistas
de la Villa brevemente,
sin que en ella quede uno
tan

tan solo, pena de muerte.
*Barl.* Yà està.
*Just.* Antes que passemos,
què imposiciones, ò leyes
han de tener los vecinos?
*Verg.* Las que han tenido otras veces,
vean lo capitulado
con los de Brabante, y queden
con todas las essempciones
que los Brabanzones tienen,
que yo no inovo partidos,
mas tambien como ellos deben
recibir à los Soldados
que de guarnicion pusiere
su Mageftad, y se avengan
con ellos conformemente.
*Just.* Escrivase assi, estos son
vecinos: los Mercaderes,
y Tratantes, còmo quedan?
*Verg.* Como antes estaban queden,
solo que para salir
à tratar afuera, lleven
passaporte del que aqui
por Governador huviere,
y con este passaporte
registrados, salgan, y entren
à tratar, y contratar
quanto se les ofreciere.
*Just.* Aora digo, que en tal tiempo
los Tesoreros no deben
dàr cuentas, y los Ministros
que fiel, y rectamente
han servido al Magistrado,
comprehendidos se confiessen
en el perdon general.
*Barl.* Pues ellos què culpa tienen
en aver servido bien,
si assi cumplen lo que deben?
*Verg.* Que se entiendan los Ministros
del modo que los Burgeses:
solo que no nos dèn cuenta
los Tesoreros, nos tiene
dudosos. *Barl.* Esto es dinero;
no mirèmos interesses,
no dèn cuentas, adelante.
*Just.* Y de què modo la gente
de guerra saldrà? porque
no saliendo honrosamente,
no saldràn. *Barl.* Señor, de esso
todo quanto ellos quisieren.
*Verg.* Honrar al vencido, es
una accion que dignamente
el que es noble vencedor,
al que es vencido le debe.
Ser vencido no es afrenta:
luego no fuera prudente
acuerdo, que no salieran
honrados, sus armas lleven,
sus caxas, y sus vanderas:
mientras mas lucidos fueren,
serà mayor la victoria;
porque esto se les concede
á Oficiales, y à Ingenieros,
y los demàs dependientes
de los Exercitos, saquen
sus familias, y sus bienes.
*Barl.* Solo assi por la señal
de ser vencidos, no lleven
cuerdas caladas, ni balas,
sino en la boca. *Just.* Mas debe
honrarse al vencido, yà
que à esto nos traxo la suerte.
*Barl.* Pues esta no es harta honra,
y mucha mas que merecen?
*Just.* Merecē mucho. *Verg.* Es verdad.
*Just.* Y si no sacan, por esse
desprecio, la artillería,
no saldràn. *Barl.* Pues q̃ se queden
con hambre, y sed: en mi vida
vì Flamenco tan valiente.

*Just.*

*Juſt.* Pues quedèmos à morir.
*Barl.* Aun biën q̃ no avrà q̃ hacerles
las honras. *Verg.* A V. Señorìas
les ſuplico que ſe ſienten.
*Juſt.* Eſcriva, que ſaquen armas,
y artillerìa. *Barl.* Yà es eſſe
mucho pedir. *Verg.* Quatro piezas
ſaquen, y dos morteretes,
como no ſean las quatro
de doze que Bredà tiene
con Armas de Carlos Quinto,
que eſte Emperador valiente
las dexò à eſta Villa, y èl
las hizo labrar, y ceſſen
las contiendas.
*Morg.* Yà eſtà eſcrito.
*Juſt.* En eſte Caſtillo tiene
el gran Principe de Orange
guardados algunos muebles.
*Verg.* Que ſe ſaquen, para eſſo
ſe dàn de plazo ſeis meſes.
*Juſt.* Algunos Soldados ay,
que por dos inconvenientes
no pueden ſalir, ſon deudas,
y enfermedad. *Verg.* Los que debẽ
hagan una obligacion
de pagarlas llanamente,
y ſalgan. *Barl.* Obligacion?
eſſo es lo que ellos ſe quieren:
què puntuales ſeràn!
yo apueſto que eternamente
por ſu obligacion aqueſtos
Soldados ſon los que deben.
*Verg.* Los enfermos en ſanando,
ſalgan, y aquellos que huvieren
eſtado dos años, puedan
vender dentro de dos meſes
ſus haciendas, y ſalir;
y los preſos que eſtuvieren
de ambas partes, queden libres.
*Juſt.* Muy igual partido es eſſe.
*Verg.* Ay mas capitulos? *Juſt.* No.
*Verg.* Eſto queda deſta ſuerte.
*Barl.* Y quando ſe han de entregar?
*Juſt.* Saldrèmos à ſeis de aqueſte
mes de Junio. *Verg.* Bien eſtà,
cada uno ſu papel lleve,
nombrarànſe Diputados
con ordenes, y poderes,
ſi las capitulaciones
agradaren. *Juſt.* Me parece
muy bien.
*Barl.* Què hermoſa es la Villa!
una coſa ſolamente
la faltaba, pero yà
perfecta en todo ſe ofrece.
*Juſt.* Y qué era, Aleman?
*Barl.* Flamenco,
tener el dueño que tiene.
*Salen Eſpinola, y Soldados.*
*Eſpin.* Señor Don Franciſco,
ſu Alteza ha quedado?
*Med.* Tiene
la ſalud que deſeamos,
y que ſu virtud merece:
alegròſe con la nueva,
y dice, ſeñor, que quiere
oir la primera Miſſa
que en la Villa ſe celebre,
y que la diga ſu Obiſpo
dia del Corpus, con ſolemne
fieſta. *Eſp.* Pues no ſe derriben
las trincheras, y quarteles,
que al fin ſe holgarà de verlo.
*Gonz.* De la muralla parece
que ſe deſcuelga otra vez
aquel levadizo puente.
*Fern.* Y yà el Conde Enrique
*Echan el puente, y ſale el de*
*y Barlanzòn.*

*Espin*. V. Señoria mil veces
sea, señor, bien venido.
*Verg*. Todo su concierto es esse,
repassele V. Señoria,
y mire que le parece.
*Espin*. Señor Don Gonzalo, en todo
estimo sus pareceres.
*Fad*. O què celebrado dia!
bien el Exercito tiene
Soldados de treinta años
de Milicia, que no pueden
contar lo que yo he llegado
à vèr en tiempo tan breve.
*Gonz*. Todo aquesto està muy bien.
*Esp*. No ay sino q̃ al punto lleguen
à rendirse: yà Bredà
es del Rey de España, y plegue
al Cielo, que el Mundo sea
su trofeo eternamente.
Despacharè un Gentilhombre,
que al Rey mi señor le lleve
esta nueva, que á sus pies
quisiera humilde ponerle
quanto el Sol desde su esfera
ilumina, sin que dexe
de asistir à sus Imperios,
temidos dichosamente,
desde la Aurora de flores,
hasta las sombras de nieve,
que Bredá, una Villa humilde,
trofeo à sus plantas breve
se conoce, y que reciba
el deseo, si es que tiene
que agradecer el deseo
à quien en su nombre vence,
y mas quien para defensa
en sus Exercitos tiene
los Cordovas, y Guzmanes,
Velascos, y Pimenteles.
*Cae el puente, y salen los de Bredà.*
*Gonz*. Yà las puertas se han abierto.
*Just*. Señór, V. Excelencia llegue,
y despues de aver firmado
los capitulos presentes,
reciba la possessíon.
*Esp*. Leanse publicamente
las condiciones. *Just*. Escuche,
que todas son de esta suerte:
Perdon general á todos:
que vecinos, ò Burgeses
puedan quedar en la Villa,
viviendo muy quietamente
sin escandalo: que aya
un jardin en que se entierren:
que salgan los Predicantes:
que se reciba la gente
de guarnicion, hospedados
quieta, y amigablemente:
que no dèn los Tesoreros
cuenta, y los vecinos queden
essemptos de imposiciones
nuevas, y que se procede
como con los Brabanzones:
que los Ministros se entienden
en el perdon general:
que Tratantes salgan, y entren
con passaportes: que saquen
armas, piezas, y mosquetes
sin balas, y lleven quatro
piezas, y dos morteretes:
que del Principe de Orange
se saquen todos los muebles:
que hagan una obligacion
los Soldados que debieren,
y que los enfermos tengan
plazos de salir de seis meses:
que los presos de ambas partes
estèn libres. *Esp*. Desta suerte
lo firmo. *Just*. Pues dà licencia
para que salga la gente.

*Lad.*

*Lad.* Mucho te holgaràs de verlo,
que los Predicantes vienen
cubiertos todos de luto,
señal del dolor que tienen;
los cavallos despalmados,
que á cada passo parece
que mueren, muchos Soldados,
con sus hijos, y mugeres:
mas puesto que tù lo vés,
para què pretendo hacerte
relacion: ò con què hambre
que aquestas mugeres vienen!

*Salgan todos los que pudieren por una parte, y por otra, entrando los Españoles, y despues à la puerta Justino con una fuente, y en ella las llaves.*

*Just.* Aquestas las llaves son
de la Fuerza, y libremente
hago protesta en tus manos,
que no ay temor que me fuerze
à entregarla, pues tuviera
por menos dolor la muerte:
aquesto no ha sido trato,
sino fortuna que buelve
en polvo las Monarquìas
mas altivas, y excelentes.

*Esp.* Justino, yo las recibo,
y conozco que valiente
sois, que el valor del vencido
hace famoso al que vence.
Y en el nombre de Filipo
Quarto, que por siglos reyne,
con mas victorias, que nunca,
tan dichoso como siempre,
tomo aquesta possession.

*Gonz.* Dulces instrumentos suenen.

*Luis.* Yá el Sargento en la muralla
las Armas de España tiende.

*Sarg.* Oid, Soldados, oìd,
escuchad atentamente:
Bredà por el Rey de España.

*Esp.* Y plegue al Cielo que llegue
à serlo el Mundo rendido
desde Levante à Poniente:
Y con esto se dà fin
al Sitio, donde no puede
mostrarse mas quien ha escrito
obligado á tantas leyes.

# F I N.

EL

# EL PRINCIPE CONSTANTE.

## COMEDIA FAMOSA.

## DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Fernando, Principe.*
*Don Enrique, Principe.*
*Don Juan Contiño.*
*El Rey de Fez, viejo.*
*Muley, General.*
*Brito, Gracioso.*
*Alfonso, Rey de Portugal.*
*Fenix, Infanta.*
*Rosa.*
*Zara.*
*Estrella.*
*Celima.*
*Tarudante, Rey de Marruecos.*
*Soldados.*

### JORNADA PRIMERA.

*Salen los Cautivos cantando lo que quisieren, y Zara.*

*Zara.* Cantad aqui, que ha gustado,
mientras toma de vestir
Fenix hermosa, de oìr
las canciones que ha escuchado
tal vez en los baños, llenas
de dolor, y sentimiento.
*Caut.* 1. Musica, cuyo instrumento
son los hierros, y cadenas
que nos aprisionan, puede
averla, alegrado? *Zar.* Sì,
ella escucha, desde aqui
cantad.
*Caut.* 2. Essa pena excede,
Zara hermosa, à quantas son;
pues solo un rudo animal,
sin discurso racional,
canta alegre en la prision.
*Zar.* No cantais vosotros?
*Caut.* 3. Es
para divertir las penas
proprias, mas no las agenas.
*Zar.* Ella escucha, cantad, pues.
*Cantan.* Al peso de los años
lo eminente se rinde,

que à lo facil del tiempo
no ay conquista dificil.

*Sale Rosa.*

*Rosa.* Despejad, cautivos, dad
á vuestras canciones fin,
porque sale à este jardin
Fenix à dàr vanidad
al campo con su hermosura,
segunda Aurora del prado.

*Vanse los cautivos, y salen las Moras vistiendo à Fenix.*

*Estr.* Hermosa te has levantado.
*Zar.* No blasone el Alva pura,
que la debe este jardin
la luz, ni fragrancia hermosa,
ni la purpura la rosa,
ni la blancura el jazmìn.
*Fen.* El espejo. *Estr.* Es escusado
querer consultar con èl
los borrones, que el pincèl
sobre la tez no ha dexado.

*Danle un espejo.*

*Fen.* De què sirve la hermosura,
(quando lo fuesse la mia)
si me falta la alegria?
si me falta la ventura?
*Zel.* Què sientes?
*Fen.* Si yo supiera,
ay Zelima, lo que siento,
de mi mismo sentimiento
lisonja al dolor hiciera;
pero de la pena mia
no sé la naturaleza,
que entonces fuera tristeza;
lo que oy es melancolìa.
Solo sé que sé sentir,
lo que sé sentir no sé,
que ilusion del alma fue.
*Zar.* Pues no pueden divertir
tu tristeza estos jardines,
que á la Primavera hermosa
labran estatuas de rosa
sobre templos de jazmines,
hazte al Mar, un barco sea
dorado carro del Sol.
*Ros.* Y quando tanto arrebol
errar por sus ondas vea,
con grande melancolìa
el jardin al Mar dirà:
Yà el sol en su centro està,
muy breve ha sido este dia.
*Fen.* Pues no me puede alegrar,
formando sombras, y lexos,
la emulacion que en reflexos
tienen la Tierra, y el Mar;
quando con grandezas sumas
compiten entre esplendores
las espumas á las flores,
las flores à las espumas.
Porque el jardin, embidioso
de vèr las ondas del Mar,
su curso quiere imitar;
y asi el Zefiro amoroso
matizes rinde, y olores,
que soplando en ellas bebe,
y hacen las hojas que mueve
un Occeano de flores;
quando el Mar, triste de vèr
la natural compostura
del jardin, tambien procura
adornar, y componer
su playa, la pompa pierde,
y á segunda ley sujeto,
compite con dulce efecto
campo azul, y golfo verde;
siendo, yà con rizas plumas,
yá con mezclados colores,
el jardin un Mar de flores,
y el Mar un jardin de espumas.
Sin duda mi pena es mucha,

no la pueden lisonjear
Campo, Cielo, Tierra, y Mar.
*Zar.* Gran pena contigo lucha.
*Sale el Rey con un retrato.*
*Rey.* Si acaso permite el alma,
quartana de tu belleza,
dàr treguas à tu tristeza,
este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida, es del Infante
de Marruecos, Tarudante,
que à rendir à tus pies viene
su Corona, Embaxador
es de su parte, y no dudo
que Embaxador que habla mudo,
trae embaxadas de amor:
favor en su amparo tengo,
diez mil ginetes alista,
que embiar à la conquista
de Ceuta, que yà prevengo:
dè la verguenza esta vez
licencia, permite amar
à quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.
*Fenix.* Valgame Alà!
*Rey.* Què rigor
te suspende de essa suerte?
*Fen.* La sentencia de mi muerte.
*Rey.* Què es lo que dices?
*Fenix.* Señor,
si sabes que siempre has sido
mi dueño, mi padre, y Rey,
què he de decir? ay Muley, *A p.*
grande ocasion has perdido!
El silencio (ay infelize!)
hace mi humildad inmensa:
miente el alma, si lo piensa, *A p.*
miente la voz, si lo dice.
*Rey.* Toma el retrato.
*Fenix.* Forzada *A part.*
la mano le tomarà,
pero el alma no podrà.
*Disparan una pieza.*
*Zar.* Esta salva es à la entrada
de Muley, que oy ha surgido
del Mar de Fez.
*Rey.* Justa es.
*Sale Muley con baston de General.*
*Mul.* Dame, gran señor, los pies.
*Rey.* Muley, seas bien venido.
*Mul.* Quien penetra el arrebol
de tan soberana esfera,
y à quien en el puerto espera
tal Aurora, hija del Sol,
fuerza es que venga con bien:
dame, señora, la mano,
que este favor soberano
puede mereceros quien
con amor, lealtad, y fé
nuevos triunfos te previene,
y fue à serviros, y viene
tan amante como fue.
*Fen.* Valgame el Cielo, què harè?
tú Muley (estoy mortal!)
vengas con bien.
*Mul.* No con mal *A part.*
serà, si à mis ojos creo.
*Rey.* En fin, Muley, què ay del Mar?
*Mul.* Oy tu sufrimiento pruebas,
de pesar te traygo nuevas,
porque yà todo es pesar.
*Rey.* Pues quanto supieres dì,
que en un animo constante
siempre se halla igual semblante
para el bien, y el mal: aqui
te sienta, Fenix. *Fen.* Sì harè.
*Rey.* Todas os sentad: prosigue,
y nada a callar te obligue.
*Sientase el Rey, y las Damas.*
*Mul.* Ni hablar, ni callar podrè.

Salì, como me mandaſte,
con dos Galeazas ſolas,
gran ſeñor, à recorrer
de Berberìa las Coſtas.
Fue tu intento, que llegaſſe
à aquella Ciudad famoſa,
llamada en un tiempo Eliſa,
aquella que eſtà à la boca
del Preto Emello fundada,
y de Ceydo nombre toma,
que Ceydo, Ceuta, en Hebreo
buelto el Arabe idioma,
quiere decir, hermoſura,
y ella esCiudad ſiempre hermoſa:
aquella, pues, que los Cielos
quitaron à tu Corona,
quizà por juſtos enojos
del gran Profeta Mahoma;
y en oprobio de las armas
nueſtras, miramos aora,
que pendones Portugueſes
en ſus torres ſe enarbolan,
teniendo ſiempre à los ojos
un padraſtro que valdona
nueſtros aplauſos, un freno
que nueſtro orgullo reporta,
un Caucaſo que detiene
al Nilo de tus victorias
la corriente, y pueſta enmedio,
el paſſo à Eſpaña le eſtorva.
Iba con ordenes, pues,
de mirar, y inquirir todas
ſus fuerzas, para decirte
la diſpoſicion, y forma
que oy tiene, y còmo podràs
à menos peligro, y coſta
emprender la guerra, el Cielo
te conceda la victoria,
con eſta reſtitucion;
aunque la dilate aora
mayor deſdicha, pues creo
que eſtà ſu empreſſa dudoſa,
y con mas neceſsidad
te eſtà apellidando otra:
pues las armas prevenidas
para la gran Ceuta, importa
que ſobre Tanger acudan,
porque amenazada llora
de igual pena, igual deſdicha,
igual ruina, igual congoxa:
yo lo ſé porque en el Mar
una mañana, à la hora
que, medio dormido el Sol,
atropellando las ſombras
del Ocaſo, deſmaraña
ſobre jazmines, y roſas
rubios cabellos, que enjuga
con paños de oro à la Aurora
lagrimas de fuego, y nieve,
que el Sol convirtiò en aljofar,
que à largo trecho del agua
venia una grueſſa tropa
de naves; ſi bien, entonces
no pudo la viſta abſorta
determinarſe à decir
ſi eran naos, ó ſi eran rocas,
porque como en los matices
ſutiles pinceles logran
unos viſos, unos lexos,
que en perſpectiva dudoſa
parecen montes tal vez,
y tal Ciudades famoſas,
porque la diſtancia ſiempre
monſtruos impoſsibles forma;
aſsi en paìſes azules
hicieron luzes, y ſombras,
confundiendo Mar, y Cielo
con las nubes, y las ondas
mil engaños à la viſta,
pues ella entonces curioſa,
ſo-

solo percibiò los bultos,
y no distinguiò las formas.
Primero nos pareciò,
viendo que sus puntas tocan
con el Cielo, que eran nubes
de las que à la Mar se arrojan
à concebir en zafir
lluvias que en cristal abortan;
y fue bien pensado, pues
esta innumerable copia
pareciò que pretendia
sorberse el Mar gota à gota.
Luego de marinos monstruos
nos pareciò errante copia,
que à acompañar à Neptuno,
salian de sus alcobas;
pues sacudiendo las velas,
que son del viento lisonja,
pensamos que sacudian
las alas sobre las olas.
Yà parecia mas cerca
una inmensa Babylonia,
de quien los pensiles fueron
flamulas que el viento azotan:
aqui yà desengañada
la vista, mejor se informa
de que era Armada, pues viò
à los sulcos de las proas,
quando batidas espumas
yà se encrespan, yà se entorchan,
rizarse montes de plata,
de cristal quaxarse rocas.
Yo que vì tanto enemigo,
bolvì à su rigor la proa,
que tambien saber huir,
es linage de victoria:
y assi, como mas experto
en estos Mares, la boca
tomè en una cala, adonde
al abrigo, y à la sombra
de dos montecillos, pude
resistir la poderosa
furia de tan gran poder,
que Mar, Cielo, y Tierra assombra:
Passan sin vernos, y yo
deseoso (quien lo ignora?)
de saber donde seguia
esta Armada su derrota,
à la Campaña del Mar
salí otra vez, donde logra
el Cielo mis esperanzas,
en esta ocasion dichosas:
pues ví que de aquella Armada
se avia quedado sola
una nave, y que en el Mar
mal defendida zozobra,
porque, segun despues supe,
de una tormenta que todas
corrieron, avia salido
deshecha, rendida, y rota:
y asi, llena de agua estaba,
sin que bastassen las bombas
à agotarla, y titubeando,
yà a aquella parte, yà á estotra,
estaba à cada baybèn
si se ahoga, ò no se ahoga.
Lleguè à ella, y aunque Moro,
les dí alivio en sus congojas,
que el tener en las desdichas
compañia, de tal forma
consuela, que el enemigo
suele servir de lisonja.
El deseo de vivir
tanto à algunos les provoca,
que haciendo animoso escalas
de gumeras, y maromas,
à la prision se vinieron;
sì bien, otros les valdonan,
diciendoles, que el vivir
eterno, es vivir con honra:

y aun aſsi ſe reſiſtieron,
Portugueſa vanagloria.
De los que ſalieron, uno
muy por extenſo me informa;
dice, pues, que aquella Armada
ha ſalido de Lisboa
para Tanger, y que viene
à ſitiarla, con heroyca
determinacion, que veas
en ſus almenas famoſas
las Quinas que vès en Ceuta,
cada vez que el Sol ſe aſſoma.
Duarte de Portugal,
cuya fama vencedora
ha de bolar con las plumas
de las Aguilas de Roma,
embia à ſus dos hermanos
Enrique, y Fernando, gloria
deſte ſiglo, que los mira
coronados de victorias.
Maeſtres de Chriſto, y de Avis
ſon, los dos pechos adornan
Cruces de perfiles blancos,
una verde, y otra roxa.
Catorce mil Portugueſes
ſon, gran ſeñor, los que cobran
ſus ſueldos, ſin los que vienen
ſirviendolos à ſu coſta.
Mil ſon los fuertes cavallos,
que la ſobervia Eſpañola
los viſtiò para ſer tigres,
los calzò para ſer onzas:
yà à Tanger avràn llegado,
y eſta, ſeñor, es la hora,
que ſi ſu arena no piſan,
al menos, ſus Mares cortan.
Salgamos à defenderla,
tù miſmo las armas toma,
baxe en tu valiente brazo
el azote de Mahoma,
y del libro de la muerte
deſate la mejor hoja;
que quizà ſe cumple oy
una profecìa heroyca
de Morabitos, que dicen
que en la margen arenoſa
del Africa ha de tener
la Portugueſa Corona
ſepulcro infeliz, y vean
que aqueſta cuchilla corba
campañas verdes, y azules
bolviò con ſu ſangre roxas,

*Rey.* Calla, no me digas mas,
que de mortal furia lleno,
cada voz es un veneno
con que la muerte me dàs.
Yo à ſus brios arrogantes
harè que en Africa tengan
ſepulcro, aunque armados vengan
ſus Maeſtres los Infantes.
Tú, Muley, con los ginetes
de la Coſta parte luego,
mientras yo en tu amparo llego;
que ſi, como me prometes,
en eſcaramuzas dieſtras
le ocupas, porque tan preſto
no tomen tierra, y en eſto
la ſangre heredada mueſtras;
yo tan veloz llegarè
como tú con lo reſtante
del exercito arrogante,
que en eſſe campo ſe vè:
y aſsi, la ſangre concluya
tantos duelos en un dia,
porque Ceuta ha de ſer mia,
y Tanger no ha de ſer ſuya. *Vaſ.*

*Mul.* Aunque de paſſo, no quiero
dexar, Fenix, de decir,
yà que tengo de morir,
la enfermedad de que muero;
que

que aunque pierdan mis rezelos
el respeto à tu opinion,
si zelos mis penas son,
ninguno es cortès con zelos.
Què retrato (ay enemiga)
en tu blanca mano vì?
quièn es el dichoso, dí?
quièn:: mas espera, no diga
tu lengua tales agravios:
basta, sin saber quien sea,
que yo en tu mano le vea,
sin que le escuche en tus labios.
*Fen.* Muley, aunque mi deseo
licencia de amar te diò,
de ofender, y injuriar no.
*Mul.* Es verdad, Fenix, yà veo
que no es estilo, ni modo
de hablarte, pero los Cielos
saben, que en aviendo zelos,
se pierde el respeto à todo.
Con grande recato, y miedo
te servì, quise, y amè;
mas si con amor callè,
con zelos, Fenix, no puedo;
no puedo.
*Fen.* No ha merecido
tu culpa satisfacion;
pero yo por mi opinion
satisfacerte he querido,
que un agravio entre los dos
disculpa tiene; y asi,
te la doy.
*Mul.* Pues ayla? *Fen.* Sì.
*Mul.* Buenas nuevas te dè Dios.
*Fen.* Este retrato ha embiado::
*Mul.* Quièn?
*Fen.* Tarudante el Infante.
*Mul.* Para què?
*Fen.* Porque ignorante
mi Padre de mi cuidado:::
*Mul.* Bien.
*Fen.* Pretende, que estos dos
Reynos:::
*Mul.* No me digas mas:
essa disculpa me das?
malas nuevas te dè Dios.
*Fen.* Pues què culpa avrè tenido
de que mi padre lo trate?
*Mul.* De aver oy, aunque te mate,
el retrato recibido.
*Fen.* Pude escusarlo?
*Mul.* Pues no?
*Fen.* Còmo?
*Mul.* Otra cosa fingir.
*Fen.* Pues què pude hacer?
*Mul.* Morir,
que por tì lo hiciera yo.
*Fen.* Fue fuerza.
*Mul.* Mas fue mudanza.
*Fen.* Fue violencia.
*Mul.* No ay violencia.
*Fen.* Pues què pudo ser?
*Mul.* Mi ausencia,
sepulcro de mi esperanza;
y para no assegurarme
de que te puedes mudar,
yà me buelvo yo à ausentar;
buelve, Fenix, à matarme.
*Fen.* Forzosa es la ausencia, parte.
*Mul.* Yà lo està el alma primero.
*Fen.* A Tanger, que en Fez te espero,
donde acabes de quexarte.
*Mul.* Sì harè, si mi mal dilato
*Fen.* A Dios, que es fuerza el partir.
*Mul.* Oye, al fin me dexas ir,
sin entregarme el retrato?
*Fen.* Por el Rey no le he deshecho.
*Mul.* Suelta, que no serà en vano
que saque yo de tu mano
à quien me saca del pecho. *Vans.*

*To-*

*Tocan un clarin, ay ruido de desembarcar, y vàn saliendo D. Fernando, D. Enrique, D. Juan Coutiño, y Soldados.*

*Fern.* Yo he de ser el primero, Africa bella,
que he de pisar tu margen arenosa,
porque oprimida al peso de mi huella,
sientas en tu cervìz la poderosa
fuerza que ha de rendirte. *Enr.* Yo en el suelo
Africano la planta generosa
el segundo pondrè: valgame el Cielo! *Cae.*
hasta aqui los agueros me han seguido.
*Fern.* Pierde, Enrique, à essas cosas el rezelo,
porque el caer aora, antes ha sido
que yà, como à señor, la misma tierra
los brazos en albricias te ha pedido.
*Enr.* Desierta esta campaña, y esta sierra
los Alarbes, al vernos, han dexado.
*D. Juan.* Tanger las puertas de sus muros cierra.
*Fern.* Todos se han retirado à su sagrado:
Don Juan Coutiño, Conde de Miralva,
reconoced la tierra con cuidado,
antes que el Sol, reconociendo el Alva,
con mas furia nos hiera, y nos ofenda,
haced à la Ciudad la primer salva,
decid que defenderse no pretenda,
porque la he de ganar à sangre, y fuego;
que el campo inunde, el edificio encienda.
*D. Juan.* Tù veràs que à sus mismas puertas llego;
aunque volcàn de llamas, y de rayos
le dexe al Sol con pardas nubes ciego. *Vase.*

*Sale Brito.*

*Brit.* Gracias à Dios, que Abriles piso, y Mayos,
y en la tierra me voy por donde quiero,
sin sustos, sin baybenes, ni desmayos,
y no en el Mar adonde, si primero
no se consulta un monstruo de madera,
que es Juez de palo, en fin, el mas ligero,
no se puede escapar de una carrera
en el mayor peligro: ah tierra mia!
no muera en agua yo, como no muera

tampoco en tierra hasta el postrero dia.
*Enr.* Que escuches este loco! *Fer.* Y que tu pena,
sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
tanto de tì te priva, y te divierte!
*Enr.* El alma traygo de temores llena,
echada juzgo contra mì la suerte,
desde que de Lisboa, al salir solo,
imagenes he visto de la muerte:
Apenas, pues, al Berberisco Polo
prevenimos los dos esta jornada,
quando de un parasismo el mismo Apolo,
amortajado en nubes, la dorada
faz escondiò, y el mar sañudo, y fiero
deshizo con tormentas nuestra Armada:
Si miro al Mar, mil sombras considero;
si al Cielo miro, sangre me parece
su velo azul, si al ayre lisongero,
aves nocturnas son las que me ofrece,
si à la tierra, sepulcros representa,
donde misero yo, cayga, y tropiece.
*Fer.* Pues descifrarte aqui mi amor intenta
causa de un melancolico accidente:
Sorbernos una nave una tormenta,
es decirnos que sobra aquella gente
para ganar la empressa à que venimos:
verter purpura el Cielo transparente,
es gala, no es horror, que si fingimos
monstruos al agua, y paxaros al viento,
nosotros hasta aqui no los traximos;
pues si ellos aqui estan, no es argumento,
que à la tierra que habitan inhumamos
pronostìcan el fin fiero, y sangriento?
estos agueros viles, miedos vanos,
para los Moros vienen, que los crean,
no para que los duden los Christianos,
nosotros dos lo somos, no se emplean
nuestras armas aqui por vanagloria
de que en los libros inmortales, lean
ojos humanos esta gran victoria;
la Fè de Dios à engrandecer venimos,

ſuyo ſerà el honor, ſuya la gloria,
ſi vivimos dichoſos, pues morimos;
el caſtigo de Dios juſto es temerle,
eſte no viene embuelto en miedos vanos,
à ſervirle venimos, no à ofenderle,
Chriſtianos ſois, haced como Chriſtianos.
Pero què es eſto?

*Sale Don Juan.*

*D. Juan.* Señor,
yendo al muro à obedecerte,
à la falda de eſſe monte
vì una tropa de ginetes,
que de la parte de Fez
corriendo à eſta parte vienen
tan veloces, que à la viſta
aves, no brutos, parecen;
el viento no los ſuſtenta,
la tierra apenas lo ſiente;
y aſsi, la tierra, ni el ayre
ſaben ſi corren, ò buelen.
*Fern.* Salgamos à recibirlos,
haciendo primero frente
los Arcabuceros, luego
los que cavallos tuvieren
ſalgan tambien, à ſu uſanza,
con lanzas, y con arneſes.
Ea Enrique, buen principio
eſta ocaſion nos afrece,
animo. *Enr.* Tu hermano ſoy,
no me eſpantan accidentes
del tiempo, ni me eſpantàra
el ſemblante de la muerte. *Vanſ.*
*Brit.* El quartel de la ſalud
me toca à mì guardar ſiempre:
ò què brava eſcaramuza!
yà ſe embiſten, yá acometen,
famoſo juego de cañas!
ponerme en cobro conviene.

*Vaſe, y tocan al arma, ſalen peleando D. Juan, y D. Enrique con los Moros.*

*Enr.* A ellos, que yá los Moros
vencidos la eſpalda buelven.
*D. Juan.* Llenos de deſpojos quedan,
de cavallos, y de gentes
deſtos campos. *Enr.* Don Fernando
dònde eſtà, que no parece?
*D. Ju.* Tanto ſe ha empeñado en ellos,
que yá de viſta ſe pierde.
*Enr.* Pues à buſcarle, Coutiño.
*D. Ju.* Siempre à tu lado me tienes.

*Vanſe, y ſalen Don Fernando con la eſpada de Muley, y Muley con adarga ſola.*

*Fern.* En la deſierta campaña,
que tumba comun parece
de cuerpos muertos, ſi yá
no es teatro de la muerte,
ſolo tù, Moro, has quedado,
porque, rendida tu gente,
que mares de ſangre vierte,
embuelta en polvo, y eſpuma,
ſe retirò, y tu cavallo,
que èl miſmo levanta, y pierde,
te dexò para deſpojo
de mi brazo altivo, y fuerte,
entre los ſueltos cavallos
de los vencidos ginetes.
Yo ufano con tal victoria,
que me iluſtra, y deſvanece
mas, que el vèr eſta campaña
coronada de claveles,
pues es tanta la vertida
ſangre con que ſe guarnece,
que la piedad de los ojos
fue

fue tan grande, tan vehemente
de no vèr ſiempre deſdichas,
de no mirar ruinas ſiempre,
que por el campo buſcaban
entre lo roxo lo verde.
En efecto, mi valor
ſujetando tus valientes
brios, de tantos perdidos,
un ſuelto cavallo prende,
tan monſtruo, que ſiendo hijo
del viento, adopcion pretende
del fuego, y entre los dos
lo deſdice, y lo deſmiente
el color, pues ſiendo blanco,
dice el agua: Parto es eſte
de mi esfera, ſola yo
pude cuajarle de nieve.
En fin, en lo veloz viento,
rayo, en fin, en lo eminente,
era por lo blanco ciſne,
por lo ſangriento era ſierpe,
por lo hermoſo era ſobervio,
por lo atrevido valiente,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.
En la ſilla, y en las ancas
pueſtos los dos juntamente,
mares de ſangre rompimos,
por cuyas ondas crueles
eſte baxèl animado,
hecho proa de la frente,
rompiendo el globo de nacar,
deſde el codon al copete,
pareciò entre eſpuma, y ſangre,
yà que baxèl quiſe hacerle,
de quatro eſpuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
Rindiòſe al fin, ſi huvo peſo
que tanto Athlante oprimieſſe;
ſi bien, el de las deſdichas
haſta los brutos lo ſienten;
ò yà fue que enternecido,
entre ſu inſtinto dixeſſe:
Triſte camina el Alarbe,
y el Eſpañol parte alegre,
luego yo contra mi patria
ſoy traydor, y ſoy aleve?
No quiero paſſar de aqui,
y pueſto que triſte vienes,
tanto, que aunque el corazon
diſsimula quanto puede,
por la boca, y por los ojos,
volcanes que el pecho enciende,
ardientes ſuſpiros lanza,
y tiernas lagrimas vierte.
Admirado mi valor
de vèr, cada vez que buelve,
que à un golpe de la fortuna
tanto ſe poſtre, y ſujete
tu valor, pienſo que es otra
la cauſa que te entriſtece,
porque por la libertad
no era juſto, ni decente
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiere.
Y aſsi, ſi el comunicar
los males, alivio ofrece
al ſentimiento, entre tanto
que llegamos à mi gente,
mi deſeo à tu cuidado,
ſi tanto favor merece,
con razones le pregunta
comedidas, y corteſes,
què ſientes? pues yà he creìdo
que el venir preſo no ſientes.
Comunicado el dolor,
ſe aplaca, ſi no ſe vence,
y yo, que ſoy el que tuve
mas parte en eſte accidente
de la fortuna, tambien

quiero ser el que consuele
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
*Muley.* Valiente eres, Español,
y cortès como valiente;
tambien vences con la lengua,
como con la espada vences:
tuya fue la vida, quando
con la espada entre mi gente
me venciste, pero aora
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma, porque
alma, y vida se confiessen
tuyas, de ambas eres dueño;
pues yà cruel, yà clemente,
por el trato, y por las armas
me has cautivado dos veces.
Movido de la piedad
do oirme, Español, y verme,
preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes;
y aunque confiesso que el mal
repetido, y dicho suele
templarse, tambien confiesso
que quien le repite, quiere
aliviarse, y es mi mal
tan dueño de mis places,
que por no hacerles disgusto,
y que aliviado me dexe,
no quisiera repetirla;
mas yà es fuerza obedecerte,
y quierotela decir,
por quien soy, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fèz
soy, mi nombre es Muley Xeque,
familia que ilustran tantos
Baxaes, y Belerbeyes:
Tan hijo fui de desdichas
desde mi primer Oriente,
que en el umbral de la vida
nacì en brazos de la muerte:
Una desierta campaña,
que fue sepulcro eminente
de Españoles, fue mi cuna,
pues para que lo confiesses,
en los Gelves nacì el año
que os perdisteis en los Gelves.
A servir al Rey mi tio
vine Infante; pero empiecen
las penas, y las desdichas,
cessen las venturas, cessen.
Vine à Fèz, y una hermosura,
à quien he adorado siempre,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse.
Desde mis primeros años,
porque mas constante fuesse
este amor, mas imposible
de acabarse, y de romperse,
ambos nos criamos juntos,
y Amor en nuestras niñeces
no fue rayo, pues hiriò
en lo humilde, tierno, y debil
con mas fuerza, que pudiera
en lo augusto, altivo, y fuerte;
tanto, que para mostrar
sus fuerzas, y sus poderes,
hiriò nuestros corazones
con harpones diferentes,
pero como la porfia
del agua en las piedras suele
hacer señal, por la fuerza
no, sino cayendo siempre,
assi las lagrimas mias,
porfiando eternamente,
la piedra del corazon,
mas que los diamantes, fuerte,
labraron, y no con fuerza
de meritos excelentes;
pero con mi mucho amor,

vino, en fin, à enternecerse:
en este estado vivì
algun tiempo, aunque fue breve,
gozando en Auras suaves
mil amorosos deleytes.
Ausentème, por mi mal,
harto he dicho en ausentème;
pues en mi ausencia otro amante
ha venido à darme muerte;
èl dichoso, y yo felice,
èl assistiendo, y yo ausente,
yo cautivo, y libre èl,
me contrastarà mi suerte,
quando tù me cautivaste,
mira si es bien me lamente.

*Fern.* Valiente Moro, y galàn,
si adoras como refieres,
si idolatras como dices,
si amas como encareces,
si zelas como suspiras,
si como recelas temes,
y si como sientes amas;
dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
mas precio de que le aceptes:
buelvete, y dile à tu Dama,
que por su esclavo te ofrece
un Portuguès Cavallero;
y si obligada pretende
pagarme el precio por tí,
yo te doy lo que me debes,
cobra la deuda en amor,
y logra tus interesses:
yà el cavallo, que rendido
cayò en el suelo parece
con el ocio, y el descanso,
que restituìdo buelve;
y porque sè què es amor,
y què es tardanza en ausentes,
no te quiero detener,
sube en tu cavallo, y vete.

*Mul.* Nada mi voz te responde,
que à quien liberal ofrece,
solo aceptar es lisonja,
dime, Portuguès, quièn eres?

*Fern.* Un hombre noble, y no mas.

*Mul.* Bien lo muestras, seas quien fueres,
para el bien, y para el mal
soy tu esclavo eternamente.

*Fer.* Toma el cavallo, que es tarde.

*Mul.* Pues si à tì te lo parece,
qué harà à quien vino cautivo,
y libre à su Dama buelve? *Vase.*

*Fern.* Generosa accion es dàr,
y mas la vida. *Dentro Muley.*

*Muley.* Valiente
Portuguès?

*Fern.* Desde el cavallo
habla: què es lo que me quieres?

*Mul.* Espero que he de pagarte
algun dia tantos bienes.

*Fernand.* Gozalos tù.

*Muley.* Porque al fin,
hacer bien nunca se pierde:
Alà te guarde, Español.

*Fer.* Si Alà es Dios, con bien te lleve.

*Suenan dentro caxas, y trompetas.*

Mas què trompeta es aquesta,
que el ayre turba, y la region molesta?
y por estotra parte
caxas se escuchan, musica de Marte
son las dos. *Sale Enrique.*

*Enriq.* O Fernando!

tu persona veloz vengo buscando.

*Fern.* Enrique, què ay de nuevo?

*Enriq.* Aquellos ecos,
Exercitos de Fez, y de Marruecos
son, porque Tarudante
al Rey de Fez socorre, y arrogante
el Rey con gente viene,
enmedio cada Exercito nos tiene,
de modo, que cercados,
somos los sitiadores, y sitiados;
si la espalda bolvemos
al uno, mal del otro nos podemos
defender, pues por una, y otra parte
nos deslumbran relampagos de Marte:
què harèmos, pues, de confusiones llenos?

*Fern.* Què? morir como buenos,
con animos constantes:
no somos dos Maestres, dos Infantes?
quando bastàra ser dos Portugueses
particulares, para no aver visto
la cara al miedo: pues Avis, y Christo
à voces repitamos,
y por la Fè muramos,
pues à morir venimos.

*Sale Don Juan.*

*D. Juan.* Mala salida à tierra dispusimos.

*Fern.* Yà no es tiempo de medios,
à los brazos apelen los remedios,
pues uno, y otro Exercito nos cierra
enmedio: Avis, y Christo.

*D. Juan.* Guerra, guerra.

*Entranse sacando las espadas, dase la batalla, y sale Brito.*

*Brit.* Yà nos cogen enmedio
un Exercito, y otro sin remedio:
què bellaca palabra!
la llave eterna de los Cielos avra
un resquicio siquiera,
que de aqueste peligro salga afuera
quien aqui se ha venido

ſin què, ni para què; pero fingido
muerto eſtarè un inſtante,
y muerto lo tendrè para adelante.
*Echaſe en el ſuelo, y ſale un Moro acuchillando a Enrique.*
*Moro.* Quièn tanto ſe defiende,
ſiendo mi brazo rayo que deſciende
deſde la quarta esfera!
*Enr.* Pues aunque yo tropieze, cayga, y muera
en cuerpos de Chriſtianos,
no deſmaya la fuerza de las manos,
que ella de quien yo ſoy mejor aviſa.
*Brit.* Cuerpo de Dios con èl, y què bien piſa!
*Piſanle, y entranſe, y ſalen Muley, y Don Juan Coutiño riñendo.*
*Muley.* Vèr, Portuguès valiente,
en tì fuerza tan grande, no lo ſiente
mi valor, pues quiſiera
daros oy la victoria. *D. Juan.* Pena fiera!
ſin tiento, y ſin aviſo,
ſon cuerpos de Chriſtianos quantos piſo.
*Brito.* Yo ſe lo perdonàra,
à trueco, mi ſeñor, què no piſàra.
*Vanſe los dos, y ſale Don Fernando retirandoſe del Rey, y de otros Moros.*
*Rey.* Rinde la eſpada, altivo
Portuguès, que ſi logro el verte vivo
en mi poder, prometo
ſer tu amigo: quièn eres?
*Fern.* Un Cavallero ſoy, ſaber no eſperes
mas de mí, dame muerte.
*Sale Don Juan, y poneſe à ſu lado.*
*D. Ju.* Primero, gran ſeñor, mi pecho fuerte,
que es muro de diamante,
tu vida guardarà pueſto delante:
Ea, Fernando mio,
mueſtreſe aora el heredado brio.
*Rey.* Si eſto eſcucho, què eſpero?
ſuſpendanſe las armas, que no quiero
oy mas felice glori,

que este preso me basta por victoria:
si tu prision, ò muerte
con tal sentencia decretò la suerte,
dà la espada, Fernando,
al Rey de Fez. *Sale Muley.*

*Mul.* Què es lo que estoy mirando!

*Fern.* Solo à un Rey la rindiera,
que desesperacion negarla fuera.

*Sale Don Enrique.*

*Enr.* Preso mi hermano? *Fern.* Enrique,
tu voz mas sentimiento no publìque,
que en la suerte importuna
estos son los sucessos de fortuna.

*Rey.* Enrique, Don Fernando
està oy en mi poder, y aunque mostrando
la ventaja que tengo,
pudiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que à defenderme,
que vuestra sangre no viniera à hacerme
honras tan conocidas,
como podràn hacerme vuestras vidas:
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
buelve tù, que Fernando
en mi poder se quedarà, aguardando
que vengas à libralle:
pero dile à Duarte, que en llevalle
serà su intento vano,
si à Ceuta no me entrega por su mano;
y aora vuestra Alteza,
à quien debo esta honra, esta grandeza,
à Fez venga conmigo.

*Fern.* Iré à la esfera, cuyos rayos sigo.

*Mul.* Porque yo tenga, Cielos, *Ap.*
mas que sentir entre amistad, y zelos.

*Fern.* Enrique, preso quedo,
ni al mal, ni à la fortuna tengo miedo:
diràsle à nuestro hermano,
que haga aqui como Principe Christiano
en la desdicha mia.

*Enr.*

*Enriq.* Pues quièn de ſus grandezas deſconfia?
*Fern.* Eſto te encargo, y digo
que haga como Chriſtiano. *Enriq.* Yo me obligo
à bolver como tal. *Fern.* Dame eſſos brazos.
*Enriq.* Tù eres el preſo, y poneſme à mì lazos.
*Fer.* D. Juan, à Dios. *D. Ju.* Yo he de quedar contigo,
de mi no te deſpidas. *Fern.* Leal amigo.
*Enriq.* O infelize jornada!
*Fern.* Diràsle al Rey:: mas no le digas nada,
ſi con grande ſilencio el miedo vano
eſtas lagrimas lleva al Rey mi hermano.

*Vanſe, y ſalen dos Moros, y vèn à Brito como muerto.*

*Moro* 1. Chriſtiano muerto es eſte.
*Moro* 2. Porque no cauſen peſte,
echad al Mar los muertos.
*Brito.* En dexandoos los caſos bien abiertos
à tajos, y a reveſes, *Acuchillalos.*
que à inda mortos ſomos Portugueſes.

# JORNADA SEGUNDA.

*Sale Fenix.*

*Fenix.* Zara? Roſa? Eſtrella? No
ay quien me reſponda?

*Sale Muley.*

*Muley.* Sí,
que tù eres Sol para mí,
y para ti ſombra yo,
y la ſombra al Sol ſiguiò:
el eco dulce eſcuchè
de tu voz, y apreſurè
por eſta montaña el paſſo:
què ſientes? *Fen.* Oye, ſi acaſo
puedo decir lo que fue.
Liſonjera, libre, ingrata,
dulce, y ſuave una fuente,
hizo apacible corriente
de criſtal, y undoſa plata,
liſongera ſe deſata,
porque hablaba, y no ſentia;
ſuave, porque fingia;
libre, porque claro hablaba;
dulce, porque murmuraba;
è ingrata, porque corria.
Aqui canſada lleguè,
deſpues de ſeguir ligera
en eſſe monte una fiera,
en cuya freſcura hallè
ocio, y deſcanſo, porque
de un montecillo à la eſpalda,
de quien corona, y guirnalda
fueron clavel, y jazmin,
ſobre un catre de carmin
hice un foſſo de eſmeralda.
Apenas en èl rendì
el alma al ſuſurro blando
de las ſoledades, quando
ruido en las hojas ſentì:
atenta me puſe, y vì
una caduca Africana

espiritu en forma humana,
ceño arrugado, y esquivo,
que era un esqueleto vivo,
de lo que fue sombra vana,
cuya rustica fiereza,
cuyo aspecto esquivo, y bronco
fue escultura hecha de un tronco,
sin pulirse la corteza:
con melancolìa, y tristeza,
passiones siempre infelices,
para que te atemorices,
una mano me tomò,
y entonces ser tronco yo
afirmè por las raìces.
Yelo introduxo en mis venas
el contacto, horror las voces,
que discurriendo veloces,
de mortal veneno llenas,
articuladas apenas,
esto les pude entender:
Ay infelize muger!
ay forzosa desventura!
què en efecto esta hermósura
precio de un muerto ha de ser?
dixo, y yo tan triste vivo,
que dirè mejor que muero;
pues por instantes espero
de aquel tronco fugitivo
cumplimiento tan esquivo,
de aquel oraculo yerto
el presagio, y fin tan cierto,
que mi vida ha de tener;
ay de mì! que oy he de ser
precio vil de un hombre muerto.

*Vase Fenix.*

*Mul.* Facil es de descifrar
esse sueño, essa ilusion,
pues las imagenes son
de mi pena singular:
à Tarudante has de dàr
la mano de esposa, pero
yo, que en pensarlo me muero,
estorvarè mi rigor,
que èl no ha de gozar tu amor,
si no me mata primero.
Perderte yo, podrà ser,
mas no perderte, y vivir;
luego si es fuerza el morir
antes que yo llegue à vèr,
precio mi vida ha de ser
con q̃ ha de comprarte (ay Cielos)
y tù en tantos desconsuelos
precio de un muerto seràs,
pues que morir me veràs
de amor, de embidia, y de zelos.

*Salen tres Cautivos, y el Infante Don Fernando.*

*Cau.* 1. Desde aquel jardin te vimos
donde estamos trabajando,
andar à caza, Fernando,
y todos juntos venimos
à arrojarnos à tus pies.

*Caut.* 2. Solamente este consuelo
aqui nos ofrece el Cielo.

*Caut.* 3. Piedad como suya es.

*Fern.* Amigos, dadme los brazos,
y sabe Dios, si con ellos
quisiera de vuestros cuellos
romper los nudos, y lazos
que os aprisionan, que à fè
que os darian libertad
antes, que à mí; mas pensad
que favor del Cielo fue
esta piadosa sentencia,
èl mejorarà la suerte,
que à la desdicha mas fuerte
sabe vencer la prudencia,
sufrid con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna,
Deidad barbara importuna,

oy cadaver, y ayer flor,
no permanece jamàs,
y assi os mudarà de estado:
ay Dios! que al necessitado
darle consejo no mas,
no es prudencia; y en verdad
que aunque quiera regalaros,
no tengo esta vez que daros,
mis amigos, perdonad.
Yà de Portugal espero
socorro, presto vendrà,
vuestra mi hacienda serà,
para vosotros la quiero:
si me vienen à sacar
del cautiverio, yà digo
que todos ireis conmigo;
id con Dios à trabajar,
no disgusteis vuestros dueños.
*Cau.1.* Señor, tu vida, y salud
hace nuestra esclavitud
dichosa. *Cau.2.* Siglos pequeños
los del Fenix sean, señor,
para que vivas. *Vanse.*
*Fernand.* El alma
queda en lastimosa calma,
viendo que os vais sin favor
de mis manos: quièn pudiera
socorrerlos! què dolor!
*Muley.* Aqui estoy viendo el amor
con que la desdicha fiera
de essos cautivos tratais.
*Fern.* Duelome de su fortuna,
y en la desdicha importuna
que à essos cautivos mirais,
aprendo à ser infelize;
y algun dia podrà ser
que los aya menester.
*Mul.* Esso vuestra Alteza dice?
*Fer.* Naciendo Infante he llegado
à ser esclavo; y assi,
temo venir desde aqui
à mas miserable estado:
que si yà en aqueste vivo,
mucha mas distancia tray
de Infante à cautivo, que ay
de cautivo à mas cautivo.
Un dia llama à otro dia,
y assi llama, y encadena
llanto à llanto, y pena à pena.
*Mul.* No fuera mayor la mia,
que vuestra Alteza mañana,
aunque oy cautivo està,
à su patria bolverà;
pero mi esperanza es vana,
pues no puede alguna vez
mejorarse mi fortuna,
mudable mas, que la Luna.
*Fer.* Cortesano soy de Fez,
y nunca de los amores
que me contaste, te oì
novedad.
*Muley.* Fueron en mì
recatados los favores:
el dueño jurè encubrir,
pero à la amistad atento,
sin quebrar el juramento,
te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido,
como solo mi dolor,
porque el Fenix, y mi amor
sin semejante han nacido.
En vèr, oìr, y callar,
Fenix es mi pensamiento,
Fenix es mi sufrimiento
en temer, sentir, y amar,
Fenix mi desconfianza
en llorar, y en padecer,
en merecerla, y temer
aun es Fenix mi esperanza,
Fenix mi amor, y cuidado;

y pues que es Fenix te digo,
como amante, y como amigo,
yà lo he dicho, y lo he callado.

*Vaſe Muley.*

*Fern.* Cuerdamente declarò
el dueño amante, y cortès:
ſi Fenix ſu pena es,
no he de competirla yo:
que la mia es comun pena,
no me doy por entendido,
que muchos la han padecido,
y vive de enojos llena.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Por la falda deſte monte
vengo ſiguiendo á tu Alteza,
porque antes que el Sol ſe oculte
entre corales, y perlas,
te diviertas en la lucha
de un tigre que aora cercan
mis Cazadores. *Fern.* Señor,
guſtos por puntos inventas
para agradarme: ſi aſsi
á tus eſclavos feſtejas,
no echarán menos la patria.

*Rey.* Cautivos de tales prendas,
que honran al dueño, es razon
ſervirlos deſta manera.

*Sale Don Juan.*

*D. Juan.* Sal, gran ſeñor, á la orilla
del Mar, y verás en ella
el mas hermoſo animal
que añadiò naturaleza
al artificio, porque
una Chriſtiana galera
llega al puerto, tan hermoſa,
aunque toda obſcura, y negra,
que al verla, ſe duda còmo
es alegre ſu triſteza.
Las Armas de Portugal
vienen por remate della,
que como tienen cautivo
à ſu Infante, triſtes ſeñas
viſten por ſu eſclavitud,
y à darle libertad llegan,
diciendo ſu ſentimiento.

*Fern.* Don Juan amigo, no es eſſa
de ſu luto la razon,
que ſi à librarme vinieran,
en fé de ſu libertad,
fueran alegres las mueſtras.

*Sale Don Enrique, veſtido de luto, con un pliego.*

*Enr.* Dadme, gran ſeñor, los brazos.

*Rey.* Con bien venga vueſtra Alteza.

*Fer.* Ay D. Juan, cierta es mi muerte.

*Rey.* Ay Muley, mi dicha es cierta.

*Enr.* Yà que de vueſtra ſalud
me informa vueſtra preſencia,
para abrazar à mi hermano
me dad, gran ſeñor, licencia:
ay Fernando! *Abrazanſe.*

*Fern.* Enrique mio,
què trage es eſſe? mas ceſſa,
harto me han dicho tus ojos,
nada me diga tu lengua,
no llores, que ſi es decirme
que es mi eſclavitud eterna,
eſſo es lo que mas deſeo,
albricias pedir pudieras,
y en vez de dolor, y luto,
veſtir galas, y hacer fieſtas.
Còmo eſtà el Rey mi ſeñor?
porque como èl ſalud tenga,
nada ſiento: aun no reſpondes?

*Enr.* Si repetidas las penas
ſe ſienten dos vezes, quiero
que ſola una vez las ſientas:
tù eſcuchame, gran ſeñor,
que aunque una montaña ſea
ruſtico Palacio, aqui ſe

te pido me dès audiencia,
à un preso la libertad,
y atencion justa à estas nuevas.
Rota, y deshecha la Armada,
que fue con vana sobervia
pesadumbre de las ondas,
dexando en Africa presa
la persona del Infante,
à Lisboa dì la buelta:
desde el punto que Duarte
oyò tan tragicas nuevas,
de una tristeza cubriò
el corazon de manera,
que passando á ser letargo
la melancolìa primera,
muriendo, desmintiò à quantos
dicen, que no matan penas.
Muriò el Rey, que estè en el Cielo.
*Fern.* Ay de mì! tanto le cuesta
mi prision?
*Rey.* De essa desdicha
sabe Ala lo que me pesa:
prosigue.
*Enr.* En su testamento
el Rey mi señor ordena,
que luego por la persona
del Infante se dè à Ceuta;
y assi, yo con los poderes
de Alfonso, que es quien le here-(da,
porque solo este luzero
supliera del Sol la ausencia,
vengo à entregar la Ciudad,
y pues::: *Fern.* No prosigas, cessa,
cessa, Enrique, porque son
palabras indignas essas,
no de un Portuguès Infante,
de un Maestre, que professa
de Christo la Religion,
pero aun de un hombre lo fueran
vil, de un barbaro sin luz
de la Fè de Christo eterna.
Mi hermano, que està en el Cielo,
si en su testamento dexa
essa clausula, no es
para que se cumpla, y lea;
sino para mostrar solo,
que mi libertad desea,
y essa se busque por otros
medios, y otras conveniencias;
ò apacibles, ó crueles;
porque decir: Dese à Ceuta,
es decir: Hasta esso haced
prodigiosas diligencias;
que un Rey Catholico, y justo;
còmo fuera, còmo fuera
possible entregar á un Moro,
una Ciudad, que le cuesta
su sangre, pues fue el primero
que con sola una rodela,
y una espada, enarbolò
las Quinas en sus almenas?
y esto es lo que importa menos;
Una Ciudad que confiessa
catholicamente à Dios,
la que ha merecido Iglesias
consagradas à sus cultos
con amor, y reverencia,
fuera Catholica accion,
fuera Religion expressa,
fuera Christiana piedad,
fuera hazaña Portuguesa,
que los Templos soberanos,
Atlantes de las esferas,
en vez de doradas luzes,
adonde el Sol reverbera,
vieran Othomanas sombras;
y que sus Lunas opuestas
en la Iglesia, estos eclypses
executassen tragedias?
Fuera bien que sus Capillas

à ser establos vinieran,
sus Altares à pesebres?
y quando aquesto no fuera,
bolvieran à ser Mezquitas?
Aqui enmudece la lengua,
aqui me falta el aliento,
aqui me ahoga la pena,
porque en pensarlo no mas,
el corazon se me quiebra,
el cabello se me eriza,
y todo el cuerpo me tiembla;
porque establos, y pesebres
no fuera la vez primera
que ayan hospedado à Dios:
pero en ser Mezquitas, fueran
un epitafio, un padron
de nuestra inmortal afrenta,
diciendo: Aqui tuvo Dios
posada, y oy se la niegan
los Christianos, para darla
al demonio. Aun no se cuenta
(acà moralmente hablando)
que nadie en casa se atreva
de otro á ofenderle: era justo
que entràra en su casa mesma
à ofender à Dios el vicio,
y que acompañado fuera
de nosotros, y nosotros
le guardaramos la puerta,
y para dexarle dentro,
à Dios echassemos fuera?
Los Catholicos, que habitan
con sus familias, y haciendas
oy quizà prevaricàran
en la Fè, por no perderlas.
Fuera bien ocasionar
nosotros la contingencia
deste pecado? Los niños
que tiernos se crian en ella,
fuera bueno que los Moros
los Christianos induxeran
à sus costumbres, y ritos,
para vivir en su seta?
En misero cautiverio
fuera bueno que murieran
oy tantas vidas, por una,
que no importa que se pierda?
quien soy yo? soy mas q̄ un hōbre?
si es numero que acrecienta
el ser Infante, yà soy
un cautivo, de nobleza
no es capaz el que es esclavo,
yo lo soy, luego yà yerra
el que Infante me llamáre:
sino lo soy, quien ordena
que la vida de un esclavo
en tanto precio se venda?
Morir es perder el sér,
yo le perdì en una guerra:
perdì el sér, luego morì;
morì, luego yá no es cuerda
hazaña, que por un muerto
oy tantos vivos perezcan:
y assi, estos vanos poderes,
oy divididos en piezas,
seràn atomos del Sol, *Rompelos.*
serán del fuego centellas:
mas no, yo los comerè,
porque aun no quede una letra,
que informe al Mundo, que tuvo
la Lusitana nobleza
este intento: Rey, yo soy
tu esclavo, dispon, ordena
de mi libertad, no quiero,
ni es possible que la tenga;
Enrique, buelve à tu patria,
dì, que en Africa me dexas
enterrado, que mi vida
yo harè que muerte parezca;
Christianos, Fernando es muerto;
Mo-

Moros, un esclavo os queda;
Cautivos, un compañero
oy se añade à vuestras penas;
Cielos, un hombre restaura
vuestras divinas Iglesias;
Mar, un misero con llanto
vuestras ondas acrecienta;
Montes, un triste os habita,
igual ya de vuestras Fieras;
Viento, un pobre con sus voces
os duplica las esferas;
Tierra, un cadaver oy labra
en tus entrañas su huessa:
porque Rey, hermano, Moros,
Christianos, Sol, Luna, Estrellas,
Cielo, Tierra, Mar, y Viento,
Fieras, Montes, todos sepan,
que oy un Principe Constante
entre desdichas, y penas,
la Fè Catholica ensalza,
la Ley de Dios reverencia:
pues quando no huviera otra
razon mas, que tener Ceuta
una Iglesia consagrada
à la Concepcion eterna
de la que es Reyna, y Señora
de los Cielos, y la Tierra,
perdiera, vive ella misma,
mil vidas en su defensa.

*Rey.* Desagradecido, ingrato
à las glorias, y grandezas
de mi Reyno, cómo assi
oy me quitas, oy me niegas
lo que mas he deseado?
mas si en mi Reyno goviernas
mas, que en el tuyo, què mucho
que la esclavitud no sientas?
Pero yá que esclavo mio
te nombras, y te confiessas,
como á esclavo he de tratarte;
tu hermano, y los tuyos vean
que ya, como vil esclavo,
los pies aora me besas.

*Enr.* Què desdicha! *Mul.* Què dolor!

*Enr.* Què desventura!

*D. Juan.* Què pena!

*Rey.* Mi esclavo eres.

*Fern.* Es verdad,
y poco en esso te vengas;
que si para una jornada
saliò el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos,
es para bolver â ella;
mas tengo que agradecerte,
que culparte, pues me enseñas
atajos para llegar
à la posada mas cerca.

*Rey.* Siendo esclavo tù, no puedes
tener titulos, ni rentas:
oy Ceuta está en tu poder,
si cautivo te confiessas:
si me confiessas por dueño,
por què no me dás á Ceuta?

*Fern.* Porque es de Dios, y no es mia.

*Rey.* No es precepto de obediencia
obedecer al señor?
pues yo te mando con ella,
que la entregues.

*Fern.* En lo justo
dice el Cielo que obedezca
el esclavo á su señor,
porque si el señor dixera
à su esclavo que pecàra,
obligacion no tuviera
de obedecerle, porque
quien peca mandando, peca.

*Rey.* Darète muerte.

*Fern.* Essa es vida.

*Rey.* Pues para que no lo sea,
vive muriendo, que yo

ri-

rigor tengo.
*Fern.* Y yo paciencia.
*Rey.* Pues no tendrás libertad.
*Fern.* Pues no será tuya Ceuta.
*Rey.* Ola? *Sale Celin.*
*Celin.* Señor?
*Rey.* Luego al punto
aquesse cautivo sea
igual à todos: al cuello,
y à los pies le echad cadenas:
á mis cavallos acuda,
y en baño, y jardin, y sea
abatido como todos:
no vista ropas de seda,
sino sarga humilde, y pobre:
coma negro pan, y beba
agua salobre: en mazmorras
humedas, y obscuras duerma:
y à criados, y à vassallos
se estienda aquesta sentencia.
Llevadlos todos. *Enr.* Què llanto!
*Mul.* Què desdicha!
*D. Juan.* Què tristeza!
*Rey.* Verè, barbaro, verè
si llega à mas tu paciencia,
que mi rigor. *Fern.* Sì veràs,
porque esta en mi serà eterna:

*Llevanle.*

*Rey.* Enrique, por el seguro
de mi palabra, que buelvas
à Lisboa te permito,
el Mar Africano dexa:
dì en tu patria, que su Infante,
su Maestre de Avis, queda
curandome los cavallos,
que à darle libertad vengan?
*Enr.* Sì haran, que si yo le dexo
en su infelice miseria,
y me sufre el corazon
el no acompañarle en ella,
es, porque pienso bolver
con mas poder, y mas fuerza
para darle libertad.
*Rey.* Muy bien haràs, como puedas.
*Mul.* Ya ha llegado la ocasion
de que mi lealtad se vea, *A part.*
la vida debo à Fernando,
yo le pagarè la deuda. *Vanse.*

*Salen Celin, y el Infante de cautivo, y con cadena.*

*Celin.* El Rey manda, que asistas
en aqueste jardin, y no resistas
su ley à tu obediencia.
*Fern.* Mayor, que su rigor, es mi paciencia.

*Salen los cautivos, y uno canta mientras los otros caban en un jardin.*

*Cant. Caut.* 1. A la Conquista de Tanger,
contra el Tyrano de Fez,
al Infante Don Fernando
embiò su hermano el Rey.
*Fern.* Què un instante mi historia
no dexe de cansar à la memoria!
triste estoy, y turbado.
*Caut.* 2. Cautivo, còmo estais tan descuidado?
no lloreis, consolaos, que yà el Maestre

dixo, que bolverèmos
presto à la patria, y libertad tendrèmos,
ninguno ha de quedar en este suelo.
*Fern.* Què presto perdereis esse consuelo!
*Caut.* 2. Consolad los rigores,
y ayudadme à regar aquestas flores;
tomad los cubos, y agua me id trayendo
de aquel estanque. *Fern.* Obedecer pretendo;
buen cargo me aveis dado,
pues agua me pedís, que mi cuidado,
sembrando penas, cultivando enojos,
llenarà en la corriente de mis ojos. *Vase.*
*Cautiv.* A este baño han echado
mas cautivos. *Sale D. Juan, y otro cautivo.*
*D. Juan.* Mirémos con cuidado,
si estos jardines fueron,
donde vino, ò si acaso estos le vieron;
porque en su compañia
menos el llanto, y el dolor serìa,
y mayor el consuelo:
Digasme, amigo, que te guarde el Cielo;
si viste cultivando
este jardin al Maestre Don Fernando?
*Caut.* 2. No, amigo, no le he visto.
*D. Juan.* Mal el dolor, y lagrimas resisto.
*Caut.* 3. Digo, que el baño abrieron,
y que nuevos cautivos à èl vinieron.
*Sale Don Fernando con dos cubos de agua.*
*Fern.* Mortales, no os espante
vèr un Maestre de Avis, vèr un Infante
en tan misera afrenta,
que el tiempo estas miserias representa.
*D. Juan.* Pues señor, vuestra Alteza
en tan misero estado? de tristeza
rompa el dolor el pecho,
*Fer.* Valgate Dios, què gran pesar me has hecho;
Don Juan, en descubrirme!
que quisiera ocultarme, y encubrirme
entre mi misma gente,
sirviendo pobre, y miserablemente.

*Caut.* 1. Señor, que perdoneis humilde os ruego
aver andado yo tan loco, y ciego.
*Cau.* 2. Danos, señor, tus pies. *Fer.* Alzad, amigo,
no hagais tal ceremonia yà conmigo.
*D. Juan.* Vuestra Alteza::: *Fern.* Què Alteza
ha de tener quien vive en tal baxeza?
ved que yo humilde vivo,
y soy entre vosotros un cautivo;
ninguno yà me trate,
sino como à su igual. *D. Juan.* Que no desate
un rayo el Cielo para darme muerte!
*Fern.* Don Juan, no ha de quexarse dessa suerte
un noble: quién del Cielo desconfia?
la prudencia, el valor, la bizarria,
se ha de mostrar aora.

*Sale Zara con un azafate.*

*Zar.* Al jardin sale Fenix mi señora,
y manda, que matizes, y colores
borden este azafate de sus flores.
*Fern.* Yo llevarsele espero,
que en quanto sea á servir serè el primero.
*Caut.* 1. Ea, vamos à cogellas.
*Zara.* Aqui os aguardo mientras vais por ellas.
*Fern.* No me hagais cortesìas,
iguales vuestras penas, y las mias
son, y pues nuestra suerte,
si oy no, mañana ha de igualar la muerte;
no serà accion liviana,
no dexar oy que hacer para mañana.

*Vanse el Infante, y todos haciendole cortesìas, quedase Zara, y salen Fenix, y Rosa.*

*Fen.* Mandaste que me traxessen
las flores? *Zara.* Yà lo mandè.
*Fen.* Sus colores deseè
para que me divirtiessen.
*Ros.* Que tales, señora, fuessen,
creyendo tus fantasìas,
tus graves melancolìas?
*Zar.* Què te obligò à estàr asi?
*Fen.* No fue sueño lo que vì,
que fueron desdichas mias:
quando sueña un desdichado
que es dueño de algun tesoro,
ni dudo, Zara, ni ignoro
que entonces es bien soñado;
mas si à soñar ha llegado
en fortuna tan incierta,
que desdicha le concierta,
y aquello sus ojos vèn,
pues soñando el mal, y el bien,
halla

halla el mal, quando deſpierta,
piedad no eſpero, (ay de mi!)
porque mi mal ſerà cierto.
*Zara.* Y què dexas para el muerto,
ſi tù lo ſientes aſsi?
*Fen.* Yà mis deſdichas creì:
precio de un muerto! quièn viò
tal pena? no ay guſto, no
à una infelice muger:
que al fin de un muerto he de ſer?
quièn ſerà eſte muerto?
*Sale Don Fernando con las flores.*
*Fern.* Yo.
*Fen.* Ay Cielos! què es lo que veo?
*Fern.* Què te admira?
*Fen.* De una ſuerte
me admira el oìrte, y verte.
*Fern.* No lo jures, bien lo creo:
Yo, pues, Fenix, que deſeo
ſervirte humilde, traìa
flores, de la ſuerte mia
geroglificos, ſeñora,
pues nacieron con la Aurora,
y murieron con el dia.
*Fen.* A la maravilla diò
eſſe nombre al deſcubrilla.
*Fern.* Què flor, dì, no es maravilla,
quando te la ſirvo yo?
*Fen.* Es verdad; dì, quièn causò
eſta novedad? *Fern.* Mi ſuerte.
*Fen.* Tan riguroſa es?
*Fern.* Tan fuerte.
*Fen.* Pena dàs.
*Fern.* Pues no te aſſombre.
*Fen.* Por què?
*Fern.* Porque nace el hombre
ſugeto à fortuna, y muerte.
*Fen.* No eres Fernando?
*Fern.* Sì ſoy.
*Fen.* Quièn te puſo aſsi? *Fern.* La ley,
de eſclavo. *Fen.* Quièn la hizo?
*Fern.* El Rey.
*Fen.* Por què?
*Fern.* Porque ſuyo ſoy.
*Fen.* Pues no te ha eſtimado oy?
*Fern.* Y tambien me ha aborrecido.
*Fen.* Un dia poſsible ha ſido
à deſunir dos eſtrellas?
*Fern.* Para preſumir por ellas
las flores avrán venido.

Eſtas que fueron pompa, y alegria,
deſpertando al albor de la mañana,
à la tarde ſeràn laſtima vana,
durmiendo en brazos de la noche fria.
Eſte matìz que al Cielo deſafia,
Iris liſtado de oro, nieve, y grana,
ſerà eſcarmiento de la vida humana,
tanto ſe emprende en termino de un dia.
A florecer las roſas madrugaron,
y para envejecerſe florecieron,
cuna, y ſepulcro en un boton hallaron.
Tales los hombres ſus fortunas vieron,
en un dia nacieron, y eſpiraron,
que paſſados los ſiglos, horas fueron.

*Fen.* Horror, y miedo me has dado, ni oirte, ni verte quiero;

sè el deſdichado primero
de quien huye un deſdichado,
*Fern.* Y las flores?
*Fen.* Si has hallado
geroglificos en ellas,
deshacellas, y rompellas
ſolo ſabràn mis rigores.
*Fern.* Què culpa tienen las flores?
*Fen.* Parecerſe à las eſtrellas.
*Fern.* Yà no las quieres?
*Fen.* Ninguna
eſtimo en ſu roſicler.
*Fern.* Còmo? *Fen.* Nace la muger
ſujeta à muerte, y fortuna;
y en eſta eſtrella importuna
taſſada mi vida vì.
*Fern.* Flores con eſtrellas? *Fen.* Sì.
*Fern.* Aunque ſus rigores lloro,
eſſa propriedad ignoro.
*Fen.* Eſcucha, ſabraslo. *Fern.* Dì.

*Fen.* Eſſos raſgos de luz, eſſas centellas,
que cobran con amagos ſuperiores
alimentos del Sol en reſplandores,
aquello viven, que ſe duelen dellas.
Flores nocturnas ſon, aunque tan bellas,
efimeras padecen ſus ardores,
pues ſi un dia es el ſiglo de las flores,
una noche es la edad de las eſtrellas.
De eſſa, pues, Primavera fugitiva,
yà nueſtro mal, yà nueſtro bien ſe infiere;
regiſtro es nueſtro, ò muera el Sol, ò viva;
Què duracion avrà que el hombre eſpere?
ò què mudanza avrà que no reciba
de Aſtro que cada noche nace, y muere?

*Vaſe, y ſale Muley.*

*Muley.* A que ſe auſentaſſe Fenix
en eſta parte eſperè,
que el Aguila mas amante
huye de la luz tal vez:
eſtamos ſolos?
*Fern.* Sì. *Muley.* Eſcucha.
*Fern.* Qué quieres, noble Muley?
*Mul.* Que ſepas que ay en el pecho
de un Moro lealtad, y fé;
no sè por donde empezar
à declararme, ni sè
ſi diga quanto he ſentido
eſte inconſtante deſdèn
del tiempo, eſte eſtrago injuſto
de la ſuerte, eſte cruel
exemplo del Mundo, y eſte
de la fortuna baybèn:
Pero à rieſgo eſtoy, ſi aqui
hablar contigo me vèn,
que tratarte ſin reſpeto
es yà decreto del Rey;
y aſsi, à mi dolor dexando
la voz, que èl podrà mas bien
explicarſe como eſclavo,
vengo á arrojarme á eſſos pies;
yo lo ſoy tuyo, y aſsi,
no vengo, Infante, à ofrecer
mi favor, ſino à pagar
deuda que un tiempo cobrè.
La vida que tù me diſte,
vengo á darte, que hacer bien
es

es tesoro que se guarda
para quando es menester.
Y porque el temor me tiene
con grillos de miedo al pie,
y esta mi pecho, y mi cuello
entre el cuchillo, y cordel,
quiero, acortando discursos,
declararme de una vez:
y assi, digo que esta noche
tendrè en el Mar un Baxèl
prevenido, en las troneras
de las mazmorras pondrè
instrumentos, que desarmen
las prisiones que teneis.
Luego por parte de afuera
los candados romperè,
tù con todos los Cautivos
que Fez encierra oy, en èl
buelve á tu patria, seguro
de que yo lo quedo en Fez;
pues es facil el decir,
que ellos pudieron romper
la prision; y assi los dos
avrèmos librado bien:
yo el honor, y tù la vida;
pues es cierto, que à saber
el Rey mi intento, me diera
por traydor con justa ley,
que no sintiera el morir:
y porque son menester
para grangear voluntades
dineros, aqui se vè
à estas joyas reducido
innumerable interès.
Este es, Fernando, el rescate
de mi prision, esta es
la obligacion que te tengo,
que un esclavo noble, y fiel,
tan inmenso bien avia
de pagar alguna vez.

*Fern.* Agradecerte quisiera
la libertad, pero el Rey
sale al jardin. *Mul.* Hate visto
conmigo? *Fern.* No.

*Muley.* Pues no dès
que sospechar. *Fer.* Destos ramos
harè rustico cancel,
que me encubra, mientras passa.

*Escondese, y sale el Rey.*

*Rey.* Con tal secreto Muley, *A p.*
y Fernando, y irse el uno
en el punto que me vè,
y dissimular el otro?
algo ay aqui que temer:
sea cierto, ò no sea cierto,
mi temor procurarè
assegurar. Mucho estimo:::

*Mul.* Gran señor, dame tus pies.

*Rey.* Hallarte aqui.

*Mul.* Què me mandas?

*Rey.* Mucho he sentido el no vèr
à Ceuta por mia.

*Muley.* Conquista,
coronado de laurèl,
sus muros, que á tu valor
mal se podrà defender.

*Rey.* Con mas domestica guerra
se ha de rendir à mis pies.

*Mul.* De què suerte?

*Rey.* Desta suerte:
con abatir, y poner
à Fernando en tal estado,
què èl mismo à Ceuta me dè.
Sabras, pues, Muley amigo,
que yo he llegado à temer,
que del Maestre la persona
no està muy segura en Fez:
los Cautivos que en estado
tan abatido le vèn,
se lastiman, y rezelo,

que se amotinen por èl.
Fuera desto, siempre ha sido
poderoso el interés,
que las guardas con el oro
son faciles de romper.
*Mul.* Yo quiero apoyar aora *Ap.*
que todo esto puede ser,
porque de mì no se tenga
sospecha: tù temes bien,
fuerza es que quieran librarle.
*Rey.* Pues solo un remedio hallè,
porque ninguno se atreva
à atropellar mi poder.
*Muley.* Y es, señor?
*Rey.* Muley, que tù
le guardes, y á cargo estè
tuyo, á tì no ha de torcerte
ni el temor, ni el interès.
Alcayde eres del Infante,
procura el guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tù me has de dàr cuenta dèl. *Vas.*
*Mul.* Sin duda alguna, que oyò
nuestros conciertos el Rey:
valgame Alà!

*Sale Fernando.*

*Fernand.* Què te aflige?
*Muley.* Has escuchado?
*Fernand.* Muy bien.
*Mul.* Pues para què me preguntas
que me aflige? si me vès
en tan ciega confusion,
y entre mi amigo, y el Rey
el amistad, y el honor
oy en batalla se vèn?
Si soy contigo leal,
he de ser traydor con èl:
ingrato serè contigo,
si con èl me juzgo fiel:
què he de hacer? valedme Cielos,
pues al mismo que lleguè
à rendir la libertad,
me entrega, para que estè
seguro en mi confianza, (Rey
que he de hacer, si ha echado el
llave maestra al secreto?
mas para acertarlo bien,
te pido que me aconsejes,
dime tù, què debo hacer?
*Fern.* Muley, amor, y amistad
en grado inferior se vèn
con la lealtad, y el honor,
nadie iguala con el Rey,
èl solo es igual contigo;
y assi, mi consejo es,
que á èl le sirvas, y me faltes;
tu amigo soy; y porque
estè seguro tu honor,
yo me guardarè tambien,
y aunque otro llegue à ofrecerme
libertad, no aceptarè
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè.
*Mul.* Fernando, no me aconsejas
tan leal, como cortès:
sè que te debo la vida,
y que pagartela es bien;
y assi, lo que està tratado,
esta noche dispondrè:
librate tù, que mi vida
se quedarà á padecer
tu muerte, librate tù,
que nada temo despues.
*Fern.* Y serà justo que yo
sea tyrano, y cruèl
con quien conmigo es piadoso,
y mate al honor cruel,
que à mì me està dando vida?
No, y assi te quiero hacer
Juez de mi causa, y mi vida,
acon-

aconſejarme tambien;
tomarè la libertad
de quien queda à padecer
por mì? Dexarè que ſea
uno con ſu honor cruel,
por ſer liberal conmigo?
què me aconſejas? *Mul.* No sè,
que no me atrevo à decir
si, ni no: el no, porque
me peſarà que lo diga:
y el sì, porque echo de vèr
ſi voy à decir, que sí,
que no te aconſejo bien.
*Fern.* Sì aconſejas, porque yo
por mi Dios, y por mi Ley,
ſerè un Principe Conſtante
en la eſclavitud de Fez.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Muley, y el Rey.*

*Mul.* Yà que ſocorrer no eſpero,
por tantas guardas del Rey,
á Don Fernando, hacer quiero
ſus auſencias, que eſto es ley
de un amigo verdadero.
Señor, pues yo te serví
en Tierra, y Mar como ſabes,
ſi en tu gracia merecì
lugar en penas tan graves,
atento me eſcucha. *Rey.* Dí.
*Mul.* Fernando::: *Rey.* No digas mas.
*Mul.* Poſsible es que no me oiràs?
*Rey.* No, que en diciendo Fernando,
yà me ofendes.
*Mul.* Cómo, ò quando?
*Rey.* Como ocaſion no me dàs
de hacer lo que me pidieres,
quando me tengas por èl.
*Mul.* Si ſoy ſu guarda, no quieres,
ſeñor, que dè cuenta dèl?
*Rey.* Dì, pero piedad no eſperes.
*Mul.* Fernando, cuya importuna
ſuerte, ſin piedad alguna
vive, à peſar de la fama,
tanto, que el Mundo le llama
el monſtruo de la fortuna,
examinando el rigor,
mejor dixera el poder
de tu Corona, ſeñor,
oy à tan miſero sèr
le ha traìdo ſu valor,
que en un lugar arrojado,
tan humilde, y deſdichado,
que es indigno de tu oìdo,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha paſſado;
porque como le mandaſte
que en la mazmorra durmieſſe,
que en los baños trabajaſſe,
que tus cavallos curaſſe,
y nadie à comer le dieſſe,
à tal eſtremo llegò,
como era ſu natural
tan flaco, que ſe tullò:
y aſsi la fuerza del mal
brio, y mageſtad rindiò:
paſſando la noche fria
en una mazmorra dura,
conſtante en ſu Fè porfia;
y al ſalir la lumbre pura
del Sol, que es padre del dia;
los Cautivos (pena fiera!)
en una miſera eſtera
le ponen en tal lugar,
que es, dirèlo? un muladar,
porque es ſu olor de manera,
que nadie puede ſufrille
junto à ſu caſa; y aſsi,
todos dàn en deſpedille,

y ha venido à estàr alli
sin hablalle, y sin oille,
ni compadecerse dèl:
solo un criado, y un fiel
Cavallero en pena estraña
le consuela, y acompaña:
estos dos parten con èl
su porcion, tan sin provecho,
que para uno solo es poca,
pues quando los labios toca,
se suele passar al pecho,
sin que lo sepa la boca;
y aun à estos dos los castiga
tu gente, por la piedad
que al dueño à servir obliga:
mas no ay rigor, ni crueldad,
por mas que yà los persiga,
que dèl los pueda apartar;
mientras uno vá à buscar
de comer, el otro queda
con quien consolarse pueda,
de su desdicha, y pesar.
Acaba yà rigor tanto,
tèn del Principe, señor,
puesto en tan fiero quebranto,
yà que no piedad, horror,
assombro, yà que no llanto.
*Rey.* Bien està, Muley.
*Sale Fenix.*
*Fen.* Señor,
si ha merecido tu amor
gracia alguna mi humildad,
oy à vuestra Magestad
vengo à pedir un favor.
*Rey.* Què podrè negarte à tì?
*Fen.* Fernando el Maestre:::
*Rey.* Està Bien,
yà no ay que passar de aì.
*Fen.* Horror dà à quantos le vèn
en tal estado; de tì
solo merecer quisiera:::
*Rey.* Detente, Fenix, espera,
quièn à Fernando le obliga
para que su muerte siga,
para que infelice muera?
Si por ser cruel, y fiel
à su Fè, sufre castigo
tan dilatado, y cruel,
él es el cruel consigo,
que yo no lo soy con èl.
No està en su mano salir
de su miseria, y vivir?
pues esso en su mano està,
entregue à Ceuta, y saldrà
de padecer, y sentir
tantas penas, y rigores.
*Sale Celin.*
*Celin.* Licencia aguardan que dès,
señor, dos Embaxadores,
de Tarudante uno es,
y el otro del Portuguès
Alfonso.
*Fen.* Ay penas mayores! *A part.*
sin duda, que por mì embia
Tarudante.
*Mul.* Oy perdì, Cielos, *A part.*
la esperanza que tenia,
matenme amistad, y zelos,
todo lo perdì en un dia.
*Rey.* Entren, pues, en este estrado
conmigo te assienta, Fenix.
*Sientase, y sale Alfonso, y Tarudante, cada uno por su parte.*
*Tar.* Generoso Rey de Fez:::
*Alf.* Rey de Fez altivo, y fuerte:::
*Tar.* Cuya fama:::
*Alf.* Cuya vida:::
*Tar.* Nunca muera:::
*Alf.* Viva siempre:::
*Tar.* Y tù de aquel Sol Aurora:::
*Alf.*

*Alf.* Tù de aquel Ocaso Oriente:::
*Tar.* A pesar de siglos dures.
*Alf.* A pesar de tiempos reynes.
*Tarud.* Porque tengas:::
*Alf.* Porque goces.::
*Tar.* Felicidades. *Alf.* Laureles.
*Tarud.* Altas dichas.
*Alf.* Triunfos grandes.
*Tarud.* Pocos males.
*Alf.* Muchos bienes.
*Tar.* Còmo, mientras hablo yo,
tù Christiano, à hablar te atreves?
*Alf.* Porque nadie habla primero,
que yo, donde yo estuviere.
*Tar.* A mì, por ser de nacion
Alarbe, el lugar me deben
primero, que los estraños,
donde ay proprios, no prefieren.
*Alf.* Donde saben cortesia
sì hacen, pues vemos siempre
que dàn en qualquiera parte
el mejor lugar al huesped.
*Tar.* Quando essa razon lo fuera,
aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
solo se le debe al huesped.
*Rey.* Yà basta, y los dos ahora
en mis estrados se sienten:
hable el Portuguès que en fin,
por de otra ley se le debe
mas honor. *Tar.* Corrido estoy.
*Alf.* Aora yo serè breve:
Alfonso, de Portugal
Rey famoso, à quien celebre
la fama en lenguas de bronce,
à pesar de embidia, y muerte,
salud te embia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
la Ciudad de Ceuta cueste,
que reduzcas su valor
oy à quantos interesses
el mas avaro codicie,
el mas liberal desprecie.
Y que darà en plata, y oro
tanto precio como pueden
valer dos Ciudades; esto
te pide amigablemente:
pero si no se le entregas,
que ha de librarle promete
por armas, à cuyo efecto
yà sobre la espalda leve
del Mar Ciudades fabrica
de mil armados baxeles:
y jura que à sangre, y fuego
ha de librarle, y vencerte;
dexando aquesta campaña
llena de sangre, de suerte,
que quando el Sol se levante,
halle los matizes verdes
esmeraldas, y los pierda
rubies, quando se acueste.
*Tar.* Aunque como Embaxador
no me toca responderte,
en quanto toca à mi Rey,
puedo, Christiano, atreverme,
porque yà es suyo este agravio,
como hijo, que obedece
al Rey mi señor; y asi,
decir de su parte puedes
à Don Alfonso, que venga,
porque en termino mas breve
que ay de la noche à la Aurora,
vea en purpura caliente
agonizar estos campos:
tanto, que los Cielos piensen
que se olvidaron de hacer
otras flores, que claveles.

*Alf.* Si fueras, Moro, mi igual,
pudiera ser que se viesse
reducida esta victoria
à dos jovenes valientes:
mas dile à tu Rey, que salga,
si ganar fama pretende,
que yo harè que salga el mio.
*Tar.* Casi has dicho que lo eres,
y siendo asi, Tarudante
sabrà tambien responderte.
*Alf.* Pues en campaña te espero.
*Tar.* Yo harè que poco me esperes,
porque soy rayo. *Alf.* Yo viento.
*Tar.* Volcan soy, que llamas vierte.
*Alf.* Hidra soy, que fuego arroja.
*Tarud.* Yo soy furia.
*Alfons.* Yo soy muerte.
*Tar.* Que no te espantes de oirme?
*Alf.* Que no te mueras de verme?
*Rey.* Señores, Vuestras Altezas,
yá que los enojos pueden
correr al Sol las cortinas
que le embozan, y obscurecen,
adviertan, que en tierra mia
campo aplazarse no puede
sin mì; y asi, yo le niego
para que tiempo me quede
de serviros. *Alf.* No recibo
yo hospedages, ni mercedes
de quien recibo pesares,
por Fernando vengo, el verle
me obligò á llegar á Fez
disfrazado desta suerte:
antes de entrar en tu Corte,
supe que à esta Quinta alegre
assistias; y asi, vine
á hablarte, porque fin diesse
la esperanza que me traxo;
y pues tan mal me sucede,
advierte, señor, que solo
la respuesta me detiene.
*Rey.* La respuesta, Rey Alfonso,
serà compendiosa, y breve,
que si no me dàs a Ceuta,
no ayas miedo que le lleves.
*Alf.* Pues yà he venido por èl,
y he de llevarle, prevente
para la guerra que aplazo:
Embaxador, ò quien eres,
veamonos en la campaña,
oy toda el Africa tiemble. *Vase.*
*Tar.* Ya que no pude lograr
la fineza, hermosa Fenix,
de serviros como esclavo,
logre, al menos, la de verme
à vuestros pies, dad la mano
à quien un alma os ofrece.
*Fen.* Vuestra Alteza, gran señor,
finezas, y honras no aumente
à quien le estima, pues sabe
lo que à sì mismo se debe.
*Mul.* Què espera quien esto llega
à vèr, y no se dà muerte?
*Rey.* Yà que Vuestra Alteza vino
à Fez impensadamente,
perdone del hospedage
la cortedad. *Tar.* No consiente
mi ausencia mas dilacion,
que la de un plazo muy breve;
y supuesto que venia
mi Embaxador con poderes
para llevar à mi esposa,
como tú dispuesto tienes,
no por averlo yo sido,
mi fineza desmerece
la brevedad de la dicha.
*Rey.* En todo, señor, me vences:
y asi por pagar la deuda,
co-

como porque ſe previenen
tantas guerras, es razon
que deſocupado quede
deſtos cuidados; y aſsi,
bolverte luego conviene,
antes que ocupen el paſſo
las amenazadas hueſtes
de Portugal.
*Tar.* Poco importa,
porque yo vengo con gente,
y exercito numeroſo,
tal, que eſſos campos parecen
mas Ciudades, que deſiertos,
y bolverè brevemente
con ella à ſer tu ſoldado.
*Rey.* Pues luego es bien que ſe apreſ-
la jornada; pero en Fez (te
ſerà bien, Fenix, que entres
à alegrar eſſa Ciudad:
Muley? *Mul.* Gran ſeñor?
*Rey.* Prevente,
que con la gente de guerra
has de ir ſirviendo à Fenix,
haſta que quede ſegura,
y con ſu eſpoſo la dexes. *Vaſe.*
*Mul.* Eſto ſolo me faltaba, *A part.*
para que eſtando yo auſente,
aun le falte mi ſocorro
à Fernando, y no le quede
eſta pequeña eſperanza. *Vanſe.*

*Sacan D. Juan, y otros cautivos al Infante D. Fernando, y le ſientan en una eſtera.*

*Fern.* Ponedme en aqueſta parte,
para que goce mejor
la luz que el Cielo reparte:
O inmenſo, ò dulce Señor,
què de gracias debo darte!
Quando como yo ſe via
Job, el dia maldecia,
mas era por el pecado
en que avia ſido engendrado;
pero yo bendigo el dia,
por la gracia que nos dà
Dios en el: pues claro eſtà,
que cada hermoſo arrebol,
y cada rayo del Sol
lengua de fuego ſerà,
con que le alabo, y bendigo.
*Brit.* Eſtàs bien, ſeñor, aſsi?
*Fern.* Mejor que merezco, amigo:
què de piedades aqui,
ò Señor, uſais conmigo!
quando acaban de ſacarme
de un calabozo, me dais
un Sol para calentarme,
liberal, Señor, eſtais.
*Caut.* 1. Sabe el Cielo ſi quedarme,
y acompañaros quiſiera:
mas yà veis que nos eſpera
el trabajo. *Fern.* Hijos, à Dios.
*Caut.* 2. Què peſar!
*Caut.* 3. Què anſia tan fiera! *Vanſe.*
*Fern.* Quedais conmigo los dos?
*D. Juan.* Yo tambien te he de dexar.
*Fern.* Què harè yo ſin tu favor?
*D. Juan.* Preſto bolverè, ſeñor,
que ſolo voy à buſcar
algo que comas, porque
deſpues que Muley ſe fue
de Fez, nos falta en el ſuelo
todo el humano conſuelo;
pero con todo eſſo, irè
à procurarle: ſi bien,
impoſsibles ſolicito,
porque yà quantos me vèn,
por

por no ir contra el edicto,
que manda que no te dèn
ni agua tampoco, ni à mì
me venden nada, ſeñor,
por vèr que te aſsiſto à tì,
que à tanto llega el rigor
de la ſuerte; pero aqui
gente viene. *Fern.* O ſi pudiera
mi voz mover à piedad
à alguno, porque ſiquiera
un inſtante mas viviera
padeciendo.

*Salen el Rey, Tarudante, Fenix, y Celin.*

*Celin.* Gran ſeñor,
por una calle has venido,
que es fuerza que viſto ſeas
del Infante, y advertido.
*Rey.* Acompañarte he querido,
porque mi grandeza veas.
*Tar.* Siempre mis honras deſeas.
*Fern.* Dadle de limoſna oy
à eſte pobre algun ſuſtento,
mirad que hombre humano ſoy,
y que afligido, y hambriento,
muriendo de hambre eſtoy:
hombres, doleos de mì,
que una fiera de otra fiera
ſe compadece. *Brit.* Yà aqui
no ay pedir de eſſa manera.
*Fern.* Còmo he de decir? *Brit.* Aſsi:
Moros, tened compaſsion,
y algo que eſte pobre coma
le dad en eſta ocaſion,
por el ſanto Zancarron
del gran Profeta Mahoma.
*Rey.* Què tenga Fè en eſte eſtado
tan miſero, y deſdichado,
mas me ofende, mas me infama:
Maeſtre? Infante? *Brit.* El Rey
llama.
*Fern.* A mí? Brito, haſte engañado;
ni Infante, ni Maeſtre ſoy,
el cadaver ſuyo sí;
y pues yà en la tierra eſtoy,
aunque Infante, y Maeſtre fui,
no es eſſe mi nombre oy.
*Rey.* Pues no eres Maeſtre, ni Infante,
reſpondeme por Fernando.
*Fern.* Aora, aunque me levante
de la tierra, irè arraſtrando
à beſar tu pie. *Rey.* Conſtante
te mueſtras, à mi peſar,
es humildad, ò valor
eſta obediencia? *Fern.* Es moſtrar
quanto debe reſpetar
el eſclavo á ſu ſeñor:
y pues que tu eſclavo ſoy,
y eſtoy en preſencia tuya
eſta vez, tengo de hablarte;
mi Rey, y ſeñor, eſcucha.
Rey te llamè, y aunque ſea
de otra ley, es tan auguſta
de los Reyes la Deidad,
tan fuerte, y tan abſoluta,
que engendra animo piadoſo;
y aſsi, es forzoſo que acudas
à la ſangre generoſa
con piedad, y con cordura,
que aun entre brutos, y fieras
eſte nombre es de tan ſuma
autoridad, que la ley
de naturaleza ajuſta
obediencias; y aſsi, leemos
en Republicas incultas
al Leon Rey de las fieras,
que

que quando la frente arruga,
de guedexas se corona,
es piadoso, pues que nunca
hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas
del Mar, el Delfin, que es Rey
de los pezes, le dibuxan
escamas de plata, y oro,
sobre la espalda cerulea
Coronas, y yà se viò
de una tormenta importuna
sacar los hombres à tierra,
porque el Mar no los consuma.
El Aguila caudalosa,
à quien copete de plumas
riza el viento en sus esferas,
de quantas aves saludan
al Sol es Emperatriz,
y con piedad noble, y justa,
porque brindado no beba
el hombre entre plata pura
la muerte, que en los cristales
mezclò la ponzoña dura
del aspid, con pico, y alas
los rebuelve, y los enturbia.
Aun entre plantas, y piedras
se dilata, y se dibuxa
este Imperio: la granada,
à quien coronan las puntas
de una corteza, en señal
de que es Reyna de las frutas,
envenenada marchita
los rubies que la ilustran,
y los convierte en topacios,
color desmayada, y mustia.
El diamante, à cuya vista,
ni aun el imàn executa
su propriedad, que por Rey
esta obediencia le jura,
tan noble es, que la traycion
del dueño no dissimula,
y la dureza, impossible
de que buriles la pulan,
se deshace entre sì misma,
buelta en cenizas menudas:
pues si entre fieras, y pezes,
plantas, piedras, y aves usa
esta Magestad de Rey
de piedad, no serà injusta
entre los hombres, señor:
porque el sér no te disculpa
de otra ley, que la crueldad
en qualquiera ley es una.
No quiero compadecerte
con mis lastimas, y angustias,
para que me dès la vida,
que mi voz no la procura,
que bien sé que he de morir
desta enfermedad que turba
mis sentidos, que mis miembros
discurre elada, y caduca;
bien sé que herido de muerte
estoy, porque no pronuncia
voz la lengua, cuyo aliento
no sea una espada aguda:
bien sé, al fin, que soy mortal,
y que no ay hora segura,
y por esso diò una forma
con una materia en una
semejanza la razon
al atahud, y à la cuna.
Accion nuestra es natural,
quando recibir procura
algo un hombre, alzar las manos
en esta manera juntas;
mas quando quiere arrojarlo,
de aquella misma accion usa,
pues las buelve boca abaxo,
por-

porque aſsi las deſocupa.
El Mundo, quando nacemos,
en ſeñal de que nos buſca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos aſſegura
boca arriba; pero quando,
ò con deſdèn, ò con furia,
quiere arrojarnos de sì,
buelve las manos que junta,
y aquel inſtrumento miſmo
forma eſta materia muda,
pues fue cuna boca arriba,
lo que boca abaxo es tumba.
Tan cerca vivimos, pues,
de nueſtra muerte, tan juntas
tenemos, quando nacemos,
el lecho, como la cuna:
què aguarda quien eſto oye?
quien eſto ſabe, què buſca?
claro eſtà, que no ſerà
la vida, no admite duda;
la muerte sì, eſta te pido,
porque los Cielos me cumplan
un deſeo de morir
por la Fè; que aunque preſumas
que eſto es deſeſperacion,
porque el vivir me diſguſta,
no es ſino afecto de dar
la vida en defenſa juſta
de la Fè, y ſacrificar
à Dios vida, y alma juntas:
y aſsi, aunque pida la muerte,
el afecto me diſculpa;
y ſi la piedad no puede
vencerte, el rigor preſuma
obligarte: eres Leon?
pues yà ſerà bien que rujas,
y deſpedaces à quien
te ofende, agravia, è injuria:
eres Aguila? pues hiere
con el pico, y con las uñas
à quien tu nido deshace:
eres Delfin? pues anuncia
tormentas al Marinero,
que el Mar deſte Mundo ſulca:
eres Arbol Real? pues mueſtra
todas las ramas deſnudas
à la violencia del tiempo,
que iras de Dios executa:
eres Diamante? hecho polvos
ſé, pues, venenoſa furia,
y canſate, porque yo,
aunque mas tormentos ſufra,
aunque mas rigores vea,
aunque llore mas anguſtias,
aunque mas miſerias paſſe,
aunque halle mas deſventuras,
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
eſtas ropas, y aunque ſea
mi esfera eſta eſtancia ſucia,
firme he de eſtar en mi fé,
porque es el Sol que me alumbra,
porque es la luz que me guia,
es el laurel que me iluſtra.
No has de triunfar de la Igleſia,
de mi, ſi quiſieres, triunfa,
Dios defenderà mi cauſa,
pues yo defiendo la ſuya.

*Rey.* Poſsible es, que en tales penas
blaſones, y te conſueles,
ſiendo proprias? què condenas
no me duelan, ſiendo agenas,
ſi tú de ti no te dueles?
Que pues tu muerte cauſó
tu miſma mano, y yo no,
no eſperes piedad de mì,
tèn tú laſtima de tì,

Fer-

Fernando, y tendrèla yo. *Vase.*
*Fer.* Señor, vuestra Magestad
me valga.
*Tarud.* Què desventura! *Vase.*
*Fern.* Si es alma de la hermosura
essa divina deidad,
vos señora, me amparad
con el Rey. *Fen.* Que gran dolor!
*Fern.* Aun no me mirais?
*Fenix.* Què horror!
*Fer.* Haceis bien, que vuestros ojos
no son para vèr enojos.
*Fen.* Què lastima! què pavor!
*Fern.* Pues aunque no me mireis,
y ausentaros intenteis,
señora, es bien que sepais,
que aunque tan bella os juzgais,
que mas, que yo, no valeis,
y yo quizà valgo mas.
*Fen.* Horror con tu voz me dàs,
y con tu aliento me hieres;
dexame, hombre, què me quieres?
que no puedo sentir mas. *Vase.*

*Sale Don Juan con un pan.*

*D. Juan.* Por alcanzar este pan
que traerte, me han seguido
los Moros, y me han herido
con los palos que me dàn.
*Fern.* Essa es la herencia de Adàn.
*D. Juan.* Tomale. *Fern.* Amigo leal,
tarde llegas, que mi mal
es yà mortal.
*D. Juan.* Deme el Cielo
en tantas penas consuelo.
*Fern.* Pero què mal no es mortal,
si mortal el hombre es?
y en este confuso abismo
la enfermedad de si mismo
le viene à matar despues:
hombre, mira que no estès
descuidado, la verdad
sigue, que ay eternidad;
y otra enfermedad no esperes
que te avise, pues tù eres
tu mayor enfermedad.
Pisando la tierra dura
de continuo el hombre està,
y cada passo que dà
es sobre su sepultura:
triste ley, sentencia dura
es saber en qualquier caso,
cada passo (gran fracaso!)
es para andar adelante,
y Dios no es à hacer bastante,
que no aya dado aquel passo:
Amigos, à mi fin llego,
llevadme de aqui en los brazos.
*D. Juan.* Seràn los ultimos lazos
de mi vida.
*Fern.* Lo que os ruego,
noble Don Juan, es, que luego
que espire, me desnudeis,
en la mazmorra hallareis
de mi Religion el manto
que le traxe tiempo tanto,
con este me enterrareis
descubierto, si el Rey fiero
ablanda la saña dura,
dandome la sepultura,
y señaladla, que espero,
que aunque oy cautivo muero,
rescatado he de gozar
el sufragio del Altar;
que pues yo os he dado à vos
tantas Iglesias, mi Dios,
al-

alguna me aveis de dàr. *Llevanle en brazos.*

*Sale Don Alfonso: y Soldados con arcabuces.*

*Alf.* Dexad à la inconstante
Playa azul essa maquina arrogante
de naves, que causando al Cielo assombros,
el Mar sustenta en sus nevados hombros:
y en estos Orizontes
aborten gente los preñados montes
del Mar, siendo con maquinas de fuego
cada baxèl un edificio Griego.

*Sale Don Enrique.*

*Enr.* Señor, tú no quisiste que saliera
nuestra gente de Fez en la ribera,
y este puesto escogiste
para desembarcar, infeliz fuiste,
porque por una parte
marchando viene el numeroso Marte,
cuyo Exercito al viento desvanece,
y los collados de los montes crece:
Tarudante conduce gente tanta,
llevando à su muger, felize Infanta
de Fez àzia Marruecos;
mas respondan las lenguas de los ecos.

*Alf.* Enrique, à esso he venido,
à esperarle à este passo, que no ha sido
esta eleccion acaso, prevenida
estaba, y la razon està entendida;
si yo à desembarcar à Fez llegára,
esta gente, y la suya en ella hallára;
y estando divididos,
oy con menos poder estàn vencidos;
y antes que se prevengan,
toca al arma. *Enr.* Señor, advierte, y mira;
que es sin tiempo esta guerra. *Alf.* Yá mi ira
ningun consejo alcanza,
no se dilate un punto esta venganza,
éntre en mi brazo fuerte
por Africa el azote de la muerte.

*Enri.* Mira que yá la noche,

embuelta en ſombras, el luciente coche
del Sol eſconde entre las ſombras puras.

*Alfonſ.* Pelearèmos à obſcuras,
que à la fé que me anima,
ni el tiempo, ni el poder la deſanima:
Fernando, ſi el martyrio que padeces,
pues es ſuya la cauſa, à Dios le ofreces,
cierta eſtà la victoria,
mio ſerà el honor, mia la gloria.

*Enr.* Tu orgullo altivo yerra. *Fernando dentro.*

*Fern.* Embiſte, gran Alfonſo: guerra, guerra.

*Alf.* Oyes confuſas voces *Clarin.*
romper los vientos triſtes, y veloces?

*Enr.* Sí, y en ellos ſe oyeron
trompetas, que à embeſtir ſeñal hicieron.

*Alf.* Pues à embeſtir, Enrique, que no ay duda,
que el Cielo ha de ayudarnos oy.

*Fernando dentro.* Sì ayuda,

*Sale con Manto Capitular, y una luz.*

porque obligando al Cielo,
que viò tu Fè, tu Religion, tu zelo,
oy tu cauſa defiende,
librarme à mì de eſclavitud pretende,
porque por raro exemplo,
por tantos Templos Dios me ofrece un Templo;
y con eſta luciente
antorcha, deſaſida del Oriente,
tu Exercito arrogante
alumbrando he de ir ſiempre delante,
para que oy en trofeos
iguales, grande Alfonſo, à tus deſeos,
llegues à Fèz, no à coronarte aora,
ſino à librar mi Ocaſo en el Aurora. *Vaſe.*

*Enr.* Dudando eſtoy, Alfonſo, lo que veo.

*Alfonſ.* Yo no, todo lo creo,
y ſi es de Dios la gloria,
no digas guerra yà, ſino victoria. *Vanſe.*

*Salen el Rey, y Celin, y en lo alto estarà Don Juan, y un Cautivo, y un atabud en que parezca estàr el Infante.*

*D. Juan.* Barbaro, gozate aqui
de que tyrano quitaste
la mejor vida. *Rey.* Quièn eres?
*D. Ju.* Un hombre, que aunque me maten,
no he de dexar à Fernando;
y aunque de congoxa rabie,
he de ser perro leal,
que en muerte he de acompañarle.
*Rey.* Christianos, esse es padron,
que á las futuras edades
informe de mi justicia,
que rigor no ha de llamarse
venganza de agravios hechos
contra personas Reales.
Venga Alfonso aora, venga
con arrogancia à sacarle
de esclavitud, que aunque yo
perdì esperanzas tan grandes,
de que Ceuta fuesse mia,
porque las pierda arrogante
de su libertad, me huelgo
de verle en estrecha carcel;
aun muerto no ha de estàr libre
de mis rigores notables;
y assi, puesto á la verguenza
quiero que estè à quantos passen.
*D. Juan.* Presto veràs tu castigo,
que por campañas, y mares
yà descubro desde aqui
mis Christianos Estandartes.
*Rey.* Subamos à la muralla
à saber sus novedades. *Vanse.*
*D. Juan.* Arrastrando las Vanderas,
y destemplados los parches,
muertas las cuerdas, y luces,
todas son tristes señales.

*Tocan caxas destempladas, sale Don Fernando delante con una hacha encendida, y detràs Don Alfonso, y Don Enrique, y todos los Soldados, que traen presos à Tarudante, Fenix, y Muley.*

*Fern.* En el horror de la noche,
por sendas que nadie sabe
te guiè, yà con el Sol
pardas nubes se deshacen:
Victorioso, gran Alfonso,
à Fèz conmigo llegaste,
este es el muro de Fèz,
trata en èl de mi rescate. *Vase.*
*Alf.* Hà de los muros? decid
al Rey, que salga á escucharme.
*Salen el Rey, y Celin al muro.*
*Rey.* Què quieres, valiente joven?
*Alf.* Que me entregues al Infante,
al Maestre Don Fernando,
y te darè por rescate
à Tarudante, y à Fenix,
que presos estàn delante:
escoge lo que quisieres,
morir Fenix, ò entregarle.
*Rey.* Qué he de hacer, Celin amigo,
en confusiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija
està en su poder, mudable
condicion de la fortuna,
que à tal estado me trae.
*Fen.* Què es esto, señor? pues viendo
mi persona en este trance,
mi vida en este peligro,
mi honor en este combate,

dudas què has de responder?
Un minuto, ni un instante
de dilacion te permite
el deseo de librarme?
En tu mano està mi vida,
y consientes (pena grave!)
que la mia (dolor fiero!)
injustas prisiones aten?
De tu voz està pendiente
mi vida, (rigor notable!)
y permites que la mia
turbe la esfera del ayre?
A tus ojos vès mi pecho
rendido à un desnudo alfange;
y consientes que los mios
tiernas lagrimas derramen?
Siendo Rey, has sido fiera;
siendo padre, fuiste aspid;
siendo Juez, eres verdugo;
ni eres Rey, ni Juez, ni padre.
*Rey.* Fenix, no es la dilacion
de la respuesta negarte
la vida, quando los Cielos
quieren que la mia acabe:
y puesto que yà es forzoso
que una, ni otra se dilate,
sabe, Alfonso, que à la hora
que Fenix saliò ayer tarde,
con el Sol llegò al Ocaso,
sepultandose en dos Mares,
de la muerte, y de la espuma,
juntos el Sol, y el Infante.
Esta caxa humilde, y breve
es de su cuerpo el engaste,
dà la muerte à Fenix bella,
venga tu sangre en mi sangre.
*Fen.* Ay de mì! yà mi esperanza
de todo punto se acabe.
*Rey.* Yà no me queda remedio
para vivir un instante.
*Enr.* Valgame el Cielo! què escucho?
què tarde, Cielos, què tarde
le llegò la libertad!
*Alf.* No digas tal, que si antes
Fernando en sombras nos dixo,
que de esclavitud le saque,
por su cadaver lo dixo,
porque goze su cadaver
por muchos Templos un Templo,
y à èl se ha de hacer el rescate.
Rey de Fèz, porque no pienses
que muerto Fernando vale
menos, que aquesta hermosura,
por èl, quando muerto yàze,
te la trueco; embia, pues,
la nieve por los cristales,
el Enero por los Mayos,
las rosas por los diamantes,
y al fin, un muerto infelice,
por una divina imagen.
*Rey.* Què dices, invicto Alfonso?
*Alf.* Que essos cautivos le baxen.
*Fe.* Precio soy de un hombre muerto,
cumpliò el Cielo su omenage.
*Rey.* Por el muro descolgad
el atahud, y entregadle,
que para hacer las entregas,
à sus pies voy à arrojarme.

*Vase, y baxan el atahud con cuerdas por el muro.*

*Alf.* En mis brazos os recibo,
divino Principe Martyr.
*Enr.* Yo, hermano, aqui te respeto.

*Salen el Rey, Don Juan, y Cautivos.*

*D. Jua.* Dame invicto Alfonso, dame
la

la mano.

*Alf.* Don Juan, amigo,
buena cuenta del Infante
me aveis dado.

*D. Juan.* Hasta su muerte
le acompañé, hasta mirarle
libre, vivo, y muerto estuve
con èl, mirad donde yàze.

*Alf.* Dadme, tio, vuestra mano,
que aunque necio, è ignorante
à sacaros del peligro
vine, Gran Señor, tan tarde;
en la muerte, que es mayor,
se muestran las amistades.
En un Templo soberano
harè deposito grave,
de vuestro dichoso cuerpo.
A Fenix, y à Tarudante
te entrego, Rey, y te pido,
que aqui con Muley la cases,
por la amistad que yo sè
que tuvo con el Infante.
Aora llegad, cautivos,
vuestro Infante ved, llevadle
en hombros hasta la Armada.

*Rey.* Todos es bien le acompañen.

*Alf.* Al son de dulces trompetas,
y templadas caxas, marche
el Exercito con orden
de entierro, para que acabe;
pidiendo perdon humilde
aqui de sus yerros grandes,
el Lusitano Fernando,
Principe en la Fè Constante.

# F I N.

# LA GRAN COMEDIA. EL POSTRER DUELO DE ESPAÑA.

## *DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.*

### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Pedro Torrellas.*
*Don Geronymo de Ansa.*
*Carlos Quinto, joven galàn.*
*El Condestable de Castilla, viejo.*
*El Almirante, joven galàn.*
*El Marquès de Brandemburg, galàn.*
*El Conde de Benavente, viejo.*
*Ginès, criado de Don Pedro.*
*Violante, Dama.*
*Serafina, Dama.*
*Flora, criada.*
*Gila, villana.*
*Benito, villano.*
*Gonzalo, criado de Don Geronymo.*
*Fernando, criado del Conde.*
*Musicos, y Acompañamiento.*

### JORNADA PRIMERA.

*Dentro atabalillos, y chirimìas, y con las primeras voces salen por una parte Don Pedro Torrellas, vestido de camino, y por otra D. Geronymo de Ansa, de cortesano.*

*Dent.* NUestro heroyco Cesar viva.
*Otros.* Viva el invicto Rey nuestro.
*Unos.* Viva Carlos.
*Otros.* Viva Carlos.
*Todos.* Viva por siglos eternos.
*D. Ger.* Don Pedro, tan bien venido seais, como sois de mi afecto deseado.

*Abrazanse.*

*D. Ped.* Y vos tan bien
hallado como el deseo,
Don Geronymo, se explica
en tal amigo, y tal deudo.
*D. Geron.* Cómo venis?
*D. Ped.* No tan solo
con salud, pero contento,
hon-

honrado, y favorecido
del joven Carlos Rey nuestro,
y toda su Corte: vos
còmo estais?

*D. Geron.* Qué responderos
no sè, que es contrario estilo
à retoricos preceptos,
hablandome en gozos vos,
responder yo en sentimientos;
y assi, dexando mis penas
à menos precioso tiempo,
contadme vuestra jornada.

*D. Ped.* No serà mejor, supuesto
que fundidos corazones
son los dos en nuestros pechos,
tanto, que comun de dos
placer, y pesar, han hecho
tan vuestro el contento mio,
como mio el dolor vuestro,
que me digais vos la causa
de vuestras penas primero,
dexando para resguardo
de su alivio, y su consuelo
mis felicidades?

*D. Geron.* No,
que en metafora de enfermo,
quien se cura en salud, goza
anticipado el remedio.

*D. Ped.* Si pretendiera arguiros,
no faltara à mi argumento
fuerza, en que sobre seguro
cae el que cae, previniendo
el lecho en que caer.

*D. Ger.* Ni al mio,
en que es socorro mas cuerdo
aquel, que antes de caèr,
repara el peligro, y puesto
que yo soy el lastimado,
y vos el gustoso, medio
mas seguro es, que acudamos
en la precision de un riesgo
al que necessita mas
del alivio, que al que menos
ha menester el cuidado.

*D. Ped.* Dadme por vencido quiero,
deponiendo mi dictamen,
por complacer con el vuestro.
Despues que el invicto Carlos,
como hijo, y heredero
de Juana, hija de los Reyes
Catholicos, y el Primero
Phelipe de Austria, à quien debe
España el Blason excelso,
de que siempre repetido
vea el dulce nudo estrecho
del Castellano Leon,
y el Aguila del Imperio.
Despues que el invicto Carlos,
(otra vez à decir buelvo)
su menor edad cumplida,
tomò possession del Reyno,
con no sè què graves causas,
que honestaron sus pretextos,
fue fuerza dàr buelta à Flandes,
dexando en el desconsuelo
de la ausencia de su Rey
à España, que como centro
de la lealtad, y el amor,
à fuer de Dama, el pequeño
espacio apenas de un año,
le contò à siglos eternos.
Supo, pues, como bolvia,
nuevo Sol, à darla nuevo
esplendor con la Cesarea
Magestad, en que el Imperio,
por successor del piadoso
Maximiliano, su abuelo,
le jurò Rey de Romanos;
con que si à lo amante buelvo,
adelantando esperanzas,

y

y anticipando deseos,
no huvo Ciudad, que à la Raya
Diputados Cavalleros
à darle la bienvenida
no embiasse; yo, aunque menos
que otros esta honra esperaba,
(no es la primer vez que ha hecho
semejantes sinrazones
la dicha al merecimiento)
de parte de Zaragoza
nombrado fui, con que aviendo
llegado à besar su mano,
me parece que se ha puesto
conmigo en paz mi fortuna,
pues yà que embidiar no tengo.
Si le vierais quan afable,
si le vierais quan severo
daba lugar al amor,
sin quitarsele al respeto,
os admirarais de vèr,
entre temores de atento,
y licencias de admitido,
lidiar dentro de mi pecho
los dos encontrados vandos
del cariño, y el obsequio.
No parò mi dicha en verle
usar grave, y alhagueño
en diez y ocho años de edad
diez y ocho mil de talento,
sino en que aviendo salido
con el mismo justo intento
quanta Nobleza contienen
las dos Castillas, no aviendo
gran señor, que no se aya,
para su recibimiento,
adornado de sì mismo,
que es su mejor lucimiento.
Todos me honraron de suerte,
que de mil honores lleno
buelvo à la patria; sì bien,
el que mas de todos ellos
se esmerò en honrarme, fue,
como mas señor, mas dueño
mio, el señor Almirante
de Castilla, que en sabiendo
que estaba alli Zaragoza,
me buscò en mi alojamiento,
y acompañò à la funcion
del Besamano, teniendo
combidados, no tan solo
à los tres Duques excelsos,
de Alba, de Alburquerque, y Bejar;
pero à quantos Cavalleros
de su Casa, y su Familia
gozan el Blason de serlo.
Bien sè que tanto esplendor
no era, y tanto lustre atento
à mí, sino à la Corona,
en noble conocimiento
de la alta Real sangre suya,
desde el feliz casamiento,
que hizo D. Fadrique Enriquez,
dando al invicto Rey nuestro
Don Juan Segundo, el hermoso
milagro, el prodigio bello
de su hija Doña Juana,
para esposa, y Reyna à un tiempo
de Navarra, y de Aragon,
de quien fue tan digno nieto
el Catholico Fernando,
primo hermano suyo, pero
aunque era esta la razon,
no sè què se tiene esto
de gozar uno la dicha
que otro le adquiriò primero;
que no dexa de alcanzarle,
por lo personal del puesto,
de los meritos de otro
à èl el desvanecimiento.
A este honor agradecido,

al vèr que Carlos, viniendo
por Francia, en Fuente-Rabìa
tomò de su Español centro
primer tierra, y que dexando
de Navarra à un lado el Reyno;
por Aragon à Castilla
ir quiere, correspondiendo
à la obligacion, y al gusto,
tuve ossado atrevimiento
para ofrecerle mi casa
el breve, ò no breve tiempo,
que Carlos en Zaragoza
se detenga: èl admitiendo,
mas por su benignidad,
que por mì, el ofrecimiento,
el hospedage aceptò:
con que he dicho quanto puedo
decir de mis dichas, pues
aparte dexando el pleyto
del Estado, que oy litigo,
para todos mis aumentos,
yà en la paz, ò yà en la guerra;
ò para qualquier sucesso,
yà de honor, yà de fortuna,
que al fin, no sabe el mas cuerdo
à que nace destinado,
no ha de faltarme à lo menos
favor, pues para padrino,
para valedor, y dueño,
para abrigo, y para amparo
tan alto Mecenas tengo.

*D. Geron.* Tan general essa dicha
es oy en todos, que entiendo,
(sin meterme à graduaciones,
donde todos son primeros)
que no ay noble en Zaragoza
à quien no passe lo mesmo.
Digalo yo, pues tambien,
aviendo con todos hecho
de precisa cortesìa
voluntario alojamiento;
dando à la Corte mi casa,
por huesped en ella tengo
al Marquès de Brandemburg;
un Alemàn Cavallero,
que no mal visto del Rey,
goza por su heroyco esfuerzo
el Bastòn de General
de las Armas del Imperio.

*D. Ped.* Es sobre su ilustre sangre,
y su valor, el sugeto
mas amable, y mas bien visto;
y dexando à parte esto,
pues antes que salga el Rey
à su Capilla, dà tiempo,
y ocasion la ociosidad
de aver de esperarle, os ruego,
Don Geronymo, merezca
saber el cuidado vuestro.

*D. Ger.* Mi cuidado, si es preciso
no negarosle, es, Don Pedro,
aver visto una hermosura,
que por no dàr, no encarezco;
en los lugares comunes
de ser sus rizados crespos
peynados rayos del Sol,
su frente bruñido, y terso
ampo de nieve, sus cejas
arqueados Iris, Luzeros
sus ojos, rosa, y jazmin
sus mexillas, nacar bello
de blancas perlas su boca,
torneado marfil su cuello,
y toda el Aura su talle.

*D. Ped.* Quànto de oìrlo me huelgo!
que estaba tibio esse passo
hasta aqui, pues es lo mesmo
oìr sin amor una historia,
que vivir sin alma un cuerpo.

*D. Ger.* Burla haceis de mi cuidado!

*D. Ped.*

*D. Ped.* Pues què he de hacer, si pendiendo
de un hilo el alma tenia,
creyendo algun mal sucesso
que os huviesse acontecido?
*D. Ger.* Què mayor, si à manos muero
de una perdida esperanza,
que apenas naciò en el viento,
quando en el viento muriò,
deshecha á los soplos fieros
de iras, desdenes, y agravios?
*D. Ped.* Pues què mayor bien q̃ veros
con sentimiento, quando es
tan ayroso el sentimiento?
Nunca mas galante, mas
garvoso, ni mas bien puesto
està un amante, que quando
està llorando desprecios.
Dexad à los dichosazos
lo querido, que un discreto
no ha menester mas que causa
de saber quexarse à tiempo:
y assi, padeced, sufrid,
amad, y esperad, creyendo
que solo merece amando
aquel que ama padeciendo.
*D. Ger.* Bien el consejo viniera,
si no viniera el consejo
tarde. *D. Pedr.* Còmo?
*D. Geron.* Como no
nace solo mi tormento:::
*D. Pe.* Decid. *D. Ge.* De sufrir rigores.
*D. Ped.* Pues de què?
*D. Ger.* De sentir zelos.
*D. Ped.* Yà es otro el caso: de quièn?
*D. Ge.* No sè, aunque sè que los tengo.
*D. Ped.* Sin saber de quien?
*D. Geron.* Sì. *D. Pedr.* Còmo?
*D. Ger.* Como en los lances primeros,
sobornando à una criada,
por tener conocimiento,
antes que á ella la sirviera,
con un criado mio, el secreto
de otro amor me revelò,
sin revelarme el sugeto.
Y fue el caso, que ella ha poco
que la sirve, y pretendiendo
averiguar si nacian
de otra causa mis desprecios,
à hurto escuchò à una criada
antigua estarla diciendo:
Presto bolverà, señora,
à tus cariños, y el Cielo
querrà que llegue el dichoso
dia, en que tù, consiguiendo
tu pretension, y èl su herencia,
con gusto de entrambos deudos,
le dès la mano de esposa,
á que ella respondiò: Si esso
consigo, dichosas penas
son quantas por èl padezco.
De suerte, que sin nombrarle,
el daño supe, y no el dueño,
pues por mas que desvelado,
y zeloso lo pretendo,
sin faltar dia, ni noche
de su calle, el mas pequeño
indicio, rastro, ni seña
he encontrado, de que infiero
que el decir que bolveria
à sus cariños, es cierto
que es por retiro de algun
amante desabrimiento:
y assi, aviendo vos llegado:::

*Sale Gonzalo.*

*Gonz.* Señor?
*D. Ger.* Què me dices, necio?
*Gonz.* Que yá es hora de que baxes,
si es que á su acompañamiento
has de assistir, porque yà
se

se ha apeado en el primero
zaguan de Palacio. *D. Ger.* Aqui
quede el discurso suspenso,
en que aviendo vos llegado,
aveis de ser::: pero luego
de esto hablarèmos despacio,
porque esta Dama, viniendo
á dár oy un memorial
al Rey, cerca del derecho
que tiene à un honroso cargo,
à vista suya no quiero
faltar de entre sus criados,
pues por aora no puedo
darme por mas entendido:
esperadme mientras buelvo.
*Vanse Don Geronyno, y Gonzalo.*
*D. Ped.* Què de otra manera yo
trato mi passion, supuesto
que nadie ha sabido de ella,
sino solo mi deseo!
Por quanto (ay Violante mia!)
al mas amigo, al mas deudo
le fiàra yo mis penas?
digalo èl, que quando vengo
de torpe acusando al ayre,
y de perezoso al tiempo,
aun para vér tus umbrales
no he tenido atrevimiento,
sin licencia de la noche,
que es sola la que al secreto
de nuestro amor supo echar
la doble de su silencio.
*Sale Ginès.*
*Gin.* Gracias à Dios, que te hallo
solo, y ocioso un momento.
*D. Ped.* Pues què quieres?
*Ginès.* Que me ajustes
la cuenta de todo el tiempo
que te he servido, y te quedes
con Dios.
*D. Ped.* Pues bien, què ay de nuevo,
para despedirte? *Ginès.* Ay,
el aver conmigo hecho
una sinrazon, à que
yà me falta el sufrimiento,
y basta aver esperado
para irme, à que ayas buelto
à tu casa. *D. Ped.* Sinrazon
yo contigo? *Ginès.* Tan sin duelo,
que no se le dà exemplar
en quantos hasta oy subieron
de Lacayos regoldanos
à Gentil-hombres engertos,
en servicio de amo mozo.
*D. Ped* Qual es? q̃ yo no la entiendo.
*Ginès.* Un amor de contravando,
que se me entra en coche, siendo
Escudero arrendador,
sin pagarme los derechos.
Què cosa es que un año andes
hablando contigo mesmo,
sin que un hora hables conmigo?
y solo en anocheciendo
te vayas hasta la Aurora,
donde, si vienes contento,
tù te lo estás; y si triste,
sin comerlo, ni beberlo,
aya de pagarlo yo?
Matarme à cozes, diciendo:
Fulana es un basilisco,
es un aspid, vaya; pero
matarme à coces, y no
saber la Fulana, esso
toca en pundonor, y no
tengo de bolver à verlo,
si sé encontrar con un amo
que hable en falseres, y recio.
*D. Ped.* Sin duda vienes borracho.
*Ginès.* Yà no ay vino para esso,
con que, negado el principio, no

no hace fuerza el argumento:
ò la Fulana, ò la cuenta,
y à Dios. *Dentro chirimìas.*
*D. Ped.* Despues nos verèmos,
retirate, que no es
aora de locuras tiempo,
que sale el Cesar. *Las chirimias.*
*Gin.* Y al passo,
en el permitido puesto,
concedido à principales
Damas, le sale al encuentro
una, assistida de algunos
Cavalleros, y entre ellos:::
*D. Ped.* Quièn? *Las chirimias.*
*Ginès.* Don Geronymo de Ansa,
tu primo, y amigo. *D. Ped.* Cielos,
què miro? Violante es
la Dama, sin duda, (oy muero!)
en que me hablaba. *Gin.* Yà el Rey
llega. *Las chirimìas.*
*Dentro unos.* Plaza, Cavalleros.
*Salen con acompañamiento por un lado el Almirante, el Marquès de Brandemburg, en trage de Alemàn, Carlos Quinto, y detràs dèl el Condestable; y por otro lado, tambien con acompañamiento, Violante vestida de negro, una criada de la mano, y entre los demàs Don Geronymo, y en llegando Violante junto al Emperador, se arrodilla.*
*Viol.* Vuestra Magestad, si, quando,
yo, señor::: *Carl.* Alzad del suelo.
*Vè Violante à Don Pedro.*
*Viol.* Quièn de dos sustos turbada,
cobrar pudiera el aliento!
Doña Violante de Urrèa,
hija, señor, de Don Diego
de Urrèa soy, cuyos servicios
en guerra, y paz merecieron,
como casi hereditaria,
desde sus padres, y abuelos,
la Alcaydía de Alarcòn;
y aviendo sin varon muerto,
por ser hija, la han vacado,
sin quedar à mi remedio
mas caudal, que el del poder,
aprobando vos el dueño,
elegirle la atencion
de mis mas ancianos deudos,
para mi estado, os suplìco
que con ella me honreis.
*Carl.* Quedo *Toma el memorial.*
con cuidado. Condestable?
*Cond.* Señor? *Carl.* Acordadme luego
à parte este memorial: *Dasele.*
*Passando el Rey y los Cavalleros tràs èl.*
Y creed vos, que deseo
que se conozca que en mì
al merito busca el premio,
no el premio al merito.
*Entranse, y buelven à tocar chirimìas.*
*Violant.* Guarde
eternos siglos el Cielo
vuestra vida.
*Cavall.* 1. Hermosa Dama!
*Estos versos se representan, como vàn passando, y haciendola reverencia.*
*Cav.* 2. Y entendida, pues aviendo
la primera turbacion
restaurado, (que aun en este
cabal anduvo) en lo poco
que dixo no sin ingenio
se explicó.
*Marq.* Grandes ventajas
en el brio, y el asseo
à otras Naciones les hacen
las Españolas. *Alm.* Si esso
decís vos, señor Marquès
de Brandemburg, què dirémos
no-

nosotros? *Marq.* Lo mismo, pues
el propio conocimiento,
señor Almirante, no es
vil jactancia. *Vanse.*
*Viol.* Deteneos, *Las chirimìas.*
Don Geronymo, que no
aveis de ir conmigo. *D. Ger.* Esto
es cumplir la obligacion,
señora, de criado vuestro.
*Viol.* Quedaos, ò no passarè
de aqui.
*D. Ger.* Hasta el iros sirviendo,
no es licencia que me tomo,
sino deuda que me tengo.
*Viol.* Por no dàr nota, no hago
mayor la instancia: ay Don Pedro!
si ha de ser mi dia la noche,
quiera amor que llegue presto.
*Vanse, y quedan Don Pedro, y Ginès.*
*Gin.* Yà que has buelto à quedar solo,
y viene la quenta à quento,
yo te servi::: *D. Pe.* Esto me hablas,
infame, quando estoy muerto
de ansias, penas, rabias, è iras?
*Gin.* Por dònde, ò còmo vinieron?
no estabas aora conmigo
sossegado, afable, y quieto?
pues quièn el juicio, señor,
que no te quitò, te ha buelto?
*D. Ped.* Tù me arguyes, ni preguntas
lo que conmigo padezco?
*Dale de empujones.*
*Gin.* Como lo padezco yo
por concomitancia. *D. Ped.* Necio,
calla, y no me apures. *Gin.* Tente,
y pues saber no merezco
à boca lo que te passa,
no me lo digas, te ruego;
por la mano, que no soy
galàn que su cifra entiendo;
y yà, señor, que de manos
à boca ello viene, buelvo
à que me he de ir, ò saber
à què Fulana la debo
à estimar los contrabajos
de todos tus contratiempos.
*D. Pe.* Ni has de saberlo, ni has de irte;
y no me canses. *Sale D. Geronymo.*
*D. Ger.* Don Pedro?
*D. Ped.* Retirate alli. *Gin.* Esto mas!
*D. Ger.* Yà avreis sabido el sugeto
que adoro, por la razon
de lo que os dixe primero
de que hablar al Rey venia.
*D. Pe.* Sì. *D. Ge.* Què os parece? no tengo
causa de perder el juicio,
pues cuerdamente le pierdo
en el soberano assumpto
de tan generoso empleo,
por su ingenio, su hermosura,
y su sangre? *D. Ped.* Sì por cierto:
hasta pensarlo mejor, *à part.*
no sè à lo que me resuelvo.
*D. Ger.* Pues aora lo que por mi
aveis de hacer, pues es cierto,
que en vos no harà ella reparo
como en quien nunca viò afecto
de verla para servirla,
es, que la desecha haciendo
de que mirais á otra parte,
no falteis solo un momento
de su calle, pues es fuerza
que una, ù otra vez notèmos
quièn mas continuo la passa,
ò quièn mira mas atento
sus rejas. *D. Ped.* La diligencia
de estàr en ella os ofrezco
muy à todas horas. *D. Ger.* Pues
oíd otra cosa que intento,
por si esto no basta. *D. Ped.* Què es?
*D. Ger.*

*D. Ger.* Yá publico el galanteo,
escandalizar la calle,
porque èl sienta lo que siento;
con musicas esta noche,
que si es noble Cavallero
el que con favores calla,
ruin el que calla con zelos:
y esto le hace descubrirse,
si lo es: y aora à Dios, que quiero,
yà abandonado el recato,
ir la carroza siguiendo. *Vase.*
*Gin.* Podrè aora llegar? *D. Ped.* Ni aora,
ni nunca, villano; pero
què culpa tiene èl? Ginès,
hijo, amigo, y compañero,
todo quanto tu quisieres
serà, dexame, te ruego,
solo aora. *Gin.* Quièn serenò
tan grande turbion tan presto?
*D. Ped.* No sè, dexame. *Gin.* Inventò
Diocleciano igual tormento,
como servir, sin saber
de su amo los secretos,
para decirlos siquiera
à qualquier persona! *Vase.*
*D. Ped.* Cielos,
què es lo que passa por mì?
yo adoro tan en secreto
à Violante, que ella, yo,
y una criada sabemos,
fiados al passo de una
casa, que à otra calle tengo,
no mas el empeño, en tanto,
que para el estado nuestro,
los alcances de los dos,
saliendo yo con mi pleyto,
ò ella con su pretension,
dèn à los caudales medios.
Decir mi amor, es faltar
à omenage, juramento,
y palabra que la he dado
de que nadie ha de saberlo
de mì: no decirlo, es
hacer espaldas yo mesmo
al desayre de saber
que otro la ama: fuera desto,
ser yo quien le dà el cuidado,
sobre ser èl quien ha hecho
de mì la confianza, es
trato doble: querer ciego
dexarlo à la floxedad
de las mejoras del tiempo,
es vileza, pues à mas
tardar, serà el casamiento
quien lo diga, y serà infamia,
que venga á saberse luego,
que para amar à mi esposa
prestè yo el consentimiento;
A esto se llega aver dicho,
que serà ruin Cavallero
el que no saque la cara
à sus declarados zelos:
sacarla es aventurar
à la dama lo primero,
y lo segundo al amigo,
pues èl ha de hacerlo duelo,
y ella agravio: no sacarla,
casi viene à ser lo mesmo,
que ella querida, èl amante,
mientras con causa me ofendo
del amigo, y de la dama,
ni dama, ni amigo tengo.
Còmo hallàra un medio yo,
que disculpando el despecho
con Violante, hiciera sombra
à que me declare cuerdo
con Don Geronymo? yà,
si no lo sè, le prevengo:
yo he de ir à verla esta noche,
dissimulando, si puedo,

mi sentimiento, y tomando
de su musica el pretexto
para mi quexa, culparla
de mudable; con que puedo
bien con ella en la disculpa
de zeloso, y ella luego
mal conmigo, sin la accion
para la quexa, creyendo,
que ella es la que dà la causa.
¡Y quando no baste esto,
aunque se pierda Violante,
à tanto raudal de zelos,
tanta avenida de agravios,
tanto embate de tormentos,
tanta rafaga de penas,
rompa la presa el silencio,
y ponga mi honor en salvo,
que si dixo algun proverbio:
¡Antes que todo es mi Dama,
mintiò amantemente necio,
que antes que todo es mi honor,
y èl ha de ser el primero. *Vase.*

*Dentro grita de villanos, y sale Gila, Brito, y otros cantando, y baylando delante de Serafina.*

*Music.* Dos higas diò à muessa ama,
por no aojarla, aquel jazmin;
y ella, por no agradecerlas,
diò una à Mayo, y otra à Abril,
dexando de entrambos tan mustio
el matìz,
que huyendo las rosas de ciento
en ciento,
huyeron las flores de mil en mil.

*Seraf.* Por mas que soliciteis
aliviar de mi tristeza
su causa, mal la estrañeza
de tanta pena podreis,
y assi, amigos, no os canseis
en templar passion tan vil,
por mas que diga sutil
vuestra lisonja en el viento:

*Ella, y mus.* Que huyendo las rosas
de ciento en ciento,
huyeron las flores de mil en mil.

*Ben.* Pardiez muessa ama, no sè
què causa ay tan rigurosa,
que tenga triste à una hermosa,
que si yo lo fuera, à fé
que allegre estoviera en que
otros cantàran de mì:

*Ella, y mus.* Que huyendo las rosas
de ciento en ciento,
huyeron las flores de mil en mil.

*Ser.* Es tan pùblica, Benito,
la causa de mi dolor,
que callarla, fuera error;
y antes tal vez la repito,
por si tarda, la quito
la fuerza à la sinrazon.

*Gil.* Si essos los consuelos son
de quien llora, gime, y siente;
aunque con barbula gente,
descanse tu corazon.

*Ser.* Don Pedro Torrellas es
mi primo, los dos tenemos
una accion, à que creemos
(no de pequeño interès)
ser ambos llamados, pues
aviendo cuerdos querido
con el mas igual partido
nuestros deudos ajustarnos,
pues quedàra, con casarnos,
de ambos el derecho unido.
El, siendo assi que algun dia
mis favores estimaba,
y que à mì no me pesaba
vèr que los agradecia,
mudado en ofensa mia,
tan grossero, tan tyrano;

y tan poco cortesano,
aquesta platica oyò,
que viniendo en ella yo,
dexò de admitir mi mano.
Este agravio, de manera
me le ha hecho aborrecer,
(pues bastaba ser muger,
quando su prima no fuera,
para que de mì no hiciera
desdèn) que buelto el amor
en ira, rabia, y furor,
si yo pudiera vengarle,
lo menos fuera matarle.
Y assi, huyendo mi dolor,
à esta Quinta retirarme
quise, donde no se vea,
hasta que mi dicha sea
tan feliz, que llegue à darme
ocasion para vengarme
de este ardor, q̃ el pecho inflama,
en su vida, honor, y fama.

*Ben.* Tiene razon, à fé mia,
y aun yo, con ser tonto, un dia
que fuì à la Corte, muessa ama,
le vì, y le dixe, que era
un engrato, un enhumano,
mal Cavallero, y villano;
y que si yo le cogiera
puerco à puerco, yo le hiciera
que menos grossero fuesse.

*Ser.* Y èl, què dixo?

*Ben.* El caso es esse,
que nada me respondiò,
bien que no lo dixe yo
de manera que èl lo oyesse.

*Ser.* Què locura! *Gil.* Esto es querer
que se alivie, y se divierta,
en tanto que se concierta
un bayle, que hemos de hacer
à su venida. *Ser.* Placer
no ay en mì, sino sentir.

*Ben.* Con todo, avemos de ir
cantando, que quiera, ò no,
que para esso el tono yo
hice, bolvedle à decir.

*Music.* Dos higas diò à muessa ama,
por no ahojarla, aquel jazmin,
y ella, por no agradecerlas,
diò una á Mayo, y otra à Abril,
dexando de entrambos tan mustio
el matìz,
que huyendo las rosas de ciento
en ciento,
huyeron las flores de mil en mil.

*Vanse cantando, y baylando, y Benito detiene à Gila.*

*Ben.* Gila?

*Gil.* Què es lo que me quieres?

*Ben.* Si tengo de habrar de veras,
yo te quiero que me quieras.

*Gil.* Lindo rentolico eres,
pues has hallado un camino
tan nuevo de declararte.

*Ben.* Amar sin arte, es el arte
de amar. *Gil.* Y no es desatino,
adonde tantos lo han visto?

*Ben.* Si no tengo otro lugar.

*Gil.* A fé que me ha de pagar
el averseme atrevido. *Apart.*
Yo tengo mañana de ir
por leña al monte, si en èl
en su espesura cruel
te supiesses encobrir,
tanto, que nadie te viera
mas que yo, quando llegàra
sin testigos te escochàra.

*Ben.* Esconderme de manera
sabrè, que aunque la desdicha,
que hallò siempre à quien buscò,
me busque, no me halle. *Gil.* Yo
irè,

irè, mas mira::: *Ben.* Què dicha
pudo igualarse à la mia?
*Gil.* Que ninguno te ha de vèr:
por Dios que le he de tener *Ap.*
en el monte todo el dia.
*Ben.* Digo, que muy escondido
estarè, y que no saldrè
hasta vette à tì, con que
al verte, en mijor sentido,
contento dirè al oìdo
del mastranzo, y torongil,
yerva buena, y peregìl,
si ay escondido contento:
*Los dos.* Que huyendo las rosas de ciento en ciento,
huyeron las flores de mil en mil.
*Vanse baylando, y salen Violante, y Flora con luz.*
*Viol.* Està yà, Flora, la casa
recogida? *Flor.* Sì señora,
y cerrada aquessa puerta
de tu quarto, donde sola
yo contigo quedo. *Viol.* Pues
yà es tiempo q̃ el quadro corras,
que dissimula el secreto,
y que à la puerta te pongas,
por si sientes que alguien llega
à escuchar, que ay muy curiosas
criadas oy nuevas en casa:
O miente mi passion propia, *Ap.*
ò yà Don Pedro estarà
esperando.
*Corre un quadro de pintura, y detras se vè Don Pedro, y vase Flora.*
*D. Ped.* Quièn lo ignora?
que siempre espera el que espera
la felicidad. *Viol.* Es hora,
mi bien, mi señor, mi dueño,
de que merezcan dichosas
mis ansias verte? *D. Ped.* Si tù
quexas de la ausencia formas,
què harè yo (què mal, ay triste!
se disfraza una congoja!)
que soy quien mas sentir debè
la pereza de las horas
que sin tí viviò, mal dixe,
que muriò sin tì? *Viol.* No ociosa
question movamos en qual
de los dos padece, y llora
mas, Don Pedro, en esta ausencia,
que me està mal.
*D. Ped.* De què forma?
*Viol.* Si tù me vences en ella,
serà señal de que gozas
tù el querer mas; y si yo
te venzo en la razon propria;
el querer menos; y es
experiencia muy costosa,
si con la victoria salgo,
quedar mi fineza corta,
ò corta mi dicha, si
no salgo con la victoria.
Y assi, basta que nos demos
por buenos, con que conozcas
que no huvo instante, que fina,
constante, tierna, amorosa,
de tì memoria no hiciesse.
*D. Ped.* Yà serà la question otra
en si hice mas yo en no hacer
memoria, Violante hermosa,
de tí. *Viol.* Pues por què?
*D. Ped.* Porque
nunca pudo hacer memoria
quien nunca hacer pudo olvido.
*Viol.* Dexèmos vanas lisonjas,
vamos à verdades puras,
que se explican en sì solas:
cómo vienes? *D. Ped.* Como quien
viene à verte, (ay passion loca!)
sino traxera otra pena,
que

què cabal fuera esta gloria!)
Tù còmo estàs? *Viol.* Oy dos veces
contenta, ufana, y gozosa,
por verte, señor, la una;
porque presumo, la otra,
què la Audiencia en que me viste,
mis felicidades logra,
pues lo benigno del Cesar,
me dà esperanzas dichosas
de honrarme, con que tendrè
esso mas que à tus pies ponga.
Te alegraste mucho, quando
me viste? *D. Pe.* Muy pocas cosas
mas he sentido en mi vida.
*Violante.* Còmo?
*D. Ped.* Como me apassiona
lo escaso de mi fortuna,
siempre que imagina, ò toca
en que no te pueda hacer
de todo el Mundo señora,
para que no necessites
de pretender; y es de forma
lo que averte visto alli
me aflige, angustia, y congoja,
que por no averte alli visto,
diera quanto no es la honra.
*Viol.* Si entendiera que podias
sentirlo, y fuera la heroyca
Magestad de dos Imperios
la pretẽsion::: *D. Ped.* No supongas
impossibles, que esto es solo
sentir, Violante, mi corta
dicha, pues siempre que yo
imagine, mire, ù oyga:::
*Mus. dent.* A los Jardines de Chipre
entrò Amor, quando la Aurora:::
*D. Ped.* No era esto lo que yo iba
à decir. *Vio.* Pues què te enoja?
*D. Ped.* Nada, que una cosa es
ir yo à llorar, y otra cosa
ir otros à cantar; pero
donde no se canta, y llora?
*Mus.* A los Jardines de Chipre
entró Amor, quando la Aurora
escarcha el jazmin de perlas,
y nieva el clavel de aljofar.
*Viol.* Parece que disgustado
estàs? *D. Ped.* Es cosa gustosa
oìr musicas en tu calle?
*Viol.* La calle no es::: *D. Ped.* Dì.
*Violant.* Mia sola,
otras Damas ay en ella.
*D. Ped.* Ay, que como tù no ay otra.
*Mus.* Para Siquis escoger
una flor quiso entre todas.
*Vio.* No atiendas tanto, que à tì,
cantar, ò no, què te importa?
*D. Pe.* El oído facilmente
se vá tras qualquier lisonja.
*Mus.* Para Siquis escoger
una flor quiso entre todas,
la de mas brio en el garvo,
la de mas ayre en la pompa.
*Vio.* Dime. *D. Ped.* Si dirè, mas luego
que Amor essa flor recoja:
carguèmonos de razon, *A part.*
antes que la presa rompa.
*Mus.* Y aunque azar, rosa, clavel,
y jazmin vè, se aficiona.
*Viol.* Es possible que te deba
mas su voz, que mi persona?
*D. Pe.* Antes por no oirla, quisiera
que el alma estuviera sorda.
*Mus.* Y aunque azar, rosa, clavel,
y jazmin vè, se aficiona
à una morada Violeta,
por ser de Amor color propria;
viòla, pues, vióla,
Viòla-ante azar, jazmin, clavel,
y rosa,

y escogiòla, por ser la mas
hermosa.
*D. Ped.* Viòla-ante azar, jazmìn,
clavel, y rosa,
y escogiòla, por ser la mas
hermosa?
Quièn creerà que sobre aviso,
de susto el dolor me coja? *Ap.*
pues què aguarda el sufrimiento,
que no::: *Viol.* De què te alborotas?
*D. Ped.* No te hagas desentendida,
que ni eres necia, ni tonta,
para no aver entendido,
que dice por tí la copla.
*El, y muf.* Viòla-ante azar, jazmin,
clavel, y rosa,
y escogiòla, por ser la mas
hermosa.
*Vio.* Plegue à Dios, Don Pedro mio::
*D. Pe.* No en dàr disculpas te pongas,
que yà sè que es ausentarse
mas, que morir, si se nota
hacerle à un ausente ofensas,
quãdo à un muerto le hacen hõras.
*Finge que quiere salir.*
*Vio.* Donde vàs? *D. Ped.* A vèr quien es
quien nos canta, y quien nos ron-
para estimarle el festejo. (da,
*Viol.* Quando sea por mí, es cosa
que puedo impedirla yo
à una ciega pasion loca?
*D. Ped.* No; pero es cosa tampoco,
si en esso tu culpa doras,
que puedo yo consentirla?
*Viol.* Mira::: *D. Ped.* Suelta.
*Viol.* Advierte::: *D. Ped.* Acorta
razones, que he de salir,
donde este galan conozca.
*Viol.* Don Geronymo Ansa es,
si con esso te reportas.
*D. Ped.* Luego yà tu lo sabias?
ha falsa! ha aleve! ha traydora!
còmo te hacias de nuevas?
*Viol.* Como quise por mì propria
assegurarte, que es necia
la que por su vanagloria
con el galan à quien ama
de ser querida blasona:
pues quando piensa que vende
finezas, desdoros compra.
*D. Ped.* Ay, que no es esso.
*Viol.* Pues què es?
*D. Ped.* Assegurar cautelosa
quanto el acompañamiento
con la musica conforma.
*Viol.* Ni à una dì, ni à otra licencia,
lugar. *D. Pe.* Mientes, que una, y
licencia tan cara à cara, (otra
si no se dà, no se toma.
*Desde aqui prosigue el tono, sin dexar de cantar, aunque se represente.*
*Music.* A los jardines de Chipre
entrò Amor, quando la Aurora.
*D. Ped.* Vive Dios, que he de salir,
pues à la musica tornan.
*Viol.* No has de salir, Pedro mio,
mi señor. *D. Ped.* No te me opon-
al passo, que si essa puerta, (gas
reservada à mì, me estorvas,
me obligaràs à que intente
essotra abrir, y es mas nota
vèrme salir de tu casa.
*Viol.* Asi mi fama abandonas?
y asi cumples la palabra
del secreto?
*D. Ped.* Què te assombra?
si tù me rompes la fé,
que yo la palabra rompa?
con amor jure callar,
no con zelos: quita. *Vio.* Nota:::
*D. Ped.*

*D.Ped.* Nota tù.
*Viol.* Que yó::: *D. Ped.* Que yo:::
*Los dos.* Sí, quandó, pues.
*Dentro un criad.* Mi señora,
dà voces, abrid aprisa,
que sin duda el quarto roban.
*Sale Flora alborotada.*
*Flor.* Què haceis? nó veis q̃ el estruen-
los criados alborota, (do
creyendo en casa ladrones?
*Golpes à una parte, sin cessar la musica, ni la representacion.*
*Unos dent.* Abre aquesta puerta, Flora
*Otros.* Quizà no podrà, romperla
es mejor. *Viol.* Estoy absorta
entre dos peligros; pero
el mas cercano socorra,
que es verle aqui: Flora, vè,
dí que un pasmo, una congoja
dando voces me despierta,
que yà voy tras tì furiosa
à dàr fuerza à la disculpa;
tù vete, por sì se arrojan,
creìdo mi peligro, à entrar:
mas mira que sì me nombras
à nadie, en toda tu vida (na,
has de verme. *D.Ped.* Pues perdo-
que con zelos no me obligo
à callar, tù lo ocasionas,
echate la culpa à tí:
con esto bien podrè aora *A part.*
declararme à cuenta suya.
*Viol.* Yo?
*D.Ped.* Sì, tù, pues haces que oyga.
*Viol.* No hago tal, pues yo no digo,
sino una vil passion loca.
*Los dos, y mus.* Viòla-ante azar, jazmin, clavel, y rosa,
Y escogiòla, por ser la mas hermosa.

*Desde que se empieza à cantar la segunda vez, prosigue siempre continuada la musica, y representacion, procurando ajustarse, yà abreviando, ò yà alargando las repeticiones, de suerte que vengan à acabar todos juntos, yendose Don Pedro por la puerta del quadro, y Violante por la del teatro.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Don Pedro hablando consigo, Gines tras èl, como notandole à hurto las acciones.*

*D. Ped.* Yà con Violante honestado
el despecho, sin peligro
de hacer mia la baxeza,
pues hice suyo el delito;
y sin peligro tambien
de su enojo, pues es visto,
que en locuras de zeloso
son meritos los delirios:
Lo que aora falta, es
hallar prudente camino,
con que cumpliendo la ley
de Cavallero, de amigo,
y de amante à un tiempo, sepa
Don Geronymo, que ha sido,
si yo quien le he desvelado,
èl quien à mì me ha ofendido.
Para esto ::: mas quien tras mi
viene? *Vele al bolver.*
*Gin.* Yo soy quien te sigo.
*D. Pe.* Tú? *Gin.* Sì, que como hasta
ni la Fulana has querido (aora
ajustarme, ni la cuenta,
y todavia te sirvo,
voy tras tì. *D. Ped.* De quando acà
tan puntual tù? *Gi.* Señor mio,
Dios toca los corazones,

no siempre he de ser maldito;
como te he hecho algunas faltas,
y trato irme, solicito
restituirte los ratos,
que le sisé à tu servicio,
no faltandote un instante
del tiempo que no consigo,
ò cuenta, ò Fulana. *D.Ped.* Juzgas,
loco, que no te he entendido?
por si mis tristezas hacen
de alguna voz desperdicio,
andas tan listo, y tan cerca
de mì. *Gi.* El diablo te lo dixo:
y pues es termino diablo
andar arrimado, y listo,
porque no passe à chismoso,
y se ande en cuentos, te pido
que te duelas de un criado,
y le saques de adivino,
siquiera porque no infierne
su alma el temerario juicio
de entender que sea tu dama
(puesto que tanto retiro
le hace levantar figuras)
ò massa, por lo rollizo;
ò por lo flaco, cañirla;
ò por lo moreno, tizo;
ó por lo vermejo, hoguera;
ò por lo chato, vestiglo;
ò por todo vieja, que es
el mas enorme delito
que comete una Fulana,
que à ser de año en año vino
exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.
*D. Ped.* Dexa locuras, y mira
si de su casa ha salido
Don Geronymo. *Gin.* Yà ha rato
que ir à Palacio le he visto.
*D. Pe.* Buscale, y que en esta Lonja
del Asleu le suplicò
me vea, le dì. *Gin.* Por echarme
de tì, señor, imagino
que me embias.
*D. Ped.* Algo ay de esso,
vè, pues. *Gin.* Mosqueteros mios,
en què Comedia, hasta oy,
Lacayo à longè se ha visto? *Vase.*
*D.Ped.* En quantos medios discurro
de declararme, no elijo
uno sin inconveniente;
no porque no solicito
valerme del mas suave,
sino porque he conocido
en Don Geronymo siempre
un despejo mas altivo,
que cuerdo, y temo que pueda
à razones reducirlo.
Mas yà que la suerte echada,
y aun echada à perder vino,
cumpla yo mi obligacion,
y haga fortuna su oficio.
*Salen D. Geronimo, Ginès, y Gonzalo.*
*D.Ger.* Si supiera donde hallaros,
yo huviera, Don Pedro, ido
à buscaros. *D.Ped.* Yo lo he hecho,
porque tengo què deciros.
Oìd, pues: retiraos los dos.
*Hablan aparte los dos.*
*Gonz.* Què es esto, Ginès amigo,
en què andã los amos? *Gin.* Andan
en ser amos, que es lo mismo
que Trogloditas. *Gon.* Vèn donde
sepas lo que sè del mio.
*Gin.* Mas harè yo, que dirè
lo que no sè. *Vanse los dos.*
*D. Ger.* Quanto estimo
la diligencia! no en vano
de vos vida, y alma fio;
en fin, que yà conoceis
al

al galan? *D.P.* Como à mì mismo.
*D. Ger.* Sepa, pues, quien es.
*D. Ped.* Primero
he de assentar dos principios.
O si obrára el rendimiento *A p.*
primero que el precipicio!
Uno, que si èl previniera,
que avia de competiros
en algun tiempo, no huviera
hecho empeño tan preciso,
que yà no pueda dexarle,
y otro, que en aviendo oìdo
quien es, os ha de pesar.
*D. Geronym.* Por què?
*D. Ped.* Porque es vuestro amigo,
y estais en obligacion,
puesto que èl es admitido,
y vos no, en dexar de hacerle
el disgusto que èl no hizo,
pues aun erades moderno
galan, quando èl era antiguo.
*D. Ger.* En quanto à que dexaria
por mì (à averlo prevenido)
el empeño, le agradezco
lo galante del estilo;
pero en quanto à que por èl
aya de dexar motivo,
(sea quien fuere) en que yà estoy
tan restado, es desvario;
que si èl prevenir no pudo
antes el disgusto mio,
tampoco yo el suyo aora:
y assi, Don Pedro, os suplìco,
puesto que para este efecto
aveis de mi parte ido,
sepa quien es. *D. Ped.* Quien por mì
se dà à medio tan no digno,
como pedir que le dexen
à su dama, y yo rendido
à vuestros pies, os lo ruego
como deudo, y como amigo.
Haced por mì la fineza
de desistir del motivo,
que es muy amigo de todos,
y yo lo tendrè en lo mismo
que si lo hicierais por mì.
*D. Ger.* Que me digais, solicìto,
fuisteis à hacer su negocio,
ò fuisteis à hacer el mio?
*D. Ped.* El vuestro, pues fui à quitaros
de una sinrazon, oficio
de quien bien intencionado
desea à los dos conveniros,
antes que à mas rompimiento
llegue el lance.
*D. Ger.* Pues si ha sido
esse el intento, èl, Don Pedro,
os sea el agradecido,
pues es quien quiere reusarle;
que yo, que le desestimo,
no os lo pienso agradecer. *Yendose.*
*D. Ped.* Oid. *D. Ger.* Què quereis?
*D. Ped.* Advertiros
(què bien, Cielos, temia yo *A p.*
mas su arrojo, que su juicio!)
que esto q̃ he dicho en su nombre,
aunque con ruegos lo he dicho,
y con rendimientos, no
es porque le falta brio.
*D. Ger.* Pues por què?
*D. Ped.* Porque le sobra
cordura. *D. Ger.* Siempre ha tenido
la flaqueza del valor
la cordura por padrino;
y quien no riñe sus zelos,
y embia à pedir partidos,
bien lo acredita. *D. Ped.* Quereis
vèr que no, y que ser amigo
vuestro solo le embaraza?
*D. Ger.* Sì. *D. Ped.* Pues sabed que es:::
*D. Ger.*

D. *Geronym.* Decidlo.
D. *Pedr.* El competidor.
D. *Genonym.* Quien ? D. *Ped.* Yo.
D. *Geronym.* Vos?
D. *Ped.* Sì, yo à Violante sirvo,
yo soy el que de ella està,
no dirè favorecido,
que esto à un noble le està bien
el serlo, mas no el decirlo,
el no desdeñado basta;
y si à otra voz me remito,
para no decirlo yo,
soy por quien la criada dixo,
estando ausente, que presto
bolveria à sus cariños:
mirad. D.*Ger.* Antes que lo mire,
por què quando de vos fio
mi passion, no me dixisteis
lo que aora ? D. *Ped.* Porque fino
juzgue andar tanto con vos.
D. *Geronym.* Què?
D. *Ped.* Que acabára conmigo
no estorvaros, pero aviendo
quanto es impossible visto,
porque en fin esto no es facil
de vencerse uno à sì mismo,
no me atrevo à proponerlo,
por no atreverme à cumplirlo;
y aviendo yà en esta parte
à la objeccion respondido
de no deciroslo entonces,
buelvo à mirar que indeciso
se nos quedò : mirad, pues,
si siendo yo el que os compito,
esto de andar estudiando
medios, rodeando caminos
de declararme con vos,
es, ni puede ser, ni ha sido,
como dixisteis, callar
con zelos, pedir partidos,
ni à sombra de la cordura
andar rebozado el brio.
D.*Ger.* De averlo dicho me pesa,
pero yo nunca desdigo
lo que yà dixe ; y assi,
Don Pedro, lo dicho dicho.
D. *Ped.* Y què es lo dicho.
D. *Ger.* A estar
en menos pùblico sitio,
yo os lo dixera. D. *Ped.* Pues ved
adonde quereis decirlo.
D.*Ger.* Por aqui se sale al Ebro.
D.*Ped.* Guiad vos, que yà os sigo.
D. *Ger.* Juntos podemos ir.
D. *Ped.* Vamos.
*Sale el Almirante, y criados.*
*Almir.* Don Pedro?
D. *Ped.* Señor invicto?
*Alm.* Mil quexas tengo de vos.
D.*Pe.*De mì?pues en què os dessirvo?
*Alm.* En darme à entender que sois
no buen huesped, pues os miro
tanto de mì retirado,
que desde ayer no os he visto.
D. *P.* Aun vuestras quexas son hon(ras,
como tales las admito,
y el no molestaros:: *Alm.* Basta,
y yà que os hallè, conmigo
venid, que os he menester
esta tarde : despedios
de esse Cavallero. D. *Ped.* Yà
veis que si à este honor replico,
serà ponerle en sospecha.
D.*Ger.* Decìs bien, poco ay perdido
en que yo os espere.
D. *Ped.* Dònde?
D. *Ger.* Junto à Belflor ay un sitio,
pequeño quarto de legua
de aqui, en que podrè escondido
esperaros, sin que en nadie
re-

resulte el menor indicio
de lo que alli espero. *D. Ped.* Yo
quanto antes pueda, os afirmo
que estarè con vos.
*Salen Gonzalo, y Ginès.*
D. Geronym. Gonzalo?
Gon. Señor? *D. Ger.* Tenme prevenido
de essotra parte del puente
luego un cavallo: conmigo
doble Don Pedro! primero
callado, y despues altivo,
al vèr que no consiguiò
el mal estudiado estilo
de declararse! los Cielos
viven, que ha de vèr que ha sido
traydor a mi confianza. *Vase.*
D. Ped. Yà quedo a vuestro servicio.
Alm. Y yo tambien.
Almir. Què ay Ginès?
que tampoco à tì te he visto
estos dias.
Gin. No te espantes,
que ay negocios infinitos
à que acudir. *Al.* Què negocios?
Gin. Ciertas cuentas a que assisto
de cierta Doña Fulana.
D. Ped. Dirà dos mil desatinos:
quita, loco. *Al.* No, Don Pedro,
le riñais, pues yà sabido
teneis lo que gusto dèl:
y es la cuenta?
Gin. No me animo
à decirla, porque temo
en mi amo los recibos,
y en mì los lastos.
D. Ped. No un necio,
que me embarace, os suplico,
la dicha de merecer
saber, señor, en què os sirvo.
Alm. Passear la Ciudad quisiera,
cuyo heroyco nombre antiguo
de Cesar-Augusta, siendo
veneracion de los siglos,
pone en deseo de vèr
sus Templos, sus edificios,
y calles; y nadie puede
como vos, ilustre hijo
suyo, guiarme donde goze
lo que antes de aora he oìdo
de sus grandezas. *D. Ped.* No dudo
que Zaragoza sea digno
assumpto de la atencion
vuestra: da, Ginès, aviso
de que llegue la carroza.
*Alm.* Venga detràs, que les quito
mucha parte à sus aplausos,
si entrandome en ella, impido
la vista de tantas bellas
hermosuras como admiro
por essos balcones, donde
cada esfera es un divino
Sol, cada rexa un pensil,
cada marco un Paraìso,
y cada celosia un Iris,
que de colores distintos,
dibuxa el Abril à rasgos,
y el Mayo ilumina à visos.
*D. Ped.* El lucimiento, señor,
de la Corte que ha seguido
à Carlos, dispensa en todas
oy lo alegre, y lo festivo
de salir à las ventanas.
*Alm.* Pues no hagamos desperdicio
de la ocasion. *D. Ped.* Con cuidado
parece que vais. *Alm.* Si os digo
verdad, cuidado no, pero
curiosidad sì, movido
de aquel primero deseo
que dexa un bello prodigio
de bolver, Don Pedro, à verle,

solo por averlo visto.
*D. Ped.* Azia què parte? quizà
podrè con algun indicio
guiaros allà. *Alm.* En la Audiencia
del Rey, donde à hablarle vino
en no sé què pretensiones.
*D. Ped.* Esto mas, hados impíos,
aun no quereis perdonarme,
sobre estàr mientras le assisto
colgado de los cabellos?
*Alm.* Sabeis quièn es?
*D. Ped.* Mal decirlo
podrè, que no hice reparo.
*Ginès.* Estaba muy divertido
esse dia, que fue el que
le diò primer parasismo
de un vaguido, que le anda
llevando, y trayendo el juicio;
pero yo, que estaba en mì,
lo dirè: vente conmigo,
que en el Coso vive, donde
no dudo que aya salido
tambien à sus rejas, que es
hermosa, y avrà querido
parecerlo, como todas.
*D. Ped.* Que me aya destruido
este infame, sin saber *A part.*
lo que ha hecho!
*Almir.* Yo te estimo
la noticia; guia, Ginès.
*D. Ped.* Què ayais, gran señor, creido
à un loco? pues èl què sabe
de todo lo que os ha dicho?
*Gin.* Sì lo sé, ò no, ello dirà,
pues à la casa le guio
de Doña Violante Urrea.
*Alm.* Esse es el nombre que dixo.
*Gin.* Aì veràs que yo no miento.
y que estaba en mi sentido,
quando no estaba mi amo,
ni en el suyo, ni en el mio:
Vèn, pues. *Sale el Marquès.*
*Marq.* Señor Almirante,
dònde por aqui?
*Almir.* He querido
vèr la Ciudad. *Marq.* Segun esso,
no os avrà hallado el aviso
de una grande novedad.
*Al.* No. *Mar.* Pues sabed q̃ ha tenido
nueva Carlos de que està
Valladolid en divisos
parciales vandos rebuelta,
con que es fuerza que en camino
presto se ponga. *Alm.* Bolver
àzia Palacio es preciso.
*Marq.* Venid, os irè sirviendo.
*Alm.* Yo soy el que he de serviros:
A Dios, Don Pedro: Ginès,
la memoria de este anillo
te acuerde para mañana.
*Vanse el Almirante, y el Marquès.*
*Gin.* Y para de aqui á mil siglos:
Jesus, y què diamantazo!
mira, señor. *D. Ped.* Mal nacido,
picaro, infame, villano.
*Gin.* Bolviòle á dár el delirio.
*D. Ped.* Tù tienes atrevimiento
de aver de una Dama dicho,
ni aun las señas de su calle,
quanto mas su nombre mismo?
*Gin.* Pues á tì què te và en esso,
para que quando recibo
un diamante como un puño
de otro, me dès tu mohino
un puño como un diamante?
Heme yo acaso metido
con tu Fulana? *D. Ped.* Villano,
pero mal hago, mal digo,
que podrà ser, si repara
en que por ella le riño,

que

que despierten mis estremos
su malicia : Ginés, hijo,
perdoname, y por tu vida
que vayas, y al punto mismo
hagas que un cavallo aqui
me traygan.
*Ginès*. Por Jesu-Christo,
señor, que si has de matarme,
que no sea con cuchillo
tan de dos contrarios cortes,
como son, rabioso el filo
por una parte, y por otra
templado. *D.Ped.* Haz lo què te digo,
que me importa. *Gi.* Y à mì, y todo
huir de tì. *Vase.*
*D.Ped.* El alma de un hilo
pendiente està, lo que tardo
en salir donde me dixo
Don Geronymo.

*Salen tapadas con disfràz Violante, y Flora.*

*Flor.* Señor
Don Pedro? *D. Ped.* A mì?
*Flor.* Sì. *D. Ped.* En què os sirvo?
*Flor.* Una Dama, que sabiendo
que aqui estabais, ha venido
buscandoos, quiere alli hablaros.
*D.Pe.* Dama á mì? mucho me admiro.
*Viol.* Por què? *D.Ped.* Porque nacì mas
para ser aborrecido,
que buscado. *Viol.* Bien pudiera
facilmente desmentiros.
*D. Ped.* Còmo?
*Viol.* Assi, mirad si sois, *Descubrese.*
quando yo, Don Pedro, os sigo,
aborrecido, ò buscado.
*D. Ped.* Violante, tù con vestido
tan estraño à tu decoro?
tù con tan no usado estilo
à tu recato? *Viol.* Què mucho,
si vos tratais destruirlos,
que trate yo de perderlos
el miedo? *D. Ped.* Yo?
*Viol.* Sì, vos mismo,
pues segun las amenazas
de ayer, temiendo el impío
arrojo de declararos,
disfrazada me he atrevido
à usar de no dignos medios
contra despechos no dignos.
Y pues alli turbacion,
llantos, voces, golpes, ruidos
impidieron al discurso
el uso de los sentidos,
para elegir lo mejor,
que aora me escucheis os pido,
à vèr si acaso, cobrada
de tanto susto, lo elijo.
Quiebras de hacienda, Don Pedro,
por vuestro lustre, y el mio,
el casamiento dilatan,
pues en dos daños precisos,
elijamos el menor,
tratèmos de descubrirnos
à nuestros deudos por medios
pùblicos, justos, y dignos,
y padezcamos desayres
de cumplimientos altivos,
poniendo las estrechezes
à cuenta de los cariños.
Como yo viva con vos,
en el mas pobre retiro,
y consiga lo dichoso,
què falta ha de hacer lo rico?
Si ha de salir à la calle
el secreto en desafios
de zelos, armas, y duelos,
salga por el Real camino
de la fama, y del honor:
y pues casado conmigo,

no queda al atrevimiento
el mas pequeño resquicio,
que aun pudo quedarle al Sol,
porq̃ es mi esplendor mas limpio:
mejorèmos lances, pues
mas enfrena à un desvarìo,
que la espada de un amante,
el respeto de un marido.
Mi bien, mi señor, mi dueño,
esto humildemente os pido,
en satisfaccion de que
ninguna culpa he tenido
en vuestro desabrimiento.
*D.Pe.*Què buen medio,à aver venido
antes! pero quando, Cielos, *à p.*
buen medio à buen tiempo vino?
*Viol.* Què es esto? à proposicion
tan licita, à tan rendido
afecto, à amor tan postrado,
mudo, absorto, y suspendido,
con suspiros respondeis?
de quando acà los suspiros,
prendas de lo desdeñado,
se hacen servir à lo fino?
*D. Ped.* Violante, saben los Cielos,
(què la dirè? estoy perdido,
que yà obrado el daño, llega *à p.*
tarde el remedio) que estimo
tu fineza, tu consejo,
tu entendimiento, tu juicio,
tanto::: *Sale Ginès.*
*Ginès.* Yà està alli el cavallo.
*D. Ped.* Pero à Dios, nada te digo,
ni puedo: à Dios otra vez,
y otras mil.
*Viol.* Te has ofendido
de que assi te busque? *D. Ped.*No,
que antes en el alma imprimo
igual fineza. *Viol.* Es mal medio
el que te he propuesto?
*D. Ped.* Es digno
de tu cordura. *Viol.* No es buena
la satisfaccion? *D. Ped.* La admito
como tuya. *Viol.* Pues qué ay,
para que sin ley, sin tino
me dexes sin responderme?
*D. Ped.* Ay el no poder decirlo.
*Viol.* No me dès à presumir
con tan preñados esquivos
estremos, como faltar
razones, no dar oìdos
à igual platica, que todos
tus estremos son fingidos,
à titulo de quexoso,
quedando ayroso conmigo,
para bolver al passado
concierto de conveniros
tù, y tu prima Serafina.
*D. Ped.* A esso, y à essotro me obligo
à responder quando buelva,
si buelvo à tus ojos vivo.
*Viol.* Y es justo dexarme assi?
*D. Ped.* Sì, que un empeño preciso
me diò licencia à un despecho,
y no me le diò à un alivio.
Ah tyrana ley del duelo!
mal aya, amen, quien te hizo,
para que huyendo un agrado,
se aya de ir àzia un peligro. *Vase.*
*Viol.* Què es esto, Flora? *Flor.* Esto es
verse buscado, y querido:
ò fuego de Dios en todos.
*Viol.* Muger como yo, què abismo
de confusiones, de penas,
de letargo, de delirios!
Muger como yo (otra vez,
y otras mil vezes lo digo)
se dexa (que sentimiento!)
en la calle (què conflicto!)
tan sin respuesta, (què ansia!)

tan ſin reſpeto, (què impio
dolor!) que aun en corteſìa
no ſe ofrecieſſe à ir conmigo?
Pero què me deſeſpero?
qué me ahogo? què me aflijo?
Yo no ſabrè::: mas ay triſte!
què he de ſaber? que el olvido
mal podrà llevarle al fin
la que le ignora al principio. *Vaſ.*
*Gin.* Eſta es la Doña Fulana,
y pues que ſe me ha venido
à las manos, ſaber tengo
de aqueſta vez, ſi la ſigo,
quièn es. *Flo.* A dònde và, hidalgo?
*Gin.* Voy, ſeñora, mi camino.
*Flor.* Pues tuerzale por aora,
que ſi no, le doy aviſo,
que avrà quien le muela à palos.
*Gin.* Sentirè mucho el ſentirlos.
*Flor.* O ſi no le mate à cozes.
*Gin.* Mi amo ſe hiciera lo miſmo:
vaya uced con Dios.
*Flor.* A Dios. *Vaſe.*
*Gin.* Quando, Aſtros, Planetas, Signos,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
con todos los requiſitos
de ſoliloquio furioſo,
ſaldrè de eſte laberinto? *Vaſe.*

*Sale Benito entre unas ramas, dexandoſe vèr ſolo el roſtro.*

*Benit.* Deſde el Alva eſcondido,
al Sol, y al ayre Gila me ha tenido,
como lienzo à curar, ò al revès pueſto,
que mas parece que à enfermar me ha pueſto,
ſegun la ſed al frio correſponde:
Ah, lo que paſſa amante que ſe eſconde!
Pero alli ſiento ruido:
ſi es Gila? No, ſi yà no es que aya ſido
que el Poeta ponga al margen de ſu nombre,
que Gila ſale en habito de hombre.
Un Cavallero es, que penetrando
lo eſpeſo, no sè què viene buſcando:
ſi ſerà à mì? penſarlo me acobarda:
agazapome mas. *Sale D. Geronymo.*
*D. Geronym.* Ah, lo que tarda
Don Pedro! mas quizà ſera el cuidado,
quien me hace à mì creer que èl ha tardado;
que corre muy ligera
la colera impaciente del que eſpera,
ù digalo èl, que alli bolando veo
yà ſu cavallo mas, que mi deſeo;
claro eſtà, que ſer ſuya no podia
tardanza que conſtò de priſa mia:
Para que me deſcubra, eſte pañuelo

la seña le ha de hacer.

*Dent. D. Ped.* Valgame el Cielo!

*D. Ger.* El Cavallo, en un tronco tropezando,
le arroja, à socorrerle irè bolando.

*Al entrar, sale Don Pedro como cayendo.*

*D.Ped.* Mucho siento, aunque fuesse à costa mia,
malograr tan hidalga bizarrìa.

*D. Geron.* Còmo?

*D. Ped.* No me he hecho mal, y el lustre quito
al socorro, pues de èl no necessito.

*D. Ger.* Con todo, si os sentìs no bien tratado,
el que esperò à que esteis desocupado
en esta soledad, de penas lleno,
esperarà tambien à que esteis bueno.

*D.Pe.* Yà lo estoy, q̃ aunque el golpe en este brazo
me lastimò, no tanto, que del plazo
me obligue à usar; demàs, que quien oyendo
ser yo el competidor, creyò (diciendo
estàr lo dicho dicho dicho) que podia
ser flaqueza, lo que era cortesìa,
no quiero que aora crea,
que tambien afectado el dolor sea;
y mientras que sacar puedo la espada,
ni azares temo, ni me duele nada. *Riñen.*

*D. Ger.* Quanto es valor, de vos tengo creìdo.

*Ben.* Oygan los bobos à lo que han venido,
à matarse no mas; pero del ama
el primo no es aquel?

*D. Ger.* Què honor! *D. Ped.* Què fama! *riñendo.*

*Ben.* Sì, mas què me và à mi? silencio tenga,
que no han de verme hasta que Gila venga.

*D. Ped.* A pesar del dolor, me aliento en vano:
ay infelìz! *D. Ger.* La espada de la mano
se os ha caìdo.

*Caesele la espada à Don Pedro, passa la daga à la mano derecha, y Don Geronymo se retira.*

*D.Ped.* El brazo entumecido,
y atormentado, al golpe se ha rendido,
mas no el valor, que siempre en mì se halla.

*D.Ped.* No os assusteis, tiempo ay para cobralla.

alzadla, pues, del ſuelo,
y bolved à reñir. *D.Ped.* Valgame el Cielo!
por quièn, ſino por mì, paſſar podia
eſta infelicidad? *Ben.* Qué boberia,
à quien ſe cae bolvella!
no es mijor dalle, quando eſtà ſin ella?

*D.Ger.* D. Pedro, què os ſuſpendeis?
bolved à cobrar la eſpada,
y ſi no es para reñir,
porque aora la fuerza os falta,
para ir à convalecer,
haſta que, bien reſtaurada,
proſigamos nueſtro duelo.
*D.Ped.* Quièn ſe viò en confuſion tanta?
de vueſtra gran bizarrìa,
y de mi fortuna eſcaſa,
Don Geronymo, dos veces
vencido eſtoy, y en la eſtraña
confuſion de tan no viſto
acaſo no sè que haga.
Si alzo la eſpada del ſuelo,
ha de ſer para la bayna,
porque yà contra vos, cómo
puedo otra vez empuñarla,
ſi vos me la dais? Y ſiendo
aſsi, que no puedo, aya
de mi parte otra hidalguía.
*D.Geron.* Què es?
*D.Ped.* Echarme à vueſtras plantas,
rogandoos me deis la muerte;
que mas quiero que en campaña
ſe diga que quedè muerto,
que no que perdì las armas.
*D.Ger.* Bueno es, porq̃ no ſea vueſtro
el deſayre, querer le haga
yo mio; còmo he de dàr
muerte con tan vil ventaja
à quien me la pide? *D.Ped.* Viendo
quanto es mas noble la fama,
que la vida; y ſi yà es fuerza
vivir con nota; màs alta
accion ſerà darme muerte,
que es darme lo mas, pues paſſa
lo que viviendo es deſdoro,
à ſer muriendo deſgracia.
*Benit.* Han vido para matarſe
los comprimientos que gaſtan?
*D.Ger.* Quien atento à ſu valor,
ſiempre hacer lo mejor trata,
para quitaros lo mas,
no os dà lo menos; la eſpada
tomad, y tomad con ella,
(porque con deſconfianza
hombre como vos no viva)
la fé, la mano, y palabra
de que lo que aqui ha paſſado,
jamàs de mi labio ſalga.
*D. Ped.* Eſſo es dàr vida, y honor,
y quedaros con el alma,
pues que queda eſclava vueſtra.
*D.Ger.* Es muy noble para eſclava,
menos agradecimiento,
que tenga de vos me baſta.
*D.Ped.* Pues q̃ puedo hacer por vos?
*D. Ger.* Yo no he de pediros nada,
que no vendo, ſino doy,
lo que à vos os perſuada
vueſtra miſma obligacion;
teniendo por aſſentada
coſa, que adoro à Violante,
y que no puedo olvidarla. *Vaſe.*
*D.Ped.* Ay infelice de mì!
quièn viò acciones tan contrarias,
como equivocar à un tiempo

ei dàr la vida, y quitarla?
Competirle yà, serà,
sobre acciones tan bizarras
como hizo, y promete hacer,
villania muy ingrata,
y mas quando està pendiente
mi honor de su confianza:
pues dexarle yo à Violante,
(dexo à parte las instancias
que ha de hacerme su memoria)
quando Violante postrada,
llorosa, constante, y firme
casi me ruega, es infamia.
Aora bien (mejor dixera,
aora mal) mas esperanza,
mas medio, ni mas remedio
ay aqui, que buscar causa
para una ausencia, y restado,
bolver à todo la espalda,
con esso queda Violante
dudosa, y no desayrada;
Don Geronymo seguro
de que oposicion le haga,
y yo no ingrato à los dos;
y pues que yà imaginada
la causa para la ausencia
se me ofrece, para darla
mas colores de precisa,
desde aqui he de ir à su casa,
sin aguardar à la noche,
pues me assegura la entrada
por otra calle el secreto,
con hacer la seña.
*Dent. voces.* Ataja
por la ladera del monte.
*D. Ped.* La batida de una caza
viene sitiando el contorno:
solo aora me faltaba,
que alguien aqui me conozca:
vamos, penas, vamos, ansias,
entre dos obligaciones,
à costa de vida, y alma,
mezclando zelos, y ausencia,
à aver de cumplir con ambas. *Vas.*
*Voz. dēt.* Al valle, al monte, à la selva.
*Ben.* Aunque viene gente tanta,
yo, mientras Gila no venga,
no es justo que de aqui salga.
*Voz. dent.* Herido el Javalì corre
de aquel ribazo à la falda.
*Sale Serafina con Venablo, y Gila con un lanzon, y un criado.*
*Ser.* Nadie primero, que yo,
le ha de matar, pues que basta,
yà de la sangre la huella,
yà de los perros la ladra,
para que siguiendo el rastro,
rompa las espesas jaras
de està intrincada espesura.
*Gil.* Y yo es bien que tras tì, añada
à tu Venabro mi chuzo.
*Ser.* Alli se mueven las ramas,
y parece que negrea
un bulto en la enmarañada
maleza suya. *Gil.* Sin duda,
ò alli se rinde, ù descansa
el puerco Javalì. *Seraf.* Pues
què espero? muera à la saña
de la azerada cuchilla,
blandido el Venablo. *Gil.* Aguarda,
y no le tires, que aunque
es verdad que entre estas matas
el puerco està, no cabal,
pues lo javalì le falta.
*Sale de entre las ramas Benito.*
*Ser.* Benito, què haces aqui?
*Ben.* Vèr mil cosas tan estrañas,
que te ha de espantar oìrlas.
*Gil.* Es, señora, tan gran mandria,
que por no ir à la batida,

se avrà escondido.
*Benit.* Ah tyrana!
para esta. Viniendo al monte
por leña aquesta mañana,
(quien la susodicha leña *Ap.*
hoviera hecho en tus espaldas)
me fue esconderme forzoso,
temiendo, si me encontráran,
que me avian de dàr muerte.
*Ser.* Quièn?
*Ben.* Escucha lo que passa.
*Ser.* Si harè, pues yà tramontado,
ni aun el latido le alcanza.
*Ben.* A matarse en cortesia
vinieron á aquesta estancia
Don Pedro tu primo, y otro
Cavallero, cochilladas
se tiraron tan bien puestas
en razon, y tan honradas,
que debieron de servir
al Cid en algunas calzas:
finalmente, como digo
de mi cuento, quando andaban
mas en colera, he aqui. *Ser.* Què?
*Ben.* Que se le cayò la espada
à tu primo de la mano.
*Ser.* Y diòle la muerte?
*Ben.* Aguarda,
sobre alzela su mested,
no, su mested ha de alzarla,
huvo grandes comprimientos,
porfiando uno, y otro, hasta
que el otro la alzò, y la diò,
diciendo, en ella le daba
honor, y vida: con que
se fueron por partes varias,
como es costumbre de todas
las pendencias acabadas,
el valiente echando piernas,
y el no valiente brabatas,
*Ser.* Vèn acà, y de sus razones
pudiste entender la causa?
*Ben.* Allà á la postre entreoì,
que era por no sè què dama
passa-Volante, pues dixo
al dàr la espada: tomadla,
advirtiendo que á Volante
adoro, y no he de dexarla;
y el otro quedò diciendo,
llorosa, ni desayrada
dexar à Volante, quando
casi me ruega, es infamia.
*Ser.* Què escucho, Cielos! sin duda
Violante (ò fiera, ò tyrana
amiga!) la causa es
de que Don Pedro me haga
el desdèn de no admitir
mi mano: para esto (què ansia!)
el hospedage (què pena!)
es, que me haces en tu casa,
siempre que yo á la Ciudad
voy, y el que yo (ò ira! ò rabia!)
te hago en mi Quinta, si vienes
à divertirte en su caza?
Para ofenderla, se estrecha
una amistad, sin que aya
ni aun la disculpa civil
de la ley de la ignorancia,
pues hablamos tantas veces
en lo que los deudos tratan
de convenir à los dos?
Conmigo (ay de mì!) no basta
andar grossero Don Pedro,
mas tambien Violante falsa?
Si solo el desdèn sentia,
quando por mì me dexaba,
què sera quando por otra?
Mas què digo? si antes gracias
debo dàr à mi fortuna
quando con tal circunst ancia

à las manos se ha venido
de uno, y otro la venganza.
Vive el Cielo, aleve primo;
vive el Cielo, amiga ingrata,
que ha de hallar mi ofensa modo,
que ha de hallar mi injuria traza,
con que ella sin pundonor
quede, ò èl sin esperanza.
Id, Fabio, decid que el coche
que de esse monte en la falda
se quedò, venga al camino.

*Vase Serafina, y el criado.*

*Ben.* Aora, infame picaña,
vereis què es tener al hombre
à manera de alcarraza,
al Sol, y al ayre, cubierto
de yervas. *Gil.* No te comparas
bien, dì, de zaque, que es vino,
no de alcarraza, que es agua.
*Ben.* Voto al Sol.
*Gil.* Ay, no me mueras,
que he estado muy ocupada.
*Ben.* Pues què has tenido que hacer?
*Gil.* Echar à un pollo una calza.
*Ben.* Vete libre, muger, pues
para hacer à un galan falta,
echar una calza à un pollo,
es bastantissima causa. *Vanse.*

*Salen Violante, y Flora.*

*Flor.* Aunque lagrimas, señora,
desahoguen, al fin son
pedazos del corazon,
y le hacen falta. *Viol.* No, Flora;
las culpes, que en la flaqueza
nuestra, no tiene un pesar
mas venganza, que llorar.
*Flor.* No digo que tu tristeza
no es justa, pues no tener
palabras que responderte,
dexarte de aquella suerte
en una calle, y bolver
la espalda, es muy de sentir;
pero el sentimiento dàr
debe à la razon lugar.
*Viol.* Ay, que dexas de decir
de mis penas la mayor.
*Flor.* Mi intento no lo adivina.
*Viol.* Que es la causa Serafina.
*Flor.* Esse, señora, es temor
imaginado, y pues èl
te dixo que bolveria,
y à todo responderia,
no siempre à lo mas cruel
vaya la imaginacion,
que mal podemos saber
lo que le pudo mover:
quizà su satisfacion
te dexarà mas gustosa,
vado à los temores dà,
que él con la noche vendrà.
*Viol.* No serè yo tan dichosa,
porque si èl, Flora, quisiera
satisfacerme, pues viò
como me dexaba, no
esperàra à que viniera
la noche, que para el dia
señas sabe con que estè
seguro el quarto.

*Dentro golpes quedo, como señas.*

*Flor.* Oye. *Viol.* Què?
*Flor.* Albricias, señora mia,
la seña es; y pues tan bien
la satisfacion empieza,
que à pedir de tu tristeza
venir tus ojos le vèn;
no dudo que han de acabar
tu llanto, y tu sentimiento
à pedir de tu contento. *Vase Flor.*
*Viol.* La puerta vè à assegurar,
que yo, Flora, correrè

el

el marco.

*Corre el marco, y sale Don Pedro.*

*D. Ped.* Bella Violante,
ni de mi afecto constante,
ni de mi rendida fé
me formes quexa ninguna,
hasta oírme. *Viol.* Pues de quièn,
quando tan otro te vèn
mis ansias? *D. Ped.* De mi fortuna
oy te dexè::: (en vano aliento!)
*Viol.* Necio, ingrato, y descortès.
*D. Pe.* Si (no sè hablarla) como es *à p.*
la primer vez que la miento:::
pero oìda la afliccion
de una aleve tyranìa,
que trabado me tenia
entonces el corazon,
quizà me disculparàs.
En Barcelona (ay de mi!)
(empieze el pretexto aqui
para mi ausencia) sabràs,
que un correo que passaba,
segun un hombre contò
en la posada, dexò
dicho, que muerto dexaba
à manos de la mas fiera
traycion que viò el hado impío,
à Don Alonso mi tio.
Yo por alcanzarle, y si era
verdad saber, con la rara
prisa el cavallo tomè,
que viste; en fin, le alcancè,
y supe dèl:::

*Dentro vozes.* Pàra, pàra.

*Suena dentro ruido, sale Flora, vase esconder Don Pedro al quadro, y Violante le lleva à otra puerta.*

*Viol.* Què ruido es este?
*Flor.* Es, señora,
como yà en uso lo tiene,
que à ser tu huespeda viene
Serafina. *D. Ped.* Con que aora
fuerza el retirarme es.
*Vio.* Sí, mas no aqui, que no has de irte
hasta que acabe de oirte:
aqui ha de ser.
*D. Ped.* Sì harè, y pues
de nuestro amor Serafina
tan sobre seguro està
contigo, y cuenta te dà
hasta de lo que imagina,
hablala en mì, y veràs que,
yà que dos tus quexas son,
son dos, mi satisfaccion,
y la suya. *Viol.* Sì hablarè,
que aun por esso á querer llego
que donde la oygas estès.

*Sale Serafina.*

*Seraf.* No quiten el coche, pues
tengo de bolverme luego.
*Viol.* Còmo, Serafina mia,
tan de passo tu belleza?
Que aya de entrar la tristeza
primero que la alegria,
en esta casa? *Seraf.* Ay Violante!
ay amiga! que un pesar
tan grande, que và à matar,
y aun no es a matar bastante,
oy à valerme de tì
me trae, poniendo en tu mano
vida, alma, y honor. *Viol.* En vano
me previenes, pues de mi
sabes, que puedes segura
servirte; alienta, respira,
y lo que me mandas mira.
*Seraf.* Solo::: *Viol.* Dì.
*Seraf.* Que tu hermosura
dè lugar para que aqui
dos palabras (mal reprimo
mi ansia!) à Don Pedro mi primo
hable,

hable, delante de tì;
porque has de saber q̃ han buelto
aquellos impertinentes
caducos de mis parientes
à hablarme en èl, y he resuelto,
yà que alguna vez oì
su platica sin enfado;
y èl, aviendola escuchado,
no diò desde luego el sí,
no darle yo, y aun cruel
le aborrezco de manera,
que si el Rey del Mundo fuera,
no digo casar con èl,
pero aun pensallo, aun decillo,
juzgo ofensa entre los dos.

*Viol.* Buena Pasqua te dè Dios.

*Seraf.* Lo que se alegra al oillo! *à p.*
Y siendo assi que no puedo
usar de mi libertad,
perdiendo à la autoridad
de ancianas canas el miedo,
en mi proposito fiel,
temerosa de ofendellos,
lo que no les digo à ellos
quisiera decirle à èl,
suplicandole, que yà
que èl el desayre empezò,
le prosiga; con que yo
quedo bien, si es que me dà
licencia para llamalle
à tu casa tu amistad,
pues no tengo en la Ciudad
otra donde pueda hablalle.

*Viol.* Pues què inconveniente à mì
se me sigue de que sea
mi casa donde te vea:
y mas para esso?

*Seraf.* Pues::: *Viol.* Dì.

*Seraf.* Aun mas, has de hacer.

*Viol.* Què es?

*Seraf.* Porque quien conmigo viene
curia en la Ciudad no tiene,
que una persona me dès,
que vaya de parte mia,
pues presumir serà error,
que aunque le falte el amor,
le falte la cortesìa,
y le diga, que soy quien
hablarle pretende. *Viol.* Flora,
quièn à esto irà? *Flor.* Yo, señora.

*Viol.* Conocesle tù? *Flor.* Y tan bien,
que nadie mejor que yo
en toda la casa avrá,
que sepa donde èl està,
ni mas presto. *Viol.* Quièn te diò
essas noticias? *Flor.* Servia,
antes que à tì, à un Infanzon,
que tiene conversacion,
donde acude cada dia,
cerca de aqui. *Viol.* Si es assi,
vè, y dile que Serafina
en mi casa determina
hablarle: entiendesme? *Flor.* Sì,
que pues que puedo sacalle *à part.*
por detràs de aquel cancel,
finja que buelvo con èl
por la puerta de la calle:
vèn tràs mì.

*D. Ped.* Fuerza este instante,
es mi ausencia dilatar:
quede, pues ha de quedar
sin este susto Violante.

*Vanse D. Pedro, y Flora.*

*Viol.* Esto es lograr, pues me ofrece *à p.*
tan buena venganza aqui,
el que èl delante de mì
oyga que ella le aborrece.

*Ser.* Què contenta està en pensar,
su desengaño, sin vèr
que la fiesta del placer

es vispera del pesar!
*Viol.* En fin, Serafina mia,
el passado sentimiento
de que de tu casamiento
no aprecio tu primo hacìa,
yà aborrecimiento es?
*Ser.* Otra vez lo quiere oìr, *à part.*
y yo lo quiero decir,
mas no todo, hasta despues.
Si, Violante, porque què
muger dexada se viò,
que en odio no convirtiò
su amor, en ira su fé?
*Viol.* El tiene poca razon
en no adorar tal belleza.
*Ser.* Paguete Dios la terneza
con que habla tu corazon:
que estimo el fiar de tì.
*Viol.* Bien te lo merezco.
*Buelven por la otra puerta Don Pedro, y Flora.*
*Flor.* Yà
(ved si dixe bien) està
el señor Don Pedro aqui.
*D. Ped.* Y confuso en no saber
à quien una dicha tal,
como pisar este umbral,
se la debo agradecer,
ò à vos, Violante divina,
que esta licencia me dais,
ò à vos que la ocasionais,
bellissima Serafina.
Y pues à un tiempo à las dos
debo alma, y vida rendiros,
ved vos en què he de serviros,
y ved què me mandais vos.
*Serafin.* Señor Don Pedro, dexèmos
cortesanìas, y vamos
à verdades, que quizà
puede ser que importen à ambos.
Bien pensareis que el averos
á esta visita llamado,
es, tomandome licencias
de amiga indiscreta, à daros
quexas de que hagais desden
de vuestros mismos aplausos,
desayrando en una misma
sangre, lustre, honor, y fausto.
Pues no, Don Pedro, no soy
tan necia, que aya juzgado,
que en mis Tribunales puedan
residenciarse los Astros.
Y assi, para que veais
quanto es mi intento contrario,
no solo he de daros quexas,
sino gracias, suplicandoos,
que yà que la accion aveis
lucido del desengaño,
me dexeis lucir la accion
de dàr gracias por agravios.
Vos teneis sacado el rostro
al ceño, y pues ha empezado
en vos la desavenencia,
prosiga en vos, escusando
que aya de empezarla yo
aora de nuevo, sacando
la cara à segundo ceño,
que no està bien al recato
de una muger hacer oy
enojo el que ayer fue agrado.
Y para que no os parezca,
que livianamente vano
hago este esfuerzo, escuchad
la causa con que le hago.
Oy me han hablado de vos
los que pretenden ancianos,
conservar de sus solares
el antiguo mayorazgo,
sin que transversal en mì,
ò en vos, passe á algun estraño,

que las Armas de Torrellas
borre del jaspe, y el marmol;
y siendo asi que no he sido
yo la que lo he repugnado,
venirse à mì, quando deben
para proceder mas sabios,
irse à vos, que soy quien tiene
hecho el despego, me ha dado
que pensar, que discurrir
si son de vos embiados,
escarmentado de aver
tocado los desengaños
de alguna Dama, por quien
aveis oy salido al campo.
Bien puede ser que este sea
en mí juicio temerario;
si lo fuere, què ay perdido?
si no lo fuere, ay ganado,
que sepais que no soy buena
para sobstituta: y quando
os ayan los riesgos de otra,
sea quien fuere, que si callo
su nombre, otros lo diràn,
como dixe, escarmentado;
por el mismo caso yo
debo no hacer de vos caso.
Y asi, otra vez, y otras mil
buelvo, Don Pedro, à rogaros,
que os mantengais en ser vos
quien desvie esse tratado,
que pues que yo me consuelo,
què hareis vos en consolaros,
siendo yo la desdeñada,
y siendo vos el ingrato?
Porque si buelven à hablarme
en vos, y la cara saco
al no quiero, avrè de dàr
la razon, diciendo à quantos,
ò yà me persuadan cuerdos,
ó yà me fuercen tyranos,
que la mano no he de dàr
à un hombre tan desayrado,
que en campal duelo la espada
se le cayga de la mano.
Y para vivir conmigo,
venga con desdoro tanto,
que lo que viva, lo viva
à merced de su contrario. *Vase.*
*D. Ped.* Oye. *Viol.* Aguarda.
*D. Ped.* Mas ay triste!
*Viol.* Mas ay infelìz!
*D. Ped.* Que un pasmo:::
*Viol.* Que un yelo:::
*D. Ped.* Un terror::: *Viol.* Un susto:::
*D. Pe.* Un parasismo:: *Viol.* Un letargo:
*D. Ped.* Suerte injusta!
*Viol.* Mortal pena!
*D. Ped.* Cruel influxo!
*Viol.* Fiero hado!
*D. Ped.* De yelo me cubre el pecho
*Viol.* De fuego me sella el labio.
*D. Ped.* Para romperla (ay de mì!),
vil Cavallero, la mano,
la fé, y palabra me diste?
*Viol.* Mas què dudo? para quando
se hizo acendrar el valor
al crisol de los agravios?
Bien, Don Pedro, pensareis;
si dexa pensar el vago
discurso de quien à un tiempo
tiene que acudir à tanto,
que ha de prorrumpir en quexas
mi dolor, haciendoos cargo
de que ofendido el secreto,
y el honor abandonado,
ayais rompido por todo?
pues no, que oy amor postrado
vence el rencor de la ira
à la terneza del llanto:
ni de mi injuria me acuerdo, de

de vueſtro arrojo me agravio,
vueſtro deſpecho me ofendo,
ni vueſtro furor me eſpanto.
La diſculpa de zeloſo
admito; y ſi quereis, paſſo
à hacer meritos de fino,
errores de temerario,
à precio de que viviendo
en un ſentimiento entrambos,
dexemos lo que à mì toca,
y à lo que à vos toca vamos.
Un acaſo, claro eſtà,
ſegun de lo que ha contado
eſſa tyrana le infiere,
que mal pudiera en tan alto
iluſtre valor caer
la mancha ſin el acaſo;
mal puesto os tiene, Don Pedro,
pues que baſta para eſtarlo,
que vueſtro aleve enemigo,
jactancioſamente vano,
de que os diò vida, y honor
ſe aya con ella alabado,
y ella lo aya dicho à voces,
que en cauſas de honor, es llano
que ſolo un teſtigo ſobra;
y aunque à èſte pueda el deſcargo
recuſarle aborrecido,
no es facil que el vulgo vario
recoja una voz, que yá
corriò, que aviendo llegado
à ſu noticia, quièn duda
que paſſe à otras, infeſtando
el honor? que mala fama
tiene achaques de contagio.
Vueſtra obligacion ſabeis,
y pues no en ella he de hablaros,
ſolo os hablarè en la mia:
quanto ſoy, y quanto valgo,
todo es vueſtro, para que
à todo trance reſtado,
ſin que os condolais de mì,
(que en los retiros del clauſtro
ſabrè llorar vueſtra auſencia,
ſin otro caudal que amaros)
puesto en ſalvo vueſtro honor,
pongais la perſona en ſalvo,
q̄ aunque os amo, aunq̄ os eſtimo,
quiero, adoro, è idolatro,
idolatro, adoro, quiero,
eſtimo, Don Pedro, y amo,
mas que à vos, à vueſtro honor;
y aſsi, à Dios, haſta miraros,
D. Pedro, vengado, ò muerto. *Vaſe.*
*D. Pe.* Oye, aguarda; cerrò el quarto,
ſin dàr lugar à que diga
que eſtimo el conſejo tanto,
que no bolverè à ſus ojos,
ſino es; ò muerto, ò vengado.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Don Pedro, y Ginès.*

*Gin.* Era hora, ſeñor, de hallarte?
*D. Pe.* Pues vienes à muy buen tiẽpo,
ſi vienes con tus locuras.
*Gin.* Ay mas de aporrearme preſto,
para que preſto tambien
llegue el arrepentimiento?
y diſcurramos amigos
en lo que quiere ſer eſto
de ſalirte al campo ſolo,
triſte, elevado, y ſuſpenſo,
dia, que nobleza, y plebe,
con el trafago, y eſtruendo
de la partida del Rey
concurre à Palacio; y ſiendo
tù el primero que llegò
à ſus pies, ni aun el poſtrero
quieras ſer oy. *D. Ped.* Ay Ginès,

que

que porque todos contentos
quedan, y del Rey honrados,
huyo de hablarlos, y verlos:
y es verdad, pues à ninguno *Ap.*
de quantos (ay de mì!) encuentro
desde que sali de casa
de Violante, no me atrevo,
ni aun à mirarle à la cara,
con la verguenza, ò el miedo
de que sabe mi desdicha;
y assi, à los campos me vengo,
conmigo à pensar què modo
de satisfacion dàr debo
al Mundo de mi valor.
Aora bien, sentimientos,
lo primero discurramos,
què sentirà de mì el Pueblo,
quando esparcida la voz,
diga en corrillos diversos:
*Ben. canta dent.* Salieron à reñir
dos Cavalleros,
cayòsele la espada
al uno de ellos.
*D.Ped.* Mas ay infeliz de mì!
llegò mi pena à su estremo,
pues à mì me lo pregunto,
y me lo responde el viento.
*Ben. dent.* Arre burro de un ladron;
miren qual se và torciendo.
*Canta.* Cayòsele la espada
al uno de ellos.
*Gin.* Oyga el villano, y qual canta
al compàs de su jumento.
Por vida tuya, señor,
que dexando sentimientos
de essa mi señora Doña
Fulana, por un momento
escuches aquel tonillo
de un rudo villano de essos
que traen de Alquerìas, y Aldeas,
à la Ciudad bastimentos,
que no dudo que te dè
el oirle gran contento,
pues dice à sì, y à su burro,
entre regaños, y acentos:
*Al otro lado dentro canta Gila.*
*Gila.cant.* Salieron à reñir
dos Cavalleros,
cayòsele la espada
al uno de ellos.
*Gin.* Y aun otra villana allì
viene cantando lo mesmo,
como es el tonillo alegre,
avràse esparcido presto.
*Gila.* Verà por do và la burra,
por el pantano, àh mal juego
de San Anton, que te obrigue
à echar por otros linderos.
*Cant.* Cayòsele la espada
al uno de ellos.
*Gin.* Què te parece? no es brava
la letra, y el tono? *D.Ped.* Cielos,
solo aqueste torcedor
faltaba à mi sentimiento.
En fin, yà (ay desdicha) eres
hablilla, fabula, y cuento
del vulgo, pues yà por tì
dice repitiendo el eco:
*Salen Gila por un lado, y Benito por otro cantando.*
*Los dos.* Salieron à reñir
dos Cavalleros:::
*D.Ped.* Callad, rusticos villanos:::
*Benit.* San Dios.
*Gil.* San Dominus tecum.
*D.Ped.* O à mis manos morireis:
*Gin.* Diòle la furia à buen tiempo,
pues tuvo otros en quien dàr.
*Los 2.* En que en decir le ofendemos
cayòsele la espada al

al uno de ellos?
*D.Ped.* Quando me matais cantando,
proseguis? *Pegalos.*
*Los dos.* Ay, que me ha muerto.
*Gin.* No se les dè nada, amigos,
que es un vaguido, que luego
se le passa, y les harà
mil caricias, al momento
que les aya muerto à cozes.
*D. Ped.* Decid, rusticos, grosseros,
barbaros, viles, villanos,
quièn os enseñò essos versos?
*Ben.* Què miro! èl es, ay de mí
infelize! yo sò muerto,
si Gila dice que juì
quien lo viò. *Gil.* Yo no sè dellos
mas de que todos lo cantan:
Benito lo dirà, puesto
que es el que lo sabe todo.
*Ben.* Yo no sè mas de que viejos,
niños, mugeres, y quantos
ay, andan por ay diciendo:
*Canta.* Salieron à reñir
dos Cavalleros.
*Gil.* Ni yo tampoco sè mas
de que prosigue el socesso.
*Canta.* Cayòsele la espada
al uno de ellos.
*D.Ped.* Vive Dios, mas ay de mi!
què diràn de mí, si dexo
vivo al agressor, y en unos
pobres villanos me vengo?
Idos, amigos, con Dios.
*Gin.* No se lo dixè yo? luego
que se le passa, es un Angel.
*Los dos.* Y como que nos iremos.
*Ben.* Y yà que de esto se enoja,
yo le juro::: *Gil.* Yo le ofrezco:::
*Ben.* De que en mi vida no diga:::
*Gil.* Que no diga en ningun tiempo:
*Los dos cant.* Salieron à reñir
dos Cavalleros. *Yendose.*
*D. Ped.* Idos, villanos, de aqui,
no apureis mi sufrimiento.
*Gin.* Señor, pues què te và à tì,
que vayan, ò no, contentos
dos villanos su camino?
*Gil.* Quede seguro. *Buelven.*
*Ben.* Estè cierto.
*Gil.* Porque otra vez no se enoje.
*Ben.* Que en muessa vida dirèmos;
*Los dos cant.* Cayòsele la espada
al uno de ellos.
*D.Ped.* Fortuna, yà aqui no ay
que pensar estraños medios,
sino atropellar por todo:
donde quiera, vive el Cielo,
q̃ le encuentre, he de matarle. *Vas.*
*Gin.* Adònde irà tan resuelto?
àzia la Ciudad se buelve,
tras èl irè. *Vase.*
*Gil.* Què es aquesto,
Benito? *Ben.* Gila, esto es:::
*Gil.* Dì. *Ben.* Que aqueste Cavallero
anda de espada caida,
como otros muchos que vèmos,
que de capa caida andan:
ò quien hoviera à saberlo
llegado antes. *Ben.* Para què?
*Gil.* Para que ser tù el parlero
sopiera, y en tí vengàra
su enojo. *Ben.* Aun bien para esse
tenia yo que decirle,
que por tì estaba encubierto,
y como à primera causa,
se vengàra en tì primero.
*Gil.* Si ambos culpados, Benito,
somos, callate, y callèmos.
*Ben.* Callate, y callèmos, Gila.
*Gil.* Sola una enfermedad tengo.
*Ben.*

*Benit*. Què es?
*Gila*. Que por el mismo caso
que debo callar, rebiento
por hablar. *Ben.* Yo tambien.
*Gila*. Pues
queditito no dirèmos:
*Cantan*. Salieron à reñir
dos Cavalleros,
cayòsele la espada:::
*Dentro cuchilladas, y voces.*
*D.Ped. dent.* Vive el Cielo,
que en tì he de vengarme.
*D. Geron. dentr.* Este
es el agradecimiento
de averte dado la vida?
*Tod. dent.* Paz, tenganse.
*Gila*. Què es aquello,
Benito? *Ben.* No sè, mas ancia
la Praceta, à lo que veo,
de Palacio, Gila, ay grandes
cochilladas. *Gil.* No lleguèmos,
que musica, y cochilladas
suena mejor algo lexos.
*Salen riñendo D. Pedro, y D. Geronymo, y alguna gente enmedio, y despues por una puerta el Almirante, y por otra el Marquès, sin sacar las espadas.*
*D. Ped.* Oy moriràs à mis manos,
aleve, mal Cavallero.
*D.Ger.* Assi se pagan finezas,
que hice por tì? *D.Ped.* Nada debo
à quien me quita el honor.
*Unos.* Apartaos. *Otr.* Deteneos.
*Gin.* Vagido de primer clase,
hasta con su amigo, y deudo?
*Tod.* Ved, señores, donde estais.
*Marq.* Don Geronymo, què es esto?
*Alm.* Què es esto, Don Pedro?
*D.Ped.* Es, *Riñendo.*
perdoneme tu respeto,
satisfacer un agravio.
*Alm.* Agravio? yà no os detengo,
sino estoy à vuestro lado.
*Empuñan Marquès, y Almirante las espadas, sin sacarlas.*
*D.Ger.* Es, perdoneme el valor vuestro
castigar la ingratitud
de un desagradecimiento.
*Mar.* Sea lo que fuere, en vuestra
casa me coge el empeño,
y à vuestro lado estoy.
*Sale el Condestable, y gente.*
*Condest.* Còmo
aqui tal atrevimiento
delante del Rey, y quando
el pie en el estrivo puesto
se dexa vèr? pero yà
nada prosigo, si advierto,
que sin tomar la carroza,
mueve aqui el passo. *Al.* El azero
embaynad, con èl desnudo
no os halle. *Mar.* Retiraos, puesto
que no es de vuestro enemigo,
sino del Rey. *D.Ger.* Esse el miedo
es de los nobles, el me hace
retirar. *Vase.*
*Sale Carlos Quinto, y acompañamiento.*
*Carlos.* Marquès, què es esto?
què es esto, Almirante? *D.Ped.* Yo
lo dirè, señor, atento
á que no resulte en otro
la culpa que solo tengo.
Esto es, ò Primero Carlos,
Rey de España, y tan primero,
que para ser Marte suyo,
traerà lo Quinto el Imperio:
medir desde vuestros pies
à vuestros pies los estremos,
que ay del honor à la infamia;
del lustre al abatimiento, del

del blaſon à la ignominia,
y del aplauſo al deſprecio;
pues el que à ellos ſe viò ayer
de vos honrado, y contento,
oy ajado, y deslucido
ſe mira, ſeñor, à ellos,
hecho exemplo miſerable
de la fortuna, y el tiempo;
que al tiempo, y à la fortuna
acredita en ſus ſuceſſos,
quando nace à ſer eſtrago
el que nace à ſer exemplo.
Y pues para el deſagravio
de quien en publico duelo
intenta ſatisfacerſe,
es ley aſſentar primero
del agravio la razon,
no obſte al diſcurſo el ſaberlo.
Con Don Geronymo de Anſa,
un iluſtre Cavallero,
(que aun para retado importa
ſerlo tambien) cuerpo à cuerpo
ſalì à reñir en campaña,
y de un cavallo cayendo,
que tal vez llega mas tarde
quien quiere llegar mas preſto,
quedè laſtimado un brazo,
pero no le dì por eſſo
à torcer, atropellando
al dolor el ardimiento.
El flaqueando entumecido,
diò con la eſpada en el ſuelo;
que Don Geronymo eſpacio
me diò à cobrarla, no niego,
que para aviſar lo malo,
no he de deslucir lo bueno.
Pedile, por no bolverla
contra tan iluſtre pecho,
me dieſſe muerte, pues mas
me honraba en campaña muerto;
que en la Ciudad deſayrado,
à que con fé, juramento,
mano, y palabra ofreciò
lo inviolable del ſecreto,
debaxo de no sè què
para mì tyranos medios,
que aunque èl no llegò à pedir-
empezè yo à obedecerlos. (los,
Con eſto, pues, tolerado
el deſayre en el conſuelo
de que uno que le ſabìa,
teſtigo avia ſido el meſmo
del accidente, afianzado
en ſu miſmo ofrecimiento,
bolvì à la Ciudad, adonde
en el primer paſſo encuentro,
que no ſolo avia guardado
la fé, y la palabra, pero
jactancioſamente aleve
lo avia eſparcido, poniendo
mi honor en tan baxo eſtado,
en tan vil predicamento,
que el que lloro como oprobio
ſe canta como proverbio.
Dos ſatisfaciones ſon
las que dàr al Mundo debo
de mi valor: la primera,
en que vea que un adverſo
acaſo no es cobardìa:
La ſegunda, en que vea luego
que me ſatisfago en quien
fé, y palabra dà à un ſecreto
para romperla; y aſsi,
gozando, ſeñor, los fueros
de Caſtilla, y Aragon,
cuyos eſtablecimientos
en ſu verde libro mandan
que al notorio Cavallero,
que agraviado pide campo,
no le niegue, me preſento

ante vos, y con el Real
ſoberano acatamiento
que debo de gracia, pido
lo que de juſticia tengo.
Señalad vos, pues, ſeñor
campo, donde cuerpo à cuerpo,
à pie, à cavallo, deſnudo,
ò armado, pues toca eſſo
à la eleccion del retado,
le ſuſtente à todo rieſgo,
à todo trance de armas,
que anduvo mal Cavallero
en no matar con la eſpada
à quien con la lengua ha muerto.

*Carl.* Aunque no es en mis noticias
el fuero que alegais nuevo,
nueva la practica es de èl;
y aſsi, para reſponderos,
acudid al Condeſtable.

*D. Ped.* A vos de vos miſmo apelo,
vos ſois mi Rey, y me aveis
de hacer juſticia. *Carl.* El haceros
juſticia, y el remitiros
al Condeſtable, es lo miſmo:.:
de mis Exercitos es,
por el antiguo derecho
de ſu Dignidad, no ſolo
Capitan General, pero
General Juſticia, uſando,
(mayormente quando en ellos
aſsiſto por mi perſona)
ſobre el Militar govierno,
el Politico, pues no ay
vando, ni ajuſte, ni precio,
que no ſea en nombre ſuyo.
Bien lo acredita ſu ſueldo,
pues devenga cada mes
lo que el Exercito entero
cada dia; y ſiendo aſsi,
que el Condeſtable es ſupremo
Juez de quantos Militares
trances de armas en mis Reynos
acontezcan en la parte
de Tierra, que à ſer el duelo
en el Mar, el Almirante
fuera el arbitrio, ſupueſto
que de Puertos allà goza
de los miſmos privilegios:
bien à èl os remito, y pues
èl ha de ſer el Juez vueſtro,
para que os haga juſticia,
os guarde vueſtro derecho,
ſuſtente vueſtros honores,
y mantenga vueſtros fueros,
acudid al Condeſtable.
Quien en las alas del viento,
anciana Caſtilla mia,
llegàra à tus brazos preſto!

*Gin.* Para llegar à ſus brazos,
no es anciana buen requiebro.

*Voz dent.* La carroza, plaza, plaza.

*D. Ped.* A vos, generoſo excelſo,
gran Fernandez de Velaſco,
del Rey remitido vengo.

*Condeſt.* Yà lo sè, nada digais;
Almirante? Marquès?

*Hablan los tres à parte.*

*D. Ped.* Cielos,
què hablaràn los tres? *Cond.* Si no
me engañè quando primero
lleguè, me pareciò que
eſtavais los dos afectos
à los dos Nobles Ribales,
pues hiciſteis que el azero
el uno embaynaſſe, vos;
y vos, que el otro al momento
deſapareciesſe. *Los dos.* Sì.

*Cond.* Pues yo ſuplicaros quiero,
que antes q̃ el campo les nombre,
y llegue el trance ſangriento,

pro-

procurèmos ajuftarlos.
*Alm.* Yo de parte de Don Pedro
(llegad, que os importa oirlo)
que defiftirà, os ofrezco,
como en la fatisfacion
que le dèn quede bien puefto.
*D.Ped.* Todo lo que un Don Fadri-
Enriquez (dictados dexo, (que
que aora mas, que gran feñor,
me importais gran Cavallero)
me aconfejare, quien duda,
que me eftè bien el hacerlo?
*Marq.* Còmo vos eftais capàz
(pùblicos fus fentimientos)
podeis hablar de fu parte;
yo que noticias no tengo
de Don Geronymo, mal
puedo hablar fin fundamentos.
*Sale Don Geronymo.*
*D.Ger.* Aviendo, feñor, oìdo
lo que en mi aufencia D. Pedro
ha articulado, no folo
retado ante vos parezco
à aceptar el defafio,
fino que tambien fuftento,
que en imputarme de aleve
à la fé de fu fecreto,
padece error, porque nunca
ha falido de mi pecho.
*Marq.* Yà puedo yo hablar por èl,
pues yà sè fu fentimiento:
què mayor fatisfacion
puede dàr un Cavallero,
que decir que no lo ha dicho?
*D.Ger.* Advertid, feñor, os ruego,
que yo defimaginado
de que hablaffedes en efto
por mì en mi aufencia, lleguè
à confeffarlo, cumpliendo
conmigo; pero no dando
fatisfacion, que no tengo,
à vifta del defafio,
de dàrla; y fe advierte luego,
que lo que dixe contando,
lo neguè fatisfaciendo.
*Marq.* Effa es mas fatisfacion,
pues es darla fin intento (te,
de darla. *Alm.* Y aun no es baftan-
porque ha de darla fabiendo
que la dà, y aun:::
*Marq.* Què? *Alm.* Probarla.
*Marq.* Probarla? como?
*Alm.* Trayendo
à quien lo dixo. *Ma.* No es facil
faber en todo un defierto
quien verlo pudo. *Al.* Tampoco
creerlo los otros fin verlo.
*Marq.* Harta fatisfacion dà
quien la dà fin darla. *Al.* Si effo
à todo un Vulgo baftàra,
bien quedàra fatisfecho
Don Pedro; mas todo un Vulgo,
fiempre à lo peor difpuefto,
podrà juzgar, mientras no
le dèn el mifmo inftrumento,
que uno finge, y otro acepta
con faciles fundamentos;
con que fin falvarfe uno,
quedan entrambos mal pueftos:
y afsi, mientras que no os diere
el real teftigo, Don Pedro,
no os fatisfagais. *Ma.* Ni vos,
aunque le halleis manifiefto,
le traygais, que no ha de eftarfe
à lo que diga un tercero
mas, que à lo que vos dixifteis.
*Cond.* Yo efcogì buenos terceros,
para que nadie flaqueaffe.
*D.Ge.* Pues afirmome en que quiero
falvar la ruindad, mas no


la

la lid. *Marq.* Ateneos à esso.
*D. Ped.* Yo en que por no dilatarla,
en ningun partido vengo.
*Alm.* Vos à essotro.
*Marq.* Esso es querer,
que no se trate de medios.
*Alm.* Y essotro que no aya pazes.
*Marq.* Esto es justo.
*Alm.* Estotro es cierto.
*Cond.* Y esso, y essotro es tirar
lo mas que se puede al duelo:
en fin, en què os resolveis? (vo,
*D.Ped.* Yo en no aceptar me resuel-
satisfacion. *D.Ger.* Yo en no darla.
*Condest.* No ay remedio?
*Los quatro.* No ay remedio.
*Cond.* Pues el campo que os señalo,
y me toca haceros bueno,
es la Plaza de Palacio
de Valladolid, que quiero,
yà que viò Carlos la causa,
vea tambien el efecto:
esto es lo que à mì me toca,
à vos el dia. *D.Pe.* El mas presto,
à otro dia del que entrare
(vamos abreviando tiempos)
el Rey en Valladolid. (ro
*Cond.* A vos las armas. *D.Ger.* De aze-
armado de punta en blanco,
que à sus ojos fuera yerro
Cavalleros parecer
sin armas de Cavalleros:
Y para que no presuma
la vil malicia del miedo,
que por armas defensivas
las elijo, elijo luego
hachetas de desarmar,
en cuyo fatal manejo
la agilidad, y la fuerza
se vè exercitada à un tiempo.
*Condest.* Pues Cavalleros, à Dios,
que donde nombrè os espero. *Vas.*
*Marq.* Don Geronymo, à campaña;
porque hasta ella yo no tengo
de dexaros de mi lado.
*Alm.* A la batalla, Don Pedro,
que yà que aceptado el campo,
cuerpo à cuerpo està, aunq̃ en due (los
publicos no se permite
lidiar los Padrinos, siendo
su autoridad solo à causa
de partir el Sol, y el puesto,
y no aviendo de reñir,
hago mas por vos, que aviendo
de reñir hiciera, à ser
vuestro Padrino me ofrezco.
*Marq.* Yo vuestro tambien.
*Los dos.* A Dios.
*Los dos.* A Dios.
*Los quat.* Allá nos verèmos. *Vanse.*
*Gin.* Señores, avrà en el Mundo
dos tan grandes majaderos,
que les cueste mas cuidado,
mas diligencia, y anhelo
saber còmo han de matarse,
que cuesta à muchos discretos
saber còmo han de vivirse?
Yo apostarè, que corriendo
vàn tanto àzia su peligro,
que para salvarlo presto,
à manera de Comedia,
se aya de suplir el tiempo,
que ha menester la jornada,
y no viene mal el serlo,
pues la voz jornada llega
en la metafora à cuento:
y esto assentado, què harè
yo, triste de mí, que quedo
huerfano de amo, y de ama?
De amo, pues partir le veo, sin

sin mas prevencion, que irse
con el Almirante, dentro
de su coche: y de ama, pues
que no la conozco.
*Salen Flora, y Violante tapadas.*
*Flora.* A esso
te resuelves? *Viol.* Yà perdido
una vez al manto el miedo,
no han de llegar las noticias,
Flora, à mí de igual empeño
tan confusas, como llegan,
encerrada en mi aposento:
y assi, saber què se dice,
en este trage, pretendo,
comprando algo en estas tiendas
de Mercader, ò Joyero,
que es donde se sabe todo.
*Flora.* Aguardate, que alli veo
à Ginès, y èl lo dirà,
por decirlo: hà Cavallero?
*Gin.* A mì? *Flora.* A vos.
*Gin.* No me conozco
por esse nombre. *Flor.* Si os veo
con sortija de diamantes.
*Gin.* Tambien me veis con arreos
picaros, y es mucho vèr
la sortija, y no el asseo.
*Viol.* Esso no es del caso, vamos
à que mugeres tenemos
curiosidad de saber:
decidnos, què ha sido esto,
que à un D. Pedro de Torrellas
ha passado? *Gin.* Và de cuento,
que yo, como su criado,
lo dixera aun sin saberlo.
Erase una Reyna Mora,
que echò por aquessos cerros
encantada, donde el Rey
Moro la dexò, temiendo
no la dieran pan de perra,
quando à èl daban pan de perro.
Viòla mi ama una mañana
de San Juan, rubios cabellos
peynar al rayo del Sol,
de cuyos::: *Flor.* Burlas dexemos,
y vamos à la verdad.
*Gin.* Esta es, à lo que creo,
porque estàr enamorado
de un fantastico sugeto,
que nadie sabe quien es,
por cuyos rabiosos zelos
se vàn à Valladolid
à matar, como unos puercos,
Don Geronymo Ansa, y èl;
què mucho que donde ay reto
de andante Cavallerìa,
tambien aya encantamiento?
*Viol.* A Valladolid vàn? *Gin.* Sí.
*Violante.* Por què?
*Gin.* Porque es mas lexos,
y porque diz que ha de ser
pùblica à los venideros
siglos la satisfacion
de una espada, y de un secreto,
que de la mano, y la boca
à uno, y otro se cayeron.
Y siendo assi que èl se và
tan veloz, tan desatento,
que aun no le dixesse: aì quedan
las llaves à su Escudero,
quedad con Dios, que ir importa
à buscar un amo viejo,
en quien estè, por anciano,
cubierto de orin el duelo.
*Viol.* Oid, que pues vuestro amo
todo en su honor, no ha dispuesto
de nada mas, que dèl solo,
quizà acomodaros puedo
con quien à Valladolid
os lleve, no menos presto
que

que llegue èl, con que podeis
bolver a servir, haciendo
fineza averle seguido.

*Gin.* Serà gran dicha, y espero
el amo saber. *Viol.* Es ama.

*Gin.* Mejor que mejor.

*Viol.* Pues luego
en cas de Doña Violante
de Urrea id, que à lo que entien-
estarà yà de partida, (do,
porque và allá en seguimiento
de no sè què pretension,
y busca para esse efecto
criados que la acompañen.

*Gin.* Irè luego al punto; pero
quièn la dirè que me embia?

*Flor.* Doña Brianda Ribadèo.

*Gin.* Quedad con Dios: gran ventura
serà, si en servicio llego
de Violante, donde yà
las albricias me prometo
del Almirante. *Vase.*

*Flor.* Señora,
què has dicho?

*Viol.* Lo que hacer pienso:
del memorial que dì al Rey,
no baxò, Flora, el decreto,
que proponga la persona,
y que la apruebe el Consejo
de Aragon, que allà en Castilla
reside en su Corte? luego
para honestar la jornada
bastante motivo tengo,
pues no ay principal muger,
que à pretensiones, ò a pleytos,
parezca mal en la Corte:
y pues en ir me resuelvo,
quièn puedo llevar conmigo
mejor, que à su criado mismo
por testigo de mi llanto?

*Flor.* Y què conseguiràs de esso?

*Viol.* Vèr mi dicha, ò mi desdicha,
que mas que me mate quiero
el agudo filo, Flora,
de saber mis penas presto,
que no el embotado filo
de imaginarlas; y puesto,
si èl vive, que con èl vivo;
si èl muere, que con èl muero,
y que ha de afligirme mas
el dudarlo, que el saberlo,
y ha de ser, el viage vamos
à disponer: ay Don Pedro!
bien pudiera yo quexarme,
como tù, de que al secreto
me faltaron; pero estimo
tanto tu opinion, que à riesgo
del peligro de tu vida,
que es la mia, te agradezco
el no bolver à mis ojos
menos que vengado, ò muerto.

*Vanse, y salen Serafina, Benito, y Gil.*

*Gil.* Yo lo tengo de contar.

*Ben.* Mijor lo contarè yo.

*Ser.* Decidme lo que passò,
y acabad de porfiar.

*Ben.* Cantando con mi pollino,

*Gil.* Con mi pollino cantando,

*Ben.* Iba mi camino, quando,

*Gil* Iba, quando mi camino,

*Ben.* He aqui à tu primo con fiera,

*Gil.* Con fiera he aqui á tu primo,

*Ben.* Collera, furia, y animo,

*Gil.* Animo, furia, y collera,

*Ben.* Salir al passo, diciendo:

*Gil.* Diciendo salir al passo:

*Ben.* Verle era estopendo caso.

*Gil.* Caso era verle estopendo.

*Ben.* Quièn os dixo esse cantar?

*Gil.* Quièn esse cantar os dixo?

Ben.

Y con un peſar prolijo,
Prolijo, y con un peſar,
Aviendomos aporreado,
Aporreadomos aviendo,
Muy atufado corriendo,
Corriendo muy eſtofado,
Entrò en la Ciudad, y luego,
Y luego entrò en la Ciudad,
Hecho un fuego de crueldad,
Hecho de crueldad un fuego,
Embiſtiò con no sè què hombre,
Viſtiò hombre con no sè què,
Que ſu nombre no le sè.
No le sè yo, que ſu nombre.
Al ruido aviendo de azeros
De azeros aviendo al ruido
Cavalleros acodido,
Sacodido Cavalleros,
Sobre ſi un defecto era,
Sobre ſi un era defecto,
Còmo debiera ſecreto,
Secreto como debiera,
Allegrò no sè què ley,
No sè què ley allegrò,
Que el miſmo Rey la eſcochò.
Que la eſcochò el miſmo Rey.
Con que para Vallaolid
Para Vallaolid con que
La lid citada ſe vè,
Se vè encitada la lid,
Quando dos muerte ſe dèn.
Se dèn muerte quando dos.
Malas nuevas os dè Dios,
maldigaos elCielo. *Los dos.* Amen.
Grande paciencia he tenido
en averlos eſcuchado,
baſtaba ſer mal contado,
para ſer tan repetido:
Mas ay de mí! que por mal
que ellos me lo han dicho, yo
bien lo he entendido: quièn viò
Cielos, confuſion igual,
como en mì han introducido
eſtas noticiaas? ſin duda
que Don Pedro, como duda
que eſte villano eſcondido
viò todo lo que paſsò,
juzga que fue ſu enemigo
quien jactandoſe conmigo
el deſayre me contò.
Y à ſatisfacerſe dèl,
vſando de todo el fuero,
concedido à Cavallero,
le llama altivo, y cruel
à pùblico deſafio.
O quièn prevenido huviera;
que à tanto eſtremo pudiera
llegar el deſpecho mio.
Bien dixo el que dixo que eras,
ò lengua la mas eſquiva,
mas cruel, y mas nociva,
fiera de todas las fieras;
y que por eſſo te avia
naturaleza encerrado,
donde uno, y otro candado
tuvieſſe tu tyranìa.
Mas ay, que fue vano intento,
pues de nada te acobardas,
y para falſear ſus guardas,
te baſta ſolo nn aliento.
Còmo pudiera yo hazer
que la verdad ſe ſupiera,
y el duelo ſe ſuſpendiera,
en llegandoſe à creer,
que eſtà de ruin trato ageno
ſu contrario? mas què dudo?
dàr la triaca no pudo
vivora que diò el veneno?
Sì: luego la voz tambien,
que con deſpecho mortal
ſupo

supo ocasionar el mal,
podrà introducir el bien:
Los dos os venid conmigo.
*Los dos.* Dònde mos quiere llevar?
*Ser.* Donde yo fuere, à mostrar
con uno, y otro testigo
la verdad, bien que sospecho;
que tarde, ò nunca ha de ser:
ah desprecio de muger,
y què de daños has hecho! *Van.*

*Salen el Conde de Benavente, de barba, y Criados.*

*Benav.* Diceme esse Correo,
que fue tanto de Carlos el deseo
de llegar à Castilla,
que en la primera Villa
donde hizo noche junto à Zaragoza
postas tomò, dexando la carroza;
con que segun de su ardimiento infiero,
de oy à mañana, à mas tardar, le espero;
y assi, en dexando el quarto prevenido,
le saldrè à recibir. *Sale un Criado.*
*Criad.* Dicha he tenido
en hallarte, señor. *Ben.* Pues què ay, Fernando?
*Criad.* Que quando todo el Pueblo està esperando
en la Puerta del Campo al Rey, à efecto
de alegrarse en su vista, de secreto,
de dos señores solo acompañado,
por la Puerta del Parque se ha apeado,
y yà en Palacio està. *Ben.* Ventura ha sido
hallarme en èl la nueva, que sentido
mucho huviera, y no en vano,
llegára otro à besar antes su mano.
*Salen Carlos Quinto, el Marquès, y el Almirante.*
Pues señor, quàndo el bien tan de repente
se dexò vèr? *Carl.* O Conde Benavente,
bien hallado seais, dadme los brazos.
*Ben.* Prision del alma llaman à estos lazos.
*Carl.* Còmo estais? *Benav.* Disgustado
de que los vandos que han ocasionado
en Salamanca tantas dissensiones,
infestando à Castilla, sus passiones
no huviessen reducido,
antes que à vos la nueva huviera ido,
para no averos dado
la prisa de venir con tal cuidado;

Yà lo eſtàn, porque yo (ſi huviere ſido
atrevimiento, perdonadle, os pido)
para que Salamanca ſe enfrenàra,
de ſu Corregidor tomè la vara;
poniendo à la Juſticia en mas reſpeto
que el Pueblo la tenia, y en efecto
prendiendo, y perdonando
ſe fue tanto el tumulto apaciguando,
que hallareis ajuſtada
yà ſu paz, y à Caſtilla ſoſſegada
con la fuga que, huyendo de mi, hicieron
los que cabezas de los vandos fueron,
que à fé, à no les valer ſu ligereza,
que avian de ſer cabezas ſin cabeza.

*Carl.* No ſolo ay, Conde, aqui que perdonaros;
pero que agradeceros, y eſtimaros,
que Salamanca en ſus Annales cuente
deſpues, que un Conde fue de Benavente
Corregidor en ella.

*Ben.* De tanto Sol no ay mas que ſer Eſtrellas:
entrar à deſcanſar, que fatigado
vendreis. *Carl.* Quierome hacer à ſer Soldado;
por eſſo no rehuſo las fatigas. *Vaſe.*

*Ben.* Què hueſtes, gran ſeñor, avrá enemigas,
que en eſſa edad, y eſſe valor no eſpante?

*Alm.* Dame primero los brazos. *Ben.* Almirante,
bien venido ſeais. *Alm.* Para ſerviros,
mil novedades traygo que deciros:
deſpues las tratarèmos,
porque aora al Rey tan ſolo no dexèmos. *Vaſe.*

*Marquès.* Señor Conde?
*Benav.* Què mandais?
perdonad no conoceros.
*Marq.* Eſſa carta podrà haceros
capàz de lo que ignorais.

*Dale una Carta, y lee el Conde.*

*Lee.* El Marquès de Brandemburg, mi pariente, và en ſervicio de Carlos à eſſa Corte: yà ſabeis la deuda en que eſtàn los Pimenteles à Alemania, pues tantas veces les han dado en ſus campañas la gloria de lo que han lucido en ellas: como Eſtrangero, no eſtará en la ceremonia Caſtellana; y aſsi os le encomiendo à vos, como al mejor exemplo ſuyo. Dios os guarde. *Maximiliano.*

Eſta obligacion en que
me pone el Emperador,
ſo-

ſobre traer vos el favor
de ſer quien ſois, para que
os ſirva, ſiempre obligado
me tendrà á hacerlo.
*Marq.* Pues ved
de tan ſegura merced
quanto vengo confiado,
pues deſde luego, ſeñor,
la he de empezar à admitir.
*Ben.* Sepa en què os puedo ſervir.
*Marq.* En darme vueſtro favor,
para un empeño en que eſtoy:
dos nobles Aragoneſes,
allà por ſus intereſſes,
llegan aplazando de oy
à mañana un deſafio,
ſegun los antiguos fueros,
que à notorios Cavalleros
les dá el heredado brio.
Por accidente de ſer
hueſped del uno, me hallò
en ſu caſa el trance, y no
pude eſcuſarme de hacer
de Padrino la fineza;
y ſiendolo el Almirante
del otro, quièn es baſtante
à competir ſu grandeza?
no quiſiera que mi ahijado
entraſſe deſguarnecido
de honores, y no lucido
por averme á mì nombrado;
y aſsi, ſeñor, lo que os ruego,
es, que me honreis, y le honreis.
*Benav.* Seguro à mì me teneis,
y à todos mis deudos luego,
que aunque el Almirante ſea
Padrino del otro, no
es competencia, que yo,
quando èl à uno honrar deſea,
quiera honrar à otro, y á vos
ſerviros. *Marq.* A ambos honrais,
pues luſtre, y honor nos dais
á un miſmo tiempo à los dos.

*Dentro las caxas.*

*Ben.* Oìd, què caxas ſerán eſtas?
*Marq.* El toque dellas es vando.
*Ben.* Es, que yà iràn empezando
las ceremonias moleſtas
de eſte Gentilico duelo:
quièn ſin èl á Eſpaña viera.

*Sale el Almirante.*

*Alm.* Marquès, el Rey os eſpera:
*Benav.* Id con Dios. *Vaſe.*
*Marq.* Guardeos el Cielo. *Vaſe.*

*Sale Don Pedro.*

*D.Ped.* Aviendo, ſeñor, llegado
con tu familia, y tu caſa,
deſpues que tù con el Rey
por la poſta te adelantas,
para no errar ceremonia
alguna, vengo à tus plantas
à ſaber qué debo hacer,
viendo que trompas, y caxas
yà publican el primero
vando al Duelo.
*Almir.* Es tan no uſada
funcion eſta, que no sè
en què ſe excede, ò ſe falta:
què dice el vando, ſi acaſo
lo ſabeis? *D. Ped.* Bien ſe declara;
que en lo que tanto me toca
no perdonè circunſtancia;
y aſsi, de todo informado
vengo: lo que el vando manda;
es, que ninguna perſona
entre, gran ſeñor, ni ſalga
en el circo que ſe hace
dentro de la miſma Plaza
de Palacio, ni requiera
ſu terreno, ni eſtacada,

á

à causa debe de ser
de que malicia no aya
que la rompa, ò ponga en èl
tropiezos en que se cayga;
y aviendo dado à su forma
el Condestable la planta,
à cuya orden està todo,
un Real trono se levanta
para el Rey, donde segun
dicen, ha de estàr con vara
de oro en la mano, y despues
en otro de menos gradas
el Condestable, dexando
à dos tiendas de campaña,
que se arman à un lado, y à otro
surtida para la entrada
de los combatientes solos,
y los Padrinos. *Alm.* No habla
el vando con los Padrinos,
ò combatientes? *D.Ped.* No trata
mas que de esto aora.
*Alm.* Pues si èl
no nos advierte de nada,
para què avemos de darnos
por entendidos de que hagan
otros su deber? Y asi,
mi parecer es, que à casa
os vais, y no os dexeis vèr,
que es cosa muy desayrada,
que anden sabiendo quien sois,
señalandoos. *Sale Ginès.*
*Gines.* A Dios gracias,
que à uno busco, y hallo à dos.
*Alm.* Ginès bien venido.
*D.Ped.* Tanta
la prisa (por no decir,
ò la colera, ò la saña)
fue con que partì, que no
cuidè, ni de èl, ni de nada,
pero su lealtad ha hecho
el que me siga. *Gin.* Te engañas,
que yo no vengo por tì,
ni á servirte, ni me passa
por el pensamiento, pues
sin la cuenta, y la Fulana,
tengo ama à quien servir;
y porque la dicha ama
no te importa, è importar
puede à su Excelencia, vaya
de historia: Doña Violante,
aquella hermosura rara,
que tanto allà en Zaragoza
vèr una tarde deseabas,
està aqui, y es à quien vengo
sirviendo, porque en demanda
de no sé què pretension
sigue la Corte. *D. Ped.* Tyrana
suerte! aqui Violante, Cielos!
*Alm.* Què dices?
*Gin.* Que como vayas
à una posada en que aora
se apeò mientras que casa
toma decente, podràs
verla, señor, y aun hablarla,
si te entras como buscando
otra persona, y yo traza
te doy, dexando la puerta
del quarto abierta.
*Almir.* Què aguardas?
*D. Ped.* Vive Dios, de un alcahuete,
que te he de sacar el alma.
*Gin.* Pues que te và en esso à tì?
*Alm.* D. Pedro, lo que os encarga
mi amistad, haced, y à Dios.
*D.Ped.* Señor, yo, sì, quando:::
*Alm.* El habla,
y el color aveis perdido.
*Gin.* Vagidos son, que se passan:
apartese Vuecelencia,
que suele andar à puñadas.

*Almir.* Què teneis?
*D. Ped.* No saber còmo
decirnos::: *Almir.* Què?
*D. Ped.* Que la causa
de todas mis penas, todas
mis desdichas, mis desgracias,
mis empeños, mis fortunas,
mis riesgos, sustos, y ansias,
es (hablar no puedo) si una
vez en vuestra confianza
mi honra estuvo, yà son dos;
discreto sois, esto basta. *Vas.*
*Alm.* Y como que basta, pues
no pudisteis con mas clara
voz decir, que fue Violante:
à Dios, perdida esperanza,
antes muerta, que nacida.
*Gin.* Còmo en venir, señor, tardas?
*Alm.* Como soy quien soy, y si otra
vez en tu vida me hablas
en essa señora, y tienes *Ajandole.*
ossadia aun de nombrarla
delante de mí::: *Gin.* Ay señores,
de mi amo el mal, como es rabia,
se le ha pegado. *Alm.* Te harè
castigar, que ilustres damas
no se toman en la boca
de gente tan vil, tan baxa
como tù, y tan desigual,
sino es para venerarlas. *Vase.*
*Gin.* Vive Dios, que và de veras,
y aún està peor que estaba,
que en sus furores mi amo,
yà que sacude, agasaja,
y èl no agasaja, y sacude.
*Sale Gonzalo.*
*Gonz.* Quièn viò cosas tan estrañas?
*Ginès.* Gonzalo? *Gonz.* Ginès?
*Ginès.* Supuesto
que se les dà poco, ò nada
à los criados de todo
quanto los amos se matan,
y à los dos no toca el duelo;
no me diràs, què te espanta,
que haciendote Cruces vienes?
*Gonz.* Que segun la prisa anda,
debe de ser el matarse
cosa de mucha importancia.
Apenas Carlos llegò,
quando el teatro se labra,
y para entrar en la lid,
ninguna prevencion falta.
*Gin.* Pues tù llegaste primero;
que yo, por venir con damas,
tardè algo mas, no sabré
de tì algunas circunstancias?
*Gonz.* Lo que sè, es, que à tu amo
para entrar en la batalla
el Almirante apadrina,
à quien despues acompañan,
por mas lustre, los tres Duques
de Alburquerque, Bejar, y Alva;
al mio apadrina el Marqès
de Brandemburg, y no falta
quien tambien por estrangero
le favorezca, y le valga;
y assi, sus acompañados
son, con igual alabanza,
el Conde de Benavente,
con las dos ilustres Casas
de Naxera, y Aguilar,
siguiendo grandeza tanta;
como à influencia de toda
la Nobleza Castellana,
quantos Astros inferiores
su primer movil arrastra.
*Tocan caxas, y trompetas.*
Mas para què lo repito,
si yà trompetas, y caxas
lo dicen mejor que yo?

y porque en aquesta entrada
llevarle toca à un criado
el Escudo de sus Armas,
à Dios Ginès.

*Vase Gonzalo.*

*Ginès.* Luego à mì
tambien me toca que haga
lo mismo? Aora bien, pan
perdido, buelvete à casa,
por este rato: ò los Cielos
quieran, que la patarata
le dè peleando, y le pegue
à su enemigo la rabia! *Vase.*

*Tocan caxas, y trompetas, correse la cortina de todo el teatro, y se vè en un trono Carlos con una vara de Justicia dorada en la mano, y mas abaxo el Condestable en otro trono con un bufete delante, y en èl un Missal, y en dos fuentes dos arneses, dos martillos de desarmar, y dos espadas. Al pie de ambos tronos estaràn quatro Reyes de Armas, con casacas bordadas de las Armas de Castilla, y Leon, y en los dos lados avrà dos tiendas. Entran por el patio los Padrinos, y el acompañamiento, que los versos han dicho, y despues Ginès con un Escudo de las Armas de los Torrellas delante de Don Pedro, y Gonzalo con otro de las Armas de los Ansas delante de Don Geronymo, y los dos en cuerpo, con plumas, y vandas.*

*Cond.* Vuestra Magestad, pues nunca
mas Justicia se retrata,
que quando, Marte Español,
preside en Tribunal de Armas,
dè licencia para que
parezcan en su Real valla
los Combatientes, de quien
tiene yà vista la causa.

*Carl.* Cumplid con la ceremonia.

*Cond.* Haced la primer llamada,
la segunda, la tercera,
y entren al son de su salva.

*Dàn tres toques de caxas, y trompetas, y despues à marchar, los Cavalleros hacen su passeo, y las reverencias.*

*D. Ped.* A vuestras plantas augustas,

*D. Ger.* A vuestras invictas plantas,

*D.Ped.* Llego, en fé de mi justicia.

*D.Ger.* De mi honor en confianza.

*Cond.* Hincad la rodilla en tierra,
y en el pomo de la espada
la una mano, y la otra en estas
Divinas Letras Sagradas,
jurad de decir verdad
en quanto os fuere à mi instancia
oy preguntado.

*Abre el Missal, hincan los dos las rodillas, y ponen las manos como dice.*

*Los dos.* Sì juro.

*Cond.* Dios, si asi lo haceis, os valga:
Vos, Don Pedro de Torrellas,
jurais de que no es venganza
la que Retador os mueve,
por odio, rencor, ò saña,
à esta lid, sino por solo
manteneros en la fama
de honrada opinion?

*D.Ped.* Sí juro.

*Cond.* Vos, Don Geronymo de Ansa,
jurais que venis retado,
de vuestro honor en demanda,
por no incurrir, no viniendo,
en la nota de la infamia,
no por saña, odio, ò rencor?

*D.Geron.* Sì juro.

*Cond.* Oìd lo que aora os falta:
Jurais los dos de consuno
lidiar con iguales armas,
sin que vengais prevenidos
de ardid, cautela, ò ventaja
uno contra otro?
*Los dos.* Si juro.
*Cond.* Jurais que en esta batalla
no entrareis mal ayudados
de nominas, de palabras
supersticiosas, de hechizos,
caractères, de medallas,
ni otro algun pacto?
*Los dos.* Sí juro.
*Cond.* Pues en essa confianza,
idos à armar, que aqui están
espadas, arneses, y hachas
de igual temple, y de igual peso:
uno de los que acompañan
de parte de cada uno
se quede para llevarlas,
con su Escudero.
*Marq.* Señor *Al de Benavente.*
Conde, quedaos vos à honrarlas.
*Alm.* Duque, primo, quedaos vos.
*Al de Alburquerque.*
*Cond.* Acompañenles las caxas,
y trompetas, mientras buelven
à sus tiendas de campaña.
*Tocan caxas, y entranse en las dos tiendas los Combatientes, los Padrinos, y acompañamiento, cada uno con los suyos; y llegan el de Benavente, y el de Alburquerque à la mesa, cada uno con el criado de su abijado.*
Què demandais, señor Duque
de Alburquerque?
*Duque.* Por las armas
de Don Pedro de Torrellas
vengo.
*Cond.* Llegad, pues, tomadlas,
y esperad un poco: Què,
señor Conde, me demanda
vuestra voz?
*Benav.* El arnès pido
de Don Geronymo de Ansa.
*Cond.* Veisle aqui, trocaos aora,
que vos aveis de llevarlas *à Albur.*
à D. Geronymo, y vos *à Benav.*
à D. Pedro, en cuya instancia
uno, y otro ha de assistir
à vèr que con ellas se arma,
y no con otras, y que
debaxo de ellas no aya
segunda defensa alguna,
que ventajoso le haga.
*Los dos.* Vuestra orden obedecemos.
*Vanse trocando los puestos, y los Reyes de Armas se adelantan à la punta del tablado, sale el Tambor mayor con dos caxas delante, el qual traerà un baston en la mano, sin otra insignia, y echa el vando.*
*Cond.* Aora los Reyes de Armas,
en quatro esquinas, silencio
pidan, porque el vando en alta
voz eche el Tambor mayor.
*Los 4. Reyes.* Oìd todos, oìd todos.
*Tambor.* Mandan
el Rey, y su Condestable,
ninguna persona ossada
sea, pena de la vida,
à penetrar de la valla
la linea, ni en quanto dure
el trance de la batalla,
alce la voz, aplaudiendo,
ò vituperando nada
que acontezca, ni haga seña
con mano, rostro, palabra,
ò movimiento, ò accion
que

que puedan los que batallan,
ni en mas colera encender,
ni entrar en desconfianza.

*Los 4. y èl.* Oìd, oid, que el Rey assi,
y el Condestable lo mandan.

*Tocan las caxas, y sale de su tienda Don Pedro armado, con sus Padrinos y el Condestable sale de su assiento para reconocerle.*

*Condest.* Qué Cavallero es aquel,
que armado de todas armas
se presenta? Cavallero,
quien sois?

*Alm.* Quien os pide entrada
es Don Pedro de Torrellas.

*Cond.* Mientras no le veo la cara,
no le conozco.

*Levantale la sobrevista.*

*Alm.* A esse fin
la sobrevista levanta
yà mi mano: conoceisle?

*Cond.* Sì, passe, mas de esta raya
no entre otro alguno con èl,
y esperad que alli me llaman.

*Tocan otra vez, y de la otra tienda sale armado Don Geronymo, con sus Padrinos, y llega à èl el Condestable.*

Quien sois, decid, Cavallero,
que armado entrais à esta Plaza?

*Marq.* Don Geronymo Ansa es.

*Cond.* Mientras no me desengaña
el rostro, dàr fé no puedo.

*Descubrele el rostro.*

*Marq.* Con aquesto podeis darla.

*Cond.* Passe aora, y deteneos
los demàs. Yà en la campaña
estais, protestando al Cielo,
que es honor, y no venganza.
Tocad al Ave-Maria.

*Hincanse todos de rodillas, toca la caxa los nueve golpes de tres en tres, y remata en rebato; y en acabandose levantan, y el Condestable buelve à su silla.*

Las sobrevistas caladas,
aora de los Padrinos
abrazaos. Toca al arma

*Todos.* Ea, Cavalleros, Dios,
y vuestra razon os valga.

*Tocan arma, dase la batalla, primero con los martillos, luego con las espadas, y despues llegan à los brazos, el Cesar arroja la vara, con que los Padrinos llegan à esparcirlos, y ellos porfian.*

*Alza la vara el Condestable, y el Cesar se pone en pie, como enojado.*

*Cond.* A los brazos han venido,
y el Rey arroja la vara
de oro en el campo, señal
de que cesse la batalla,
con que los Padrinos pueden
llegar à que se despartan.

*Baxa el Cesar del Trono.*

*Carl.* Què es esto? pues còmo quando
yo depongo la vengala
de oro, en señal de que tomo
sobre mì de ambos la causa,
dandoos à los dos por buenos
Cavalleros, la ira es tanta,
que no os deteneis? prendedlos.

*Alm.* Señor::: *Marq.* Señor:::

*Carl.* Basta, basta,
y à tales Padrinos pueden
agradecer que no haga
mas demonstracion: à entrambos
desenlazad las zeladas,
y daos las manos de amigos,

por

porque aviendo viſto quanta
es vueſtra bizarria, quiero
no me haga à otras lides falta
mas generoſas.
*D. Ped.* Si vos
me haceis, ſeñor, honra tanta:::
*D.Ge.*Si vos me haceis tanto honor:::
*D. Ped.* Que de mì os ſirvais en altas
empreſſas:::
*D. Ger.* Que me empleeis
en las facciones mas arduas:::
*D. Ped.* Nada que deſear me queda.
*D.Ger.*No me queda que hacer nada.
*Alm.* Pues ſiendo, ſeñor, aſsi,
que emplear à los dos tratas
en tu ſervicio, porque
de algo á Don Pedro le valga
aver ſido ſu Padrino,
te ſuplico, que le hagas
de la Alcaydìa merced
de Alarcòn.
*Carl.* Eſtà yà dada
à una Dama, de ſu Alcayde
hija. *Alm.* Bien puedes à èl darla,
pueſto que el darſela à èl,
no es quitarſela à eſſa Dama.
Vè, Ginès, y dì à Violante,
que venga à echarſe à las plantas
del Rey, que eſtà concedida
yà la merced, y aprobada
la perſona de Don Pedro:
Para eſto ſolo nombrarla *Vaſe Gin.*
pude, para hacerla vueſtra.
*D. Ped.* Sois quien ſois.
*Marq.* La miſma inſtancia
de honrar à mi ahijado, pide,
que à él otra merced le hagas.
*Carl.* Què es?
*Marq.* Oìr à otra Dama, que
hablandome eſta mañana,
ſabiendo ſoy ſu Padrino,
à fin de que embarazàra
el deſafio; por ſer
tarde, mandè retirarla,
y quiero que aora la oygas,
para que nunca la fama
de Don Geronymo quede
dudoſa, en ſi à ſu palabra
faltò, ò no: à llamarla vè,
Gonzalo. *Vaſe Gonzalo.*
*Salen Violante, Flora, y Ginès.*
*Viol.* Aunque diſſonancia
haga introducirſe aora
en un campo de batalla
una muger, algo debe
ſuplirſe en alegria tanta,
como beſando tu mano,
vèr, deſpues que ſu honor ſalva,
vivo à Don Pedro.
*Sale Seraſina, Benito, Gila, y Gonzalo.*
*Seraſin.* Con eſſa
diſculpa lleguè à tus plantas,
y tambien para que ſepa
el Mundo, que nunca en falta
Don Geronymo incurriò,
que eſte villano, que eſtaba
eſcondido, viò el ſuceſſo.
*Benit.* Es verdad, pero la cauſa
fue Gila.
*Gila.* Ay pobre honor mio!
que he de quedar por liviana
delante del miſmo Rey,
ſi no me caſo. *Benit.* Pues daca
eſſa mano. *Gila.* Veſla aì.
*D. Ger.* Seraſina, con què paga
te podrè ſatisfacer,
que la duda, que quedaba
ſiempre en pie contra mi honor
ſoſpechoſa, me reſtauras?
ſino con que tuyo ſiempre

tu mano merezca : Ingrata
Violante, venguème el vèr
que aya quien me estima.
*Serafin*. Haga *A part*.
la necessidad virtud,
yo soy la felize. *Alm*. Dadla
vos à Violante.
*Los dos*. Què dicha!
*Gin*. Luego la Doña Fulana
Violante es ? que mi ama era
aun antes de ser mi ama?
*Flor*. Tan tonto es, que aora cae
en ello?
*Gin*. Y aun à mas passa mi
tonterìa:
*Flor*. A què mas?
*Gin*. A que, pues todos se casan,
me quiero casar contigo.
*Flor*. Tonteria es, pero vaya.
*Carl*. Condestable?
*Condest*. Gran señor?
*Carl*. Escrivase luego el Papa
Paulo Tercero, que oy
goza la Sede, una carta,
en que humilde le suplìque
que esta barbara tyrana
ley del duelo, que quedò
de Gentiles heredada,
en mi Reynado prohiba
en el Concilio que oy trata
celebrar en Trento, siendo,
si en este duelo se acaban
los duelos de España, este
el postrer Duelo de España.
*Todos*. De cuyas faltas pedimos
perdon à essas Reales plantas.

# F I N.

# LA GRAN COMEDIA.

# ECO, Y NARCISO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo del Buen-Retiro.

## DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

## HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Narciso.*
*Febo, Pastor galàn.*
*Silvio, Pastor galàn.*
*Anteo, Pastor galàn.*
*Sileno, Pastor viejo.*
*Bato, villano.*
*Musicos.*

*Eco, Zagala.*
*Liriope, Zagala.*
*Laura, Zagala.*
*Nise, Zagala.*
*Libia, Zagala.*
*Sirene, villana.*
*Acompañamiento.*

## JORNADA PRIMERA.

*Descubrese el teatro, que serà de bosque, y sale por un lado Silvio, Pastor, de gala.*

*Silv.* Alto monte de Arcadia, que eminente
al Cielo empinas la elevada frente,
cuya grande eminencia tanto sube,
que empieza monte, y se remata nube,
siendo de tu copete, y de tus huellas
la alfombra Rosas, y el dosel Estrellas.

*Por el otro lado sale Febo, Pastor galàn.*

*Febo.* Bella selva de Arcadia, que florida,
siempre estàs de matices guarnecida,
sin que à tu pompa, à todas horas verde,
el Diciembre, ni el Julio se le acuerde,
siendo el Mayo corona de tu Esfera,

y tu edad todo el año Primavera.
*Silvio.* Pajaros, que en el ayre fugitivos,
ſois matizados ramilletes vivos,
y añadiendo colores à colores,
en los arboles ſois parleras flores.
*Febo.* Ganados, que en el monte divididos,
muſica ſois de eſquilas, y balidos,
y en la margen de aqueſſe arroyo breve
candidos trozos de quaxada nieve.
*Silv.* A pediros albricias mi alegria
viene de las venturas de eſte dia,
pues Eco, en èl Zagala la mas bella,
que viò la luz de la mayor Eſtrella,
de humana dà floridos deſengaños,
un circulo cumpliendo de ſus años.
*Feb.* Péſames viene à daros mi triſteza
de que la rara, y ſingular belleza
de Eco, deſengañada de que ha ſido
inmortal, oy un circulo ha cumplido
de ſus años, que aunque de dichas llenos,
cada año mas es una gracia menos.

*Sale Bato, villano, por otro lado.*

*Bat.* Selvas de Arcadia, bello excelſo monte,
ganados, y aves, pues, de eſte Orizonte,
à pediros albricias he venido,
y à daros oy un peſame cumplido:
las albricias, porque Eco à la florida
fieſta oy de ſus años nos combida,
y con ſu vanidad hacer promete
à todos un opiparo banquete:
y el peſame, porque (dolor eſtraño!)
otro no nos harà deſde aqui à un año.
*Feb.* O Silvio! *Silv.* O Febo! *Bat.* O Bato!
*Feb.* Tù miſmo á tì te nombras, mentecato?
*Bat.* Pues ſi no ay quien me nombre,
què he de hacer? y el eſtilo no os aſſombre,
que el tiempo eſtà tan necio, è importuno,
que es meneſter honrarſe cada uno.
*Febo.* Silvio, pues donde bueno?
*Silv.* De guſto vengo, y de alborozo lleno,

à esta hermosa cabaña,
que dos veces pagiza, el Sol la baña,
*Feb.* Yo tambien à ella vengo,
y de verte à tì en ella zelos tengo,
que yà mi amor està desengañado
de què vives de Eco enamorado.
*Silvio.* O què temprano, Cielos,
antes que con mi amor, dicen mis zelos!
*Bato.* Què falsos, con esfuerzos semejantes,
estàn unos con otros los amantes!
*Feb.* Por què lo dices? *Bat.* Aunque yo quisiera
decirlo, no pudiera,
porque toda esta musica, este ruido,
dice que Eco ha salido
de todos los Zagales festejada.
*Silvio.* Darèla el parabien con voz turbada,
hasta que hablen mas claro mis desvelos.
*Feb.* Quièn vió en villano amor tan nobles zelos?

*Salen los Musicos cantando, y baylando, Sileno, Anteo, Nise, Sirene, y Eco detràs.*

*Musica.* A los años felizes de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las Selvas,
felìz los señale el Mayo con flores,
ufano los cuente el Sol con Estrellas.
*Silv.* Eco hermosa, en quien cifrò
la sabia naturaleza
la mas singular belleza,
que jamàs la Arcadia viò:
el circulo que cumplió
la Aurora en tus luzes bellas,
tanto mejores, que èn ellas
unos, y otros resplandores:::
*El, y Mus.* Felìz los señale, &c.
*Feb.* Tu florida Primavera
el Invierno ignore frio,
ardiente ignore el Estìo,
porque dure lisonjera
en su verdor, de manera,
que de la muerte las huellas
no truequen sus rosas bellas,
sino sus claros albores.
*El, y Mus.* Felìz los señale, &c.
*Bat.* Mi lengua no te aconseja
vivir tanto, que es error,
pues morir moza es mejor,
que no llegar à ser vieja:
y assi las edades dexa,
que en passandosete aquella
de la hermosura mas bella,
los matizes, y colores:::
*El, y Mus.* Felìz los señale, &c.
*Eco.* Estoy muy agradecida
al festejo que me haceis,
y para que me mandeis,
solo estimarè essa vida
en la cancion repetida,

pero

pero quexarme tambien
debo este tiempo, de quien
con estremos mas estraños,
en la fiesta de mis años,
no me ha dado el parabien.
*Anteo.* Si es que lo dices por mì,
yo soy rustico Pastor,
nunca hablar supe en amor,
luchar con las fieras sì:
y yà que he callado aqui,
en tu nombre al monte irè,
quanto cazare traerè;
y assi, con accion mas alta,
lo que en palabras me falta,
en obras te lo dirè.
*Sil.* Si por mí tambien ha sido,
Eco, la quexa que has dado,
no estrañes que mi cuidado
me tenga tan suspendido:
años tambien han cumplido
oy mis mayores enojos;
y assi, en rendidos despojos,
no te ofrecen mis agravios
las lisonjas de los labios,
sino el llanto de los ojos.
Doce años ha que faltò
Liriope, mi hija bella,
de estos valles, y qúe de ella
no tuve noticia yo:
oy los cumple, y assi, no
admires vèr en mis daños
sentimientos tan estraños,
pues el dia (suerte dura!)
que cumple años tu hermosúra,
cumple mi desdicha años.
*Bat.* Oy no es de lagrimas dia.
*Sir.* No nos quite la estrañeza
de tu notable tristeza
nuestra comun alegria.
*Nis.* Buelva la dulze harmonia
à poblar los vientos. *Eco.* Oy
al Templo ofrecida estoy
de Jupiter, que en lo oculto
yace deste monte inculto,
pues acompañada voy
de todos, cumplirle quiero
aora, que mal pudiera
sola yo, sin que temiera
el horrible monstruo fiero,
que en èl se esconde.
*Feb.* Aunque infiero
quanto es grave pesadumbre
querer penetrar la cumbre
donde esse Templo se assienta,
pues su fabrica opulenta
al Sol escala su lumbre:
vamos que yendo contigo,
la dificultad mayor
harà facil el amor.
*Silv.* Y yo lo mismo te digo.
*Bat.* Yo no, que à ir no me obligo
adonde un monstruo encantado
muessas gentes, y ganado
tantas veces assombrò.
*Siren.* Buelva la Musica, y no
quede Pastor en el prado,
que no vaya. *Sil.* Yo tambien
llegar hasta el Templo quiero,
por si en èl piedad espero.
*Nis.* Pues prosiga el parabien.
*Feb.* Ay Eco divina, quièn
obligàra tu rigor!
*Silv.* Quièn lograra tu favor!
*Eco.* Quièn querida no se viera!
*Silen.* Quièn su llanto divirtiera!
*Bat.* Quièn no tuviera temores!
*Mus.* A los años felices de Eco,
divina, y hermosa Deidad de
las selvas,
felìz los señale, &c.
*Vanse.*

*Vanse, y sale Narciso vestido de pieles, y Liriope deteniendole, vestida de pieles, con arco, y flechas.*

*Lir.* No has de passar de aqui.

*Narcis.* Còmo
quieres tú que me detenga,
si essos pajaros que escucho,
forman tan estraña, y nueva
musica para mi oido,
que arrebatado me llevan
tras sus acentos? jamàs
voces escuchè tan tiernas,
aunque escuchè tantas veces
las aves que al Sol despiertan.

*Liriop.* Essas voces que has oido,
y que tú ser aves piensas,
no lo son.

*Narc.* Pues què son, madre?

*Liriop.* No conviene que lo sepas,
porque los hados han puesto
tu mayor peligro en ellas.

*Narc.* Què peligro, si el mayor
serà no escucharlas? dexa
que las siga, sepa quien
tan suavemente alienta
los acentos de su voz,
diciendo en clausulas tiernas:

*El, y mus.* A los años felizes de Eco,
divina, y hermosa Deidad de las
selvas.

*Lir.* Naturalmente llevado
del afecto, los remeda.

*Narcis. y mus.* Feliz los señale el Ma-
con flores, (yo
ufano los cuente el Sol con
Estrellas.

*Liriop.* Que en tantos años no aya
quien à discurrir se atreva
esta intrincada espesura,
y oy con tal musica vengan?

*Narcis.* Permiteme, madre mia,
que los siga.

*Liriop.* Tente. *Narc.* Suelta,
que cómo he de detenerme,
oyendo que à decir buelvan:

*El, y mus.* Feliz los señale el Mayo
con flores,
ufano los cuente el Sol con
Estrellas.

*Lir.* Yá no sabes que no puedes
llegar mas, que hasta esta peña,
que es pardo cancèl, que encubre
los umbrales de esta cueva,
donde vivimos los dos?
pues còmo romper intentas
los fueros de mi precepto,
las leyes de mi obediencia?

*Narc.* Como aquella novedad
me ha dado, madre, licencia,
no para que intente solo
quebrantarlas, y romperlas,
mas para que intente hablarte
mas claro, escuchame atenta.
Yo, desde aqueste peñasco,
que es raya donde me ordenas
que pueda llegar, he visto
de la gran naturaleza
varios efectos: un dia
sobre aquella parda sierra
vì una Ave, que es sin duda
de todas las otras Reyna,
segun lo ufana que vive,
y segun lo alto que buela.
Esta sobre un verde nido
hecho de pajas, y yervas,
unos polluelos tenia,
à quien con su boca mesma
mantenìa, en quanto estaban
desnudos de pluma: apenas
vestidos los viò, y con alas,

quando las piedades bueltas
en rigores, los echò
del nido, para que fuera
del discurso de su vida
la necessidad maestra.
Entre aquellos dos peñascos
(aun alli dura la quiebra)
una Leona criaba
sobre pieles de otras fieras
unos cachorros, à quien
desangrada su fiereza,
por los pechos, mantenía,
hasta que cobrando fuerzas,
los arrojò de si misma,
tratandolos con sobervia,
para que ellos conociessen
lo que les daba en herencia.
Pues si una fiera, y una ave
del lecho, y el nido echan
à sus hijos, para que ellos
à vivir sin madre aprendan:
por què tù, viendome yà
con las alas que en mi engendra
el discurso, y con el brio
que mi juventud ostenta,
no me despides de tì?
No me has contado tù mesma
que ay mas mundo, q̃ estos mõtes,
mas casas, que aquesta cueva?
mas gente, que aquestos brutos?
mas poblacion, que estas selvas?
Pues por què, madre, me quitas
la libertad, y me niegas
don, que à sus hijos conceden
una ave, y una fiera,
patrimonio que da el Cielo
al que ha nacido en la Tierra?
*Liriop.* De que discurras, Narciso,
oy tan resuelto me pesa,
porque me obligas à darte
de essas dudas la respuesta:
Yo lo harè, pero no aora,
que antes què el Sol se obscurez-
á cazar que comas quiero (ca,
salir, en dando la buelta,
los peligros te dirè
que amenazan tu belleza,
y las causas, porque assi
te he criado, que pues llegas
á tener yà entendimiento,
tú sabràs guardarte de ellas:
Solo lo que aora mi voz
con mis lagrimas te ruega,
es, que no salgas de aqui,
hasta que yo á verte buelva.
*Narc.* Yo te lo ofrezco, con una
condicion, y es, que no venga
otra vez á mis oidos
aquella voz lisongera
que escuchè, porque serà
mucho no irme tras ella,
si otra vez á decir buelve
con voz tan suave, y tierna:
*El, y Mus.* A los años felices de Eco,
divina, &c. *Vase Narciso.*
*Liriop.* Llegò el dia que temì,
pues yá declarar es fuerza
à Narciso los sucessos
de mi vida, y de su Estrella:
Dioses, dad ventura oy
á las puntas de mis flechas,
que nunca mas me importò
dàr presto al albergue buelta.
*Entra por una puerta, y sale Anteo por otra con venablo.*
*Ant.* Solo un dia que ha querido
cazar con mas diligencia
el deseo, no ha encontrado
alguna caza, aunque sea
penetrando las entrañas

de

de esta confusa maleza,
que tarde, ò nunca ha sentido
de humanas plantas la huella,
no he de bolver al Lugar,
sin llevar alguna presa,
que la pueda dar à Eco,
pues vine en su nombre.

*Buelve à salir Liriope.*

*Liriop.* Apenas
timido conejo oy corre,
cobarde perdiz oy buela,
nunca viene mas despacio,
que quando se busca apriessa
la caza. *Ant.* Entre aquellas ramas
ruido he sentido.
*Liriop.* Entre aquellas
hojas rumor he escuchado.
*Ant.* En qualquier cosa que sea
la cuchilla he de dexar
de este venablo sangrienta.
*Lir.* En lo que fuere, he de vèr
manchado el hierro à mis flechas;
pero un hombre es (ay de mì!)
no dispares, tente, espera.
*Ant.* Bien ha sido menester
oir que pronuncia tu lengua
voz humana, para que
la accion al brazo suspenda.
*Lir.* Y bien menester ha sido
el mirarte con las señas
de hombre, para que el impulso
afloxe al arco la cuerda.
*Ant.* Humano monstruo, quièn eres?
*Lir.* Soy una ignorada fiera
de estos montes; y assi, antes
que aqui mas noticia tengas
de mi, buelvete; porque
si dàr otro passo intentas,
desde mi aljaba à tu pecho
veràs bolar las saetas,
tan velozes, que ellas solas
se embaracen à si mesmas.
*Ant.* Si las señas no me mienten,
conocido he por tus señas,
que eres el prodigio, à quien
toda esta comarca tiembla;
y assi, aunque dos muertes juntas,
aqui mi rezelo tema,
la una de tus harpones,
la otra de tu estrañeza,
he de atropellarlas ambas,
porque yà, no solo intenta
mi admiracion apurar
quièn, estraño monstruo, seas,
pero llevarte conmigo,
que à una zagala hice ofrenda
de lo que oy caze en el monte,
y serà notable empressa
el ofrecerte à sus plantas,
y el assegurar la tierra.
*Lir.* No desesperado intentes
tan grande accion, pues arriesgas
tu vida. *Ant.* Yà no es possible
dexar de intentarlo. *Lir.* Piensa
antes à lo que te atreves.
*Ant.* No ay cosa á que no me atreva
yá. *Lir.* Pues serà à tanto riesgo,
como el de morir.
*Ant.* Què esperas?
dispara. *Lir.* Sì harè: mas Cielos,
con la sobrada violencia
que alentar el tiro quise,
al arco rompì la cuerda.
*Ant.* Sin duda, que yo consiga
esta victoria desean
los Dioses. *Lir.* Pues si has vencido
mis desdichas, no mis fuerzas;
mil pedazos te harè antes,
que segunda vez me venzas.

*Luchando los dos.*

*Ant.* Mal ſabes quien es el joven
que te lidia, que aunque fueras
leona deſtas montañas,
humillara tu ſobervia
*Lir.* Ay, infelice de mì!
yà que à tu valor ſujeta
eſtoy, no me lleves ſola,
que lleve conmigo dexa
la otra mitad de mi vida:
Narciſo? *Ant.* Los labios cierra,
no llames á quien te ampare,
porque ſin que te defiendan,
he de lograr eſta dicha.
*Lir.* Narciſo? *Ant.* Calle tu lengua.
*Vanſe los dos luchando, y ſale Narciſo.*
*Narc.* La voz de mi madre he oido,
que triſtemente ſe quexa,
llamandome; ſi ella miſma
que no ſalga de la cueva
me manda, còmo me llama?
*Dà vozes Liriope lexos.*
*Lir.* Narciſo, à Dios, que me auſentan
de tì mis hados.
*Narciſ.* Què eſcucho!
pues còmo, madre, me dexas,
diciendome deſde lexos,
ſin que yo donde eſtás ſepa,
que los hados te han diſpueſto
hacer de mi amor auſencia?
El dia que te eſperaban
mi alma, y vida mas contentas,
porque eſperaban ſaber
quien ſoy, y como me niegas
la libertad, ſolamente
buelven tus voces, y aun eſſas
no cabales, pues el viento
la mitad me uſurpa de ellas?
*Dentro Liriope à lo lexos.*
*Lir.* Narciſo, à Dios. *Nar.* Ay de mi!
què he de hacer ſin tì en aqueſtas
montañas ſolo, ignorando
quièn ſoy, y què modo tengan
de vivir los hombres, pues
nada, ſino hablar me enſeñas?
y aun eſſo te perdonàra
aora, porque no tuvieran
en ſu abono las deſdichas
el conſuelo de las quexas.
Mi bien, mi madre, ſeñora,
buelve, buelve à mì, no ſeas
tan ingrata, que me dexes
à vivir entre eſtas peñas,
compañero de ſus troncos,
de ſus brutos, y ſus fieras.
Què enojo te he dado yo,
para que deſta manera
huyas de mì? no he vivido
ſiempre atento à tu obediencia?
Sè yo mas de lo que tù,
madre, has querido que ſepa?
pues para què me caſtigas
con tan eſtraña ſentencia?
Ay de mi! què harè? la voz
àzia alli ſe oyò, tras ella
irè, que no dudo que
mis lagrimas la detengan.
Ea, adelantaos, ſuſpiros,
decid, que yà el llanto llega,
que le aguarde un breve inſtante
que ſolo và à enternecerla:
Mas ay triſte! que no sè,
ſi acierta el diſcurſo, ù yerra
en la eleccion de mis paſſos,
que como es la vez primera,
que de la cueva he ſalido,
no sè, ſi yerra, ò ſi acierta.
Dioſes, mis plantas guiad;
Cielos, ſocorred mis penas;
Sol, alumbra mis ſentidos;
inclinad mi arbitrio, Eſtrellas,

fieras, doleos de mì;
aves, repetid mis quexas;
montañas, dadme salida;
troncos, decidme la senda;
pues à un infelìz, á quien
su misma madre le dexa,
justo será que le amparen
Dioses, Cielos, Sol, Estrellas;
fieras, pajaros, montañas,
troncos, peñascos, y selvas. *Vas.*

*Mudase el teatro, teniendo en el foro la puerta del Templo, y salen primero Febo, y Silvio asidos de una cinta, y Eco deteniendolos; luego Laura, Sirene, Libia, Sileno, y los Musicos.*

*Feb.* Antes perderè la vida,
que dé la cinta. *Eco.* Mirad
que estoy yo aqui.
*Silvio.* Tu beldad
me perdone, y no me impida
el quedar con el liston,
yà que aviendose caìdo
de tu cabello, yo he sido
el que en aquella ocasion
le llegò à alzar el primero.
*Feb.* Amor nunca en sus favores
gradùa los acrehedores,
y aùnque llegasse postrero,
le he de llevar.
*Bato.* No advertìs:::
*Febo.* Què?
*Bat.* Que es muy civil contienda,
por un liston, que en la tienda
à veinte maravedis
vale la vara, luchar?
*Sil.* Si los dos aveis culpado,
que mi prolixo cuidado
oy me acuerde mi pesar,
diciendome, que no es dia
de lagrimas el que veis,
còmo convertir quereis
en tristeza la alegria
con que del Templo bolvemos?
*Silv.* Como en qualquiera ocasion
los zelos disculpas son
aun de mayores estremos.
*Eco.* Oìdme à mì, sin que tengais
mas contienda, ni porfia;
si el liston, por prenda mia,
tanto los dos estimais,
advertid, que no merece
hasta aora essa estimacion,
pues no es favor un liston,
que el viento acaso os ofrece;
de mi cabello bolado:
que aunque yo no entiendo nada
de amor, la ocasion tomada
ha de ser, y el favor dado.
Y asi, hasta que yo le dè,
no le tengais por favor,
bolvermele à mì es mejor,
que yo despues le darè
de mi mano à quien quisiere;
que con mi gusto le tenga.
*Febo.* Aunque mi temor prevenga,
que nunca esta dicha espere,
el liston te restituyo. *Dasele.*
*Silen.* Yo tambien, aunque no creo,
que jamas buelva el deseo
à verse con favor tuyo. *Dasele.*
*Bato.* Si averlele buelto aqui,
es para que tù le dès
al mas galàn, venga, pues,
que claro es, que es para mì.
*Silen.* Tù el mas galàn?
*Bato.* Por què no?
què me falta para sello,
sino que caygan en ello
oy los demàs como yo?
*Silvio.* Ya que à tì restituìdo
esse

esse Iris de colores,
que con tantos respiandores
lisonja del viento ha sido,
avemos los dos te pido
que cumpla tu beldad rara
oy su palabra, declara
para qual de los dos es,
como ofreciste. *Feb.* No dès
igual sentencia, y repara
que si yo te le bolvì,
por obedecerte fue
solamente, y no porque
merecerle presumì
jamàs; y siendo esto asi,
que no le dès, te prevengo,
que à ser tan infelìz vengo
en amar, y padecer,
que aun temo que he de perder
la esperanza que no tengo.
*Silv.* Yo tampoco la he tenido,
que el aver yo deseado
vèr mi dolor declarado,
mas desconfianza ha sido,
que si á una duda rendido
tengo de morir, que acuda
es mejor mi fé desnuda
de su desengaño al daño,
por morir del desengaño,
si he de morir de la duda.
*Feb.* Duda, ù desengaño infiero
oy precisos; y pues no
es posible tener yo
la ventura que no espero,
vivir oy dudoso quiero,
antes que desengañado,
pues en mi infelìz estado
es lance menos penoso
el ser en duda dichoso,
que de cierto desdichado.
*Silv.* Poco ama aquel q̃ en su engaño
consolado, de su dama
no ama el favor. *Feb.* Menos ama
quien no teme un desengaño.
*Silv.* La duda es dolor estraño.
*Feb.* Esse quiero padecer.
*Silv.* Querer dudar, no es querer.
*Feb.* Querer saber, no es amar.
*Silv.* Pues yo no quiero dudar.
*Feb.* Pues yo no quiero saber.
*Eco.* Vos que me declare, y vos
que calle solicitais,
y yo en la duda en que estais
he de igualar à los dos:
deme, pues, el ciego Dios
industria para que aqui
hable, y calle, solo asi
el callar, y hablar se infiere:
el liston darè al que hiciere
mayor fineza por mì.
*Feb.* Yo acepto la condicion,
y solamente pudiera
ser essa la que pusiera
alas à mi presumpcion:
fundolo en esta razon,
el merecer no està en mí,
y en mì està el servir; y asi,
puedo esperanza tener,
pues no està en mì el merecer,
y el hacer finezas si.
*Silv.* Yo la condicion no acepto,
porque si tan felìz fuera,
que hacer finezas pudiera,
no las guardàra à este efecto:
nada un amor, que es perfecto,
reservò, siendo esto asi,
bien la condicion temí,
pues mi corazon constante
no podrà hacer adelante
mas de lo que ha hecho hasta aqui.

*Sale Anteo con Liriope.*

*Ant.* Eco hermosa, à quien el Cielo
dotò de tantos favores,
bellas Zagalas, Pastores,
honor del Arcadio suelo,
vivid, vivid sin rezelo
de aquel monstruo que con tantas
penas os assombrò, quantas
veces le visteis, pues yá
humilde, y rendido està
besando de Eco las plantas.
En su nombre al monte fui,
y en el monte le encontrè,
no es la admiracion de que
os le aya traìdo aqui:
no el verle cubierto asi
de cabello, no el andar
es lo que os ha de admirar,
sino el oìrlo hablar, que tiene
nuestra humana voz, que viene
à hacerle mas singular.
Preguntadle, hablad con èl,
que à todo os responderá.
*Eco.* Si hablar sabes, dinos yà
quièn eres, monstruo cruel?
*Feb.* Respondanos tu horror fiel
quanto su esclavitud siente.
*Silv.* De què especie diferente
eres? *Silv.* Sabes donde estàs?
*Liriop.* Pues no puedo callar mas
escuchadme atentamente:
Yo, Pastores de la Arcadia,
no soy, como presumìs,
monstruo irracional, que soy,
una muger infelìz;
sì bien, no ha sido el engaño
muy notable, si advertìs
que solo para ser monstruo
de la fortuna nacì.
Estos valles, que estàn siempre
de un matiz, y otro matiz
llenos: porque en todo el año
no saben mas que el Abril,
fueron mi primera cuna;
pluguiesse à esse azul viril,
que tumba, y no cuna, huviessen
sido entonces para mì.
Joven mi hermosura, apenas
empezaba à descubrir
en mis primeras Auroras
algun agrado gentil,
quando à descubrir tambien
empezò, (esto permitid
que diga) que no vió el Sol
una hermosura felíz.
Zefiro, un galàn mancebo,
hijo del viento sutil,
por el nombre, que su padre
debiò de llamarse asi,
me viò en el prado una tarde;
y enamorado de mì,
á entender me diò su amor
cortesmente, à que el carmin
respondiò de mis mexillas,
parlero no, mudo sì.
Desde alli mi sombra fue;
y yo su luz desde alli,
pues no hice mas que abrasar;
y èl no hizo mas que seguir.
O quantas veces, ò quantas
dàr à los vientos le vì
suspiros de ciento en ciento;
lagrimas de mil en mil!
sin que en el buril, ni lima
del porfiar, ni el asistir,
pudiessen labrar mi pecho;
porque era diamante, en fin;
defendido, aun de las mellas
de la lima, y del buril.
Desesperado su amor
de no poder conseguir

mi amor, y deſeſperado
de padecer, y ſentir;
una tarde, que al exido
apacentando ſalì
una manada de blancos
corderillos, que entre sì
retozando celebraban
la libertad del redil.
A mì Zefiro llegò,
y abrazandoſe de mì,
bien como al muro la yedra;
bien como al olmo la vid,
dixo: Lo que no han podido
rendimientos conſeguir,
conſiganlo las violencias,
y en eſte inſtante (ay de mì!)
el Zefiro arrebató
à los dos con tan ſutil
movimiento, que à las nubes
bolar ſin alas me vì,
que como era padre ſuyo,
por no mirarle morir
de amor, le preſtò ſus alas:
(mirad què piedad tan vil)
quièn vió contienda de amor
tan nueva? pues bien aſsi
bolabamos los dos como
la temeroſa perdìz
en las garras del azor,
la garza en las del neblì.
Viendome deſvanecer,
al ſolicitar medir
la diſtancia de la Tierra;
los ojos cerrè, y me aſsi
al traydor hijo del viento:
Ah, què abrazo es tan ruin
el que la neceſsidad
hace dàr, y no ſentir!
Deſta ſuerte, pues, conmigo
llegò el velero Adalid
del ayre à eſſa cumbre altiva,
à quien todo eſſe turquì
globo con ſu peſo eſtà
agoviando la cerviz.
Ay en ſus duras entrañas
una obſcura cueva, aqui
de los pielagos vacìos
el humano vergantin
tomò puerto, à quien ſaliò
un anciano á recibir,
deſpues os dirè quien era,
porque aora es fuerza decir,
que honeſtando la traycion
con la diſculpa civil
de amor, que aun el enojar
es en noſotras ſervir;
llegò, entendedlo voſotros,
y à mi verguenza ſuplid
coſas, que para ſaberſe,
no ſe han meneſter oìr:
quièn creerà que tan eſtraño
principio de amor ſu fin
tan cerca tuvieſſe, que
ſu nacer fue morir.
Todos lo creed, que apenas
coronada de jazmin
ſaliò otra Aurora, no sè
ſi à llorar, ò ſi à reir,
quando, auſente de mis brazos,
mas à Zefiro no vì:
què ay que fiar del que finge,
ſi el que ama procede aſsi?
En poder de aquel anciano
caduco quedè (aora oìd
con mas atencion, porque
empieza otro caſo aqui
no menos eſtraño) eſte
Tyreſias era, el ſutìl
Magico, que tantas veces
avreis oìdo decir,
que

que assombraba con su ciencia
à los Dioses, pues asi
à esse enquadernado libro
de once hojas de zafir
le leìa los secretos,
que muchas veces le vì
los futuros contingentes
anunciar, y prevenir.
Quantas veces eclypsò
al Sol, puesto en su Cenit?
y quantos resplandecer
le hizo desde su Nadir?
Quantas à la blanca Luna
la vistiò de carmesì?
y quantas à las Estrellas
las vistiò el oro de Ofir?
Porque se quiso igualar
à Jupiter, èl alli
ciego, y preso le tenia:
consideradme aora à mì
presa alli, y ciega tambien,
aborreciendo el vivir,
y las lastimas vereis
con que mis penas sentìs.
Sola una utilidad pudo
mi soledad adquirir,
que fue, saber los sucessos,
que de su ciencia aprendì,
principalmente en las causas
naturales, á quien fuì
mas inclinada: no ay piedra,
flor, yerva, ni hoja, que en fin
su naturaleza niegue;
pero esto no es para aqui.
Un dia, pues, aquel caduco
esqueleto, me hablò asi:
Yo he hallado por mis estudios,
que yà el termino cumplì
de mis alientos, oy es
quando tengo de morir,
no tengo que te dexar,
ò compañera gentil
de mis fortunas, sino es
lo que te voy à decir.
En cinta estàs, un garzon
bellissimo has de parir,
una voz, y una hermosura
solicitaràn su fin,
amando, y aborreciendo,
guardale de vèr, y oìr.
Yo, viendo del vaticinio
yà los anuncios cumplir
en el parto, y la belleza,
todo lo demàs temì:
y asi, sin querer jamàs
de aquella cueva salir,
assegurando à Narciso
de sus peligros, vivì,
criandole, sin que llegasse
à saber, ni à discurrir
mas de lo que quise yo
que èl alcanzasse, y en fin,
sin que otra persona viesse
humana, sino es á mì.
Esta es la causa porque
viendome tal vez huìr
por el monte los Pastores,
escandalo suyo fuì.
Mas yá que ha querido el Cielo
mis secretos descubrir,
rendida de aqueste joven,
todos conmigo venid
por mi hijo, pues es fuerza
yà entre vosotros vivir;
fuera de que yà el discurso
suyo le empieza à affligir,
y no dudo que su pena
le acabe al vèrse sin mì.
Y para que me creais
todo quanto os repetí,

por

por si oìsteis alguna vez
mi sucesso referir,
y ay alguno entre vosotros
que aora se acuerde de mí;
yo, que en los inquietos Mares
de la fortuna corrì
tan graves tormentas; yo,
que al nunca mudo clarin
de la fama boladora
tantos assumptos la dì;
yo, que al teatro del Mundo
comica tragedia fui;
yo, exemplo del padecer;
yo, epilogo del sentir;
yo, cifra del suspirar,
del llorar, y del gemir,
la hija soy de Sileno,
Liriope la infelìz.
*Silen.* Ay hija del alma mia,
dexa que una vez, y mil
tu cuello enlace, yo soy
Sileno; y pues merecì
à la que muerta llorè,
viva abrazar, vér, y oìr,
venga la muerte, pues yà
no tengo mas que vivir.
*Lir.* Humilde à tus pies estoy,
aunque la verguenza aqui
me embaraza mucha parte
del contento que ay en mì.
*Eco.* Los brazos albricias sean
de sucesso tan feliz.
*Feb.* Aqui mas dice el callar,
que el decir puede decir:
*Sil.* Con bien, Liriope, buelvas
à esta campaña gentil.
*Bato.* Yo, hasta veros desollada
del pellejo que vestis,
aun no me atrevo á abrazaros.
*Ant.* Dichoso mil veces fuì,
pues traer tanta alegria
pude al valle conseguir.
*Lir.* Mayor serà, quando todos
veais mi hijo, en quien sutìl
esmerò naturaleza
sus perfecciones: venid
conmigo à la cueva, donde
me espera, hallarèis alli
bruto el mas bello diamante,
y tosco el mejor rubì.
*Silen.* Guia, Liriope mia.
*Eco.* Todos avemos de ir
juntos. *Feb.* Quièn se quedarà,
sin vèr de este acaso el fin?
*Bato.* Yo, que sino ay que fiar
de una muger mansa, dì,
què avrà que fiar de aquesta
tan montaràz, y cerrìl?
*Silvio.* Vamos todos.
*Todos.* Vamos todos.
*Lirio.* Vamos, mis passos seguid:
Narciso, no te entristezca
mi ausencia, yà voy por tì.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Liriope, Sileno, Eco, Febo, Anteo, Bato, Sirene, y todos los demàs que acabaron la primera Jornada.*

*Lir.* Mil veces infeliz fui.
*Feb.* Oye. *Sil.* Aguarda.
*Eco.* Escucha. *Silv.* Espera.
*Nise.* Mira. *Anteo.* Advierte.
*Siren.* Considera.
*Lir.* No ay consuelo para mì,
aviendome sucedido
una desdicha tan nueva,
pues Narciso de la cueva
falta: jamás ha salido
de ella, sino solo oy,

y yà su muerte rezelo:
Narciso ? Narciso ? al Cielo
en vano estas voces doy:
sin duda el aver tardado
tanto en venir aqui yo,
de la cueva le sacò.
O , mateme mi cuidado!
*Ant.* No te aflijas , que pues èl
en este monte ha de estar,
yo te le sabrè buscar.
*Tod.* Todos irèmos. *Lir.* Cruel
fortuna ha sido la mia:
Narciso , yo estoy mortal.
*Silen.* Ay Dioses , quando cabal
sucederá una alegria?
*Silv.* Discurriendo el monte vamos,
llamandole , pues serà
cierto el responder. *Lir.* No harà;
porque si asi le buscamos,
èl , que nunca gente viò,
mas es fuerza que se esconda,
que no à las voces responda:
mas oìd lo que pensò
mi ingenio , para que venga
buscandonos , ha de aver
una industria.
*Todos.* Qué ha de ser?
*Lir.* No ay cosa que con èl tenga
mas fuerza para atraelle,
que oìr musica ; y siendo asi,
divididos desde aqui,
cantando , para movelle
todos id. *Feb.* Con Laura , esta
falda al monte correrè.
*Silv.* Y yo con Sirene irè,
penetrando essa floresta.
*Ant.* Yo con Libia, hasta la cumbre
de esse monte he de subir.
*Silen.* Yo con Eco he de medir
su mas alta pesadumbre.
*Bato.* Y yo con Nise tambien
he de entrar à esse jaral,
y si cantaremos mal,
por Eco ahullarèmos bien.
*Liriop.* Yo sin ley , y sin aviso
por todas partes irè,
cada uno cante lo que
sepa : Narciso ? Narciso?
*Cant. Laur.* Pues del monte la falda
tocò à mis voces,
diganme de Narciso
fuentes , y flores.
*Cant. Nis.* Pues à mì de la selva
tocò lo alegre,
de Narciso me digan
flores , y fuentes.
*Cant. Sir.* Pues le tocò à mi acento
medir la cumbre,
diganme de Narciso
sombras , y luces.
*Cant. Eco.* Y pues à mi afecto
los riscos tocan,
de Narciso me digan
luces , y sombras.
*Laur.* A la falda. *Nise.* A la selva.
*Siren.* A la cumbre. *Eco.* Al risco.
*Liriop.* Oyga á todos , y todas
decir: *Ella , mus y tod.* Narciso,
á la falda , à la selva,
à la cumbre , al risco.
*Vanse , y sale Narciso.*
*Narc.* Aunque la suave voz
de mi madre me parece
que oygo , sombra es q̃ me ofrece
sin cuerpo el ayre veloz:
pues hallarla no he podido,
por mas que al monte he baxado,
yà el aliento me ha faltado,
aqui morirè rendido
al cansancio , aunque no es él

èl lo que mas me fatiga,
sino la sed; y asi, diga
de aquella agua el ruido, pues
para darme alivio,
diciendo corre.

*Dentro la Musica.*

*Cant. Laur.* Diganme de Narciso
fuentes, y flores.

*Narc.* Pero què voz es esta,
que me suspende?

*Cant. Nis.* Diganme de Narciso
flores, y fuentes.

*Narc.* Còmo yà en dos partes
quiere que escuche:

*Cant. Sir.* De Narciso me digan
sombras, y luzes.

*Narc.* Y aun en tres, supuesto,
que dice estotra:

*Cant. Eco.* Diganme de Narciso
luzes, y sombras.

*Narc.* Por seguir à todas,
ninguna sigo.

*Todos.* A la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco.

*Lir.* Oyga à todos, y todas
decir: *Ella, mus. y tod.* Narciso.

*Narc.* Còmo, si à mì me llamais,
sonoras hermosas voces,
bolveis huyendo velozes,
y no solo no le dais
un alivio à mi sentido,
mas trocandole en agravio,
me embarazais el del labio
por irme tràs del oìdo?
Y pues de vosotras mal
puedo percibir las señas,
el ruido, que entre estas peñas,
no menos dulze, el cristal
haze, su aliento me dè,
siendo la primer vez esta
que afan el llegar me cuesta
al agua, pues no dexè
nunca la cueva, hasta oy,
donde un alcornoque era
taza menos lisongera,
que la que mirando estoy
guarnecida de yervas,
y ramos, donde:::

*Laur. cant.* Diganme de Narciso
fuentes, y flores.

*Narc* Mas la voz à pararme,
diciendo buelve:

*Nis. cant.* De Narciso me digan
flores, y fuentes.

*Narc.* Si es que à mì me buscas,
por què me huyes?

*Sir. Cant.* Diganme de Narciso
sombras, y luces.

*Narc.* Puesto que no me alivias,
por què me estorvas?

*Eco cant.* Diganme de Narciso
luzes, y sombras.

*Lir.* Repitiendo à un tiempo
tonos distintos,
oyga à todos, y todas
decir: *Ella, mus. y tod.* Narciso.

*Narc.* Pues à todos escucho,
y à nadie veo,
buelvo al agua: mas còmo,
si oygo este acento?

*Laur. cant.* es el engaño traidor,
y el desengaño leal,
el uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

*Narc.* Solo aquella voz pudiera
ser rèmora de un sediento:
seguir quiero de su acento
la musica lisonjera.

*Nis. cant.* Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,

la lastima de ser males,
quite el horror de ser mios.
*Narc.* Pero mas cerca esta suena,
aunque una, y otra me encanta,
y aquella tan dulce canta,
mas estotra me enagena
de mi mismo, porque tiene
mas agrado, y mas dulzura;
por esta verde espesura
el buscarla me conviene.
*Sir.cant.* Vèn, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dàr la vida:
*Narc.* En lo alto de aquellas peñas
otra dulce voz sonò,
que nuevamente borrò
de las passadas las señas.
*Eco cant.* Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
*Nar.* Valgame el Cielo! esta sì
que es Reyna de todas ellas,
que aunque por dulces, y bellas
juzguè las que hasta aora oì,
con mas fuerza ha suspendido
esta con mayor empeño:
què hermoso serà su dueño,
pues vence por el oìdo
dos afectos, que en rigor
son con fuerza desigual!
*Laur. cant.* El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.
*Nar.* Voz, que postrando mis brios,
mis males creces mortales.
*Nis. cant.* La lastima de ser males
quite el horror de ser mios.
*Narc.* No quisiera vèr rendida
la vida à tanto sentir.
*Sir.cant.* Porque el placer del morir
no me buelva à dàr la vida.
*Narc.* Lo que siento, mal me obligo
à que lo diga mi aliento.
*Eco cant.* Y aun no cabe lo q̃ siento
en todo lo que no digo.
*Narc.* En mil partes divididos
mis cuidados, son despojos
del viento; ved algo, ojos,
ò no escucheis tanto, oìdos:
*Buelve à cantar cada una su copla, y sale Eco.*
*Eco.* Azia aquesta parte yo
he de penetrar lo ameno
de estas intrincadas breñas,
una, y otra vez diciendo:
*Cant.* Solo el Silencio testigo
ha de ser de mi tormento, &c.
*Narc.* Pajaro de estas montañas,
que con suaves acentos
tan sonoramente eres
dulce confussion del viento:
si entre el oido, y el labio
dudoso, absorto, y suspenso
me vì, sin saber quien es
mi mas poderoso afecto,
pues al oír el cristal,
que me llamaba sediento,
sediento tambien me llama
el ayre que à beber buelvo.
Còmo de una sed, y otra,
tanto has trocado el afecto,
que en vez que labios, y oìdos
beban agua, y ayre, has hecho,
que beban fuego los ojos,
y tan venenoso fuego,
que para explicarle, es fuerza
pensar que en tu estilo mesmo:
*El, y Eco cant.* Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento?

*Eco.* Bruto diamante, que mal
pulido de esse grossero
tosco trage, brillar dexas
el alma que ocultas dentro;
no menos suspensa yo
quedè al mirarte, supuesto
que absorta, elada, y confusa,
solo à responderte acierto
con lo mismo que cantaba.
*Cant.* Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
*Narc.* Parecidas, segun esso,
son nuestras dos suspensiones;
tanto, que los dos dirèmos,
tù, por si à mì me respondes,
yo, por si à tì me parezco:
*Cant. los 2.* Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
*Narc.* Quièn eres? *Eco.* Una muger.
*Narc.* La segunda eres, que veo,
y aun la primera pudiera
decir, pues à lo que entiendo,
no era muger para mì
la primera que vì, puesto
que en mi pecho no encendiò
nunca tan activo fuego,
como tu voz, y tu vista
han encendido en mi pecho:
adonde vàs por aquì?
*Eco.* A solo buscarte vengo,
y con desear hallarte,
estimàra, à lo que entiendo,
no averte hallado, porque
oy en tì mas, que hallo, pierdo.
*Narc.* Conociasme? *Eco.* Yo no.
*Narc.* Pues còmo en este desierto,
à quien no conoces, buscas?
usase en el Mundo esso
de que busquen las mugeres
à quien no conocen? *Eco.* Presto
la causa que me ha traido
sabràs. *Narc.* Dila, pues.
*Eco.* Sileno?
*Nar.* A quièn llamas? què pretendes?
*Eco.* Febo? Bato? Silvio? Anteo?
*Narc.* Tú quieres matarme, como
si yà no me huvieras muerto.
*Eco.* Sirene, Liriope, Nise,
venid todos à este puesto,
que yà he llegado à Narciso.

*Salen todos.*

*Silv.* Llamado de tu voz vengo.
*Ante.* De tu voz vengo traido.
*Silen.* Alas me ha dado tu acento.
*Febo.* Aquì, Eco hermosa llamaba:
*Ba. y Si.* Pues todos llegã, lleguèmos.
*Narc.* Tanta gente ay en el Mundo?
*Liriop.* Felice yo que te veo.
*Nar.* Pues còmo, madre, à buscarme
vienes con todos aquestos?
*Sil.* Pedazos del corazon,
dadme los brazos. *Nar.* Teneos,
y si me ha de abrazar alguien,
sea aquella que estoy viendo:
quièn es, me dì, y lo que intentas,
madre, porque estoy suspenso,
tan notables diferencias
de rostros, y trages viendo?
*Liri.* Despacio sabras tu historia.
*Sil.* Dices biẽ, que aora no es tiempo
de detenernos aquí,
juntos al valle baxemos,
allá mudaràs de trage,
y oiràs todos tus sucessos,
hermoso Narciso mio.
*Feb.* Perdonad mi atrevimiento,
Sileno, y dadme licencia
para dàr al Zagalejo.
mientras vos le haceis vestido,
un pellico, que por nuevo,

irà con mejor disculpa.
*Sil.* La merced os agradezco.
*Feb.* Yo me adelanto à embiarle:
y desocupado de esto,
amor, intenta finezas, (*vas.*
q̃ hacer por tu hermoso dueño.
*Silv.* Dadme lecciones de còmo
obligue un desdèn, deseos. *vas.*
*Sile.* Dichoso yo, que he vivido,
hasta aver mirado esto. *vas.*
*Ante.* Dicha he tenido en ser yo
de este acaso el instrumento. *vas.*
*Lir.* Sigue, Narciso, mis passos,
q̃ ya no es patria el desierto. *vas.*
*Narc.* Muchas cosas he admirado,
pero una sola me ha muerto. *vas.*
*Eco.* Mas que segun son las penas.
que dentro del alma siento,
vienen à ser nueva historia
del Mundo, Narciso, y Eco? *vas.*
*Bat.* Hà Sirene? *Sir.* Què me quieres?
*Bat.* Algo es lo que te quiero,
para que sepas en algo
el mal gusto que yo tengo.
*Siren.* Peor le tuviera yo,
si te quisiera à tì. *Bat.* Niego,
què cada cosa en su tanto,
todo es malo, y nada es bueno.
Pero esto à parte, entre tanto,
que à nuestros amos siguiendo
vamos, tù no me diràs
una verdad? *Sir.* Yò la ofrezco.
*Bat.* No la cumpliràs, que no
estàs enseñada à hacerlo;
pero vaya: yo, Sirene,
soy muy grande majadero.
*Sir.* Grandissimo? *Bat.* Voto al Sol,
que aora he caydo en ello,
desde que estò viendo cosas,
que son cosas que estò viendo,
sin entenderlas, Sirene.
*Siren.* Què cosas?
*Bato.* Pues ay sucesso
tan estraño, como averse
hallado oy mi amo Sileno
una hija suya salvaja,
con un salvagito nieto,
y averme de ir yo aora
à casa à vivir con ellos?
*Sir.* Pues esso què importa? dì?
*Bat.* Tù no sabes, segun esso,
lo que es tratar con salvages.
*Siren.* Bato, no lo son aquestos,
sino una muger, y un hombre.
*Bato.* Essos, à lo que yo entiendo,
son los peores salvages,
la vez que llegan à serlo.
*Siren.* Pues has visto tù en tu vida
garzon mas hermoso, y bello,
que Narciso? *Bat.* Yà estaràs
caprichosa; mas no es nuevo
agradarse de salvages
las mugeres. *Sir.* O mal fuego
en tu lengua! què muger
se ha llegado à agradar de ellos?
*Bato.* Què muger? todas aquestas,
que irè, Sirene, diciendo:
Muger ay, que se enamora
de un disciplinante, viendo
que es tan gran salvage, que
à si mismo se dà recio.
Muger ay, que se enamora
de un bolatin, atendiendo
que es tan gran salvage, que
anda en el ayre, aviendo suelo:
Muger ay, que se enamora
de un toreador, advirtiendo
que es tan gran salvage, que anda
con el toro en galanteos.
Muger ay, que se enamora

de un danzante, conociendo
que es tan gran ſalvage, que
ſe muele à compàs los hueſſos.
Muger ay, que ſe enamora
de uno que eſgrime, ſabiendo
que es tan gran ſalvage, que
pone ſus ojos à rieſgo.
Muger ay que ſe enamora:::
*Sir.* Tente, que ſaber no quiero
mas. *Bat.* Pues aora empezaba.
*Siren.* Divertidos, en efecto,
con tus locuras, al valle
hemos llegado.
*Bat.* Y aviendo *Mirando adentro.*
dexado en caſa à los dos,
ſe và el acompañamiento.
*Siren.* Cada uno à ſu ganado
querrà acudir.
*Bato.* Si no es Febo,
que à la ſoledad ſe buelve.
*Sale Febo.*
*Feb.* Sirene, à buſcarte vengo.
*Sir.* En què puedo yo ſervirte?
*Ba.* Yo, por no eſtorvar, me auſento.
y tambien por ir à vèr
què hacen los hueſpedes nuevos.
*Vaſe Bato.*
*Feb.* Pues nadie, Sirene, ignora
en el valle la firmeza,
con que la rara belleza
de Eco mi atencion adora,
no avrè meneſter aora
repetirla; y pues aqui
eſtabas, quando (ay de mì!)
un favor depoſitò
para una fineza, yo
le intento ganar por tí.
Sirene, ſupueſto que eres
oy tù la Zagala à quien
Eco ha querido mas bien,
y en ſu gracia te prefieres,
ſi dàr vida à un muerto quieres,
procura ſaber en què
mas agradarla podrè,
que las finezas no ſon
de mayor eſtimacion
por grandes, Sirene, que
por la ocaſion en que llegan.
*Sir.* No tienes que decir mas,
quanto yo ſepa veràs
que mis labios no te niegan.
*Feb.* Eſſo mis anſias te ruegan.
*Sir.* Yá te digo que lo harè,
y nada te callarè.
*Vaſe Sirene.*
*Feb.* Quièn mayor tormento alcanza
que el que ama ſin eſperanza
à una hermoſura ſin fé?

Apenas el Invierno elado, y cano .J.
  eſte monte de nieves encanece,
  quando la Primavera le florece,
  y el que elado ſe viò, ſe mira ufano.
Paſſa la Primavera, y el Verano
  los rigores del Sol ſufre, y padece:
  llega el fertil Otoño, y enriquece
  el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive ſujeto à la mudanza,
  de un dia, y otro dia los engaños
  cumplen un año, y eſte al otro alcanza.

Con

Con esperanza sufre desengaños
un monte, que à faltarle la esperanza,
yà se rindiera al peso de los años.

*Sale Liriope, y Narciso.*

*Lir.* Has estado atento? *Narc.* Sì,
y todo quanto me has dicho,
en la memoria lo tengo,
y en el corazon escrito:
y para que lo conozcas,
el aver, madre, nacido
en los montes, y el aver
criadome con tal retiro,
todo pàra en que yo tengo
en las Estrellas previsto,
que una voz, y una hermosura,
con dos efectos distintos,
amando, y aborreciendo,
son mis mayores peligros.
*Lir.* Pues haz por guardarte dellos,
considerando, Narciso:::
*Na.* Què? *Li.* Que tù solo no mas,
podràs guardarte à tì mismo.
*Nar.* De todo advertido yà,
licencia, madre, te pido
para ir à vèr por el valle
lo que otras veces he visto:
Sepa yo de los Pastores
los diversos exercicios,
el modo de apacentar
los ganados, el estilo
de las labranzas del campo:
y yà que libre me miro,
debales algo à los ojos
oy mi natural instinto,
que no todas las noticias
deber tengo à los oidos.
*Lir.* Aunque con algun temor,
la licencia te permito,
mas porque no vayas solo,
quiero que vaya contigo
un criado de mi padre,
que te informe, y te dè aviso
de todo: Bato? *Sale Bato.*
*Bato.* Señora?
*Lir.* Oy de tu despejo fio
mi temor, Narciso quiere
ir à vèr todo el exido,
y conocer los Pastores
de aqueste valle vecinos.
Llevale por aí, y de èl
no te apartes: Advertido
escucha, Bato, lo que
à solas aqui te digo:
no le dexes con alguna
Zagala hablar. *Ba.* No me obligo
à esso solo, porque es
muy desapacible oficio
el de estorvador, y yo
à lo contrario me inclino
mas, que en fin, es hacer gusto,
y muero por ser bien quisto.
*Lir.* Tù haràs lo que yo te encargo:
mejorad, Dioses divinos, *Vase.*
del hado las amenazas.
*Bato.* Buena comission ha sido
la que tu madre me ha dado:
quièn en el Mundo avrà visto,
que sean ayos los Batos?
*Narc.* Ea, vamos, Bato amigo,
discurriendo todo el valle.
*Bato.* Escurramos.
*Narc.* Què edificio
es aquel? *Ba.* Aquel? un Templo
de Apolo eminente, y rico.
*Narc.* Es muy justo que los Dioses
tengan lugar mas altivo,
que aun en lo material deben
ser

ser al hombre preferidos:
no te sabrè decir quanto
el aver mirado estimo
el edificio dorado
entre los demàs pagizos.

*Anteo dice dentro.*

*Ant.* Yo os pondrè en paz, voto al (Sol,
si la honda me desciño.
*Narc.* Què es aquello?
*Bato.* Estàn lidiando
alli dos fuertes novillos
de Anteo, y èl los aparta
con la honda, y con el silvo.
*Nar.* Quien es Anteo? *Bat.* Un zagal
el mas valiente que ha avido
en toda la Arcadia. *Narc.* Y què es
ser valiente? *Bat.* Averlo èl dicho.
*Narc.* Cuyo ha sido aquel rebaño?
*Bat.* Si has de matarme, Narciso,
à pescudas, no es mijor
tomar aqueste cochillo,
y degollarme con èl,
que con el de palo? *Narc.* Digo,
que no preguntarè mas:
cuyo aquel rebaño ha sido,
que de esse monte à esse valle
desciende en tan excessivo
numero, que tras sì trae
descabellados los riscos?
*Bat.* De Febo, que es el Pastor
mas discreto, y entendido
que tiene toda la Arcadia.
*Nar.* Y en què, dime, ha consistido
el ser entendido un hombre?
*Bat.* En dàr otros en decirlo,
porque una misma razon
dicha de dos, yà se ha visto
ser en el uno agudeza,
y en el otro desatino.
*Narc.* Y aquel ganado, que llega
amenazandole al rio,
que ha de agotar su corriente?
*Bat.* Quièn me ha juntado contigo?
de Silvio, que es el Pastor
mas galàn. *Narc.* Y en què ha caido
ser galàn? *Bat.* En parecerlo,
siendo al uso talle, y brio.
*Narc.* Pues ay usos en los talles?
*Bat.* Sì, yo me acuerdo aver visto
usarse un año à los pechos,
y otro año à los tovillos,
y esto no es mucho, que en fin
consistìa en los vestidos,
mas en las caras me acuerdo
el tener usos distintos
las mugeres. *Narc.* En las caras,
que naturaleza hizo,
uso? *Bat.* Un tiempo que se dieron
en usar ojos dormidos,
no avia hermosura despierta,
y todo era mirar vizco.
Usaronse ojos rasgados
luego, y dieron en abrirlos
tanto, que de temerosos,
se hicieron espantadizos.
Las bocas chicas entonces
era de lo mas valido,
y andaban por essas calles
todas, los labios fruncidos.
Dieron en usarse grandes,
y en aquel instante mismo
se desplegaron las bocas,
y dexando lo xarifo
de lo pequeño, pusieron
su perfeccion en lo limpio
de lo grande, hasta enseñar
dientes, muelas, y colmillos.
*Eco cant. dent.* Pues el Sol, y el Ayre
turban mi color,
hazenlo de embidia

el Ayre, y el Sol.
*Narc.* Quièn es esta, que un rebaño
trae de blancos corderillos,
dando à entender, que se dexan
apacentar los armiños?
*Bat.* Esta es Eco, la mas bella
Zagala, que el Sol ha visto.
*Narc.* Què serà, que al verla yo,
pierdo todos mis sentidos;
y este pesar que me hace,
se le agradezco, y estimo,
dexandome engañar de èl,
creyendo que es regocijo?
*Bat.* A la hè, que essos estremos
de amor son, de resistirlos
trata al principio, porque
solo podràs al principio.
*Canta Eco.* Pues el Sol, y el Ayre
turban mi color,
hacenlo de embidia
el Ayre, y el Sol.
*Narc.* Si una voz, y una hermosura
me amenazan con castigo,
de su hermosura, y su voz
huyamos, Bato.
*Salen Eco, y Sirene.*
*Eco.* Narciso?
*Narc.* Hermosa Zagala? *Eco.* Mucho
verte en este trage estimo,
cò mo te parece el valle?
no es mas ameno este sitio,
que el monte donde naciste?
*Narc.* Si en èl tu belleza admiro,
no solo mejor que el monte,
mejor será que el Elysio:
mas quèdate á Dios. *Eco.* Por què
te vàs tan presto? *Narc.* Imagino
que me importa el ausentarme.
*Eco.* Còmo? *Narc.* Como aviendo sido
una voz, y una hermosura
mis dos mayores peligros,
y concurriendo en tì entrambos,
el huir de tì es preciso,
que es un encanto tu voz,
y tu hermosura un hechizo. *Vas.*
*Bat.* Criarse quiere el mochacho. *Vas.*
*Eco.* Sirene, què es lo que miro?
Zagal ay, que al darle yo
ocasion (tiemblo al decirlo)
de hablar conmigo, se ausenta;
huyendo de hablar conmigo?
Y aun no estraño tanto, no,
que èl pueda (pierdo el sentido)
consigo acabarlo, como
el que yo no aya podido
conmigo, al vèr que se ausente,
acabar de no sentirlo.
Yo, que la mas celebrada
Pastora soy, que ha tenido
la Arcadia: yo, que de tantos
idolatrada me he visto,
al desayre de un rapaz
tan grosero, como lindo,
tantas vanidades postro,
tantas altiveces rindo,
que confiesse que lo siento?
Mas ay de mì! què me aflijo?
que ninguna siente mas
los desayres que la hizo
la libre condicion de uno,
que quien ufana ha rendido
la esclava passion de todos,
porque en efecto es preciso
que todo estilo se estrañe,
quando es estraño el estilo.
*Sir.* No de essa manera sientas
un acaso sucedido
tan acaso. *Eco.* Si supiesses
lo que siente el pecho mio,
ay Sirene, no culpàras
es-

estos estremos que has visto.
Desde el instante que vì
la hermosura de Narciso,
vivo, juzgando que muero,
muero, juzgando que vivo.

*Salen por los dos lados Silvio, y Febo.*

*Fe.* Què escucho, Cielos! tù quexas?
*Silv.* Tù estremos? Cielos, què miro!
*Feb.* Tù llanto? *Sil.* Tù sentimiento?
*Feb.* Tù lagrimas? *Sil.* Tù suspiros?
*Eco.* Esto solo me faltaba.
*Silv.* Mirando que sus divinos
ojos mas perlas congelan,
que de la Aurora el rocìo,
al Cielo pedirè albricias.
*Feb.* Yo al vèr q̃ en dos bellos hilos
de aljofar oy se desata
todo el campo del Olympo,
el pèsame darè al Cielo.
*Silv.* Alegre à su voz me rindo;
porque este apacible llanto,
con sus ternezas me ha dicho,
que sabe sentir su pecho.
*Fe.* Triste oy à sus pies me humillo,
porque me ha dicho este llanto,
que ay algo que ella ha sentido.
*Eco* O què mal contento, amor
eres, pues que no ha podido
despicarte de un amado,
tener dos aborrecidos!
*Sil.* Si en el desear, ò Febo,
hacer finezas compito
con tu amor, en esta acion
mas esso à mì me ha debido.
*Feb.* De què suerte? *Sil.* De esta suerte;
oye, pues es tuyo el juicio.
*Eco.* Por disimular mis penas,
avrè por fuerza de oirlo.
*Silv.* Tan rara es, tan peregrina
de Eco la belleza ufana,
que no creyendola humana,
la adorè como divina:
oy, pues, que al llanto se inclina,
mayor esperanza alcanza
mi amor, luego en confianza
tal debe mi pensamiento
estimar su sentimiento,
pues dèl nace mi esperanza.
*Feb.* Yo desde el punto que vì
à Eco, siempre la adorè
como divina, y aunque
llorar aora la vì,
humana no la creì;
con que persuadirme intento,
que siente mi atrevimiento,
por què á ser divina alcanza:
luego debe mi esperanza
morir de su sentimiento.
*Sil.* Suceder en el amor,
lo que en un enfermo suele,
que ninguno dèl se duele,
si no sabe que es dolor:
luego sentir fuera error
el verla sentir aqui,
pues viendo que siente asi,
podrà mas piadosamente
obligarla lo que siente,
à que se duela de mì.
*Feb.* Que solo se compadece,
el que padece un dolor,
concedo; y asi, mi amor
del suyo se compadece:
si à tì su dolor te of ece
alivio, porque de tì
se duela, yo al rebès fui
pues es mas justo que yo
me duela de ella, que no
que ella se duela de mì.
*Sil.* Si yo remediar pudiera
con mi dolor su dolor,

el no hacerlo fuera error.
*Febo.* Yo de qualquiera manera
sentir su dolor quisiera.
*Sil.* Hacer, no es contra decoro,
dèl conveniẽcia. *Feb.* Esso ignoro.
què mayor inadvertencia,
que el hacer yo conveniencia
del dolor de lo que adoro?
*Eco.* Atentamente he escuchado
de uno, y otro la importuna
competencia, y que ninguna
se declara en mi cuidado:
en tì, ni en tì he estimado
consuelo, ni compassion,
y puesto, que iguales son
del que estima, y del que llora
los afectos, hasta aora
no es de ninguno el listòn. *Vase.*
*Silv.* Plegue à Amor, pues ofendida
dèl, en mi agravio te empleas,
que de quien amas te veas
quexosa, y aborrecida. *Vase.*
*Feb.* Esso à los Cielos no pida
mi voz, mejor es que assi
aborrezcas, pues aqui
quieren mas mis penas fieras,
à trueco que à nadie quieras,
que me aborrezcas à mí.
Ay Sirene, què harè yo,
me dì, si es que algo has sabido,
que en el Mar de mis desdichas
me pueda servir de alivio?
*Sir.* Sola una cosa. *Feb.* Quàl es?
*Sir.* Olvidar. *Feb.* Sin duda has visto
desauciada mi esperanza,
pues las rezetas olvido,
que es sepulcro del amor.
*Sir.* Mal harè, si no te digo
lo que sé, yà que has fiado
tu dolor del pecho mio:
Eco no puede quererte,
y no tan comun ha sido
su desdèn, que no se aya
postrado. *Feb.* A quièn?
*Siren.* A Narciso.
*Feb.* Ay Sirene, mal has hecho.
*Sir.* En què? *Feb.* En avermelo dicho.
*Sir.* Tú, no me lo has preguntado?
*Feb.* Sí, mas por aquesso mismo
no decirmelo debieras,
pues quanto un zeloso quiso
saber, quiso no saber;
y pues no estaba en mi arbitrio
no preguntarlo, estuviera
en el tuyo no decirlo.
*Sir.* Aunque tarde essa leccion
me dàs, Febo, solicito
pagartela yo con otra:
nunca lo que està escondido
de muger, quieras saberlo,
si has de sentir el oirlo. *Vase.*
*Feb.* Flores de este ameno valle,
troncos de estos altos riscos,
aves de este manso viento,
fieras de este monte altivo,
Pastores de estas riberas,
ganados de estos apriscos,
hermosuras de estos campos,
cristales de aquestos rios,
pues todos testigos fuisteis
del venturoso amor mio,
de mis desdichados zelos
sed aora tambien testigos.
*Quedase suspenso sobre el cayado, y sale Bato, y Narciso.*
*Bat.* Dònde buelves? *Nar.* No lo sè,
que por mas que me resisto,
no puedo mas: à vèr buelvo
la beldad, que en este sitio
dexè. *Bat.* Pues yà no està aqui.
*Narc.*

*Narc.* Digasme, Pastor amigo,
que sobre el cayado estrivas
tan confuso, y suspendido,
si à Eco, honor destas montañas,
por estos valles has visto?
*Amenazale con el cayado.*
*Bab.* Respondate aqueste acebo,
en tu purpura teñido;
pero no, que no he de hacerte
yo infeliz, porque te hizo
feliz tu amor: vive joven,
ufano, y desvanecido,
que yo no quiero tomar
mas venganza, q̃ en mì mismo,
pues tù no tienes la culpa
de querer à quien te quiso,
y yo sì de aver amado
à la que me ha aborrecido. *Vase.*
*Narc.* Què es esto, Bato?
*Bat.* Què quieres
que sea, si inadvertido
preguntas por Eco, à quien
à Eco adora? *Narc.* Què esquivo
veneno en essa palabra
me has dado por el oído,
que ha corrido al corazon,
tan vario, que à un tiempo mismo
me abraso, y tiemblo, alternando
hielo ardiente, y fuego frio?
*Bat.* El que tù à Febo le diste.
*Narc.* Y Febo, dì, Bato amigo,
es de Eco querido? *Bat.* No,
antes siempre aborrecido
viviò. *Narc.* La mitad del peso
has quitado à mis sentidos,
q̃ aunq̃ arde el hielo, es tẽplado,
y aunque hiela el fuego, es tibio.
*Sale Eco.*
*Eco.* Mejor es que de una vez
te declare el dolor mio:
Narciso, à buscarte vengo.
*Narc.* Yà el vèr que à buscarme vino.
me quitò la otra mitad,
pues si no huviera venido
à buscarme, fuera yo
à buscarla: en què te sirvo?
*Eco.* En escucharme, cantando
lo dirè, por si te obligo
mas con mis vozes.
*Bato.* Yo quiero
dàr à Liriope aviso
de aquestos estremos, pues
yo no basto à resistirlos. *Vase.*
*Cant. Eco.* Bellissimo Narciso,
que à estos amenos valles
del monte en que naciste
las asperezas traes.
Mis pesares escucha,
pues deben obligarte,
quando no por ser mios;
solo por ser pesares.
Amor sabe con quanta
verguenza llego à hablarte,
y no dudo, ni temo
que tù tambien lo sabes:
Si atiendes los colores,
que en el rostro me salen,
la purpura, y la nieve
variada por instantes.
Porque en cada suspiro,
que en efecto son ayre,
camaleon de amor
se muda mi semblante.
Desde el primero dia,
que al monte fui à buscarte,
y te hallè ~~en~~ la primera
entre sus soledades:
Mi vida à tu hermosura
rindiò sus libertades,
haciendo tu estrañeza


de

de mi altivèz donayre.
Que aunque estaba tan bruto
entonces el diamante
de tu pecho, ya daba
muestra de sus quilates.
Eco soy, la mas rica
Pastora de estos valles,
bella decir pudieran
mis infelicidades:
Que de amor en el Templo,
por culto à sus Altares,
de felizes bellezas
pocas lamparas arden.
Todo aquesse Occeano
de vellones, que hace,
con las ondas de lana,
crecientes, y menguantes:
Desde aquella alta roca,
hasta este verde margen,
esmeraldas paciendo,
y bebiendo cristales:
Todo es mio, no ay
Pastores que lo guarden,
que à mi sueldo no vivan
atentos, y leales.
Todo à tus pies lo ofrezco,
y no porque à rogarte
lleguen oy mis ternezas,
imagines que nacen,
en la constancia mia,
de usadas liviandades.
Supuesto, bello jeven,
que no puede obligarme,
sino es de ser tu esposa,
à que mi amor declare,
porque tengas en mì
siempre firme, y constante
una alma que te adore,
un pecho que te ame,
una fee que te estime,
un nudo que te enlaze;
atencion, que te sirva,
amor que te regale,
deseo que te obligue,
cuidado que te agrade.
Y si estos rendimientos
no pueden obligarte,
triste, confusa, ciega,
muda, absorta, cobarde.
infelice, afligida
me veràs entregarme
tanto à mis sentimientos,
que en vozes lamentables
el ayre confundido
de mis vozes, se alabe
de que Eco enamorada
se ha convertido en ayre.

*Narc.* Hecho havia tu rigor
experiencias en mi pecho,
con que te iba mejor;
mal, Eco divina, has hecho
en declararme tu amor;
pues tan claramente arguyo,
que postrado mi alvedrio,
yo aora à despecho suyo
te dixera el amor mio,
si huvieras callado el tuyo.
Al buscarte à tì mi ayrada
pena, la tuya te tray,
con que yà la accion mudada,
vè las distancias, que ay
de rogar à ser rogada.
Sin reparar en el hado,
mi amor iba à tì rendido:
yà en su riesgo he reparado,
que veo mas favorecido,
que veía despreciado;
y asi, no me digas, no,
tu amor, ni en tu vida esperes
vèr, que su luz me abrasò,
pues

pues con ſaber que me quieres,
vivirè contento yo.
*Eco*. Oye, aguarda, eſpera, tèn
el paſſo. *Narc*. Suelta la mano.
*Al tenerle aſido, ſale Silvio.*
*Silv*. Què es lo que mis ojos vèn?
*Eco*. Eſcuchame. *Narc*. Serà en vano.
*Eco*. Narciſo, mi amor, mi bien.
*Narc*. No he de oirte. *Silv*. Còmo aſsi
ſufro mis ofenſas yo?
*Narc*. Dexame.
*Eco*. De mì huyes? *Narc*. Sì.
*Silv*. Quièn mayor deſdicha viò?
*Eco*. Vengueme el Cielo de tì.
*Silv*. Si tù le pides al Cielo
que dèl te vengue, (hà cruel!)
yà con mayor deſconſuelo
pedir puede mi deſvelo,
que me vengue de tí, y dèl.
Y ſupueſto que èl aqui
à tì, fiera, te ofendió,
y tù, y èl juntos à mí,
dèl me vengarè, pues no
me puedo vengar de tì.
Advenedizo Zagal,
que de eſſe monte eminente
à ſolo aumentar mi llama,
hijo del viento deſciendes:
Aunque no es tuya la culpa
de que Eco à amarte llegue,
ſi no ſuya, y aunque tengo
en parte que agradecerte,
al vèr quan dueño de tì,
tanta ventura deſprecies;
tan fuera de la razon
las leyes los zelos tienen,
que mandan que muera quien
es querido, y no quien quiere.
Sin duda que fue muger
quien introduxo eſtas leyes,
pues condenò al inſtrumento,
y no al que con èl ofende;
y aſsi, pues yà recibido
eſtà en uſo, que ſe venguen
en los hombres los agravios
que nos hazen las mugeres;
fuerza es el vengarme en tì,
aunque es fuerza que me peſe
que ſeas tan tierno joven,
que no haga nada en vencerte.
*Eco*. Silvio, mira ::: (muerta eſtoy!)
*Narc*. Ay de mì infelize!
*Eco*. Advierte ::: *Poneſe delante.*
*Silv*. Para matarle, me irritas
mas, quanto mas le defiendes.
*Narc*. Pues no me defiendas mas,
dexa que à mis brazos llegue,
que valor ay en mis brazos,
que ſabràn, Eco, vencerle.
*Luchan los dos, y cae Narciſo.*
*Silv*. Còmo, sì à mis plantas yà
eſtàs? por dichoſo muere,
que es delito ſer dichoſo
en los amantes.
*Và à ſacar el puñal para darle, ſale Febo, y detienele.*
*Febo*. Detente,
no le mates. *Silv*. Tù lo eſtorvas?
*Feb*. Sí. *Silv*. Serà porque no tienes
noticia de la ocaſion,
Febo, que ſi la tuvieſſes,
me ayudàras à matarle.
*Feb*. No hiciera, que por ſaberle:
antes, que por ignorarle,
le guardo, que no merece
morir, por verſe querido.
*Silv*. O què infames zelos tienes!
pues mil muertes no deſeas
à hombre que à tu dama quiere.
*Feb*. Antes ſon mis zelos nobles,
pues

pues desengañar pretenden
oy al Mundo del error
que en essa parte padece.
Querer lo que quiero yo,
casi lisonja à ser viene,
pues aprueba mi buen gusto;
ser mas dichoso en que llegue
à ser mas querido, es
donativo de la suerte:
Pues por què al que el Cielo hizo
mas venturoso, he de hacerle
yo mas desdichado? fuera
de que es tan sagrado siempre
para mì (estrañelo el gusto,
yerre yo en esto, ò acierte)
quanto es gusto de mi dama,
que tengo de defenderle,
por no hacerla este pesar
de ofender lo que ella quiere.

*Silv.* En amor, Febo, no ay
sofisterías, y advierte
que en zelos nunca ay nobleza,
lo que se siente se siente;
y asì, tengo de matarle,
porque ella le favorece,
aunque tenga que estimarle
el vèr que èl á Eco desprecie.

*Feb.* El despreciar à Eco? *Silv.* Sì.

*Feb.* Aora le darè yo muerte,
porque à lo que quiero yo,
no ha de aver quien lo desprecie.

*Silv.* Aora le defenderè
yo, si advierto que le tiene
essa obligacion mi amor.

*Feb.* O què villano amor tienes,
pues al que Eco quiere matas,
guardando al que à Eco no quie-
(re!
y asì, es forzoso que aqui
de esse desayre la vengue.

*Silv.* Yo por èl he de guardarle.

*Feb.* El que de los dos venciere,
siga despues su opinion.

*Lucha Febo, y Silvio.*

*Eco.* Quièn vió confusion mas fuerte?
pastores de esta montaña,
venid à favorecerme,
estorvando una desdicha
que oy à mis ojos sucede.

*Salen Anteo, Sileno, Liriope, Bato, y los demàs.*

*Ant.* Què es aquesto? Silvio, Febo,
teneos, que estoy presente.

*Silen.* Narciso, tan presto yá
pendencia en el valle tienes?

*Narc.* Y aun dos, pues dos enemigos
aqui matarme pretenden.

*Lir.* Què presto empiezan los hados
à declararnos que tienes
tu riesgo en una hermosura!

*Bat.* Yo, sin que Astrologo fuesse,
lo dixera, porque quièn
no tuvo su riesgo siempre
en una hermosura, y aun
en una fealdad mil veces?

*Silen.* Què es esto, Eco hermosa? *Eco.* Ser
desdichada solamente. *Vase.*

*Ant.* Què es esto, Silvio? *Silv.* Ser yo
infeliz, Febo os lo cuente. *Vase.*

*Lir.* Què es esto, Febo? *Feb.* No sè,
Narciso decirlo puede. *Vase.*

*Sil.* Narciso, què es esto? *Narc.* Yo
no sè lo que me sucede. *Vase.*

*Ant.* Bato, pues fuiste à llamarnos,
dinos tú mas claramente
què es esto? *Bat.* Ser desdichado,
aì os lo dirà essa gente. *Vase.*

*Silen.* Sigamoslos, porque no
buelvan otra vez à verse,
antes que amigos se hagan. *Vase.*

*Ant.*

*Ant.* Vamos, aunque me parece
que el ſerlo ſerà impoſsible,
donde una dama interviene,
que amiſtades ſobre zelos
hanſe viſto pocas vezes. *Vaſe.*
*Lir.* Cielos, pues yà me vais dando
indicios tan evidentes
en la hermoſura de Eco
del peligro que previenen
vueſtros Aſtros à Narciſo,
dadme valor con que enmiende
los amagos, antes que
las execuciones lleguen.
Valgame lo que he aprendido,
para que el daño remedie,
pues primero que le vea
ſucedido, he de ponerle
mil embarazos al paſſo,
ſi sè altiva, oſſada, y fuerte
traſtornar todos los globos
de eſſa maquina celeſte,
viendola à prodigios mios
deſplomada de ſus exes. *Vaſ.*

## JORNADA TERCERA.

*Salen Febo, Silvio, y Anteo.*

*Ant.* Eſto aveis de hacer por mì,
pues ocaſion no teneis
de no ſer amigos. *Feb.* Mal
ſabes lo que es querer bien,
pues dices, que no tenemos
ocaſion para no ſer
amigos los dos, amando
los dos un miſmo deſdèn.
*Silv.* Còmo es poſsible que ſea
un hombre amigo de quien
quiere lo que èl quiere, ſiendo
ira los zelos? *Ant.* Aunque
entiendo poco del duelo
de amor, à mi parecer,
quando igualmente los dos
aborrecidos os veis,
y ninguno es preferido,
podeis ſer amigos, pues
lo que al ſentimiento obliga
en qualquier amante, es,
que la eſperanza, ò favor
que yo pierdo, gane aquel;
mas ſin favor, ni eſperanza
el uno, y otro, es querer
eſtirar el duelo à mas
de lo que manda la ley.
*Feb.* Eſſa es baſtante razon
para no reñir con èl,
mas no para ſer ſu amigo.
*Silv.* Febo ha reſpondido bien,
que una coſa es amiſtad,
y otra es competencia. *Ant.* Pues
en aqueſſa diferencia,
yo me contento con que
enemigos no ſeaìs,
ſi amigos no quereis ſer.
*Feb.* De eſſo la palabra doy,
à mi peſar. *Silv.* Yo tambien;
pero advierte que ſe queda
el mayor diſguſto en pie,
porque yo la doy, Anteo,
en quanto à Febo, que es
igual conmigo en mis penas,
no en quanto à Narciſo, pues
ſi Eco le quiere, yo tengo
de vengarme de ella en èl.
*Feb.* Yo, no porque ella le adore,
pues dicha, y no culpa es;
porque èl la deſdeñe sì,
que yo no tengo de vèr
que ninguno trate mal
à lo que yo quiero bien.
*Ant.* Antes de hablar à los dos,
con

con eſſe Zagal hablè,
y me ofreció de eſtorvar
las ocaſiones en que
diſguſtar à alguno pueda
en deſpreciar, ni en querer.
Y pueſto que en eſta parte
eſtais compueſtos los tres,
ved que queda ſobre mì
vueſtra competencia, y ved
que el que la rompa, conmigo
avrà de reñir deſpues. *Vaſ.*
*Silv.* Quièn llegó à mayor deſdicha,
que el galan que llegò à vèr
cara à cara un deſengaño?
*Feb.* Quièn llega à mas dicha, quièn,
que el amante que llegò
un deſengaño à tener?
*Silv.* Pues quànto viviò engañado,
viviò contento, porque
una coſa es ignorar,
y otra coſa es padecer.
*Feb.* Pues quànto engañado amò,
fue deſdichado, porque
no ay mal, còmo el que encubier-
mata, ſin ſaber de èl. (to
*Silv.* O quièn engañado amàra
toda ſu vida. *Feb.* O quièn
huviera eſte deſengaño
tenido antes. *Silv.* Para que
nunca ſintiera el dolor
*Feb.* Para que ſiempre el cruel
dolor huviera ſentido.
*Silv.* Que en un amor:: *Feb.* Una fé::
*Silv.* No ay coſa como ignorar.
*Feb.* No ay coſa como ſaber.
*Sale Eco.*
*Eco.* Silvio, y Febo eſtàn aqui,
quanto ſiento que otra vez
ſu canſada competencia
à eſcuchar he de bolver!
*Feb.* Eco es la que vèn mis ojos.
*Silv.* Eco la que miro es.
*Feb.* Dadme valor, ſentimientos,
para dexarla de vèr.
*Silv.* Para no llegar à hablarla,
quexas, esfuerzos haced.
*Feb.* Eco, los Dioſes te guarden. *Vaſ.*
*Silv.* Vida los Cielos te dèn. *Vaſ.*
*Eco.* Còmo los dos, ſin hablarme,
ſe vàn de eſta ſuerte? quièn
creerà que ſentí el hallarlos
aqui, quando aqui lleguè?
Porque temì que me hablàran
en ſu amor, y que deſpues
he ſentido que ſe auſenten
los dos, ſin hablarme en èl?
pero què mucho? què mucho?
ſi en efecto la muger
que mas ha olvidado, mas
ha llegado à aborrecer,
aun de lo que quiere mal
le ſuena la quexa bien.
Que es una ceremonioſa
vanidad verſe querer,
que ſe deſeſtima antes,
y ſe echa menos deſpues.
*Sale Bato, y Narciſo.*
*Bato.* Dònde vàs?
*Narc.* A caza al monte
voy, Bato, que quiero vèr
ſi con la auſencia mejor
venzo eſta paſsion cruel,
porque à Eco en toda mi vida
tengo de eſcuchar, ni vèr,
que eſtà en ella mi peligro.
*Eco.* El viene aqui, què he de hacer?
*Narc.* Ella eſtà aqui, huyamos antes
que llegue à hablarme.
*Eco.* Mas que
lo que he de hacer dudo yo?
aqui

aqui à ſentir no lleguè
que ſe fueſſen ſin hablarme
los dos que aborrecì? pues
lo que fue veneno en ellos,
ſerà medicina en èl.
Esfuerzate, corazon,
vence ſiquiera una vez:
Narciſo? *Narc.* Què quieres, Eco?
*Vaſe àzia el paño.*
*Eco.* Que vida el Cielo te dè.
*Narc.* Como, ſin decirme mas,
te vàs? *Bat.* Andando en los pies.
*Narciſ.* Luego yà no ſiente, Bato,
que deſengaños la dè,
pues ella no me dà quexas?
*Bat.* Pareceme que no. *Narc.* Quièn
avrá llegado à ſentir
lo que llegò à pretender?
*Bat.* Quien pretendiò lo que avia
de ſentir. *Eco.* Eſto es querer?
sì, mas por diſsimular,
y porque juzgue tambien
que nada ſiento, cantando
la deſecha quiero hacer:
ſi eſpanta ſu mal quien canta,
còmo yo eſpanto mi bien? *Vaſ.*
*Narc.* Mas què importa que ſe vaya?
*Bat.* Nada, ſi ſe mira bien.
*Narc.* Pues no importa, ſino mucho.
*Pegale Narciſo.*
*Bat.* Importe, y la mano ten.
*Eco.cant.dent.* Si en los q̃ bien quieren
todo es padecer,
y no ay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
*Narc.* Amen. *Bat.* Amen;
pero de què te amohinas?
*Narc.* De que cante. *Bat.* Dices bien,
que es el cantar muy mal hecho
deſpreciada una muger.
*Narciſ.* Huyamos, Bato, de aqui,
que ſi la eſcucho otra vez,
tras sì me llevarà. *Bat.* Dices
lindamente, al monte vèn.
*Eco dent.* Fuego de Dios en el querer bien.
*Narc.* Amen. *Bat.* Amen.
*Narc.* Detente, que aquella voz
un clarin del amor es,
que a mi oìdo mis deſeos
ha tocado à recoger.
Dexarme ſin hacer caſo
de mì tan fiera, y cruel,
cantar tan alegre, y libre,
fuerza es que lo ſienta: Vèn
conmigo, que de mis quexas
teſtigo te quiero hacer.
*Bat.* Pues dònde hemos de ir?
*Narc.* Tras ella.
*Bat.* Què te obliga aora? *Narc.* No sè,
pero eſtando triſte yo,
al vèr que ella alegre eſtè,
porque canta la ſiguiera,
quando no cantara bien:
Eco hermoſa, eſpera, eſcucha:::
*Al entrarſe ſale Liriope, y le detiene.*
*Liriop.* La voz, y el paſſo detèn,
Narciſo. *Narc.* Còmo es poſsible,
quando decirle eſcuchè:
*Eco dentro, y Narciſo fuera repiten.*
*Los dos.* Si en los que bien quieren
todo es padecer,
y no ay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien:
amen, amen.
*Liriop.* Es poſsible, que ſabiendo,
que eſta en eſſe azul dosèl
eſcrito con plumas de oro,

y letras de rosiclèr,
el influxo de tus hados,
que te amenaza cruel,
sus hojas quieras abrir,
y sus capitulos leer?
No sabes que essa hermosura,
y essa voz alguna vez
á declarar se empezaron
contra tì, quando à los pies
de dos zelosos amantes,
te llegaste à defender
del un peligro en el otro?
Pues alli el aviso cree,
agradeciendo á los Cielos,
que tan de tu parte estèn,
que escuches la voz del trueno,
antes que el rayo te dè.
*Narcis.* Yo te confiesso que es justo
el rezelar, y el temer;
pero vencerse à sì mismo,
dì, quièn ha podido? *Lir.* Quien,
antevisto el daño, huye.
*Narcis.* Pues si esso basta, yo huirè;
al monte me voy à caza,
y al valle no he de bolver,
hasta que buelva olvidado
de esta tan dudosa fé,
que un dia todo es amar,
y otro dia aborrecer:
y asi, yà en otro sentido,
diciendo con ella irè:
*El, y dent. Eco.* Si en los q̃ bien quieren
todo es padecer, &c. *Vase.*
*Liriop.* Aun hasta en esso oy el Cielo
te dà el aviso mas fiel,
pues aborrecer, y amar
destino es tuyo tambien:
vé con èl, Bato. *Bat.* Yá voy;
mas mala comision es
la de andarse tras de un amo,
que pesar dà, y quiere bien. *Vase*
*Liriop.* Cielos, yà està declarada
la suerte, y pues yà lleguè
del peligro de Narciso
la causa à reconocer,
de què, si no la remedio,
me avrà servido, de què,
quanto aprendì de Tyresias,
quanto leì, y estudiè
en aquella soledad?
Aprovechèmonos, pues,
del saber, que no aplicado,
de nada sirve el saber.
De Eco en la voz, y hermosura
sus dos peligros se vèn,
pues destruyamos el uno,
para que quede despues
el otro imperfecto, yo
entre las cosas que sè
de la gran naturaleza,
sè un veneno, el mas cruel,
que produxo la abundancia
de su infinito poder:
este entorpece la lengua
de tal manera, que aquel
à quien se le dà, incapàz
queda del hablar, porque
de las razones no usa,
sin pronunciar, ni aprender;
sino solo lo que oye,
y aun esso la ultima vez.
Este, pues, tan poderoso
torpe veneno: este, pues,
parto del opio, y beleño,
letargo de Eco ha de ser.
Tan eficazmente hiere,
que no serà menester
que le beba, que le pise
bastarà, para correr
brevemente al corazon

por el contacto del pie.
Confeccionado le tengo,
y al passo se le pondrè
de aquella senda que pisa.
Muera de Eco la voz, pues
la voz de Eco es la que pudo
tanto à Narciso mover,
que pues conseguir no pude
criarle sin vèr muger,
de otra suerte he de guardarle:
y si esto no basta à hacer
el efecto que deseo,
de la tierra dexarè
los secretos producidos,
y hasta esse claro dosèl
de los Cielos mis portentos
subiràn, desclavarè
de su Epicyclo los Astros;
y essa gran caterva fiel
de Estrellas, y de Luzeros,
perderà su rosiclèr,
la faz mancharè à la Luna,
turbarèle al Sol la tez,
y titubeando del Cielo,
desde un ex hasta otro ex,
la gran Republica hermosa
ruina amenazar la harè,
sobre el globo de la tierra,
tanto, que temiendo estè
si se cae, ò no se cae,
à un bayben, y otro bayben. *Vas.*

*Sale Narciso, y Bato.*

*Bat.* Sigue aquel corzo, que herido
de una flecha, al viento iguala.
*Narc.* Còmo en ave convertido,
bolar oy con sola una ala
tan igualmente has podido,
ò corzo, y con tan mortal
herida buelves la espalda,
quando con presteza igual,
quanto pisas esmeralda
lo vàs dexando coral?
*Bat.* En la espesura se ha entrado,
para morir desangrado
en aquel arroyo. *Narc.* Vè
tù, rematale, porque
yo, rendido, y fatigado,
no puedo passar de aqui.
*Bat.* Ni yo, y aora creì,
que verdad debe de ser:::
*Narc.* Dì, què?
*Bat.* Que cansa el correr,
porque me ha cansado à mì.
*Narc.* Entre aquellas ramas bellas
un poco estèmos, pues ellas
impiden el arrebol
del Sol, en tanto que al Sol
late el Can del Cielo Estrellas.
*Bat.* Dizes muy bien, descansèmos
aqui un poco, que el lugar
combida; y pues que nos vemos
sin otra cosa en que hablar,
de la caza no hablarèmos?
Ay boberìa mayor,
que con este resistero,
seguir un gamo, señor,
que á la sombra un despensero
le caza mucho mejor,
y mas descansado? *Narc.* No,
porque el gusto de matalle
es lo que aqui se estimò.
*Bat.* Que era el gusto, pensè yo,
el cocelle, ò empanalle.
*Narc.* Que es el escucharte, piensa,
de un noble exercicio ofensa,
*Bat.* Tù, que no ay imagina,
selva como una cocina,
bosque como una despensa.
*Narc.* De la caza la porfia
dexa. *Bat.* En què si, esto te pesa,
ha-

hablarás? *Narc.* De Eco querria.
*Bat.* Pues tambien es caza essa,
y aun caza de monterìa.
*Narc.* Que siempre::: pero què ruido
es este? *Bat.* Que el corzo herido,
de espuma, y sangre bañado,
por esta parte ha tornado.
*Narc.* Cobrale tù, que rendido
yo, no puedo. *Bat.* Yo lo harè,
señor, y à cobrarle irè,
como èl pagarseme quiera.
*Vase Bato, y descubrese la fuente.*
*Narcis.* Yo à la margen lisongera
de este arroyo esperarè:
atreverème à beber
los cristales de su fuente,
sin rezelar, ni temer,
que segunda vez intente
mis sentidos suspender,
quizà la Ninfa que està
en ella? pero no harà,
que ofensa no puede ser
llegar yo en ella à beber,
si ella brindandome està.
O que ignorante nací!
ò que necio me criè!
pues nunca de alguno oì
si ofensa, ò lisonsa fue
de las Ninfas el que assi
se atrevan à su cristal.
Mas si es Deydad lisonjera,
para remediar mi mal,
forzoso es ser liberal.
O tù, que eres la primera
Ninfa del agua, à quien yo
sediento à pedir lleguè
alivio, y consuelo, no
te ofendas aora de que
à tì me atreva: quien vió
jamàs igual hermosura
de la que aqui à mirar llego?
Pues su Ninfa (què ventura!)
flechando està vivo fuego
dentro de la nieve pura.
No sin espanto, y rezelo,
à vèr llegan mis temores
en otro mundo de yelo
otros arboles, y flores,
otros montes, y otro Cielo.
*Assomase à la fuente.*
Como mis vozes oyò,
à responderme saliò.
Bellissimo assombro, à quien
la vida, y el alma es bien
que yà sacrifique yo,
dime si podrè (ay de mí!)
en el cristal que tù estàs
guardando, templar aqui
mi sed? yá dice que sì,
aunque por señas no mas;
bien que las entienden, fio,
mi discurso, y mi alvedrio:
duda en ellas no se halla,
pues aunque al hablarla calla,
se rie, quando me rio.
No ví hermosura jamàs
tan divina: beberè,
pues tù licencia me dàs;
quanto al cristal me acerquè,
tanto ella se acercò mas.
Vestida (què admiracion!)
como yo està su belleza,
dos arboles, con razon,
se visten de una corteza,
si tienen un corazon.
Beberè, pues, pero enojos;
porque en sus claros despojos
hallo contrarios agravios:
còmo lo que es en los labios
yelo, es incendio en los ojos?
Cò-

Còmo quando al agua llego,
en mì tal fuego ſe fragua?
còmo (eſtoy mudo, eſtoy ciego)
ſi al fuego le mata el agua,
aqui el agua enciende al fuego?
Deſde el punto que te ví,
ò beldad, morirme ſiento,
ſolo viene bien aqui
aqueſte encarecimiento
de, quierote como à mí,
pueſto que à mì no me quiero
mas que à tì, pues por tì muero:
Por què no hablas, ni reſpondes?
pero de la voz que eſcondes
ſegunda ventura infiero,
porque ſi mi ſuerte dura,
en voz, y hermoſura atroz,
fin à mi vida procura,
el no tener tù una voz,
es tener otra hermoſura.
Quieres darme aqueſta mano?
vive Amor que la acercò,
oy altos favores gano:
mas ay de mì! que es en vano
que tal bien conſiga yo,
porque al ir (ay pena igual!)
à aſirla, de amores loco,
ſu luz turbò celeſtial;
y yo ſolo el criſtal toco,
y no el alma del criſtal.

*Quedaſe divertido en la fuente, y ſale Eco.* De la compañia del valle,
que mas, que divierte, canſa,
à la ſoledad del monte
huyendo vienen mis anſias:
A llorar vengo à eſta fuente,
en cuya apacible eſtancia
ſuelen mis melancolias
divertirſe, porque el agua
inſtrumento es de los triſtes,
y eſta en dulce conſonancia,
con cuerdas de vidrio hiere
traſtes de oro, y lazos de ambar.
Muchas veces vine aqui
á divertir mis deſgracias;
pero de todas (ay Cielos!)
ninguna con mayor cauſa,
que inquietamente confuſa,
no sé què ſiento en el alma,
que á golpes dentro del pecho
el corazon ſe me arranca:
pero què miro? Narciſo
ſuſpenſo en ella con tanta
atencion eſtà, que creo
que es yà de la fuente eſtatua.
A que le he ſeguido yo,
no quiero que ſe perſuada;
y aſsi, me he de recatar
entre aqueſtas verdes ramas.

*Narc.* Como tù, hermoſo prodigio,
ſolo me miras, y callas,
yo no hago mas que mirarte,
y callar, pero eſto baſta,
porque como yo te vea,
què mas dicha?

*Eco.* Con quièn habla,
que la eſtá diciendo amores?
los deſprecios no baſtaban,
ſino los zelos tambien?
mas zelos à què amor faltan?
Acercarme quiero mas,
que pueſto que eſtà de eſpaldas,
no me verà, que no duda
mi necia deſconfianza,
que de la otra parte eſtè
alguna hermoſa Zagala,
con quien habla. *Narc.* Què divina
eres, Deidad ſoberana!
bella me pareciò Eco
antes que à tì te miràra;

pero

pero despues que te vì,
aun no es tu sombra.

*Eco.* Què aguarda
mi sufrimiento, que yà
à voces no se declara,
viendo quan à costa mia
guarnece las alabanzas
de otra? pero à nadie veo,
y pues mi vista no alcanza
desde aqui, por detras dèl
he de procurar mirarla,
si es que me dexa valor
quien lentamente me mata.

*Assomase Eco por detras de Narciso à la fuente.*

*Narc.* Bella es Eco, pero tù:
(ay de mi triste!) al nombrarla,
al lado de la que adoro
se puso; dentro del agua
Eco està? còmo es possible?
mas ay de mi! mis desgracias
à sus Palacios avràn
facilitado la entrada,
ò sus zelos: no la creas
lo que en mi ofensa te habla
al oido, porque en todo
quanto te dice, te engaña.

*Eco.* No engaña, Narciso.

*Narc.* Cielos,
quièn se ha visto en dudas tantas?
còmo, si el cuerpo està alli,
aqui suena la voz? rara
confusion en este caso
es la que padece el alma.
Còmo estàs aqui, si estàs
en el cristalino alcazar
de esta fuente? à un tiempo mismo
dos cuerpos tienes? turbada
mi vista, al verte en dos partes,
con admiracion se espanta.

*Buelve à mirar à Eco, y dexa la fuente.*

*Eco.* Escucha. *Narc.* Dexame, pero
en vano mi voz te agravia:
Eco hermosa de mis ojos,
si me quieres, si me amas,
si à buscarme al monte vienes;
muestra tus finezas altas
en decirme còmo entraste
à esse Palacio de plata,
y cómo tan presto dèl
saliste, para que vaya
yo por donde tù saliste
à vèr à la soberana
deidad de esta fuente? *Eco.* Espera,
Narciso, detente, aguarda,
que con ser tanta mi pena,
aun es mayor tu ignorancia.
A quièn vès en essa fuente?
con quièn à essa fuente hablas;
si quanto està dentro de ella,
solo es una sombra falsa,
que à nuestros ojos se ofrece
la reflexion en el agua,
porque como es un cristal,
que nuestros cuerpos retrata;
finge esse objeto à la vista?

*Narc.* Yà sè, Eco, que me engañas,
porque dissuadirme intentas
de mi amor, y mi esperanza.
Yo he visto la Ninfa hermosa
de essa fuente, à cuya rara
perfeccion diò el monte nieve,
el clavel purpura, y nacar
la rosa, el jazmin candor,
hermoso arrebol el alva,
el Sol mismo trenzas de oro;
y el cristal manos de plata.
No es sombra fingida, no,
que ella en su profunda estancia,
entre otras selvas, y Cielos,
otros

otros montes, y otras plantas,
se ha dexado vèr de mi:
llega tù, llega à mirarla,
que aun aqui està todavia.
*Eco.* O si un dolor me dexàra
aliento con que pudiera
desengañar tu ignorancia,
para tomar de una vez
de tu vanidad venganza:
mas si dixera, que yo
à despecho de su saña,
sabrè vencerle. Narciso,
essa Deidad que en el agua
viste::: (qué duda!) No sè
lo que iba à decir: (estraña
pena!) para que prosiga,
acuerdame tù en que hablaba.
*Narc.* En la Deidad de essa fuente.
*Eco.* Assi: essa sombra, que vana
tu fantasìa presume
que es la Ninfa que la guarda,
es, cómo lo dirè yo?
una explicacion me falta:
lo mismo en que estoy hablando,
dudo con presteza tanta,
y no tan solo el concepto,
pero tambien las palabras:
quièn eres tú que aqui estàs?
*Narc.* Què preguntas, si me hablas?
yo soy Narciso. *Eco.* Narciso?
*Nar.* Si, què te espantas? *Eco.* Espãtas.
*Narc.* Pues no he de espantarme yo,
al vèr en tì tal mudanza?
què ibas diciendo? *Eco.* Diciendo?
*Narc.* Sì, no calles nada. *Eco.* Nada,
pero miento, que mil cosas
voy à decir, y turbada
la lengua solo pronuncia
lo que oye. *Narc.* Confusion rara!
Eco? *Eco.* Eco.
*Narc.* Qué es esto? *Eco.* Esto.
*Narc.* Sì, què sientes? habla.
*Eco.* Habla.
*Narc.* Sin duda, que como quiso
ofender la soberana
Deidad de essa fuente, ella
ha tomado esta venganza,
embargandola la voz,
yà me dà assombro el mirarla.
De ella huirè, ella me detiene,
y solo en señas declara
su dolor, el corazon
con su misma mano arranca,
què es lo que quieres?
*Eco.* Què quieres?
*Narc.* Tù me detienes, y llamas?
dimelo tù a mì. *Eco.* Tù à mì.
*Narc.* Suelta. *Eco.* Suelta.
*Narc.* Basta. *Eco.* Basta. *Sale Bato.*
*Bato.* No he podido bolver antes,
porque, mas no avrè hecho falta,
si tan bien entretenido
estabas, Señor. *Narc.* No estaba,
sino mal, porque no sè
què es lo que à mi vida passa.
Habla con Eco, quizà
podrà aqui menos turbada,
que conmigo, hablar contigo,
y estorvala que no vaya
tras mì, que voy à buscar
por todas essas montañas
Musicos, que à cantar vengan
à la Ninfa soberana
de essa fuente, à quien rendì
el sèr, la vida, y el alma. *Vase.*
*Bato.* Yà tenemos otra historia?
què Ninfa, ò què calabaza,
señora, es aquesta? *Eco.* Aquesta.
*Bato.* Sì? *Eco.* Sì.
*Bato.* Linda flema gastas,

no

no le ſigas. *Eco.* No le ſigas.

*Quiere ir Eco tras Narciſo, y Bato la detiene.*

*Bat.* No le ſigas tù, y tu alma,
que yo harto quedo me eſtoy,
un inſtante aguarda.
*Eco.* Aguarda.
*Bat.* Què es, dì, ſeñora? *Eco.* Señora.
*Bat.* Señora yo? eſtà borracha: *Ap.*
dì lo que ſientes. *Eco.* Què ſientes.
*Bat.* Yo no ſiento nada. *Eco.* Nada.
*Bat.* Lo què oyes dices? de quando
acà tú eres papagaya?
notables eſtremos hace
llena de mortales anſias
ſè hiere el pecho, el temor
de ella yà me aparta. *Eco.* Aparta:
por dedentro, azia mi miſma,
ſin articular palabra
hablar puedo, pues conozco
que pronunciar bien le falta
al organo de mi voz,
aunque no sè por què cauſa.
En mi vida me veràn
humanas gentes la cara,
huyendo de los poblados
à las aſperas montañas,
irè, y eſcondida en ellas,
las mas concabas eſtancias
viverè, triſte, y confuſa,
repitiendo à quantos paſſan
ultimos acentos ſolo.
Aſperos montes de Arcadia,
de Arcadia apacibles ſelvas,
nobles paſtores, zagalas
hermoſas, blancos rebaños,
verdes troncos, fuentes claras:
Eco, vueſtra compañera,
yà de entre voſotros falta,
no la buſqueis, porque oculta
en las aſperas entrañas
de los montes, và à vivir,
de Nacirſo enamorada.
Mas ſi quereis ſaber de ella,
deſde los valles habladla,
que de reſponder à todos
deſde aqui doy la palabra,
llorando con los que lloran,
cantando con los que cantan. *Vaſ.*
*Bato.* Señores, què ha ſido eſto,
que à Eco ha dado, que no habla,
ſino ſolo lo que oye?
ò quièn ſupiera la cauſa,
para venderla, porque
quantos hombres me pagàran
à peſo de oro (ſi ay oro)
que ſus mugeres, y damas,
por mucho que ellos hablaſſen,
ni aun una ſola palabra
hablaſſen en todo el dia!
Y quantas mugeres, quantas
tambien pagaran la cura,
porque los hombres no hablàran
mas de lo que ellas quiſieran?

*Sale Sirene.*

*Siren.* Aqui dixeron que eſtaba
Eco, y à buſcarla vengo.
*Bat.* O ſi huviera la deſgracia
oy tenido tan buen guſto,
que huviera quitado el habla
tambien à Sirene! què ay
Sirene? *Sir.* O quanto me canſa
eſte necio! hablar no quiero,
porque me dexe, y ſe vaya.
*Bat.* Pues no me reſpondes? no?
y por ſeñas? qué? no hablas?
linda coſa! albricias, hombres,
todas las mugeres callan
deſde oy, peſte general
ha venido por ſus hablas. *Sir.*

r. Malos años para vos,
que por tardes, y mañanas
quanto me venga al calletre
he de habrar.
. Yà me espantaba
yo de que era tan dichoso.
*Sale Febo.*
b. Dònde me llevan mis ansias
tràs un divino impossible,
sin dicha, y sin esperanza?
Bato? *Bato.* Què ay Febo?
. Por dicha,
entre aquestas intrincadas
espesuras, que texiò
rusticamente la varia
naturaleza, que à veces
es sin el arte mas sabia,
viste à la divina Eco?
at. No vì, sino à la Eco humana;
porque si fuera divina,
no padeciera desgracias.
eb. Què desgracias?
ato. La mas grande
que pudo, Febo, à Zagala
alguna suceder. *Feb.* Còmo?
fue alguna fiera tyrana
sangriento horror de su vida?
at. Mayor. *Feb.* De essas peñas altas
se ha despeñado? *Bato.* Mayor.
eb. Fue monumento de plata
suyo el raudal de esse rio?
ato. Mayor.
ebo. Mayor, que anegada,
que despeñada, y herida?
ato. Sì. *Feb.* Què fue?
at. Faltòle el habla,
que en muger, es mas que todo.
eb. Una, y mil veces mal ayas,
pues aora me hablas de burlas?
ato. Muy de veras aora hablaba,
porque sin poder decir
mas, que sola una palabra,
aqui la vì. *Feb.* Sus tristezas
de esso avràn sido la causa.
*Bato.* Pero no te aflijas mucho;
tambien Sirene callaba
aora, y hablò al instante
mas, que quatro mil urracas;
y lo mismo serà de Eco,
porque si el hablar es falta
en las hembras, no se pierde
tan presto una mala maña.
*Feb.* Sin darte credito, voy
por este monte à buscarla:
*Dentro musica à lo lexos.*
Pero què es esto? *Sir.* Notable
ruido de musicas varias
àzia aqui viene. *Feb.* No quiero
tenerme à saber la causa;
porque quando lloro yo,
me afligen mas los que cantan.
*Siren.* A què proposito oy
avrà, Bato, fiesta tanta?
*Bat.* En albricias de que calle
una muger, què mas causa?
*Sale Narciso, y los Musicos.*
*Narc.* Aqui, amigos, ha de ser
la musica, que esta clara
fuente, es la esfera de un Sol,
que à su luz de yelo abrasa:
No llegueis, hasta que yo
llegue à la fuente à llamarla,
porque hasta que ella estè allì,
no es bien, que musica aya.
*Bat.* Narciso, què es esto? *Nar.* Yà,
quando con Eco quedabas,
de passo no te lo dixe?
*Bat.* Pues dimelo aora de estancia.
*Narc.* A la Ninfa de essa fuente
mi pecho rendido ama,

llegando à beber, la vì,
diòme licencia de amarla
por señas, porque la voz
no suena dentro del agua:
una musica la traygo,
Bato, para festejarla,
y voy à vèr si està aqui.
*Bat.* Quanto de verla me holgàra,
porque aunque he oìdo decir,
que Ninfas, y duendes aya,
ni duende, ni Ninfa he visto
*Narc.* Tente, que podrà enojarla,
el que tu llegues à verla,
y aun podra ser que no salga:
dexame llegar à mì,
y si à mi voz, que la llama,
saliere, llegaràs tù
secretamente à miralla:
Deidad cristalina, à quien
mi corazon idolatra,
sal à mis voces. *Bat.* Saliò?
*Narc.* Sí. No sabrè decir quanta
es mi alegria de vèr,
que tan preste à mi voz salgas:
una musica te traygo,
y á saber lo que te agrada,
te traxera quantos dones
producen estas campañas:
no agradeces el deseo?
di que sì; essa seña basta.
*Bato.* Podrè llegar yà?
*Narc.* Entretanto,
que à decir que canten vaya
á los musicos, podràs
verla, Bato; mas repara,
que llegues tan quedo, que
no te sienta: soberana
belleza, à decir que lleguen
los musicos voy, aguarda.
Llega que aì queda. *Bat.* Yà llego
con harto miedo, y con harta
verguenza, que es la primera
vez que à fuente llego, tanta
ha sido la antipatilla,
que he tenido con el agua,
y fee que he guardado al vino;
*Mirase en la fuente.*
Què malditissima cara
de Ninfa! la mia no puede
ser peor, ni aun ser tan mala.
*Narc.* Llegad desde aqui, decid
de mi bien las alabanzas:
hasla visto? *Bat.* Yà la he visto.
*Narc.* No es su belleza estremada?
*Bat.* Mucho, señor, si tuviera::::
*Narc.* Prosigue, què?
*Bat.* Hecha la barba,
porque tiene mas, que yo
debo de tener. *Narc.* Què estraña
es tu simpleza! cantad,
oye, mi bien, lo que cantan.
*Cantan, y desde adentro responde Eco.*
*Mus.* Las glorias de amor *Ec.* Amor.
*Mus.* Tienen en los zelos *Eco.* Zelos.
*Mus.* Libradas las penas *Eco.* Penas.
*Mus.* Que en el alma siento.
*Eco.* Siento.
*Mus.* Ay que me muero de zelos,
y amores!
Ay que me muero!
*Eco.* Ay que que me muero!
*Narc.* Oid, què segunda voz,
repetida de los vientos,
duplica vuestros acentos,
rompiendo el ayre veloz?
*Bat.* No sè, que admirado yo,
con harto miedo la oía.
*Narc.* Còmo la letra decia,
que vuestro tono cantò?
*Mus.* Las glorias de amor *Ec.* Amor.

*Muſ.* Tienen en los zelos *Ec.* Zelos.
*Muſ.* Libradas las penas *Ec.* Penas.
*Muſ.* Que en el alma ſiento.
*Eco.* Siento.
*Muſ.* Ay que me muero de zelos,
y amores!
Ay que me muero!
*Eco.* Ay que me muero!
*Narc* De ſuerte, que repetidos
de eſſos verſos los finales,
alguien lamenta ſus males,
diciendo en otros ſentidos:
amor, zelos, penas ſiento:
Ay que me muero!
*Bat.* Quièn ſerà?
*Siren.* Alguna Deidad;
porque quien Deidad no fuera,
no hablàra, ſin que ſe viera.
*Narc.* Pues ſegunda vez cantad,
veamos::: *Sale Liriope.*
*Liriop.* No canteis mas:
à quièn, dì, Narciſo, en eſta
ſiempre apacible floreſta
aqueſta muſica dàs?
*Narc.* A la mayor hermoſura,
que jamàs el Cielo viò,
en quien de los hados yo
tengo mi vida ſegura;
porque ſi mi fin atroz
en voz, y hermoſura eſtàn,
aqui los Cielos me dàn
la hermoſura ſin la voz.
*Liriop.* Sin duda, que amar procura
à Eco, ques Eco infelice *A pa.*
yà ſolo lo que oye dice,
y eſtà ſin voz ſu hermoſura.
*Narc.* La Deidad de aqueſta fuente
es, madre, la que yo adoro:
dentro de ella eſtà, y no ignoro,
que agradezcas noblemente
tan alto empleo.
*Liriop.* Pues quando
la Deidad viſte? *Narc.* Al beber
ſu criſtal, la pude vèr
dentro del agua abraſando,
y tanto me favorece,
conociendo el amor mio,
que ſe rie, ſi me rio;
y ſi lloro, ſe entriſtece.
*Liriop.* Tu ignorancia te ha tenido,
por las ſeñas que me has dado,
de tì miſmo enamorado.
*Narc.* Còmo eſſo puede aver ſido?
*Liriop.* Llega al criſtal, lo veràs,
para que deſengañado
te burles de tu cuidado,
y no te diviertas mas.
*Narc.* Llega tù, que ella eſtà aqui.
*Llega à la fuente Narciſo.*
*Liriop.* Eſtoy en el agua yo
aora, Narciſo? *Narc.* No.
*Llega aora Liriope.*
*Lir.* Y aora eſtoy en ella? *Narc.* Sì,
y equivoco mi deſeo,
eſtraños diſcurſos fragua,
quando en la tierra, y el agua
à un miſmo tiempo te veo.
*Lir.* Pues de eſſa miſma manera,
que à mì me miras te vès:
la que juzgas Deidad, es
ſombra tuya: conſidera
ſi ha ſido tu amor locura,
pues à sì miſmo ſe amò.
*Narc.* Valgame el Cielo! que yo
tengo tan rara hermoſura?
y que no puedo (ay de mì)
ſiendo quien puede tenerla,
aſpirar à merecerla?
Cielo, es aqueſto aſsí? *Eco.* Sí.
*Narc.* Quièn à mì voz reſpondiò?

*Lir.* Eco, à quien el monte esconde,
que à quanto escucha responde.
*Narc.* Y à sí no perdonò? *Eco.* No.
*Narc.* Pues Eco, oye, aunq̃ tù mueras
*Eco.* Mueras.
*Narc.* Zelosa, yo enamorado
*Eco.* Enamorado.
*Narc.* No me he de acordar de tì,
*Eco.* De tí.
*Narc.* Mas ay Cielos, que si aqui
junto las voces que oì,
ò madre, y las consideras,
en tres voces dixo, mueras
enamorado de tì:
Y temo que la oyga el Cielo
*Eco.* El Cielo.
*Narc.* Pues es fuerza que me dè
*Eco.* Me dè.
*Nar.* De mì mismo à mì venganza.
*Eco.* Venganza.
*Nar.* Y mas aora que alcanza
à vèr mi desconfianza,
que lo ultimo repitiendo
de mi acento, està diciendo;
el Cielo me dè venganza.
Esta impossible hermosura
*Eco.* Hermosura.
*Narc.* Y aquella hermosura, y voz
*Eco.* Y voz. (to.
*Nar.* Aun mismo tiẽpo me hã muer-
*Eco.* Me han muerto.
*Nar.* Pues tan claramente advierto,
que Oraculo del desierto,
quando à mis penas compite,
Eco conmigo repite,
hermosura, y voz me hã muerto.
Ay de mì infeliz, que muero!
*Eco.* Muero.
*Nar.* Y mi misma sombra amando,
*Eco.* Amando.
*Narc.* Una voz aborreciendo.
*Eco.* Aborreciendo.
*Nar.* Conque se està averiguando;
que el hado và executando
sus amenazas, huir quiero
de mì mismo, pues yà muero
aborreciendo, y amando *Vase.*
*Lir.* Oye, Narciso, detente.
*Bat.* Al monte se ha ẽtrado huyẽdo.
*Lir.* O què en vano los mortales
quieren entender al Cielo!
todos los medios que puse
para estorvar los empeños
oy de su destino, han sido
facilitarlos mas presto;
pues la voz de Eco le aflige,
y por venir della huyendo,
muerte le dà su hermosura;
con que yà cumplido veo,
que hermosura, y voz le matan,
amando, y aborreciendo.
*Salen Febo, y Silvio.*
*Feb.* Assombro de aquestos valles,
*Sil.* De aquestos montes portento;
*Feb.* Que aviendo fiera venido,
*Sil.* A tu principio te has buelto:
*Feb.* Què hechizo à Eco la has dado,
*Sil.* Què tòsigo, què veneno,
*Feb.* Que huyẽdo las gentes, muere,
*Sil.* Loca por essos desiertos?
*Lir.* Què tòsigo, ni què hechizo,
ni què veneno mas fiero,
que su proprio amor, èl es,
Zagales, el que la muerto.
*Feb.* Miẽtes, q̃ tus Magias ciẽcias,
*Silv.* Con sus nocivos alientos,
*Los.2.* Juicio, y vida lan han quitado
*Liriop.* Si ellas bastàran à esso,
bastàran à que Narciso
no le passàra lo mesmo:

y pues èl muere à otro amor
no menos estraño, es cierto
que no ha sido efecto mio.
*Feb.* Sì ha sido, pues esse efecto
es venganza de los Dioses,
que en èl tus atrevimientos
han castigado. *Silv.* Y yo en tì
à ella he de vengar, y à ellos.
*Febo.* Primero de mis rigores
serà despojo.

*Al acometerla los dos, sale Anteo, y los detiene.*

*Anteo.* Teneos,
que corre à cuenta esta vida
del que aqui la traxo. *Feb.* Anteo,
no la defiendas, pues vès
las razones que tenemos.
*Silv.* Y porque mejor lo digas,
buelve à vèr furiosa à Eco,
còmo, buscando las grutas,
và de los montes huyendo.
*Lir.* Buelve tambien, para vèr
la poca culpa que tengo,
no menos loco à Narciso.

*Sale Eco furiosa.*

*Eco.* Dònde ocultarme pretendo,
de mì misma aborrecida,
sì á mì conmigo me llevo?

*Sale Narciso.*

*Narc.* De mì mismo enamorado,
à verme en la fuente buelto.
*Ant.* Sì fueran suyos, no fueran
iguales los sentimientos.
*Feb.* Yà que defiendes su vida,
veràs que yo otra defiendo,
pues lo noble de mi amor
à la salud acudiendo
de Eco, intentarè curarla.
*Silv.* Lo altivo, sañudo, y fiero,
del mio mas, que à su cura,
à su venganza resuelto,
la muerte darà á quien fue
la causa de sus despechos.
*Lir.* Para quando son, fortuna,
de mi Magia los efectos?
perturbe de sus acciones
el encanto los intentos.
*Febo.* Bella Eco.
*Silv.* Infeliz joven.
*Febo.* Darte la vida pretendo.
*Silv.* Y darte la muerte yo.
*Eco.* Para què, sì la aborrezco?
*Narc.* Tarde llegas, puesto que
yà mis desdichas me han muerto.
*Eco.* Y para que no lo logres,
desesperada à esse centro
me he de arrojar.
*Narcis.* Y porque
nunca sea tu trofeo,
me despeñarè à essas ondas.
*Febo.* Vèn conmigo.
*Eco.* Es vano intento.
*Silv.* Muere à mi azero.
*Narc.* Es en vano.
*Lir.* Què aguardan los Elementos?
*Eco.* Que yo, de mì aborrecida,
de mí en mì vengarme intento.
*Narc.* Que yo, de mì enamorado,
morirè de mi amor mesmo.
*Febo.* Detendrète yo.
*Silv.* Darète yo la muerte.

*Teniendo Febo asida à Eco, y Silvio à Narciso buela Eco à lo alto, y cae como muerto Narciso en el tablado, suena ruido de terremoto obscurecese el teatro, y en cessando, sale de la tierra una flor, que imite à la del Narciso, y oculte el cuerpo que cayo en el tablado.*

*Todos.* Mas què es esto?

Ant.

*Ant.* Què el Sol empañando el dia
en pardas ſombras ſe ha buelto.
*Silv.* Què aſſombro!
*Febo.* Què maravilla! *Los truenos.*
*Liriop.* Què prodigio!
*Anteo.* Què portento!
*Tod.* Què ha ſido eſto? *Los truenos.*
*Febo.* Que Eco en ayre
entre mis brazos ſe ha buelto.
*Silv.* Y Narciſo en ſus criſtales
antes que à mi ſaña ha muerto.
*Todos.* En cuyas obſequias hazen
Cielo, y Tierra ſentimiento.
*Aclaraſe el teatro, y aparece la Flor.*
*Lir.* Cumpliò el hado ſu amenaza,
valiendoſe de los medios,
que para eſtorvarlo puſe,
pues ruina de entrambos fueron
una voz, y una hermoſura,
Ayre, y Flor entrambos ſiendo.
*Bato.* Y avrà bobos que lo crean,
mas ſea cierto, ò no ſea cierto,
tal qual la Fabula es
eſta de Narciſo, y Eco,
perdonad las muchas faltas
del que, à vueſtras plantas pueſto,
ſiempre acuerda la diſculpa
de que yerra obedeciendo.

# F I N.

LA

# LA GRAN COMEDIA.

# EL MONSTRUO DE LOS JARDINES.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo del Buen-Retiro.

## *DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Aquiles.*
*Ulises.*
*El Rey de Egnido.*
*Lidoro, Principe.*
*Danteo, criado.*
*Libio, criado.*
*Criados.*
*Deïdamia, Infanta.*
*La Diosa Tetis.*
*Cintia, Dama.*
*Sirene, Dama.*
*Arminda, Dama.*
*Musicos.*
*Acompañamiento.*

## JORNADA PRIMERA.

*El Teatro serà de Marina, con algunos escollos, y como desierto, y dicen dentro Marineros, y gente.*

*Todos.* Vira al Mar. *Uno.* Es inutil la porfia,
porque el viento que corre es travessìa.
*Otro.* Amayna la mayor. *Otro.* Iza el trinquete.
*Otro.* A la triza. *Otro.* A la escolta.
*Otro.* Al chafaldete.
*Uno.* Dè el esquife en la Playa,
y el Principe no mas à tierra vaya;
yà que abismos de yelos

nos cubren. *Unos*. Piedad Dioſes.
*Otros*. Piedad, Cielos.
*Lid*. Piedad, Cielos, piedad, Dioſes ſagrados,
y ſi del voto que ofrecì obligados,
en eſte Eſquife, eſte fragmento poco,
que ha ſido mi Delfin, la orilla toco
de eſta deſierta Playa,
que del Mar la ſobervia tiene à raya,
vereis que fiel en clima tan remoto
la arena beſo, y revalido el voto,
pues deſdicha no ay, no ay deſconſuelo,
que no enmiende el vivir.
*Libio dent*. Valgame el Cielo!
*Lidor*. Cuya eſta voz ha ſido? *Sale Libio.*
*Lib*. De un Cofrade de Baco, que ha ſalido
por no hazerle traycion, del Mar à nado,
pues el no beber agua le ha eſcapado.
*Lidoro*. Libio? *Libio*. Señor?
*Lidoro*. Notable es mi alegria,
viendote vivo. *Libio*. Qual ſerà la mia?
*Lidoro*. En fin, ſolo los dos hemos ſalido
à tierra. *Lib*. En que ſe vè quan bueno ha ſido
(pues vencimos los dos las amenazas
del Mar) el ſer los hombres calabazas.
*Lidoro*. Mira ſi en lo fragoſo de eſtas peñas
ſendas hallas, ò ſeñas,
que de ſus moradores dèn indicio.
*Libio*. Ni cabaña deſcubro, ni edificio,
ni coſa, que no advierta
ſer eſta Isla barbara, y deſierta.
*Lidor*. Dizes bien, pues ſus troncos,
que de quexarſe al Abrego eſtàn roncos,
mal pulidos los veo,
ſus plantas ſin cultura, ſin aſsèo
ſus flores, ſolo oyendo en ecos graves
bramar las fieras, y gemir las aves:
todo dice terror, pueſto que dice:
*Aquiles dent*. Ay miſero de mì! ay infelize?
*Lidoro*. Oiſte una voz? *Libio*. Y lleno
de aſſombro, juzgarìa que en el ſeno
de aqueſta peña bruta

se formò su lamento. *Lid.* Ni aqui ay gruta,
ni quiebra alguna que su dueño oculte,
si yà no es que en su centro le sepulte;
pero escuchemos otra vez, y vamos
lo intrincado rompiendo de estos ramos,
hasta saber qué voz, qué tierra es esta.

*Dentro instrumentos.*

*Music. dent.* Venid, venid, Zagales,
al Templo divino de Venus, y Marte.
*Lid.* Bien, que este no es desierto, juzgo aora;
Republica es entera, pues con tanta
variedad, yà se canta, yà se llora.
*Lib.* Adonde no se llora, y no se canta;
bien que à mì mas me espanta
aquesta voz, que dice:
*Aquil. dent.* Ay misero de mì! ay infelice!
*Lib.* Que me consuela aquella,
por mas que oposicion de su querella,
en conceptos repita desiguales.
*Music.* Venid, venid, Zagales, &c.
*Lid.* Un esquadron festivo,
pisando el seno de este escollo altivo,
ni bien mar, ni bien tierra, de su cumbre
vencer juzga la inmensa pesadumbre.
*Lib.* Salgamosles al passo,
y informados del naufrago fracaso
que nos ha sucedido,
el susto reparèmos, y el vestido.
*Lid.* Necio serà quien en assombro tanto,
antes crea à la musica, que al llanto:
y assi, Libio, es mejor que recatados,
destas peñas, y troncos amparados,
un instante esperèmos,
sepamos de què gente nos valemos,
que puede ser que sea
Isla, que el mar en circulos rodea,
de barbaros, y mas quando advertidos
estamos de otros miseros gemidos.
*Lib.* Pues yá llegan, escondete, y veamos,
señor, què gente es. *Lid.* Incultos ramos,
mien-

mientras cobro el aliento,
sedme un rato prestado monumento,
sepa porque un lamento triste dice:
*Aquil. dent.* Ay misero de mì! ay infelice!
*Lid.* Quando festivos otros dicen graves:
*Music.* Venid, venid, Zagales, &c.
*Retiranse los dos, y sale el Rey, Ulises, Deidamia, y acompañamiento.*
*Rey.* Essa eminencia, que tan alta sube,
que empieza en monte, y se remata en nube,
asiento es peregrino
del Templo que buscamos. *Uli.* Yà al camino,
entre aspereza tanta,
la senda nos enseña
aquella, ò tarde, ò nunca hollada peña
de bruta huella, ni de humana planta.
*Deid.* Aunque su inmensa elevacion espanta,
por aspera que sea,
llegar al Templo mi piedad desea.
*Ulis.* Vèn, pues, porque propicio
por tì Marte responda al Sacrificio.
*Deid.* Yà te sigo, mostrando
mi obediencia. *Ulis.* Venid todos cantando;
porque admire velozes
el Dios de las batallas nuestras voces,
que si su culto aprecia,
presto de Troya ha de vengarse Grecia.
*Musica.* Venid, venid, Zagales, &c.
*Entranse todos, y salen los dos.*
*Lid.* Cielos, què es lo que veo!
quanto fue la verdad mas, que el deseo?
Viste, Libio, en tu vida
tropa mas bella, esquadra mas lucida,
assi por la dulzura
de su canto suave,
como por la hermosura,
que honestamente grave,
Reyna de todas coronarse sabe?
*Libio.* Digo que yo he quedado
atonito, y pasmado,

vien-

viendo que tan eſtraña
gente habite eſta barbara montaña.

*Lidor.* Sigamoſlos, que yà no ay que temamos
rigores, ni crueldades,
pues entre ellos Deidades ~~no~~ admiramos, fuerza
y eſſer piadoſas las Deidades:
donde eſtamos ſabrémos,
y cuya fue la voz, que en ſus eſtremos
nos aſſombrò, diciendo antes:

*Danteo dentro.* Adònde,
bella Deidamia, tu Deidad ſe eſconde,
quando en tanta aſpereza
ſigo tu voz, y pierdo tu belleza? *Sale Dant.*

*Lid.* Si la laſtima, ſi el llanto
para los humanos pechos
ſiempre cartas de favor
han ſido, á eſſas plantas pueſto
un peregrino del mar,
que derrotado, y deshecho,
aborto fue de la eſpuma,
os pide::: pero què veo!

*Dant.* Valgame el Cielo! què miro!
ſeñor invicto? *Lid.* Danteo?

*Danteo.* Dame tus pies.

*Lidor.* En tus brazos
he de aſſegurar el puerto.

*Danteo.* Libio?

*Lib.* Por mas que te admires,
te admiras poco.

*Dant.* Què es eſto?

*Lid.* Què ha de ſer? deſdichas mias,
y porque abſorto, y ſuſpenſo
no te embaraces conmigo,
quando yo de tì pretendo
informarme de què tierra
es eſta, còmo el deſierto
deſtos peñaſcos habitas,
y quièn es quien vive en ellos,
con mis paſſadas fortunas
te he de ſalir al encuentro,
por deſocuparles todo
el campo à mis ſentimientos.
Yà ſabes que el Rey mi padre,
prudente, advertido, y cuerdo,
tratò caſarme en Egnido,
con el divino ſugeto
de Deidamia, Infanta ſuya;
mas para què lo refiero,
y mas á tì, ſiendo tù
quien vino á tratar los medios?
Eſcribiſte, pues, que eſtaban
ajuſtados, añadiendo
de la beldad de Deidamia
ſumos encarecimientos.
Yo atento, no sè ſi diga
à ſu fama, ò mi deſeo,
que es gran principio de amar
eſtar uno à amar diſpueſto,
pedì licencia à mi padre
para venir à ſu Reyno
por ella en perſona, èl
liberal me la dió, haciendo
eſtimacion del agrado,
y de la fineza aprecio.
En un baxèl, pues, que pudo
ſer mejor que el de Argos meſmo,
dibuxado por imagen
de

de Estrellas, y de Luzeros,
salì una tarde de Epyro,
ufano, alegre, y contento,
tanto, como aora estoy
triste, confuso, y suspenso:
pero no me quexo, no,
de la fortuna, aunque veo
executadas en mí
sus sañas, de mì me quexo,
que es merecido castigo
de quien imprudente, y necio,
sin mandar al viento, fia
sus esperanzas del viento.
Dichosamente apacible
me favoreciò algun tiempo;
mas què bien, fundado en ayre,
no se desvanece presto?
Al lobreguecer la noche
de ayer, algo mas violento,
empezò à inquietar las ondas,
y todo esse vago imperio
à amotinarse, no solo
contra mì, mas contra el Cielo;
pues en odio de sus luzes,
gigante de agua sobervio,
se rozò con las Estrellas,
montes sobre montes puestos.
Tal vez pude mis desdichas
escrivirlas con el dedo
en esse papel azul,
y tal en el mismo centro
escrivirlas en la arena,
las dos distancias midiendo
de la sombra del abismo,
y la luz del Firmamento.
Yà el rumbo pierde el Piloto;
yà el Timonèl pierde el tiento;
y en no entendidas faenas,
por mandar mas, obran menos;
Babylonia de las ondas
era el baxèl, cuyo estruendo
de voces, nos confundia
mas, que aliviaba: O que cierto
es, que donde todos mandan,
nadie obedece, y que el riesgo
mayor es, quando provee
la necessidad los puestos!
Cruxe el pino atormentado
de uno, y otro embate; el lienzo
de una rafaga, y de otra
azotado, cruxe, haciendo
rumor, como àzia gemido;
que hasta un cañamo, y un leño
parece que sienten, quando
mal confundido el consejo,
con el acuerdo de todos,
no es de ninguno el acuerdo.
En este horror, esta grima
passamos lo noche, siendo
del marinage el estudio,
de la nautica el precepto,
alvedrio de las ondas,
hasta que el primer reflexo
nos divisò los zelages
deste monte, sucediendo
á los peligros del mar
los de la tierra, supuesto
que apenas la lealtad quiso
que á mì el esquife pequeño
salve, quando desbocado
bruto el baxèl, en aquellos
peñascos, buelta la quilla,
fue lobrego monumento
tan de todos, que no mas
que Libio gozò del puerto.
De mi venida la causa
es esta, este mi sucesso:
dime, pues, dònde he llegado?
quièn es el prodigio bello
que aqui habita? y còmo aqui
estàs

estàs tù? porque con esto
se consuelen mis desdichas,
se alivien mis sentimientos,
se cobren mis esperanzas,
y se restauren mis riesgos.

*Dant.* Bien, antes que te informàra
de todo, quisiera, atento
al reparo de tu vida,
llevarte á un Barco que tengo
en el Mar; pero mirando
quanto està sañudo, y fiero
por una parte, y por otra
que las dudas de tu pecho
no es posible que te dèn
espera, escuchame atento,
y lo tardo del abrigo
salve el informe de presto.
Lleguè à Egnido, efectuè
los yà tratados conciertos,
dì aviso al Rey mi señor,
escrivite à tì lo menos
que pude, y lo mas que supe
de Deidamia; pero esto
no es aora del caso, vamos
tus dudas satisfaciendo.
Yà sabes quanto ofendida
Grecia del atrevimiento
de Pàris, tratando vive
de su venganza los medios;
y que todos quantos Reyes
contiene el poblado cerco,
que el Archipielago baña,
conjurados à este efecto,
se han aliado, de cuyos
grandes apercibimientos
es el movedor Ulises,
à quien por valor, è ingenio,
para la guerra de Troya
dà Grecia el marcial govierno,
Este, pues, á Egnido vino,
donde prevenido, y cuerdo
su Rey, dixo que en la liga
no avia de entrar, si primero
el Oraculo de Marte
no le daba avisos ciertos
de que auxiliar prometia
los militares aprestos
de aquesta guerra. Aqui aorã
importa que mas atento
me oygas, porque empieza aquì
el mas estraño sucesso
de quantos guarda la fama
en los archivos del tiempo.
Este monte, que por todas
partes el Mar ciñe, siendo
à su fortificacion
fosso inexpugnable, un tiempo
Isla fue habitada, donde
sus moradores vivieron
con politica, aunque oy
no es mas que escollo desierto
La causa de despoblarse,
dicen que fue, que su ameno
pensil la Deidad de Tetis
tuvo por divertimiento,
á que del Mar con sus Ninfas
salia, y aqui Péleo,
Principe joven, llevado
de sus amantes afectos,
forzò su hermosa beldad,
dando el robo à sus deseos
la ocasion: ella ofendida
del injusto atrevimiento,
el thàlamo destruyò,
inundando à nieve, y fuego
los edificios, los troncos,
y los vecinos, que fueron,
sin cuidar de su defensa,
complices de su desprecio.
Desde entonces en sus grutas

diz que ſe oyen por momentos
triſtes gemidos, de quien
la mitad reſponde el eco.
Nadie à examinar ſe atreve
el ignorado portento
de una cueva, que ſellada
de un peñaſco eſtà,aunque dentro
en humana voz ſe eſcuchan
quexas, anſias, y lamentos.
De la ruina ſolamente
perdonò el ſagrado incendio,
en la cupula del monte,
el edificio de un Templo
conſagrado à Marte, en èl,
atropellando los miedos
de la inhabitada Isla,
el Rey de Egnido Polemio,
con Deidamia, y con Uliſes,
nobleza, y plebe del Reyno,
hacer quiſo el Sacrificio
de Marte, porque con eſſo
mas obligado reſponda,
al vèr que à ſu culto atento
viene à renovar las Aras
que cubriò de olvido el tiempo:
Eſta es la cauſa de hallarnos
todos aqui. *Lid.* Segun eſſo,
Deidamia es aquel hermoſo
prodigio, aquel paſmo bello
que arrebatò mis ſentidos,
al verla aora, encubierto
deſtas peñas? *Dant.* Es ſin duda.
*Lid.* Quanto à mis fortunas debo!
*Dant.* Pues que yà informado eſtàs
vèn conmigo, porque luego
que te repares, ſeñor,
buelvas al baxar del Templo
à hablar al Rey, y à tu eſpoſa.
*Lid.* Eſſo no, que fuera necio
quien à viſta de ſu dama,
y mas al lance primero,
llegàra con el deſayre
de llegar pobre. *Lid.* Y què cierto,
porque el ſer pobre dà un aſco
tan grande, que aun parecerlo
de preſtado, cauſarà
en ella aborrecimiento.
*Dant.* Pues què has de hacer?
*Lid.* Encubrir
mi nombre,haſta que eſcrivien do
à mi padre, ſu aſsiſtencia
me adorne de lucimientos
dignos de decir quien ſoy,
y aſsi: *Dentro terremoto.*
*Dentro unos.* Què horror!
*Otros.* Què portento!
*Otros.* Què aſſombro!
*Otros.* Què confuſion! *Terremoto.*
*Los tres.* Dioſes Divinos,què es eſto!
*Dant.* Dentro del Templo de Marte
ſe oyen marciales eſtruendos
de travada lid. *Lid.* Y al duro
terror del monte ſobervio
eſtremecido, parece *Terremoto.*
que ſe arranca de ſu centro.
*Sale Uliſes aſſombrado.*
*Uliſes.* Què admiracion tan notable!
*Dant.* Valiente Uliſes, què es eſto?
*Uliſ.* Apenas al Templo entramos,
quando Marte, reſpondiendo
al piadoſo Sacrificio,
prorrumpiò en horrible acento:
Troya ſerà deſtruida,
y abraſada por los Griegos,
ſi và à ſu conquiſta Aquiles
à ſer homicida de Hector.
Aquiles, humano monſtruo
de aqueſtos montes, en ellos
un riſco, y aqui troncada
la voz quedò, confundiendo
las

las señas que iba à decir,
turbados los Elementos,
la Tierra hablando en temblores,
en relampagos el Fuego,
el Mar en roncos bramidos,
y el Ayre en tristes concentos,
porque otra Deidad, sin duda,
(quièn ignora que sea Venus,
que es afecta à los Troyanos?)
ofendida que el aguero
el Oráculo descifre,
quiso con este portento
desvanecerle, juzgando
que el susto, el pasmo, ò el miedo
nos embaraze buscar
al Monstruo Aquiles, queriendo
que nos le oculte el assombro,
ò nos le ignore el estruendo.

*Dant.* Y el Rey, y Deidamia?

*Ulises.* Todos
admirados del sucesso,
desciendē yá. *Lid.* Nadie entienda
quien soy. *A part. à Danteo.*

*Dant.* Seguirè tu intento.

*Salen todos los que entraron al Templo.*

*Rey.* Pues de Marte la sagrada
voz nos avisa, diciendo,
que en este monte està Aquiles,
y que en èl el vencimiento
de Troya consiste, en tanto
que èl no parezca, no debo
firmar la liga; y assi,
lo mas que ofrecerte puedo,
es la diligencia: todos
las entrañas penetrèmos
deste monte en busca suya.

*Ul.* Trōco à trōnco, y centro à centro,
en esquadras divididos,
sus grutas examinèmos.

*Dant.* No quede sitio, que no
le averigue el valor vuestro.

*Lid.* Si un Estrangero, señor,
q̃ oy del Mar, pobre, y deshecho,
tomò puerto en estas rocas,
merece à tus plantas puesto,
licencia de hablar, dirè
en què parte escuchè dentro
de una roca humanas voces.

*Rey.* El aviso te agradezco,
llevame allà, que sin duda
es la gruta que ha encubierto
este assombro. *Deid.* Yo he de ser
la primera que corriendo
el monte vaya. *Rey.* Esso no,
que es fragoso su desierto
para tus plantas; y assi,
que tù te quedes, te ruego,
con Cintia, y Sirene.

*Deidamia.* Quanto
à mi pesar te obedezco!

*Rey.* Por si la cueva otra boca
tiene, no se escape huyendo:
tù, Ulises, por essa parte
corre el monte: tù, Danteo,
por essotra: y tù conmigo
vèn, generoso mancebo.

*Ulis.* Tù veràs mi diligencia.

*Dant.* Tù conoceràs mi afecto.

*Rey.* Pues con qualquier novedad
bolverèmos á este puesto;
y para no errarle, es bien
que las voces, è instrumentos
sirvan à los tres de aviso,
y à tì de divertimiento;
y assi, Deidamia, haz que siempre
sonando estèn sus acentos.

*Uli.* Al monte. *Dant.* A la cumbre.

*Todos.* Al llano.

*Rey.* Vèn, joven.

*Lidor.* Yà te obedezco,

sigue-

sigueme, Libio. *Lib.* Sì harè,
aunque para un forastero
combidarle à cazar monstruos,
por mal agasajo tengo.
*Lid.* Vèn, Libio: ay bella Deidamia,
mintiò tu encarecimiento.
*Entranse todos los hombres, y dicen dentro.*
*Tod.* Al llano, à la cumbre, al monte.
*Deid.* O qué injustamente, Cielos,
con mas penas que las mias,
ocupais mis sentimientos!
*Cintia.* De què suspiras?
*Siren.* Què lloras?
*Deid.* Las dos me preguntais esso,
quando à las dos el decirlo
no importa, para saberlo?
Ignorais que el Rey mi padre,
tyrano de mis deseos,
casarme trata en Epiro,
sabiendo de mì que tengo
por natural condicion
tan grande aborrecimiento
à los hombres, que no ha avido
quièn me merezca un desprecio?
Y quando no fuera tanta
esta altivèz, còmo puedo
dexar de sentir que un hombre,
sin vencerme los despegos,
sin sufrirme los desvios,
aya de llamarse dueño,
introduciendose antes
al dominio, que al afecto?
*Cint.* Las soberanas Deidades,
antes de nacer, tuvieron
sabido para quien nacen.
*Deid.* Aun esso es lo que yo siento,
y dexando este cuidado,
que aflige como primero,
còmo puedo no tener
otro segundo que oy tengo.
*Siren.* Que cuidado?
*Deidam.* Astrea mi prima,
con quien en mis años tiernos
passè la primera infancia,
sin que aya podido el tiempo
apartar los corazones,
pues aunque es verdad que puedo
assentar, que de sus señas,
ò poco, ò nada me acuerdo:
Con todo, ni la han sacado
de los cariños del pecho
la ausencia, ni la distancia,
mantenidas del acuerdo:
Desde el Govierno de Acaya,
donde su padre avia muerto,
llamada viene de mì,
á vivir conmigo, y temo
que essa passada tormenta,
que echò à pique en estos puertos
un baxèl, sea el que à ella
la traìa. *Armind.* Los sucessos
no gustosos, mejor es
deshecharlos, que temerlos.
*Sir.* Sientate, y descansa un rato,
que nosotras cantarèmos,
sirviendo el canto à dos luces
de aviso, y de passatiempo.
*Deid.* Cantad, pues, mientras yo doy
treguas à mis sentimientos.
*Sientanse sobre algunos peñascos fingidos, quedase dormida Deidamia, cantan, y sale entreabriendo una roca Aquiles, quedandose à la boca de ella, vestido de pieles.*
*Cantan las dos.* Desdichado
del que no vive engañado.
*Cint.can.* Què importa, si oyēdo estoy,
Nise, tu agrado amoroso,
que tù no me hagas dichoso, si

si yo juzgo que lo soy.
*Sir. cant.* Credito al semblante doy,
aunque me mienta el semblante,
pues yà vivo aquel instante,
en que me miente tu agrado.
*Las dos.* Desdichado
del que no vive engañado.
*Aora sele Aquiles.*
*Aquil.* Cielos, què voz tan sonora
es la que hiere mi oído?
què nuevo pajaro ha sido,
este que oy llama à la Aurora?
todo mi vida lo ignora,
pero què mucho, si he estado
desde que naci encerrado
en esta bobeda obscura,
sin vèr del Sol la luz pura,
ni què es Cielo, ni què es prado;
La Deidad que aqui me cria,
y à verme de noche viene,
puesto precepto me tiene,
que no salga à vèr el dia:
y aunqne la obediencia mia,
las leyes pudo guardar,
este canto singular
à romperla me resuelve;
la gruta abro, por si buelve
segundr vez à cantar.
*Cint. cant.* Si dissimula el engaño,
el amor que no ay en tí,
que importa aver daño en mì,
si yo no conozgo el daño?
*Sir. can.* Nũca llegue el desengaño,
pues mejor me està vivir
engañado, que morir
zeloso, y desesperado,
*Las dos.* Desdichado, &c.
*Aquil.* Què dulce voz! què suave!
Yà que he podido romper
la prision, tengo de vèr,
qué plumas se viste ave,
que robar el alma sabe.
*Cint.* Parece que se ha dormido
Deidamia.
*Sir.* No hagamos ruido,
que no importa el avisar
mas, que el verla descansar, *Vans.*
*Aq.* Yà de la cueva he salido,
y al vèr del Sol la luz pura,
se ciega la vista mia,
salgo a vèr el claro dia,
y doy con la noche obscura:
què variedad! què hermosura
tan admirable! y si creo
à mis noticias, no veo
cosa que como ellas sea.
O quanto finge la idea!
O quanto buela el deseo!
Aquel azul resplandor
el Cielo debe de ser;
la Tierra, à mi parecer,
serà este hermoso verdor,
este arbol, esta flor,
ave esta, esta transparente
fuente, aquel Mar: mas detente
discurso, que tu voz yerra,
que esto solo es Cielo, es Tierra,
Mar, arbol, flor, ave, y fuente.
Cielo, pues està adornado
del Sol, y de las Estrellas;
Tierra, pues colores bellas
su vestido han matizado;
arbol, pues de su tocado
el viento las ramas mueve;
flor, pues aljofares bebe;
Mar, pues riza alvas espumas;
ave, pues tremòla plumas;
y fuente, pues toda es nieve.
De todo quanto llegue
à vér, esto es en rigor,

lo mejor de lo mejor,
como esta su mano fue:
ay Dios, si me atreverè
à tocarla! ossado llego:
ay que me abraso! ay que ciego
me hielo! O aspid aleve,
à la vista eres de nieve,
y eres al tacto de fuego!
Mas con tu hielo, ó tu ardor,
tan poco daño me has hecho,
que antes siento acà en el pecho
bien hallado mi dolor:
no tuve pena mayor
jamàs, pues de gozo llena
la alma otra vez se condena
à sentirla, discurriendo
qual sera su gloria, siendo
tan apacible su pena?
Mas ay esperanzas vanas,
que entre las cosas que oì,
à quien me ha criado aqui,
una es (desdichas tyranas!)
que ay Deidades soberanas;
y si aquestas son verdades,
yà con dos contrariedades
arguyen mis pareceres,
si ay Deidades, tú lo eres;
si no lo eres, no ay Deidades;
y supuesto que yà aqui
tal te conoce, y adora
mi vida, tengo::: *Sale Sirene.*
*Sir.* Señora,
yà todos::: mas ay de mì!
què miro! *Aquil.* No huyas assi.
*Siren.* Fiero monstruo!
*Aquil.* Y dime, puesto,
que has hablado:: *Sir.* Suelta presto.
*Aquil.* Tan grande assombro te doy?
oye, aguarda. *Sir.* Muerta soy!
valedme Dioses!

*Cae desmayada Sirene, despierta Deidamia, y queda Aquiles entre las dos.*

*Deid.* Què es esto?
quièn dà voces? mas ay Cielo!
quièn viò assombro semejante?
*Aquil.* Oyeme tú, y no te espante
mi vista, ni dè recelo.
*Deid.* Viva estatua soy de hielo.
*Aquil.* Que solo saber quisiera
en la confusion primera
de tantas dudas esquivas,
si importò, porque tù vivas,
que essotra Deidad se muera.
Quando tù sin vida estabas,
ella con vida venia;
quando ella es estatua fria,
tù de respirar acabas;
dime si el alma la dabas
prestada por el instante,
que no te era à tì importante,
porque siendo assi, que á dos
una alma sirve, por Dios,
que mi rudeza ignorante
à tù sèr ha de pedir,
que à cobrarla se resuelva,
y porque ella à sentir buelva,
que buelvas tù à no sentir;
no porque he de conseguir
mas gusto, en que viva aquella
que tù, siendo tú mas bella,
sino porque yo al passar,
me pueda al alma abrazar,
para quedarme con ella.
*Deid.* De tu semblante feroz
el susto en horror se muda,
que no es racional tu duda,
aunque es racional tù voz:
yà mi discurso veloz
se atreve à juzgar, no en vano,
què hombre humano eres.

*Aquil.* Tyrano
tu ser el alma imagina:
tengote yo por divina,
y tienesme por humano?
Hijo soy de una Deidad,
que esto solo sè de mì,
porque desde que nacì,
no la debo otra piedad.
*Deid.* Pues còmo assi?
*Aquil.* La crueldad
suspende.

*Buelve Sirene del desmayo.*

*Deidam.* Yà en sì bolviò
Sirene. *Aqu.* Còmo cobrò
su sèr, sin faltarte à tì?
tienes alma, y vida? *Sir.* Sì.
*Aq.* Luego eran tuyas. *Ded.* No.
*Aquil.* Gran Autor debe de ser,
el que con eterna palma
à cada cuerpo dà un alma,
y una vida a cada sèr:
quièn eres tù? *Sir.* Una muger.
*Aqu.* Dulce nombre; y tù quiè eres?
*Deid.* Una muger.
*Aquil.* Què placeres
tan tiernos, tan amorosos!
Vive Dios, que sois hermosos
animales las mugeres.
Mas còmo, si viendo estoy
en las dos una excelencia,
ay tan grande diferencia
en las dos, que al veros oy,
con igual afecto, os doy
una alma que tengo bella,
y tan al contrario de ella
usais, que al irla à cobrar,
tù me la buelves à dár,
y tù te quedas con ella?
Què poder èn tì mas fuerte
puso el Cielo? pues à tì
el verte me basta à mì,
y à ti no me basta el verte:
tu hermosura me divierte,
la tuya me dà passion,
y en igual admiracion,
con desiguales enojos,
tú te quedas en los ojos,
tú te entras al corazon.
*Sir.* Señor monstruo, que ay, confiesso,
en lo que và à discurrir,
muchissimo que decir;
mas yo no estoy para esso.
*Deid.* Muerta estoy, estoy sin sesso,
al vèr tanta rustiqueza
en tan inculta belleza.
*Sir.* Huye, señora. *Vase.*
*Deidam.* No puedo,
q̃ grillos me ha puesto el miedo.
*Aquil.* Por què con tal ligereza
huyò de la vista mia?
aunque si digo verdad,
no me hace soledad,
si tú me haces compañia.
*Dei.* No, no te acerques, desvìa,
*Aqu.* No huyas tù, detente, espera.
*Deid.* Suelta. *Detienela Aquiles.*
*Aquil.* No harè, hasta que infiera
quièn vida, y muerte me dà.
*Sir. den.* Corred, que Deidamia està
en los brazos de una fiera.
*Tod. dent.* Acudid todos al llano.
*Aquil.* Què voces aquestas son?
*Deidam.* De mis gentes, cuya accion
te darà muerte. *Aquil.* Es en vano,
que tema el ser soberano
de Aquiles. *Deid.* Què es lo q̃ oì?
tù eres Aquiles? *Aquil.* De mì
esso es todo quanto sè.

*Detiene Deidamia à Aquiles.*

*Deid.* Pues aora yo serè

la que te detenga à tí.

*Aquil.* Què poco avràs menester!

*Tiene asido Deidamia à Aquiles.*

*Deid.* Hà de toda la montaña!
no ay quien venga à mì voz?

*Sale Lidoro.*

*Lidor.* Sì,
que perdìda la esperanza
de hallar la gruta, no pierda
la de darte vida en tanta
confusion: barbaro monstruo,
muere à mis manos.

*Al acometer à Aquiles, Lidoro, le ase Deidamia, y le detiene.*

*Deid.* Aguarda,
estrangero, que essos Mares
arrojaron à estas Playas,
no le mates, que es Aquiles.

*Lid.* Que es lo que escucho?

*Aquil.* Què rabia
ha introducido en mi pecho,
el vèr que con èl se abraza!
que es un casi aborrecerla,
lo que juzguè que era amarla.

*Lid.* Tu advertencia me suspende,
no su vista me acobarda,
para no darle la muerte.

*Aquil.* Pues no le tengas, aparta,
veamos si mata lidiando,
quien antes de lidiar mata.

*Lid.* Tú eres Aquiles?

*Aquil.* Yo soy.

*Lid.* Pues de essa loca arrogancia,
quiero remitir el duelo
por tì, y por quien me lo manda;
porque siendo, como eres,
à quien destinan las sacras
Deidades, para que Grecia
logre de Troya venganza,
quiero ser tu amigo. *Aq.* Yo
no quiero, que será infamia
ser amigo con la voz,
y enemigo con el alma.

*Lid.* Por què enemigo? *Aq.* No sè.

*Lid.* Què causa he dado?

*Aquil.* La causa,
aunque sè bien còmo es,
no sè bien còmo se llama.

*Deid.* Pues fue mia la ventura
de hallarte, y el duelo basta,
conmigo has de venir. *Aq.* Esso
no es posible, aunque me arrastra
tu hermosura, y mi dolor.

*Deid.* Pues por qué?

*Aquil.* Porque hace falta
à una Deidad por quien vivo,
y si viene, y no me halla
en la prision que rompí,
no dudo que sus venganzas
haràn mi vida infelize;
y assi, à pesar de las ansias,
que aun tiempo siento, è ignoro,
à Dios, Deidad soberana,
y agradeceme el dolor,
que llevo dentro del alma.

*Deid.* Oye. *Lid.* Aguarda.

*Aquil.* No es possible. *Vas.*

*Lid.* Sì lo serà si te alcanza
mi velocidad: espera,
q̃ yo le traerè à tus plantas. *Vas.*

*Deid.* Mal podràs, q̃ el viento mismo
debiò de darle las alas,
segun penetra veloz
el monte. *Salen todos.*

*Rey.* Hermosa Deidamia,
què ha sido esto? *Deid.* Examinad
que las dichas no las halla
quien las busca, sino quien
mas empereza el buscarlas,
pues yo, que à buscar no fui

à Aquiles, en esta playa
le hallè. *Ulis.* De què sabes que èl
fuesse? *Deid.* De què èl lo declara,
*Dant.* Y dònde està?
*Deid.* Se ha ido huyendo:
mas seguidme, que aunque vaya
tras èl el gallardo joven
que del Mar la horrible saña
arrojò à tierra, no juzgo
que le alcance, si no atajan
vuestros passos por aqui. *Vase.*
*Todos.* Guia, que tus soberanas
luzes seguirèmos todos. *Vanse.*
*Dant.* Libio, pues vès que quien anda
en alcance de este monstruo,
que un Dios revela, otro guarda,
es Lidoro, vèn tras èl,
no suceda una desgracia.
*Vanse todos, y queda Libio solo.*
*Lib.* Vaya el gran Sofi, que yo
nunca fui amigo de caza
de monstruos, aun de perdizes,
y de conejos me cansan,
Porque despues de molerse
un hombre tarde, y mañana,
no trae mas, que quatro reales,
que es lo que cuesta en la Plaza.
*Unos dent.* A la marina.
*Otros.* A la selva.
*Otros.* Al monte.
*Sale cayendo Aquiles.*
*Aquil.* El Cielo me valga.
*Lib.* A mi tambien, que no menos
lo he menester.
*Aquil.* De essas altas
peñas me dexè caer,
porque nadie me alcanzàra
de quantos me siguen: Cielos,
en què mi vida les cansa?
*Lib.* Ay què tamañito monstruo!
pero para mì este basta;
y assi, entre aquestas dos peñas
me esconderè mientras passa.
*Aquil.* No soy bruto de su especie?
por què me persiguen? tanta
fue la culpa de salir
tras una voz que arrebata
los sentidos? mas ay Cielos,
que entre confusiones tantas
el tino perdì à la gruta,
por dònde irè, hasta encontrarla?
*Lib.* Por donde no dè conmigo.
*Deid. dent.* Desde aquellas peñas altas
fue de donde se arrojò.
*Lidor. dent.* Sitiad el monte.
*Dant. dent.* A la playa.
*Ulis. dent.* A la marina. *Rey.* A la selva.
*Aquil.* Pues tan en mi alcance andan,
aquesta quiebra me esconda.
*Lib.* No avia otra desocupada,
sino esta? *Aquil.* Quièn està aqui?
*Lib.* Un lobo que diò en la trampa.
*Aquil.* Quièn eres? *Lib.* Irè à saberlo,
yà buelvo. *Aqu.* De què te espãtas?
*Lib.* De poco, pues es de tì.
*Aquil.* Por què? *Lib.* Porque tengo gana
de espantarme.
*Aquil.* Aora conozco
que ay en las sangres distancia;
pues ay hombres que me temen,
dònde ay hõbres q̃ me agravian:
vèn acà. *Lib.* Aqui estoy muy bien.
*Aquil.* Has visto en esta montaña
una boca, de quièn es
todo un peñasco mordaza?
*Lib.* Pues no? vaya usted, que á aquella
parte està.
*Aquil.* Vén tú à enseñarla.
*Lib.* Desde aqui daré las señas.
*Aquil.* Tu temor me ha dado causa
à

à obligarte à que conmigo
vengas, y yà con dos causas;
que por donde voy no puedas
dezir, y de passo me hagas
capàz de un dolor que ignoro:
Vèn acà, còmo se llama
una dulce pesadumbre,
que à un tiempo hiela, y abrasa
todo el corazon, corriendo
desde los ojos al alma?
*Libio.* Què avias visto?
*Aquil.* Una muger.
*Lib.* O todas mis ciencias faltan,
ò essa passion es amor.
*Aquil.* Luego, despues de mirarla,
otra mas fuerte passion,
hija de aquella, y contraria,
còmo se llama? *Lib.* Què avias
visto?
*Aquil.* Que à un hombre se abraza.
*Lib.* Pues essos se llaman zelos.
*Aq.* Zelos? mientes, tú me engañas,
que zelos no pueden ser
à quien una letra falta
para Cielos, y les sobran
para ser Infierno tantas:
y quando lo sean, què cura
tener pueden? *Lib.* Olvidarla.
*Aquil.* Dame tù un poco de olvido.
*Lib.* Hemelo dexado en casa,
mas si un tantico me esperas,
irè por èl, y en bolandas,
de tantissimo de olvido
vendrè cargado.
*Aquil.* Què aguardas?
corre veloz. *Lib.* Al instante
veràs que buelvo, la espalda:
mamòla el seor monstrecillo. *Vas.*
*Deid.dent.* Alli se mueven las ramas,
cercad el sitio. *Aquil.* Ay de mi!
el despeñarme no basta
para que el centro me esconda?
pero la fuga me valga
por esta parte.
*Al irse, sale al encuentro Lidoro.*
*Lidor.* Detente,
prodigiosa fiera humana,
que mia ha de ser la dicha
de que á los pies de Deidamia
buelvas. *Aq.* Porque tù no logres
essa dicha de agradarla,
no por temor, otra vez
el monte cruzarè.
*Al huir por otro lado, sale Ulises al passo.*
*Ulis.* Aguarda,
racional humano monstruo,
yà que para mi esperanza
quiere el Cielo que yo sea
quien te dedique à las aras
de Marte, para blason
de Grecia. *Aqui.* Pretension vana
es para mi curso.
*Al huir por otro lado, sale Danteo.*
*Danteo.* Espera,
prodigio de estas montañas,
que mio ha de ser el triunfo.
*Aquil.* Dònde pueden ir mis ansias,
cercado de tantos?
*Al huir, sale al passo el Rey.*
*Rey.* Donde
sea mia la alabanza
de tu rendimiento.
*Và por otra parte, y sale Deidamia.*
*Deidam.* No huyas,
sabiendo que no te agravia
quien para tu honor te busca.
*Aquil.* Esso no sè, y sè que ayrada
una Deidad que ofendì,
quedarà, si no me halla
donde me dexó; y assi,
en-

entre todos, las espaldas
fiadas deste peñasco,
he de lidiar, en demanda
de mi libertad. *Tod.* Pues còmo
de tantos librarte aguardas?

*Toma un tronco, como arrancandole de un arbol.*

*Aq.* Muriendo, y matando. *Rey.* Date
à prision, pues que no tratas
darte à partido.
*Aquil.* Divina *Riñen todos con èl.*
Deidad, còmo en pena tanta
por un pequeño delito
me falta tu amor?

*Abrese un peñasco, sale por èl Tetis, y abrazando à Aquiles, se entran.*

*Tetis.* No falta,
que este peñasco abrirà
sus pavorosas entrañas,
para librarte de que
cumpla el hado su amenaza.
*Aq.* Ay de quien vivo un sepulcro
le esconde, sin esperanza
de que nunca ha de bolver
à vèr el Sol de Deidamia. *Vans.*
*Rey.* Què prodigio! *Lid.* Què portento!
*Dant.* Què maravilla! *Ul.* Què ansia!
*Deid.* Pues el centro de la Tierra,
para escondernosle, rasga
sus duros senos, quièn duda
que oculta Deidad le ampara?
*Rey.* Si contra oculta Deidad
humano poder no basta,
desamparèmos el monte.
*Dant.* Al Mar. *Lid.* Al golfo.
*Todos.* A la playa.
*Ulis.* Aunque todos huyan, yo
quedarè donde dè trazas
opuestas, Deidad, de hallarle
donde quiera que le guardas.

## JORNADA SEGUNDA.

*Buelve à abrirse el peñasco, y se vè en èl à Aquiles, y à Tetis luchando, y con los primeros versos salen al tablado, y cierrase el peñasco.*

*Aquiles.* Esta es piedad?
*Tetis.* Si. *Aq.* Pues no
quiero admitirla.
*Tetis.* Què intentas?
*Aquil.* Arrojarme despechado
desde essa mas alta peña
al Mar, adonde mi vida,
desesperada, y resuelta,
de un sepulcro à otro sepulcro
passe de una vez, y tengan
fin tantas ansias. *Tetis.* Advierte:::
*Aq.* Es en vano. *Tet.* Considera:::
*Aquil.* No es possible.
*Tet.* Mira::: *Aquil.* Què
ay què mire, què ay que advierta,
què ay que considere, quando
sujeto à tyrana fuerza,
segunda vez solicitas
reducirme á mas estrecha
prision, que la que echò à mal
los años de mi edad tierna?
Quando juzguè que el abrirse
en duras bocas la Tierra,
amparandome de tantos
como me sitiaron, fuera
para mi seguridad,
buelve à ser para mi afrenta?
Pues no, no ha de ser, que yá
es tarde para obediencias:
Antes que viera del Sol
las luzes, antes que viera
de los Cielos la harmonía,
de los montes la sobervia,

de las flores la hermosura,
de las aves la belleza,
y la inquietud de los Mares,
yà toleraba mi estrella
en la fé de la ignorancia,
el voto de la paciencia.
Pero despues que los vì,
y vì que juraba Reyna
de la hermosura à Deidamia
toda la naturaleza,
còmo quieres que otra vez
sin ellos viva, y sin ella,
y me consuele de hallarla
tan solo para perderla?
Y assi, piadosa cruel,
que me amparas, y me fuerzas;
que me crias, y me afliges;
me alhagas, y me atormentas;
perdoneme tu respeto,
que aunque obedecerte quiera
mi voluntad, mi passion
no quiere que te obedezca.
Yo he de seguir de Deidamia
la luz, aunque lo defiendan
los hados, ò has de quitarme,
la vida, porque no tenga,
à pesar de mi valor,
aqueste triunfo su ausencia.
*Tetis.* Ay Aquiles, si supiesses
quan piadosamente atenta
esta, que llamas crueldad,
tu vida ampara, y reserva
de opuesto influxo:::
*Aquil.* Qué influxo
avrà tan cruel, que pueda
mas, que quitarme la vida?
pues si tù me quitas esta,
qué me dàs? y assi, perdona,
digo otra vez; y pues fiera
constelacion una vida
destina à dos muertes, dexa
que la pierda à gusto mio,
si es preciso que la pierda.
Buelve, pues, bella Deidamia,
y quantos te siguen buelvan
à lograr en mi las iras
con que mi muerte desean:
Aquiles os llama, Aquiles.
*Tetis.* Suspende la voz, y piensa:::
*Aquil.* Yà te digo, que es en vano,
si yà no es que me convenza
superior razon; y assi,
mientras la causa no sepa
que te obliga á que me ocultes
quién eres, y soy, y mientras
no bolviere à vér el Cielo
de aquella Deidad, aquella
sin quien yà serà impossible
que alivio mis ansias tengan,
no ha de bolver á domarme
el yugo de tu obediencia.
*Tet.* Tanto una beldad te arrastra?
*Aquil.* Tanto, que seguirla es fuerza.
*Tet.* No ay olvido? *Aq.* No sé dél.
*Tetis.* No ay cordura?
*Aquil.* No sé della.
*Tet.* No ay alvedrio? *Aq.* No es mio.
*Tet.* No ay libertad? *Aq.* Es agena.
*Tet.* No ay remedio?
*Aq.* No ay remedio.
*Tet.* No ay prudencia?
*Aq.* No ay prudencia,
morir, ò vèr á Deidamia.
*Tet.* Pues yá que á su estremo llega
tu passion, llegue á su estremo
la mia tambien, y sea
un assombro de otro assombro
reparo infeliz.
*Aq.* Qué intentas?
*Tet.* Que tù sepas tu peligro, y

y yo poner medio ſepa
con que tù à Deidamia aſsiſtas,
y yo ſeguro te tenga.
*Aquiles*. Pues què aguardas?
*Tetis*. Temo que
no veroſimil parezca.
*Aquil*. Al amor todo le es facil.
*Tet*. Si es terrible? *Aquil*. No le temas.
*Tet*. Si es temerario? *Aquil*. Que obſta?
*Tet*. Si es eſtraño? *Aquil*. Que lo ſea.
*Tet*. Y ſi acaſo::: *Aquil*. Dì.
*Tetis*. Peligra
en terminos de novela?
*Aquil*. Què importarà, ſi es mi vida
fabula, que lo parezca?
De què manera, dì, pues,
ha de ſer? *Tetis*. Deſta manera.
Yo ſoy, prodigioſo Aquiles,
yà que declararme es fuerza,
Tetis, hija de Neptuno,
primer Deidad de ſu esfera.
Algunas tardes que el Mayo,
en ſu hermoſa Primavera,
conchas me feriò, y corales
à claveles, y azucenas,
con otras Ninfas del mar
diſcurria la ribera
de eſte monte, coronàda
de aljofares, y de perlas:
Peleo, Principe altivo
de la Isla, tras las fieras
la campaña diſcurria,
quando viendo mi belleza
(para deſdichas, no es
vanidad que la encarezca)
ſolicitò mis favores:
y advirtiendo quanto era
impoſsible à ſu deſeo
ingrata mi reſiſtencia,
diſpuſo::: pero permite
que aqui turbada la lengua,
la retorica diſpenſe
con el ſemblante, pues ella
menos dirà con la voz,
que él dice con la verguenza:
baſta, pues, (ay infelice!)
que embrion de una violencia
fuiſte, porque no te quexes
de mí, ſino de tu eſtrella,
pues eres tan deſdichado,
que quando todos ſe precian
que nacieron de un amor,
naciſte tù de una fuerza.
Yo ofendida, yo quexoſa,
porque nunca ſe ſupiera
que tuvo logro ſu injuria,
ni que diò fruto mi afrenta,
à èl le di muerte, y la Isla
quemè; no dexando en ella
racional teſtigo, en quien
no ſepultaſſe mi ofenſa,
ſin reſervar, no mi ira,
ſino ſuperior clemencia,
mas, que eſſe Templo que Marte
ſobre ſus cumbres conſerva.
Entre eſte horror, eſte aſſombro,
eſte paſmo, eſta inclemencia,
lidiando en mi pecho, al verte,
el rencor con la terneza,
y que culpas de malicia
iba à pagar la inocencia,
te criè con tal ſecreto,
que encomendado à las peñas,
creciſte à merced de ſolas
ſilveſtres frutas, y yervas.
Viendo, pues, tu prodigioſo
nacimiento, quiſe atenta
al diſcurſo de tu vida,
leerle en las doradas letras
de eſſe volumen, uſando
de

de la no adquirida ciencia,
sino heredada; bien como
Deidad de mares, y selvas;
y hallè que al tercero lustro
te amenaza la mas fiera
lid, la mas dura batalla,
la campaña mas sangrienta
de quantas en sus teatros
la fortuna representa:
con que al ver por una parte,
que à mi decoro es decencia
tenerte oculto, y por otra,
que à tu vida es conveniencia,
quise, añadiendo razon
à razon, y fuerza à fuerza,
que no saliesses al Mundo,
hasta que mi diligencia,
haciendo que el fatal crisis
de la amenaza transcienda,
quebrasse el hado à los ojos.
Mas ay de mì! quanto yerra
quien al poder de los Dioses
previene hacer resistencia!
Marte lo diga, pues viendo
que al ceño de sus violencias
contigo el horror anìma,
contigo el estrago alienta,
en su Oraculo ha mandado
q̃ en los centros de essas quiebras
te busquen, porque tù solo
importas en essa guerra
tanto, que sin tì no puede
acabarla toda Grecia:
y digalo Venus, pues
siendo en el robo de Elena
complice, como soborno
que fue de la competencia
de Paris, con los estruendos
de agua, fuego, viento, y tierra,
el Oraculo impidiò,
dexando en tu nombre, y señas
declarada la noticia,
y dudosa la certeza.
Y siendo assi que tu hado,
y su Oraculo convengan,
à tiempo que tù vencido
te vès de passion tan ciega;
que el retirarte à que vivas,
es retirarte à que mueras.
què mucho que yo al delirio
de una imaginada idea,
procure hacer tiempo en q̃ hado,
amor, y Oraculo venzas?
Astrea, prima de Deidamia,
à quien en su infancia tierna
llevò al Govierno de Acaya
su padre, muriendo en ella,
llamada fue de Deidamia,
à que en sus Palacios tenga
las dignidades de dama,
con los honores de deuda:
Embarcòse, pues, y al fiero
temporal de una tormenta
diò al travès, siendo la nave
su tumba, la quilla buelta:
con que yo aora, valida
de la blanda Primavera
de tu edad, apadrinada
de tu divina belleza,
en fé de que nadie puede
en Egnido conocerla,
puesto que de infante à joven
dàn las facciones mil bueltas,
solicito, como dixe,
que el Mundo en tu historia vea
la mas estraña, que el tiempo
repite en plumas, y lenguas;
pues como tù, Aquiles, tomes
el trage, y nombre de Astrea,
y yo baxèl, y familia,

y demàs faustos prevenga,
no dudo que como el reo,
que delinquente se alberga
à la sombra del cadahalso,
donde nadie le sospecha,
te ampares tù en tu peligro,
desimaginando señas
de que alli puedan buscarte,
ni el amor que te atormenta,
ni el hado que te amenaza,
ni Oraculo que te arriesga:
en cuyo disfràz tù aora
discurre, imagina, y piensa
qual viene à estarte mejor,
que de tí tu influxo sepa,
ò estàr sirviendo a tu dama;
y quando no te convenzan
tres razones tan precisas,
discurrir es la mas cuerda,
que esto no ha de durar mas,
que solo hasta que transcienda
el punto que te amenaza,
que yà se divisa cerca:
y una vez passado, yo
serè, Aquiles, la primera
que de la tascada brida
el tiento te dè en la rienda,
la noticia en el estrivo,
y en el borren la firmeza,
que el blanco azero te ciña,
el limpio arnès te prevenga,
el duro yelmo te enlace,
y el fuerte escudo te ofrezca,
para que glorioso vivas:
mas dexa hasta entonces, dexa
que averiguemos al Cielo,
si tiene el ingenio fuerzas
contra el poder de sus hados,
è influxo de sus Estrellas.
*Aquil.* Si à cada razon de quantas
me ha dicho tu vóz, huviera
de responderte, confuso
me hallàra entre las respuestas;
y assi, por no confundirlas,
ò no embarazarme en ellas,
todas las dexo, pues todas
en una sola se abrevian.
Si à vivir voy con Deidamia,
si à adorar voy su belleza,
nombre, sèr, honor, y fama
què se pierde en que se pierda?
No me dilates la dicha,
que me ofreces, considera
que persuadido un deseo,
à siglos las horas cuenta.
*Tet.* Pues yà que lo estàs, escucha:
hà del Mar? *Dentro Musica.*
*Music.* Hà de la tierra.
*Tet.* Hermosas Ninfas de Tetis?
*Salen quatro Ninfas.*
*Ninf.* 1. Què mandas?
*Ninf.* 2. Què quieres?
*Ninf.* 3. Què dices?
*Ninf.* 4. Què ordenas?
*Tod.* Pues sabes que estamos
siempre a tu obediencia.
*Tet.* Que con los mas sumptuosos
adornos, joyas, y telas,
que en los archivos del Mar
la hydropica sed encierra,
á aqueste bruto diamante
pulir trateis, de manera,
que el que fue assombro de horror,
passe à serlo de belleza,
quando mugeriles pompas
tanto su forma desmientan,
que sea Monstruo en los jardines
el que fue Monstruo en las selvas.
*Las 4. cantan.* Norabuena sea,
sea norabuena,
tro-

trocando su forma
de horror en belleza,
Monstruo en los jardines
quien lo fue en las selvas:
sea norabuena.

*Ninf.* 1. Vèn donde tus Ninfas,
*Ninf.* 2. A tu gusto atentas,
*Ninf.* 3. Su hermosura labren,
*Ninf.* 4. Pulan su belleza;
*Ninf.* 1. De suerte, que como
*Ninf.* 2. Has dicho tù mesma,
*Ninf.* 3. Tanto su semblante
*Ninf.* 4. Disfrace, que sea,
*Todas.* Trocando su forma
de horror en belleza,
Monstruo en los jardines
quien lo fue en las selvas.

*Tetis.* Vèn à la orilla del Mar;
donde yà, Aquiles, te espera
el fantastico baxèl,
en que de todas sus señas
informada, te acompañe.

*Aquil.* Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
montes, mares, troncos, flores,
brutos, aves, pezes, fieras,
yà que es fuerza que mi vida
fabula al Mundo parezca,
dadme ingenio con que supla
mi ignorancia, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

*Todas.* Norabuena sea,
sea norabuena:
veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines;
quien lo fue en las selvas.

*Vanse cantando, y sale Ulises, como oyendo las vozes.*

*Ulis.* Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas?
Què nuevo Oraculo, Cielos,
es este que al ayre suena,
en que parece que Marte
se obliga de la fineza
con que me quedè en el monte;
quando dèl todos se ausentan,
por si averiguar pudiesse
el alma de su respuesta,
intentando declararla?
Pues para su inteligencia
que alli impidiò el terremoto;
dice aqui en voces diversas:

*El, y Musica.* A vèr si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

*Ulis.* Tropa de Marinas Ninfas
es la que àzia la ribera,
alegremente festiva,
llevando el Monstruo, se accerca:
Tras ellas irè, aunque en vano
serà, pues en hombros de ellas
yà al Mar se introduce, donde
hermoso baxèl le espera,
à cuyo borde llegando,
buelven à decir contentas,
como que à Marte en baldòn
dicen de su competencia:

*El, y Musica.* Veamos si sus hados
vence quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

*Ulis.* Yà dentro del Buque, al Mar
en las nauticas faenas
del marinage, las voces
dicen en musica embueltas:

*La Musica.* A leva, à leva,

el

el ancla desamarra,
despliega las velas,
y gozando el viento
que sopla la Tierra,
à leva, à leva:
Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas:
A leva, à leva,
el ancla desamarra,
despliega las velas.

*Ulis.* Yà engolfado en alta Mar,
tan favorable navega,
que siendo Delfin que nada,
parece Neblì que buela;
pero no me desconfie
à pensar que las cautelas
de Ulises::: pero què digo?
si es tan impossible averlas,
quanto lo es el contrastar
alguna Deidad suprema,
que al resguardo de sus riesgos,
de aqui, diciendo, le ausenta:

*El, y Music.* A leva, à leva,
veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas. *Vase.*

*Sale Lidoro leyendo una carta, y Danteo, y Libio descubiertos.*

*Dant.* Què escrive el Rey mi señor?

*Lib.* Que aviendo la voz corrido
de averse el Baxèl perdido,
yà de mi muerte el rigor
tuvo por cierto; mas luego
que à la voz siguiò el aviso,
ponerse en camino quiso
para Egnido, tanto llegò
à deber à su fineza.
Y al fin, que presto vendràn
prevenciones, que podràn
desempeñar la tristeza
con que oy vivo disfrazado
à vista de tanto bien.

*Dant.* Aunque disculpas me dèn
tus razones, lo has errado
en callar desde aquel dia:
pues qué importaria llegar
derrotado tù del Mar?

*Lib.* Muchissimo importaria:
lleno à su novia embiò
de joyas, y de cadenas
su retrato uno, y apenas
la dicha novia le viò,
quando con dos mil placeres
diò el sì: èl muy amante, y fino
se puso luego en camino.
Ciertos hombres, y mugeres
de los que alzando figura,
dicen, sin saber de Estrellas,
la buena ventura ellas,
y ellos la mala ventura,
dieron con èl, y tomaron,
à la vista del Lugar
adonde se iba à casar,
quanto en su poder hallaron:
El bien, ò mal como pudo,
hasta su novia llegò:
ella, assi como le viò
descadenado, y desnudo,
dixo: Este no se parece
al retrato que yo amè,
ni he de casarme, porque
quien no parece, perece.

*Dant.* Estraña frialdad! *Lid.* Espera,
que baxando à los jardines,
donde rosas, y jazmines
aguardan su Primavera,
Deidamia hermosa ha salido

de

de su quarto. *Dant.* Llegarè
à hablarla al passo, porque
puedas, señor, divertido
en su hermosura, lograr
la breve ocasion que ofrece
el sitio. *Lid.* Y si te parece,
en mì la puedes hablar,
para vèr si su semblante,
Iris del Cielo de Amor,
corre algun rasgo en favor
de mi fortuna inconstante.
*Dant.* Yà llega cerca, y assi,
es bien que, el papel trocado,
hagas el de mi criado.
*Salen Deidamia, y Sirene, cubrese Danteo, y Lidoro està descubierto.*
*Deid.* Quièn, Sirene, estaba aqui?
*Sir.* Al Embaxador vì aora
de tu esposo. *Dei.* Què rigor!
què ay de nuevo Embaxador?
*Dant.* Mucho que temer, señora,
y que dudar. *Deid.* De què modo?
*Dant.* Carta del Rey he tenido,
en que me dice que ha sido
tan amante, y fino en todo
quanto à su afecto ha tocado
Lidoro, el Principe mio,
que obediente à su alvedrio,
assi como efectuado
viò el concierto, se embarcò,
porque no quiso que fuera
otro quien por vos viniera.
*Lid.* Alegrase de oìrlo? *Libio.* No.
*Dant.* Y aver llegado sin èl
el aviso, me ha tenido
triste, y mas aviendo oìdo
la pérdida de un Baxèl,
segun me contaba aqui
este Estrangero, que igual
corriò el mismo temporal.
*Lid.* Y aora se alegra? *Libio.* Si.
*Lid.* Mientes, que primero fue
quando el semblante alegrò,
y aora le entristece. *Libio.* Yo
poco de semblantes sè;
pero ni uno, ni otro vì.
*Deid.* Mucho siento, Embaxador,
que tenga vuestro temor
tanta razon contra sì.
*Lid.* Vès si lo siente? *Lib.* Muy bien.
*Deid.* Decid à esse forastero
que llegue à hablarme, que quiero
informarme yo tambien
de las noticias que tiene.
*Dant.* Mirad que llama su Alteza.
*Lid.* Si essa divina belleza
tantos favores previene
al que llega perseguido
de la fortuna, y el hado,
yá fuera mas desdichado,
si menos lo huviera sido.
*Deid.* No fuisteis vos el primero,
que à socorrerme llegò,
quando mi temor creyò
ser Aquiles monstruo fiero?
*Lid.* Yo fuì el primero, señora,
que presumiò que pudiera
ser tan felice, que diera
por vos la vida, que aora
rinde humilde à vuestros pies.
*Deid.* Confiesso que agradecida
os quedè, y compadecida
de vuestras penas, despues
que supe, que derrotado
aviais salido del Mar;
y para desempeñar
la deuda en que os he quedado,
en algun cargo poned
los ojos, que desde aora
ser ofrezco intercessora

en

en que se os haga merced.

*Và andando àzia el paño.*

*Lid.* La tierra que pisais beso,
si la tierra que pisais
besar merezco; y pues dais
con tan liberal excesso
ocasion à mis enojos
de alentarse, yo os dirè
una pretension en que
tengo yà puestos los ojos.

*Buelve Deidamia.*

*Deid.* Decid. *Lid.* No ha de ser aora.
*Deid.* Por què?
*Lid.* Porque no me atrevo.
*Deid.* Còmo? *Lid.* Como aora debo
pensarlo mejor, señora.
*Deid.* Pues no me decìs que yà
mirada la teneis? *Lidor.* Si;
pero aviendo vos por mì
de empeñaros, claro està
que el atreverme es forzoso
à mas, que muy otro ha sido
juzgar como desvalido,
que pedir como dichoso.
*Deidam.* Pues bolvedme à vèr aqui,
en aviendolo mirado.
*Lidoro.* Còmo, aviendome llamado
para informaros de mì,
quando mi naufragio fue,
tan poco cuidado os dà
saber si cierto serà
el de Lidoro?

*Esto dize yà junto al paño Deidamia.*

*Deidam.* No sè,
porque, ò es verdad, ò no;
si no es verdad, necedad
es sentirlo; y si es verdad,
què culpa le tengo yo?
Y passando à otro temor,
que mas que aqueste lo ha sido,
sepa si el Baxèl perdido
de Acaya era, que el rigor
que mas me aflige, es pensar
si en èl Astrea venia.
*Lid.* No señora, que èl traìa
contrario rumbo de Mar,
y el Baxèl era de Egnido,
y Lidoro venia en èl.
*Deid.* Como quiera que el Baxèl
el de Astrea no aya sido,
por essa segunda nueva
en segunda obligacion,
valdrè vuestra pretension.
*Lid.* Con tal favor, que me atreva
à mas que entendì, serà
dicha, no jactancia. *Deid.* Pues
dadme el memorial despues. *Vase.*
*Lid.* Quièn darme à un tiẽpo creerà
muerte, y vida? poco gusto
muestra de mi casamiento
Deidamia.
*Dant.* Esse sentimiento
rezelo es de amor injusto,
que claro es que su recato
no avia de hacer excesso
alguno. *Libio.* Tampoco es esso.
*Lidor.* Pues què?
*Libio.* Buelvome al retrato:
¡Venimos descadenados,
y assi somos recibidos
como hombres mal parecidos;
dexa que lleguen criados,
vestidos, joyas, dineros,
cavallos, coches, libreas;
y que cercado te veas
de pages, y de escuderos:
dexa que aya oy un festin,
que aya mañana un torneo,
essotro justa, y passeo,
mascara essotro; y en fin,

veràs

verás entonces, señor,
como con grandeza igual,
si aora has parecido mal,
pareces mucho peor.
*Dant.* Y en fin, què piensas hacer?
*Lidor.* Escrivir, Danteo, con tal
atencion el memorial,
que sin llegar à saber
quien soy, la ponga en cuidado
de querer saber quien soy,
para cuyo intento oy:::
*Dant.* Calla, que el Rey ha llegado.
*Sale el Rey, Ulises, y Gente.*
*Rey.* Yá que quedaste en el monte,
dime si algun rastro, ò seña
bolviste á hallar? *Ul.* Peña à peña
corrí todo su orizonte,
ni indicio, ni rastro hallè:
el Oraculo que oì
reservarè para mì: *A part.*
y en tanto que mas no sè,
mira què quieres que diga
à los Principes de Grecia.
*Rey.* Quanto mi amistad aprecia
entrar en la heroyca liga,
que contra Troya se trata;
pero que en aquesta parte
el Oraculo de Marte
mis prevenciones dilata.
Porque mientras yo no vea,
que Aquiles à Troya và,
à quien todos vimos yà,
sin que sepamos qual sea
la Deidad que nos le oculta,
yo no me atreverè á hacer
lid, en que se và à perder,
pues Marte lo dificulta.
*Ulis.* De essa suerte lo dirè
de tu parte, y de la mia
protesto desde este dia
à Grecia mi patria, en fé
del hijo de mas valor;
y segun dicen, mas sabio,
en venganza de su agravio,
y en demanda de su honor,
no perdonar diligencia,
que mis engaños sutiles
no hagan en busca de Aquiles,
hasta traerle à tu presencia,
si sè en varios orizontes
abrir, sufriendo pesares,
las entrañas de los mares,
y los senos de los montes.
Deidad que le guardas, si
para otros ocultos fines,
ya es Monstruo de los jardines;
donde està Aquiles? *Cria. dent.* Aqui
esperad. *Sale el Criado.*
*Rey.* Que es esso? *Crid.* Astrea,
que aora acaba de de llegar,
licencia pide de entrar.
*Uli.* Otro proverbio? aunque sea
acaso, pues dixo, aqui,
aqui le empieze a buscar.
*Rey.* Qué espera para llegar
mi sobrina? Celio, di
tù à Deidamia, que á la bella
Astrea salga á recibir,
que aunque la viene á servir,
ay tanta nobleza en ella,
que es justo honralla.
*Libio.* Esta esfera
oy nuevo Cielo será.
*Lidor.* Calla, porque llegan yá.
*Libio.* Yo callara, si pudiera.
*Tocan chirimias, y sale por una parte Aquiles de dama, y Tetis con acompañamiento, y por otra Deidamia, y sus Damas.*
*Aquiles.* Apenas vì del Palacio

la

la inmensa fabrica augusta,
quando todos mis sentidos
se desvanecen, y turban.
*Tet.* Pues buelve en tì, y con prudēcia
te cobra, y te disimula.
*Aquil.* Vuestra Magestad, señor,
yo, sí, quando los pies nunca
merecì. *Rey.* Essa turbacion
mas os abona, y disculpa,
que pudiera la mas docta
retorica, y mas aguda:
besad la mano à Deidamia.
*Aquil.* Hermosa Deidamia, en cuya
competencia, de los Cielos
es sombra la luz mas pura:
dadme à besar vuestra mano,
y perdonadme que muda,
tanta dicha no encarezca,
que aunque mi rudeza estudia
muchas cosas que deciros,
no se me ha acordado alguna
desde que os vì, y esta sola
siempre en mi memoria dura,
porque tocar vuestra mano
mal puede olvidarse nunca.
*Deid.* En toda mi vida vì
mas peregrina hermosura:
alzad, Astrea, del suelo,
y creed que tengo à ventura,
que à ser vengais, no mi dama,
sino mi amiga, que ay muchas
razones para estimar,
(mis brazos os lo asseguran)
las prendas de vuestra sangre.
*Aquil.* O què bien dicen, fortuna,
que no se consigue mucho,
si mucho no se aventura!
A los brazos de Deidamia
lleguè, si es que alguno culpa
el disfràz, ame, y verà
quantos èl discurre, y busca:
Oy, de su mina arrancada,
llega tosca piedra inculta
una alma, à que los crisoles
del ingenio, y la cordura,
con exemplares la labren,
y sin castigos la pulan.
*Siren.* Todas de vos, bella Astrea,
aprenderèmos sin duda,
en vuestra beldad lecciones
del ingenio que os ilustra.
*Rey.* Yà, Ulises, que la ocasion
de que esta obligacion cumpla,
cortò la platica nuestra,
à ella bolvamos, no una
vez sola, pero mil veces
doy à las Deidades sumas
palabra de que en el dia,
que el Cielo à Aquiles descubra,
darè contra Troya à Grecia
todo mi favor, y ayuda.
*Aq.* Valgame Dios! tanto importa;
que el Cielo mis hados cumpla.
*Ulis.* Y yo buelvo, una, y mil veces,
à dàr palabra à las sumas
Deidades, tambien de andar
el Orbe todo en su busca,
hasta que el valor le encuentre,
ò el ingenio le descubra.
*Sale Danteo.*
*Dant.* Cerca està de aqui, señor.
*Uli.* Adònde::: *Aq.* Què desventura!
*Ul.* Aquiles està? *Dant.* Yo digo
un Baxèl, que haciendo puntas,
veloz Neblì de las ondas,
el nido del puerto busca.
*Aq.* Otro proverbio? no acaso
el Cielo mi intento ayuda.
*Dant.* Y vengo à pedir albricias,
porque en èl viene, sin duda,

Lidoro, ſegun las cartas
me dicen, y lo aſſeguran
el rumbo, y ſeña que trae;
sì bien, las hace confuſas
la diſtancia. *Rey*. Si es Lidoro,
el que nueſtros mares ſulca,
ſeguras albricias tienes.
*Deid*. Las mias ſon mas ſeguras,
que como lagrimas ſon,
eſtàn mas prontas. *Lid*. Fortuna,
quando el Rey ſe alegra, ella
ſe entriſtece, y ſe diſguſta?
*Dant*. Si eſſe Baxel es de Pyro,
veràs quan preſto ſe muda
la triſteza en alegria.
*Lid*. Yà tarde la eſpero, ò nunca;
pero porque no ſe quexe
mi omiſsion de mì, la induſtria
de hablarla en mi pretenſion,
ſu afecto harà que deſcubra.
*Vanſe Lidoro, Danteo, y Libio.*
*Rey*. Vamos al muelle, que quiero
deſde ſu elevada punta,
vèr eſſe nevado Ciſne
nadar ſobre las eſpumas:
A Dios, Deidamia.
*Vanſe el Rey, y los criados.*
*Deid*. Los Cielos
te guarden: decid que acuda
la muſica à los Jardines:
vèn, Aſtrea.
*Vanſe Deidamia, y las Damas.*
*Tetis*. Antes eſcucha:
yà has oido los deſvelos,
con que tu perſona buſcan.
*Aq*. Sí. *Tetis*. Pues no te digo mas,
de que en conſervarla oculta,
eſtà tù ſeguridad,
y pues queda tu fortuna
en tu mano, : à Dios, Aquiles,
y tèn ſilencio, y cordura;
pues yà falta poco, para
que el termino tu hado cumpla;
*Aquil*. Eſſo diſelo à mi amor,
que no es poſsible que ſufra
ſilencio el fuego, ſin que
ahume, yà que no luzga. *Vanſ.*
*Uliſ*. Cielos, ſi à vueſtras Eſtrellas
perſuadiſteis, à que influyan
en mi favor los afectos,
que Caudillo me intitulan
de toda Grecia, por qué
deſpues que el nõbre me iluſtra,
me andais regateando el medio,
y eſcaſeando la ventura?
Sin Aquiles, eſta guerra
no tendrà, ſegun pronuncia
el Oraculo de Marte,
favorable la fortuna:
Pues còmo à dàr la noticia
baſta ſu Deidad auguſta,
y à deſcubrirle no baſta?
Mas ay de mì! que ſin duda,
opueſto poder le ampara,
bien lo mueſtra, y aſſegura
hacer quando dexa verſe,
que por los vientos nos huya:
Pues yo no me he de rendir
à dificultad alguna;
que ſi hay un Dios que le guarda,
otros ay que le deſcubran.
Y ſi por humanos medios
eſto puede ſer, mi induſtria
darà trazas, con que à efecto
llegue, y eſta ha de ſer una.
Muchos dias ha que noto,
que en la Milicia no ſupla
la humana voz otra voz
ſuperior à todas, cuya
orden govierne las Tropas,

yà divididas, yà juntas,
un horrorofo fonido,
que animo, y valor infunda
en los pechos de los hombres,
de fuerte, que fu confufa
harmonìa, con variarla
de las claufulas algunas,
todo un Exercito entero,
fi una vez el fon efcucha,
entienda lo que le manda,
porque lo execute, y cumpla.
Con efta imaginacion,
han trazado mis aftucias
dos inftrumentos: el uno,
de curadas pieles rudas;
y el otro, de retorcidos
metales, ambos retumban
de fuerte, que harmoniofos,
en una, y otra voz juntan
los apartados eftremos
del horròr, y la dulzura.
De eftòs inftrumentos dos,
que erizan, y que efpeluzan,
al que los oye, he de ufar
oy de Aquiles en la bufca;
y fiendo afsi, que de Monftruo
de las montañas, le muda
à Monftruo de los Jardines,
quien nos le guarda: quièn duda,
pues la voz fola entrar puede
en la eftancia mas oculta,
que como efte horror fu oido
hiera, la prifion no fufra,
porque joven à quien Marte,
para fus triunfos anuncia,
gran corazon le guarnece,
gran efpiritu le iluftra;
y no es pofsible, que quien
yà en los vaticinios triunfa,
y en los Oraculos vence,
oyendo efte idioma, cumpla
con fu mifmo natural,
fi arrebatado, no bufca
la horrible voz de la guerra,
que fus aplaufos pronuncia.
Y quando no fe configa
por tal medio tal ventura,
otros avrà fin que dè
por vencidas mis induftras,
pues antes:: mas què inftrumentos
la voz de mis labios hurtan?
Muficos fon de Deidamia
y por detràs de eftas murtas
ella viene, embarazarla
no quiero: dònde, fortuna,
hallarè à Aquiles! *Deid.* Conmigo
no venga aora ninguna.
*Ulif.* Otro acafo? pues no quiero
creer que myfterio no incluya.
*Vafe, y fale Deidamia fola.*
*Deid.* Quedaos, y decid, que no
canten, porque me difgufta
aplicar injuftos medios
contra triftezas tan juftas:
O tù, fobervio Baxèl,
que hollando criftales vienes,
fi de mi pena cruel,
el dueño en tu esfera tienes,
no tomes puerto con èl:
mira que fon contra mí
(pues para no amar nací)
todos quantos bordos dàs.
*Sale Aquiles.*
*Aquil.* Dònde, penfamiento, vàs?
mas fi eftà Deidamia aqui,
què mucho que aqui vinieras,
fin que la eleccion hicieras,
pues fiempre và el corazon
al riefgo fin eleccion? (ras
*Deid.* Buelve, buelve al mar, no quie-

ser de un tyrano tercero,
que al viento dos veces sigue.
*Aquil.* Sola està, bolverme quiero,
no aya ocasion, que me obligue
à decir del mal que muero.
*Deid.* No de la libertad mia
quieras: mas quièn (ay de mì!)
mis sentimientos oìa?
*Aquil.* Yo lleguè aqui, y como vì
que estàs sola, me bolvìa,
por no escuchar lo que hablabas.
*Deid.* Poco importàra (ay Astrea!)
ser tù la que me escuchabas;
y para que tu amor crea,
que tù no me embarazabas,
lo que me huviera pesado,
q̃ alguien me huviera escuchado,
te dirè à tí, porque assi
veas que fio de tì
la causa de mi cuidado;
tanto, si verdad confiesso,
aunque parezca temprano,
te estimo. *Aquil.* Tu mano beso,
aunque no tanto por esso,
como por besar tu mano.
*Deid.* Mi padre sin mi alvedrìo,
con Lidoro me casò,
Principe de Epiro. *Aquil.* Impio
rigor! casada estàs? *Deid.* No.
*Aquil.* Vivamos, corazon mio.
*Deid.* Hechos los conciertos sì.
*Aquil.* Pues si aun no lo estàs,
de què es tu pena?
*Deid.* Escucha. *Aquil.* Dì.
*Deid.* Tanto el sentimiento fue
de dàr à quien nunca vì,
mi padre mi libertad,
que ofendida la crueldad
de mi altivo pensamiento,
se ha hecho aborrecimiento
lo que aun no fue voluntad.
Si mi padre me casára
con un hombre que yo viera,
y este con fineza rara
mis desayres padeciera,
y padeciendo, ganàra
oy el agrado, el afecto
mañana, essotro el favor,
pudiera ser que discreto,
galante, y fino, su amor
hiciera en mi amor afecto.
Pero querer que yo quiera
à quien no sè si sabrà
estimar mi mano, es fiera
esclavitud; quièn podrà
no sentirla? *Aquil.* De manera,
que si supieras, señora,
de un amante que te adora,
padeciendo te servia,
menos te disgustaria
su deseo. *Deid.* Quièn lo ignora?
porque el quererme à mì bien,
no es ofensa para mì.
*Aquil.* Vida los Cielos te dèn.
*Deid.* Pues qué te và en esso à tì?
*Aquil.* Mucho mal, y mucho bien.
*Deid.* Còmo? *Aquil.* No sè.
*Deid.* Mi castigo
teme, si declara por què
lo has dicho.
*Aquil.* A esso me obligo,
que si digo que lo sè,
no sabrè lo que me digo.
*Deid.* Pues yo lo quiero saber.
*Aquil.* Y aun decirlo quiero yo.
*Deid.* Dì, pues.
*Aquil.* Presto (ó facil sèr!)
habito de hablar me diò
el habito de muger. *Aparte*
Hermosissima Deidamia,

cuya perfeccion felìz
pragmaticas pone al Mayo,
y leyes le dà al Abril,
en la grande Isla de Marte,
te viò un joven preferir
à lo roxo del clavèl,
à lo blanco del jazmin;
allì te vió, mas no pudo
declarar su amor allì,
porque entonces no sabìa
mas, que sentir sin sentir.
Tu ausencia, y su sentimiento
le han obligado à venir
à tu Corte disfrazado;
que como es guerra civil,
amor nunca se desdeña
de valerse del ardid:
Su sangre es ilustre tanto,
que bien puede competir
con la mas sagrada prole
de essa Curia de zafir:
Su nombre, por no saberle,
no te le puedo decir.
Solo esto he de reservar *A par.*
del secreto para mì,
porque no la escandalice
de Aquiles el nombre oìr.
Pero yà que no le diga,
podré, fiandome de tì,
en que no te has de enojar,
enseñarte (ay infeliz!)
su persona alguna vez,
aunque en vano es prevenir
enseñarle yo, pues tú
le conoces como á mí.
*Deid.* Mucho el aviso te estimo,
y porque podrà servir
el conocerle, de que
no me haga acaso incurrir
la ignorancia en los descuidos,
yà de hablar, y yà de oìr,
mira que te ruego, Astrea,
y aun te mando desde aqui,
que en la primera ocasion,
que me lo puedas decir,
me digas quien es esse hombre,
ò me quexaré de tì.
*Aquil.* Porque veas si deseo
obedecer, y servir:::
Amor, à mucho te atreves. *Ap.*
*Deid.* En què te suspendes dì?
*Aqui.* Desde aqui le puedes vèr.
*Deid.* No veo à nadie desde aqui.
*Aquil.* Miralo bien, que sì vès.
*Deid.* Digo, que en todo el jardin
no estamos mas que las dos
solas. *Aquil.* Solas las dos?? *Dei.* Sì.
*Aquil.* Pues si tú dices que estamos
solas, y yo que està aqui
tu amante, bien facil es
la enigma de descubrir.
*Deid.* Còmo? *Aq.* Como entre las dos
està.
*Sale Lidoro, y llega por entre los dos à dàr el memorial.*
*Lidor.* Pues que permitìs,
que en mis pretensiones hable:::
*Deid.* Què es lo que miro?
*Aquil.* Ay de mì!
*Lid.* Este memorial, señora,
os dirá quien soy.
*Deid.* Assi *Rompele.*
despacho yo memoriales,
de quien con trato tan vil
en mi Corte, en mi Palacio
se atreve::: *Lidor.* Què oygo?
*Deid.* A assistir
disfrazado, y encubierto.
*Aquil.* Ella llegò à presumir,
que yo lo decia por él.

*Lid.*

*Lid.* De alguien conocido fui,
sin duda, y quien soy le han di- (cho.
*Deid.* Ni he menester:::
*Lidor.* Ay de mì!
*Deid.* Saber quien sois, yà lo sé.
*Lid.* Pues si lo sabeis, oìd. *Cubrese.*
*Aquil.* Miren qué grave se ha pues- (to.
*Deid.* Corazon, esto sufrís?
*Lid.* Derrotado de los mares,
de Marte á la Isla salì,
donde vì vuestra hermosura.
*Deid.* Lo que tù me dizes::: *Aquil.* Sì:
basta que he venido à ser *A part.*
tercero yo contra mì,
pues me declaré por otro.
*Lid.* Viendome tan infelíz,
por no veros desayrado,
persona, y nombre encubrì;
y pues ni el venir por vos
en persona, ni el fingir
mi nombre es ofensa vuestra:::
*Deid.* Còmo es esso de venir
por mì en persona?
*Lid.* Vos misma
saber quien soy no decìs?
*Deid.* Pues yà no quiero saberlo
despues que lo sè; y assi,
si aveis de dezir quien sois,
á mi padre lo decid,
que mugeres como yo,
nunca acostumbran oir
finezas tan desmandadas,
que ayan de llegar à mì,
sin que sepan el camino
por donde deben venir.
*Lidoro.* Si yo::: *Deidam.* No mas.
*Lidoro.* Pude::: *Deidam.* Basta.
*Lid.* Juzgar::: *Dei.* Nada os he de oir:
idos, pues.
*Lid.* Sì haré, por daros
tiempo. *Deid.* De què?
*Lidor.* De advertir,
que es tan noble mi delìto,
que solo errò contra sí,
no atreverse à parecer,
por no atreverse à lucir. *Vas.*
*Deid.* Tampoco, Astrea, me sigas
tù. *Aq.* Pues yo te ofendì? *Deid.* Sì.
*Aq.* En decir quien fuesse? *Deid.* No.
*Aq.* Pues en què?
*Deid.* En no lo decir.
Puede aver mas traydor trato,
puede aver accion mas vil,
que tercera de su amor,
hablarme en que està por mì,
ùn amante disfrazado,
y recatar, y encubrir
quien era? *Aq.* Esso no sabìa.
*Deid.* Pues còmo pudiste, dì,
saber que me viò en el monte,
que vino encubierto aqui,
y no quien era? *Aq.* No sè.
*Deid.* Esso es bolverme à mentir
segunda vez. *Aq.* No me injuries,
que si enojada te ví,
sin culpa, quizà con ella,
la costa hecha à lo infeliz,
me atreverè á verte. *Deid.* Còmo?
*Aq.* Obligandome à decir,
que no lo dixe por èl.
*Deid.* Pues por quièn, fiera?
*Aq.* Por mì,
buelva mi honor: por quien es
tan cifra de este pensil,
tan enigma de este Alcazar,
que andando siempre tràs tì,
le vès, y no le vès; le hablas,
y no le hablas; le oyes, y
no le oyes, porque delirio
de los hados, frenesì
de

de la fortuna, y prodigio
del amor, oculto, en fin
es de este Jardin el Monstruo. *Vase*

*Deid.* Tente, oye, espera, no assi
me dexes dudosa, pues
la he de matar, ò inquirir
quién por mi puede ser, Cielos,
el Monstruo de este Jardin.

## TERCERA JORNADA.

*Sale por una parte Aquiles en trage de hombre, y por otra Deidamia.*

*Aquil.* Palido ceño de la noche fria,
que limitada sombra,
desvanece, y assombra
la luz del Sol, el rosicler del dia,
siendo en assombro tanto
todo horror, todo miedo, y todo espanto.

*Deid.* Todo horror, todo miedo, y todo espanto
es quanto toco, y piso,
pues apenas diviso
en las arrugas del nocturno manto,
atenta à mi querella,
ni una luz, ni un reflexo, ni una Estrella.

*Aquil.* Ni una luz, ni un reflexo, ni una Estrella
en el Cielo parece:
O quanto favorece
mi pretension, y de Deidamia bella!
pues quando en este trage vengo à hablalla,
falta el Sol, la Luna huye, el viento calla.

*Deid.* Falta el Sol, la Luna huye, el viento calla,
quando firme, y constante
vengo à vér un amante,
tan enigma de amor, que à descifralla
no ay valor que se atreva,
tal mueve, tal admira, tal eleva.

*Aquil.* Tal mueve, tal admira, tal eleva
de mi vida el sucesso,
que::: mas Deidamia es esta, y aun por esso
su nueva Siquis, con fragrancia nueva,
saludan los verdores
de las hojas, las ramas, y las flores.

*Deid.* De las hojas, las ramas, y las flores

el

el vulgo ha respirado,
sin duda que ha llegado
el cuidado, que es Dios de los amores.
*Aq.* Mi dueño? *Deid.* Gloria mia?
*Aquil.* Salio el Sol. *Deid.* Vino el Alva. *Los dos.* Llegò el dia.

*Deid.* Yá acusaban tu tardanza,
viendo que la noche viene,
y que tù te detenias,
arboles, flores, y fuentes.
*Aq.* No te admire, no te espante,
hermosa Deidad de nieve,
à quien vistieron jazmines,
y coronaron claveles,
que tema el verte oy.
*Deid.* Por què?
*Aq.* Porque quien de zelos muere,
no es mucho, que el encontrarlos
dilate. *Deid.* La alfombra verde
de estos quadros nos combida;
sientate, y dì lo que sientes.
*Sientanse los dos.*
*Aquil.* Con tal licencia, perdona
que desde el principio empieze:
Yo, bellissima Deidamia,
en aquel inculto albergue,
que fue mi primera cuna.
te vì un dia. *Dei.* No me acuerdes
dònde, y còmo, puesto que
yà me lo has dicho otras vezes.
*Aquil.* Tan sin mì quedè sin tì,
que para que no muriesse
à manos de mis tristezas:::
*Deid.* La hermosa Deidad de Tetis,
que segun me has dicho, es
la que te ampara, y defiende,
buscò à tu vida reparos.
*Aquil.* Y porque amando viviesse.
*Deid.* Del nombre, y trage de Astrea,
à quien sepulcro de nieve
ella construyò en las ondas,
saneò los inconvenientes
en tu edad, y en tu hermosura;
y puesto, que sé quien eres,
y còmo estas aqui, vamos
al pesar que oy te entristece.
*Aquil.* Para què, si has de atajarme
á todo quanto dixere?
*Deid.* Aquesto es aprovechar
el tiempo, porque parece
inutil conversacion,
la de hablar siẽpre imprudentes,
en lo que sabemos. *Aquil.* Pues
si los amantes no huviessen
de hablar siempre en lo q̃ saben,
què tendrian que hablar siempre?
Yà disfrazado en tu casa,
quiso mi estrella atreverse,
á declararse contigo,
y hablandote en mì::: *Dei.* Sucede,
que se declarò Lidoro,
por quien mi engaño lo entiende.
*Aquil.* Aqui quedamos, tu enojo
me obligó, à que te dixesse
quien era tu amante. *Dei.* Y yo
afable lo escuchè, ò fuesse
porque yá mi inclinacion,
tu ingenio, y belleza huviessen
ganadome el alvedrìo,
ò porque Lidoro, al verle
(otra vez lo dize) como
esposo, y no como huesped,
le aborrecì, sin mas causa,
que empezar à aborrecerle.
*Aquil.* Gustaste de que de noche
en este trage viniesse

à

à este jardin. *Deid.* Sì, porque
en el de muger parece
que està violento el cariño.
*Aqui.* Monstruo, pues, de dos especies,
tu dama de dia, y de noche
tu galàn, no te merece
mi amor de galàn, ni dama,
ni favores, ni desdenes,
pues ni dama me despides,
ni galàn me favoreces.
*Deid.* Esso no quiero que digas;
pues què mas favores quieres
de mì, que vèr que un engaño
tal, que exemplares no tiene,
le dissimule? què mas
finezas, si me mereces,
pudiendo hablarte de dia,
por hacer hurto el quererte,
que à aquestas horas te hable?
Què mas agrados, si debes
à mis pesares que finjan
en mi salud accidentes,
que el casamiento dilaten?
*Aquil.* No te enojes, razon tienes;
mas què importa (ay dueño mio!)
aver llegado à deberte
essas finezas, si todas
me han de servir solamente
de mayor pena? mañana
dicen que casarte quiere
tu padre, mira si ha sido
piedad el favorecerme,
pues es guardarme la vida
solo para darme muerte.
*Deid.* Puedo yo no ser quien soy?
*Aquil.* Lloras?
*Deid.* No, que aun no me deben
aquesse alivio mis ansias.
*Aquil.* Pues què es esso?
*Deid.* Es solamente
querer llorar, sin llorar,
bien como en pecho rebelde.
*Music. dent.* Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes:::
*Aq.* Què voces son las que escucho?
*Deid.* No te assustes, no te alteres,
musicos son de Lidoro;
que desde esse parque suelen
cantar, porque assi presumen
que mis tristezas divierten.
*Aquil.* Con buena disculpa (ay triste!)
que no me ofenda pretendes;
con decir que es de Lidoro
musica, que yá dos veces
la debo sentir, por suya,
y porque à impedirles llegue
à estas flores, que reciban
en el nacar que guarnece
tu pie, las hermosas perlas
de las lagrimas que viertes.
*Music.* Humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.
*Deid.* Que èl cante, quando yo lloro;
contrariedad es, que debe
estimarse, pues que dice
su amor, y mi olvido. *Aquil.* Puede
no sentir quien siente? *Deid.* No,
mas puede hacer que consuele
al sentimienro el agrado,
viendo el alma de quien siente.
*Music.* Cuyas lagrimas risueñas,
quexas repitiendo alegres.
*Quiere levantarse, y Deidam. le detiene.*
*Aquil.* No me detengas, que tengo
de salir adonde intente
hacer que lloren, pues lloras,
que no es bien que tù te quexes,
y ellos canten, sin que yo
su sangre, y tu llanto mezcle.
*Music.* Entre conceptos de cantos,

y murmureos de corrientes.
*Deidam*. No has de salir.
*Aquil*. Yà no harè,
que si entra en el jardin gente,
para què he de salir yo?
*Deid*. Gente aqui? Cielos, valedme!
*Abren una puerta, y salen Lidoro, y Libio.*
*Lid*. Dixi..e, porque mejor
la deshecha hagan, no dexen
de cantar, mientras adoro
de mas cerca las paredes
de los quartos de Deidamia,
yá que ruegos, ò intereſſes
vencieron los Jardineros,
para que la puerta abrieſſen?
*Lib*. Sí ſeñor, yà prevenidos
quedan de que canten ſiempre.
*Deid*. Yo ſoy muerta, ſi por dicha,
ò por deſdicha acontece
ſer conocida. *Lid*. Azia alli,
que ſiento ruido parece;
y es verdad, dos bultos ſon.
*Lib*. Y grandes, cada uno tiene
veinte anas de caída.
*Lidor*. Hombres aqui? conocerles
es yà forzoſo. *Lib*. No es.
*Lid*. Pues què puedo hacer?
*Libio*. Bolverte:
mira que coſa tan facil.
*Lid*. Que eſſo, necio, me aconſejes!
còmo puedo no ſaber
quien à eſtos jardines entre
à eſtas horas? *Lib*. No queriendo
ſaberlo. *Deid*. A noſotros vienen.
*Aquil*. Retirate tù, que yo
me quedaré à detenerles,
que como no te conozcan,
los demàs inconvenientes
importan menos. *Deid*. Forzoſo
es, (ay de mi!) aunque pendiente
dexe en tu vida mi vida. *Vaſe.*
*Lid*. El uno la eſpalda buelve.
*Lib*. Pareceſe à mì. *Lidor*. Y el otro
queda. *Lib*. Eſſe no ſe parece.
*Lidor*. Quièn và?
*Aquil*. Quièn me lo pregunta?
*Lidor*. Un hombre que ſaber quiere,
còmo aveis entrado aqui.
*Aquil*. La duda es impertinente,
pues preguntandoos à vos
còmo entraſteis, me parece
ſabreis còmo he entrado yo.
*Lidor*. Yo tengo cauſas, que pueden
darme aqueſte atrevimiento.
*Aqui*. Yo tambien. *Lid*. Y me compete
el ſaber quien ſois. *Aquil*. A mí
el no decirlo. *Lid*. Pondreiſme
en obligacion de que
lo pregunte de eſta ſuerte.
*Aquil*. Y à mì reſponder de eſtotra.
*Sacan las eſpadas, y riñen, y la Muſica, que eſtarà algo lexos, ſin ceſſar, canta todas las coplas.*
*Muſic*. Ojos eran fugitivos:::
*Lib*. A muy lindo tiempo buelven
á cantar los otros: quièn
puſo las eſpadas, y broqueles
en ſolfa jamàs? *Lidor*. Qué haces?
*Lib*. La fuga de eſte motete,
à decir que callen voy,
porque en eſtilo no entren
de matarſe dos debaxo
de compàs. *Vaſe.*
*Lidor*. Aunque valiente
ós moſtrais, ſabrè quien ſois.
*Aquil*. Soy, ſi el valor ſe reſuelve,
el Monſtruo de eſtos jardines.
*Lidor*. El nombre?
*Aquil*. No ha de ſaberſe.
*Lid*, Aunque vos me le calleis,
me

me lo dirà vueſtra muerte.
*Riñen los dos, y ſale Uliſes.*
*Ulif.* En los jardines eſpadas.
y abiertas ſus puertas? llegue
à ſaber què es eſto. *Lid.* Pues
no es bien que el empeño dexe,
haſta que ſepa quien es
hombre, que à decir ſe atreve,
Monſtruo ſoy de eſtos jardines.
*Ulif.* Què eſcucho? luego tù eres
el que buſca mi deſeo,
tanto; que à eſta hora me tiene
deſvelado à eſtos umbrales;
y aſsi, yo he de conocerte.
*Poneſe al lado de Aquiles.*
*Aquil.* Pues equivocado llega,
Cielos, en mi favor eſte,
dexandole el rieſgo, es bien
que la ocaſion aproveche,
y me retire à mi quarto,
donde antes que puedan verme,
mude de trage, y de nombre. *Vaſ.*
*Lidor.* Hombre, ſi buſcando vienes,
como has dicho(ay de mì!)al monſ-
deſtos jardines, advierte (truo
que à èl le dexas ir, y à quien
tambien le buſca detienes.
*Ulif.* A tì te oì decir, que tù
lo eras, y pues tù lo eres,
no te defiendas de mì,
que no te buſco imprudente
para tu muerte, ſino
para tu aplauſo, y hacerte
dueño de Troya; y porque,
ſeguro de mì, no intentes
defenderte, Uliſes ſoy,
que en eſte jardin previene
por un Oraculo hallarte.
*Lid.* Uliſes? *Ulif.* Sì. *Lid.* Pues ſi eſſe
es tu intento, contra tì
tu diligencia ſe buelve,
pues le dexas, quando yo
tambien le buſco. *Ulif.* Quien eres?
*Lid.* Lidoro ſoy. *Ulif.* Pues, ſeñor,
vos aqui? vos deſta ſuerte?
què es eſto? *Lid.* No sè: (ay Uliſes!)
*Ulif.* Sepa què es.
*Lidor.* Pues ſe nos pierde
entre manos la ocaſion
de ſaber (deſdicha fuerte!)
al que vueſtro valor buſca,
y vueſtro valor defiende,
y yà la primera luz
en ſu crepuſculo vence
las tinieblas de la noche,
no es bien q̄ aqui nos encuentren.
Salgamos de aqui, y ſabrèis
lo que à mi vida ſucede,
pues ſolamente de vos
lo fiàra. *Ulif.* Y juſtamente,
que ſoy vueſtro amigo, y pueſto
que no es bien durar en eſte
ſitio, ſin que reſpetèmos
el honor deſtas paredes;
tomèmos la buelta al parque.
*Entran por un lado, y ſalen por otro.*
*Lid.* De ſu enmarañado albergue,
eſte es el ſitio mas ſolo.
*Ulif.* Proſeguid, pues.
*Lidor.* Atendedme.
Yo, llevado de mi amor,
no os encarezco ſi es grande,
pues baſta no ſer dichoſo,
para ſaber que es conſtante;
con muſicas divertìa,
deſde la eſfera del parque,
las triſtezas de Deidamia
eſta noche. (què mal hace
quien cura males agenos,
pudiendo ſus proprios males!

Los afectos de rendido
facilitaron que entrasse
al jardin: nunca pisàra,
pluguiera al Cielo su margen,
pues no hallàra de mis penas
entre sus flores el aspid.
Dos bultos vì, (ay infelice!)
huyò uno, otro ocultarse
en las ramas pretendìa,
de atento, no de cobarde;
porque igual valor jamàs
depositò el Cielo en nadie.
Embestìle, y lo que de èl
supe, fue, que se nombrasse
el Monstruo de los jardines,
en cuyo empeñado lance
llegasteis, equivocado
de vèr que yo me lo llame;
y fue, que yo repetì
lo que èl avia dicho antes.
Y pues vencido el error,
de vos mi valor se vale,
por amigo, y estrangero,
què he de hacer en semejante
pena? sabiendo que un hombre
galàn, y ayroso en el talle,
valeroso en el denuedo,
recatado en el lenguage,
prevenido en la cautela,
y en la execucion constante;
Monstruo de aquestos jardines,
en ellos puede ocultarse
tan seguro, que no teme
que el dia se le declare,
para no quedarse en ellos;
pues por la puerta que entrasteis
no fue por donde èl se huyò?
Pues presumir que lo sabe
Deidamia, es pensar que al Sol
obscuras nubes le manchen;
pensar que lo ignora, siendo
à quien yo adoro, es quitarme
en los miedos de zeloso
los privilegios de amante.
Confiesso que ay otras Damas;
mas para mì no es bastante
satisfaccion, que ninguna
merece que la idolatren,
sino ella; y mas grossero
fuera mi dolor en darse
por entendido de que
à otra; donde ella està, amen;
que no en presumir que es ella:
y assi, atento à mis pesares,
decidme, còmo sabrè
què hombre es este, y:::

*Ulis.* No adelante
passeis, que yà à mì me toca
por vos, y por mì empeñarme
en saber lo que mis dudas,
y vuestras, si en una parte
desiguales son, en otra
parece que son iguales:
pues saber quien es un hombre,
à los dos inquietos trae,
con la distancia no mas
que se dà entre amor, y Marte.
Y assi, pues à vos, y à mì,
aunque con causas distantes,
toca saber quien sea el que
oculto en ellos, se llame
el Monstruo de los jardines;
oy he de determinarme
à entrar de Deidamia al quarto;
que no dudo que en èl halle
algun indicio de tanta
novedad, pues quando callen
los recatos de la voz,
no podràn los del semblante:
que aunque es verdad que no avrà
de

de ponerſeme delante,
eſtando en el quarto yo,
harè un eſtruendo tan grande,
que ſu eſpiritu le obligue
à que quizà ſe declare,
viendo titubear al Orbe,
ſi ſe cae, ò no ſe cae. (trar?

*Lid.* Con què induſtria aveis de en-

*Ulij.* A Ulifes quereis que falte?
con ſolamente un recado
què lleve de vueſtra parte.

*Lid.* De mi parte? y què ha de ſer?

*Ulij.* Pues os traxo aquella nave
tantas riquezas de Epiro,
para declararos, dadme
de ellas algunas, bien como
telas, perlas, y diamantes,
y tambien, porque mejor
un Mercader ſe disfrace,
viendo que lleva de todo;
eſpadines, y plumages,
vandas, eſcudos; y en tanto
que me empeño en el examen
yo, vos aveis de ayudaros
del valor, y de la ſangre,
para no dàr à entender
los ſentimientos à nadie,
proſiguiendo los feſtejos,
y muſicas, como antes,
aun entrando en los jardines
por donde eſta noche entraſteis;
de ſuerte, que nunca mas
fino, rendido, y galante
Deidamia ha de averos viſto.

*Lid.* Aunque no es eſſo muy facil
de obedecer, pues callar
con zelos no lo hizo nadie,
yo lo acabarè conmigo.

*Ulij.* Eſto es lo mas importante;
un hombre no conocido,
que me aſsiſta, y me acompañe,
he meneſter, mirad vos
ſi de quantos en la nave
vienen, ay uno de quien
pueda el ſecreto fiarſe.

*Lid.* Un criado tengo, en quien
concurren las calidades
que me decìs, porque aunque
me ha aſsiſtido, los disfrazes
le encubriràn. *Uliſ.* Pues Lidoro,
à diſsimular peſares.

*Lid.* Ulifes, à hacer finezas.

*Uliſ.* Que hombre que pudo llamarſe
el Monſtruo de los jardines:

*Lid.* Que hõbre que pudo ocultarſe
en ellos de dia, y de noche:

*Uliſ.* Indicios me ofrece grandes.

*Lid.* Grandes temores me ofrece.

*Uliſ.* Y no ſin cauſa:::

*Lid.* Y no en valde:::

*Uliſ.* Si tantos aviſos creo:::

*Lid.* Si dudo tantos deſayres:::

*Uliſ.* Como los Cielos me embian.

*Lid.* Como Deidamia me hace.

*Vanſe, y Salen Deidamia, Sirene, y Cintia.*

*Sir.* No en vano las luzes bellas,
que el Sol en ſus lumbres dora,
oſſan, con tan bella Aurora,
competir con las Eſtrellas.

*Deid.* Liſonjas, Sirene, à mì!

*Cint.* No es poſsible que lo ſea
la verdad.

*Deid.* Bien eſtá; Aſtrea
ha paſſado por aqui?
bien sè que en ſu quarto eſtà
mudando el trage, y el fin
del empeño del jardin, *A p.*
mas eſta es deſecha. *Sir.* Yà
ella viene.

Sale

*Sale Aquiles de dama.*

*Deid.* En què has estado?
qué traes? què tienes?
*Aquil.* No sè,
passando aora escuchè:::
*Deidam.* Què?
*Aquil.* Que te trae un recado.
*Deid.* Quién? *Aquil.* Ulises.
*Deid.* Y què ha sido?
*Aquil.* Lidoro:::
*Deid* Què mal empiezas!
*Aquil.* Por divertir tus tristezas,
sabiendo que llegò á Egnido
un Mercader Estrangero,
que trae de la India Oriental
empleado su caudal
en uno, y otro Luzero,
hijos del Sol, te le embia
con èl, porque de sus bellas
joyas, las que gustes de ellas
tomes. *Deid.* Essa bizarrìa,
sobre la loca arrogancia
de anoche, que hasta aora lucha
en mi pecho, arguye mucha
malicia, ò mucha ignorancia:
mucho me dà que temer,
pero como de mi (ay Cielos!)
se atreverà à tener zelos?
*Aquil.* Mira què has de responder.
*Deid.* No lo sè, porque si aqui
respondo ayrada, y cruel,
le doy otro indicio à èl;
y si no, otro enojo à tì.
*Aq.* Pues yà que à dudar te obligas
lo que debes hacer, yo
dirè que entre, porque no
quiero que tù se lo digas.
*Sir.* Notable desayre fuera,
si en su fineza reparas,
que la entrada le negàras.

*Sale Ulises, y Libio vestido como Estrangero, y trae en un cofrecillo lo que diràn despues los versos, y en las manos un sombrero con plumas, una espada de plata y un escudo dorado.*

*Ulis.* Dichoso yo que esta esfera
soberana merecì
de tanto Sol penetrar;
mas esto es servir, y amar.
*Libio.* Y desdichado de mi,
que hecho una portatil tienda,
soy, como bestia cargado,
embidioso, à quien ha dado
pesadumbre agena hacienda.
*Ulis.* El gran Principe Lidoro,
que de mì su atencion fia,
conmigo este hombre os embia;
porque del grande tesoro
de un Mercader, que ha venido
oy al puerto, algo ferieis.
*Deid.* Veamos què joyas traeis.
*Ulis.* A todo estarè advertido.
*Deid.* Porque aunque yo para mì
ninguna pienso tomar,
oy à mis Damas feriar,
yà que se han hallado aquí,
las que les agraden quiero.
*Ulis.* Quita el cofre.
*Libio.* Aquesso harè
de buena gana, porque
como es rico, es majadero,
y cansa tarde, y mañana.
*Uli.* Abrele. *Lib.* Esso harè tambien;
porque à un pesadazo quien
no le abre de buena gana.
Poner esto à parte quiero,
que no es de aqui, y lo traìa
por si en el camino avia
quien lo comprasse primero.

*Pone à un lado espada, escudo, y plumas.*

Ulis.

*Ulis.* Saca essas telas, y vè
desdoblandolas aora.
*Saca unas piezas de tela, y tiendelas.*
*Lib.* Què color de estos, señora,
mas os agradò? *Deid.* No sè.
*Lib.* Telas su vista desprecia,
y tras ellas no se vá?
bien se echa de vèr que está
el Corpus lexos de Grecia.
*Ulis.* Vè aquessas joyas sacando.
*Saca una joya.*
*Lib.* Què os parece este Cupido
de diamantes?
*Deid.* Necio ha sido
quien dellos labra amor, quando
para lo que el mas perfecto
dura, aun la mas blanda cera
materia rebelde fuera.
*Sir.* Dexando aparte el concepto,
joya mas bella no ví,
rica, y de buen gusto es.
*Lib.* Si es rica, claro està. *Deid.* Pues
sea, Sirene, para tì.
*Sir.* Amor tuyo à merecer
llego? *Deid.* Engañaste, que yo
no te doy mi amor, sino
el amor del Mercader.
*Lib.* No es poco esso, pues delante
ay mas de alguna muger,
que el amor del Mercader
es el que tiene à su amante:
por firmeza aquesta pieza *Otra.*
fuerza es que à tu gusto informe.
*Deid.* No es, q̃ esso ha de ser conforme
cuya fuere la firmeza.
*Cint.* De qualquiera en quien se vea
merece ser estimada.
*Deid.* Si esso es decir que te agrada,
tuya la firmeza sea.
*Cint.* La mano beso à tu Alteza.
*Libio.* Atala bien al poner,
porque se suele caer
facilmente una firmeza:
Esta Corona querria *Otra joya.*
que te agrade. *Deid.* De ella què
dices? *Aquil.* Mal.
*Deid.* Por què? *Aquil.* Porque
està en tu mano, y no es mia.
*Deid.* Sì es, toma.
*Aquil.* Esso no, perdona.
*Deid.* Por què de verla te pesa?
*Aqu.* Porque tù lo entiendes de essa,
y yo hablo de otra Corona.
*Lib.* Esta una Aguila Imperial *Otra,*
es, que al Sol las plumas dora.
*Deid.* Te agrada esta?
*Aquil.* No señora,
que me estàn sus buelos mal.
*Lib.* Un aspid de rubies. *Deid.* Dì,
este acaso te agradò?
*Aquil.* Pues digo al aspid de no,
à nada dirè de sì.
*Deid.* Que algo no elijas, me enfada.
*Aquil.* Tù lo quieres?
*Deidam.* Yo lo quiero.
*Toma el escudo, ponese el sombrero,*
*y hace que se ciñe la espada.*
*Aq.* Pues este escudo, este azero,
estas plumas, y esta espada
tomarè. *Deid.* Esso has elegido?
*Aquil.* Sì. *Deid.* A què fin?
*Aquil.* No puede ser
que lo ayamos menester
en aviendo anochecido?
*Ulis.* Mucho estraño la eleccion:
dònde ay joyas, armas quieres?
*Aquil.* Sì, pues ay entre mugeres,
mugeres que no lo son.
*Deid.* Necia estàs, no digas nada
desto á Lidoro, sino

quan-

quanto agradecida yo,
conocida, y obligada,
nunca ſus finezas dudò;
y que en ſu nombre eſcogì
eſtas cintas para mì.
*Aq.* Yo eſte azero, y eſte eſcudo.
*Uliſ.* Yo, ſeñora, le dirè
todo quanto me mandais.
*Lib.* Y ſi vos no os diſguſtais,
otro dia bolverè,
pues podrà ſer que otro dia
de otra coſa os agradeis.
*Deid.* Quando quiſiereis podeis.
*Cint.* Dime, de eſta bizarrìa
què ſientes?
*Siren.* Mucho ay que hablar,
mas por oy lo ſuſpendamos,
que dia que dàn los amos,
no es dia de murmurar.
*Salen el Rey, Lidoro, Danteo, y gente.*
*Rey.* Deidamia hermoſa, à tu quarto
vengo con dos novedades.
*Deid.* Venir contigo Lidoro,
no es, ſeñor, la màs grande.
*Rey.* Importa para la una:::
pero què es eſto que haces?
*Deid.* De eſſe Mercader, que Uliſes
me ha traido de ſu parte,
feriando eſtaba unas joyas.
*Lid.* Todo el Sol, pueſto en engaſte,
fuera para mì atrevido,
bien que para vos cobarde.
*Deid.* Guardeos el Cielo. *Uliſ.* Recoge
eſto. *Lib.* Yà me es importante,
porque alguien no me conozca,
y me dè con algo alguien.
*Lid.* Què tenemos? *Uliſ.* Poco, ò nada,
pues ſolo he viſto un notable
eſpiritu de muger.
*Rey.* La una es, que tengo de parte
de Acaya, patria de Aſtrea:::
dònde eſtà?
*Aq.* A tus plantas yáce.
*Rey.* Què armas, y plumas ſon eſtas?
permite que el verte eſtrañe
con inſignias de Belona,
no ſiendo hermana de Marte.
*Aq.* Como la guerra de Troya
por toda Grecia ſe trate,
para un deudo mio: *Rey.* Eſtà bien,
mas la duda que me trae
confuſo, es aver tenido
cartas, en que por conſtante
ſe tiene, que diò al travès
en un eſcollo la nave
en que Aſtrea venia. *Aq.* Ay triſte!
*Rey.* Y aſsi es juſto que repare,
que alli perezca una Aſtrea,
y que otra aqui te acompañe.
*Aq.* Pues còmo, ſeñor, ſi yo,
quando aqui lleguè? *Lid.* Notable
turbacion! *Uliſ.* Eſta muger
el juicio ha de quitarme,
y mas con eſta ſoſpecha
del fingido nombre. *Rey.* Yá hace
la nueva, y la turbacion
mayor la duda. *Deid.* Es en valde
dár credito à eſſa voz, pues
no ay alguno que ſe embarque
à quien no le anegue el vulgo,
ò le cautive, ò le mate;
eſto ſe dice de todos,
deſpues la verdad ſe ſabe.
*Rey.* Bien puede ſer; y aſsi, en tanto
que el tiempo nos deſengañe,
dexèmos aqueſto, y vamos
à lo que es mas importante.
El Rey vueſtro padre eſcrive
la gran falta que le hace
vueſtra perſona; y aunque

tantos accidentes graves
de la ſalud de Deidamia,
de un dia en otro dilaten
las bodas: yà no es poſsible
que no venzan, que no arraſtren
mayores inconvenientes
menores dificultades.
Y aſsi, quiero que mañana
las ceremonias nupciales
ſe celebren, empezando
las muſicas eſta tarde
la invocacion de Hymeneo,
uſado rito inviolable
de ſus Ninfas, cuyas voces
yá en ecos el viento eſparce,
para que tù las admitas.

*Deid.* Yà, ſeñor, que ay en mì ſabes
obediencia, y no eleccion.
*Rey.* Pues con la antorcha que traen
para tì, y Lidoro, en mueſtra
del amor que en los dos arde,
darèis principio los dos.
*Aquil.* O què bien dixo, peſares,
pues ſiempre embeſtìs en tropas,
quien dixo que ſois cobardes!
*Lid.* Què he de hacer?
*Dant.* Diſsimular,
pues de aqui à mañana caben
mil ſiglos, y un triſte puede
mejorar mucho un inſtante.
*Aquil.* Buena ocaſion es aqueſta
de que mi honor ſe declare.

*Salen algunas Damas en trage de Ninfas, con hachas encendidas.*

*Muſic.* Al talamo caſto de virgen eſpoſa,
que dulce, y hermoſa
corona de amor el mas alto trofeo,
vèn Hymeneo, vèn Hymeneo.
Al talamo caſto de joven amante,
que fino, y conſtante
corona de amor el mas dulce empleo,
vèn Hymeneo, vèn Hymeneo.
Al talamo caſto donde une el amor:::

*Tocan dentro caxa, y clarin, y ſuſpendenſe todos.*

*Unos.* Què aſſombro! *Otros.* Què paſmo!
*Otros.* Què ſuſto! *Otros.* què horror!
*Rey.* Gran Jupiter, què es eſto,
que en tanta confuſion al Mundo ha pueſto?
*Deid.* Què nueva fiera ha ſido
la que ha dado tan barbaro bramido?
*Lidor.* Còmo, ſin que ſe raſguen pardos ſenos,
ſe oyen pueſtos en muſica los truenos?
*Dant.* Còmo, ſin dàr deſmayos, *La caxa.*
ſe miran ſin eſcandalo los rayos?
*Lib.* En qué infernal abiſmo
ſe habla de eſte lenguage el barbariſmo?

*Rey.* Què ſerà eſte terror? *La caxa.*
*Tod.* Prodigio, aſſombro, eſcandalo, y horror.
*Aquil.* Vueſtro diſcurſo yerra,
que aqueſte es el idioma de la guerra,
que à grandes coſas llama;
pues ſu concento grave,
mezclando lo horroroſo, y lo ſuave,
el pecho anìma, el corazon inflama,
y la muerte apellida,
en glorioſo deſprecio de la vida: *La caxa.*
quièn ſus templadas clauſulas eſcucha,
y à la campaña por ſalir no lucha?
¡Viva el Imperio Griego,
y Troya ſe deſtruya à ſangre, y fuego;
no quede à vida barbaro enemigo:
Mas loca eſtoy, no sè lo que me digo;
perdona, gran ſeñor, que eſte portento
mi atencion ſe ha llevado tràs ſu acento.
*Arroja el eſcudo, y la eſpada.*
*Rey.* Vamos à vèr què ha ſido
lo que causò tan pavoroſo ruido.
*Ulif.* Tened, yà no ſabeis lo que eſto ſea?
*Tod.* No. *Ulif.* Sí ſabeis, pues yà lo dixo Aſtrea:
Yo, de Grecia Caudillo, he fabricado
eſſos dos inſtrumentos,
que, voz de Marte, y lengua de los vientos
anìmen, y goviernen al Soldado:
sì bien yà me ha peſado,
pues donde ay tantos hombres,
ſu ruidoſo concepto
ſolo en una muger hizo ſu efecto. *Vaſe.*
*Lid.* Oye, Ulifes, eſpera.
*Rey.* Adonde vàs? *Lid.* Darle à entender quiſiera,
que eſtrañar ſu harmonìa
la novedad, no es falta de oſſadía. *Vaſe.*
*Deid.* Siguelos, no ſuceda,
que acontecer una deſdicha pueda.
*Rey.* Sì harè, pero aunque invente
maquinas, no he de darle armas, ni gente,
mientras que ſus ſutiles

tra-

trazas no ſepan deſcubrir à Aquiles. *Vaſe.*

*Vanſe todos los hombres.*

*Deid.* Harto le han deſcubierto,
y con la miſma accion à mí me han muerto.
*Siren.* Yà, ſabido lo que es, de què turbada
has quedado? *Deid.* No sè, no me hables nada,
dexadme todas: Tù tambien me dexas,
Aſtrea? tù tambien de mì te alexas?

*Vanſe todas las Damas, y detiene Deidamia à Aquiles.*

*Aquil.* Sì, pues en eſta parte
nadie tiene mas cauſa de dexarte.
*Deid.* De dexarme? *Aquil.* Sì, ingrata,
pues tu crueldad con tal rigor me mata,
que has dado yà, tyrana,
el sì de que ſeràs de otro mañana.
*Deid.* Yo::: *Aquil.* Mas què importa? acabeſe el engaño.
*Deid.* Quiſe::: *Aquil.* Què à tiempo llega el deſengaño!
*Deid.* Deſvelar::: *Aquil.* No proſigas.
*Deid.* La ſoſpecha de ayer. *Aquil.* Nada me digas,
caſate norabuena,
que yo (què rabia!) me ſabrè (què pena!)
deſpicar en la lid, donde pretendo
entrar matando, pues que voy muriendo.
Eſtos adornos viles,
que afeminaron el valor de Aquiles.
dexarè, por exemplo,
colgados en el Templo
de Amor, adonde eſtaba
trocada en rueca de Hercules la clava.
*Deid.* Mi bien, mi vida, mi ſeñor, advierte:::
*Aquil.* Què he de advertir? mi mal, mi horror, mi muerte.
*Deid.* Que te deſtruyes tú, y que me deſtruyes.
*Aquil.* Para què te me acercas, ſi me huyes?
ſepa el Mundo que fui::: *Deid.* Calla.
*Aquil.* Què agravios!
abreſme el pecho, y cierraſme los labios?
ſepan que ſoy::: *Deid.* Mi dueño ſolo eres.
*Aquil.* Tù no te caſas? *Deid.* Sì.
*Aquil.* Pues què me quieres?
*Deid.* Que ſepas que me muero,

porque en mì es obligacion, primero
que mi paſsion. *Aquil.* Y es buena la diſculpa
de una virtud fundada en una culpa?
Eſſe traydor eſtilo
la vecindad te le pegò del Nilo,
que dàr vida, y matar, dulce tyrana,
trayciones ſon, y encantos de Gitana.
*Deid.* No ſon ſino un forzado, un triſte efecto,
que aqui es inclinacion, y alli es reſpeto.
y aun tiempo alli aborrece, y aqui ama.

*Sale Sirene.*

*Siren.* Señora? *Deid.* Què me quieres!
*Sirene.* El Rey llama.
*Deid.* Haz por mì una fineza.
*Aquil.* Què es? *Deid.* Que no te deſpeñe tu triſteza,
haſta que buelva a verte. *Vanſe las dos.*
*Aquil.* Yo callarè, y en mì ſerà la ſuerte
ſagrado tu precepto,
que yà que lo prometo,
tanto à callar me obligo,
que eſtando ſolo, aun no hablarè conmigo.

*Quedaſe ſuſpenſo, y ſale Uliſes.*

*Uliſ.* Ofendióſe Lidoro
de lo que dixe, y pueſto que no ignoro,
que ha ſido opinion ſabia,
que quien habla en comun, á nadie agravia;
poco podrà importar no averle dado
ſatisfaccion; y en fin, tras mi cuidado,
ſin decirle à èl qual ſea,
buelvo à vèr ſi pudieſſe vèr à Aſtrea;
por vèr en què conſiſte
que una muger::: pero ſuſpenſa, y triſte
eſtà, tan divertida,
que es un mentido engaño de la vida.
Cielos, en tal violencia,
què ſe pierde en hacer eſta experiencia?
nada, y mil coſas veo à cada paſſo,
que parecen myſterio, ſiendo acaſo;
yà lo he penſado, ſea de eſta ſuerte:
Guardate, Aquiles, que te dàn la muerte.

*Este ultimo verso le dice entrando por una puerta, y saliendo por otra, y al oirle Aquiles, se alborota.*

*Aquil.* Quièn me dà la muerte? quièn
tan piadoso es? pero ay Cielos,
què digo? *Ulis.* No dissimules,
que yà es en vano, supuesto
que no has podido vencer
aquel descuidado afecto
natural, que tràs el nombre
lleva el primer movimiento.

*Aqu.* Què es lo que decìs? con quièn
hablais? que yo no os entiendo.

*Ulis.* Perdonadme, hermosa Astrea,
que desalumbrado, y ciego
lleguè à hablar con vos, juzgando
que hablaba (que devaneo!)
con Aquiles, tal en busca
suya traygo el pensamiento;
loco estuve, perdonadme,
digo otra vez, que yà veo,
señora, que no sois vos
Aquiles, ni podeis serlo,
porque joven à quien Marte,
Dios de las lides sangriento,
destina para Caudillo
de sus mayores trofeos,
joven, à quien apellidan
para Heroe suyo los Cielos,
para honor suyo los Dioses,
los Astros para instrumento
de sus influxos, los hados
para honor de sus decretos,
la fama para su assumpto,
la historia para su exemplo,
la patria para su amparo,
y para su aplauso el tiempo;
claro es, que no avia de estàr
en viles ropas embuelto,
cuidando de los afeytes,
perfumes, galas, y asseos,
que son fealdades del alma,
y no hermosura del cuerpo;
y assi, pues yo me engañé,
quedad con Dios, advirtiendo,
si no le descubro aora,
que yo le descubra presto.

*Aquil.* Aguarda, Ulises, espera.

*Ulis.* Què me quieres?

*Aquil.* Los sucessos
que improvisamente assaltan
el muro del pensamiento,
la mayor ruina que dexan,
despues de saquearle al pecho,
es, no dexarle palabras.

*Ulis.* Pues què quieres?

*Aquil.* Solo quiero
lugar para responder.

*Ulis.* Què tanto plazo?

*Aquil.* Un momento.

*Ulis.* Pues yo vendrè.

*Aquil.* No te vayas.

*Ulis.* Tan presto ha de ser?

*Aquil.* Tan presto:
Deidamia (ay de mí infelice!)
es tan impossible empleo,
que mañana serà de otro;
yà à los baldones sugeto
estoy, que escusè: Amor dice,
que èl toma à cargo el desprecio;
el valor no lo consiente,
representandome (ay Cielos!)
la guerra que me apellida,
la grande fama que pierdo,
la patria que desamparo;
y despues de todo esto,
el riesgo à que no me escuso,
pues yà desde aora le tengo
aqui mas que allà, con que
estàr respondidos veo

Dei-

Deidamia, yo, amor, honor,
guerra, fama, patria, y riesgo.

*Ulis.* Què has resuelto? porque viene
azia aqui gente. *Aq.* He resuelto:::

*Ulis.* Prosigue. *Aquil.* Duda la lengua.

*Ulis.* Habla. *Aquil.* Faltame el aliento:
poner en salvo mi honor:
Yá lo dixe, yà no puedo
bolver à coger la voz;
y assi, pues và anocheciendo,
y à mi deseo la noche
estiende su manto negro,
tenme en el parque un cavallo,
y la seña de estar puesto,
serà, hacerme una llamada,
Ulises, tus instrumentos,
que yo saldrè de Palacio.

*Ulis.* Dexa que à tus plantas puesto,
bese la tierra que pisas:
à Dios. *Vase.*

*Aquil.* A Dios: esto es hecho.
Fortuna, pierdase todo,
dia que à Deidamia pierdo.
Aquestos adornos viles,
no, como dixe primero,
darè al Templo del Amor,
mas del desengaño al Templo
los darè; y pues que lo ha sido
para mì este jardin bello,
adonde mis desengaños
son victima de mis zelos,
queden en èl por despojos,
bien como anciano trofeo
de culebra, que renueva
juntas la piel, y el aliento:

*Desnudase, y queda en trage de hombre.*

Assi yo, aviendo dexado
la nupcial ropa de Venus,
solo tunicas de Marte
vestiré, y aqueste azero
(que oculto entre aquestas ramas
anoche dexè, temiendo
que el rumor llamasse gente,
y con èl me viessen dentro
del quarto) llevarè solo:
A Dios, teatro funesto,
donde mi primer amor
representò sus afectos:
A Dios, bastardos adornos,
de mi cautela instrumentos:
A Dios, flores, à Dios, fuentes,
à Dios, Deidamia.

*Sale Deidamia.*

*Deid.* Què es esto?

*Aquil.* No sè. *Deid.* Escucha.

*Aquil.* No es possible,
suelta. *Deid.* Adonde vàs?

*Aquil.* Huyendo
de tì. *Deid.* Essa es la palabra
que me diste?

*Aquil.* En qué la quiebro?
de callar la dì, y la cumplo,
pues no hablo en mis sentimiẽtos.

*Deid.* A què proposito estás
en esse trage tan presto?
pues no quedamos anoche,
por el ruido, de no vernos
esta? *Aquil* Todo esso es verdad,
pero yo à verte no vengo.

*Deid.* A què vienes? *Aqui.* A no verte.

*Deid.* Còmo? *Aquil.* No sè.

*Deid.* Habla. *Aquil.* No puedo
decir, que yà no es possible
durar el engaño nuestro,
yo estoy conocido yà.

*Deid.* Què? què dices?

*Aquil.* Lo que es cierto.

*Deid.* Quièn fue quien lo supo?

*Aquil.* Ulises.

*Deid.* Como?

Aquil.

*Aquil.* Esso es lo que no entiendo.
*Deid.* Què dixo?
*Aquil.* Nombrò mi nombre.
*Deid.* Negàras. *Aq.* No pude hacerlo.
*Deid.* Ah, que tu altivèz fue causa!
*Aquil.* Ah, que tu traycion fue efecto!
Esto, pues, por una parte,
por otra tu casamiento;
què remedio puede aver
sino::: *Deid.* Què?
*Aquil.* No aver remedio;
y assi, à Dios, à Dios, Deidamia,
pues con dos causas me ausento
de tí, entrambas tan forzosas,
como no verte en agenos
brazos, y salvar mi vida:
y pues me guardan los Cielos
para tragedias de Marte,
no empiece por las de Venus:
à Dios otra vez, à Dios
otra, y otras mil. *Deid.* Primero
has de escucharme: Yo, Aquiles,
hice (à pronunciar no acierto;
pero què acertarè yo?)
por mi misma (ay de mì!) esfuerzo
à mi inclinacion, mas yà
que pisar la linea veo
de lo impossible à mi amor,
pierdo el vivir, si te pierdo.
No te ausentes, no me dexes
conmigo, à mí, y yo te ofrezco
ser tuya, aunque se aventuren
padre, esposo, honor, y Reyno:
Tuya he de ser, no te vayas.
*Aqu.* Pues còmo me he de ir con esto?
Pierdase vida, y honor, *Clarin.*
fama, y gloria: mas què es esto?
la voz de Marte me llama:
Deidamia, à Dios, que no puedo
no responder à esta seña. *La caxa.*
*Deid.* Mi bien, mi señor, mi dueño.
*Aquil.* Yà es tarde, Deidamia.
*Deid.* Quando
fue tarde para requiebros?
*Aquil.* Quando yà està apoderado
de toda el alma otro acento.
*Music. dent.* Pues zelos, y amor
son gloria, è infierno,
viva el amor,
y mueran los zelos.
*Deid.* Mueran los zelos, y viva
amor, dice en blandos ecos
otra musica, que es
el primer gusto que debo
à Lidoro. *Aquil.* Y què bien dice!
viva, y viva en nuestros pechos,
à pesar de la fortuna: *La caxa.*
mas què digo, quando veo
que el honor me està llamando
con mas generoso estruendo?
*Quiere irse, y Deidamia le detiene.*
*Deid.* Buelve, buelve, no te lleve
mas un bronce que un acento.
*La Musica.* Viva el amor,
y mueran los zelos.
*Aquil.* No harà, que estas dulces voces
son imàn de mis afectos.
*Deid.* Esso sì, viva el amor: *Clarin.*
*Aquil.* Viva, pero no en mi pecho:
yà voy, Ulises, aguarda,
que fama, y honor pretendo.
*Music.* Viva el amor,
y mueran los zelos.
*Aquil.* Pero no me aguardes, vete:
no llores tù, que yà buelvo.
*La caxa, clarin, y la musica suena à un tiempo todo, y sale Lidoro.*
*Lidor.* Entre musicas, y trompas
lugar otra vez se ha hecho
àzia esta parte: quièn và?

*Aquil.*

*Aquil.* Yà pudierades ſaberlo:
el Monſtruo de los jardines.
*Deid.* Eſto me faltaba, Cielos!
*Lid.* Aora verè ſi otro engaño
te libra de mì. *Riñen.*
*Aquil.* No quiero
que yà el engaño me libre,
ſino el valor, y el esfuerzo.
*Muſic.* Pues zelos, y amor
ſon gloria, è infierno, &c.
*Deid.* Yà que eſtà perdido todo,
la vida, que es lo de menos,
ſe pierda tambien: Uliſes?
Cintia? Sirene? Danteo?
padre? ſeñor? mas mis voces
otras confunden.
*Salen todos, y dos criados con hachas.*
*Todos.* Què es eſto?
*Lid.* Conocer quièn es un Monſtruo
deſtos jardines.
*Aquil.* Primero
mil vidas perderè. *Rey.* Aſtrea.
*Aqu.* Yà de eſſe engaño no es tiempo;
que con la eſpada en la mano,
de oir tal nombre me averguenzo:
Aquiles ſoy, que à tu caſa,
y à tí tal traycion he hecho,
de Deidamia enamorado,
à quien por eſpoſa tengo:
vengan, pues, y llegad todos.
*Rey.* Matadle. *Deid.* Ay de mí!
*Uliſ.* Teneos,
que ſi le buſquè haſta aqui,
yà deſde aqui le defiendo.
*Rey.* Tu, Uliſes, à quien ofende
mi Palacio:::
*Lid.* Tù, al que ha hecho
tal traycion contra mi honor:::
*Rey.* Amparas?
*Lid.* Defiendes? *Uliſ.* Eſto
à todos importa. *Todos.* Còmo?
*Abreſe un peñaſco, y veeſe à Tetis en un cavallo, ſobre ondas marinas.*
*Tet.* Yo lo dirè, eſtadme atentos.
Oy es el dia fatal,
que amenazò con agueros
à Aquiles, bien lo publìca
el trance en que ſe vè pueſto;
deſte rieſgo librar quiſe
ſu vida inſeliz, creyendo
que ſeria en la campaña,
y en la paz le trage al rieſgo.
Y pues oy tranſciende el punto;
ſiendo deſde aqui trofeos,
victorias, triunfos, y aplauſos,
no os quiteis, valientes Griegos;
la felicidad, matando,
que del eſperais, viviendo.
*Buela, atraveſſando el patio.*
*Tod.* Viva Aquiles, viva Aquiles.
*Dant.* Su vida defiende el Pueblo.
*Rey.* Pues ſi la fama le aclama
Caudillo de ſus empleos:::
*Lid.* Si los Dioſes le aſſeguran
aſſumpto de ſus decretos:::
*Rey.* Yo le perdono mi agravio.
*Lid.* Yo deſiſto de mis zelos.
*Rey.* Dale la mano à Deidamia.
*Aquil.* Felìz ſoy.
*Deid.* Gran dicha adquiero.
*Lib.* Yo, por hacer algo aora;
dirè que acabe con eſto
el Monſtruo de los jardines,
perdonad ſus muchos yerros.

# FIN.

COME-

LA GRAN COMEDIA.

# EL GRAN PRINCIPE DE FEZ, DON BALTHASAR DE LOYOLA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Muley Mahomet, Principe de Fez.*
*El Rey su padre.*
*Muley, su hijo, niño pequeño.*
*Zara, su esposa.*
*Cide Hamet, viejo.*
*Abdalà, Rey de Marruecos.*
*Alcuzcuz, Moro villano.*
*D. Balthasar Mandas, del Habito de San Juan, y Turìn su criado.*
*D. Paulo Lazaris, Maestre de S. Juan.*
*El Buen Genio, de Angel.*
*El Mal Genio, de demonio.*
*Un Morisco.*
*Soldados, y Musicos.*

## JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y trompetas, y abriendose una tienda de campaña, se verà en ella el Principe vestido à lo Moro, leyendo en un libro, y delante un bufete, en que avrà aderezo de escrivir, luzes, y algunos instrumentos Mathematicos, como son, globos, esferas, y compàs, y à su lado Cide Hamet en pie.*

*Dent.* ALto, y passe la palabra.
*Prin.* Dexame solo, que quiero
discurrir conmigo un rato.
*Cid.* Advierte, señor:::
*Princ.* Yà advierto:
mi Maestro eres, y no sabes
responder à mi argumento;
y assi, he de vèr si yo à mi
me respondo. *Cid.* Mucho temo,
que este entendimiento tuyo,
te quite el entendimiento. *Vase.*
*Prin.* En tanto que el numeroso

Exercito en el silencio
de la noche, de las marchas
cobra el fatigado aliento,
para saludar mañana
los altos montes sobervios,
que verdes valles de riscos
son entre Fez, y Marruecos,
en venganza (ò en castigo
dirè mejor) del pretexto,
con que Marruecos à Fez
intenta negar el Feudo,
que hereditario han gozado
casi inmemoriales tiempos,
por tymbre de su Corona,
los blasones de su Reyno.
En tanto, digo otra vez,
que guardandoles el sueño,
abanzadas centinelas,
en zozobrado sossiego,
descansan muchos dormidos,
en fee de pocos despiertos.
Yo, que General del Rey
mi padre, à quien obedezco,
(bien que contra mi dictamen,
por inclinarme mi genio
mas à la paz del estudio,
que de la guerra al estruendo)
acudiendo en una parte
à la ley de su precepto,
quanto à las armadas huestes,
que en nombre suyo govierno;
y en otra à la inclinacion
à que me llama mi afecto,
quanto à mostrar que no embotan
à las plumas los aceros,
hurtandole à mi descanso
horas, à tanto desvelo,
he de vèr, si sin faltar
al encargado manejo
de las armas, acudir
tambien à las letras puedo,
en prueba de que no implican,
amigos, valor, è ingenio;
pero què mucho que viva
á estas vigilias atento,
si una maxima, si un dogma;
que en el Alcoràn encuentro,
siempre que le leo, me hace
tan gran fuerza, que ni duermo;
ni sossiego, ni descanso
el rato que no le entiendo?
Y assi, dexando otras Artes,
de quien contra el ocio suelo
usar, por ser el inutil
vicio que mas aborrezco,
como son, las siempre doctas.
Mathematicas, siguiendo
à ellas la curiosidad
de varias lenguas, intento
oy en mas alta leccion
ocupar el pensamiento,
corrido de que no halle
en el Arabigo texto
del gran Profeta de Alà
un raro sentido, siendo
assi, que hasta oy no se ha hallado
Morabito tan experto,
que en su inteligencia no
me dè el lauro, conociendo
que en la ley fuera, à no ser
yo su Principe, el Maestro;
Cide Hamet lo diga, pues
lo es, y cada dia le venzo.
*Lee.* Del Imperio de Satàn
(dice) solamente fueron
Maria, y el Hijo suyo
tan divinamente exemptos,
que no pagaron el grande
tributo del Universo.
*Repres.* Dos razones de dudar

ofuſcan mi entendimiento,
ſiempre ( yà la dixe antes )
que à eſta propoſicion llego,
corrido ( tambien lo dixe )
de que no la comprehendo.
La primera es, no ſaber,
què tributo le debemos
al Imperio de Satan
todos, pues debiera cuerdo
el Profeta, para dàr
á la razon fundamento,
aſſentar què Imperio es eſte,
y què tributo, primero
que llegar à la exempcion
de los dos, pues no ſabiendo,
què Imperio es, què prueba, q̃ aya
quien ſe libre del Imperio?
Y quando por aſſentado
principio omitieſſe el texto,
que à Satàn debemos todos
pagar tributo, ( aora entro
en la ſegunda razon
de dudar ) què ley, què fuero
librò à eſta Maria, y ſu Hijo?
y què Hijo, y Maria ſon eſtos?
Que aũque es verdad, q̃ no ignoro,
que los Chriſtianos tuvieron
à Chriſto, Hijo de Maria,
por ſu Profeta, no creo,
ni creerè, mientras que no
me lo diga algun portento,
que ſon ellos, de quien habla
nueſtra eſcritura, ſupueſto
que no avia de dàr mas luſtres
à ſu Profeta, que al nueſtro:
Y aſsi, dexo en una parte,
el no penſar que ſean ellos,
y en otra por aſſentado
principio el tributo dexo,
y voy à excepcion, en que
deſta manera argumento.
Si ſe pudieron librar
Hijo, y Maria, ſerìa cierto
ſer en virtud de poder,
ò en virtud de privilegio;
ſi de poder, quién podia
tenerle contra el Infierno,
que no fueſſe Alà? y ſi fue
de privilegio, es lo meſmo;
pues ſolo pudiera darle,
quien pudo tenerle: luego
ſolo Alà, y quien Alà quiſo,
tendrìa igual predicamento:
Ser Alà, no puede ſer,
ſin gran repugnancia, pueſto
que Alà es Dios, y Dios es Ente
en sì, y por sì de sì meſmo;
y quien dixo Madre, è Hijo,
dixo humano nacimiento;
con que en la porcion de humano,
ſolo cabe ſer exempto,
pueſto que en la de divino
bien claro ſe eſtaba el ſerlo.
En llegando à eſta razon,
de que aya de dàr ſupueſto,
que ( como divino ) pueda
romper de Satàn los fueros,
y como humano gozar
el triunfo del rompimiento,
divino à un tiempo, y humano;
tan rendido me confieſſo
à la duda, que por no
darla de mì el vencimiento,
que el ſueño ſea, y ella,
quien me venza le agradezco:
A tì, ( ò imagen de la muerte!)
como ſolo en quien eſpero
la ſolucion de mis dudas,
mis ſentidos encomiendo.
*Quedaſe dormido, y ſalen luchando*

*el Buen Genio, con alusion en su vestido de Angel, y el Mal Genio en el suyo de Demonio.*

*Buen Gen.* Dònde vàs?

*Mal Gen.* Dònde he de ir?
si soy el reprobo Genio,
que con permission de Dios,
el alvedrio perverso
de esse Principe Africano,
quando rendido le veo
mas al sueño, que à la duda,
investigando mysterios,
en que và tanto à mis iras,
no entre su conocimiento,
sino à infundirle ilusiones,
que entre la duda y el sueño,
le impidan el discurrirlos,
quanto mas el comprehenderlos.

*BuenGen.* Con tu misma razon contra
tu misma razon intento
detenerte el passo, pues
el Genio elegido siendo
yo de Dios, que en su alvedrio
tambien la inspiracion tengo,
( que Dios aun à los Infieles,
no les niega Angeles buenos )
me toca que no confundas
con fantasticos objetos
de sus morales virtudes
los iluminados lexos.

*Mal Gen.* Yà sè que igualmente assiste
Dios al Fiel, y al Infiel; pero
aunque lo sè, y sè tambien
que al mas barbaro, al mas ciego,
à quien no llegò la clara
luz de su conocimiento,
no le queda à deber nada,
pues como se adorne cuerdo
de las virtudes morales,
à ley natural atento,
aun de morales virtudes
le dà temporales premios,
yà en victorias, yà en riquezas,
yà en dignidades, yà en puestos;
yà en salud, yà en larga vida,
yà, en fin, en otros aumentos;
con todo, no has de negarme
oy la accion, que contra èl tengo;
pues rèproba secta sigue,
y està en su aborrecimiento,
segun presente justicia.

*Buen Ge.* Es verdad, mas no por esso
he de perder la esperanza,
que de sus mejoras tengo;
porque siendo, como es,
aquesse heroyco mancebo,
tan nada entregado al ocio,
tan todo dado al desvelo,
tan afecto à la justicia,
à la piedad tan afecto,
tan templado en los enojos,
tan humilde en los obsequios,
tan de la verdad amigo,
tan à la mentira opuesto,
tan prudente, tan afable,
tan liberal, tan modesto;
y en fin, tan contrario à quanto
turba el natural derecho,
bien fio que ha de ilustrarle
Dios, por especial decreto,
tanto en bienes temporales,
que passen à ser eternos.

*Mal Gen.* Antes que de tanta causa
llegues à vèr el efecto,
yo le sabrè pervertir
con tal desvanecimiento,
que olvidado del estudio,
no ande acaudalando medios
para otras felicidades,
à cuyo fin, pues que tengo

yà inspirado al valeroso
Abdalà, Rey de Marruecos,
que al oposito le salga,
lograrè que de su encuentro
el triunfo le desvanezca,
para que en su vencimiento
tengan premio essas virtudes
temporal, sin que su zelo
à que sea eterno aspire.

*Bu.Ge.* Vẽ, q̃ yo à esse mismo tiempo
(representando los dos
de su Buen Genio, y Mal Genio,
exteriormente la lid,
que arde interior en su pecho)
zozobrarè tus aplausos,
y turbarè tus trofeos,
sacando de sus azares
sobrenatural acuerdo,
que à la primer causa acuda.

*Mal Gen.* Pues toca al arma, q̃ presto
veràs de la competencia
nuestra el fin, à Abdalà oyendo,
y à sus gentes, bien que aora
solo en lexanos acentos.

*A una parte dentro caxas, y voces muy baxas, como que se oyen à lo lexos.*

*Unos.* Muera el Principe de Fez,
y viva el Rey de Marruecos.

*BuenGen.* Tambien oiràs tu de estotra
parte, à fin de mis intentos.

*A otra parte atabalillos, chirimias, y dicen en voces altas.*

*Otros.* Viva nuestra invicta Reyna,
y viva el Principe nuestro.

*Mal Gen.* Pues al arma.

*Buen Gen.* Pues al arma.

*Mal Gen.* Y vea el Mundo:::

*Buen Gen.* Y mire el Cielo:::

*Los dos.* Su interior, y exterior lid,
unos, y otros repitiendo:

*Unos.* Muera el Principe de Fez,
y viva el Rey de Marruecos.

*Otros.* Viva nuestra invicta Reyna,
y viva el Principe nuestro.

*Vanse los dos, y despierta el Principe, como despavorido.*

*Prin.* Què breve instante el descanso
se me permitiò! què es esto?
què nuevo rumor de armas,
de salvas què rumor nuevo,
al primer albòr del dia,
nombres, y sombras rompiendo;
sobre que dormido vea,
quieren que sueñe despierto?
Si era arma, còmo no hace
mi gente mas movimiento,
dando à entender, que yo solo
debo de escucharla al viento?
y si alegre salva, còmo
no ay quien me diga à què efecto?
Ola? Nadie me responde?

*Tocan las chirimias, y atabalillos, y dice dentro Zara.*

*Zar. dent.* Ninguno llegue primero;
que yo, á ganar las albricias.

*Sale todo el acompañamiento que pueda; y detràs Zara con espada, plumas, y vengala, y Muley niño con vengala, y espada.*

*Prin.* Hermosa Zara, què es esto?

*Zar.* No desdeñes con la duda,
dulce esposo, amado dueño,
la fineza, pues no puede
ser, sino el rendido afecto
de aver para tanta aunsencia
faltado yà el sufrimiento.
Y siendo assi (tú lo sabes)
que en las guerras que tuvieron
de Tunez, las reveladas

Islas con mi padre, fueron
en los primeros albores
de mis anuncios primeros,
las trompetas mis arrullos,
y las caxas mis gorgeos;
tanto, que muerto mi padre,
y mi hermano, infante tierno,
huvo de estrivar en mì,
de tanto escandalo el peso,
sin que agoviasse mi espalda,
sin que doblasse mi cuello,
ni el teson de sus violencias,
ni de sus sañas el riesgo,
hasta poner à mi hermano
en possession de su reyno:
Còmo puedes ignorar,
que aquel heredado aliento
en que nacì, y me criè,
alimentandome al fuego
de los cañones á rayos,
y de la polvora à truenos,
sea quien me facilite
venir en tu seguimiento?
Y assi, viendo que tu padre
las levas, que quedò haciendo,
para reclutar tus Tropas,
y para doblar tus Tercios,
avia de encomendarlas
à Cabo, cuyo denuedo,
te acompañasse en la lid,
te assistiesse en el consejo,
quièn como yo, le propuse,
y añadiendo el llanto al ruego,
á repetidas instancias
de mi amor lo otorgo; pero
què muger entrò llorando,
que no saliesse venciendo?
Con que à rehacer tus esquadras,
á guarnecer tus pertrechos;
y en fin, à morir contigo,
soy yo, Mahomet, la que vengo,
trayendote, porque veas
quanto tus huestes aliento,
à Muley Mahomet, que hijo
tuyo, y mio, sea espero,
nuevo Escanderbec de Europa,
de Asia Saladino nuevo,
cuyas tremoladas plumas,
imitandote en los hechos,
como en el nombre te imita,
remonte su altivo buelo,
hasta desplumar las alas
del Aguila del Imperio.

*Niño.* Quanto mi madre de mì
se promete, te prometo
cumplirlo yo, y mas aora,
que humilde tu mano beso,
porque el aliento del labio
dè al corazon mas aliento.

*Princ.* Bien pensaràs, bella Zara,
que à tan noble ayroso estremo
de amor, no menos ayroso,
y noble agradecimiento
deba responder? pues no,
que aunque es verdad q̃ agradezco
la fineza, en ella nada
es, Zara, lo que te debo.

*Zar.* Nada me debes?

*Prin.* No. *Zara.* Còmo?

*Prin.* Oye, si quieres saberlo.
Tan como esposo te estimo,
tan como amante te quiero,
y tan como amante esposo
te idolatro, que sospecho,
que desde Moro à Gentil,
apostata mi deseo
oy passa, adorando à Palas
en la hermosura de Venus.
Testigo de esta verdad
la ley sea, pues teniendo

de

de ella permission ( quièn duda,
que serìa al justo efecto,
de que nuestra Religion
siempre fuesse, en mas aumento? )
para admitir mas esposas,
que una, ni aun el pensamiento
se atreviò à hacerte esse agravio,
dissonandome el que siendo
un contrato natural
el del primer casamiento,
se ofenda con el segundo;
porque còmo esperar puedo,
honesta fee de una esposa,
que vè, al entregarme entero
todo un corazon, que yo
se le pago con el medio?
Ni còmo puedo tampoco,
traydoramente grossero,
sin que sea este lionato
de amor, à segundo dueño
dàr lo que al primero dì?
Y mas quando en el primero
tan bien hallado està amor,
tan ufano, y tan contento
còmo el mio, que à otro bien,
à otro cariño, otro empleo
no aspira? Mira si dixe
bien, en que nada te debo,
pues quien lo que debe paga,
queda de la deuda absuelto.

*Zar.* Con dos razones, la fina
cortesanìa agradezco;
una, el desengaño; y otra,
que siendolo, llegue presto;
porque yà desconfiada
del no merecido ceño,
en que nada me debias,
estaba entre mi diciendo: (ra.

*Den.* Viva Abdalà, y Mahomet mue-

*Zar.* Miente el alevoso acento,
que creyo, que tal decia.

*Prin.* No hagas del acaso aguero.

*Zar.* Còmo no, si al escucharle,
absorta, y confusa tiemblo?

*Dentro caxas, y clarines.*

*Dent.* Arma, arma: guerra, guerra.

*Prin.* Aora no es debaneo, *A part.*
supuesto que lo òyen todos:
hà de la guardia, què es esso?

*Sale Cide Hamet, y trae à Alcuzcuz Morillo ridiculo.*

*Cid.* Las centinelas, señor,
que abanzadas en los puestos
estàn de las avenidas,
à lo largo han descubierto
armadas Tropas de Infantes,
y cavallos, solo aquesto
supe hasta aqui; pero en tanto
que batidores, que fueron
à tomar voz, informados
buelven, por no perder tiempo,
te traygo aqueste villano,
que viene del monte huyendo,
de quien podràs informarte;
que aunque rustico, y grossero
Morillo, al fin, Bahari en trage,
y lengua; con todo esso,
te dira lo que en èl viò.

*Alc.* Què querer decir aquelio
de Baril Morilio? habladle
ben, que mal por mal, ser menos
me estar Morilio Baril,
que estàr vos Morazo vejo.

*Cid.* Mirad còmo hablais, que estais
en presencia del supremo
Principe de Fez, Muley
Mahomet. *Alc* A decir bolvedlo,
que ser mocha algorovia,
para prendida tan presto:
quièn decir? *Cid.* Muley Mahomet,

Prin.

Principe de Fez.
*Alcuz.* Si un miedo
traer hasta aqui, yà son dos.
*Princ.* Llegad, y no temais. *Alc.* Esso
conmego cabado estàr,
mas no cabado conmego.
*Prin.* Còmo? *Alc.* Como me querer
liegar, è no liegar, viendo
que no saber còmo habladle
con devido catamiento
à sinior Mulo Mahoma,
Prencipio de Pez. *Hace que se và.*
*Prin.* Teneos,
y cobraos. *Alcuz.* Mal poder
cobrarme, si no me presto.
*Prin.* Còmo os llamais?
*Alcuzcuz.* Alcuzcuz.
*Prin.* De dònde sois?
*Alcuz.* De esse Puebro,
que entre Berruecos, y Pez,
no ser Pez, ni ser Berruecos.
*Prin.* A dónde ibais? *Alc.* A por lenia.
*Prin.* De quién huis?
*Alcuz.* Oir atento:
Me jomento, è me moger
de semana, (yà saberlo,
què mogeres por semanas
servir à marido) haciendo
un haz de lenia estàr, quando
oir en repentidos ecos
el tan tan de los tabalos,
y el tun tun de los trompetos:
bolver los ojos, è vèr
por todos los vericuetos,
de essotro parto del monte,
tantos de los Cavalieros,
è tantos de los Infantos,
y delantandose delios
unos trompas, vèr tambien
que ir, ò matando, ò prendendo
otros leniadores: me,
que mirar peligro cerco,
jomento, è moger dexar,
y escorrir; y pus que liego
à pes de sinior Principio
de Pez, que mandar, le ruego,
bolver jomento, é moger,
è si es mucho pedirle esto,
la moger les perdonar,
como bolver el jomento,
que èl ser solo, y elia no,
que otras tres, ò quatro tengo.
*Dent.* Arma, arma: guerra, guerra.
*Cid.* Yà los batidores nuestros
trabada la escaramuza, *La caxa.*
obligados del excesso,
buelven tomando la carga.
*Prin.* Pues salgan à socorrerlos
las Compañias de guardia,
mientras que con todo el gruesso
yo al oposito les salgo:
tù, Zara, en tanto que buelvo
à tus ojos vitorioso,
con Muley espera, haciendo
retèn la gente que traes,
para que en qualquier sucesso
la retirada assegure:
Toca al arma. *Vase, y tocan caxas.*
*Zara.* Còmo es esso
de que yo me quede, quando
tù te empeñas, à què vengo,
sino à vencer, ò morir
contigo? en mi seguimiento
vengan mis Tropas, quedando
dos Compañias, à efecto
de hacer escolta à Muley,
à quien en la tienda dexo,
con orden de que no salga
de ella: Toca al arma. *Vase.*
*Niño.* Viendo *Las caxas.*

que tù no guardas el orden
de mi padre, ya no debo
guardar el tuyo, un cavallo
me dad, que disculpa tengo,
no obedeciendo à mi padre,
ni à mi madre obedeciendo,
que de mi padre seguì,
y de mi madre el exemplo. *Vase.*
*Dent. unos.* Arma, arma.
*Dent. otros.* Guerra, guerra.
*Fingese dentro la batalla, y tocan caxas.*
*Unos dent.* Viva Fèz.
*Otros dent.* Viva Marruecos.
*Alcuz.* Bono andar el caramuza:
què tocarle á Alcorcuz? pero
à Alcorcuz, que à degeridos
oler à estas horas penso,
què tocar, sino escondido
estàr, hasta vèr socesso?
que Alà mejorar el horas;
ben, que en sus mejoras temo
que el moger perecerà,
è no pacerà el jomento. *Vase.*
*Dent.* Arma, arma: guerra, guerra.
*Tocan las caxas, y trompetas, y salen los dos Genios, cada uno por su parte.*
*Buen Gen.* A poder tù estàr contento,
ò què contento estarìas,
al vèr quanto en esse encuentro
se declara la fortuna
por Muley Mahomet!
*Mal Gen.* Es cierto,
pues con aquesto le pago,
como diximos primero, *Caxas.*
de sus morales virtudes
el merecido talento,
sin que à mejor premio aspire.
*Buen Gen.* No lo imagines, que esto
podrà ser, mudado el trance.::
*Mal Gen.* Què?
*Buen Gen.* Que algun mortal acuerdo
le llame à la primer causa.
*Mal Gen.* Còmo? *Buen Gen.* Asi.
*Disparan dentro, y dice el Principe.*
*Princip.* Valedme, Cielos!
*Mal Gen.* En la colina, de donde
estaba distribuyendo
los ordenes, desmandada
bala el cavallo le ha muerto.
*Buen Gen.* Y despeñado de essotra
parte del monte, cayendo
viene. *Mal Gen.* Bien le favoreces,
si es muerto Muley.
*Buen Gen.* No es muerto.
*Mal Gen.* Adonde vàs?
*Buen Gen.* A ampararle,
pues à mi cargo le tengo.
*Desde lo alto cae despeñado el Principe, y viene à dàr en los brazos de los dos, y habla como que no los vè.*
*Mal Gen.* Porque no te deba à tì
la vida, à mi pesar, llego
tambien yo. *Princ.* Cruel fortuna,
feliz, è infeliz à un tiempo,
còmo me dàs tan iguales
ansias, y dichas, què es esto?
*Mal Ge.* Dàr tù, Mal Genio, las dichas.
*Buen Gen.* Y las ansias tù, Buen Genio.
*Princ.* Parece que respondido
me hallo, mas de quien, no veo.
*Dentro las caxas, y dice Abdalà.*
*Abdalà.* Pues su Caudillo les falta,
à ellos, Soldados. *Tod.* A ellos.
*Princ.* Esto es peor, que Abdalà,
alentado en mi despeño,
creyendo que muerto caygo,
buelve à embestir mas sobervio,
y mi gente desmayada
se pone en fuga, diciendo:
*Cide dent.* Soldados, à retirar,

pues falta el Principe nuestro.
*Zar. dent.* Què es retirar? por su falta
debeis seguirme, pues quedo
en venganza de su vida
yo heredera de su esfuerzo.
*Princ.* La voz de Zara es aquella,
y còmo (ay infeliz!) puedo
dexar en defensa suya
de dàr la vida?
*Niño. dent.* Què es esto,
Soldados? assi dexais
à vuestro Principe enmedio
de tanta enemiga hueste?
*Princ.* Mas ay de mì! què es aquello?
no es la voz de Muley? sì,
y èl el que ossado, y resuelto
se atreve à morir matando?
Còmo à ampararle no llego,
matando, y muriendo yo?
*Zar. dent.* Aqui Soldados.
*Princ.* Mas Cielos,
còmo he de dexar à Zara?
à ella acudirè primero,
que es la mitad de mi vida.
*Niño dent.* Soldados, aqui.
*Princ.* Què intento?
que él es la mitad del alma?
*Zar.* Ay de mì! *Prin.* Yà, Zara, buelvo
à tì. *Niño.* Ay de mì!
*Princ.* Y à tì, y todo;
pero en vano lo pretendo,
que à uno, ni à otro permite
que pueda acudir lo espeso
de tanta intrincada breña:
quièn se viò tirado azero
de dos tan fuertes imanes,
que por ir à ambos, suspenso
se estè, sin ir à ninguno? *La caxa.*
Y pues del imàn me acuerdo,
trayendome à la memoria
la ambiguedad de este empeño,
el sepulcro de mi grande
Profeta, que està en el viento
fixo, en fé de su atractiva
violencia, para èl apelo.
*Alegrase el Mal Genio, y el bueno se entristece.*
Grande Profeta de Alá;
solemnemente te ofrezco,
y con voto revalido,
à Meca, tu antiguo Templo;
ir en peregrinacion,
si la maraña rompiendo
de estos montes, los socorro. *Vase.*
*Suena dentro la caxa, y ruido de armas.*
*Dent.* Arma, arma: guerra, guerra.
*Abd.* A ellos, Soldados. *Tod.* A ellos.
*Mal Gen.* Mira à què buena primera
causa le lleva el empleo
de sus ansias, pues el voto
à su mal Profeta ha hecho.
*Buen Ge.* Aunque es Religion errada,
yá es Religion, por lo menos,
que de su buen Genio dà
indicios, mostrando en esso
la piedad de su engañado
corazon, pero dispuesto
para mas perfectos votos. *Caxas.*
*MalGen.* Quando seràn mas perfectos?
*Buen Gen.* Esso solo Dios lo sabe.
*MalGe.* Pues quede el trance suspenso
aora de la batalla,
que con verle vivo, ha buelto
à encenderse mas sañuda.
*Buen Gen.* Norabuena, y sea diciendo
unos, y otros, hasta que
mas claro lo diga el tiempo:
*Unos dent.* Arma, arma.
*Dent. otros.* Guerra, guerra.
*Unos.* Viva Fèz.

*Otros.* Viva Marruecos. *Vanſe.*

*Sale Don Balthaſar Mandas, del Habito de San Juan, con Baſton, y Vanda, y Turin Soldado.*

*D. Balt.* No te canſes, q̃ no has de ir.
*Tur.* Eſſo es, juro à Dios, querer
deslucir, y deshacer
mi opinion: Què ha de decir
Malta de mì, ſi me vè,
peſar de quien me engendrò,
quedar en ſu Corte, y no
ir contigo, quando en fé
de tu ſangre, y tu opinion,
oy el Gran Maeſtre fia
las Coſtas de Berberìa,
y honor de la Religon,
ſino que debo de ſer
algun mandria, y que temblando
me quedo de miedo, quando
ſabes tù, ù debes ſaber,
que en todas las ocaſiones
que te has, voto à Dios, hallado,
ſiempre me has viſto à tu lado
cumplir mis obligaciones?
*D. Balt.* Que ſiempre oſſado anduviſte,
y valiente, Turin, yo
lo confeſſarè; mas no
confeſſarè que cumpliſte
tus obligaciones. *Tur.* Pues
en què falta me has hallado?
*D. Balt.* En q̃ nunca es buen Soldado,
quien buen Chriſtano no es.
Si quanto en tus labios noto,
es maldicion cada aliento,
cada voz un juramento,
y cada palabra un voto.
Si quando te he meneſter,
y no es carcel donde llego
à hallarte, es caſa de juego,
ù de perdida muger.
Si en mi vida no te vì
Roſario, ni devocion,
de tì què ſatisfaccion
tener puedo? y ſiendo aſsi,
que por averte traìdo
de la patria, he tolerado,
con verte mal inclinado,
el no averte deſpedido,
por el prudente temor
que amenaza tu deſpeño,
pues quien es malo con dueño,
ſin dueño ſerà peor:
ſerà bien, pues que conmigo
no has de ir, que te reſuelvas,
y que à Saboya te buelvas,
porque en la empreſſa que ſigo,
que es dàr viſta à las riberas,
en corſo, de Berberìa,
donde el Gran Maeſtre me embia
General de ſeis Galeras;
y donde, aunque es juſto el zelo,
no ay ſeguridad alguna,
porque trances de fortuna
corren à cuenta del Cielo;
de tì no ſon miedos vanos
penſar contra ſus decoros,
què harà un Chriſtiano ẽtre Moros,
q̃ aun es Moro entre Chriſtianos?
*Turin.* Quando de los dos, ſeñor,
ſe haga Comedia, ſerà
el titulo que tendrà,
el Amo Predicador.
Cuerpo de Chriſto, por què
eſſo has de temer de mì,
ſi toda mi vida oì,
que el que bien jura bien cree?
Y quando lo temas, dì,
què buena piedad ſerà,
porque no reñiegue allà,
querer que reniegue aqui?

Que à ratos perdidos juego,
es verdad, mas te ha faltado
algo que aya yo jugado?
y si à essotros cargos llego,
de aver sacado la espada,
y estado preso, has oido
pendencia, que no aya sido
bien reñida? Si me agrada
esta, ò aquella muger,
es mas, visitar à alguna
(de tejas abaxo) que una
pesadumbre de placer?
Y en fin, propuesta la enmienda,
de que desde oy serè
menos malo, y que pondrè
à todos mis vicios rienda,
llevame, por Dios, contigo,
y si mejoras no vès,
podràs embiarme despues.
O advierte, si no consigo
el ír como tu criado,
que Soldado sentaré
plaza, ò algun lance harè
con que vaya por forzado:
porque apartarnos los dos,
à la tierra yo, y tù al mar,
no ha de ser; y sin jurar,
no has de ir sin mì, voto á Dios.
*D. Balt.* Buē modo de enmiēda es esse?
*Tur.* La lengua se fue no mas.
*D. Balt.* Si la palabra me dàs:::
pero la platica cesse,
que sale el Gran Maestre.
*Sale Don Juan Paulo Lazaris con el Habito de San Juan, y acompañamiento de Cavalleros, y Soldados.*
*Maestre.* Yà
que la esquadra prevenida,
tripulada, y guarnecida,
de gente, y de chusma està,
no ay que esperar, Balthasar,
y mas quando de essa sierra
encrespan vientos de tierra
blandas espumas al Mar.
Los avisos que he tenido,
son, que Tunez armar trata
à Alamì, el mayor Pyrata,
que estos Mares han tenido.
En su busca vais, y espero
que ponga à su orgullo espanto
vuestro valor, y el de tanto
Religioso Cavallero
como os acompaña: Muestre
vuestro espiritu gallardo,
que sois, Mandas, Saboyardo,
y es Saboyardo el Maestre,
que esta carabana os fia:
bolved, pues, por la opinion
de toda la Religion,
de vuestra patria, y la mia.
*D. Balt.* Si en favor tan singular,
señor, mis dichas entablo,
como el de Don Frey Juan Pablo
Lazaris y Castellar,
Maestre, quando à dàr vaya
muchas vidas que tuviera,
aun fueran pocas; tercera
vez es esta, que essa Playa
General suyo me vè,
y aunque en las dos he tenido
la dicha de aver venido
con reputacion, no sè
què me dice el corazon,
que Astrologo suele ser,
de que en esta he de bolver
aun con mas reputacion.
*Turin.* Sola una cosa podrà
hacer no suceda assi.
*Maestre.* O Turin, que es?
*Turin.* Què à mì

no

no quiere llevarme allà.
*Maest.* Pues en què le has enojado?
*Tur.* Solo en reñir, en jugar,
enamorar, y jurar,
que otra falta no me ha hallado.
*Maest.* Què virtud! Pues lisonjero
el Mar, no ay ola que mueva,
à zarpar, pieza de leva
dispare, y venid, que quiero
veros embarcar. *D. Balt.* Los Cielos
vida, gran señor os dèn.
*Maest.* Y à vos os traygan con bien.
*Turin.* Y en què paran mis rezelos,
ay indulto, ò ay ultrage?
*D. Bal.* En q̃ à vèr la enmienda pruebe.
*Tur.* Me alegro, el diablo me lleve.
*Unos dent.* Buen viage.
*Otros.* Buen viage. *Vanse.*

*En un lado dentro canta la musica, y en otro las caxas, y trompetas, y salen luego el Rey, Zara, el Principe, y Muley su hijo, Abdalà, y otros Moros de acompañamiento.*

*Unos.* Viva el gran Mahomet. *Music.* Viva.
*Unos.* Y por sabio, y valiente,
*Music.* Y por sabio, y valiente,
*Unos.* Ciñan su augusta frente,
*Music.* Ciñan su augusta frente,
*Unos.* Sacro el laurèl, pacifica la oliva.
*Music.* Sacro el laurèl, pacifica la oliva.
*Todos.* Viva el gran Mahomet, viva.
*Rey.* Yà que en aquesta Quinta,
que bosquexa el Abril, y el Mayo pinta,
adelantando gozos, al camino
salirle à recibir mi amor previno,
mientras Fez en triunfal carro le vea,
digno à sus hechos, vuestra salva sea,
la militar mezclando, y la festiva,
quien diga à voces, viva Mahomet.
*Todos.* Viva. *La caxa, clarin, y musica.*
*Princ.* Yà que segun su aviso,
de la Quinta diviso
la siempre verde esfera,
donde mi padre recibirme espera,
la aclamacion festiva
no sea à mì, sino à Zara. *Todos.* Zara viva.
*Unos.* Viva la bella esposa, *Caxa, y calrin.*
*Music.* Viva la bella esposa,
*Unos.* Que valiente, y hermosa,
*Music.* Que valiente, y hermosa,

Unos.

*Unos.* De ambos eſtremos ſe corona altiva.
*Princ.* Bien ſuena el viva Zara.
*Todos.* Zara viva.
*Zara.* No à mì ſola tampoco deis la gloria,
pues tambien de Muley es la victoria.
*Unos.* Viva el hermoſo Infante,
*Muſic.* Viva el hermoſo infante,
*Unos.* Que no menos triunfante,
*Muſic.* Que no menos triunfante,
*Unos.* Es bien que nueſtras anſias le reciban.
*Todos.* Viva Muley, y Zara, y Mahomet vivan.
*Rey.* Dame, Mahomet, los brazos;
tù, belliſsima Zara, *Abrazalos como los nombra.*
llega tambien: y vos, ò prenda cara,
pues ſois el nudo, que con dulces lazos
une un amor, que eſtà en dos pedazos,
llegad, llegad al pecho,
que aunque parezca que es Palacio eſtrecho
para tres voluntades,
llenan, pero no ocupan las verdades;
y lo ſon las de amor tan verdadero,
que dividido en tres, ſe queda entero.
*Princ.* Haſta beſar, ſeñor, tu invicta planta:::
*Zar.* Haſta bolver triunfante yo à tus ojos:::
*Niño.* Tambien yo, haſta ofrecerte mis deſpojos:::
*Princ.* De tanto triunfo::: *Zar.* De victoria tanta:::
*Niño.* De tan alto trofeo:::
*Los tres.* Logrè la dicha, pero no el deſeo.
*Abdal.* Quièn no creerà, que al vèr tan comun gozo,
mi deſdicha ſe aumente à ſu alborozo?
pues no, que mi deſdicha *A part.*
aun es para callada mas, que dicha.
*Princ.* Abdalà es el que miras priſionero,
cuyo valiente eſpiritu guerrero,
cediendole el valor à la fortuna,
llèga à tus pies. *Abd.* Donde, ſi tuve alguna
quexa del hado, yà la he remitido,
que de tal vencedor ſer el vencido,
trae el dolor en trage de conſuelo. *Arrodillaſe.*
*Rey.* Què es lo que haceis? alzad, alzad del ſuelo,

y ocupad de mi lado
el ſuperior lugar, que nunca el hado
paſſàr debe el deſdèn de la perſona
al ſagrado explendor de la Corona;
y yà que tanto hueſped generoſo
el efecto me dice venturoſo
del trance de la lid, ſaber quiſiera
de què manera fue. *Princ.* Deſta manera;
que aunque yà mucho dello avrás oìdo
de populares voces,
que el vulgo ſuele adelantar veloces,
menos defecto ha ſido,
que noticias que quedan empezadas,
proſigan repetidas, que ignoradas.

En eſſe monte, que es
de Fez, y Marruecos raya,
reſtauraban tus Soldados
las fatigas de la marcha,
quando Zara de recluta
llegò, baſte decir Zara,
para que à decir no buelva,
que vì à Venus, viendo à Palas.
Apenas, pues, nos diò viſta,
quando à ſu feſtiva ſalva
ſuccedieron los eſtruendos
de las trompetas, y caxas
de Abdalá, que valeroſo
en mi opoſito, con gana
de reducir nueſtro duelo
al trance de una batalla,
valiente ſe opuſo: dexo,
que de la guerra galana
trabada la eſcaramuza,
bien como quando levanta
poca chiſpa mucho incendio;
poco ſoplo gran borraſca,
fuimos empleando Tropas,
fuimos empeñando eſquadras,
haſta venir à entablar
todo el reſto de las armas.
A los principios rompida
la frente de ſu vanguardia;
iba à cantar la victoria,
quando de la ardiente aljaba
del arco de la fortuna
vibrada flecha una vala
dexò mi cavallo muerto,
de ſuerte, que de la alta
colina del monte al centro
me arrojò, no sè en qué alas;
pues quando del precipicio
del golpe temì, juràra
que me recibia la tierra
temeroſamente blanda.
El pavor de mi caìda
tanto à mi gente deſmaya;
y tanto à la ſuya alienta,
que trocadas las balanzas,
el fiel, de infiel peſo, hizo
que una ſuba, y que otra cayga.
Mal reparado del ſuſto,
mi gente vì deſmandada,
y pueſta en fuga, ſin que
tanto horror, confuſion tanta
perturbaſſe mis oìdos,
para que à ellos no llegàra

la voz de Zara, diciendo:
*Zara.* Traydora infame canalla,
què es retirar? ni què es
aver passado palabra
de que tu Principe es muerto?
Si antes aora con mas causa
debes lidiar, pues es mas
lustre, mas honor, mas fama;
que hasta aqui por el blason,
desde aqui por la venganza?
*Princ.* Dixo, y de pocos seguida,
quando de muchos sitiada,
se empeñò en los enemigos:
subir intentè à ampararla,
á pesar de lo intrincado
de breñas, troncos, y zarzas,
que el passo me impedian, quando
con igual brio, igual saña,
Muley en igual peligro,
de la otra parte en la falda
del monte repetia.: *Niño.* Asi,
vassallos, se desampara
à vuestro Principe, enmedio
de tanta hueste contraria?
*Princ.* Yo en dos partes dividido,
queriendo acudir à entrambas,
solo con que entrambas viessen,
que moria en su demanda,
por enmedio de las dos,
venciendo de la montaña
el ceño, intentè subir;
mas su aspereza era tanta,
que à no proveer el Cielo
de esse villano, que estaba,
de miedo de tanto assombro,
escondido entre unas ramas,
que me dixesse: *Alc.* Sonior,
si querer sobir, mis prantas
seguir, que me saber senda,
por donde á la cumbre salgas.
*Princ.* Sin èl delante de mì,
fuera imposible llegarà
à la eminencia, fineza,
que para aver de pagarla,
quise que venga conmigo:
hasta aqui pudo la fama
averte dicho, oye aora.
Apenas, pues de la alta
cumbre mi gente me viò
blandir de la cimitarra
la cuchilla, persuadiendo
mas la accion, que las palabras;
quando el comun alborozo
de verme vivo, levanta
tal alarido en mi gente,
que bolviò desesperada
à cobrarse, á tiempo que
la de Abdalà, confiada
en ser suya la victoria,
al pillage se desmanda.
Desordenado èl, y yo
recobrado (ò què bien llama
el Gentil à la fortuna
Deidad de los hombres varia!)
pude, partiendo los dos
estremos, que me arrastraban
iguales, hacer enmedio
dellos tan grande matanza,
que acudiendo à su socorro,
dexaron desmanteladas
de ambos costados las fuerzas;
con que pudo de uno Zara,
y de otro Muley, poner
en tal estrecho las guardias
de Abdalà, que prisionero,
como vès, llega à tus plantas.
Pero aunque ruinas, y triunfos,
tan de estremo à estremo passan,
que desde un instante à otro,
llora uno lo que otro canta;

no en ſus terminos dexemos
el trance, que no ay humana
accion, en que la divina
mas abſoluta no manda:
digalo el que en el conflicto
de eſtar tan aventuradas
las dos vidas (quién viò nunca
hecha mitades un alma?)
à nueſtro grande Profeta
ofrecì, ſi me ayudaba
en defenſa de una, y otra,
de ſu ſepulcro à la caſa
ir en peregrinacion,
donde en ſus piadoſas aras
ſea una lampara de oro
ardiente mudo epygrama,
que geroglifico diga,
quando à ſus cenizas arda:
Mahomet, Principe de Fez,
eſta memoria conſagra,
por ſu hijo en el metal,
y por ſu eſpoſa en la llama:
y aſsi, pues queda Abdalà
donde te ſuplico hagas
con èl capitulaciones,
tan benignamente gratas,
que parezca mas que eſtà
en ſu patria, que en tu patria:
(porque eſto de uſar, ſeñor,
de ſuperiores ventajas,
ſi en el opueſto es blaſon,
en el rendido es infamia)
dame licencia de que,
ſin que en mi obligacion aya
mora, ò pereza, a cumplir
el voto al punto me parta,
tomando deſde aqui á Tunez,
pues en otros puertos faltan
por aora embarcaciones,
por tierrra de mis jornadas
el itinerario, donde
Jacimè, hermano de Zara,
deſde alli la embarcacion
me aſſegure, en confianza
de que Alamì me comboye,
bien como mayor Pirata,
que de Grecia à Berberìa
ha eſtremecido las Playas
del Adriatico, à peſar
de todo el poder de Malta,

*Rey.* Mahomet, cumplir la promeſſa
juſto es; pero no con tanta
priſa, que antes no repares
fatigas, que en la campaña
has tolerado, yà al Sol
del Agoſto, yà à la eſcarcha
del Diciembre. *Prin.* Fuera error;
que fatigas continuadas
no hacen novedad; y ſi oy
el ocio las pone en pauſa,
el deſcanſo de oy quizà
ſerà pereza mañana;
y para que no lo ſea:
Cide Hamet?

*Cid.* Què es lo que mandas?

*Prin.* Que mi partida diſpongas
luego al punto. *Vaſe Cide Hamet.*

*Alcuz.* Si ſer paga
de me ſervicio el me hacer
tu creado que alia vaya
me has de pormetir, porque
tener mochiſsima gana
de vèr à ſonior Mahoma,
por ſi otorgar un demanda,
que me tener que pedirle.

*Princ.* Què es?

*Alcuz.* Me moger tener habla,
me jomento ſer un beſtia,
no ſaber hablar palabra;
è pus elia pregontando,

y èl no bolver podrà à casa,
dexar que moger se venga,
y que jomento me trayga.
*Pri.* Dì á Cide Hamet, que conmigo,
à Meca has de ir. *Alc.* Cosa santa:
moger, me ir à Meca, mientras
tù de Ceca en Meca tandas. *Vas.*
*Zara.* Yà que de tu padre el ruego
no te mueve, el mio me valga:
Morabitos doctos tiene
la ley, pretextos no faltan
con que a mayor recompensa
commutes el voto. *Prin.* Ay Zara,
que no ay Morabito docto,
pues ninguno me declara
de nuestro Alcoràn un dogma,
tràs cuyo sentido vaga
la imaginacion: mas esto
no es de aqui.
*Niño.* Otra cosa haga
por mì tu amor, que ni es ir,
ni quedar: espera hasta
solamente vèr el triunfo
con que la Corte te aguarda,
porque dicen que esta llena
de arcos, musicas, y danzas.
*Prin.* Què como niño, la simple
sencillèz de tu ignorancia
quiere, que una vanidad,
mas que una devocion valga:
solo por huir de ella, hiciera
la ausencia. *Sale Cide Hamet.*
*Cide.* Pues yà te aguarda
la gente, que và contigo,
puesta à cavallo. *Rey.* Con tanta
prisa ha de ser la partida,
què aun una hora no descansas?
*Prin.* Si en tu obediencia, señor,
fue pronta mi vigilancia,
por què en la del gran Profeta
has de querer que sea tarda?
dame tu mano, y Alà
te guarde. *Rey.* Poca esperanza
de esso le queda à una vida,
breve al gusto, à la edad larga:
Y porque el verte partir,
dolor à dolor no añada,
vente tú, Muley, conmigo,
para que suplas la falta
de verle con verte: vèn
tù, Abdalà, donde mi Alcazar,
mas alvergue, que prision,
te vea. *Abd.* Con honras tantas,
bien podrè decir, que oy
por el trato, y por las armas
me has cautivado dos veces,
y aun tres, dixera, si ossára
(ay bella Zara!) decirte, *Apar.*
que si otros la vida, el alma
tù has traido prisionera.
*Vanse el Rey, Abdalà, y el Niño.*
*Zara.* En fin, Mahomet, ni las canas
de un padre, el amor de un hijo,
ni de una esposa las ansias,
à dilatar esta ausencia,
siquiera unos dias, no bastan?
*Prin.* Mas que estimo el verte fina
conmigo, siento que ingrata
con el Cielo estès. *Zara.* En què?
*Prin.* En que siendo tú quien causa
la deuda, seas aora
quien embaraze el pagarla.
Tampoco dòn, Zara hermosa,
dulce dueño, esposa amada,
tan poco dón es tu vida,
y mas à quien la idolatra,
que no agradecido quieras,
que estè á quien te la restaura?
Por tì me aparto de tì.
*Zara.* Si por mì, de mì te apartas,
cum-

cumple con mi amor, y cumple
con tu hacimiento de gracias.
*Prin.* Còmo?
*Zara.* Llevame contigo.
*Prin.* Para ir tú à tierras estrañas
tanto como à Salomonia,
que es la Corte, en cuya estancia
el sepulcro del Profeta
yace, en la felìz Arabia,
son menester prevenciones
ricas, costosas, y varias:
peregrinar tú, no es,
sin gran lustre, sin gran casa,
familia, y sequito, digna
accion de sangre tan alta.
*Zara.* Para todo has de tener *Llora.*
razones todas contrarias,
y favorable ninguna?
*Prin.* No llores, mira que agravias
al Alva, y al Cielo; al Cielo,
porque su culto embarazas,
y porque la desperdicias
sus dulces perlas, al Alva.
*Zar.* No te espantes de que sienta
mas que otras esta mudanza.
*Prin.* Dime, por què?
*Zara* Porque de ella,
si he de creer à la sabia
natural Astrología,
que sin estudios se alcanza,
no sé (ay infeliz!) no sè,
què es lo que me dice el alma. *Vas.*
*Prin.* Yo sì, pues sè que me dice,
que à pesar de padre, y patria,
de hijo, y de esposa, à cumplir
el voto que yà hice vaya,
no tanto porque le hice,
quanto por la confianza,
de que obligando al Profeta,
saque en aquesta jornada
saber què feudo es aquel
que á Satàn todos le pagan;
y què Madre, y Hijo son
los que solo de èl se salvan,
ò yà en virtud del poder,
ò yà en virtud de la gracia.

## JORNADA SEGUNDA.

*Dentro salva de piezas, y chirimìas, y en aviendose dicho los primeros versos, salen por una parte el Maestre de San Juan con acompañamiento, y por otra D. Balthasar, Turin, y Soldados, y con ellos el Principe, Cide Hamet, Alcuzcuz, y otros Moros, cautivos.*

*Dent. unos.* A tierra, à tierra.
*D. Balt.* El esquife
à escala de popa llega,
y en orden la gente, vaya
desembarcandose. *Tod.* A tierra.
*Dent. uno.* Yà las Galeras entrando
vienen al puerto, y con ellas
un Navio de remolque.
*Maest.* Siga à su salva la nuestra,
y à recibirlos al muelle
salgamos. *Unos.* Al muelle.
*Otros.* A tierra.
*Unos.* Don Balthasar Mandas viva.
*Otros.* Don Balthasar viva, y venza.
*Unos.* Al muelle, al muelle.
*Otros.* A tierra, à tierra.
*Hazen la salva, y salen todos.*
*D. Balt.* Dame, gran señor, la mano.
*Mae.* Con bien, D. Balthasar, vengas.
*D. Balt.* Quien viene de obedecer
ordenes tuyas, es fuerza,
que el lucimiento, señor,
en inferiores Estrellas,
no es mas que mendigo rasgo,

 que

que se debe à la influencia
del Sol que las ilumina.
*Hablan D. Balthasar, y el Maestre à part.*
*Prin.* Quièn creerà con quanta priessa
la farsa de mi fortuna,
và de prospera en adversa?
De vencedor el papel
ayer en mi patria era
el que me tocaba, y oy
el de vencido en la agena:
pero si no ay mas fortuna,
que Alà, que es quien lo govierna,
como primer causa, y èl
assi lo quiere, paciencia.
*Alc.* Quièn creerme ayer sin moger,
y jomento, y oy sin elia,
y sin èl, y sin las otras
tres, ò quatro?
*Cide.* Calla, bestia.
*Alc.* Caliar Mahoma, que tener
porque caliar pus su Meca
nos trocar en Malto.
*Maest.* En fin,
còmo fue? *D. Balt.* Desta manera.
*Prin.* Hasta en esto parecida
es à mi dicha mi pena,
pues como yo el vencimiento
de Abdalà contè allà, cuenta
aqui el mio èl: O Alà,
què bien corresponde esta
mortificacion en digno
baldon de aquella sobervia!
*D. Balt.* Tercera vez, señor, de las Galeras
de Malta General, en felìz dia
de ella salí, costeando las Riberas
al Adriatico Mar de Berberìa:
de agua, y viento la paz de ambas esferas
tan tranquilo el passage me ofrecia,
que á quarteles bogando iba, en estremo
la vela hinchada, y descansado el remo.
Mas como no ay segura confianza
en viento, y agua, que de la fortuna
son girasoles, y ella en su mudanza
condicional imagen de la Luna,
en tormenta trocada la bonanza,
fue fuerza, de un travès en otro, y de una
punta en otra, con nautica cautela,
proejar el remo, y amaynar la vela.
Guiñando, pues, à costa del cuidado,
y del sudor descantillando à costa,
el rumbo, con la proa à otro costado,
para no dàr en la Africana Costa,
huvimos de arribar, golfo lanzando,
del ancho Mar á la garganta angosta,
donde con el Adriatico termina
Mediterraneo el Faro de Mesina,

Aqui

Aqui del mismo temporal traida
à nuestras manos Arabe Fragata,
diò à voluntaria esclavitud la vida,
viendo que con rendirla la rescata:
de ella, pues, la noticia repetida,
que de Alamì salir à otro dia trata,
aun no en quietud la alborotada espuma,
bolvì á romper su verdinegra bruma.
Apenas los zelages de su puerto
desde el tope el grumete distinguia,
quando, para no ser de él descubierto,
desarbolar mandè la esquadra mia:
que al fin, en emboscadas del desierto
campo del Mar, no tiene la ossadia
mas arboles, mas riscos, ni mas breñas,
que en las distancias desmentir las señas.
No mal me sucediò, pues sin recelo,
à media tarde vì, que el muelle daba
alto Baxèl al Mar, y hollando el hielo,
à Levante la proa endereza ba;
yo hasta esperar que el negro obscuro velo
mas me acercasse, el rumbo que llevaba
seguì desarbolado todavia,
que la boga el velamen me suplia.
Cerrò la noche, y desplegando el viento
sus abatidas alas, à la breve
escasa luz de su fanal atento,
norte la hice, que trás sí me lleve:
con que al primer albòr viò en seguimiento
suyo quanto combate contra él mueve,
quien en su caza, à no distancia larga,
de ambos andenes recibiò la carga.
Bien presumiò, que el viento que corria,
sobre el destrozo que dexaba hecho,
le zafasse al cañon de mi cruxia,
mas quiso Dios calmarme à poco trecho,
con que debaxo de su artilleria,
no velejando yà, viò à su despecho,
troncar el arbol, rebujar el lino,
crugir la brea, y rechinar el pino

Muer-

Muerto Alamì de un aftillazo, effe
anciano dixo, fobre el borde puefto,
como en voz de motin: el furor ceffe,
que à rendirfe el Baxèl efta difpuefto;
con que fubiendo à èl fupe que fueffe,
fin fu orden, efta vida fu pretefto,
por fer de Fez, quien yà es tu prifionero,
Muley Mahomet, fu Principe heredero.

*Maeft.* Otra, y mil vezes los brazos,
en albricias de tal nueva,
me dà; y pues tambien es jufto,
que al Principe los ofrezca,
dime, què Moro de aqueftos
ferà para que me entienda,
Interprete entre los dos? (das,

*D.Bal.* Entre otras muy buenas pren-
que en èl he reconocido,
una es faber varias lenguas,
fuera de que la Tofcana,
por lo mucho que comercian
con Judios de Liorna,
ay pocos que no la entiendan.

*Maef.* No me atrevo, gran Mahomet,
à decir que con bien vengas,
por no hacer effe defayre
al dolor, que traer es fuerza;
pero atrevome à decir,
que las fortunas adverfas
fon crifoles del valor,
arguida competencia,
que animo mas generofo
fue entre la paz, y la guerra,
el que alcanzò gran victoria,
ò el que tolerò gran pena.
Y pues de entrambas fortunas
os tocan las experiencias,
poned de aquella el favor
à cargo del defdèn de efta.

*Prin.* Quando effa razon, feñor,
no fuera confuelo, fuera
confuelo fer del Bautifta
la Religion que me venza,
no folo porque mi ley
le eftima como à Profeta
de Alá, fino por fer tales
de fus armas las empreffas,
que dán honor al vencido,
y para gloriofa prueba
de mi valor, bafta aver
lidiado en fu competencia.

*Maeft.* La pefadumbre, y el Mar
fatigado os traerán, y efta
no es eftancia, para que
fin defcanfar os detenga:
venid à Palacio, donde
albergue, y no prifion, fea
vueftro hofpedage.

*Prin.* Yá que hallo
tan cortefana clemencia (tre
en vos, como en fin, gran Maef-
de Religion tan excelfa,
è iluftre, en mì el recibirla,
os logre el blafon de hacerla;
y afsi, pues vueftros favores
mi corto merito alientan,
para pedir dos mercedes,
os fuplico una licencia.

*Maeft.* Antes de faber què fon,
ambas os las concediera
mi voluntad; mas quien fabe
de sì que es el ofrecerlas,
y cumplirlas todo uno,
no os diffonará, que quiera
faber què fon.

Prin-

*Princ.* Que à un criado
le permitais ( la primera
es ) dandole embarcacion,
señor, que á la patria buelva,
á decir èn el estado
que quedo, para que vengan,
á tratar de mi rescate.
La segunda es, que pues llega
mi fortuna ( en esto solo
feliz ) á que esclavo sea
del señor Don Balthasar,
me dexeis à su obediencia:
yo no he de ser mas aqui,
que otro cautivo qualquiera;
porque à exemplar de mis ansias,
alivio las suyas tengan.
Y pues que nunca el cautivo
esta mejor, que en presencia
de su dueño, permitid
que en su familia lo sea,
donde como tal me mande,
y como à tal le obedezca.
*Maest.* Què criado es el que ha de ir?
*Prin.* Este anciano. *Maest.* Oye.
*Sold.* 2. Qué ordenas?
*Maes.* Que al punto, bien guarnecido
un Vergantin se prevenga,
que con mi salvo conducto,
y con su blanca Vandera
le lleve. *Sold.* 1. Venid conmigo.
*Prin.* Cide Hamet, à Zara bella,
à mi padre, y á mi hijo
consueleles tu prudencia;
diles como quedo yo
cautivo, y que::: (la terneza,
con las memorias de Zara,
un nudo ha puesto en la lengua )
tù se lo diràs mejor:
parte, pues.
*Cide.* Sì harè, aunque sienta
el aver de ser, señor,
portador de malas nuevas. *Vase.*
*Maest.* Yà el un ruego de los dos
veis visto; y aunque fuera,
dando uno, y negando otro,
bien partida diferencia,
no lo he de hacer; y no tanto
por las razones propuestas,
pues Don Balthasar sabrà
acudir à la decencia,
con que os debe tratar, quanto
por el honor que interessa
en la propiedad de tal
prisionero; y pues que no queda
nada à mi atencion que hacer
por aora, dadme licencia
vos à mì, de que à su casa
os acompañe. *Prin.* No hiciera
bien tampoco yo en coartar
liberalidades vuestras;
vos por vos me honrais.
*Don Bal.* Y à mì
ambos con una accion mesma,
tanto uno en pedir mis dichas,
quanto otro en concederlas.
*Tur.* Cuerpo de Christo, con tanta
cortesana impertinencia!
y pues no puedo tener
otra ocasion como esta
para hablar, apovechando
el camino, mientras llegas
à casa, sepa, señor,
quando serà el dia que tengan
algun premio mis servicios.
*Maestr.* Turin, bien venido seas.
*Tùr.* Còmo ha de ser bien venido,
aunque de aver sido venga
de los primeros, que entraron
el Baxel, y en la contienda
de rendirse, ò no rendirse,
tam-

tambien lo fue en las defensas
de la camara de popa,
si nunca para sus medras
llega ocasion? *D.Bal.* Quita, loco,
*Maest.* Ni le riñas, ni le ofendas,
que tiene razon; de aquessos
esclavos, que de la presa
(despues que à la Religion
se dè lo que pertenezca)
se han de partir entre todos
los que se han hallado en ella,
un esclavo, Balthasar,
dà à Turin, que quando venga
el rescate, y comprehendido
sea en èl, poco avrà que pierda
en su precio, como antes
èl no le juegue, ò le venda.
*Tur.* Què es jugar, ò vender Moro,
dadiva tuya? con ella (ces
me han de enterrar, bien q̃ enton-
avrèmos de apartar sendas,
èl àzia el Infierno, y yo,
quiera el demonio, ò no quiera,
àzia el Cielo, voto à Dios.
*D.Balt.* Que oìr estas locuras quieras!
*Maest.* En algo le he de pagar
buen gusto, y valor.
*Turin.* Si intentas
que llegue à logro la paga,
de contado el Moro venga,
que librarmele en mi amo,
es lo mismo que en Ginebra,
porque es el cuento de cuentos
la cuenta de nuestras cuentas.
*Ma.* Desde aqui esse esclavo es tuyo.
*Señala à Alcuzcuz.*
*Turin.* Gozes la supervivencia
de un lanzon en el zaguan
de una casa solariega.
Moro mio (no es requiebro,
sino dominio) paciencia;
y servirme como un Moro
desde aqui. *Alc.* Ser norabuena
vos mi poltron. *D.Balt.* Yà señor,
que la corta humilde esfera
de mi casa, por el huesped,
no por mì, este honor merezca:
entrad, pues à vos os toca
darle, como dueño della,
la possessìon della. *Maest.* Dònde
vais? *Princ.* A dexaros la puerta,
porque entreis primero vos.
*Maest.* Esso no, que esta advertencia
en qualquier estado, es bien
que à la Real sangre se tenga:
Vuestra Alteza ha de passar.
*Princ.* En passando Vuestra Alteza.
*Maest.* Ambos cabèmos, venid.
*Princ.* Solo este honor recompensa
pudo ser de mis desdichas:
què venerable presencia!
*Maest.* Què lastima es que sea Moro
Principe de tales prendas! *Vanse.*
*Quedan solos Turin, y Alcuzcuz.*
*Tur.* Moro mio? *Alc.* Mio poltron?
*Turin.* Tras mì, la Ciudad entera
has de passear, vive Dios,
para vèr como me asienta
el verme servir un dia,
de quantos servì.
*Passease muy grave, y el Moro tras èl.*
*Alc.* Ser fuerza
seguir passos, y al bolver,
con zalà hazer reverencia.
*Turin.* Còmo es el nombre?
*Alc.* Alcuzcuz.
*Turin.* Me alegro, por si me aprieta
tal vez el hambre, comerme
de mi cautivo una pierna:
Alcuzcuz? *Alc.* Sonior?

*Turin.* De donde
eres? *Alc.* de un homilde Aldea,
que eſtàr en Pez, y Berruecos.
*Tur.* Y què es lo que hacias en ella?
*Alc.* Perder jomento, è moger
fue mi ultimo diligencia,
de que el perder las demàs
ſe ſeguir. *Tur.* Pues quantas eran?
*Alc.* Tres, ò quatro. *Tur.* Lo mejor
es no aver hecho la cuenta.
O ſi no fuera pecado
el uſarſe en eſta tierra,
adonde ni aun una ſola
ſe permite à ſu nobleza!
Alcuzcuz? *Alc.* Sonior?
*Tur.* Y adonde
iba el tal Principe? *Alc.* A Meca,
à vèr à ſonior Mahoma,
*Tur.* O què buena diligencia!
*Alc.* Por un bote que le hacer,
de le avèr en un refriega,
en que ſe empeñò, guardado
ſu eſpoſa. *Tur.* Yà no es tan buena,
que porque no la guardaſſe,
huviera acà quien hiciera
voto aun al miſmo Mahoma:
Alcuzcuz? *Alc.* Sonior?
*Turin.* Y què era
de lo que le ſervias? *Alc.* De
ſabandija palaciega.
*Tur.* Què oficio es?
*Alc.* Comer, y holgar.
*Tur.* Linda ocupacion es eſſa.
*Alc.* Si ſonior, y acá ſaber
à tì ſervir en la meſma.
*Tur.* Damela tú à mì, y troquèmos:
Alcuzcuz? *Alcuzc.* Sonior?
*Tur.* Por eſta
calle vèn, que es por donde
toma el gran Maeſtre la buelta
para ir à Palacio, y quiero
que viento en popa me vea,
con eſclavo de remolque.
*Alc.* Guiar tù, è me ſeguir.
*Tur.* No ſea
tan atràs, que podrà ſer
que ſe traſtruequen las ſeñas
de ir conmigo, junto à mì,
Alcuzcuz. *Alc.* No eſtàr decencia
cabo tì, ſonior. *Tur.* Yo quiero
honrarte, llega mas cerca.
*Alc.* Ben eſtàr aqui.
*Tur.* Què humilde!
laſtima es, que no le muela
à palos, porque à un vergante
como yo, no haga zalemas.
*Alc.* Què laſtimo no ſer Moro
poltron de tanta llaneza. *Vanſ.*

*Salen el Rey, y Abdalà.*

*Rey.* Aviendome dexado,
Mahomet en ſu partida,
no ſolo el agaſſajo de tu vida,
mas el de tu reſcate encomendado,
juſto es que mi cuidado
al uno, y otro acuda;
y aſsi, ſupueſta entre los dos la duda,
de ſi debe pagar, ò no, el tributo,
que como à Reyno que es mas abſoluto,
à Fèz Marruecos debe,
es

es bien, yà que esta platica se mueve
entre los dos, que entre los dos veamos
còmo ha de ser, y que lo resolvamos.
*Abdal.* Antiguo abuelo mio, que reynaba
quando Marruecos solevado estaba,
pidiò socorro à Fèz, yo lo concedo,
y concedo tambien, que el gran denuedo
del Rey que entonces era,
le diò auxiliares armas; de manera,
que al favor del socorro agradecido,
el feudo le jurò; y aviendo sido
de terceros el daño, aunque ha passado
de un estado à otro estado
la ley inmemorial, aun la ley vive
de que el mal posseedor nunca prescribe;
y pues este pretexto
es el que en esta esclavitud me ha puesto,
en ella he de morir antes, que venga
en que mi patria esse omenage tenga;
y assi, en rescate puedes resolverte
à darme libertad, ò à darme muerte.
*Rey.* Muerte, muy torpe, è indigna accion serìa,
que el valor nunca mata à sangre fria,
ni libertad, en tanto
que no buelva Mahomet. *Sale Zara.*
*Zara.* Mucho me espanto,
que lo que es bien que tu poder resuelva,
lo guardes para quando Mahomet buelva.
Por complacer con mi melancolìa,
este jardin à solas discurrìa,
y viendo quan privadamente hablando
aqui estabais los dos, adivinando,
no en vano, qual la platica serìa,
haciendo de essas murtas zelosìa,
me recatè; y aviendo oculta oìdo
à la altiva jactancia de un rendido,
que aunque cautivo muera,
nunca ser tributario tuyo quiera,
me ofendo que dès platica al rescate,
y que entender no trate,

que nunca espere verse, ò muerto, ò vivo,
menos que tributario, ò que cautivo.

*Abd.* Mas, Zara hermosa, en tan preciso empeño,
que mi desdicha, temerè tu ceño,
que esclavitud, ò vida, ò muerte, nada
importa mas, que verte à tì enojada;
y es verdad, porque tìmido en estremo, *Ap.*
su enojo mas, que mi desdicha, temo.
Y assi, pues todo esto
pàra en estàr dispuesto
á morir prisionero;
y mas tuyo, primero
que vivir tributario, no te ofenda
querer mas padecer, que el que se entienda;
que concedì, por verme en tierra estraña,
lo que no concediera en la campaña.

*Zar.* Què estraña tierra es, donde assistido,
festejado, y servido
te vès? què mas dixeras,
si sugeto te vieras
à las penalidades de cautivo?
Y pues hablar tan vanamente altivo
nace de tratamiento
tal, que no sabe dèl el sentimiento,
para que el vassallage en que estàs veas,
desde oy harè que tan esclavo seas,
(el decoro perdone)
que, ò bien tu sufrimiento te corone,
ò bien el rencor mio
la altivèz mortifique de tu brio,
hasta vèr si desdeñas, ò codicias
la libertad. *Sale el niño Muley.*

*Muley.* Dame, señora, albricias.

*Zar.* De què, Muley, que tan contento vienes?

*Muley.* De que noticias de mi padre tienes:
à esse balcon, que cae al Mar, estaba,
quando vì que tomaba
tierra Hamet, y es sin duda que de parte
suya vendrá. *Zara.* Què albricias puedo darte,
si de tales noticias

aun vida, y alma ſon cortas albricias?
còmo, pues, no entra luego? *Sale Cide Hamet.*
*Cid.* Ninguno eſtrañe vèr quan preſto llego,
que ſoy vivo argumento, en que ſe prueba
quanto corre veloz la mala nueva:
Dame, ſeñor, tu mano, y de tus plantas,
ſeñora, ſi merezco dichas tantas,
permite que rendido
la tierra beſe. *Los dos.* Seas bien venido.
*Cide.* O à los Cielos pluguiera
fuera poſsible bien venido fuera!
*Zara.* Què venida es aqueſta?
los ojos ſin la voz dàn la reſpueſta;
ſin duda á grande daño me apercibo:
¿Vive mi eſpoſo? *Cide.* Sì ſeñora, vivo,
ufano, y bueno queda.
*Zar.* Pues como èl viva, què ay que turbar pueda
ſemblante, y voz?
*Rey.* Pues bien, què ha ſucedido?
*Muley.* Què ha paſſado? *Zara.* Què ha avido?
habla, proſigue, mira que un cuidado
menos mata ſabido, que dudado,
y à quanto èl no es faltar, me ſobra el brio.
*Cide.* Tu eſpoſo::: *Zara.* Dì.
*Cide.* Infelíz Principe mio:::
*Zara.* Qué eſperas? *Cide.* El aliento que me falta
queda::: *Zara.* Acabemos yà.
*Cide.* Cautivo en Malta,
apreſſado el Baxèl adonde iba,
de aqueſſa Religion, que ſiempre altiva,
infeſta nueſtros Mares;
y añadiendo peſares á peſares,
llega à lograr el triunfo en que oy ſe mira.
*Rey* Ay infeliz de mì! *Cae deſmayado.*
*Muley.* Què anſia! *Llora.*
*Zara.* Què ira! *Enfureceſe.*
*Abd.* Notando eſtoy atento,
à què puede llegar un ſentimiento,
viendo con nuevas tales
tres afectos contrariamente iguales.

Su padre de dolor perdiò el ſentido,
ſu hijo ſe ha enternecido,
y ſu eſpoſa irritado:
quièn juzgará à quien mas le haya peſado?

*Zara.* Quièn no lo juzgarà, ſi es evidente
que el deſmayo no ſiente,
y el llanto deſahoga?
luego à quien mas aflige, mas ahoga
de aqueſſa voz el pronunciado rayo,
ſoy yo, pues que ni lloro, ni deſmayo:
retiradme de aqui (dolor eſquivo!)
eſſe triſte infeliz cadaver vivo:
Vè tù, Muley, à que ſe le prevenga
la curacion que à ſu afliccion convenga;
mientras quedo, à peſar del ſufrimiento,
yo haciendo roſtro à todo el ſentimiento:

*Llevan los criados al Rey, y Muley và con ellos.*

Dime, Hamet, yà la pena ſucedida,
avrà algun medio? *Cid.* A eſſo es mi venida;
pues es à que ſe trate
el precio diſponer de ſu reſcate.

*Zara.* O què medio tan necio!
que es mi eſpoſo, y tener no puede precio
quien es eſpoſo mio:
mas yà que hemos de eſtàr al deſvarío
de que aya de cangearſe el priſionero,
buelve á no regatear quanto es dinero;
y ſi mas que Fèz vale te pidieren,
y á mi para ſu eſclava me quiſieren,
mi eſclavitud à ſu contrato obliga.

*Abdal.* Oyeme à mì primero que lo diga;
todo quanto no dì, ni dar eſpero
nunca en mi libertad, emplear oy quiero
en la ſuya, que una
coſa es que no me rinda la fortuna,
y otra, agraviarſe mi valor altivo
de ſer cautivo yà de otro cautivo:
Vente conmigo Hamet, donde con pliego
de credito en Liorna, partas luego,
y dà quanto por èl ſe te ſeñale,

que por mucho que des, mucho mas vale
quien á mì me venciò: vea el Mundo, y vea
Zara, ſin que eſto ſu amenaza ſea,
gozar Mahomet de mi victoria el fruto,
como dadiva, y no como tributo:
quièn en el Mundo Cielos, *Aparte.*
callò ſu amor, y ſobornò ſus zelos? *Vanſe.*

*Zara.* Aguarda, eſcucha, eſpera.
quièn aceptar, ſin aceptar, pudiera
tan heroyca hidalguìa?
Cielos, què debe hacer la altivez mia?
Pero ſi hacer no puede
lo que debe, que es que Malta quede
à mi horror, à mi ſaña, à mi deſpecho,
ceniza del incendio de mi pecho,
paveſa del volcàn de mi quebranto,
y ruina del veſubio de mi llanto,
fuerza es que à otros partidos
mis ſentimientos rindan mis ſentidos;
bien, que es recio dolor, que es rigor recio,
poner la vida de mi eſpoſo en precio. *Vaſ.*

*Salen el Principe, y Don Balthaſar.*

*D. Balt.* Perdonad, que à todas horas
no eſtè haciendoos compañia,
porque es en mì obligacion
forzoſa que al Maeſtre aſsiſta.

*Princ.* Yà sè, aunque contra mì ſea
el carecer de eſſa dicha,
que la voluntaria accion
ceder debe à la preciſa.
Id en buen hora, que yo
acà con las penas mias,
ſi no bien acompañado,
mal ſolo, pondrè eſte dia
à cuenta de otros.

*Don Balthaſ.* Què es ſolo?
pues no ay en caſa familia,
à quien he mandado yo,
que à todas horas os ſirvan?

*Princ.* Mucha merced me hacen, pero
criados, yà es coſa ſabida
que eſtorvan la ſoledad,
y no hacen compañia:
con ninguno, ſino es
con vos, pueden mis deſdichas
eſtàr bien halladas. *D. Balt.* Eſſa
es accion vueſtra, eſta mia:
Turin? *Sale Alcuzcuz.*

*Alc.* Sonior? *D. Balt.* No eres tù
á quien llamo.

*Alcuzc.* En cortesìa,
deber la falta del dueño
el bon cativo ſoplirla,
què querer? *D. Balt.* Adonde eſtà
Turin? *Alc.* No mandar que diga
donde eſtàr, que me encargar
no decir, que en el vecina
caſa, con otros ſoldados,
eſtàr vendo unas cartilias

pintadas, donde tener
no sè quantas fegorilias,
oros para ſus regalos,
eſpadas para ſus riñas,
palos con que ſe ſacuden,
y copas con que ſe brindan:
porque ſi me lo decir,
dàr palos en el barrigas,
y aſsi me importar caliarlo.
D. Balt. En fin, es coſa perdida
eſperar enmienda dèl,
mas ſufra aora la mohina,
porque eſte Moro no pague
ſu culpa; lo que queria
à Turin, es, no dexar
ſolo al Principe; y pues mira
mi atencion mas bien hallada,
que con èl, con tu venida
ſu ſoledad, queda tù,
donde à ſu ſervicio aſsiſtas.
Perdoname, à decir buelvo,
que yò procurarè apriſa
venir à eſtarme con vos,
que como verdad os diga,
no tengo rato mejor,
que el que de vueſtras noticias,
y ciencias gozo: O ſi el Cielo:::
Princ. Solo en eſſo no proſiga
os ſuplico, vueſtra voz,
pues quantas galanterias
conmigo uſais, deſvanece
la perſuaſion tan continua
de eſto de la ley. D. Balt. Con Dios
quedad. *Vaſe.*
Princ. Guarde èl vueſtra vida:
què ay, Alcuzcuz?
Alcuzcuz. Muchos penos,
bien que todas las fatigas
conſolar aver caido
contigo en un caſa miſma.
Princ. Eſtàn muy deſconſoladas
mis gentes con quien ſe aplican
por eſclavos? Alc. Mochiſsimo.
Princ. Pues diles de parte mia,
que en bolviendo Cide Hamet,
que juzgo que ſerà apriſa,
he de tratar ſu reſcate
antes que el mio: Divinas
esferas, què bien aquel
gran Corteſano decia,
contra el ſentir de quien dixo
ſer valientes las deſdichas,
en fé de atreverſe à todos!
pues al vèr quan de quadrilla
lidian, tan acompañadas,
que nunca una ſola lidia,
las motejò de cobardes:
Yo en mis fortunas lo diga,
pues contra una vida ſola
no ay multitud que no embiſta:
Si de mis triunfos me acuerdo,
hallo acciones tan diſtintas,
como que allà altivo cante,
y que aqui cautivo gima:
Si voy à la Religion,
hallo que piedad tan digna,
como vèr à mi Profeta,
ſe ha convertido en mi ruina:
Si me acuerdo de mi patria,
me afligen ſus agonias;
ſi de mi padre ſus canas,
ſi de mi hijo ſus caricias.
Solo de quien no me acuerdo
(ay hermoſa Zara mia)
es de tì, que el que ſe acuerda,
yà ſupone que ſe olvida;
y en mì es impoſsible, que eres
de mis anſias un enigma,
que ſincopandolas todas,
tan todas juntas las cifras,

que dando cuerpo à la idèa,
y ſombra à la fantasìa,
no ay parte en q̃ no te encuentre
cuerpo, y ſombra de tì miſma.
O què bien (ay dulce eſpoſa)
me dixiſte à la partida!
que del corazon aquella
natural Aſtrologìa,
que no ſe eſtudia, te daba
de mi tragedia premiſſas.
Quièn, viendo que no ay pequeña
circunſtancia, que no aflija,
arrancàra la memoria,
del lugar adonde habita,
y de nada ſe acordàra?
Mas ay, què poder tendrian
las deſdichas, ſi faltaſſe
la memoria de las dichas!
Què hiciera yo para que
tan rebelde, tan prolija
eſta villana potencia,
no á todas horas me ſiga?
Mas què puedo hacer? Si aqui
tuviera mi librería,
ſolo el eſtudio pudiera,
à apartarla, ú divertirla.
Mas yà que el leer me parece
que ſolamente podria
acompañarme, he de vèr,
aunque materias diſtintas
de aquellas que tantas veces
deſvelaron mis vigilias,
ſi otra qualquiera materia,
yà que no remedia, alivia.
Alcuzcuz, en eſſa quadra
donde tal vez ſe retira
eſte iluſtre Cavallero,
ſegun ſu virtud indica,
à hablar con Alà, unos libros
he viſto, y pues no me priva
ningun idioma, que entienda
ſu fraſſe, vè por tu vida,
traeme uno de ellos. *Alc.* Dì, qual?
*Princ.* Si aqui no ay eleccion mia,
qual he de decir? qualquiera.
*Alc.* Pues me dexar que le elija,
qual de eſtos le lievar?
*A la eſquina del tablado ha de aver un bufete con libros, y por detràs ſale el Buen Genio, y ſeñala uno.*
*Buen Genio.* Eſte.
*Alcuzc.* No ſaber què cauſa inclina
mas á eſte, que à eſtotros: toma.
*Princ.* Llega aqui bufete, y ſilla,
que eſtà mejor luz.
*Llega à la punta del tablado bufete y ſilla, y èl ſe ſienta à leer.*
*Buen Gen.* Si eſtá,
y mas ſi ſu llama activa,
alumbrandote en tus dudas,
es la que te ſolicita
tu Buen Genio, que no en vano
te ha reducido a que vivas
entre Chriſtianos, adonde
tengas de ſu Fè noticias.
*Alc.* Mientras èl leer, pus no falta
le hacer, ir à vèr querria,
ſi ganar mi amo, ò perder,
por le eſperar al venida,
ſi perder con gran treſteza,
ſi ganar con alogria. *Vaſe.*
*Princ.* De qué eſte libro ſerà?
leer quiero ſu inſcripcion: *Vida*
de San Ignacio Loyola,
dice, de la Compañia
de Jeſus Fundador: luego,
por el Padre, dice, eſcrita
Pedro de Ribadeneyra,
de Sagrada Theología
Lector. Gran Varon debiò de

de ser à quien se dedica
todo este volumen; pero
supuesto que esto no mira,
mas que à divertirme, quièn
à leerle todo me obliga?
Por qualquiera parte le abro.

*Llega el Buen Genio por detràs de la silla, y abre el libro.*

*BuenGen.* Sea por esta, y yà q̃ en guia
de la verdad tu Buen Genio
te ha puesto, procura oirla,
que él procurarà que sea,
si tus virtudes aplica,
con tal aprehension, que puedas
persuadirte à que essas lineas
llegan à tu oído mas
pronunciadas, que leìdas.

*Princ.* La parte por donde abrì,
dice en el renglon de arriba:
Capitulo quinto, y luego
su parrafo: Yendo un dia
de Manresa à Monsarrate,
despues que las galas ricas
de Cavallero, y Soldado,
trocò à una pobre esclavina,
con un Moro se encontrò,
de los que entonces avia
tolerados en España,
y como un camino iban,
travaron conversacion.
Mas que acaso, maravilla
parece, que lo primero
que esta leyenda me dicta,
de Moro, y Christiano sea
la platica: lo que indican,
ò maravilla, ò acaso
verè. Y hablando en distintas
cosas, vinieron los dos
à travar una porfia,
en que à decir vino el Moro:::

*Sale San Ignacio en trage de peregrino, y un Moro en el de Morisco, como andaban en España, y passeandose los dos por detràs de la silla, como que vàn camino, representan sus versos, y al mismo tiempo los lee el Principe: con esta diferencia, que ellos los dicen en voz alta, y èl en voz baxa, como que los lee para sì.*

*Pr. y Mor.* Por mas q̃ tu voz me diga,
que pudo Virgen doncella,
sin detrimento, y mancilla
concebir de su pureza,
y que despues de parida
permaneciò Virgen, yo
no he de creerlo, pues se implican
Virgen, y Madre. *Princip.* A que Ignacio
respondiò: *El, y Ig.* No hace, si miras,
que el rayo del Sol penetra
la vidriera cristalina,
y que passando sus rayos,
luze, resplandece, y brilla,
quedandose la vidriera
clara, pura, intacta, y limpia.

*Prin.* Con tanta vehemencia esta
rara nueva peregrina
question, mi aprehension tràs sí
se lleva, que juraria,
que articuladas razones,
mas que razones escritas,
son las suyas: veamos còmo
el Cristiano solicita
ajustar la paridad
de vidrio, y Sol.

*El, y Mor.* No prosigas:::

*Princ.* Dixo el Moro:

*El, y Mor.* Que esse exemplo
nada explica.

*El, y Ign.* Mucho explica.

*Prin.* Ignacio le refpondiò:
*El, y Ig.* Que fi effe Sol ilumina
por un vidrio, fin que el vidrio
fe empañe, turbe, ò refifta,
por què no iluminarà
Chrifto, que es Sol de Jufticia,
las entrañas de una Madre,
fin daño, ò lefion, el dia
que Hijo de Dios, de fu feno
defciende à que la divina
naturaleza la humana
en sì la abraze, y la admita?
*Prin.* Divina naturaleza,
y humana, propone unidas
en un fupuefto? O fi el Moro
dixera lo que diria
yo! fi le oyera: A que el Moro
replicò. *El, y Mo.* Pues què precifa
caufa à Dios pudo mover
para que fe abrevie, y ciña
fu noble naturaleza
en la tofca villania
de la humana? *Prin.* Mi razon
de dudar fuera la mifma:
A que Ignacio refpondio:
*El, y Ign.* Què mas caufa folicitas,
que eftàr el genero humano
fujeto à la tyranìa
de Satàn, à quien no ay
criatura, que no le rinda
tributo, y fer el librarle
la caufa de fu venida?
*Prin.* Còmo es efto de tributo
à Satàn? yà aquefto mira
à aquella duda primera,
en el Alcoràn previfta:
por fi a la fegunda paffa,
leo: à que el Moro replica:
*El, y Mor.* Pues Satàn quando entablò
fu tyrana Monarquìa
fobre el hombre? *Pri.* Y èl le dixo:
*El. y Ign.* Quando, criãdole en jufticia
original Dios, perdiò,
por las traydoras infidias
de un afpid, la gracia: y como
eftaba comprometida
en èl la naturaleza,
quedó toda fu familia
tributaria á fu tyrano
Imperio; bien nos lo explican
las humanas propenfiones
que padece, pues no avia,
fiendo obra de fu mano,
labrada à fu imagen mifma,
Dios de criarle imperfecto,
fi no huvieffe fu malicia
viciado fu sèr, de que
refultò, que hafta oy le opriman,
fobre el horror de la muerte,
fed, canfancio, hambre, y fatiga,
el humo de la fobervia,
el fuego de la avaricia,
el rebelion de la carne,
la colera de la ira,
la embriaguez del apetito,
la carcoma de la embidia,
y el plomo de la pereza.
Y fiendo (como homicida
de todo el genero humano)
en cierto modo infinita
fu culpa, fue neceffario
el que para redimirla,
merito infinito huvieffe;
y afsi, la Sabidurìa
de Dios difpufo, que el Hijo,
hecho Hombre, al hombre redima;
fatisfaciendo por todo
el rigor de la jufticia;
con que aviendo de venir,
el Padre eligiò una Hija,

que para Madre del Hijo,
y para esposa Divina
del Espiritu, en primero
instante, en primera linea
de su animacion primera,
fuesse en gracia concebida,
y à los contactos de Madre
Preservada, y preferida;
siendo Maria, y su Hijo
los que del feudo se libran,
su Hijo en virtud del poder,
y de la gracia Maria.

*Prin.* Su Hijo en virtud del poder,
y de la gracia Maria?
Cielos, mi duda no es esta?
Veamos mas: A que con risa
dixo el Moro:

*El, y Mor.* Vès todo esso?
pues ni me mueve, ni anìma
à creer que Virgen Madre,
antes del parto conciba
Virgen, Virgen en el parto
permanezca, y Virgen viva
despues del parto; y pues tanto,
Ignacio, tu Compañia,
exercitandose Maestra
de la Christiana Doctrina,
en no sé qué ocultos lexos
me assombra, y me atemoriza;
huiré de tì. *Vase.*

*Princ.* Con que echando
el Moro por otra via,
quedò él diciendo:

*El, y Ign.* Oye, aguarda,
que no es bien de mi se diga,
que oì de Maria baldones,
y no los venguè: que siga
sus passos, y à puñaladas
le mate, serà acion digna:
pero donde voy? que ya
no es tiempo de bizarrìas,
y la Milicia de Dios,
no es la passada Milicia.
El bolverà por su causa,
sin que sea yo homicida,
haciendo que de su secta
Reyes crean algun dia,
que de aquel comun tributo
Maria, y su Hijo se libran;
su Hijo por naturaleza,
y por la gracia Maria. *Vase.*

*Prin.* Que tienen alma los libros,
yà lo oì; mas no tan viva,
que en el corazon sus letras,
mas que en el papel, se impriman,
sonandome en los oìdos
calladas à un tiempo, y dichas.
Cielos, si del Alcoràn
buelvo al no entendido enigma,
aquella proposicion,
y esta no son una misma?
y una misma mi razon
de dudar? Buelvo à inquirirla.

*Sale el Mal Genio, y por detràs le muda las hojas del libro, siempre al contrario de lo que èl las abre.*

*Mal Gen.* No haràs, sin q̃ yo te borre
las hojas en que està escrita.

*Prin.* Pero el ayre me ha trocado
el capitulo en que iba
leyendo, ázia aqui no estaba?

*Mal Gen.* Antes q̃ le halle, y prosiga
en ajustar ambos textos,
vèn, Cide Hamet, tan aprisa,
que con mis alas parezca
que buelas, mas que caminas;
veamos si con el rescate
que le traes, le prevaricas
el discurso, y no viviendo
entre Christianos, le privas

de que vaya de ſu Ley
tomando nuevas noticias.

*Prin.* Por mas que le buſco donde
le dexè, no le hallo.

*Sale Don Balthaſar.*

*Don Balt.* Albricias,
Mahomet, à pedirte buelvo,
bien que muy à coſta mia.

*Princ.* De què puede albricias dár
un cautivo tan ſin dicha
que no la eſpera? *D. Balt.* De que
yà de eſſa playa à la orilla
tierra toma el Vergantin,
q̃ fue à tu patria. *MalGen.* Si inſpira
el Aquilòn de mi aliento
en el buque de ſu quilla,
què mucho que veloz buelva?
O ſea para que impidan
las humanas conveniencias
diſcurrir en las divinas! *Vaſe.*

*Prin.* Perdonadme, ſi groſſera
incurriere mi alegria
acaſo en el alborozo
de penſar, que ſu venida
ſea à ſacarme de vueſtro
dominio, que donde inſtan
una eſpoſa, un padre, un hijo,
y todo un Reyno, no es tibia
la diſculpa, mayormente
quando en la eſclavitud mia,
aunque el cuerpo libre, el alma
ſiempre ha de quedar cautiva:
Con eſta ſalva, licencia
me dad de que à la Marina
llegar pueda. *D. Bal.* Serà en vano,
que para que no tardìas
llegaſſen à vos las nuevas,
y ſupieſſen donde avian
de hallaros, embiè un Soldado,
que le ſirvieſſe de guia
al portador, y con èl
llega yà. *Sale Cide Hamet.*

*Cide.* Felize el dia,
que con ſalud buelvo à verte.

*Princ.* O Hamet, què ay?

*Cide.* Porque prolija
no ſea mi relacion,
procurarè reducirla:
Zara, y Muley quedan buenos;
ſolamente en quien peligra
la ſalud, es en tu padre,
años ſon, no ay que te aflija;
que el achaque de los años
ſe ſabe, ſin que ſe diga.
(Callarèle, que la nueva *A part.*
que llevè, fue ſu homicida,
porque el ſaber que yà es Rey,
no crezca al precio la eſtima.)
Unos, y otros, no ay riqueza
en Fez, que por tì no rindan:
joyas, y dineros traygo,
en que tambien participa
tu cuñado, el Rey de Tunez;
mas quien con mas bizarrìa
ſe ha moſtrado, es Abdalà;
credito abierto te embia
en Liorna, como eſtas
cartas diràn. *Princ.* Sin abrirlas;
(que al cautivo no le es dado
que las lea, ò las reciba)
mi rendimiento, ſeñor
Don Balthaſar, os ſuplica
(baſtantemente honeſtada
tengo antes de eſto la priſa)
que al Maeſtre, y ſu Conſejo
las preſenteis, y que admitan
la platica, diſponed,
ſin que un punto contradiga
à lo que vos diſpuſiereis,
pues ſolo en una os aviſa

mi

mi atencion. *D. Balt.* Què es?
*Princ.* Que si el precio,
yà en creditos, ò yà en ricas
joyas, y dineros, no
basta para que consigan
libertad quantos sin ella
están, desde mi familia
al mas misero grumete,
y por dicha, ò por desdicha,
faltare para uno solo,
sea à mi, que me lastiman
las penalidades suyas
aun mucho mas, que las mias.
*D.Balt.* De todo advertido voy
quedadlo vos, que adquiridas
presas de la Religion
son, y que disminuirlas
no podrè lo que quisiera:
venid vos conmigo.
*Vanse D. Baltasar, y Cide Hamet.*
*Princ.* Impia
imaginacion, pues es
yà otro lo que discurrias,
dexame pensar un rato
en las amantes delicias
de bolver à vèr à Zara,
bien que no como querria;
serà presto, porque es fuerza
que el cumplimiento prosiga
del voto que hize al Profeta.
*Dent. uno.* Antes perderás la vida.
*Princ.* Què oygo? *Tod.dent.* Tenganse
*Uno dent.* Que sufra
hazer tal supercherìa!
*Dentro cuchilladas, y salen riñendo algunos Soldados con Turin, que sale sin sombrero, y unos, y otros tirando de Alcuzcuz: el Principe entra por una puerta, y sale por otra.*
*Princ.* A la puerta cuchilladas
ay, irè à vèr si la riña
en voz de Oraculo habla
conmigo. *Tur.* En vano porfias,
que no has de llevarte el Moro.
*Uno.* Sì harè tal. *Alc.* Acude aprisa,
sonior, antes que me parta
por medio. *Prin.* Pues què ossadìa
es esta? quando esta casa
no fuera porque la viva
vuestro General, porque
mi persona en ella habita,
no basta, para tenerla
mas respecto?
*Uno.* Aunque te indignas
con razon, la que yo tengo
podrà, si llegas á oirla,
disculparme. *Tur.* La razon
es solo la que ::: *Princ.* Desvia;
que estoy yo aqui. *Uno.* Porque yo::
*Tur.* Porque yo:: *Princ.* Nadie la diga,
que qualquiera es sospechoso;
y si alguno ha de decirla,
esse Moro la dirà,
que no es parte. *Alc.* Mal maginas,
que parte, y aun partes ser,
pues temer que me dividan:
Jugando estàr mi poltrón,
me querer vèr si perdia,
ò ganaba; èl assi como
me entrar, poner en mi el vista,
y dezir: sobre esse Moro
cien escudos, que es su estima;
me correr, dezir aqueste:
Topo, con que parecia
mi tabardillo, segun
fue sobre mì echando pintas:
cinconta escudos ganar,
quando ofrecerse un rencilla
sobre ganarle la mano,
y un miron de los de encima
de-

dezir que mi amo perderla,
responderle èl que mentìa,
sacar el espada todos,
y mientras los apaciguan,
el que ganar mi metad,
dezir : Cabo mi camina,
è terar de me : mi medio
amo yà con gran mohina
dezir : No le has de llevar;
antes perderàs el vida,
dezir el otro, que me
sofrir tal sopercheria.
Con que de parte unos de uno,
y otros de otro, repetida
la pendencia, unos, y otros
de su medio Moro tiran,
peligro en que pàra quien
pàra sobre prenda viva.

*Princ.* Porque de Don Baltasar
esto no llegue á noticia,
quiero componerlo yo:
Tomad aquesta sortija,
mas, que el medio Moro, vale,
y idos de aqui. *Uno.* Que te sirva
en esso, y en todo, es fuerza. *Vans.*

*Princ.* Posible es, Turin, que vivas
tan sin rienda, tan sin freno,
que no adviertes, que no miras
tan buen dueño como tienes?

*Turin.* Hasta aora no sabìa
el que tambien los señores
Principes de Fez predican.

*Princ.* No te quiero responder
à tan libre, y atrevida
desverguenza, sino solo
con dexarte por perdida
cosa. *Vase.*

*Turin.* Alcuzcuz?

*Alcuzcuz.* So? *Tur.* Què es so?

*Alc.* Como decirte solìa,
quando mi amo enterò ser,
entero senior, partida
la mitad, à medio amo
basta medio so. *Tur.* En la riña
perdì el sombrero, y la espada
se me ha torcido, allà arriba
sube, otra espada, y sombrero
me trae. *Alc.* Esta es golloria,
querer que à medio poltron
entero cautivo sirva;
sombrero escoger, ò espada;
y pensar desde esto dia,
no tocarme traer mas de
la metad de lo que pidas.

*Tur.* Viven los Cielos, infame,
vil canalla barrachina,
que te mate. *Embiste con èl.*

*Alcuzcuz.* Tu metad
matar, mas dexarme viva
la otra metad. *Sale D. Baltasar.*

*D. Balt.* Què es aquesto?

*Alc.* Josticia, señor, josticia.

*D. Balt.* De què? *Alc.* De que me jogar
solo el medio, y aun porfia,
que ser para èl estafermo,
siendo para otro sortija.

*D. Balt.* Què sortija? *Alc.* La que dàr
Mahomet, al merar que avia
por me cochiliadas, como
si fuera yo dama linda.

*D. Balt.* Esto no tiene remedio;
Turin, oy parte à Sicilia
un Vergantin, aì tendràs
todo quanto necessitas
para el camino, el rescate
queda en la Contadurìa
yà hecho bueno de esse Moro;
vè por èl. *Tur.* Advierte, mira:::

*D. Balt.* No ay que hablar.

*Sale el Principe.*

Princ.

*Princ.* Señor, què es esto?
*D. Balt.* Bolver con una alegria,
y encontrar con un enfado.
*Pr.* Què enfado? *D. Balt.* Las demasias
de esse picaro. *Tur.* Por mì,
señor, le rogad. *Princ.* Yo avia
de interceder por un hombre
sin ley, y de mala vida?
antes le darè las gracias,
porque os arroje, y despida
de su casa. *Tur.* Voto a Dios,
que à no mirar::: pero dia
quizà avrà. *Princ.* Y què ay?
*D. Balt.* Que el Baxèl,
y la gente que venia
en èl, se apresta; y el cange
de toda vuestra familia
ajustado queda en:::
*Pr.* Vuestra voz no me lo diga;
porque no quiero saber,
què tanto vale una dicha.
*D. Bal.* Pues hecho el cange, el Maes-
por trataros con la estima (tre
de Principe libre ya,
vendrà à veros. *Princ.* No seria
mejor que yo anticipasse
el honor de essa visita,
y que le viesse primero?
*D. Balt.* Todo lo que es cortesìa
me parecerà à mí siempre
lo mejor. *Pr.* Pues sed mi guia
hasta Palacio. *D. Bal.* Venid.
*Princ.* Confusa imaginativa,
dexame que por aora
solo piense en mi partida,
que despues avrà lugar
de bolver à tus enigmas. *Vans.*
*Tur.* Yá vès, infame, que has hecho,
que mi amo me despida
por tì. *Alc.* Bien vèr vos, picaño,
que libertad conseguida,
no ser mi amo, horro, Mahoma,
me llamar. *Vase huyendo.*
*Turin.* Poco la huida
servirà, para que à azotes
yo no te mate. *Vasè tras èl.*

*Salen los dos Genios.*

*Mal Gen.* Bien miras
lo poco de que han servido
tus executadas ruinas,
hasta reducirle esclavo
à que entre Christianos viva,
pues yà humanas conveniencias
le alexan de las divinas:

*Representa mirando àzia dentro.*

Digalo el que yendo à vèr
al Maestre, quando èl venia
à visitarle, se encuentran;
y uno, y otro en cortesìas
embarazados, no vèn
la hora de que se despida;
con que para que se vaya,
es tan de entrambos la prisa;
que aprestado el Baxèl, llegan
juntos hasta la marina,
donde à despedirse buelven,
Don Baltasar con caricias,
el Maestre con agasajos,
y Mahomet con alegrias;
diziendo de Mar, y Tierra
à un tiempo salvas, y grita:

*Dentro chirimìas, salva de tiros, y de vozes.*

*Unos.* Buen viage.
*Otros.* Buen passage.
*Otros.* Desferra la amarra, y vira
al Mar. *Mal Gen.* Y no en esto solo
mis vencimientos estrivan,
mas en Levante la proa,
al rumbo de Salamina
buel-

buelve en demanda del voto,
con que (aunque otra vez lo diga)
se vè que en sus conveniencias
ha olvidado tus noticias.

*Buen Gen.* No mucho, si en fé de quã-
la vehemente aprehensiva (to
de aquella leccion le lleva,
apenas pierde de vista
la Tierra, y en alta Mar,
que le recibiò tranquila,
se vè, quando alborotada,
sus crespas ondas heriza,
combatida de contrarios
vientos, à cuya improvisa
saña, rafagas, y golfos,
no tan solo se amotinan,
pero el Sol, porque el viage
de su voto no prosiga,
al horror del terremoto
tambien sus rayos eclypsa.

*Ruido dentro de terremoto, y tempestad.*

*Mal Gen.* Si por los Angeles malos
tal vez Dios al Mundo embia
las tempestades, á mì
no mal me tocan sus iras,
irè à encenderlas de suerte,
que navegando su quilla
ondas de fuego, le sean
urna, monumento, y pyra.

*Suena siempre el terremoto.*

*Buen Gen.* Si Dios, por Angeles buenos,
tal vez tambien se apacigua,
yo pedirè à sus piedades,
que les ampare, y assista,
quando dizen:

*El terremoto, y con esta faena se descubre el Baxèl, en que vendràn el Principe, Cide Hamet, Alcuzcuz, y otros de Marineros.*

*Todos.* Piedad, Cielos.

*Unos.* Amayna la vela. *Otros.* Iza
el trinquete. *Otro.* A la mesana.

*Unos.* A la escolta. *Alc.* A la bolina.

*Princ.* Procura bolver à Tierra,
por si el Puerto nos abriga.

*Uno.* Tres veces el governalle
del timon puse en su mira,
y tres el viento por proa
nos bolviò al Mar. *El terremoto.*

*Princ.* Suerte impia,
no basta vèr contra mì,
que airados los vientos giman,
que inquietos bramen los Mares,
que fieros aun no me admitan
los montes, sino que el fuego
tambien sañudo me embista?

*Enciendese el Mar, echando fuego entre las ondas.*

O quantos flechados rayos
contra mì las nubes vibran!
de cuyo incendio, al caer
en agua sus culebrinas,
en vez de apagarse, abrasan;
pues las ondas encendidas,
Volcanes de fuego arrojan,
Etnas de llamas espiran.
No veis paramos de nieve
dár por espumas cenizas?

*Uno.* Nada vemos, sino solo
que sueñas. *Todos.* Amayna.

*Otros.* Iza.

*Princ.* Tan sobrenatural pasmo,
sin duda quiere que diga,
que no es bastante el Profeta
(à quien mi fé peregrina)
para ampararme; y pues èl
me desampara, y olvida,
de su ingratitud apele
al favor de la divina
Deidad, que del feudo exempta

ſu miſmo Alcorán publica.
Maria, mi vida ampara.

*Abreſe una nube ſobre el Baxèl, y veeſe dentro de ella una Niña veſtida de Concepcion, ſobre un Dragon.*

*Buen Gen.* Sì harà, que nadie apellida
ſu piedad, que no la halle
piadoſamente benigna.

*Muſic.* Templen vientos, y mares,
templen ſus iras,
pues de paz el Iris
ſale en Maria.

*Princip.* Si el fuego no veis, no oìs
dulciſsimas harmonìas
en los vientos? *Tod.* Nada oímos.

*Princ.* Luego no verèis que brilla
ſobre las nubes el Iris
de la paz, de quien la Ninfa
verdadera, y pura es
una belliſsima Niña,
que coronada de Eſtrellas.
y rayos del Sol veſtida,
con la Luna por coturno,
la frente de un Dragon piſa?
diciendo ſu ſalva, en fé
de que ſobre ellos domìna:

*El, y Muſi.* Templen vientos, y Mares,
templen ſus iras,
pues de paz el Iris
ſale en Maria.

*Uno.* Nada oìmos. *Cid.* Nada vémos,
ſino ſolo que retira
ſus ſañas el Mar.

*Princ.* Què quieres
de mì, beldad peregrina?

*Niñ.* Buelve, Mahomet, buelve à Malta,
donde te eſpera la dicha
de que ſalgas de una vez
de aquellas dudas antiguas;
pues el averme invocado
baſta, para queconſigas
librarte de eſſa tormenta,
y ſaber con Fé mas viva:

*Ella, y Muſ.* Que Chriſto, y Maria ſon
los que del feudo ſe libran,
Chriſto por naturaleza,
y por la gracia Maria.

*Princ.* A Malta, à Malta otra vez,
amigos. *Todos.* Pues què te obliga?

*Princ.* No sè, ni nunca ſabrè,
ſi tan grande maravilla
es revelacion, ò ſueño,
pero sè que ſiempre diga:

*El, y Muſ.* Què Chriſto, y Maria ſon
los que del feudo ſe libran,
Chriſto por naturaleza,
y por la gracia Maria.

*Cubrenſe las apariencias.*

## JORNADA TERCERA.

*Dentro tocan atabalillos, y chirimìas, y mientras ſe canta la primer copla, ſalen Cide Hamet, y Alcuzcuz.*

*Muſic.* Abrid las puertas, abrid,
entrarà por ellas quien
oy en el de Balthaſar
trueca el nombre de Muley,
moſtrando que mas
eſtima tener,
que allà todo un Reyno,
aqui el nombre de un Rey.

*Cide.* Vèn conmigo, Alcuzcuz.

*Alcuzcuz.* Dònde
con tanto priſo? *Cide.* A no vèr,
á no oìr, no imaginar
una pena tan cruel,
como que á las puertas llamen
de la Igleſia, à que entre:::

*El, y Muſica.* Quien
oy

oy en el de Balthasar
trueca el nombre de Muley.
*Alc.* Pues què importarte?
*Cide.* Esso dudas,
infame? quando le vès:::
*El, y Music.* Mostrando que mas
estima tener,
que allá todo un Reyno,
aqui el nombre de un Rey.
*Cide.* Si sabes que de esse golfo
corrimos tormenta, en que,
privado el juicio, creyò
Mahomet, que à su parecer
navegaba ondas de fuego:
Si arrebatado despues
sabes, que dixo que via
bello arco de rosiclèr,
y que la paz publicaba
Purissima Ninfa en èl:
Si sabes que este, ò bien sueño,
ò bien aprehension, ò bien
delirio, su corazon
posseyò con tal poder,
que no solo à Malta hizo
que diesse buelta el Baxèl,
sino que à voces en ella
publicando entrasse, que
de su error desengañado,
venia à pedir su Ley.
Y en fin, si sabes que à pocos
dias que huvo menester
su ingenio para instruirse,
catequizado, en su Fè,
oy se bautiza, y oy,
porque le venciò, ò porque
le agassajò, ò porque uso
entre los Christianos es,
poner al esclavo el nombre
del dueño, el del gran Muley,
trueca en el de Balthasar,
y el apellido tambien
de Mahomet, su Real estirpe,
en el de Loyola, à quien,
por un gran Varon, cobró
amor, la causa no sè.
Còmo dudas que yo sienta,
sobre ser su Maestro, y ser
quien tan mal le doctrinò,
tan grande improperio vèr
de nuestro Profeta; y mas
aviendo dado à entender,
que el que quisiere seguirle,
con èl se quede; y que el que
quiera bolverse, aì tiene
la libertad, y el Baxèl?
Y siendo assi, que de quantos
criados salimos de Fèz,
ninguno quiere seguirle,
conmigo, y con todos vèn
à embarcarte. *Alc.* No hacer tal,
que me criado suyo ser,
à quien sacar de viliano
(como tù, sonior, saber)
antes, y aver rescatado
de no ir con Torin despues;
dictamen suyo seguir,
ò mal haga, ò haga bien,
que esto es estàr palaciego,
callar, ó decir amen.
*Cid.* Què importarà que no vengas
tù? quedate, que yo irè
con los demàs á llevar
otra mala nueva, aunque
siendo esta tanto peor,
no sè si me atreverè
pùblicamente á decirla
sin alguna industria. *Alc.* Pues
si allà vàs, per me pedirte
hacer una fineza. *Cide.* Què es?
*Alc.* Es, que si aver parecido
me jomento, è me moger,
à ambos decir, que las manos
be-

besar, y quedar à ser,
ni Crestiano por el haz,
ni Moro por el revès;
sino asi asi, entre dos luces,
Cresti-Moro. *Cide.* O vil soez,
infame, casta baharì,
pues quieres quedarte à vèr,
quando à la Iglesia le llevan,
yà en Christiano trage, à ser
Oveja de su Rebaño,
que digan canto, y tropèl:
*Alc.* Y aun por hacer lo que todos,
he de decir yo tambien:
*El, y Musica.* Abrid las puertas, &c.

*Vase Cide Hamet, y con esta repeticion sale la Musica delante, luego Cavalleros con la gran Cruz de San Juan; uno con una fuente, y en ella un salero; otro una vela, otro un velillo de plata, otro un mazapàn, y detràs el Principe vestido à la Española, enmedio del Maestre, y Don Balthasar; el Buen Genio delante de èl, con una hacha encendida; y el Mal Genio detràs de todos, como mirando à lo largo.*

*Maest.* Yà el aguja de tu Norte
descuella aquel chapitel.
*D. Balt.* Y desde aqui los umbrales
yà del gran Templo se vèn.
*Princ.* Pues antes que en su sagrado
me atreva á poner el pie,
pùblica satisfaccion
al Mundo he de dàr, de que,
detestando los errores
en que nacì, y me criè,
à Christo, hijo de Maria,
que oy confiesso, y cuya Ley,
oy recibo, perdon pido
de lo mucho que tardè
en responder à interiores
auxilios; y para que
conste mi dolor, y conste
mi confession, atended,
atended todos à esta
Protestacion de la Fè.
*BuenGe.* Dì, pues quiē te dicta, y guia,
luz de tu Buen Genio es.
*Mal Genio.* Con que el Mal Genio arredrado
aun no se atreve à ir tras èl.

*Princ.* La Catholica Fè solo llamamos
aquella con que solo un Dios tenemos;
Unidad, en quien tres siempre adoramos,
Trinidad, en quien siempre uno creemos;
sin que de esta Unidad que veneramos,
ni de esta Trinidad que defendemos,
las Personas confunda la ignorancia,
ni el ciego error separe la substancia.
Que una es del Padre la Persona, es claro;
que una es del Hijo la Persona, es cierto;
que una es del Santo Espiritu preclaro
la Persona, la Fè lo ha descubierto:
mas aunque en las Personas tres reparo,
en la Divinidad solo uno advierto,
que coeterna en los tres, sin duda alguna,
una es la Magestad, la Gloria es una.

De nadie el Padre allà en ſupremo grado
fue hecho, engendrado, criado, ni nacido;
de nadie el Hijo, ni hecho, ni criado,
que engendrado no mas del Padre ha ſido;
el Eſpiritu ni hecho, ni engendrado,
ſino de Padre, è Hijo procedido,
tan coiguales los tres, que en nadie infiero
mayor, menor, primero, ni poſtrero.

Aſsi, Señor, confieſſo, adoro, y creo
vueſtra Divinidad, y en eſte arcano
Myſterio, de la Fè primer empleo,
Divino os reconozco, y Soberano:
y tranſcendiendo al ſingular trofeo
de unir al Sèr Divino el Sèr Humano,
confieſſo en vueſtro Hijo el Sèr, y el Nombre
de verdadero Dios, verdadero Hombre.

Para que en dos naturalezas quadre
ſer Hombre, y Dios al que le cree humanado;
pues Dios por la ſubſtancia fue del Padre,
ante ſiglos de ſiglos engendrado;
y Hombre por la ſuſtancia de la Madre,
nacido en ſiglo, aviendoſe encarnado
en preſervada intacta Virgen bella,
antes, entonces, y deſpues Doncella.

Con eſta proteſta, y eſte
honor que los dos me haceis,
en ſer mi padrino vos, *Al Maeſt.*
vos en darme el nombre, pues
lo Balthaſar, y Loyola *à D. Balt.*
en vueſtra caſa lo hallè;
bien como en la Religion
de Juan el Bautiſmo, en fé
que el ſuyo de agua, yà de agua
de Eſpiritu Santo es.
Alentad mi confianza,
para poderme atrever
à piſar eſſos umbrales
quanto antes pueda, porque
apenas avrè dexado,
como ſerpiente, la piel
de antiguo hombre, y de hombre (nuevo
veſtido la candidèz
del elevado criſtal,
que no haciendome bolver
al materno ſeno, me hace
que nazca ſegunda vez.
Quando para Roma parta
con las cartas que me aveis
el uno, y otro ofrecido,
à beſar al Papa el pie,
y dandole la obediencia;
ſuplicarle que me dè
licencias, y paſſaportes,
para que pueda bolver
(en terminos procurando
la deuda ſatisfacer
à Dios del perdido tiempo)
à predicar de ſu Ley,

la verdad, no solamente
al Moro, pero al Infiel
mas remoto, desde aqui
sacrificando mi sèr,
mi vida, y alma, à la llama,
al cuchillo, ò al cordèl.

*Maest.* Enternecido de oiros,
què responderos no sé.

*D.Balt.* Pues supuesto que à los dos
nos obliga à enmudecer,
no enmudezca el alborozo
de todo el Pueblo: bolved
à las musicas, y voces,
diciendo una, y otra vez:

*Tod.y Music* Abrid las puertas, abrid,
entrarà por ellas quien
oy en el de Balthasar
trueca el nombre de Muley.

*Buen Gen.* Y añada à la aclamacion
su Buen Genio:

*El, y Music.* Pues yà es
Don Balthasar de Loyola,
el Gran Principe de Fèz.

*Tod.y Music.* Mostrando que mas
estima tener,
que allà todo un Reyno,
aqui el nombre de un Rey.

*Tocan Chirimìas, y con esta repeticion se entran todos.*

*Mal Gen.* O cayera sobre mì
el abrasado desdèn
del ultimo parasismo,
la enmarañada altivèz
de essos montes! O cayera,
roto de su Polo el ex,
sobre mì la inmensa cumbre
de todo esse azul dosel,
para que abriendo los mares,
al despeñado bayben
de tanto embate, los senos
de su pavorosa tèz,
me sepultàra en su abysmo,
antes que llegàra à vèr
al Buen Genio contra mì
coronado de laurèl!
Pero què me desconfia?
que tarde se pudo hacer
de buen Moro, buen Christiano,
comun proverbio no fue?
Pues en su persecucion,
andando siempre tras èl,
prosiga mi saña; pero
ay infeliz! Mal podrè
seguirle yà, que lanzado
de la gran virtud de aquel
exorcismo, que el Obispo,
para admitirle, le lee,
dèl me ahuyenta, con q̃ es fuerza
que me aya de valer
de otros medios: O si Dios,
ya que de Infiel le hace Fiel,
para acrisolarle mas,
de la cadena cruel,
que como à perro rabioso
me tiene atrahillado el pie,
me alargàra un eslabon!
vieramos, como me dè
el inmenso poder suyo
para usar de mi poder
licencia, si persevera,
ò no, por mas que por èl
essos jùbilos aora
se glorìen que yà es:

*El, y Music.* D. Balthasar de Loyola,
el Gran Principe de Fèz,
mostrando que mas
estima tener,
que allà todo un Reyno,
aqui el nombre de un Rey.

*Vase el Mal Genio.*

*Sale por una puerta Zara, y por otra Abdalà, repreſentando cada uno a parte, ſin verſe haſta deſpues.*

*Los dos.* O loca eſperanza vana,
què de ſiglos ha que eſtoy
engañando el dia de oy,
y eſperando el de mañana!
*Zar.* Por mì eſte antiguo concepto
ſin duda que ſe eſcriviò.
*Abdal.* Sin duda alguna fuì yo
de eſte ſentido el objeto.
*Zar.* Pues ſiguiendo una eſperanza,
no sè ſi muero, ò ſi vivo.
*Abdal.* Pues ni libre, ni cautivo
ſigo un bien, que no ſe alcanza.
*Zar.* Què efecto tendrà el reſcate
de Mahomet, es mi cuidado.
*Abd.* Mi pena es el aver dado
armas con que otro me mate.
*Zar.* Quanto mas ſu aviſo tarda,
mas mi temor me atormenta.
*Ab.* Quãto mas mi amor me alienta,
mas ſu deſdèn me acobarda.
*Zar.* Y aſsi voy con anſia vana:::
*Abd.* Y aſsi con rezelo voy:::
*Los dos.* Engañando el dia de oy,
y eſperando el de mañana.
*Veenſe los dos.*
*Zara.* Abdalà? *Abd.* Divina Zara?
*Zara.* Còmo, ſin vèr:::
*Abdal.* Ay de mì!
*Zara.* Que yo:::
*Abdal.* A preſumir que aqui
eſtuvierades, no oſſàra
entrar en todo el jardin.
*Zara.* Aunque ofenderme pudiera
de encontraros en ſu esfera,
lo he de perdonar, à fin
de ſabér, pues yà teneis
la licencia conſeguida,
ſupueſto que agradecida
à la fineza que aveis
en la libertad moſtrado
de Mahomet, la he concedido,
ſin tratar de mas partido,
que iros, por averme dado
el Rey mi hijo poder
para que en ſu auſencia pueda
ſer yo la que os la conceda,
què os obliga à ſuſpender
tanto tiempo la partida?
*Abd.* Si yo decir (pena fiera!)
lo que me obliga pudiera,
dichoſa fuera mi vida;
y ſupueſto que no puedo,
ſolo, ſeñora, dirè,
que quien me cautivó fue
Mahomet, q̃ en ſu auſencia quedo
eſclavo vueſtro, es verdad;
mas tanto en ſerlo me alabo,
que mientras ſoy vueſtro eſclavo
no quiero mas libertad.
Què ſe dixera de mì,
ſi uſando vueſtra licencia,
auſencia hiciera en ſu auſencia,
ſino que ſi le ſervì
en algo cautivo fiel,
no la lealtad me obligò,
ſino el interès, pues yo
me libertaba antes que èl?
Venga Mahomet tan dichoſo,
como quien à veros viene,
que de èl ſolo me conviene
admitir en mi penoſo
eſtado aqueſſa piedad:
pues ſi èl en mi os diò el imperio
fue para mi cautiverio,
no para mi libertad;
y aun eſta no agradecer,
quando èl me la dè, pretendo.

*Zara.* Esso es lo que yo no entiendo,
ò no lo quiero entender;
y porque oìros, y veros
no me dè què discurrir,
ò mañana os aveis de ir,
ò mañana he de poneros
en una torre a esperalle;
que si atento à essos reparos,
èl libertad ha de daros,
no es bien que tan libre os halle,
que su liberalidad
no tenga que hacer despues;
y pues la libertad es
no querer la libertad,
escoged de esto el partido
que menos peligro os cueste,
*De adentro echan un papel à sus pies.*
y::: mas què papel es este,
que à mis plantas ha caìdo?
*Abd.* Yo le levantarè, y yo,
bella Zara, le leerè.
*Zar.* Mostrad, que yo tambien sè
leer, y ay de vos, si intentò
por este medio::: *Abd.* Ay de mì!
*Zara.* Vuestra loca fantasìa:::
*Abd.* No creais que mi ossadìa:::
*Zara.* Baste, baste, dice assi:
*lee.* Al Rey mi señor, en mano
de la Reyna mi señora.
Al Rey, y en mi mano, aora
que èl aun no ha venido? Vano
pensamiento, no me dès
que temer, y sospechar,
que pudo Mahomet faltar,
y que yà su hijo lo es.
*Lee.* Sin Dios, sin razon, ni ley,
vuestro padre (què pesar!)
yà por el de Balthasar
trocó el nombre de Muley;
y abandonando tyrano
con accion tan afrentosa,
patria, Reyno, hijo, y esposa,
en Malta queda Christiano.
Cielos, aunque de su vida
me vi al riesgo amenazada,
aun mayor, que imaginada,
es mi pena sucedida.
Pero mal hago en creer
que esto pueda ser verdad:
todas las puertas tomad
del jardin, hasta saber
quien entrò en él, quien echò
aqui este papel. *Abd.* Allì
un bulto està. *Los 2.* Quièn aqui
ocultarse intenta? *Sale Cide.*
*Cide.* Yo,
yo, señora, que dudando
el que pudiesse mi aliento
cara à cara pronunciar
tan desdichado sucesso:
quise que fuesse un papel
quien lo dixesse primero,
porque del primer dolor
en èl quebrasses el ceño,
escusandome el decirlo
la prevencion del saberlo.
*Zara.* Luego es cierto lo que aqui
escrives? *Cide.* Pluguiera el Cielo,
tan cierto fuera mi fin,
como mi dolor es cierto:
Aquella melancolía,
que le traxo tanto tiempo
desvelado en entender
de nuestro Alcoràn un texto,
creciò à manìa tan grande,
que con el susto, ò el riesgo
de una tormenta, llegò
(despues que del cautiverio
dexó pagado el rescate)
à tan declarado esttemo

de locura, que creyò
navegar ondas de fuego,
y que iluminadas nubes
desplegaban en el viento
arcos de paz, cuya Ninfa
tenia á sus plantas puesto
feròz Dragon: con que à Malta
bolviò, donde entrò pidiendo
el Bautismo, y:::*Zara.*Calla, calla,
no lo digas, que los ecos
de tu voz, avenenados
del tòsigo de su estruendo,
son à mi vista, y oìdo
el relampago, y el trueno
de un rayo, que el corazon
me penetra, tan violento,
que sin vèr fuera la llama,
arde hecho ceniza dentro:
Mahomet à su ley aleve?
Mahomet tyrano à su Reyno?
Mahomet infiel à su patria?
Mahomet à su hijo fiero?
y fiero, tyrano, infiel,
y aleve à mi amor? què espero,
que como pisado aspid,
la ponzoña no rebiento
de la ira en que me abraso,
del furor en que me quemo,
talando montes, y mares
las coleras de mi incendio?
Tù infame, tù traydor, tù
aleve, caduco viejo,
tienes la culpa.
*Cide.* Yo? *Zara.* Sì,
que aviendo sido Maestro
suyo, lo que le enseñaste,
le traxo absorto, suspenso,
y atonito tantos dias,
hasta dàr en el despeño
de tan ciego precipicio,
de tan loco devanèo:
bien digo, que en tì resulta
la causa de tal efecto.
Y pues creciendo rencores,
de un momento à otro momento;
y de un instante à otro instante,
passan tan de estremo à estremo
que lo que hasta aqui fue amor,
desde aqui aborrecimiento
es, no pudiendo vengar
la ira en èl, y el despecho
de un nuevo espiritu, que
se ha revestido en mi pecho;
me vengarè en tì.

*Sacale la espada, Abdalà se pone en medio, y sale Muley, y algunos criados.*

*Abd.* Detente. *Cid.* Ay infeliz!
*Todos dent.* Corred presto
todos à su voz. *Mul.* Hamet
aqui, y tù ayrada? què es esto?
*Zara.* Què ha de ser? pues no tan solo
sin el Rey tu padre ha buelto;
pero perturbado el juicio
à los dogmas, contra el Cielo,
contra la ley, contra tí
contra mì, y contra sì mesmo,
Christiano le dexa en Malta.
*Mul.* Pues còmo (ay de mì!) no vengo
tan gran desdoro en su vida?
*Abd.* Huye, Hamet.
*Cide.* Valedme, Cielos! *Vase.*
*Zara.* Seguidle todos, seguidle.
*Mul.* Muera el traydor à su Reyno,
y à su ley. *Vase.*
*Todos.* Muera el traydor.

*Vanse todos tras èl.*

*Abd.* Tan acosado del Pueblo
corre al Mar, que despeñado
à èl se arroja.

*Zara.* Aun no con esso
vengada estoy. *Abd.* Pues si otra
venganza quieres::: *Zar.* Sí quiero,
mas no que tù me la digas. *Vase.*
*Abd.* Mahomet yà para ti muerto,
tù ofendida, y yo constante,
sin mì te la dirà el tiempo.

*Sale Turìn ridiculamente vestido de Soldado pobre, con un brazo en una horquilla, y una muleta en la otra mano.*

*Turin.* Fortuna, sin circunloquios
desatèmos la maldita,
que nadie à un picaro quita
el dòn de los soliloquios.
De Malta, bien pertrechado
de dinerillo, y ajuar,
me embiò Don Balthasar;
y apenas desembarcado
en Mesina puse el pie,
quando esperando que huviera
viage, que à Saboya fuera,
en una hostería alojé:
recibì en ella un criado,
porque al fin, como venìa
à lo mal que me servìa
Alcuzcuz bien enseñado,
lloraba sus soledades;
y assi, dispuse que huviera
quien de mi Alcuzcuz supliera
ausencias, y enfermedades.
Comia conmigo à pasto,
y yo, por vèr si podia
de la malicia del dia
sancar la costa del gasto,
tal vez à un garito fuy,
cuya estacion continuè,
si ganè, porque ganè;
si perdì, porque perdì;
hasta que un dia picado,
tan largo lleguè à jugar,
que estuve un tris de parar,
como al cautivo, al criado.
El, como me viò perder
quanto dinero tenia,
fue bolando à la hosteria,
y diò al Patron á entender,
que por estàr mal servido,
à otra mandaba mudar
la ropa, cuyo pesàr
le dexó tan ofendido,
que quando à casa lleguè,
sobre si es bien hecho, ò no,
me hablò muy mal, pero yo
muy bien le descalabrè.
Llegò justicia al sucesso,
y de Esvirros rodeado,
me vì à un punto sin criado,
sin ropa, sin blanca, y preso.
En este espacio el picaño
tuvo lugar de escapar;
con que yo, para pagar
al descalabrado el daño,
y costas à la justicia,
hasta el vestido vendì,
y à teja vana salì,
como casa à la malicia:
Viendo, pues, que no tenia
mas à mano otro exercicio,
me metì à bribon, oficio
que se aprende al primer dia:
pues con alzar el clamor,
torpe el passo, y ronco el pecho,
se halla el hõbre hecho, y derecho,
vagamundo del Señor.
Tomando, pues, deste modo
por no bolver deslucido
à la patria, me he venido
à dàr en Roma por todo.
Aqui es de la Compañia

el Colegio, en que frequente
acude toda la gente
mas devota cada dia:
y ella que viene, cuidado
con mis ecos lastimeros:
Dèn, Christianos Cavalleros,
limosna à un pobre soldado.

*Salen el Principe, y Alcuzcuz vestidos à la Española.*

*Princ.* Dicha ha sido aver tenido,
despues que hechos à la vela,
de Malta à Italia passamos,
en Augusta tan apriessa
para Roma embarcacion.

*Alc.* Como ser hestoria nuestra
tan rara, que parecer
tener cosas de Comedia,
què mucho que en conponerse
de jornadas, lo parezca?

*Prin.* Esta, Juan, (dichoso tù
cuya buena ley te alienta,
no solo à quedar conmigo,
mas à passarla de buena
à mejor, pues de su gracia
quiso que aun el nombre tengas.)
Esta, digo otra vez, noble
antigua Ciudad excelsa,
que como Jerusalèn,
tambien en montes se asienta,
es centro, dosèl, y silla
de la Corte de la Iglesia.

*Alc.* Y bien, no saber sonior,
à què aver venido à elia?

*Prin.* A besar el pie al Vicario
de Christo, que oy la govierna,
que es el Decimo Innocencio,
y dandole la obediencia,
suplicarle que me dè
passaportes y licencias,
para que sacrificando
mi vida al martyrio, pueda
llevar su Fè, donde mas
à su honra, y gloria convenga.

*Alc* Pues si à esso venir, por què
preguntar por el Colegia
de Jesus antes, que no
por su Palacio? *Prin.* Quisiera,
que supiesse antes de otro
quien soy, con que para esta
prevencion, es bien valerme
de interiores diligencias.
Del Maestre, y Don Balthasar
cartas traygo de creencia
para diversas personas:
y assi, valiendome de ellas,
la del Padre General
tengo de dàr la primera.
Y porque mas advertido
en lo que èl escrive, pueda
hablar yo, la leerè antes,
pues trae en falso la nema.

*Passa leyendo la carta, llega Turin, y sin reparar en èl, se và, mandando à Alcuzcuz le dè limosna.*

*Tur.* Cavallero, de este pobre
Soldado tened clemencia.

*Prin.* Dà limosna à esse Soldado,
y en esta parte me espera,
mientras salgo. *Entrase leyendo.*

*Alc.* Què merar? *A part.*
ò mentir todas las senias,
ò este estàr Torin. *Tur.* Hidalgo.

*Alc.* Quièn saber fingir el lengua,
hasta vèr si èl ser, guardando
el rostro al tomar el buelta!

*Tur.* Qué digo? pues el señor
mandò que limosna diera,
qué aguarda? *Passeandose.*

*Alcuz.* Saber à quien,
que tener orden expressa,

de

de dàr menos, ú dàr mas,
ſegun el perſona ſea.
*Tur.* Pues alargue todo el orden,
que el que oy à pedirla llega,
pobre es de primera claſſe.
*Alc.* Segun el enforme tenga.
*Tur.* Pues ſi le ha de oir, eſcuche,
y no la eſpalda me buelva.
*Alc.* Me aguo en eſtando parado:
cabo mi Soldado, venga:
como es el nombre? *Tur.* Turin.
*Alcuz.* Me huelgo.
*Tur.* De què ſe huelga?
*Alc.* So yo muy gran ſervidor
de los Torinos de Perſia:
es de allà el buen Torin? *Tur.* Soy
de Saboya.
*Alc.* Y en què guerras
ha melitado? *Tur.* En Italia
primero, y en las Galeras
de Maltà deſpues. *Alc.* Galeote,
ò Calafate? *Tur.* Eſte intenta
que antes que èl me dè limoſna,
le rompa yo la cabeza:
honrado Soldado he ſido,
y ſoy. *Alc.* Pues por què ſe queda,
ſi es honrado, que el honrado
Soldado ſigue la hilera?
*Tur.* Me canſo.
*Alc.* Pues no ſe canſe,
que guſto de que me vean
con Soldado de remolque;
cabo mi Torin, no tema,
que pues yo le quiero honrar,
bien puede venir mas cerca.
*Tur.* No puedo, porque eſtropeado
de un brazo eſtoy, y una pierna
tengo baldada. *Alc*: Seria
de algun tratillo de cuerda.
*Tur.* No, ſino muchos balazos,
que he recibido.
*Alc.* En què empreſſas?
*Tur.* Preguntador limoſnero,
en muchas, y en la poſtrera,
mas, que en otras.
*Alcuz.* Quando fue?
*Tur.* Quando ſe hizo priſionera
la perſona de Mahomet,
Principe de Fez.
*Alcuz.* Què me cuenta?
el miſmo Principo? *Alc.* El miſmo
Principe, y à Dios pluguiera,
ſe le huvieran mil demonios
llevado antes. *Alc.* Pues le peſa
dello? *Tur.* Sì.
*Alc.* Por què? *Tur.* Porque
me tocò à mì de la preſa
el mas infame Morillo
de quantos venian en ella,
por quien ſalì deſterrado
dé la Isla: O quièn los viera
por acà, para matarlos
à palos! *Alc.* Muy mal hiciera,
y me peſàra à mì mucho.
*Tur.* Còmo? *Alc.* Como me dolieran
ſus laſtimas. *Tur.* Pues ahorremos
de demandas, y reſpueſtas,
y vamos à la limoſna.
*Alc.* Vamos, pero haciendo cuenta,
no es uſted el ſeor Torin?
*Tur.* Sí ſoy. *Alc.* Por Mar, y por Tierra
no ha ſervido? *Tur.* Sì he ſervido.
*Alc.* Del Principe en la refriega
no ſe hallò, y eſtà eſtropeado?
*Tur.* Sì eſtoy. *Alc.* Pues Dios le provea,
que no ay limoſna que dàr
à pobre de tantas prendas,
que por muchas que le vayan,
avrà pocas que le vengan.
*Tur.* Aora ſale con eſſo?

voto à Dios, que la muleta,
y horquilla rompa en ſus caſcos.
*Alc.* Con què manos?
*Tur.* Con aqueſtas.
*Dà tràs èl Palos.*
*Alc.* Milagro, que le he ſanado:
quièn en dos dias creyera,
que yo era Santo? Milagro.
*Tur.* Alcuzcuz?
*Alc.* Què Alcuzcuceas?
que yà no ſoy Alcuzcuz,
ſino Chriſtiana meneſtra.
*Tur.* Dame los brazos, y dime,
què tranſmutacion es eſta?
*Alcuz.* Eſſo es largo de contar,
y mas al vèr que yà llega
acompañado mi amo
de honrada gente, por ſeña
dando de ſerlo, que toda
es gente de capa negra:
con el mas anciano de ellos
en una carroza entra,
y àzia otra parte camina:
vèn, veràs lo que ſe huelga
de verte. *Vaſe.*
*Tur.* Què importarà,
que èl ſe huelgue, ſi me peſa
à mì de verle a èl, que aun no
tengo olvidada la ofenſa
de ſu mal tercio, por mas
que Chriſtiano en Roma vea;
à quien dexè en Malta,
y aſsi, ſolo entre diverſas
gentes, que corriendo voz
de quien es, por verle, cercan
la carroza, introducido
irè, à vèr ſi ay quien me ſepa
decir, por què eſtraños modos
vino aqui. *Vaſe.*
*Sale el Mal Genio.*
*Mal Gen.* Nadie pudiera
mejor, que yo, que lo miro
de mas lexos, y mas cerca:
Apenas Joan Pablo Oliva,
General de eſta ſuprema
Religion, que ſiendo ſola
una Compañia, mas guerra
hace al Infierno, que muchos
Exercitos: à leer llega
la carta del Maeſtre, quando
con dulces lagrimas tiernas
le recibe, y le agaſſaja;
y porque tiempo no pierda,
en la carroza, que acaſo
tenia un ſeñor à ſus puertas,
al Sacro Palacio guia,
donde pedida la audiencia,
humildemente poſtrado,
el pie de Innocencio beſa.
Con què paternal cariño,
con què amor, con què terneza;
para llevarle à ſus brazos,
le levanta de la tieera!
Y con què afable conſuelo,
oyendo el fin que deſea,
que es dàr la vida por Dios,
para conferir materias
tan ſagradas, mas deſpacio
le dice, que à verle buelva!
Deſpedido, el General
en ſu Colegio le hoſpeda,
ſin que en Religioſo albergue
tratamientos de Rey quiera:
mas ay, quan de paſſo admite
la corteſana clemencia!
pues à opoſicion del voto
que hizo en otro tiempo à Meca,
peregrinar à Loreto
diſpone, y con tanta prieſſa,
que ſin dàr tiempo, (mas quando
el

el del dolor no ſe abrevia?)
por complacer de Loyola
al nombre con mas fineza,
el trage de Cavallero
al de Peregrino trueca.
Pero aunque tantos eſtremos
de Fè, y Religion debieran
deſconfiar mis rencores,
deſeſperar mis violencias,
no me he de dàr por vencido.
Cide Hamet, al dar las nuevas
de ſu converſion, no hizo
que todos contra èl ſe buelvan?
No ſe echò deſeſperado
al Mar? de ſus ſañas fieras
no le ſocorriò la gente
de una Fragata, que en ella
de Liorna eſtaba? No vino
à Italia, y por varias ſendas
à Roma, donde oy ſe halla,
á rieſgo de que le prendan,
como à eſclavo fugitivo?
Y en fin, con Turin no encuentra,
y de ſus dos derrotadas
fortunas no ſe dàn cuenta,
en orden ambos de que
uno, y otro le aborrezcan?
Pues què inſtrumentos mejores
puede elegir mi ſobervia,
para quitarle la vida,
como yo ſu ſaña encienda?
mayormente, quando eſtà
tan diſpueſta la materia,
que lo que ſe dicen, es:

*Salen Cide Hamet, y Turin hablando, como con recato.*

*Tur.* Yo no quiſe que me viera
tan pobre, por no obligarle
à que de mì piedad tenga,
que no he de admitir piedades
de quien no he de olvidar quexas,
aun una interceſsion no
le debì. *Cide.* De eſſa manera,
tu rencor, y mi rencor
piſan una linea meſma:
y ſi quieres ayudarme,
veràs que no ſolo vengas
tu enojo, pero mejoras
tu fortuna.
*Turin.* Pues què intentas?
*Cide.* Yo he de dàr ſatisfaccion
al Mundo de que mis ciencias
no le bolvieron Chriſtiano;
y pues como à Maeſtro llegan
à culparme, como Maeſtro,
me toca ſu inobediencia
caſtigar; y quando eſto
no baſte, baſte el que ſea
Morabito, para que
deſagravie à mi Profeta;
y aſsi, ſi me ayudas tù,
deſmintiendo las ſoſpechas,
con decir que ſoy tu eſclavo,
de mi trage, y de mi lengua,
pues alhajandote yo,
podrè hacer que lo parezcas,
ſeguros tras èl podrèmos,
haciendo de la cautela
lealtad, con darle à entender
que es amor el que à èl nos lleva,
darle muerte à nueſtro ſalvo,
que para que no ſe entienda
el achaque de que muere,
sè yo de naturaleza
mil venenoſos ſecretos,
y alguno de tanta fuerza,
que ſin que llegue à guſtarle,
tan ſolo con que le huela,
le privarà de ſentidos,
haſta que la vida pierda:

Y en quanto á que ſu homicidio
reſulte en tu conveniencia,
de lo que ſobrò al reſcate,
aun tengo joyas, y letras,
(porque la priſa de echarme
al Mar, no diò tiempo á cuentas)
baſtantes para que rico,
y honrado á tu patria buelvas,
donde haziendo un inſtrumento
de que libertad me entregas,
bolverè libre, y ufano,
ſolo con que en Fez ſe ſepa,
que fui el que deſagraviò
ley, y patria, Reyno, y Reyna:
què me reſpondes? *Tur.* Si vès
de una parte mi miſeria,
y de otra mi ſentimiento,
còmo dudas que cometa
eſſa eſpecie de aſſeſino,
pues no ay peligro que tema
el que yá llegò à perder
el temor de ſu conciencia?
Sigamosle, pues, por donde
vá, verá ſi hago cautela
de la traicion. *Cid.* Tambien tù
verás el dón que te eſpera
de mi mano. *Vanſe los dos.*
*Mal Gen.* Y yo verè,
yà que Dios me dà licencia
de aquilatar eſte oro,
ſi mientras los dos conciertan
quitarle la vida, puedo
hazer que tambien padezca
tales achaques el alma,
que yá que ha de morir, muera
deſeſperado, mirando
lo que en Fez paſſa en ſu auſencia
que podrà fingir mi Magia:
Vea el Cielo, y las Eſtrellas,
hombres, fieras, pezes, y aves,
Agua, Ayre, Fuego, y Tierra,
que yà que me venza un hombre,
no á poca coſta me venza. *Vaſe.*
*Sale el Principe, y Alcuzcuz en trage de peregrinos.*
*Princ.* Canſado vengo. *Alc.* Si ſer
el horas que mas el Sol
fatigar con ſu rebol,
què mucho? *Princ.* Pues el placer
de aqueſta ſelva florida,
en ſu hermoſa verde eſtancia,
nos llama con ſu fragrancia,
y con ſu ſombra combida,
aqui deſcanſar podremos
un rato.
*Sientaſe, arrimandoſe à un peñaſco.*
*Alcuzc.* Quièn te diria,
quando General te via
de Exercitos tan ſupremos,
y Principe ſoberano
de Fez, que oy en un camino,
à pie, ſolo, y peregrino
te avias de vèr? *Princ.* Mas gano
en eſte, que en aquel pierdo;
y pues te he dicho que no
te acuerdes tù, yà que yo
de nada que fui me acuerdo,
vè à otra coſa: Turin era
el Soldado que pidiò
limoſna. *Alc.* Sì? *Prin.* Por què no
le dixiſte que me viera?
que aunque por ſu mal obrar,
poco afecto me ha debido,
baſtaba que huvieſſe ſido
criado de Don Balthaſar,
para que en qualquier eſtado,
por mas pobre que me vea,
de mì en quanto pueda ſea
ſocorrido, y amparado.
*Alcuzc.* Yà ſe lo decir, mas no
de-

debiò de tè querer vèr;
porque no dexar que hacer
nada à tus piedades yo.
*Pr.* Pues què hiciste con èl? *Alc.* Qué
pude hacer mas, que miralle
manco, y tollido, y dexalle
sano, y bueno? *Pr.* Còmo fue
sanarle tù, que sabello
es bien, pues de oirlo me espanto?
*Alc.* Has de saber, que era santo,
y no avia dado en ello,
hasta que para su cura
la virtud se declarò.
*Princ.* Yá me espantaba que no
parasse en una locura:
dexa necios disparates,
por si un espacio pequeño
treguas me permite el sueño.
*Alc.* Como tú de dormir trates,
tratarè yo de velar, (dos,
que en tierra en que aver Vandi-
no es bien que á los dos dormidos
mos coger; y asi, por dár
cordelejo al sueño, harè
de las flores que promete
este selvo un romiliete. *Vase.*
*Pr.* Necia memoria, yá sè,
que Reyno, hijo, y esposa
dexè; y pues lo mismo hiciera,
si de todo el Mundo fuera
la Magestad, no penosa
me aflijas: mas ay, qué en vano
procuro echarte de mí!
*Quedase dormido, y dice dentro el Mal Genio.*
*Mal Gen.* Yá que rendido le vì
á propensiones de humano,
assombro, y horror reciba,
sueñe quien es, y quien era.
*Dentro las caxas, y trompetas.*
*Zara dentro.* Muera Mahomet.
*Todos.* Mahomet muera.
*Zara.* Viva Muley.
*Todos.* Muley viva.
*Descubrese un Trouo con gradas, y dosel, y en lo alto una estatua del Principe, lo mas parecida que pueda, con los mismos vestidos de Moro que sacò primero, y con baston de General, Corona, y Cetro; y al pie del Trono Zara, Muley, Abdalà, y acompañamiento, y el Principe dice entre sueños.*
*Princ.* Que pesadèz, ay de mì!
què angustia! què sobresalto!
*Zar.* Nobleza, y plebe de Fez,
yà os constò quanto tyrano
con su patria, quanto fiero
con su ley, y quanto ingrato
Mahomet con su hijo, y conmigo,
à la obligacion faltando
de sangre, honor, lustre, y fama;
despues de aver rescatado
su persona mi fineza,
en Malta quedó, trocando
la Real Magestad de Moro
al vil nombre de Christiano:
Y siendo asi, que en sus fueros
nuestra gran ley al que vario
la prevarica, teniendo
honores de soberano,
degradarle manda de ellos,
yo la ceremonia usando,
como à delinquente, y reo,
haciendo el trono cadahalso,
os le represento vivo
en esse muerto retrato,
corrida de que no tenga
vida que le quite el marmol:
cumplid, pues, de vuestros ritos
la usanza; *Abd.* Yo, pues me hallo
pre-

present, como Ministro
Militar, pues ser esclavo
oy, no quita que ayer fuesse
General Maestre de Campo
de mis Exercitos, sea
quien el puesto exercitando,
le degrade del baston,
que fue mi ruina, y su lauro.
*Quitale el baston.*
*Mul.* Yo, pues cometiò el delito
despues de averme engendrado,
(con que ser no debe en mì
el baldon hereditario,
y el Reyno sì) del Laurèl,
como mio, le degrado,
quitandole de sus sienes
con la Corona el aplauso.
*Quitale la Corona.*
*Zara.* Yo, que en su mano le puse
del mas ilustre, y mas alto
Reyno el Cetro, pues le dì
de mi alma, y vida el mando;
porque el Mundo vea que dèl,
en venganza de mi agravio,
no solo le privò, pero
aun del corazon le arranco,
de su mano el Cetro quito:
*Quitale el Cetro.*
y mostrando en la mia quanto
es impossible que à èl buelva,
mano, y Cetro, de un presagio
cumpliendo la voz, que dixo,
mal hurtada de mis labios:
Viva Abdalà, y Mahomet muera,
los enageno, y reparto,
dandole el Cetro á Muley,
dandole á Abdalà la mano. *Dasela.*
Todos vosotros aora,
yà que no sois sus vassallos,
y que sin Reales insignias,
no es traydor el desacato,
calles, y plazas la estatua
arrastrad hecha pedazos.
*Tod.* Muera Mahomet, y Muley,
y Abdalá vivan.
*Buelven à tocar, cubrese todo, y el Principe despierta.*
*Princ.* Què pasmo!
Traydores, pues :: Mas què digo?
ni què me admiro, ni espanto
de que haga su oficio el sueño,
representandome vago
en las ultimas especies
con que dormì, los engaños,
que tal vez saben hacer
de la imaginacion caso?
Y quando fuessen verdad,
que ni lo dudo, ni estraño,
en Fez mis agravios, què
importan yá mis agravios?
Plugiera á vuestra piedad,
Señor, se acercára el plazo
en que por vos padeciera
la persona, y no el retrato.
Y si acaso el amor proprio
(si es que ay propio amor acaso)
en la parte de mis zelos
os ofendiò involuntario,
de no tener sentimiento
de esse sentimiento os hago
sacrificio: perdonad,
si me atrevo à decir, cargo,
Reyno, y compañia en un dia
dexè: sin ellos, Señor,
què harè?
*Dent. mus.* Buscar con Fè pia,
para otro Reyno mejor,
otra mejor Compañia.
*Princ.* Si yo juzgàra de mí
meritos para tener

inspiracion, bien aqui
pudiera darme à entender;
que interiormente la oì,
pues en callada harmonìa;
oygo ser à mi dolor
medio:: *El, ymus.* Buscar con Fè pia
para otro Reyno mejor,
otra mejor Compañia.

*Prin.* Otro mejor Reyno, yà
sè que es el Reyno del Cielo;
mas quien decirme sabrà
la mejor à mi Fè, y zelo,
què Compañia serà?

*Dent. Alc.* De Jesus la virtud pia
me valga! *Prin.* Dudar yà, error
qual es con tal voz serìa.

*El ymus.* Para otro Reyno mejor,
otra mejor Compañia.

*Quedase el Principe suspenso, y salen Cide Hamet, y Turin deteniendole à Alcuzcuz, que traerà en las manos las flores, que despues dicen los versos*

*Alc.* De Jesus, digo otra vez,
la virtud me valga. *Cid.* Necio,
de què te admiras? *Alc.* De què
admirarme, quando à veros
llego aqui à los dos? *Tur.* Detente.

*Alc.* En vano ser, que dàr quiero
estas nuevas à mi amo.

*Cide.* No has de llegar tù primero,
que nosotros.

*Desasese de ellos, dexando à Turin las flores en la mano.*

*Alcuz.* Sì hacer tal.

*Tur.* Al ir de los dos huyendo,
por asirle de la mano,
el ramillete, que haciendo
estaba, dexò en la mia.

*Alc.* Sonior, sabe: tan sospenso
estár, que ni vèr, ni oir.

*Cide.* Muestra, que no acaso creo,
que la ocasion que buscamos,
nos ha salido al encuentro.

*Tur.* Còmo?

*Toma las flores, y derrama en ellas unos polvos.*

*Cid.* Como en estas flores
empezar à sembrar puedo
los confeccionados polvos
de aquel tòsigo violento,
por si acaso ay ocasion
de ofrecerlas en su obsequio.

*Alc.* Sonior, mira si soy Santo,
pues con Hamet, sano, y bueno
viene Torin. *Tur.* Como tù
las inficiones, yo medios
buscarè de ir á su mano.

*Cid.* Yà lo estàn. *Alc.* No ay oir?

*Tur.* Lleguèmos
con nuestra desecha aora.

*Los. dos.* Danos tus pies.

*Alc.* Bueno es esso,
aun no me responde à mí
con hablarle algo mas recio,
y responderà à los dos?

*Buelve en sì el Principe.*

*Prin.* O Señor, y quanto os debo!
pues à un humilde gusano
revelais vuestros secretos,
no solo inspirando auxilios,
pero revelando riesgos.

*Los 2.* Danos, gran señor, tus plantas.

*Princ.* Hamet? Turin, pues què es esto?

*Cide.* Aver dexado por tì,
patria, esposa, hijos, y deudos;
y à ser discipulo tuyo,
corrido en ser tu Maestro,
venir siguiendo tus passos.

*Tur.* Como era un camino el nuestro,
nos encontramos en èl,

que tambien yo en seguimiento
tuyo, con los desengaños
de mi mala vida, vengo
ansioso de mejorar
mis costumbres con tu exemplo.
*Prin.* No sabrè encarecer, quanto
de vèr à los dos me huelgo;
pues yà sè, que tù à ser vienes
Christiano, Hamet, y tù luego,
Turin, de no buen Christiano
à ser menos malo, siendo
en las piedades de Dios
casi un beneficio mesmo,
passar de Moro à Christiano,
que de mal Christiano à bueno.
*Los dos.* Si bien lo supiesses. *A p.*
*Prin.* Dadme
los brazos.
*Los dos.* A tus pies puestos
estamos. *Prin.* Què bellas flores!
*Alc.* Yo para tì estàr haciendo
esse ramilllete, y èl
quitarmele. *Tur.* Acaso creo,
que fue dexarle en mi mano;
Mas si era para tí, quiero
restituirle à la tuya:
goza, pues, el blando aliento
de sús lirios, azucenas,
rosas, y jazmines, puesto
que eran tuyas.
*Dale el ramillete.*
*Prin.* Muestra. *Cid.* Bien *A part.*
sucede. *Pri.* Quanto agradezco
el dòn, no sabrè explicarlo.
*Tur.* Por què un pobre dòn?
*Prin.* Por esto:

Este cardeno Lirio enamorado,
galan del blanco albòr de esta Azucena:
esta purpurea Rosa, que de agena
sangre diò su matiz al encarnado:
Este tierno Jazmin, que no manchado,
ni el Abrego, ni el Cierzo le diò pena,
simbolo son de quien, de gracia llena,
ni aun en primer instante viò al pecado.
Pues si nunca abrigaron en su seno
estas flores al aspid, què ossadía
pudo juzgar, que donde, de horror lleno,
No introduxo Satàn su tyranìa,
pudiesse introducir otro veneno
la suya en atributos de Maria?

Y porque mejor veais,
que ni lo dudo, ni temo,
no solamente al olfato
las flores aplico, pero
aun a los demàs sentidos;
ojos, labios, y oidos tengo
de cebar en ellas, vèd
què poco daño me han hecho:
mas còmo me ha de hacer daño,
quien es de todos remedio?
*Hamet.* Què assombro!
*Tur.* Què horror! *Prin.* Y mas
à la vista de su Templo,
que estraño Baxèl del Ayre,
sulcò sus Esferas, siendo
de la exempcion del tributo,
no

no mal probable argumento,
pues quien sacò de cautiva
la Casa, serìa bien cierto,
que no avia dexar
nunca cautivo à su dueño.
Gran Jerusalèn de Europa,
salve, salve, Alcazar bello
de la Christiana Sion;
salve, mysterioso centro,
que solàr de Joachin, y Ana,
en el instante primero
viste al Alva sin mancilla,
y en el segundo al Sol mesmo
amancillado, pues viste
en tì ceñido lo inmenso,
medido en tì lo infinito,
en tí abreviado lo eterno,
y passible lo impassible,
viendo en tì hecho carne al Verbo.
Salve otra vez, y otras mil;
y yà que à saludar llego
tus torres, sea pensando,
mejor dixera creyendo,
que la Zarza incombustible
fuiste, que exempta del fuego,
ardiò sin quemarse; y pues
como á tal te reverencio,
para pisar tus umbrales,
me descalzarè, poniendo
mas los ojos, que las plantas,
en tus arenas; y puesto,
que à vista tuya, favores
que no merezco, merezco,
de la inspiracion usando,
que me ilustraba primero,
y de la que rescatò
mi vida despues, prometo
en la mejor Compañia
alistarme, pues aviendo
sido Ignacio à quien debì
el primer conocimiento
de mis confusos errores,
y à quien por lo Cavallero,
por lo Soldado, y lo Santo
cobrè tan digno respeto,
que con su ilustre apellido
mi Real sangre honre, bien creo,
que por adoptado hijo,
de su Religioso gremio
me reconozca, y me admita,
en cuya Milicia, siendo
su quarto voto Missiones,
que lleven el Evangelio
à Infieles gentes, no dudo.
que ella logre mis intentos,
facilitandome ella
las licencias de Innocencio:
Y mas, si del Sacerdocio
(pues yà de mi casamiento
aquel natural contrato,
el dia que corra riesgo
la pureza de la Fè,
le dà por nulo, y dissuelto
la disparidad del culto)
à lá Dignidad me atrevo,
que si no dignos son todos
quantos le gozan, bien puedo
entre los no dignos, yo
ossar à ser uno de ellos;
y en fin, Señor, protestando,
que desde aqueste momento
no darè passo, que no
sea en orden al deseo
de dar la vida por vos,
à las puertas de Loreto,
Patrimonio de MARIA,
cuyo no paga lo feudo,
fue mi primer vocacion,
humilde, y postrado os ruego,
me concedais este dòn,

y si fuere gusto vuestro,
que en el camino la vida
pierda, admitid el afecto;
pues à mì me basta buscar los medios,
que en mejor Compañia dàn mejor Reyno. *Vase.*

*Cid.* Oye. *Tur.* Aguarda.
*Cid.* Escucha. *Tur.* Espera,
*Cid.* Que confuso:::
*Tur.* Que suspenso:::
*Cid* Al prodigio de tu auxilio,
*Tur.* De tu fervor al portento,
*Cid.* No solo tu muerte yà,
*Tur.* No yà tu aborrecimiento;
*Cid.* Solicitarè traydor,
*Tur.* Tyrano intentarè, *Cid.* Pero tu Ley ofrezco seguir.
*Tur.* Mi vida enmendar ofrezco.
*Alc.* Quién le decir à mi amo,
que venir, antes de verlo,
à ser menos malo el uno,
quando el otro à ser mas bueno?
Pero quien à èl lo decir?
si aun à mì decirme el viento:
*El, y mus.* Victoria, victoria por el Buen Genio.

*Vanse los tres, y salen los dos Genios.*

*Mal Gen.* De què cantas la victoria,
si aunque mas auxilios veo,
en tu alabanza inspirados,
y en mi desdoro dispuestos,
si creo à las conjeturas
de mis ciencias, (pues es cierto,
que aunque gracia, y hermosura
perdì, no perdì el ingenio)
hallo en ellas, que la muerte
le està amenazando presto?
con que nunca gozarà,
por mas que insten sus anhelos,
el renombre del martyrio
que es su mas deseado premio.
*Buen Gen.* Còmo puede no gozarle,
si yà le goza, supuesto
que si no es Maryr por sangre,
es Martyr por el afecto?
*Mal Gen.* Martyr por afecto, y no por sangre? *Buen Gen.* Sí.
*Mal Gen.* Dà un exemplo.
*Buen Gen.* Muchos pudiera, mas uno
por todos del sacro Texto:
sube conmigo, pues no
se dà, ni lugar, ni tiempo
entre los dos. *Mal Gen.* Yà contigo
rompo la esfera del viento.

*Suben los dos juntos en dos elevaciones de dos canales; y estando arriba, se apartan en dos bofetones, y se vè un monte: despues, quando lo dicen los versos, se abre el monte, y se vè en èl à Abrahàn, y Isaac en el sacrificio, y à su tiempo baxa el Angel.*

*Buen Gen.* Conoces aquesse monte?
*Mal Gen.* Sì conozco, bien me acuerdo
de sus señas, este es
Moria, à quien el nombre dieron
del monte de la vision.
*Buen Gen.* Y què es lo q̃ miras dentro?

*Abrese el monte, y veese el sacrificio.*

*Mal Gen.* Lo que vì en èl, repetido
me parece que à vèr buelvo,
pues en elevada cima
Abrahàn està diciendo:::
*Abra.* Yà Señor, à Isaac mi hijo
os sacrifico yo mesmo.
*Isaac.* Y yo de mi voluntad
la vida à la vuestra ofrezco.
*Buen Gen.* Podràsme negar, al vèr
alto el brazo, humilde el cuello;
el ser yà sacrificada

vida

vida aquella?

*Mal Gen.* Còmo puedo?

*Buen Gen.* Pues mira como interpone
Dios entre cerviz, y azero
nuevo decreto.

*Baxa el Angel à detener à Abrahàn.*

*Angel.* Suspende
el golpe, Abrahán, que el Cielo,
aceptando de tu Fé
el sacrificio, ha dispuesto,
que la vida de Isaac supla
la victima de un Cordero.

*Isaac.* Yo, Señor, yà os dì mi vida.

*Abr.* Señor, yà visteis mi zelo.

*Los 2.* Y aunque no vierta su sangre
Isaac, sacrificio es vuestro.

*Buen Gen.* Estàs convencido?

*Mal Gen.* Sí,
y aunque à mi pesar, confiesso
que Martyr sin sangre, puede
ser Martyr por el afecto.

*Buen Gen.* Pues no han de parar aqui
sus aplausos, y trofeos.

*Mal Gen.* A què mas han de llegar,
el dia que à esto llegan?

*Buelve el sacrificio, y veese en el respaldo dèl la Religion con Cetro, y Corona Imperial.*

*Religion.* Esso
me tocarà à mì el decirlo.

*Mal Gen.* Quièn eres, prodigio bello?

*Relig.* Si no lo han dicho las señas
de Imperial Corona, y Cetro,
y el Nombre de JESUS, que
por tymbre en mi Escudo tengo,
de los Exercitos grandes,
que en el Militante Gremio
de la Iglesia sirven, soy
la Compañia, à quien dieron,
por premio de sus servicios,
à Ignacio sus altos hechos:
y el dia que en mì se alista
esse Principe Estrangero,
es fuerza que à mì me toque
publicar de sus portentos
la Segunda Parte.

*Los dos.* Quando?

*Relig.* Quando superior decreto
dè licencia que à luz salgan
de mysteriosos efectos,
de las muchas conversiones,
de su humildad, de su zelo,
de su obediencia, y su Fé,
en cuyo dichoso tiempo
hablaràn en su alabanza:

*Salen algunos Moros, el Maestre, y Cavalleros.*

*Mor.* Fez, que le diò el nacimiento.

*Maest.* Malta, que le diò el Bautismo.

*Uno.* Sicilia, que le diò el Puerto.

*Otro.* Roma, que le diò el abrigo,
y las licencias. *Otro.* Loreto,
que le diò la inspiracion.

*Relig.* Yo, que le dì en mi Colegio
la ropa, estudios, y ciencias.

*Otro.* Y Madrid el monumento,
diciendo todos: *Mal Gen.* Y yo
con todos, à mi despecho:

*Tod. y mas.* Victoria, victoria por el
Buen Genio,
que en mejor Compañia, dà
mejor Reyno.

# F I N.

# LA GRAN COMEDIA.

# EL ENCANTO SIN ENCANTO.

## DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

### HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Florante, galàn.*
*Celio, galàn.*
*Arnesto, galàn.*
*Enrique, galàn.*
*Astolfo, Governador, viejo.*
*Fabio, viejo.*
*Dos Cazadores.*
*Un Vejete, villano.*
*Serafina, Dama.*
*Laura, Dama.*
*Margarita, Dama.*
*Libia, criada.*
*Flora, criada.*
*Dionìs, criado.*
*Franchipan, criado.*
*Musicos.*

### JORNADA PRIMERA.

*Dentro musica, y grita, y sale Franchipan Soldado.*

MUS. *dent.* En la tarde alegre
del Señor San Juan,
toda es bayles la Tierra,
musicas el Mar,
*Franc.* Yà que mi amo no quiso
aviendo de un temporal
la amenazada tormenta
obligandonos à dàr
fondo en Marsella, salir
à Tierra, y à mì me dà
orden de que en el esquife
con otros salga à comprar
aves, y dulces, con que
se pueda mejor passar
lo que hasta Mesina resta,
por Dios que me ha de esperar
todo el tiempo que festiva
aquesta marina està.
*El, y mus.* En la tarde alegre
del Señor San Juan.
*Franc.* Que no ay razon para que,
una vez en Francia yà,
dexe de vèr el festejo,
con que en competencia igual:
*El, y mus.* Toda es bayles la Tierra,
musicas el Mar.
*Franch.* O quantas Madamuselas,
con el ayroso disfraz
de las mascaras, quedando
hermosas en la mitad,

à coros danzan ! O quantas
de otra musica al compàs,
en varias Gondolas sulcan,
y uno, y otro bordo dàn
al estrangero Baxèl,
diciendo en comun solaz:
*Music.* En la tarde alegre
del señor San Juan, &c.
*Salèn Laura, Flora, y otras dos con mascaras, musicos, y danzarines sin ellas, danzando.*
*Laur.* Vè mirando con cuidado
si à Serafina vès, yà
que mi hermano esta licencia
por ella, Flora, nos dà.
*Flor.* De todo voy advertida,
que yà sè quan liberal
anda contigo, porque
dès con ella, para hablar
en su amor.
*Laur.* Pues hasta hallarla,
por esta orilla del Mar
cantando, y danzando vamos.
*Franc.* Con estas me he de mezclar,
puesto que las mascarillas
son licencia general,
y espere mi amo, ò no espere,
que el criado mas leal
primero se sirve à sì,
que no à su señor; y mas
con la disculpa de vèr
que con regocijo tal:::
*El, y mus.* En la tarde alegre
del señor San Juan, &c.
*Vase esta tropa danzando, y Franchipan con ellos, y sale Florante, y Dionìs.*
*Dion.* Terrible estuviste. *Flor.* Quien
es tan feliz, que templar
sepa colera, y cordura,
y mas perdiendo. *Dio.* Es verdad,
mas con todo esso, que era
debieras considerar,
hermano de Margarita,
à cuyo favor estàs
deudor de algunas finezas.
*Flor.* En otro tiempo quizà
en esso cayera; pero
si sabes que espiro yà
essa inclinacion à rayos
de la divina beldad
de Madama Serafina,
tras cuya esperanza vàn
mejorados mis deseos,
si no en la parte de hallar
mas favor en sus desdenes,
en el todo de adorar
mas impossible hermosura;
siendo assi, que una beldad
sabe en cada agrado menos
tener un merito mas,
què me culpas? *Dio.* Lo que temo
es, que acabado no està
el empeño, porque oì
à unos, y otros murmurar,
que tù no anduviste bien,
mas que èl ha quedado mal.
*Flor.* De dos daños el menor
me toca, puesto que yà
sucedido el lance, èl tiene
que hacer, y yo no; y pues mas,
que esse cuidado, Dionìs,
à la marina me trae,
el averme dicho Laura
mi hermana, cuya amistad
es tercera de mi amor,
que sabe què sale à dàr
esta tarde nueva Aurora
à esta Playa su Deidad;
à cuya causa, la dixe
que

que la saliesse à encontrar:
vèn à vèr si conocerlas
pudiesse entre las demàs.
*Dion.* Bien empleado Cavallero
à aquestas horas estàs,
pues de empeños de tahur
passas à los de galàn,
con tal prisa, que por tì
decir puede aquel cantar:
*Dent. mus.* De los desdenes de Gila,
ò què enfermo anda Pasqual!
*Florant.* No es lo peor, sino que
à todo me dice mal.
*Dionìs.* Còmo?

*Sale otro Coro de Musicos, Serafina, y Libia con mascarilla, Fabio viejo, y detràs à lo largo Celio.*

*Florant.* Como aquella tropa,
que duda, viendo su mal:
*El, y mus.* Còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
*Flor.* La de Serafina es,
que no se puede engañar
la alma, por mas que los rayos
de su esfera celestial
emboce la mascarilla;
y al vèr que tras ella và
Celio, el que juzgaba encuentro,
se ha convertido en azar.
*Dion.* Quiera Dios, tu amor no passe
al remedio, que mortal:
*Mus.* Opilado de desdenes
le manda el Doctor tomar.
*Flor.* Retirate, porque solo
mejor su luz singular *Vase Dion.*
siga. *Celio.* Pues por entendido
no me puedo (ay de mì!) dar
de que es ella, mientras que
puesta la mascara và,
contenteme con seguirla,
tras sì llevando su imàn:
*El, y mus.* Azeros de desengaños,
que obran bien, y saben mal.
*Cel.* Y dissimule el dolor
de vèr que Florante està
al paño, por mas que digan,
viendose à zelos matar,
y à sinrazones vivir
mis ansias, que en pena igual:
*El, y mus.* Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dàr.
*Florant.* No darme por entendido
de quien es, fuerza serà,
y assi, suframos, rezelos.
*Cel.* Penas, suframos. *Flor.* Mas ay
temores. *Cel.* Mas ay sospechas.
*Flor.* Que en tal duda:::
*Celio.* En temor tal:::
*Los 2. y mus.* Desdichado del que vive
por agena voluntad.
*Ser.* Qual es la Gondola, Fabio,
que os mandè prevenir, yà
que al ruego de essas criadas,
me he querido distrazar
esta tarde? *Fab.* Aquella es
del enramado tendal,
que ya en la orilla te espera.
*Ser.* Decid, que llegue, y mandad,
quedandoos vos, porque menos
conocida goce el Mar,
que en otro Xaveque sigan
essos musicos detras

*Buelve la musica à repetir lo que ha cantado.*

*Music.* De los desdenes de Gila,
ò què enfermo anda Pasqual!
còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfemerdad?
Opilado de desdenes,
le manda el Doctor tomar

aceros de desengaños,
que obran bien, y saben mal.
Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dàr;
desdichado del que vive
por agena voluntad.
*Vase Fabio, y los musicos.*
*Lib.* Parece que mal hallada
con la mascarilla vàs.
*Para hacer que se prende la mascarilla, se quita los guantes.*
*Serafi.* Temo que no bien prendida
sobre los rizos està,
y no quisiera, que el ayre
la corriera, por no dar
ocasion à que essos necios
se me declarassen mas,
que á seguirme, pues aunque
tràs mì no ignorantes ván
de quien soy, mientras cubierta
estè, fuera necedad
el darse por entendidos;
mas los guantes que se caen,
por componerla, levanta:::
*Caensela los guantes, y cada uno de los Galanes levanta uno.*
*Los dos.* Aqui, quien los alze ay.
*Ser.* Pues què atrevimiento es
el que essa licencia os dá?
*Flor.* Què atrevimiento es, señora,
en un lance tan casual,
como vèr un desperdicio
vuestro en el suelo, llegar
à levantarle; y mas quien,
sin conocer quien seais,
solo en fee de dama os sirve?
Y porque mejor veais,
que no sabiendo quien sois,
no tengo por què estimar
el acaso, pues no es
favor el que vos no dais:
La mitad que a mi me cupo,
cortès os buelvo, en señal
de que no ay merecimiento
adonde no ay voluntad.
*Celio.* Aunque yo tampoco sè
quien sois, sè que esta mitad,
que me tocò del acaso,
es vuestra; y assi, harè mal
(pues aunque quien seais no sè,
sé que una dama seais)
en bolverosla, porque
quien nunca pudo esperar,
que voluntario el favor
llegue à merecer jamàs,
conservarle del acaso,
sea cuyo fuere, mas
arguye desconfianza,
señora, que vanidad.
*Floran.* Yo sirvo à una dama, ella
sabe que la sirvo, y tal
el respeto es, con que adoro
su peregrina beldad,
que temiendo que à disgusto
suyo esta prenda ha de estar
en mi poder, se la buelvo
à cuya es, por mostrar,
que es mi mayor placer, no
hacerla el menor pesar.
*Cel.* Yo tambien sirvo à una dama,
mas tan cuerda, que sabrà
estimar cortesanías,
que tenga con las demàs,
con que ser atento aqui,
serà ser mas fino allà,
que aprender a ser galante,
es licion de ser galan.
*Florant.* Todo esso es sofisteria,
pero estotro realidad.
*Cel.* Esto es estimacion, y esso

desayre. *Florant.* Yo:::
*Cel.* Yo::: *Serafi.* No mas,
y si yo he de decidir
la question, entrambos mal
aveis andado conmigo,
y con la dama, que amais;
vos, porque grossero, prenda
yà hallada una vez tornais;
vos, porque atrevido haceis
prenda de lo que os hallais:
Con que ella por el empeño,
que sin ella haceis, tendrà
razon de ofenderse, y yo
por la question de pensar,
que ay disculpa en uno, quando
de ambos es la culpa igual;
vos, porque os quedais con ellla,
y vos, porque me la dais.
*Vase tomando el guante de Florante.*
*Celio.* Por lo menos, de mi culpa
consuelo el tener serà,
hallada, ò perdida, prenda,
que fue vuestra. *Flor.* En esso ay
que decir, pues no es dexarla
querer que con ella vais.
*Cel.* Pues quièn lo podrà impedir?
*Flor.* Quien:::
*Cel.* Antes que hableis, mirad
que á vista estamos de muchos,
y riñe en fee de la paz,
quien riñe en pùblico. *Flor.* Pues
ved donde quereis llevar
el guante à que yo le cobre.
*Celio.* El bosque de Miravàl,
que por estár mas distante
de aquesta publicidad,
y por ser de Serafina,
tiene un requisito mas,
para nuestro duelo sea
el sitio. *Flor.* Està bien, guiad,
que yà os sigo yo.
*Al entrar los dos, sale Margarita, y detiene à Florante.*
*Magarita.* Señor
Florante, pues os dará
licencia esse Cavallero,
aqui á parte me escuchad.
*Floran.* Esto solamente aora
me faltaba. *Marg.* Què esperais?
*Florant.* Yá veis que será poner
en sospecha el escusar
de hablar con aquesta dama;
y asi, licencia me dàd,
lo que tarde en despedirla.
*Cel.* A mì no me toca mas,
que decir donde os espero;
vos vereis lo que os está
mejor, pues á vos os toca,
que salgais, ò no salgais. *Vase.*
*Flor.* Es posible, Margarita,
que contra tu autoridad,
à vista de tantos, quieras:::
*Marg.* Buen recato es, en verdad,
mirar vos, lo que no quiero
mirar yo. *Flor.* Esto es estimar
tu pundonor; y asi, vete
por Dios, que despues avrá
ocasion en que:: *Mar.* Yà entiendo,
falso, aleve, desleal,
la causa con que apresuras
mi ausencia, que es por quedar
à seguir à Serafina,
tràs cuya hermosura vàs.
Pues no, no ha de ser, que puesto
que à tantos agravios, yà
no me queda otra venganza,
que la de solo estorvar,
no me he de apartar de tì
en todo oy. *Flor.* Mira que estàs
sin razon quexosa, yo

á Serafina jamás
vì, ni hablé, que á tì te adoro:
y si disgusto te dá,
que por esta parte vaya,
baste á tu seguridad,
vér que yà voy por estotra.
*Andan por el tablado, ella tràs èl, sale Arnesto à tiempo que èl se pone delante, y ella se và, sin hacer reparo Arnesto en ella.*
*Marg.* Yo tambien.
*Floran.* Todo esso es dár
què decir á quien lo vè.
*Marg.* Qué importa? pues no verà
mas de que es una tapada;
y con cuidado quizá,
de que nadie la conozca.
*Floran.* Mira:::
*Marg.* Aqui no ay que mirar.
*Floran.* Advierte:::
*Marg.* No ay que advertir,
que por Dios que no has de dár
passo sin mì todo el dia.
*Sale Arnesto.*
*Arnest.* Señor Florante?
*Marg.* Mas ay infeliz!
mi hermano es este.
*Flor.* De un pesar á otro pesar
ván passando mis desdichas.
*Marg.* Antes que repare mas
en mì, es fuerza que me ausente,
y no fie del disfraz
tanto, que aventure el ser
conocida. *Vase.*
*Florante.* Què mandais?
*Arnesto.* En una porfia que oy
tuvimos, sobre juzgar
una suerte, se quedó
no sé qué que averiguar
entre los dos; y pues yo
soy el que os busco, mirad
vos, pues por llamado os toca
la eleccion, en què lugar
menos publico querais,
que acabèmos de ajustar
la porfia. *Flor.* Quièn, fortuna,
se viò en confusion igual? *Ap.*
rehusar este duelo aqui,
no me es possible; faltar
al que aceptado tengo,
tampoco. *Arn.* Pues què dudais?
*Flor.* Qué debo hacer? que decir
el otro empeño, no está *Ap.*
bien á mi opinion: donde otro
me espera no ir, le está mal.
*Arn.* Solo vengo, y solo espero,
que vos el puesto elijais;
guiad, pues, donde quisiereis.
*Flor.* Nunca pude yo dudar
de vuestras obligaciones;
y para que lo veais
(esto ha de ser, vive Dios,
que los tengo de juntar, *Ap.*
y riña el que mas accion
tuviere) de Miravàl
el bosque, pues que de essotra
parte está de la Ciudad,
mas lexos de este concurso,
sea el puesto. *Arn.* Bien está;
y porque yendo los dos,
no demos que sospechar
al vernos juntos, à quien
por ventura esté capàz
de nuestro desabrimiento;
vos por essa parte echad,
mientras que yo por estotra
voy. *Flor.* Decís bien.
*Vase Arnesto por una parte, y al irse por la otra Florante, sale Laura con la primera tropa, y Franchipan.*


*Laura.*

*Laur.* Rato ha
que te busco : Serafina
en una Gondola està
embarcada , con que no
la he podido vèr , ni hablar,
hasta aora. *Flor.* Yà lo sè,
Laura , y por que à mì el faltar,
de aqui me importa , tù espera
que salga , con que podràs
hablarla en mì : Cavalleros
son los dos , ellos veràn
què deben hacer , que à mì
salir me toca , y no mas. *Vase.*

*Flora.* Buelva la musica , puesto
que aqui avemos de esperar.

*Franc.* Buelva , y regañe mi amo,
otra mudancita mas.

*Music.* En la tarde alegre
del señor San Juan,
todo es bayles. *Ruido dent.*

*Dentro uno.* Què desdicha!

*Lib.* Jesus mil vezes! *Se.* Piedad,
Cielos! *Sale Marg.*

*Todos.* Què ruido es aquel?

*Marg.* A lo que de aqui mirar
se dexa , junto al Baxèl
una Gondola se và
à pique. *Laur.* Yà dèl , y de otras,
gente se arroja à sacar
à los que en tan gran desdicha
peligran.

*Sale Enrique , sacando en brazos à Serafina.*

*Serafi.* Cielos , piedad!

*Enriq.* Alentad , señora , pues
estais en la Tierra yà.

*Serafi.* La vida os debo , Español,
à quien siempre os estarà
mi valor agradecida

*Enriq.* Mis deseos agraviais;
que yo soy el que me debo
à mí la felicidad
del averos socorrído.

*Laur.* Que es Serafina, llegad
todos. *Llegan sin mirar à Enrique.*

*Marg.* Llegue yo tambien,
porque aunque zelos me dà, *Ap.*
para averiguarlos , quiero
introducir mi amistad:
Señora? *Laur.* Amiga?

*Todos.* Què ha sido
aquesto? *Ser.* No sè , al tomar
la buelta de aquel Baxèl:::

*Laur.* No es tiempo de esso , llamad
una carroza , qualquiera
que primero estè. *Sale Fabio.*

*Fabio.* Aqui ay
una , vén donde repares
peligro , y susto, pues yà
socorridas las que iban
contigo , de otros estàn.
*Llevandola entre todos.*

*Serafi.* Ingratitud serà irme,
sin saber á quien pagar
debo la vida. *Laur.* Despues
para todo avrá lugar.

*Todos.* Vèn aora , y no te detengas
à nada. *Vanse.*

*Fabi.* De Miravàl,
Cochero , à la Quinta es donde
has de ir. *Fran.* Señor.?

*Enriq.* Franchipan?

*Franc.* Què es esto? de Manzanares
hijo , y echarte à nadar,
no implica contradicion?

*Enriq.* No sè si diga , un desman
de mi dicha , ò mi desdicha:
Divirtiendome en mirar
à la vanda del Baxèl
esse tranquilo cristal,

que en enramados Xaveques,
y Gondolas, trasladar
quiſo à la eſpuma la ſelva,
con tanta feſtividad,
que era cada errante eſcollo
en la dulce ſuavidad
de ſus muſicas, venera
de las Syrenas del Mar;
eſtaba, quando dos Barcos,
apoſtandoſe à remar,
delante dèl competian
con tanta velocidad,
que no ſe ſabía ſi era
nadar, correr, ò bolar.
A eſte tiempo una enramada
Gondola, que por detràs
de la popa deſcubria
no bien ſu verde tendal,
ſe atraveſsò de manera,
que ſin poder reſtaurar
la viada, que los remos
tenian impelida yà,
la chocaron; con que el agua
diò con la gente que trae.
Yo viendo, que eran mugeres,
del bordo me echè à librar
la que pude; y pues tú has ſido
teſtigo de lo demàs,
no ay que referirte, que
ſin hacer de mì caudal,
ſolamente de la dama
cuidaron con priſa tal,
que nadie reparò en mì.
*Fran.* No es aora eſto novedad:
quièn recibido el favor,
ſe acuerda de quien le dà?
*Enriq.* Què es del eſquife? porque
buelva al Baxél à mudar
eſte veſtido. *Franc.* Debiò
de bolverſe, pues no eſtà
donde le dexè. *Enr.* Otro Barco
buſca. *Fran.* Lo miſmo es buſcar
oy aqui un Barco, que un coche
en la calle de Alcalà
en el dia del Sotillo.
*Dentro vozes.* Buen viage.
*Otros dent.* Vira al Mar.
*Enriq.* Què es aquello?
*Fran.* Que el Patron
viendo que empieza á ſoplar
viento de Tierra, ſe hace
à la vela. *Enr.* Al vèr llegar,
ſin duda, al bordo el Eſquife
con los que eſtaban acà,
creyendo ſer todos, no
nos ha echado menos: haz
ſeña con un lienzo. *Fran.* Es
de tabaco, y de ella haràn
deſprecio, como quien dice,
mocoſa ſeña de paz.
*Enr.* Dá voces. *Fran.* Seràn las de un
Chapeton, que en alta Mar
decia: Pàra, Baxèl,
porque quiero bomitar.
*Enr.* Buenos avemos quedado,
en eſtrangero lugar,
donde à nadie conocemos,
ſin credito, ni caudal.
*Fr.* Lo peor es, que en tì qualquiera
pena, ſegun el refran,
lloverà ſobre mojado.
*Enr.* Què hemos de hacer?
*Franc.* Pregonar,
tu en remojo, y ſeco yo,
peſcado, pues à la par
ſomos, criado abadejo
de Cavallero cecial.
*Enr.* Aora frialdades? *Fran.* A tì
te lo pregunta, que eſtàs
tirando: pero en fin,

aqui , ſeñor mio , no ay
mas medio , que con el poco
dinero que à mì me dàn
para las aves , y dulces,
y el muy poco que valdràn
tu bolſillo , y mi ſiſado,
tomar poſtas , y paſſar
por Tierra à Meſina , à cuyo
Faro và el Baxèl à dàr,
donde cobraràs tu ropa,
hallandote donde vàs.

*Enr.* Dices bien , mientras que yo
en una hoſterìa enjugar
trato el veſtido , las poſtas
buſca tù. *Franc.* Facil ſerà
en Francia.

*Enr.* Quièn ſe viò , Cielos,
en igual pena jamàs!

*Fr.* Quantos por ſacar de ahogos
à una dama , pian , pian
ſe vàn de mantas mojadas
à ſervir à un Hoſpital.

*Vanſe , y ſalen Celio , y Arneſto , cada uno por ſu puerta.*

*Celio.* Mucho tarda en deſpedir
aquella dama Florante;
que es un ſiglo cada inſtante,
no debe de diſcurrir,
à quien un contento eſpera,
quanto mas al que un peſar.

*Arn.* Aqui es adonde eſperar
me toca : O el Cielo quiera,
que venga Florante preſto,
que mayor contrario en mì,
que en èl , tengo!

*Celio.* Un hombre alli
viene. *Arn.* Sì es èl : Celio?

*Cel.* Arneſto?

*Arn.* Vos tan retirado , dia
de tan gran feſtividad?

*Celio.* Vos en eſta ſoledad,
tarde de tanta alegria?

*Arn.* Retiròme una triſteza.

*Cel.* A mi una ciega paſsion;
y pues parecidas ſon
tanto una , y otra eſtrañeza,
bien con la vueſtra alcanzar
la mia podrà. *Arn.* Decid.

*Cel.* Que de aqui os vais,porque aqui
ſolo me importa quedar.

*Arn.* De mano me aveis ganado;
porque à averos detenido,
lo que vos me aveis pedido,
os huviera ſuplicado;
que tambien ſolo quiſiera
me dexarais *Cel.* Tal vez lleno
de pena , en cuidado ageno,
el proprio ſe conſidera.

*Sale Florante.*

*Flor.* Yà los dos eſtàn aqui.

*Celio.* Sepa yo lo que eſperais.

*Arn.* En ſabiendo què aguardais.

*Fl.* Yo à entrambos lo dirè : à mí.

*Los dos.* A vos ? *Florant.* Sì.

*Arn.* Luego os eſpera
para hallarſe à vueſtro lado?

*Cel.* Luego os aguarda , aviſado
de vos ? *Fl.* Tan de otra manera
viene à ſer la preſumpcion,
que contra mi honor formais,
que en la opinion que agraviais
aſſegurais la opinion.
Vos , Arneſto , eſtais de mì,
ſino ofendido , quexoſo;
yo , Celio , de vos zeloſo
eſtoy ; y ſiendo eſto aſsi,
que à vos dixe que à quitaros
aqui una prenda vengais,
à tiempo que me buſcais
vos para deſenojaros:

Con

Con vos cumpliendo, , y con vos
en lance tan importuno,
por no hacerle falta al uno,
quiſe juntar à los dos.
Yo eſtoy aqui, que os llamè,
Celio, para eſte lugar.
yo, Arneſto, à quien vos llamar
quiſiſteis para èl, en fé
de mi honor, eſtoy aqui:
uno ſoy, dos os hallais,
ved los dos còmo ajuſtais
reñir conmigo: de mi
vos llamado, y yo de vos,
porque mi opinion jamàs
me pudo obligar à mas,
que á ponerme entre los dos.
*Cel.* Eſſa repetida duda
de qual mas eſtè obligado,
el que llama, ò el llamado,
oy á reſolverla acuda
el argumento mas fuerte,
que haſta oy eſte caſo viò.
*Los dos.* Quien le ha de proponer?
*Celio.* Yo.
*Los dos.* De què ſuerte?
*Saca la eſpada, embiſte à Florante, y Arneſto ſe pone en medio.*
*Celio.* De eſta ſuerte:
Yá yo la eſpada ſaquè
ſolo para vos, aora
Arneſto, pues que no ignora
ſu obligacion, verá què
debe hacer, pueſto que yá
no correrá á cuenta mia,
ſi èl hace la demasìa
de embeſtiros dos. *Arn.* No eſtá
mi honor tan deſamparado
de razon, que á eſſa razon
no halle la contradicion.
*Celio.* Què es?
*Arneſt.* Ponerme yo á ſu lado,
ſolo para embarazar
que le llegueis á embeſtir,
porque nadie ha de reñir
con el que yo he de matar.
*Flor.* Que vos me defendais, no
me eſtá tampoco á mi bien,
que no ha de valerme quien
mi enemigo es; y aſsi, yo,
del uno, y otro apartado,
matar, ò morir eſpero,
llegue el que llegue primero.
*Arneſt.* Serè yo.
*Celio.* Pueſto á ſu lado,
harè lo que hiciſteis vos.
*Flor.* Bueno es ſin reñir ninguno,
no darme la muerte uno,
por querer matarme dos.
*Celio.* Mia es la primera accion.
*Riñen los tres.*
*Arn.* Yo la harè mia tambien.
*Flor.* Yo acudirè à entrambas.
*Dentro Enriq.* Tèn
los cavallos, poſtillon,
mientras quizá embarazar
puedo un peſar: *Sale Enrique.*
Cavalleros,
ſi un Eſpañol, á quien ponen
obligaciones de ſerlo
en la de mediaros, puede
(quando la Francia corriendo,
á Italia paſſa, y acaſo
llega en igual trance á veros
deſde el camino) ſer parte
de ajuſtar aqueſte duelo,
os ſuplica, que pues yá
en la campaña el azero
deſnudo, os deſempeñò
de qualquier acaecimiento,
que no aya ſido de honor,
deis

deis platica à que aya medio,
que ayrosos pueda dexaros.
*Arn.* No tan solamente siendo,
como decìs, y publica
la roxa insignia del pecho,
Cavallero, y Español,
aveis de estorvarnos, pero
vos nos aveis de alentar
à reñir con mas esfuerzo,
y mas reputacion. *Enr.* Còmo?
*Cel.* La honrada question sabiendo
de los tres, para saber
de quien, como forastero
desapassionado, puede
sin llegar à conocernos,
decir lo que hacer nos toca.
*Enr.* Yo lo harè, como primero
de estár à lo que yo sienta
prometais, porque no quiero
dár consejo á quien despues
me desestime el consejo.
*Los dos.* Sea assi.
*Enriq.* Pues decid el caso.
*Flor.* Yo llamè á este Cavallero
á reñir, quiso mi suerte
me llamasse al mismo tiempo
esse Cavallero à mì:
yo, la concurrencia viendo
de llamar, y ser llamado,
con uno, y otro cumpliendo,
por no faltar à ninguno,
aqui juntè a los dos: ellos
son tan bizarros, que no
queriendo embestirme, atentos
à reñir cada uno solo,
vèr quieren à quien primero
toca el trance, al que llamò,
ò al llamado *Enr.* Esse es un duelo
que hasta oy no está decidido:
El que tuvo atrevimiento
de llamarme, me obligò
à responderle: al que luego
tuve atrevimiento yo
de llamar, tambien es cierto
me obligò à esperarle; y pues
hasta aqui es igual el fuero
de acudir al que me ofende,
y de esperar al que ofendo:
y oy lo confunde el acaso
de aver sido todo à un tiempo,
sepa las dos ocasiones;
con que vendrà, en mi concepto,
regulando calidades,
ultima ley del derecho,
à tener mejor lugar
quien tenga mejor pretexto.
*Arn.* En una conversacion,
sobre los lances del juego,
la espada empuñò, y tomando
la puerta, saliò diciendo
no sè què, que no entendì
bien entre otras voces; pero
como que daba à entender,
que no era para alli aquello;
y assi, por si es para aqui,
le busquè para saberlo.
*Enr.* De modo, que vos no oisteis
voz, que os dexasse mal puesto?
*Flor.* Ni yo la dixe. *Enr.* Con esta
satisfaccion::: *Flor.* Deteneos,
y advertid, que yo aqui no
satisfago, sino cuento:
que no la dixe alla, he dicho,
porque no la dixe, pero
no porque si la dixera,
la negára. *Enr.* Assi lo entiendo.
*Cel.* Yo sirvo à una dama, a quien
sirve tambien, y sabiendo
que yo, sin voluntad suya,
este guante suyo tengo,

que

que le traxesse, me dixo,
conmigo, donde sobervio
de mì cobrarle sabria.
*Enr.* Esso dixo? el campo es vuestro.
*Arn.* Por què? *Enr.* Porq allà no huvo
mas que el casual despecho
de un arrojo interpretado,
que pudo serlo, y no serlo:
y aqui, sobre aver aqui
competencia, amor, y zelos,
en quien lo dixo, y lo oyò
ay el expressado empeño
de cobrar, y defender,
en que yo arbitrar no puedo,
porque es delito con parte,
donde ay dama de por medio.
*Arn.* Si pensàra que podia
ignorar un Cavallero
su obligacion, el de amor
à otro trance prefiriendo,
qualquiera que fuesse, nunca
huviera yo::: *Enr.* Còmo es esso
de ignorar mi obligacion?
vive Dios, que aveis de verlo.
*Arn.* Còmo? *Enr.* Si el no reñir vos,
ignorarla es, disponiendo
que riñais. *Arn.* Con quièn?
*Enr.* Conmigo
solo està este Cavallero,
y sois dos, con que vereis,
al lado de èl solo puesto,
y dandoos con quien reñir,
que al que le elijo, le dexo,
al que le sobra le aparto,
y sè què obligacion tengo:
Què esperais, pues dos à dos
estamos yà? *Riñen los quatro.*
*Flor.* Al lado vuestro,
el Mundo es poco.
*Dentro voces.* Azia aquella
parte estàn. *Arn.* Valedme, Cielos!

*Cae Arnesto en el vestuario, y sale Franchipan.*

*Enriq.* Yà el que me cupo cayò.
*Dentro Govern.* Llegad todos.
*Los tres.* Què es aquesto?

*Sale Franchipan.*

*Franc.* Viendo el postillòn que al lado
de uno te ponias, corriendo,
bolviò à la Ciudad, de donde
viene gran gente.
*Celio.* Què harèmos?
porque es el Governador,
y hallando aqui muerto à Arnesto,
es grande el riesgo. *Flor.* Dexar
pendiente aora nuestro duelo,
y de una parte los quatro:::
*Fran.* Què quatro? que yo soy cero,
mas detràs de tres soy treinta.

*Sale el Governador, y gente.*

*Gov.* Daos à prision. *Flor.* Deteneos,
porque antes hemos de darnos
hechos pedazos, que presos.
*Gov.* Còmo sobre igual delito
de un desafio, en que muerto
hallo à Arnesto, vos, Florante,
desesperado, y vos, Celio,
de mí, y de tantos libraros
podreis?
*Los tres.* Matando, y muriendo.
*Gov.* Pues ellos dàn el partido,
ò matadlos, ò prendedlos.

*Riñen con ellos, y retiranse los tres, entran por una puerta, y buelven à salir por otra.*

*Celio.* Tomemos el bosque, donde,
pues que yà và anocheciendo,
serà

serà possible ocultarnos.
*Flor*. Decìs bien, al bosque.
*Enriq*. Vuestro
à todo trance soy. *Flor*. Yo
morirè por vos. *Gov*. A ellos,
no el bosque tomen.
*Franchip*. Señores,
quièn me ha metido à mì en esto?

*Vanse, y salen Serafina, Laura, y Margarita.*
*y saca luces Libia.*

*Marg*. En fin, que no has querido
un rato descansar? *Ser*. Si yà el vestido,
como veis, he mudado,
vencido el susto, el riesgo reparado,
què mas descanso espero;
y mas si entre las dos me considero,
à cuyo amparo debo agradecida
el segundo reparo de mi vida?
Mas no se la debiera *A part.*
al que me vine sin saber quien era.
*Laur*. No juzgue tu belleza,
que en las dos pudo nunca ser fineza
accion, que otra qualquiera
muger en trance igual nos mereciera.
*Marg*. Es verdad, mas yà es dicha,
una vez sucedida la desdicha,
ser tal sugeto el que la logre, que haga
que el acaso al deseo satisfaga;
y mas à mì, pues aunque no quisiera,
que de tanto pesar la ocasion fuera,
casi la he agradecido,
por averme ofrecido
la de que conozcais que en mì, señora
Serafina, teneis la servidora
mas vuestra aficionada,
y de vuestra belleza enamorada.
Esto es ganar, rezelos, *A part.*
espias en el campo de mis zelos.
*Seraf*. Ufana vuestra mano
beso, por un favor tan soberano,
bien que yo ser debiera
la que el passado riesgo agradeciera,
pues de vos socorrida, y lisonjeada,

dos veces vengo à ſer intereſſada.

*Laur.* Bien como yo dos veces la zeloſa,
pues yà en union tan dulcemente hermoſa,
què accion queda à una, y otra amiſtad mia?

*Libia.* O lleve el diablo la corteſanìa!

*Serafin.* Dices algo? *Libia.* Sì digo,
pero es ſoliloquiando acà conmigo:
y ſi he de declararme,
trato de lamentarme,
que aviendo yo caìdo
tambien, y aviendo ſido,
no un ſeñor, como el tuyo dicen que era,
mi Delfin, ſino un Moro de galera.
bien que en peligro tanto,
el tal Moro juràra que era un Santo.
Y aviendo no mudado
veſtido que no tengo, y enjugado
el que me laba el Mar, y no jabona;
al calor natural de la perſona,
no ay alma que me diga,
fea, ni hermoſa, amiga, ni enemiga.

*Ser.* Razon tienes, vè, y ponte aquel veſtido,
que para el boſque hice. *Lib.* Ya ha ſervido
de algo el hablar. *Marg.* Bien creo,
que en eſta recreacion, vueſtro deſeo
eſtarà bien hallado.

*Seraf.* A aqueſta ſoledad me ha retirado
por eſta Primavera,
la inclinacion del campo, en cuya esfera,
peſca, y caza tal vez, de mi ſentido:::

*Dentro voces.* Todo el monte ſitiad.

*Serafin.* Pero què ruido
es eſte? què es eſſo, Libia?

*Lib.* No lo sè, ſeñora, pero
àzia la parte del boſque,
donde del Palacio viejo
cegadas minas, teſtigos
ſon de las ruinas del tiempo,
armas, y voces ſe eſcuchan,
que en deſordenado eſtruendo
dicen::: *Dentro Florante à lo lexos.*

*Florant.* Sigueme, Eſpañol,
que mas tu vida deſeo,
que la mia.

*Enriq. dentro.* Yà te ſigo,
pero del monte lo eſpeſo,
y de la noche lo obſcuro,
de tì me apartan.

*Governad. dentr.* A ellos,

y tomad todas las sendas,
porque no escapen huyendo.
*Seraf.* Baxen luces, y criados,
y sepan què ha sido esso.
*Las dos.* Què confusion!
*Unos dent.* A la torre.
*Otros dent.* A la espesura.
*Franchip. dentr.* Al Infierno.
*Las tres.* Què puede haver sucedido?
*Libia.* Entrarsenos acà dentro,
con las espadas desnudas *huyendo.*
dos hombres.

*Salen Enrique, y Franchipan.*

*Enriq.* Si un forastero,
à quien honradas desdichas,
señoras::: *Franch.* Si un majadero,
à quien boberias no honradas:::
*Enriq.* En tanto peligro han puesto,
que obligan à que guiado
de las luces que salieron
de esta casa, en ella tome
derrotadamente puerto:
por Español os merece
alguna piedad::: *Ser.* Què veo?
este no es el que la vida
me diò? *A part.*
*Enriq.* A vuestras plantas puesto
os suplica:::
*Dentro.* Aqui los dos
entraron. *Gov.* Pues id siguiendo
à los otros, mientras yo
à estos sigo. *Lib.* Peor es esto,
que mas gente en casa ha entrado.
*Enriq.* La justicia es, porque menos
que de ella, no huyera yo.
*Fran.* Yo sì, que huyera del perro
de San Roque, si ladràra.
*Marg.* A todas toca el empeño
de que en tu casa, y à vista
nuestra le prendan.
*Laura.* Es cierto.
*Seraf.* Retiraos à aquesta quadra,
y creed, yá que aqui el Cielo
os reduxo, que en las tres
favor tengais: *Enr.* Bien lo creo;
porque como ha de faltar
à nadie favor, en Templo
de tres divinas Deydades?
*Fran.* Cuerpo de Christo, requiebros
aora, quando entran yà?
*Seraf.* Las dos me ayudad, diciendo
lo que yo dixere: tù,
Libia, escucha.

*Hablala quedo, y vase Libia,*
*Libia.* Yà te entiendo.

*Escondense los dos en la puerta de enmedio, y sale el Governador, y gente.*

*Se.* No ay quien nos valga, y ampare,
*Las 2* No ay quiẽ nos valga, y ampare,
*Ser.* De tan grande atrevimiento?
*Las 2.* De tan grande atrevimiento?
*Seraf.* En mi casa esta ossadia?
no tengo criados, y deudos
que castiguen:::

*Sale el Governador.*

*Govern.* Si es conmigo,
señora, el ayrado ceño,
porque à entrar con gente, y armas
en vuestra casa me atrevo,
perdonad; que aunque no ignoro
el noble el justo respeto,
que se debe à estos umbrales;
y mas quando miro en ellos
à Madama Margarita,

y Laura, sobre ser vuestros:
(còmo, que son sus hermanos *Ap.*
diré, matador, y muerto?)
con todo esso, ay accidentes,
que tal vez disculpan yerros
no prevenidos. *Ser.* No solo,
señor Astolfo, me ofendo
de que assi entreis en mi casa,
mas que entreis, os agradezco;
y mas si es, como imagino,
en busca, y en seguimiento
de dos estrangeros hombres,
que ossadamente resueltos
aqui han entrado.
*Enr.* Què escucho? *al paño.*
*Fr.* Buena hacienda avemos hecho.
*Los dos.* Què dices?
*Serafin.* Pues los delato,
mostrar que no los defiendo:
Con tan grande alevosìa,
que desnudos los azeros:::
no puedo hablar.
*Margar.* Yo tampoco.
*Laur.* Y à mì me falta el aliento.
*Serafi.* A las tres amenazando,
nos han dicho, que si hacemos
ruido, ù decimos, que aqui
han entrado, pondran fuego,
à la casa. *Franc.* Miente el Angel,
que tal no hemos dicho.
*Enr.* Cielos,
què es esto?
*Franc.* Las tres Deidades,
en tres aspides se han buelto.
*Serafin.* Libradnos de este peligro.
*Laur.* Amparadnos de este riesgo.
*Mar.* Restauradnos de este assombro.
*Gov.* Adònde estàn? *Ser.* Alli dentro.
*Gov.* Tomad essa luz, y entrad
conmigo. *Libia.* Valedme, Cielos!

*Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios, y sale Libia.*

*Serafin.* Què es esso, Libia?
*Libia.* Assomada
à essa Galerìa del Cierzo,
oyendo el ruido del bosque
estaba, quando à los pechos
me pusieron dos puñales,
y à la garganta diez dedos,
diciendome que callasse,
dos hombres: tratè de hacerlo,
hasta que oyendo aqui gente,
soltandome à mi dixeron:
Mejor serà que muramos
desesperados, que presos:
con que quebrando cristales,
que abrir no sabian con tiento,
dexandose caer al monte,
me dexan tal, que no creo
que estoy viva. *Enr.* Mejoròse
el peligro. *Franc.* Vive el Cielo,
que se han buelto à ser Deidades
los aspidillos. *Gov.* Tras ellos
al monte bolvamos. *Serafin.* No
nos dexeis con este miedo,
sin mirar toda la casa.
*Marg.* Y asseguradnos primero,
de que no quedan en ella.
*Li.* Còmo han de quedar, si es cierto
que yo arrojarse los vì?
*Gov.* Si ella lo afirma, y yo pierdo
tiempo, haré mal en estarme
aqui; y mas si considero,
que en seguirlos sirvo à alguna
de las tres, aunque à otra ofendò.
*Las tres.* De las tres? *Gov.* Sì.
*Las tres.* No aveis de iros
sin decirlo. *Gov.* Harto lo siento,
mas què importarà callarlo,
si ha de ser fuerza el saberlo?

Flo-

Florante, y Celio reñian:::
*Laur.* Mi hermano? què escucho.
*Serafin.* Cielos, *A part.*
si son resultas del guante
el reñir Florante, y Celio;
y soy yo por la que dice
que ha de sentirlo?
*Govern.* A este tiempo
Arnesto:::
*Marg.* Tambien mi hermano *Ap.*
es introducido? *Gov.* Puesto
al lado de Celio::: *Laur.* Ay triste!
*Gov.* Reñia con Florante.
*Serafin.* Oy muero. *A part.*
*Gov.* Quando viendo dos à uno,
un Español Cavallero,
que iba corriendo la posta,
se apeò por componerlos,
segun cuenta quien con èl
iba, y fue à avisarme, en viendo
que no bastando à ajustarlos,
al lado del solo puesto,
que era Florante, no sè
como os diga, matò à Arnesto:
Ved si sirvo à la una, pues
al homicida siguiendo
de su hermano voy; y ved
si ofendo à la otra, puesto
que voy siguiendo à su hermano,
y al Español, en quien tengo
de vengar igual desdicha. *Vase.*
*Marg.* Oìd, esperad.
*Laur.* Què es tu intento?
*Marg.* Decirle, que el agressor
aleve, complice fiero
con Florante (no bastaba *A part.*
que à mì me matasse à zelos,
sino à mi hermano à trayciones?)
se oculta aqui.
*Laur.* Es vano intento,
que no ha de saberlo.
*Marg.* Còmo,
si oygo q̃ à mi hermano à muerto?
*Laur.* Como he de impedirlo yo,
que oygo tambien, que le debo
aver amparado al mio.
*Marg.* Es un tyrano sangriento,
que mi sangre ha derramado.
*Laur.* Es un noble Cavallero,
que ha valido al que viò solo.
*Enr.* Aora tenemos esto?
*Franch.* Y aun otro poco que falta.
*Ser.* Laura, Margarita: Cielos,
què debo hacer, quando sè
que es al que la vida debo?
*Marg.* Serafina, el que diò muerte
à mi hermano, està aqui dentro,
tù has de ayudar mi venganza.
*Laur.* Serafina, el que resuelto
la vida à mi hermano diò,
aqui dentro està, y espero
que tù à su amparo me ayudes.
*Ser.* Ni lo uno, ni lo otro ofrezco,
que ay tercero empeño.
*Las dos.* Còmo?
*Se.* Como este hombre tomò puerto
en mi casa, y ni tù en ella
le has de ofender, ni tù luego
en ella le has de amparar,
que à mì me toca el hacerlo.
*Lib.* Tambien ay duelo en las damas
debiò decirse por esto.
*Las dos.* Còmo has de poder?
*Serafi.* Assi:
Olà?

*Sale Fabio.*

*Fab.* Señora. *Ser.* Al momento
manda poner dos cavallos
de los que en la Quinta tengo
para el servicio del bosque,
sus

ſus arzones proveyendo
de piſtolas, y ſus fundas
de joyas, y de dineros,
con quien le convoye, haſta
ſalir de los cotos nueſtros:
Tù, Eſpañol:::

*Fran.* No habla conmigo,
yo debo de ſer Tudeſco.

*Ser.* Ponte en ellos, y pues yà
eſtà en quietud, y ſilencio
todo el boſque, tu camino
proſigue.

*Enr.* No te agradezco
tanto que me dès la vida,
hermoſo prodigio bello,
quanto (ay Cielos!) que ocaſion
me dès de que vaya huyendo
el enojo de una dama,
à quien en ſer noble ofendo,
porque no eſtoy enſeñado
à agraviarlas; y antes pienſo,
que el aver ſervido à alguna
à quien oy:::

*Ser.* No es tiempo de eſſo,
idos, pues: llevadle, Fabio.

*Marg.* Idos, pero ſea advirtiendo:::

*Laur.* Idos, mas ſabiendo ſea:::

*Mar.* Què os hã de hallar en el cẽtro
de la Tierra mis rencores.

*Lau.* Que hã de hallaros mis afectos
donde quiera que ella os buſque.

*Marg.* Y aſsi creed:::

*Laur.* Y aſsi, eſtad cierto:::

*Marg.* Si os acaecieren deſdichas:::

*Laur.* Si os ſucedieren contentos:::

*Marg.* Que Madama Margarita
de ellos es cauſa.

*Laur.* Que dellos
es cauſa Madama Laura.

*Enr.* Ni uno eſtimo, ni otro temo,
que lo que temo, y eſtimo,
es: *Ser.* Tampoco de eſſo es tiempo,
id con Dios.

*Enr.* Quedad con Dios.

*Franc.* El quiera que no encontremos
otra aventura en el boſque.

*Vanſe Enrique, Fabio, y Franchipan.*

*Ser.* Aora que cumpli primero
yo mi obligacion, cumplid
las vueſtras las dos, ſupueſto
que yà, fuera de mi caſa,
no eſtà à mi cuenta ſu rieſgo,
ò bien tu venganza le halle,
ò bien tu agradecimiento.

*Marg.* Tù lo veràs, quando veas
como de un traydor me vengo,
y aun dos, pues èl, y Florante
à mì, y à mi hermano han muerto

*Laur.* Tù lo veràs, quando oygas
còmo yo le favorezco,
pues obligado mi hermano,
por sí, y por mì ſabrà hacerlo.

*Vaſe Laura.*

*Ser.* Ni uno, ni otro verè. Libia?

*Libia.* Què mandas?

*Serafin.* Baxa corriendo,
dí à Fabio, que la deſecha
haga de que ſale huyendo,
y ſin decirle que yo
ſe lo mando, dexe ſueltos
los cavallos en el monte,
y que los dos buelvan luego,
donde le eſconda en ſu quarto.

*Libia.* Pues què pretendes?

*Serafin.* Pretendo,
que ni una logre venganzas,
ni otra finezas: el Cielo
te valga ¡ Eſpañol, por
en què obligacion me has pueſto!

JOR-

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Serafina, y Libia.*

*Libia.* Tan de mañana al jardin
salir quieres? *Ser.* A essa puerta
llama del quarto de Fabio,
en tanto que yo entre aquestas
murtas me quedo, porque
no quiero que en èl me vean,
y dile que estoy yo aqui.
*Libia.* Escusada diligencia
es, que èl sin duda te ha visto,
pues con recato entreabierta
la puerta, sale.

*Sale Fabio.*

*Serafin.* Què ay, Fabio,
de nuevo? *Fabio.* No sé que sea
novedad, que tù, señora,
dispongas, y yo obedezca.
Dixo Libia, que en aviendo
hecho anoche la desecha
de irse este Español, con èl
diesse à mi quarto la buelta;
Hicelo assi, y retirado
en la mas oculta pieza,
que es essa por quien yo aora
salgo, aun antes que amanezca,
con animo de passar
al tuyo, sin que me vea
la familia, le he tenido:
mira, pues, què es lo que ordenas
que haga dèl, porque no sè
si en que alli se oculte aciertas.
*Ser.* Aunque yo, Fabio, sè poco
de esto, sè que el que desea
de la justicia librarse,
ha de ser en dos maneras:
ò tan luego, que cobrada
la ventaja, no le puedan
dàr alcance: ò tan despues,
que los que le siguen, pierdan
las esperanzas de hallarle;
y siendo assi, que de essas
dos huidas, fue forzoso
valerme de la primera,
entonces por Margarita,
previne despues, atenta
à ser de noche, á estàr tanta
gente movida, la tierra
dèl ignorada, y sabida
de los demàs, que se buelva,
para usar de la segunda;
pues como aora se detenga
escondido algunos dias,
passada una vez la priessa
de buscarle, claro està
que ha de poder con mas cierta
seguridad irse. *Fab.* Bien
estaba esso, si no huviera
otra razon. *Ser.* Què es?
*Fabio.* Que viendo,
que no solo no le encuentran,
pero que apenas dèl hallan
noticia, rastro, ni seña
los Ministros de Justicia,
y de Margarita bella
los deudos, y aun ella misma,
que altivamente sobervia
le sigue, no haviendo passo
que yà tomado no tengan,
es fuerza que contra tì,
sintiendo quanto te empeñas,
por solo tema, en librarle,
todos los indicios buelvan,
y que le hallen en tu casa.
*Ser.* Y quando esso nos succeda,
faltarà donde ocultarle,
de modo::: *Fab.* Què?
*Ser.* Que aunque vengan,

no le hallen. *Fab.* Dònde, ó còmo?
*Serafi.* Essa antigua Fortaleza,
que demolida, del tiempo
ruyna yace, no conserva
en las caducas memorias
de su passada grandeza,
un torreon, que antes fue
la camara fuerte de ella?
*Fabio.* Sí señora.
*Ser.* A este no arrima
la hermosa fabrica nueva,
que hizo mi padre, dexando
de su ancianidad en muestra,
pequeña puerta, que tarde,
ò nunca se ha visto abierta?
*Fab.* Sì señora.
*Serafi.* Pues quièn quita
el que pongamos en ella
dissimulada pintura
de su arquitectura mesma,
sobre dos quicios movida,
por donde darsela pueda
la comida, con tal arte,
que el aver passo desmienta?
*Fab.* Vengo en que esse secreto
no dèn, si por las Almenas,
entrassen al torreon?
*Ser.* Valdrèmos de las ciegas
minas, haciendo que una,
que sale à la orilla de essa
ria, que và al Mar, se aclare,
y teniendo un Barco en ella
siempre apressado, y la boca
hasta esse trance cubierta
de tierra, y broza, podrà
huir en èl.
*Fab.* Què mas pudieras
aver pensado, señora,
en amparo, ò en defensa
de un hermano, à quien huviessen
de cortarle la cabeza
à otro dia? Un estrangero,
por tema no mas, te cuesta
tantos discursos? *Ser.* Dos veces
me aveis dicho esso de tema,
y aunque mas me ocasioneis,
no he de deciros qual sea
la ocasion, que à esso me mueve,
pues basta que yo la tenga;
y es verdad, por que me obligo
á mucho, el dia que sepa *Ap.*
èl, ni nadie, que no menos
que el vivir le estoy en deuda;
y supuesto que los dos
solos aveis de ser de estas
prevenciones sabidores,
con tal secreto, y cautela,
que èl no ha de saber, que yo
lo sè, porque no quisiera,
que la bizarrìa Española,
naturalmente sobervia,
à otro afecto se persuada:
haced poner de manera
aquellas piezas, que acaso
pobre hospedage parezcan,
y haced que por esta mina,
y barco se::: mas suspenda
la voz, que èl sale al jardin.
*Fab.* La puerta me dexè abierta,
por no presumir que avìa
de atreverse à que le vieras.
*Ser.* Pues yà retirarme no es
possible, decidme, èl llega
à saber, que es orden mia
el que estè aqui? *Fab.* Mal pudiera
yo averlo dicho, si Libia,
lo primero que me ordena,
es, que lo calle. *Ser.* Està bien;
y ayudadme à la desecha
que he de hacer.

*Salen Don Enrique, y Franchipan.*

*Enr.* Pues el anciano,
à quien debì la fineza
de averme buelto à eſte Alcazar,
abierta dexò la puerta,
y tarda, reconozcamos
donde ſale, porque ſepa,
ſi me buſcan, còmo avrá,
ù retirada, ú defenſa.

*Fran.* En toda Milicia, es
principio de buena guerra
reconocer el terreno

*Enriq.* Un jardin es: mas eſpera,
que eſtà aqui Madama. *Fran.* No
es poſsible que ſea ella.

*Enriq.* Còmo no?

*Fran.* Como no ſe uſan,
en eſta, ni en otra tierra
Madamas madrugadoras.

*Serafi.* Quièn anda allì?

*Enriq.* Quien quiſiera
tener, ſeñora, mil vidas
que dàr à las plantas vueſtras,
atento à::: *Ser.* No mas: què es eſto
Fabio? cómo aqui ſe queda
eſte hombre? no mandè yo,
que luego al punto ſaliera
de eſtos boſques? *Fab.* Sì ſeñora,
pero la noche funeſta
para èl dos veces, movida
toda la gente, la tierra
ignorada::: *Ser.* Todo eſſo
no corria à cuenta vueſtra,
ni mia, pues yà una vez
fuera de mi caſa, à cuenta
corria de ſu fortuna;
y es demaſiada licencia,
que en vueſtro quarto:::

*Enriq.* No Fabio,
ſeñora, la culpa tenga,
ni yo la tengo tampoco,
ſino el ſer tales mis penas,
que aun eſcuchadas de paſſo,
no bronce que no enternezcan;
quanto mas el pecho noble
de un anciano, que al oìr que eran
(fingirè que ſe las dixe, *Apart.*
por vèr ſi ſu enojo templa)
nacidas todas de aver
con generoſa clemencia
dado la vida à una dama::

*Fran.* Cargàra el diablo con ella
primero, pluguiera à Dios.

*Seraf.* Nada me digais.

*Enriq.* Es fuerza,
no por mì, ſino por Fabio;
que ayer ſin duda muriera
ahogada en el Mar, á no
arrojarme à ſocorrerla
de la vanda del navio
que huyendo de una tormenta,
llegò de paſſo á albergarſe
en la barra de Marſella.

*Fabio.* Què oygo? *Apart.*

*Lib.* Yá no ay que decirnos
lo que à ampararle te es fuerza.

*Ser.* Que no pudieſſe eſtorvar,
que mi obligacion ſe ſepa,
pues le baſtaba ſer mia,
para cumplir yo con ella
ſin teſtigos? Pero aun bien,
que èl no llegarà á ſaberla.

*Enriq.* Y ſiendo aſsi, como dixe,
aunque à repetirlo buelva,
que al oìr que mis deſdichas
tan iluſtre origen tengan,
ſe enternecieſſe, què culpa
fue, pues piadoſas tragedias,
què eſpiritu ay que no inclinen?
què corazon que no muevan?

Y mas quando de tan noble
accion, tan hidalga empressa
resultò, que con la dama
apenas toquè la arena,
quando otras, que disfrazadas
tambien estaban de fiesta,
en un coche la pusieron,
dexandome en la ribera;
porque à este tiempo tambien,
se hizo el Baxèl à la vela,
mojado, pobre, y desnudo,
perdidos, viage, y hacienda,
sin reparo, y sin abrigo.
*Franc.* Ni genero de moneda,
mas que la que yo tenia
para pollas, y conservas.
*Enr.* Con que obligado à tomar
postas, pude vèr desde ellas,
que de mì necessitaba
la ventajosa violencia
de estár dos para reñir
con uno, sin que pudiera
ajustarlos, porque avia
no sè què dama, y què prenda
de por medio; y pues sabeis
lo demàs que de aqui resta,
doleos de una fortuna
tan derrotada, y deshecha,
que aun vuestra piedad, señora,
se ha hecho de piedad ofensa,
perdonando à Fabio, yà
que yo el perdon no merezca.
Y quedad con Dios, que yo
palabra os doy, aunque fuera
mi riesgo el de muchas vidas,
quanto mas el de una, y essa
llena de tantos pesares,
de tantas desdichas llena,
no estar un instante, donde
vuestra hermosura lo sienta:
vèn, Franchipan. *Ser.* Esperad,
oìd, atended. *Enriq.* De manera,
señora, me atemoriza
vuestro enojo, que aunque quiera,
no podrè con mi respeto
acabar el que se atreva
à miraros enojada;
que si dà muerte qualquiera
belleza afable, què harà
ayrada vuestra belleza?
*Ser.* No es el enojo el que aora
os halla, sino el vèr que entra;
y por essa parte donde
aveis de tomar la puerta,
un hombre, que con las ramas,
no bien destingo quien sea,
mas sea quien fuere, no tanto
por vos, como por mì, es fuerza,
que essas murtas os oculten,
y procurad que no os vean,
ni salgais hasta avisaros.
*Enriq.* Solo en esso os obedezca
por vos, no por mi
*Lib.* Entrad vos.
*Fran.* Entraràn, que no son bestias.

*Escondense los dos.*

*Ser.* Tenia, Fabio, razon
de ampararle mi nobleza?
razon mi vanidad, Libia,
para que nadie lo entienda?
pues en sabiendose (ay triste!)
que yo la vida le deba,
con què tengo de pagarle?
demás de la contigencia
de que sabido una vez,
ò le maten, ò le prendan
à mis ojos? *Fab.* Dices bien;
y aora, aunque tù no quieras
ampararle, tengo yo

de morir en su defensa:
Y assi, irè à que luego al punto
quanto importe se prevenga
para ocultarle. *Vase.*
*Seraf.* Tù, Libia,
quien es mira, el que atraviessa
el jardin. *Lib.* Florante es,
y viene ázia aqui.
*Ser.* Què pena! *Sale Florante.*
pues cómo, Florante, vos,
si, quando, yo aqui::: estoy muerta!
*Flor.* No mi venida, señora,
os disguste, ni os ofenda,
que no es la passada culpa,
en que me arastrò mi estrella
à hacer del amor agravio,
y à ofender con las finezas,
la que oy para venir,
vida, y libertad ariesga
à vuestra casa: mirad
qual será la causa fiera
que à ella me reduce, pues
le està de mas el ser vuestra.
A Fabio busco, no à vos,
dixeronme á essotra puerta
de su quarto, que al jardin
avia salido por esta;
y assi, entré á buscarle, no
persuadido à que pudiera
dàr con vos à aquestas horas:
mas què ignorancia tan necia,
siendo las horas del Alva,
no imaginaros en ellas!
En fin, señora, buscando
vengo à Fabio, sin que tema;
ni enemigos, ni justicia,
que es mi honor el que me alienta;
por averme dicho Laura,
mi hermana, aora en essa Iglesia,
à donde estoy retraido,
por ser la que hallè mas cerca
anoche entre muro, y Quinta,
que Fabio, en la conferencia
de ella, y Margarita, fue
quien con piadosa orden vuestra,
à un Cavallero Español,
que perdí entre la maleza
del monte, sin culpa mia
(la noche sola la tenga)
avia acompañado, hasta
vèr su vida en salvo puesta:
es el Español à quien
yo se la debo, y sus prendas,
primero para ajustarnos
generosamente cuerdas,
para ayudarnos despues
discretamente resueltas,
me han puesto en obligacion;
sin reparar que me vean,
que me prendan, ò me maten,
de que le busque, y pretenda
à todo trance à su lado
hallarme; y assi, quisiera
solo que Fabio me diga,
què camino es el que lleva
quièn era, y adonde và,
para seguirle, y que vea
que si èl empeñò por mí
su valor en la pendencia;
sè yo por èl empeñar
sèr, vida, alma, honor, y hacienda:
*En.* Bien anda el Francès. *Fr.* Salgamos,
y valganos su nobleza.
*Enr.* La primera es Serafina,
detente, loco, què intentas?
*Fran.* Vèr si hiciessemos flux, pues
no nos vale la primera.
*Ser.* Yà que el acaso conmigo;
en vez de Fabio, os encuentra,
en vez de Fabio tambien
avrè

avrè de dàr la respuesta:
A esse Español le sacò
de mis terminos, y apenas
fuera de ellos le viò, quando
(porque aqueste el orden era)
le dixo: Vuestra fortuna
os valga, y tomò la buelta.
Y siendo asi, que èl no sabe
mas, idos, y tan apriessa,
que no deis lugar à que
mas vuestra venida sienta.
*Flor.* Sì harè, señora, supuesto
que es reservada materia
por aora la de amor, hasta
que à vos mas ayroso buelva,
cobrada::: *Ser.* No prosigais.
*Fl.* Dexad que à correr me atreva
la mascara à mi dolor,
pues vos no la teneis puesta:
Cobrada::: *Ser.* No he de oirlo.
*Florant.* Tengo
de decirlo: aquella prenda
de Celio, con quien me hizo
hacer, si no paces, treguas,
lo preciso de ayudarnos
uno à otro en la resistencia
que hicimos à la justicia.
*Enr.* Vive el Cielo, que por ella
el duelo fue. *Frãc.* Y aũ los duelos.
*Flor.* Pero tiempo avrà en que pueda
blasonar, pues no acabada
quedò la question suspensa,
de que, ò cobre vuestro guante,
ò pierda en tan digna empressa
la vida, para consuelo
de no aver sido en la fiera
ruyna del Mar el dichoso,
que pudo sacaros de ella;
pues quando estabades vos
à tanto peligro expuesta,
no à menos peligro estaba
quien, es clara consequencia,
os diera la vida, pues
la daba à una alhaja vuestra:
y aun con fineza mayor,
pues siempre es mayor fineza;
que el cobrarla vos por otro,
el que yo por vos la pierda. *Vase.*
*Fr.* Haslo oìdo? vive el Cielo,
que tambien, señor, es ella
la que sacaste del Mar.
*Enr.* Aun essa dicha, que fuera
desquite de otras desdichas,
viene en pesares embuelta.
*Franc.* En què pesares, si aora,
juro à Christo, aunque no quiera,
nos ha de amparar? *Enr.* No sè
còmo decir quanto sienta
ser la dama de aquel duelo.
*Ser.* Ay Libia, con què verguenza
le he de vèr, al vèr que sabe
lo que le debo, y que sea
la causa del desafio!
*Lib.* Solo un remedio te queda:
*Ser.* Què es? *Lib.* Irte, sin que te hable.
*Ser.* Has dicho bien, en mi ausencia
haz tù que al quarto de Fabio
èl à retirarse buelva.
*Lib.* Vete tù, y dexame. *Sale Laura.*
*Laur.* Hermosa
Serafina? *Serafin.* Laura bella,
tan de mañana? pues què
venida (ay Cielos!) es esta?
*Laur.* Supe donde tretraido
mi hermano, tras las refriegas
de anoche estaba, y por no
fiarme de otro, me fue fuerza
ir yo à llevarle, no sè
què dineros, y joyuelas,
para que se ausente, en tanto
que

que el tiempo eſte daño enmien-
Dixele como por cauſa (da.
del lance del Mar , en eſta
Quinta Margarita , y yo
juntas concurrimos. *Ser.* Ceſſa,
que yà èl me lo dixo. *Laur.* Pues
ha eſtado aqui? *Ser.* Y cõ tan necia
pretenſion , como que Fabio
le dixeſſe donde queda
el Eſpañol. *Laur.* De ſu parte
venía à eſſo yo. *Ser.* Su impacien-
no le debiò de ſufrir (cia
el aguardar tu reſpueſta.
*Laur.* No te eſpantes, porque es mu-
ſu obligacion : y què llega (cha
Fabio à decir de èl? *Ser.* No mas
de que , dexandole fuera
de los boſques , ſe bolviò,
y èl proſiguiò donde quiera
que le lleve ſu fortuna.
*Laur.* O quiera el Cielo que ſea
à patria donde le aguarde
mas dicha,que hallò en la nueſtra.
*Ser.* Pues què te và en eſſo à tì?
*Laur.* No lo sè ; pero ſi oyeras,
ay Serafina , ay amiga,
lo que de èl mi hermano cuenta,
quanto à ingenio en el diſcurſo,
quanto à brio en la deſtreza;
ſi huvieras hecho reparo
al entrarſe por las puertas,
quan en sì dixo , que huia
( porque de otro nunca huyera)
de la juſticia ; ſi huvieſſes,
deſpues de la competencia
de Margarita , advertido
con quan corteſanas mueſtras
dixo que ſolo ſentìa,
entre todas ſus triſtezas,
dexar quexoſa à una dama,
y eſto ſobre una preſencia,
à la viſta tan ayroſa,
al oido tan diſcreta,
no me preguntàras què
me iba en eſto , porque vieras
dentro del pecho ( no acierto
à decirlo ) tù eres cuerda;
y aſsi te ruego , ſi acaſo,
bella Serafina , llegas
à ſaber dèl , me lo aviſes;
y à Dios , que hacer diligencia
voy de que le ſiga quien,
ſi por mi dicha le encuentra,
le trayga donde en el centro
le he de eſconder de la Tierra,
haſta que le ponga en ſalvo. *Vaſe.*
*Franch.* Tampoco à aqueſta fineza
avemos de ſalir ? *Enr.* No.
*Serafin.* Has viſto coſa mas tierna
en toda tu vida , Libia?
*Libia.* Tambien preguntar pudiera
yo , què te và en eſſo à tì?
*Serafin.* Sì, mas tambien reſpondiera
yo , que no lo sè , pues ſolo
sè , que de todas mis penas
ſiento que èl aya entendido
( pues nada importa que entienda
que aya, ò no aya quien me ſirva)
lo que le debo. *Libia.* Què dieras,
porque aunque lo ſepa , yo
hicieſſe que no lo ſepa?
*Serafin.* Còmo es poſsible?
*Libia.* No niegues
la caida , ni concedas
el ſocorro , que yà buelvo. *Vaſe.*
*Ser.* Què mal el dolor ſe alienta!
yà los que entraron ſe han ido,
ſalir podreis. *Enr.* Pues licencia
me dais , ſerà à proſeguir
la ultima platica nueſtra.

Se-

*Serafin.* Què es?
*Enriq.* Que perdoneis à Fabio,
y à Dios quedeis.
*Serafin.* Tan aprieſſa?
*Enr.* Si el hallarme aqui os enoja,
y baſtaba eſta primera
razon, què harà la ſegunda?
*Serafin.* Segunda ay? *Enr.* Sì.
*Serafi.* Y qual es? *Enriq.* Eſta:
Quando de vos recibia
amparo, que ſolo era
dadiva de ſer quien ſois,
ayroſa eſtaba mi pena;
que es dàr culto à una Deidad
aceptar que favorezca;
pero quando el culto paſſa
à ſer otra coſa, y dexa
de ſer culto, deſayrada
vendrà à eſtar, que es muy diverſa
coſa que un animo noble
el favor que ſe le ofrezca,
le reciba como dòn,
ò le cobre como deuda.
*Serafin.* No sè por què lo digais.
*Enr.* Dixeos, que de mis tragedias
fue una dama, que del Mar
ſaquè ayer, cauſa primera.
*Ser.* Sì. *Enr.* Dixoos otra perſona
ſer vos, y quanto le peſa
no aver ella ſido. *Ser.* Sì.
*Enr.* Pues vos ſocorrida, ella
embidioſa, y yo dichoſo,
facil es la conſequencia.
*Ser.* En la Gondola conmigo
iban criadas, y deudas,
y huvo quien a todas:::

*Sale Libia con un memorial.*

*Lib.* Eſte
memorial me diò à la puerta,
trayendo, para venir,
guarda de viſta, y licencia,
ſeñora, para tì aora:::
*Serafin.* Quien?
*Libia.* El Moro de Galera,
que ayer te ſacò del Mar,
en que te pide, ò te acuerda
la palabra que le diſte
de darle libertad. *Ser.* Sea
la reſpueſta que á èl le dè
tambien para vos reſpueſta.
Dile, Libia, que yo eſtoy
con cuidado, y de mi crea
que la obligacion conozco
en que le eſtoy, de manera,
que le pondrè en libertad,
ſi vida, y alma me cueſta:
eſtais reſpondido? *Enr.* Sí.
*Fran.* Renegò nueſtra fineza,
pues ſe nos ha buelto Mora,
antes que el reſcate venga.
*Enr.* Pero no deſconfiado,
pues aun conſuelo me dexa
la diferencia en los dos.
*Ser.* Y qual es la diferencia?
*Enr.* Venir èl por libertad,
y bolverme yo ſin ella:
Vèn, Franchipan, procurèmos
en una Alqueria de eſſas
(porque no me he de valer
de piedad que no ſea vueſtra)
dos veſtidos de villanos,
que nos disfracen ſiquiera
haſta la Raya, pues baſta
lo que sè en lengua Franceſa,
para ir pidiendo limoſna. *Vaſ.*
*Franc.* Y yo, que no sè la lengua,
comerè de lo que èl pida,
y callarè, que no es nueva
coſa que calle quien come:

y digale usted , mi Reyna,
al Moro , que yo le beso
las manos , y que me tenga
desde oy por su servidor. *Vas.*
*Ser.* Libia ? *Lib.* Què me mandas?
*Serafin.* Buela,
y dile à Fabio::: *Sale Fabio.*
*Fabio.* A mì no ay
que decirme , que yà queda
aclarandose la mina,
y fingiendose la puerta,
y en el mas hondo retrete
puestas dos camas , y mesa.
*Ser.* Sì ay , Fabio , que le sigais,
pues no tomando èl aquella
del quarto , por la del bosque
saliò , id tras èl à que buelva.
*Fab.* Bolando irè , aunque de vista
se pierda yà. *Ser.* En una de
essas
Alquerias và à buscar
disfraz : tù , que tras mì vengan
Monteros , y Cazadores
dì , porque con la desecha
de la caza he de seguirle,
no tanto yà por mi mesma,
quanto porque no se logren,
ò en su favor , ò en su ofensa
de Margarita las iras,
ni de Laura las finezas.

*Vanse , y salen Margarita , el Governador , y gente con armas.*

*Margar.* Si el centro de la Tierra
en sus duras entrañas no le encierra,
del bosque no es possible aver salido,
segun yo desde anoche acà he corrido
de todo su Orizonte
la playa al Mar , y la maleza al monte,
sin que la mas pequeña
noticia encuentre de èl , rastro , ni seña,
que le aya en Tierra , ò Mar dado passage,
desde el menor , hasta el mayor Village,
*Govern.* Añade , para que salido no aya
al linde de la mas vecina Raya,
el ir à pie , pues sueltos los cavallos,
oy al amanecer pude encontrallos
en aquessa espesura.
*Marg.* Toda mi pena , y toda su ventura
estuvo en que yo anoche no supiera,
que el homicida de mi hermano era,
hasta que te saliste
con tanta priessa , que mi voz no oìste;
y Laura , y Serafina me impidieron
el que fuesse tras tì , con que pudieron

dàr

dàr tiempo à que saliesse de su casa.

*Govern.* Supuesto que los terminos no passa
de todo este contorno,
que nuestras gentes han corrido en torno;
sin duda que escondido
le tiene algun villano, persuadido
del temor, de la dadiva, ù del ruego;
y assi, que solo es, à juzgar llego,
ultima diligencia,
pues no puede ser fuga, sino ausencia,
tallarle en mil escudos à quien diga
de èl, que à esto, y mas el interès obliga.

*Marg.* Si hasta aqui concurrimos
juntos, porque á un parage, y fin venimos;
bien que fuera el hallarle,
tù por prenderle, y yo para matarle;
yà desde aqui es forzoso dividirnos,
pues no ha de convenirnos
tan opuesta esperanza,
que en tì es justicia, quando en mì venganza.
Haz tù la diligencia,
que convenga à tu puesto, y tu prudencia,
yà à Serafina culpes, ò yà à Fabio,
ò yá su vida talles, que en mi agravio
yo sabrè hacer la mia,
sin que se diga que una alevosìa
por justicia venguè. *Gov.* Detente, espera.

*Marg.* Para què? *Gov.* Una razon oye siquiera.

*Hablan los dos à parte, y salen en trage de villanos Enrique, y Franchipan.*

*Enriq.* Notable dicha ha sido
quan presto la codicia del vestido,
y del poco dinero,
el animo moviò de aquel primero
villano que encontramos,
en cuyo albergue el habito mudamos!

*Franch.* Sì, pero pon á cuenta de essa dicha
(ay señor!) la desdicha
de aver venido donde

esta maleza armada gente esconde.
*Enriq.* Si aora nos retiramos,
lo dirà el movimiento de los ramos,
mejor es atrevernos
à que nos vean. *Franch.* Para qué es ponernos
en el riesgo nosotros?
aqui estèmos, y busquennos los otros.
*Enr.* No es mas sospecha hallarnos escondidos?
*Franch.* Buen remedio, finjamonos dormidos.
*Enriq.* No dices mal, que el sueño
desmiente los cuidados de su dueño.
*Franch.* Pues dexate caer.
*Enriq.* Sì harè, y oygamos, *Echanse los dos.*
por si acaso quien son averiguamos.
*Govern.* Mira que yo no puedo,
quando advertido de tu saña quedo,
no acudir à impedilla.
*Marg.* Yo sabrè á tu despecho conseguilla.
*Enriq.* En gran peligro estamos,
la ofendida es la dama que miramos.
*Marg.* No solo en el tyrano
alevoso homicida de mi hermano,
à quien, si yà le encuentro,
ocultarè de tì, porque en el centro
de la tierra le mate, y su malicia
vea que no me vengo por justicia;
pero en el alevoso, injusto, fiero
complice, que assesino, de otro azero
le matò acompañado:
no digo Celio, pues se hallò à su lado,
Florante digo, en quien, viven los Cielos,
mas, que mi sangre, he de vengar mis zelos,
pues yà se dice que de tanta ruina *A part.*
fue origen el amor de Serafina. *Vase.*
*Govern.* Aguarda; pero intentos seràn vanos
parar ira en muger. *Uno.* Unos villanos
estàn aqui dormidos.
*Enriq.* Ay de mì, si la lengua, y los vestidos
no bastan! *A parte.*
*Franch.* Y de mì, que en tanta mengua *A part.*

tengo el alma en el pico de la lengua.
*Gov.* Despertadlos, por vèr si algo podemos
dellos saber. *Uno.* Villanos?
*Enriq.* Què tenemos?
Quièn viene allà? *Franchip.* Ba, ba.
*Uno.* Qué modo es esse
de hablar, ba, ba? *Fran.* El de callar. *A part.*
*Enriq.* No os pese
que no os responda, hidalgo, porque es mudo
esse buen labrador. *Otro.* Yà no lo dudo:
mas què quiere decir?
*Hace las señas que convengan con los versos.*
*Enriq.* Que què os obliga
à despertar à quien de su fatiga
un risco breve rato le dà cama?
*Uno.* Ser el Governador el que à ambos llama.
*Enr.* Què manda su merced? *Gov.* Un forastero,
en habito Español, y Cavallero,
le aveis visto?
*Enriq.* Mil gentes que han passado,
esso mismo, señor, han pescudado;
y si vistole huviera,
à la primera vez yà lo dixera.
*Hace señas Franchipan.*
*Govern.* Què me quiere decir esse villano?
*Enr.* Simple es tras mudo, que à no ser mi hermano,
no le sufriera yo: dize, que el dia
trabajando, à la orilla de essa ria,
nos viò, en aquella obra
que veis; y siendo la hora que el Sol cobra
mas fuerza, aqui à sestear nos retiramos;
y pues que à vuestras voces despertamos,
le deis para beber.
*Govern.* Yá al ruego acudo.

*Dale algun dinero el Governador à Franchipan.*
*Uno.* Grandissimo hablador es este mudo.
*Gov.* Pues yà en aquestos bosques no tenemos
que hacer, à la Ciudad nos retirèmos,
no Margarita intente

 de

de ambos linages empeñar la gente;
sin que presente me halle,
movido algun motin, à reparalle;
y porque el vando se eche
de la talla, aproveche, ó no aproveche.

*Enr.* Los Cielos guarden á sus Señorias.

*Gov.* Decid por todas essas caserias,
que por el Español dàn mil escudos. *Vans.*

*Frã.* Si otras veces han hecho hablar los mudos,
esta callar al hablador: rebiento,
jurado à Dios, si aguardan un momento.

*Enriq.* Bien sucediò hasta aqui.

*Franch.* Pues mientras vamos
à encontrar con la senda, discurramos.

*Enr.* Còmo es possible en cosas tan estrañas?

*Franch.* Assi se recopilan las marañas.

*Enr.* En casa de Anarda bella,
ruido su esposo sintió.

*Franc.* Y mientras èl luz tomò,
y espada, la puerta ella.

*Enr.* Yo, que yà en salvo la vì,
por seguirla, me arrojè
de un balcon. *Fr.* Con que se fue
à un Convento desde alli.

*Enr.* Mi padre, quiso mi estrella,
supiesse el lance cruel.

*Fran.* Y para guardarte de èl,
sin las cercanias de ella:::

*Enr.* Partir me hizo à Barcelona,
previniendo que trocàra:::

*Fran.* El Don Enrique de Lara
en Don Felix de Cardona.

*Enr.* Solo à Anarda la hice juez
del nombre con que venia,
por si tal vez me escrivia.

*Fran.* Y aun ella lo hizo tal vez.

*Enr.* Passar à Italia queriendo,
vine à arribar à Marsella.

*Fran.* Quando los festejos de ella,
tù en mar, y yo en tierra viendo:::

*Enr.* Con una Gondola topa
un barco que corriò el mar.

*Fran.* Y la gala del nadar,
en tì, fue perder la ropa.

*Enr.* Juzguè que una deidad era
la que del golfo saquè.

*Fran.* Y su perro de agua fue
un Morazo de Galera.

*Enr.* Quiso, Dios que en importuno
lance à vèr à tres alcance.

*Fran.* Y por no perder el lance,
en tì se remató el uno.

*Enr.* Donde una hermosura avia
me amparè.

*Fran.* Entre dos bellacas,
en metafora de hacas,
una zayna, y otra pia.

*Enr.* Una obligada, en el centro
afirma, que ha de guardarme.

*Fran.* Y si yo puedo escaparme,
no ha de cogerme à mì dentro.

*Enr.* Otra ofendida::: *Fran.* Al revès
de Doctor te ha de buscar,
pues antes te ha de enterrar,
para

para matarte despues.

*Enr*. Entre ambas, la otra remedio
dà, mas con fines penosos.

*Franc*. Con que ay estremos viciosos,
sin darse virtud en medio.

*Enr*. De su rigor, ò su agrado,
no sè à cuyas manos muero.

*Franch*. Y eres tan gran majadero,
que vendràs enamorado.

*Enr*. El guante de algun galàn
fue à darme pena bastante.

*Franch*. Cobrale tù, dame el guante,
y serà de Franchipan:
con que no avrà que sentir.

*Enr*. Para que es querer conmigo
discurrir tù, si contigo
es locura el discurrir?

*Fran*. Pues avemos de ir callando?

*Enr*. Mas alivio el callar fue,
que oìr à un necio.

*Franchip*. Harto callè,
y à fuer de pardillo, quando
estuve en muda.

*Los dos se passean, y al paño salen Serafina, Libia, Fabio, Cazadores, y un Vejete de villano.*

*Vejete*. Azia aqui
los vì echar, y aun llego à vellos
yà. *Serafin*. No te engañes.

*Vejete*. Aquellos
los vestidos que les dì
son, mal me puedo engañar.

*Serafin*. Grande dicha, Fabio, fuera,
que sin que èl viera, ni oyera
quien le llega à retirar,
le llevassemos, porque
nunca en la sospecha entràra
de ser yò, pues cosa es clara,
que si à vos venir os vè
por èl tras mi enojo, pueda
pensar que soy sabidora.

*Fab*. Yo lo intentarè, señora;
y assi, aqui oculta te queda,
mientras con los Cazadores
la buelta tomarle intento.

*Lib*. Notable es tu pensamiento
de que una suerte mejores
con un susto. *Ser*. A mi decoro,
y deuda conviene assi.

*Franch*. Dirè algo que importa?

*Enr*. Sì.

*Frãc*. Què avra hecho Dios del Moro?
estarà yà en libertad?
que me hace compassion
pensar que:::

*Salen, y abrazanse con ellos, y los cubren los rostros.*

*Todos* Daos à prision.

*Enriq*. Què desdicha!

*Franch*. Què crueldad!

*Fab*. Tapadles los rostros, no
vean adonde vàn. *Enr*. No dudo
que à morir.

*Franch*. Que soy el mudo,
adviertan ustedes yo.

*Fab*. Còmo sois el mudo, quando
oyendoos hablar estoy?

*Franc*. Còmo he de decir que soy
el mudo, sino es hablando?

*Fab*. Llevadlos, que assi han de ir,
ò bien, ò mal les estè.

*Enr*. Ay infelize! que no sè
si à vivir voy, ò à morir. *Llevanlos.*

*Lib*. Bien el intento has logrado.

*Ser*. Aora la dificultad
solo es que en la soledad
pueda de este despoblado

dàr

dàr lugar à que ninguno
vea del modo que vàn.
*Lib.* Yà anochece, y cerca estàn
de la Torre, sin que alguno
lo aya visto, que no sea
de tu familia. *Ser.* Bueno es,
porque no llegue despues
à que en Margarita vea
rigores, en Laura agrados,
yo, embueltos entre temores,
le dè agrados, y rigores.
*Lib.* Dexame à mi essos cuidados,
que yo harè que en confusion,
ò bien, ò mal entendida,
sin saber si es muerte, ò vida
la que tenga en la prision,
en tantos delirios dè,
que desvelado le tenga,
sin que en ti à sospechar venga.

*Vanse las dos, y abriendose una puerta, que estarà pintada de muralla, y que convenga con lo demàs, salen Enrique, Fabio, Franchipan, y el Vejete.*

*Fab.* Suerte aver llegado fue,
sin aver gente encontrado:
idos, y ved que el secreto
importa. *Vejete.* Yo le prometo.
*Fab.* Dichoso tan desdichado,
que de uno, y otro el efecto
à un tiempo tocas, aqui
tu bien, ò tu mal espera.
*Enr.* Solo, pues me hablas, quisiera,
triste voz, saber de tì,
si fue la justicia quien
me prendiò? *Fabio.* No.
*Enriq.* Luego::: *Fabio.* Dí.
*Enriq.* La dama ofendida es? *Fab.* Sì.
*Enr.* No la obligada? *Fab.* Tambien.
*Enr.* Pues còmo las dos (ay Dios!)
convienen en mi fortuna?
*Fab.* Como son las dos, que es una,
y es ninguna de las dos.
*Enr.* Oraculo, que nos dàs
dudosas respuestas oy,
no sabrè yo donde estoy?
*Fab.* Descubrete, y lo sabràs.

*Vase Fabio cerrando la puerta, y los dos se destapan.*

*Enr.* Cielos, què confuso centro
es este, donde se hallan
tan à obscuras mis sentidos?
*Fran.* Jesus, què lobrega estancia!
*Enr.* Franchipan? *Franc.* Señor?
*Enriq.* Tambien
has venido tù? *Franc.* Te engañas,
no he venido, hanme traido,
sin saber quien, en bolandas,
ni còmo, quando, ni donde.
*Enriq.* Dònde estàs?
*Franc.* Què me faltaba,
si supiera donde estoy?
*Enriq.* Hasta aqui las dos palabras
de las dos damas cumplidas
estàn, pues dixeron ambas,
que en el centro de la Tierra
me avian de esconder.
*Franc.* No es nada
lo que falta de saber.
*Enr.* Qué es lo que de saber falta?
*Fr.* Si es el sobredicho centro
donde la piedad nos guarda,
ò la crueldad nos aflige.

*Dentro suena ruido de cadenas.*

Mas ay! cadenas arrastran:
si es el Moro de Galera,
que tras nosotros se anda

à vender las ſuyas? *Enr.* Preſos
eſtamos, la voz me engaña,
que dixo que no avia ſido
la juſticia, pues es clara
coſa que es priſion.
*Franc.* No mucho.
*Suena la cadena.*
*Enr.* De què, Franchipan, lo ſacas?
*Franc.* De que ſuena eſta cadena
à manera de fantaſma.
*Lib. dent.* Què haceis q̄ no los poneis
los lazos à la garganta,
para que quien mata muera?
*Franc.* En poder de la tyrana
eſtamos. *Ser. dent.* Para que viva
quien favorece, y ampara,
què haceis, que no conſolais
ſus penas con eſperanzas?
*Franc.* No, en poder de la piadoſa
eſtamos.
*Dentro guitarras.*
*Enr.* Oye, que cantan:
*Muſ. dent.* Sufraſe quien penas tiene,
que tiempo tras tiempo viene.
*Enr.* Hallaràſe otro en el Mundo
entre alhagos, y amenazas,
à eſtas horas tan confuſo?
*Franc.* Sì, yo, y otro camarada.
*Enr.* Quièn?
*Franc.* El Moro de Galera,
que entre ſi alcanza, ó no alcanza
la libertad, à eſtas horas
eſtará papando anſias.
*Enriq.* Què locuras!

*Dentro mas cerca el ruido de la cadena.*
*Franch.* La cadena ſe acerca.
*Dentro Libia.*
*Lib.* Muera quien mata.
*Ser. dent.* Viva quien ſocorre.
*Enriq.* Cielos,
què harè en confuſiones tantas?
*La muſ.* Sufraſe quien penas tiene,
que tiempo tras tiempo viene.
*Franch.* Son coſas del diablo eſtas?
*Enriq.* Mira, loco, lo que hablas.
*Frã.* Còmo he de mirarlo à obſcuras?
quièn moſquetero ſe hallara
à eſtas horas! *Enriq.* Para què,
necio? *Fr.* Para pedir hachas.

*Buelven un torno con dos buxias, y en ellas dos papeles.*
Mas ay! apenas lo dixe,
quando, ſin vèr quien las ſaca,
luces veo. *Fran.* En la pared,
que es un lienzo de muralla;
ay un nicho, en que las luces
eſtàn, ſin vèr quien las trayga.
*Franc.* Señores, què encanto es eſte?
*Enr.* Al pie, ſi bien lo reparas,
no ay de cada candelero
un papel? *Franc.* Yo no veo nada,
mas ciego eſtoy con la luz,
que ſin ella.

*Toma Don Enrique los papeles, y lee.*
*Enr.* Eſpera, aguarda:
Señor Don Enrique, aunque ay
quien defienda, ay quien agravia,
poneos bien con Dios, porque
aveis de morir mañana.
*Franc.* Santo es el conſejo, pero
la reſolucion no es ſanta.
*Enr*: Vèn acà, tù al poſtillon
dixiſte que me llamaba
Enrique? *Franc.* Còmo pudiera,
ſi sè que Felix te llamas
en eſta auſencia, trayendo
el nombre mudado à cauſa

de

de que por èl no te sigan?
*Enr.* Anoche, quando entrè en casa
de aquella rara hermosura,
que piadosamente ingrata,
à quien ampara de noche,
de dia le desampara,
dixe mi nombre? *Franc.* No sè
que tal dixesses, que nada
oì mas, que un forastero
Español, sino es que ayas
dicholo esta noche à Fabio.
*Enr.* No le hablè en esso palabra:
veamos estrotro papel
*Franc.* Miratele tù, y tu alma.
*Enr. lee.* Alentad, señor Don Felix,
y vivid con esperanzas,
que aunque ay quien os ofenda,
ay tambien quien os ampara.
Felix me llama tambien.
*Franch.* O todo mi juicio falta,
ò estas mugeres han hecho,
al vèr que ni una, ni otra halla
camino de que parezcas,
un mismo hechizo, en que tratan
matarte una, ampararte otra;
y el familiar, que se halla
de ambas invocado, viendo
que es peor servir à dos damas,
que servir à dos señores,
quando Enrique te maltrata,
y Felix te favorece,
esta obedeciendo à entrambas.
*Enr.* Muy lindo familiar fuera
el que, quando me amenaza,
me avisa de que me ponga
bien con Dios: barbaro, calla,
porque yo no he de creer,
que hechizos, y encantos aya,
y toma essa luz.
*Fran.* Yo? *Enr.* Sì,
veamos donde es de esta estancia
por donde entramos la puerra.
*Franch* Aqui ay una.
*Enr.* Entra, què aguardas?
*Franch.* Que entres tù primero.
*Enr.* En ella *Mirando adentro.*
no se vè mas, que dos camas,
sin puerta alguna: por donde
entrariamos.
*Franc.* Las guardas
de las hechizeras suelen
ser puerta reglar, à falta
de cañon de chimenea:
mas què es esto?

*Buelve la pared con una escusabaraxa, un frasco, y un vaso.*

*Enriq.* Què te espanta?
*Franc.* Vèr que las paredes dèn
luces, y despues canastas.
*Mira la escusabaraxa.*
*Enr.* Què serà esto? dulces son.
*Franch.* Con un frasco, y una taza:
sin duda, de azucar piedra
seràn Monjas que se mandan
por torno de cal, y canto.
*Enr.* Possible es que etngas gana
de comer?
*Franc.* Y de beber.
*Enr.* Còmo de esso no te estrañas?
*Franch.* Como lo trae santiguado
el refran de muera Marta;
y pues de una colacion
es lindo postre la cama;
y pues sè donde ella cae,
sepa ella donde yo cayga,
y venga lo que viniere.
*Enr.* Tambien yo irè, no à tomarla
como descanso, sino
como campo de batalla,
que

que es de los tristes: Fortuna,
que consultarè à mis ansias?
*Libia dent.* Que os pongais con Dios, Enrique,
que aveis de morir mañana.
*Music.* Que nada os aflija, Felix,
y vivais con esperanza,
que aunque ay quien os ofenda,
tambien ay quien os ampara.
*Enr.* Què dices desto? *Fran.* Que si
Dios de aqui vivo te saca,
el Cavallero encantado
se avrà de llamar tu farsa.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Serafina, y Libia, que trae luz.*

*Lib.* Pues sin recogerte, toda
la noche en vela has querido
estàr, por si menester
fuesse, escuchando algun ruido,
proseguir con amenazas,
ò assegurar con alivios;
y yà amanece, señora,
sin que dentro se aya oìdo
rumor alguno, bien puedes
descansar un rato. *Ser.* Impío
fuera para mì el descanso,
que si acompañada lidio
con mis penas, què harè à solas?
Y puesto que mas me rindo
à la confusion que al sueño,
discurramos, què avrà sido
lo que este hombre avrà pensado.
*Libia.* Pues yà que en esso te sirvo,
vamos recogiendo cabos,
que llaman sentar principios;
Mandastele à aquel villano,
que por donde iba, nos dixo,
el Español, porque nunca
en èl se hallassen testigos,
que depusiessen que tù
le avias buscado, y visto,
que te traxesse, señora,
los dos trocados vestidos;
pagandole à su codicia,
por afianzar de camino
con llave de oro el secreto,
mucho mas de lo que èl quiso;
Mojada, y deshecha hallè
en uno de sus bolsillos,
ù despreciada por rota,
ò quedada por olvido,
una carta, de quien ambos
nombres, el propio, y fingido,
supimos: con que no dudo,
que al hallarse conocido
por su nombre, y el ageno
en tan estraño retiro,
yà amenazado à rigores,
y yà consolado à auxilios,
estè el pobre Cavallero
perdiendo esta noche el juicio.
Pensar que èl crea que es
sobrenatural hechizo,
es locura; porque como
se vè que aquelte edificio
se mueve, ha de presumir,
que es mas estudiado arbitrio
para ocultarle. Decir
que se persuada à que à un mismo
tiempo pueden dos afectos
tan contrarios, y distintos,
como son odio, y amor,
tenerle alli, es desatino.
Temer que sospeche en tí,
tampoco lleva camino,
el dia que de tu casa
le dexaste con desvio
salir, tan desesperado,

de que el socorro te hizo.
Y assi, en lo que èl pensarà,
no discurro, ni imagino;
porque si à tì no te entiendo,
estando hablando contigo,
còmo he de entender al otro,
que apostarè que à sì mismo
á estas horas no se entiende?

*Ser.* Antes de aora te he dicho
(mas puesto que no me entiendes,
què importarà repetirlo?)
que si le declaro, Libia,
lo que le debo, me obligo
à mucho; y si le declaro,
que es no mas de porque vino
à valerse de mi casa,
es un pretexto muy tibio,
para que èl no se persuada
què sè yo à què: y si sabido
dèl una vez, passa à otros,
què ha de decir de mì el siglo,
cuya malicia entrar sabe
aun por menores resquicios,
de que amparè un Cavallero
Español, advenedizo,
y homicida, contra tantos
como oy en Francia ofendidos,
tiene la sangre de Arnesto?
Y siendo assi que es preciso,
que èl lo que le debo ignore,
yà que tu ingenio previno
que aun sabido, no lo sepa,
y que nadie tenga indicio
contra mi honor, prosigamos
con tenerle discursivo,
sin saber en què poder
se halla, yà que el Cielo quiso
darnos para ello ocasion,
hasta que apagando el ruido
de buscarle, pueda irse;
con que à èl le valgo, y me libro
yo de la objecion, pagando
un peligro à otro peligro.

*Lib.* Ay, señora, si yo huviera
de hablar en ciertos caprichos,
que acà me estàn escarvando!

*Seraf.* Yo te doy licencia, dilos.

*Lib.* Temer tù de tì, que aya
quien murmure tus designios,
yà es perderte tù el respeto,
que no te huviera perdido
otro en el mundo: luego es
evidente silogismo,
que el corazon acusado
es el fiscal de sì mismo.

*Seraf.* No sè qué te diga, Libia;
y pues que sola contigo
puedo hablar, la deuda que
diò á la novela principio,
quièn duda que se hizo agrado?
agrado, que compassivo
llegò à verle en afliccion
(y mas siendo el desafio
tambien de mì ocasionado)
quièn duda que tambien se hizo
lastima? lastima luego,
y agrado, no era preciso
que se hiciesen otra cosa,
que mirado à entrambos visos,
fuesse algo mas que piedad,
y algo menos que cariño?
En este estado me hallaba,
quando Laura (ay de mi!) vino
à encarecerme quanto era
galàn, valiente, entendido,
y cortesano: creeràs,
que assaltada de improviso,
me alegrasse de escucharlo,
y me pesasse de oìrlo?
Añadiòse à este, no sè

ſi afecto, ſi deſvarìo,
aviendo hallado en la carta,
que mal juntada leìmos,
otro acaſo, que ſiendo otro,
juràra yo que era el miſmo.
A Don Felix de Cardona
decia en el ſobreeſcrito,
y de letra de muger
empezaba: Enrique mio,
que para mì no ay mudado
nombre, pues fuera delito
atreverme à darte zelos
à tì, mi bien, ni aun contigo.
A eſtas locuras, que deben
de ſer en amante eſtilo
para ellos diſcreciones,
para los demás delirios,
proſeguian otras, que
troncaba el papel rompido,
no sè ſi por agaſſajo,
ò no sè ſi por martyrio,
bien que por todo ſerìa,
pues á trozos dividido,
entre laſtimas de honor,
y temores de marido,
andaban los ſentimientos
embueltos en los cariños.
Y pues todo eſto no es mas
que una exhalacion, que à gyros
apenas viſlumbre nace,
quando muere deſperdicio,
ſiendo tan breve ſu edad,
que no avrá, Libia, ſalido
de caſa, quando no dexe
de tanta ruina un veſtigio,
para no quedar deſpues
vacilando en què avrà ſido
lo que èl avrà imaginado,
què harèmos para inquirirlo?
Còmo ſabriamos, Libia,
ſi por ventura ha tenido
de que aya ſido yo
algun raſtro, algun indicio?
y còmo, en fin, eſte tiempo,
que aya de eſtàr eſcondido,
hariamos que eſtuvieſſe
conſolado, y no afligido?

*Libia.* Ay como entiendo, ſeñora,
todos eſſos paraſiſmos
de andar trabucando medios,
para no darte à partido
de::: *Ser.* No lo digas, pues baſta
que no me enojo, y me rio
de tu malicia, y ſupueſto
(yá lo dixe) que contigo
no importa hablar; còmo, Libia,
ſabriamos, pueſto que hijo
de una fortuna eſte afecto
naciò, ſi naciò en un ſigno,
haciendo el efecto en èl,
que en mì? que yà fuera alivio
ſaber, á lo menos, que
à èl le ſucede lo miſmo,
mas ſin que en mì ſoſpechaſſe,

*Libia.* Què dirìas, ſi camino
hallaſſe yo para que
le hables en eſſe ſentido,
ſin ſer tù la que le hables?
Y::: pero Fabio ha venido,
luego lo ſabrás.

*Sale Fabio.*

*Seraf.* Què, Fabio,
traeis? *Fab.* Muchas penas.

*Seraf.* Què ha avido?

*Fab.* Antes de amanecer buelvo,
por lo que importa el aviſo:
Celio, viendo que ſe cuenta
que riñò en el deſafio
acompañado de Arneſto,

generosamente altivo,
vengarse en Florante intenta,
presumiendo que èl lo ha dicho:
A cuyo efecto, juntando
deudos, criados, y amigos,
à buscar entrò à Florante
donde estaba retraìdo,
à tiempo que Margarita,
no con menos saña, y brio,
ni menos séquito, estaba
intentando hacer lo mismo:
De suerte, que un vando, y otro
aunados, han puesto sitio
al sagrado que le guarda,
à cuyo encuentro ha salido
tambien Laura con sus deudos,
sin bastar à reducirlos
el Governador, de modo,
que dexo en comun conflicto
cubiertas calles, y plazas
de presos, muertos, y heridos.
No sè, señora, si fuera
bien que à sombra de este ruido
se ausentasse el Español:
no aya, pues que no pudimos
sin testigos ocultarle,
y mas villanos testigos,
alguno, que por codicia
de la talla, haga atrevido
que venga à dàr à tu casa,
hallandose tan vecino
à esta Quinta el retraimiento,
que casi se escucha el ruido
en ella de armas, y voces,
todo esse confuso abismo.
*Ser.* Bien temeis, al punto, Fabio,
id, y traed dos vestidos
à nuestra moda, porque
vayan mas desconocidos.
Prevenid la mina, y barco,
y pues yà, aviendo rompido
el dia, no es ocasion,
en aviendo anochecido,
entrad por ella, llevadle
por la ria hasta el Navio
que llegò esta tarde al puerto.
*Fab.* Tu veràs como te sirvo. *Vase.*
*Seraf.* Entre dos estremos, Libia,
de su reparo, ò el mio,
lo primero es lo primero:
vayase, y lleve consigo,
yà que una vez declarada,
con solo callar me alivio,
mis lagrimas para el mar,
para el ayre mis suspiros,
aunque me dexe el dolor
de que no lleve sabido,
que es la que le puso al daño
la que le diò el beneficio.
*Libia.* Esso, y lo que yo decia,
todo, señora, es lo mismo.
Y pues al anochecer
se ha de ir, y no discursivo
quieres que vaya, ni tù
quedar deudora, me obligo,
haciendole que su afecto
reconozcas de camino,
à que sin que tù le hables,
le hables tù; y sin que èl contigo
hable, contigo hable; y esto
sin deshacer los motivos
que de Margarita, y Laura
creyò, llevando sabido,
è ignorado quien le dà
la vida, haciendo que al mismo
tiempo su imaginacion
descanse en el punto fixo
de la verdad sin verdad,
llegando el ingenio mio
à callarlo sin callarlo,

Y

y à decirlo ſin decirlo.
*Ser.* Còmo?
*Lib.* Vén, no pierdas tiempo,
ſabraslo, mientras me viſto
el disfráz que tù llevaſte
al Mar, y tù otro veſtido,
mandando que otras criadas
(pues no es poſsible encubrirlo
dellas) me acompañen. *Ser.* Ciega
debo de eſtàr, pues que ſigo
agenos paſſos, que doy
à la eleccion de otro arbitrio.
Pero ay infeliz! què puedo
hacer? quando::: mas què digo?
buelvaſe al pecho la voz,
buelvaſe al alma el ſuſpiro,
pues à deſpecho del labio,
ſolo el ſilencio teſtigo
ha de ſer de mi tormento.

*Vanſe, y ſalen Enrique, y Franchipan.*
*Enr.* Es poſsible que has tenido
animo para dormir?
*Franc.* No hice tal, q̃ yo he dormido
mas que de animo, de miedo.
*Enr.* De miedo? *Franc.* Si los ſentidos
me avia el ſueño de embargar,
y lo eſtaban quando èl vino,
claro eſtà que el miedo fue,
y no el ſueño, quien lo hizo.
*Enr.* Deſpierta, pues, y veamos
à la luz del dia, què abiſmo
es eſte. *Franc.* A què luz del dia,
ſi entra por tales reſquicios,
que apenas dexa mirar
la lobreguez de eſte ſitio?
*Enr.* Muralla es, y ſolo tiene
en lo alto ſu edificio,
camara fuerte ſin duda
de heroyco omenage antiguo,
unas troneras, de quien
aun todo el Sol no es regiſtro.
*Franch.* Si de troneras lo fuera
de noche, ſe huviera viſto
en tus caſcos. *Enr.* A los rayos,
que diſpenſa mal diſtintos
aqueſta parte, por donde
la luz anoche nos vino,
reconozco, ſi no mienten
turbados los ojos mios,
pintado muro, no proprio;
es el que finge eſte nicho,
que afianzado por defuera,
por mas que la fuerza aplico,
blandearſe dexa, no abrir:
En fin, Franchipan, yà dimos
con el ſecreto que encierra
eſte encanto. *Franc.* Vive Chriſto,
que me alegro, porque eſtaba
pendiente el alma de un hilo,
penſando que ſi duraſſe,
ſe avian de vèr repetidos
paſſos de la dama duende,
y es gran coſa que al principio
echemos por otro lado.
*Enr.* Yà que tenemos ſabido
el ſecreto, procurèmos
vèr quièn ſu dueño aya ſido,
y quièn, ſabiendo mis nombres,
confundir à un tiempo quiſo
amenazas, y conſuelos.
*Franch.* Còmo has de verlo?
*Enriq.* Rompido,
pues es facil eſte lienzo.
*Franch.* En la ceſta ay un cuchillo.
*Enr.* Traele. *Franc.* Toma.
*Enr.* Sobre tablas
eſtà, en vano ſolicito
el lienzo romper. *Franch.* Detente,
que, ò me engaño, ò le han movido
de

de essotra parte. *Enr.* Hasta verlo,
como que lo ignoro, finjo.

*Entreabren el bastidor, y detras hablan Serafina, y Libia.*

*Lib.* Vaya aora esto, mientras vienen
las demàs que han de assistirnos.
*Ser.* Por si algo escuchamos, dexa,
Libia, entreabierto un resquicio,
pues estando aqui, aunque abrirle
quiera, es facil impedirlo.

*Buelven el bastidor con lo que dicen los versos.*

*Fran.* La buelta han dado, trayendo
no sè què, que no diviso
bien. *Enr.* Pues hã buelto à cerrar,
lleguèmos à descubrirlo.
*Franch.* Quiera el Cielo que sea algo
comestible. *Enriq.* A lo que miro,
en un azafate ay ropa
blanca sobre dos vestidos.
*Franch.* O llevàra el diablo; pero
yà lo avrà hecho, decirlo
no quiero. *Enr.* A quien à decir
vàs? *Fran.* Al Sastre que los hizo.
*Enr.* Por qué? *Fran.* Porq̃ mejor fuera
que sobre dos panecillos
vinieran señor, dos lonjas,
entre dos frascos de vino;
ò yà que es hechizo este,
fuera pastel el hechizo.

*Saca un papel que traerà otro dentro.*

*Enr.* Un papel ay aqui, y dentro
dèl otro, aunque mal distingo
à tan poca luz la letra,
dice: llega, llega à oìrlo.
*Lee.* El tosco buriel, señor
Don Enrique, habito indigno
es à tan gran Cavallero;
y assi, tratad de vestiros
en noble trage, porque
no os vea el Pueblo deslucido,
quando esta tarde salgais
à morir en el suplicio.
*Franc.* Linda piedad de Christiana.
*Enr.* Veamos el que dentro vino.
*Lee.* Señor Don Felix, porque
salgais mas desconocido
de essa prision esta noche,
en nuestro trage vestios,
con que, pues sabeis la lengua,
podeis mas seguro iros.
*Franc.* Conformad essos trebejos.
*Enr.* Quièn tal confusion ha visto!
què he de creer de esto? *Fran.* Lo que
yo, señor, dixe al principio.
*Enriq.* Què fue? *Franch.* Que las dos Madamas,
viendo que no has parecido,
de un mismo conjuro usaron;
y el demonio, que anda listo,
obedecer à los dos
quiere à un tiempo. *Enr.* Què delirio!
yo no me he de persuadir,
como otras veces he dicho,
y dirè infinitas veces,
à que ay encantos, ni hechizos,
y mas quando veo que es medio
tan pensado, y prevenido
el de esta prision, pues veo
el fabricado artificio
con que se manda. *Frã.* Pues quien
quieres que les aya dicho
tus dos nombres? *Enr.* Què sè yo.
*Franch* Vès entre tan varios juicios,
pues no estoy mohino, señor,
con la que matarte quiso,
en venganza de un hermano,

ni

ni con la que te previno
amparar en favor de otro,
ni con la que con desvio
nos arrojò de su casa.
*Enr.* Pues con quièn estàs mohino?
*Franch.* Con la que del Mar sacaste,
pues apenas del peligro
libre se viò, quando solo,
cuidando de sì, aun no dixo:
Yà que mojado quedais,
enjugaos à esse bolsillo;
y siendo assi, que las señas
de habito, y nacion, preciso
es que la ayan informado
de tì, no ha hecho en tus conflictos
nada en favor tuyo. *Enr.* Còmo,
si encerrados, y escondidos
siempre hemos andado, quieres
que aya, Franchipan, sabido
de nosotros? *Franc.* Como essotras:
hiciera, cuerpo de Christo,
otro encanto, y lo supiera.
*Enriq.* Las damas con recibirlos
agradecen los favores,
y assi, bastò el que me dixo.
*Ser. dent.* La vida os debo, Español,
à que siempre agradecido
mi valor os estarà.
*Franc.* Vive el Cielo, que lo ha oìdo.
*Enr.* Las mismas razones fueron,
que aora oì, las que allà dixo.
*Franc.* No nos faltaba aora mas
que aversenos añadido
quarta dama à la novela.
*Enr.* O tù que me has respondido,
quien quiera que fueres, dònde,
ò còmo de mì has tenido
noticia? *Ser. dent.* Pues no bastò,
valiente Español invicto,
la que tù de tì me das?

*Dentro musica, y bayle.*
*Ella, y mus.* En la tarde alegre
del señor San Juan.
*Ser. dent.* Quando para mi tragedia
de otros la festividad:
*Ella, y mus.* Era bayles la Tierra,
musicas el Mar.
*Enr.* Las fiestas de la marina,
que fueron sus regocijos,
y mis penas repetidas
no escuchas?
*Franch.* Sin duda han ido
en romerìa à quitar
las cadenas, y los grillos
al Moro, y de passo buelven,
porque no muden de oficio,
à echarnoslas à nosotros.
*Enr.* Franchipan, què es lo q̃ oìmos?
*Franch. y mus.* Que en la tarde alegre
del señor San Juan,
toda es bayles la Tierra,
musicas el Mar.
*Enr.* Festivas voces, que en esta
prision me aveis repetido
memorias de aquella dicha,
ù desdicha, què motivo
es el vuestro?
*Serafin. dent.* Que conozcas
que soy quien soy, y no olvido
el beneficio, pues vengo
à pagarte el beneficio.
*Enr.* Pues hablame claro, y llegue
à verlo, pues llego à oìrlo.
*Ser. dent.* No puedo. *Enr.* Por què?
*Serafin. dent.* Porque:::
*Salen cantando las que puedan, Libia con el vestido de Serafina, y Serafina con el disfraz, todas con mascarillas.*
*La music.* Solo el silencio testigo
ha

ha de ſer de mi tormento.
*Enriq.* Què es eſto,Cielos,que miro!
*Serafin.* El prodigio de un valor.
*Todos.* Y con ſer tal el prodigio:
*La muſica.* Aun no cabe lo que ſiento
en todo lo que no digo.
*Lib.* Y es verdad,pues que me obligo,
*Muſ.* Y es verdad,pues q̄ me obligo,
*Ella, y muſ.* A callarlo ſin callarlo,
y à decirlo ſin decirlo.
*Lib.* Para que triſtes horrores,
diviertan ecos feſtivos,
cantando entrad.
*Enr.* Mal podràn
divertirſe mis ſentidos,
quando es de igual confuſion
*El,y Muſic.* Solo el ſilencio teſtigo.
*Enriq.* Pues ſi creo que es piedad,
de quien obligada dixo,
que avia de guardar mi vida,
por què la duda miniſtro
*El,y muſic.* Ha de ſer de mi tormento?
*Enriq.* Siendo tan contrario eſtilo,
que vea el ſagrado, y quede
tan mudo, y tan ſuſpendido,
*El, y muſ.* Que aun no cabe lo que
ſiento,
*Enriq.* En quantos varios delirios
forma un triſte; y ſi es que hacer
pretendo contrario juicio,
de quien es quien me dà muerte,
aun no cabe tan impìo
rigor, como hacer liſonjas,
para dilatar martyrios,
en todo lo que padezco,
*El,y muſ.* Ni en todo lo que no digo.
*Enriq.* Cabe tampoco el penſar,
que obligada aya tenido
memoria de mì otra dama;
y aſsi, à tres dudas rendido,
en lo que entiendo, oygo, y veo,
tan ſolo me determino:
*El, y muſic.* A callarlo ſin callarlo,
y à decirlo ſin decirlo.
*Libia.* Señor Enrique de Felix,
porque no tan diſcurſivo
la duda os tenga, oìd, ſabreis
quien ſoy, y à lo que he venido:
conoceis eſte disfraz,
eſte aparato feſtivo
de muſicas, y canciones?
*Enr.* No ſeñora,que aunque admiro
ſeñas en èl de una dama
à quien hice algun ſervicio,
no le conozco, porque
yo luego al punto me olvido,
ſi no de la dama, de
las ſeñas en que la ſirvo.
*Lib.* Pues eſſa,ſabiendo, Enrique,
que una que aveis ofendido,
os tiene para mataros
en eſta torre eſcondido,
cuya execucion dilata,
porque huvo quien la diò aviſo,
à otra que aveis obligado,
á entrambas ſe ha preferido;
porque ſiendo ella por quien
os echaſteis del Navio,
ſin ella no os lleguen de una
rencores, ni de otra auxilios:
y aſsi, oyendo à eſſe criado
que oſſadamente atrevido
pudo arguirla de ingrata,
viene à veros en el miſmo
trage que admitiò el favor.
*Franc.* Nunca yo lo huviera dicho:
*Lib.* El còmo pudo ſaberlo,
ni el còmo aver ſuſpendido
blandura,y rigor de entrambas,
y entrar en eſte retiro
con

eno muſicas, y feſtejos,
no teneis que diſcurrirlo,
que es tan ſobrenatural
la diligencia que hizo
por ſaber de vos, que ſupo
quien ſois, por què aveis venido
de Eſpaña mudado el nombre,
y que ay dama, y ay marido
de por medio.
*Enriq.* Cielos, què oygo!
*Franc.* Dì aora, que no ay hechizos.
*Enriq.* No sè lo que harè al creerlo,
mas mucho aſſombra el oirlo.
*Ser.* Hablale en mì, porque ſepa,
ſi lo que ſiento ha ſentido.
*Lib.* Sì harè: y ſiendo, Enrique, aſsi,
que es tan grande eſte prodigio,
que aunque ella preſente eſtá,
no es ella, pues yo la finjo,
no pretendais ſaber mas,
de que altiva ha pretendido
ſacar de un peligro, à quien
la ſacò de otro peligro:
Un hombre entrarà eſta noche,
y no por eſſe portillo,
que diſpuſo la crueldad
de quien encerraros quiſo,
ſino rompiendo à eſte centro
las entrañas de ſu abiſmo;
Seguidle, mudado el trage,
y donde os llevare, idos
à merced de mejor hado,
à ley de mejor deſtino:
que yo no pretendo mas,
que à quien obediente aſsiſto
ſervir, en que os vais, y en que
lleveis, Enrique, ſabido
que vais deudor de la vida,
à quien os la avia debido:
ſin que un rencor os ofenda;
ſin que os ampare un cariño,
y ſin que podais quexaros
de la que el deſdèn os hizo
de arrojaros de ſu caſa,
pues otra en ſu nombre vino::
*Ella, y muſ.* A callarlo ſin callarlo,
y à decirlo ſin decirlo.
*Enriq.* Oid, eſperad. *Lib.* Qué quereis?
*Enriq.* Solo decir, que aunque eſtimo
à la que ſois, ò fingìs,
el aver hecho prodigios
tan grandes en buſca mia,
me perdone no admitirlos,
pues no podrè agradecerlos.
*Lib.* Por què? *Enriq.* La cauſa no digo,
que dixe à otra dama.
*Lib.* Què es?
*Enriq.* Que yo favores no admito,
que en paga vienen, pudiendo
venir ſolo en beneficio.
*Lib.* Por què razon tan cortès,
decid, lo eſcuſais? *Enriq.* Movido
de que ay otra ſuperior.
*Lib.* De no ſer agradecido,
puede ſuperior razon
aver? *Enriq.* Sì
*Lib.* Qual es? *Enriq.* Que ſe hizo
tan dueño de mis potencias,
tan ſeñor de mis ſentidos,
no sè què primer concepto,
de que otra dama avia ſido
à la que avia dado vida,
que no me dexa alvedrío
para que con ella pueda
ſer atento; y aſsi, os pido
digais à quien favorece
mi vida, que pues rendido
à otra beldad, no me queda
eleccion, uſo, ni arbitrio,
no me ponga en ocaſion

de ſer ingrato, delito
tan feo en un noble, que à precio
de no ſerlo, la ſuplíco
me dexe en poder de quien
me dè muerte, que el que ha ſido
tan infeliz, que no tuvo
aquella dicha, mas digno
amparo ſerà dexarle
dar la muerte, y::: *Lib.* Tan rendido
à eſſa dama eſtais?
*Enriq.* Què mucho?
ſi aunque otras ayan ſabido
valerſe de encantos, ella
de milagros. *Fran.* Y tan lindos,
que fueron de aquellos de
milagros, y baſiliſcos,
pues no hizo con un Moro
lo que con noſotros hizo.
*Ser.* Proſigue en eſſo, pues ſabes
que no me peſa de oirlo.
*Lib.* No ſerà mejor que tú
lo proſigas?
*Ser.* Còmo? *Lib.* Arbitrio
no faltarà; aunque no es
cuerdo, ni cortès eſtilo,
donde ay dama, alabar otra,
porque veais que no ha avido
quien pueda à mì darme zelos,
tan de parte ſolicito
ponerme de vueſtro amor,
que aun en eſſo he de ſerviros:
Què me dierades por verla,
y hablarla en aqueſte ſitio,
y que ella os vea, y os hable,
diciendoos en èl lo miſmo,
que ſi eſtuviera en ſu caſa,
adonde os huviera oìdo
tan amantes rendimientos?
*Enriq.* No sè, pero agradecido
os quedára á la fineza.
*Lib.* Pues de quantas han venido
conmigo, vèd qual quereis
que ſea. *Enriq.* Yo no la elijo,
la que vos quiſiereis. *Lib.* Pues
porque veais quan preſto os ſirvo,
ſea la que eſtà primera.

*Quitale la Maſcarilla à Seraſina.*

*Seraſi.* Què haces?
*Lib.* Cumplir lo que he dicho;
en que ſin que tù le hables,
le hables tú; y ſin que èl contigo
hable, contigo hable. *Enriq.* Cielos,
què es eſto? *Apart.*
*Franc.* Crees que ay hechizos?
*Enriq.* No sè què te diga, pero
mucho puede eſte prodigio.
*Ser.* Hombre, cuyo amor me ha pueſto
en trance tan exquiſito,
que arraſtrada de un Imperio,
que en mì ha cobrado dominio;
à verte vengo forzada,
què eſperanza te ha podido
alentar, ſi à no mas vèr,
aqueſta noche es preciſo
irte con el que vendrà
à ſacarte de eſte abiſmo?
*Enriq.* Hermoſo aſſombro, (què mal
me aliento! què mal me animo!)
groſſero fuera mi amor,
ſi ſe huviera mantenido
de eſperanzas, que el que eſpera,
intereſſado, y no fino,
complace, mas no mereze;
y yo, ſi, quando, que, digo:
perdonad, que hablar no puedo.
*Fran.* Eſſo sì, cuerpo de Chriſto,
conoce que eres humano.
*Seraſi.* Cobraos, y alentad.

*Enriq.*

*Enriq.* Corrido
de que penſeis, que es temor
lo que es reſpeto, os afirmo,
que en qualquier parte que os viera
me ſucediera lo miſmo;
y aſsi, para que veais
que ſi à vueſtro peregrino
Sol rindo la turbacion,
no el valor, y animo rindo:
tengo de vèr, vive el Cielo,
ſi es verdadero, ò fingido
eſte objeto. *Ser.* Deteneos,
porque en el inſtante miſmo,
que me toqueis, no hallareis
nada de quanto aveis viſto.
*Enriq.* Primero que de cobarde,
he de morir de atrevido;
ſi es fantaſtico, ò real,
viven los Cielos divinos,
he de vèr, por mas que diga
vueſtra voz:::

*Ruido dentro de eſpadas, y diſparan piſtolas.*

*Marg. dent.* Deudos, y amigos,
muera quien mi ſangre ofende.
*Laur. dent.* Amigos, y deudos mios,
viva, à peſar de ſu ſaña.
*Enriq.* Què confuſion!
*Franc.* Qué prodigio!
*Cel. dent.* Muera el q̃ mi honor agravia.
*Flor. dent.* Pues yà que mal reſiſtirnos
podemos, al monte.
*Tod. dent.* Al monte.
*Lib.* No à mal tiempo ha ſucedido,
del retraimiento à campaña
aver los vandos ſalido,
para nueſtro intento. *Ser.* Pues
aprovechemos el ruido
para que de aqui ſalgamos.
*Lib.* Hombre, yà vès que han venido
à buſcarte quien te ofende,
y quien te ampara, en caſtigo
de que eſſe aſſombro quiſieſſes
tocar; y pues al camino
importarà que ſalgamos
à eſtorvar eſtos deſignios,
en paz queda.
*Serafi* Y no te atrevas,
ni à tocarnos, ni à ſeguirnos.
*Enr.* Mucho mandas, bello aſſombro,
porque imàn de mi alvedrìo,
es fuerza que tràs tì vaya.
*Ser.* Porque os quedeis, antes de iros
os doy palabra de veros.
*Enri* Yo la acepto.
*Ser.* Y yo la afirmo;
porque no oyga oſſotras vozes,
buelvan acentos feſtivos::
*La muſi.* A callarlo ſin callarlo,
y à decirlo ſin decirlo.

*Vanſe las mugeres.*

*Fran* Creeràs que ay encanto aora?
*Enri.* No sè, trae eſſos veſtidos,
y en mejor trance nos halle
qualquier ſucceſſo.
*Tod. dent.* Seguidlos. (ofende.
*Marg. dent.* Muera quien mi ſangre
*Lau. den.* Muera quiẽ lo ha pretẽdido.
*Enriq.* Mi vida, y mi muerte, Cielos,
eſcucho, y ſolo me animo::
*Muſica.* A callarlo ſin callarlo,
y à decirlo ſin decirlo,

*Vanſe, y ſalen riñendo Florante, y Celio.*

*Cel.* Pues donde eſtàs retirado
hallarte ſupe, y veràs
ſi huvo meneſter jamàs

el reñir acompañado
contigo mi valor. *Flor.* Yo,
ni lo dixe, ni podia,
no siendo; engaño serìa
de quien de lexos lo viò:
y si fue satisfacion
esta, yà de serlo dexa,
pues no la doy à tu quexa,
sino à mi reputacion.
*Cel.* Ni yo la quiero, restado
à morir, y matar oy::

*Sale Laura por una puerta, y Margarita por otra, y ambas con gente, y armas; y por la puerta de enmedio sale el Governador.*

*Marg.* Muera, que à tu lado estoy,
*Laur.* Viva, que estoy yo à su lado.
*Gov.* Teneos, pues còmo asi
tan ciego vuestro valor,
no vè que yo aqui::: *Cel.* Señor
Astolfo, yà yo os bolvì
la espalda una vez, en fee
del gran respeto que os debo;
mas tan barbaro me atrevo
à bolver oy por mì, que
ni prision, ni muerte temo.
*Flor.* Ni yo tampoco me diera
à partido, que no fuera
passar al segundo estremo
de mi defensa, por mì, *Riñen.*
y por mi honor. *Gov.* Deteneos.
*Marg.* Son en vano tus deseos:
nobles deudos, pues en mí,
la sangre de Arnesto os llama,
muera quien la causa fue.
*Laur.* Deudos ilustres, vèd que
en mì su defensa os llama.
*Mar. y uno.* Muera el tyrano homicida.
*Laur. y otro.* El fiero alevoso muera.
*Gov.* Tente, Margarita: espera,
Laura. *Todos.* Nada os impida,
porque basta mi valor
à reducirlos.

*Entranse todos riñendo, y retirando à Florante, y Laura, y sale Fabio.*

*Fabio* Divinos
Cielos, quando los destinos
aplacaràn el furor,
con que buelve à esta campaña
el passado horror, saliendo
yà de la Ciudad huyendo
los de Florante, la saña
de dos familias, que aunadas
siguiendolos han venido
al bosque? En èl escondido,
esperè vèr apagadas
tantas iras de la fria
noche, que tambien està
oy de batalla, pues và
acabando con el dia,
para entrar yo por aquellos
dos, à cuyo fin, la entrada
dexo à la mina aclarada.
*Cel. dent.* A ellos, Margarita.
*Marg. dent.* A ellos, Celio.
*Cel. dent.* Ataja por sì,
mientras yo por acà voy:::

*Sale Margarita por una parte, y por la otra Florante herido, cayendo.*

*Marg.* Yà puesta à este passo estoy.
*Floran.* Ay infelize de mì!
*Marg.* A mis plantas has caido,
fiero tyrano. *Flor.* Y no tanto
me pone horror, me dà espanto
el llegar à ellas herido,
de esse risco despeñado,
quan-

quanto el aver tù de ser
de quien me he defender.
*Marg.* Mal podràs, quando postrado
à mis pies estàs. *Floran.* Pues sea
consuelo de mis tyranos
hados morir yo á tus manos.
Vengate, pues, en mì, y crea
el Mundo, que si me vì
rendido à una dama, fue,
que por querer adorè,
y sin querer ofendì.
*Marg.* Còmo sin querer, tyrano,
si à dos luzes tu traycion,
los que agravios en mi son,
desdichas son en mi hermano?
Bien uno, y otro pudiera
vengar, pues rendido estás;
pero he de valer yo mas,
qne yo; y assi, pues que muera
un ingrato, no es honor
de venganza tan altiva;
como que un ingrato viva
à morir de su dolor:
de la noche, y la espesura,
te ampara, que yo dirè
que no te vì, y llevarè
la gente à otra parte, à pura
fuerza de mi singular
valor, que à saber alcanza,
que no està en tomar venganza,
sino en poderla tomar,
el desagravio de quien,
aunque estè mas ofendido,
no se venga en el rendido.
*Uno dent.* A aquella parte se vén
èl, y Margarita. *Marg.* Cielos,
yà, aunque quiera, no podrè
decir que no te vì. *Floran.* En fee
de desenojar tus zelos,
y satisfacer tu ofensa,
yà que tan solo me veo,
y herido, salvar deseo
la vida. *Marg.* Huye, pues, y piensa
còmo ocultarte podràs.
*Florant.* Una boca que veo alli,
mi sagrado sea. *Vase.*

*Sale Celio, y gente.*

*Uno.* Azia aqui
cayò. *Marg.* Celio, dònde vàs?
*Celio.* Dividiònos la maleza
del bosque, à Laura seguì:
ella por huir de mí,
se metiò en la Fortaleza
de Serafina, sagrado
que no me atrevì à romper:
y aviendo visto caer
à Florante despeñado
àzia aqui, y à tì con él,
vengo en tu busca.
*Marg.* Ay de mi!
que aunque dì con èl aqui,
quiso mi suerte cruel,
que èl de la fuga valido,
y yo al cansancio postrada,
mas no le siguiesse. *Cel.* Nada,
llegando yo, avrà perdido,
si penetrando lo espeso
del monte, encuentro con èl.

*Sale el Governador, y gente, y prende à Celio.*

*Gov.* Llegad, que Celio es aquel.
*Celio.* Que es esto? ay de mi!
*Gover.* Que preso
os deis, soltad esta espada.
Vos, Margarita, bolved
à vuestra casa, y tened,
no por prision su morada,

sino

ſino ſolo por retiro,
ſin dàr ocaſion à que
el primer nombre la dè.
*Cel.* Ay de mì infelize! *Mar.* Admiro
que conmigo hableis aſsi.
*Gov.* Nadie mas que yo ſabrà
el reſpeto, à que os eſtà
mi ſangre obligada: aqui
no ſoy Aſtolfo, ſeñora,
ſoy Juez, aunque Aſtolfo irà
ſirviendoos, venid, porque
quedeis::: *Sale el Vejete villano.*
*Vejet.* Llegué à buena hora:
A parte me importa hablaros.
*Gov.* En què? *Vej.* En ſi ciertos ſeràn
los mil eſcudos que dan,
à quien llegue à declararos
adonde eſta el Eſpañol.
*Gov.* El Sol mas cierto no es,
que ellos. *Vej.* Pues ſi à lo Francés,
eſcudos ſeràn del Sol,
ſabed::: *Gov.* Hablad quedo.
*Vej.* Que *Hablan quedo à parte.*
en caſa de Serafina:::
*Gov.* La voz baxad.
*Marg.* Qué divina
poderoſa influencia fue,
la que en mì predominò
tanto en favor de Florante,
que nada ſea baſtante,
à que le aborrezca yo?
*Cel.* Què fiero ſañudo hado,
hizo que tras mì viniera
Aſtolfo, y que me prendiera?
*Gov.* En fin, què eſtà alli encerrado?
*Vej.* Sì. *Gov.* Mirad lo que decis.
*Vej.* Que digo verdad, es llano.
*Gov.* Prended aqueſte villano.
*Vejet.* Por qué?
*Gov.* Por ſi me mentis,
que no porque no os darè,
como verdad aya ſido,
lo que el vando ha prometido.
*Vej.* La codicia (ay de mí!) fue
la que me engañò. *Gov.* Oy eſpero
todo enmendarlo, que un Juez
debe acordarſe tal vez
tambien, de que es Cavallero:
No lleveis à Celio, aqui
vos oidme à parte, bella
Margarita, ſi mi eſtrella
diſpueſto huvieſſe:: *Mar.* Ay de mì!
*Gov.* Que al Eſpañol, que matò
à vueſtro hermano, prendieſſe,
y del juſticia os hicieſſe,
ſeria buen medio yo
con vos, para que ceſaſſe
contra Florante el rencor,
pues èl no fue el matador,
con que el fuego ſe apagaſſe
de los vandos, que encendidos
con eſcandalos tan fuertes,
todos ſon iras, y muertes,
entre tres eſclarecidos
linages? mirad que eſtà
en vueſtra mano deshecha
vèr ſu ruina, y ſatisfecha
quedar vos, pues ſe verà,
que lo paga el homicida:
Sea yo con vos baſtante,
à perdonar à Florante.
*Marg.* Bueno es que otro me pida
quizà lo que yo deſeo, *Apart.*
deſde que à mis pies le vì.
*Gov.* Què me reſpondeis? *Mar.* Que si,
pues ſi vengada me veo
del matador, aunque ſea
por juſticia, pueſto que oy
la que querella no ſoy,
la remiſion que deſea

tu

tu valor otorgarè.
*Gov.* Daisme essa palabra? *Marg.* Sì;
pero donde està, me dì,
el Español? *Gov.* Yo lo sè,
bien que para ir à buscalle,
sin tampoco atropellar
con otro respeto, usar
de industria, con que le halle
conviene, y esta ha de ser:
Celio? *Cel.* Què es lo que mandais?
*Gov.* Que como que huyendo vais,
os entreis à defender
de mì, en cas de Serafina:
la espada tomar podeis,
como que en fuga os poneis.
*Cel.* Aunque lo que èl imagina
no sè, no me puede estar
mal, el que una vez me ausente.
*Gov.* Què haceis?
*Cel.* Perdonad que intente
huir, pues me lleguè à mirar
libre de quien me tenia. *Vase.*
*Gov.* Pues su atrevimiento veis,
seguidle, y no le alcanzeis,
que và con licencia mia.

*Vanse los criados.*

*Marg.* Quièn mayor arrojo viò?
*Gov.* No es mucho, seguidme à mì
vos, que esto convino assi.
*Marg.* No sabrè la causa? *Gov.* No,
hasta saberla allà. *Marg.* Cielos,
quièn creerà que huvo muger,
que supo à un tiempo vencer
iras, venganzas, y zelos? *Vanse.*

*Sale Don Enrique en trage de Francès galan, y Franchipan de lacayo.*

*Enriq.* No nos està mal el trage.
*Franc.* Bravos Monsiures estamos,
nunca la noche me hizo
en obscurecerse agravio
mayor que oy.
*Enriq.* Por què? *Franc.* Porque
era gran gusto el mirarnos
una vez siquiera, corto
el talle, y el calzon ancho.
*Enriq.* Dexa locuras, que à mí
nunca la noche agassajo
mayor me hizo, que oy.
*Franc.* Por què?
*Enriq.* Porque estando oy esperando
dos dichas, quanto apresure
mas el curso al veloz passo,
tanto estoy mas cerca de ellas,
*Franc.* Y son?
*Enriq.* La que en vèr aguardo
aquella ingrata hermosura
antes de irme, y la de hallarnos
despues fuera de este assombro.
*Franc.* Señor, que tu enamorado
una muger vèr desees,
vaya, cosas son del diablo,
y no se altera el estilo:
mas que estès determinado,
à si se rompe este centro,
irte con quien à llevarnos
entre, sin saber, señor,
dònde, ni còmo, ni quando,
es cosa que::: *Enr.* Franchipan,
aunque lo que està passando
à los dos, confiesso que
ni lo entiendo, ni lo alcanzo,
no por esso persuadido
estoy, à que aqui ay encanto.
*Franc.* Pues què quieres que haya?
*Enriq.* Enredo,
q̃ yo à comprehender no alcanzo.
*Franc.* Còmo?
*Enriq.* Aqueste no es el nicho?

*Franc.*

*Fra.* Sì. *Enr.* Pues à obſcuras eſtamos,
no nos apartemos de èl,
veràs que ſi le guardamos,
ſi no es por èl, nadie entra,
ni ſale.

*Arrimanſe al nicho, ſuena ruido en la otra puerta, y ſale Florante lleno de tierra.*

*Franc.* Pues arrimados
à èl eſtemos. *Florant.* Ay de mì
infelize! *Franc.* Cielos Santos,
què ruido es aquel? *Enriq.* No sè.
*Floran.* Dònde me llevais forzado
à ſentir, y padecer
la violencia de los hados?
*Enriq.* Forzado dice, que viene,
quien quiera que es.
*Fran.* Eſſo es malo:
ſi es nueſtro mozo de mulas?
porque no ay, ni aun voluntarios,
quien ſe averigue con ellos.
*Floran.* La gruta, que por reſguardo
tomè, eſcondido me tuvo
à ſu boca, haſta que paſſos
ſentì, y creyendo, que eran,
los que me venian buſcando,
me retirè mas al centro,
donde el rumor continuado,
me vino ſiguiendo, haſta
que con la pared hallando,
con ella en el ſuelo dì:
Cielos, què ancharoſo eſpacio
ſerà aqueſte? *Sale Fabio.*
*Fabio.* De la mina
quitadas las brozas hallo,
con que la tenia cubierta;
ſi aviendola viſto acaſo
el Eſpañol, ſe avrá ido?
*Enriq.* Sientes algun ruido?
*Franc.* Y harto.
*Fab.* Por ſi no es lo que preſumo,
en baxas voces le llamo:
infeliz joven, à quien
han perſeguido los Aſtros,
ſin mas cauſa, para ſer
tus delitos deſdichados,
que ſer nobles tus delitos?
*Flor.* Quièn comigo eſtarà hablando,
que capàz de mis deſdichas
aqui eſtè? *Fab.* Llega à mis brazos,
que amigo te buſco, pues
mi intento es ponerte en ſalvo.
*Florant.* Cielos, què puede ſer eſto?
*Enriq.* O tù, que en horrores tantos
mebuſcas para librarme
de poderoſos contrarios?
*Flor.* Otro ay con quien habla.
*Enr.* Yà que ſolicito en mi amparo;
la primer piedad te debo,
de tì la ſegunda aguardo,
*Flor.* Bueno es, no hablando ninguno
conmigo, creer que hablan ambos.
*Fab.* En què quieres que te ſirva?
*Enriq.* El belliſsimo milagro,
que obedeces, pues que vienes
por mi aqui della mandado,
me dixo que avia de vèr,
antes de irme, el ſoberano
Cielo de aquella hermoſura;
que yà ſabràs que idolatro:
eſpera antes que me lleves,
que logre eſta dicha. *Fab.* En vano
la ſolicitas, que pierdo
tiempo, vèn, que no dà eſpacio
la priſa de que te auſentes.
*Enriq.* Permiteme un breve rato,
ſiquiera por ſer poſtrera
eſperanza, *Fab.* De aqui vamos:
*Enriq.* No he de ir, ſin que antes:::

*Flor,*

*Florant.* Fortuna,
en què pararà este pasmo,
entre cuyo horror, por vér
si le averiguo, oygo, y callo?
*Enriq.* La vea.
*Franch.* Bueno es ponerse
à tù por tù con el diablo.

*Sale Libia en el trage que estaba, y con mascarilla.*

*Lib.* Aviendose Laura en casa,
huyendo de sus contrarios,
entrado, Celio tras ella,
y el Governador tras ambos,
con animo de mirarla,
corrido del otro engaño,
por si dà con el secreto,
en el trage que me hallo
vengo à guiarle à la mina;
sin aguardar à que Fabio
le saque: Infelize joven?
*Flor.* Otra vez se oye á este lado.
*Enr.* Quièn me llama?
*Libia.* Quien aqui
te viene::: *Franch.* Ay de mì!
*Libia.* Buscando.
*Franch.* Otro demonio tenemos,
dixo por esso el adagio.
*Libia.* Para que logres la dicha
que deseas, vèn bolando
conmigo.
*Enr.* Vès como espero
segunda dicha no en vano?
suelta.
*Fabio.* Has de venir conmigo.
*Libia.* Vèn tras mì.
*Fabio.* Sigue mis passos.
*Libia.* Què esperas?
*Enriq.* Mi dicha espero.
*Fabio.* Què aguardas?
*Enr.* Mi bien aguardo.
*Flor.* Cielos, què es, sin que ninguno
me busque, llevarme entrambos?
*Ser. dent.* En mi casa esta ossadìa?
*Laur. dent.* Y mas yo con ella estando?
*Mar. dent.* Què importa, quãdo con èl
vengo yo à vengar mi agravio?
*Los 4.* Què nuevas voces son estas?
*Gov. dent.* Perdonad, q̃ escarmentado
del engaño que otra vez
conmigo hicisteis, librando
à un delinquente, he de vér,
quando à otro buscar aguardo,
hasta el ultimo retrete:
Entrad, pues, que yo os le abro.

*Salen todos.*

*Cel.* Menos importa à tus pies
puesto, morir yo à tus manos,
que vèr de que Serafina
el lust re ofendas.
*Govern.* En vano
es yà, traed luces.
*Serafin.* Ay triste,
si aquestas horas no ha Fabio
sacado yà al Español!

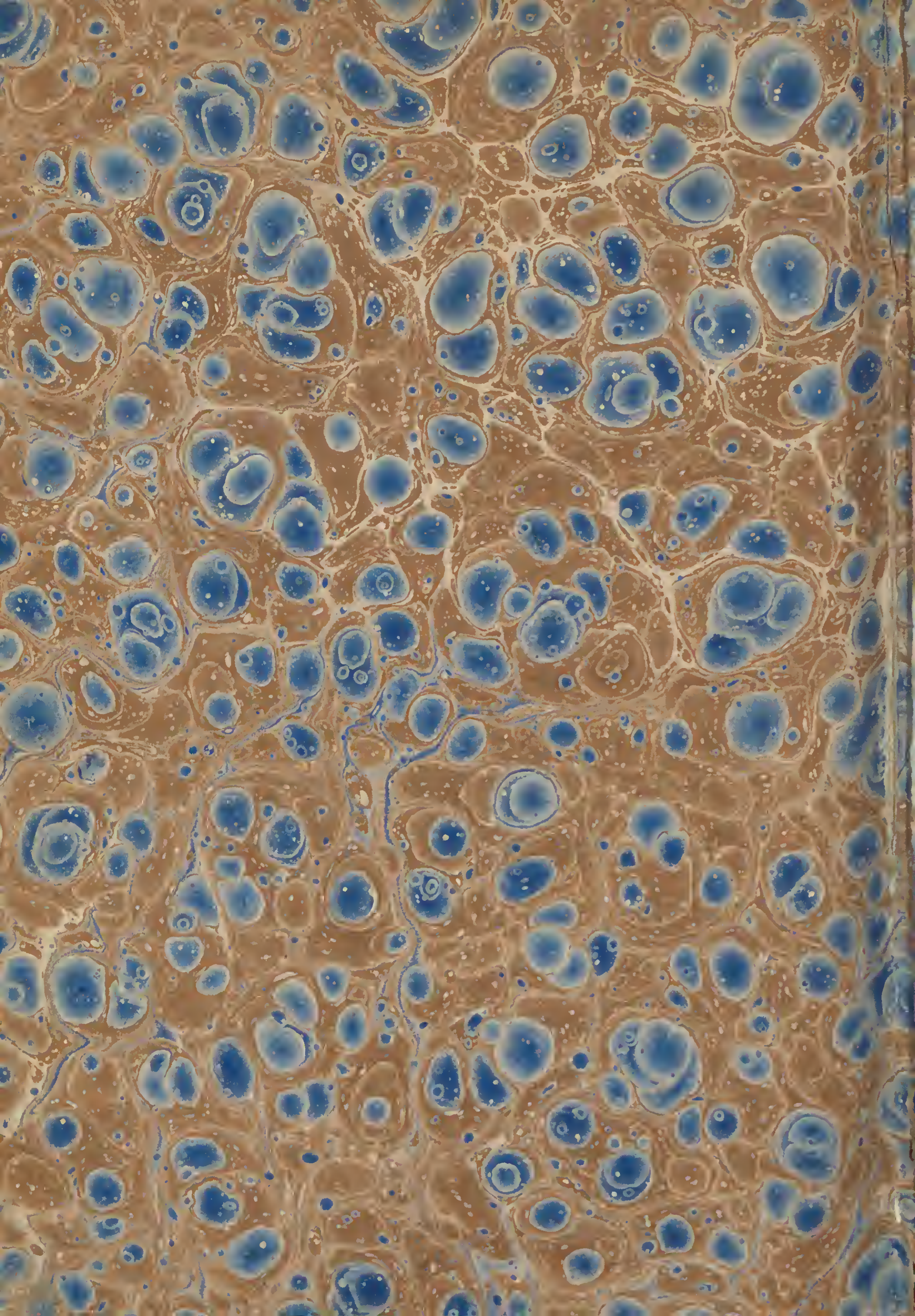
*Sacan luces los criados.*

*Enr.* La palabra que me ha dado;
me ha cumplido, pues la veo,
como antes estaba, al lado
de aquella à quien dì la vida.
*Fab.* Roto el secreto, què aguardo? *vas.*
*Laur.* Què retiro será este?
*Marg.* Yo tambien entrè à mirarlo.
*Enr.* Verdad es todo, pues veo
la que obligo, y la que agravio.
*Flor.* Què miro! este el Español
no es?
*Enr.* No es este, Cielos santos,

Florante? quanto le debo!
pues que le debo el cuidado
de buscarme, aun hasta aqui.
*Gov.* Pues uno busco, y dos hallo,
donde intentar la defensa
yà serà impossible, daos
à prision.
*Enr.* Què mas prision,
señor, que la que aqui passo?
pues preso de Margarita,
aqui me tiene encerrado
para darme muerte.
*Marg.* Yo?
què dices, hombre? pues quàndo
pude yo tenerte aqui?
*Enr.* Quando Laura, embarazando
tus rigores, ha impedido
su execucion.
*Laur.* Es engaño,
que si yo de tì no supe,
còmo pude embarazarlo?
*Enr.* Esta Deidad, si en las señas
de la que librè reparo,
lo dirà.
*Lib.* Yo no sè nada,
mas de que Libia me llamo,
criada de Serafina.
*Enr.* Què Serafina? si es vago
objeto que me la finge?
*Gov.* Bien vès, Español, que quanto
propones, engaño es.
*En.* Bien puede ser que sea engaño,
pero yo la verdad digo:
Margarita me ha ocultado,
Laura me ha favorecido,
y esta muger ha estorvado
los intentos de las dos,
haciendo que vea el traslado
de la que me echò de sí
en este horroroso encanto,
adonde à buscarme viene
Florante altivo, y bizarro,
por averle yo en su duelo
favorecido.
*Flor.* Pues hallo
buena disculpa de estàr *Ap.*
oy aqui, de ella me valgo.
Yo supe que Serafina,
de sus piedades usando,
porque al fin se valiò de ella,
al Español ha ocultado
en esta Torre; y porque
no debiesse à otro el amparo,
entré yo por èl.
*Ser.* Verdad
es, que yo su vida guardo,
pero diga èl si me ha visto,
sabido, ni imaginado,
si pudo nunca ser mio
el favor, pues le ha logrado
sin saber quien se le diesse,
medios previniendo estraños,
porque en mì no imaginasse?
*Marg.* Què sirven discursos vanos?
tù la palabra me diste
de satisfacer mi agravio:
muera el Español.
*Flor.* Primero
que èl muera, à tus pies postrado,
bella Margarita, yo
(què he de hacer, della obligado?
de Serafina ofendido?) *Ap.*
te rogarè, que la mano
de un esposo, suplir pueda
oy la falta de un hermano.
*Marg.* Siendo tù mi esposo, como
puedo ser parte, si es claro,
que es todo el que lo es; y assi,
yá de la instancia me aparto:
viva el Español,

*Laur.* En ſin,
Seraſina, tu recato
parò en tener eſcondido
en tu caſa tiempo tanto
un hombre? *Ser.* Aqueſſa malicia
tiene muy facil reparo.
*Laur.* Qual puede ſerlo?
*Seraf.* Eſte: Celio,
un guante que llegò acaſo
ſin mi voluntad à vos,
què es de èl? *Cel.* Veisle aqui.
*Seraf.* Cobrando
yo el guante, y ſabiendo vos,
Enrique, que los paſſados
duelos de los dos, no fueron
de mi culpa ocaſionados,
pues ellos miſmos diràn
que fue perdido, y no dado.
Sepa Aſtolfo, y ſepan todos,
que el averos amparado,
no fue con ſolo el pretexto
de aver en mi caſa entrado,
que era muy leve, ſino
con el de averme librado
del rieſgo, pues fuiſteis quien
me sacò del mar en brazos.
*Franch.* Cuerpo de Chriſto, eſte sì
que es el verdadero encanto.
*Seraf.* La vida os debo, y aora
que puedo ayroſa, os la pago,
pues haſta cobrar el guante,
deſalhajada la mano
eſtaba, para ſer vueſtra.
*Enr.* Si tanta ventura alcanzo,
felize yo.
*Govern.* Yo dichoſo,
que á tantos amenazados
rieſgos llego à vèr el fin,
que aun ha de atar otro lazo.
*Flor.* Què ha de ſer?
*Govern.* Que à Celio dè
Laura, Florante, la mano,
con vueſtro guſto. *Flor.* Yo ſoy,
el dichoſo.
*Celio.* Yo el que gano,
perdida yá Seraſina.
*Franc.* Señora Libia, ſepamos,
què avemos de hacer del Moro.
*Libia.* Trocarle por un Chriſtiano.
*Franch.* Vengo en ello; pero yá
que eſtamos todos caſados,
què falta?
*Libia.* Solo dàr fin
al encanto ſin encanto.

# F I N.



CALDERON.
COMEDIAS
3